Programa de Posgrado en Historia

Tesis de Doctorado en Historia

Periodismo militante en la era de la información. *La Vanguardia*, el socialismo y los orígenes de la cultura de masas en la Argentina (1894-1930)

Tesista: Mg. Juan Buonuome

Mentores: Dra. Lila Caimari y Dr. Roy Hora

Buenos Aires, enero de 2016

Universidad de
SanAndrés

Índice

Agradecimientos 5

Introducción **7**

Capítulo I
Militancia impresa **33**
La emergencia de la prensa socialista en la Argentina 38
El periódico, el partido y Justo 48
Sociedad Anónima *La Vanguardia* 54
Periodismo militante en tiempos de profesionalización 67

Capítulo II
A la conquista del público lector **83**
Educar al "pueblo trabajador" a fines del siglo XIX 87
En busca del lector metropolitano 99
Democratización y nuevas demandas 113

Capítulo III
Contra la "prensa burguesa" **133**
"Prensa burguesa 136
La intimidad de un "gran diario" 140
La "prensa grande", entre la política y las letras 147
Imágenes de una sociedad conflictiva 153

Capítulo IV
El obrero ilustrado **161**
Ilustraciones e ilustradores en *La Vanguardia* 164
Alegorías del "pueblo trabajador 169
De la plebe urbana al "obrero consciente" 176
¿Pequeño productor o gaucho proletarizado? 184

Capítulo V
***La Vanguardia* y las voces populares de la prensa** **205**
La formación de una esfera pública popular 209
A partir del Centenario 220
¡Guerra a *Crítica*! 226
En defensa del "pueblo consumidor" 230
Prensa, crimen y política 235
El juego y la "familia socialista" 243

Capítulo VI
El partido de los consumidores **259**
La Vanguardia y el nacimiento de la industria publicitaria 264
La autonomía relativa de los avisos 274
Los socialistas, el consumo y el ascenso de las clases medias 278

Universidad de San Andrés

Conclusión **297**

Fuentes y bibliografía **303**
Fuentes 303
Bibliografía 307

Resumen/Abstract **325**

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

Agradecimientos

Quiero agradecer en primer término a mis mentores de tesis: Lila Caimari y Roy Hora. Su confianza, generosidad y compromiso hacia mi trabajo han corrido parejos con su inagotable sensibilidad para pensar la historia argentina, de la que aprendí y sigo aprendiendo tanto.

Debo también un agradecimiento a Marcela Gené, mi directora en CONICET y mentora de mi tesis de Maestría: sin su aguda mirada para pensar la historia de la cultura impresa no habría podido nunca transformar en una tesis mis intuiciones iniciales sobre el socialismo argentino.

Agradezco a Paula Bruno y Leandro Losada sus incontables consejos y sugerencias. El acompañamiento de Paula en estos años fue fundamental, sobre todo cuando, en momentos de desorientación, me ayudó a enderezar el rumbo.

Las charlas con Alejandro Cattaruzza fueron iluminadoras desde la prehistoria de esta tesis y volvieron a serlo en el último tramo de su elaboración en el marco del grupo de investigación sobre historia del siglo XX que dirige en el Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani". Allí tengo la suerte, además, de compartir un espacio de discusión con tres colegas y viejos amigos a los que esta tesis les debe mucho más de lo que ellos imaginan: María Paula Luciani, Juan Manuel Romero y Nicolás Sillitti.

También forman parte del grupo de personas que hacen de la investigación una actividad un poco menos solitaria Martín Albornoz y Emiliano Sánchez. Con ellos comparto un ámbito de producción e intercambio académico que dirige Martín Bergel en el IDES, dedicado a temas de prensa, sociedad global e intelectuales, pero también largas y fraternales conversaciones de café que valoro y agradezco enormemente.

Distintas personas leyeron y comentaron versiones previas de la tesis, me ofrecieron una valiosa orientación bibliográfica y/o me facilitaron materiales documentales. Por su generosa ayuda, agradezco a Luciana Anapios, Pablo Ansolabehere, Luciano Barreras, Natalia Bustelo, Hernán Camarero, Francisco De Luis Martín, Luciano De Privitellio, Hernán Díaz, Alejandro Eujanián, Patricio Geli, Marianne González Alemann, Ilana Martínez, Ricardo Martínez Mazzola, Lucas Poy, Ana Lía Rey, Francisco Reyes, Inés Rojkind, Claudia Román, Sylvia Saítta, Sergio Serulnikov, Horacio Tarcus, Lisa Ubelaker Andrade y Eduardo Zimmermann.

Universidad de San Andrés

Mis compañeros del taller de investigación del posgrado de San Andrés han sido una fuente permanente de ideas y consejos, pero sobre todo, de la indispensable cuota de camaradería. Componen este alegre montón: María Eugenia Alemano, Cecilia Allemandi, Pedro Berardi, Mariela Leo, Josefina Liendo, Malena Nigro, Nahuel Ojeda Silva, Mariano Petrecca y Cecilia Wahren.

Agradezco a Laura Malosetti Costa y Sandra Szir, quienes dirigieron junto a Marcela Gené proyectos UBACyT a los que pertenecí al comienzo de la investigación, dedicados al estudio de los cruces entre cultura impresa y cultura visual. Allí encontré un espacio abierto de diálogo y conocí gente muy valiosa.

También tengo que mencionar a los integrantes del Seminario de Historia Intelectual y Recepción de las Ideas dirigido por Horacio Tarcus y Adriana Petra en el CeDInCI, un ámbito estimulante de discusión donde siempre fui recibido de la mejor manera.

Los referencistas de los repositorios donde he realizado mi trabajo de archivo han mostrado siempre una gran receptividad y buena voluntad hacia mis pedidos. En particular agradezco a los encargados de la Biblioteca Obrera "Juan B. Justo" y de la biblioteca, hemeroteca y archivo del CeDInCI.

En el transcurso de la investigación tuve la suerte de viajar y trabajar en archivos y bibliotecas en las ciudades de Amsterdam, Berlín y Salamanca. Mi agradecimiento a Rossana Barragán, Stefan Rinke y Francisco de Luis Martín, quienes de diferentes maneras hicieron que eso fuera posible.

Agradezco al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) por darme la oportunidad de dedicarme en forma exclusiva a la investigación.

Al Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo" donde se radicó mi beca doctoral, sobre todo a su secretaria Ana María Lang, de una generosidad poco usual para hacer lugar a mis desmesurados pedidos.

A mis viejos, Elina y Raúl, y a mi hermana, María, por la ayuda y el aliento que me dan cotidianamente.

Finalmente a Ana Sánchez Trolliet, por leer y discutir conmigo cada página escrita y, sobre todo, por su amor y su compañía, sin los cuales todo este esfuerzo no tendría ningún sentido.

A nuestro hermoso hijo, Félix, dedico esta tesis.

Universidad de San Andrés

Introducción

"Aunque mi ingreso al Partido Socialista data del año 1897, desde tiempo antes conocía nuestro valiente órgano *La Vanguardia*. Semanalmente, en el trayecto a mi trabajo como aprendiz de tornero en madera, lo veía expuesto en la vidriera de la librería "EL GLYPTODÓN" que Florentino Ameghino tenía en la calle Rivadavia, frente al Teatro Doria (hoy Marconi), y que el sabio colocaba allí ciertamente más con el fin de hacerlo entrar por los ojos al público, que por lo que importase la utilidad de su venta. En el interior de la librería, entre su cúmulo de cráneos y huesos de toda especie y tamaño, de trozos de piedras y maderas, desparramadas sobre el mostrador, dentro de los estantes y sobre el piso, que llamaban la atención del transeúnte, que sonreía al pasar, ignorante del inmenso servicio que su dueño, con esos elementos, prestaría a la ciencia, el sabio atendía a su clientela y más de una vez tuve el honor insigne –que sólo más tarde aprecié– de recibir de sus manos el ejemplar de nuestro periódico que compraba y leía, primeramente con curiosidad de muchacho, luego con interés, pues que se presentaba como "Defensor de la clase trabajadora" a la que yo pertenecía" (Jacinto Oddone, "La «vía crucis» de *La Vanguardia*", en *La Vanguardia. A 1 año de su clausura*, Buenos Aires, Comisión de Prensa del Partido Socialista, 1948, p. 37).

Universidad de San Andrés

"En la calle Rivadavia, a una cuadra del Congreso. Son las 18.30. Los canillitas vocean la sensación dominical: '¡Resultados de las carreras!'
Un niño aborda a un canillita. Aquél tendrá 9 años. Viste bien. Es hijo de clase media. Con interés, antes de comprar, pregunta:
-¿'Trae' todas las carreras?
E insiste -¿Hasta la 'sexta'?
–Sí.
Compra. ¿Qué diario? Cualquiera. Le interesa, no el diario, sino la 'sexta carrera'. La casualidad quiere que no le caiga encima el cianuro contenido en cada ejemplar del pasquín boicoteado.
Paga, distraído, con un pedazo de latón, redondo como monedita de níquel. Se enfurece consigo mismo, al observársele, habla mal y mientras busca en los bolsillos diez centavos verdaderos, sazona sus pésimos adjetivos con un:
-Cha, digo!...
Y el pobre niño, con el pasquín que 'trae' todos los resultados, 'hasta de la sexta carrera', bien abierto y hojeando ávidamente, reanuda su camino, Rivadavia abajo.
¡Tragedia insignificante! ¡Un caballo de raza vale mucho más que el alma de ese desventurado niño!"
("Callejera", *La Vanguardia*, 10/1/1927, p. 1)

I.

El fragmento que abre esta introducción, escrito como ejercicio autobiográfico por un importante dirigente socialista a fines de los años cuarenta, tiene como protagonista a un joven obrero de la Buenos Aires de fines de siglo XIX a quien el contacto con el semanario *La Vanguardia* ha hecho tomar conciencia de sus intereses de clase y lo ha convencido de sumarse a las filas del partido. Atraído probablemente por los "grabados de actualidad" que ese mismo año el periódico había introducido en su primera página, el aprendiz de tornero interrumpe su trayecto usual hacia el trabajo para detenerse ante la vidriera de una peculiar librería. Una vez adentro, el encargado del local –nada menos que el eminente naturalista y paleontólogo Florentino Ameghino– pone en sus manos un ejemplar del periódico que habría de operar una verdadera transformación en su visión del mundo. Escrito poco después de que el gobierno peronista clausurara los talleres del órgano partidario, en este relato de "conversión" se puede reconocer un esfuerzo por colocar al socialismo del lado de la ciencia y la razón (encarnadas por Ameghino) y en estrecho vínculo con la clase obrera (representada por él mismo). En contraste con la dura situación del presente, Oddone agiganta el rol cumplido por *La Vanguardia* en la construcción de una identidad obrera y socialista en el móvil y heterogéneo mundo del trabajo urbano de fines de siglo XIX.

En la segunda escena –un suelto publicado en *La Vanguardia* en 1927– el protagonista ya no es un trabajador sino un "hijo de clase media" que "vende su alma" a cambio de conocer el resultado de las carreras. Escrito con la intención de denunciar el rol de los diarios vespertinos en la difusión de los peores "vicios sociales", el suelto invita a ser leído en relación con un contexto de expansión del mercado periodístico, masificación del ocio y ascenso de las clases medias. Algunos elementos de la descripción sugieren familiaridad con las críticas que los socialistas de Inglaterra y Estados Unidos realizaban a la prensa popular tras el fin de la Primera Guerra Mundial –como el "pedazo de latón" que utiliza el niño para pagar, una metáfora similar a la empleada por Upton Sinclair en *The Brass Check* (1919)–.[1] Pero esta crónica callejera de *La Vanguardia* está plagada de referencias locales muy precisas ligadas a la fuerte disputa que, desde unos meses antes, enfrentaba a los socialistas con el popular diario *Crítica*. Ausente cualquier mención a elecciones y partidos, en la cita se alude al diario dirigido por Natalio Botana como el responsable de llevar a cabo una tarea de

[1] Upton Sinclair, *The Brass Check. A Study of American Journalism*, Pasadena, Ed. del autor, 1919.

"embrutecimiento" del público de la ciudad, basada en el estímulo a las apuestas y a la corrupción del lenguaje.

Localizadas en el mismo punto de la ciudad pero separadas por un lapso de treinta años, estas escenas de lectura retratan dos dimensiones diferentes de un problema que fue central para los miembros del Partido Socialista de Argentina en sus primeras décadas de existencia: cómo hacer de la prensa periódica un medio de "elevación" de las mayorías en un período marcado por la emergencia y consolidación de una industria periodística de alcance masivo. De un lado, una imagen heroica del periódico militante como mecanismo de formación política y concientización en el mundo del trabajo finisecular; del otro, una caricaturización del hondo impacto que tuvo la prensa popular sensacionalista en la vida social porteña de los años veinte. Colocadas frente a frente, invitan a preguntarse por las condiciones que la cultura comercial de masas impuso a las posibilidades de construcción de una prensa obrera y socialista fuerte en la Argentina. ¿Qué interpretaciones ensayaron y qué debates mantuvieron los hombres del Partido Socialista sobre esta cuestión? ¿Cuáles fueron las estrategias adoptadas para contrarrestar la extensa difusión de la "prensa burguesa"? ¿Cómo fueron cambiando las formas de interpelación del lector empleadas por los editores de la prensa socialista? ¿Qué dicen estos cambios sobre el modo en que los socialistas se colocaron respecto a las transformaciones sociales y culturales operadas entre la década de 1890 y fines de los años veinte?

Con el objetivo de responder estas preguntas, la presente tesis reconstruye la experiencia del periódico *La Vanguardia*, principal vocero del socialismo argentino en este período. Elaborada en el cruce de la historia cultural del socialismo y la historia social y política de la prensa periódica, la investigación puede ser leída como un intento por describir y analizar una trayectoria singular dentro de la historia de la cultura impresa del socialismo a nivel internacional, aunque sus hipótesis también aspiran a colaborar en la construcción de una mirada original sobre los procesos de democratización de la lectura, transformación de la esfera pública y emergencia de una cultura de masas en la Argentina entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

Subtitulado desde el primer número como *Periódico Socialista Científico. Defensor de la clase obrera, La Vanguardia* apareció en abril de 1894 con el propósito de actuar como un factor de progreso político, social y cultural mediante la aplicación de los principios del "socialismo científico" a la realidad argentina. En los editoriales iniciales

Universidad de San Andrés

de Juan B. Justo, primer director del periódico y futuro líder del socialismo local, se expresaba la necesidad de favorecer la organización política del emergente proletariado, de modo de ponerlo a la altura de los progresos del país del último cuarto de siglo XIX. Según una visión evolucionista e ilustrada del cambio social, las mayorías trabajadoras alcanzarían su madurez política gracias a una labor permanente de educación y concientización de sus propios intereses. En este marco, *La Vanguardia* jugó una posición de avanzada en la inmensa tarea de integración política de las masas inmigrantes y nativas que los socialistas, con marcado sesgo pedagógico, buscaron llevar a cabo.

Los militantes que le dieron vida a *La Vanguardia* concibieron al periódico como la mejor herramienta para conseguir ese doble proceso de organización política y concientización de los trabajadores. Desde su misma fundación, el semanario actuó como un factor de primer orden en el proceso de institucionalización del socialismo a fines del siglo XIX, al permitir la reunión de clubes y asociaciones socialistas de Buenos Aires en un mismo partido político. No obstante, la suerte de la nueva organización política dependía, al mismo tiempo, de un esfuerzo por trascender las estrechas fronteras de los círculos militantes y captar la atención de aquellos de quienes tenían un contacto cada vez más fluido y cotidiano con la palabra impresa, pero se mantenían todavía ignorantes o indiferentes a las ideas socialistas. También en esta labor *La Vanguardia* jugó un papel destacado, acomodando su estilo periodístico a las demandas del nuevo público lector conformado al calor de las campañas de escolarización estatal y del auge de las industrias periodística y editorial. La inclusión de avisos publicitarios, la distribución por venta callejera, la atención brindada a las noticias de actualidad, la incorporación de ilustraciones semanales en la portada, el empleo de dispositivos de propaganda "popular" (diálogos y correspondencias de ficción, poemas, canciones) y la aparición de tópicos criollistas fueron los principales argumentos con los que los animadores de *La Vanguardia* buscaron dar satisfacción a las necesidades de información, entretenimiento y consumo que caracterizaban al vasto y anónimo universo de lectores de fines de siglo XIX.

Los "grandes diarios" que lideraban la modernización periodística a fines de siglo fueron actores de referencia ineludible para los editores de *La Vanguardia.* En un contexto de aumento demográfico, acelerada alfabetización y modernización económica y social, *La Prensa*, *La Nación* y *El Diario* mostraban las posibilidades de un modelo empresarial cada vez menos dependiente de la suscripción estatal y el financiamiento

Universidad de San Andrés

partidario. Como lo atestiguaban sus tiradas de hasta seis cifras, estos diarios constituían el principal motor en la formación de un mercado de bienes culturales de considerable amplitud. Aunque los socialistas no dejaron de denunciar las vinculaciones de la "prensa burguesa" con las clases poderosas, su mirada se concentró en los intentos de estos periódicos por servir a sus propios intereses como empresas capitalistas. Ello implicaba muchas veces confrontarse a una prédica que, lejos de cualquier elitismo, se colocaba como defensora de los intereses obreros y populares. En este sentido, *La Prensa* fue el enemigo perfecto para los socialistas; su amplísima tirada, sus interminables avisos de oferta laboral, sus publicidades de adivinas y curanderos, su edificio con consultorios gratuitos para las clases populares y sus denuncias sobre la situación de miseria de la clase obrera eran algunos de los datos que amargaban semana a semana a los redactores de *La Vanguardia.*

A principios del nuevo siglo, en el contexto de progresiva integración de los socialistas al sistema político, *La Vanguardia* atravesó un importante proceso de modernización y profesionalización. Los triunfos electorales de 1904 y 1912 no sólo financiaron estas mejoras sino que plantearon al periódico el desafío de captar a los nuevos votantes del partido. Con todo, las novedades más importantes en su estilo periodístico no estaban vinculadas a la vida política local. Antes que apelar a los lectores en términos de "ciudadanos", la incorporación de cables internacionales y noticias policiales en 1905, así como la expansión de las secciones dedicadas al ocio (fútbol, teatro, cine) y la inclusión de materiales específicos para el público infantil y femenino a partir de 1913, daban cuenta de una zona importante del discurso público socialista tramada en torno a una interpelación "popular" que remitía a espacios distantes del trabajo y la política.

Al mismo tiempo, la propia "prensa burguesa" se modernizaba. La aparición de un "nuevo periodismo" vespertino llevó a incorporar si no un problema enteramente original –puesto que muchos de sus rasgos ya habían sido reconocidos en *La Prensa*–, al menos un frente nuevo de combate periodístico por la representación de lo popular. Diarios como *La Razón*, *La Argentina* y *Crítica* obligaban a los editores de *La Vanguardia* a adaptarse a los nuevos tiempos, pero a la vez señalaban los límites precisos que debían tener esos cambios. Cuando el fenómeno era todavía emergente, *La Vanguardia* sostuvo campañas de denuncia por abusos en asilos religiosos y cuarteles militares que revelan su deseo de participar de un espacio de demandas populares compartido con los actores del "nuevo periodismo". Pero a partir del Centenario los

socialistas fueron construyendo una mirada mucho más sombría. En una era de democratización política, social y cultural, el éxito de la nueva prensa vespertina vino acompañado por la legitimación en la esfera pública de un lenguaje y de un conjunto de representaciones sobre lo popular que impugnaban los principales atributos del "obrero consciente" que los socialistas proponían como arquetipo. En este punto, las denuncias de *La Vanguardia* sobre el papel de la prensa popular en la difusión del juego se sostenían en base a la defensa de nociones de respetabilidad, ahorro y moral familiar que dejaban en evidencia la presencia de valores mesocráticos en el discurso socialista.

A lo largo del período aquí considerado, *La Vanguardia* fue adquiriendo un estilo periodístico moderno. Pero nunca dejó de ser el órgano de un partido que sufría los vaivenes de una vida política interna atravesada por enfrentamientos: muy por el contrario, se mantuvo como escenario y objeto de estas disputas. Por una parte, el control del periódico era fundamental en el ejercicio del poder hacia adentro del partido. El liderazgo político e intelectual que ejerció Juan B. Justo en el socialismo hasta su muerte en enero de 1928 reposó en buena medida en su capacidad para orientar la línea editorial de *La Vanguardia,* ya fuera haciéndose cargo personalmente de la dirección, o bien, a través de dirigentes cercanos como Nicolás Repetto, Enrique Dickmann y Esteban Jiménez. En sus páginas se escucharon diferentes melodías, pero las mayores disonancias respecto a la tónica justista movilizaron mecanismos de disciplinamiento y exclusión que obligaron a los sectores críticos a recurrir a la "prensa burguesa" y, finalmente, a editar sus propios periódicos. Por otra parte, *La Vanguardia* era la cara del socialismo frente a la sociedad, de allí que las divisiones más importantes del partido hayan estado atravesadas también por debates en torno al proceso de modernización del órgano partidario y sus intentos por ampliar su capacidad de interpelación. La incorporación de avisos publicitarios, el privilegio a la información general en detrimento de los materiales doctrinarios y la cuestión de la propiedad del periódico fueron algunos de los temas relacionados con *La Vanguardia* que dividieron aguas entre los militantes socialistas.

A pesar de las recurrentes disidencias, la búsqueda por llegar a públicos más amplios que aquellos vinculados a los espacios socialistas y gremiales fue un rasgo que singularizó al periodismo militante ensayado por los editores de *La Vanguardia.* Si se la juzga por los números de tirada, la apuesta distó de ser exitosa, aunque fue mostrando mejores resultados a lo largo de estas décadas. En los años del cambio de siglo, la circulación de *La Vanguardia* rondaba entre los 2.000 y 3.000 ejemplares semanales,

Universidad de San Andrés

muy lejos de los 100.000 que podía alcanzar la "prensa grande" todos los días.[2] Entre su transformación en diario en 1905 y 1914, pasó de 5.000 a 20.000, mientras que los principales diarios vendían hasta 160.000 ejemplares.[3] Y entre 1920 y 1930, este número pasó de 30.000 a un poco más de 50.000, cuando *La Prensa* y *Crítica* lanzaban entre 270.000 y 300.000 ejemplares.[4] Al igual que la "gran prensa", más de la mitad de esos ejemplares circulaban en una ciudad de Buenos Aires que crecía de forma acelerada: 663.854 habitantes en 1895; 1.575.814 en 1914 y 2.415.142 en 1936. Allí jugaban los socialistas su carta por captar nuevos lectores, ya que la llegada de *La Vanguardia* a distintos puntos del interior del país, verificada ya a mediados de los noventa, se sostenía únicamente sobre la base de una red de suscripciones permanentes, por lo general vinculadas a un compromiso militante (recién en 1924 *La Vanguardia* comenzó a ser "voceada" en las calles de Rosario). Si bien el grueso de las ventas se realizaba por suscripción, incluso en la ciudad de Buenos Aires (según los balances de la administración, rondaba en torno al 80% tomando en conjunto capital e interior) cada vez que se produjo un proceso de modernización del periódico sus administradores se empeñaron en estimular la distribución callejera.[5] Así, por ejemplo, si se consideran los primeros seis años después de las mejoras introducidas en 1913, el porcentaje de ingresos por venta en la vía pública creció veinte veces mientras que las entradas por suscripciones sólo se multiplicaron por cuatro.[6] Aunque la llegada de *La Vanguardia* a distintos puntos de la república presenta aristas interesantes que merecen atención (como la fuerte competencia que tuvo el órgano central del partido por parte de periódicos socialistas de pequeñas y grandes localidades del resto del país) en esta tesis se pone el foco en Buenos Aires, ya que fue en la capital del país donde se concentraron el grueso de los esfuerzos por atraer a un público menos vinculado con las redes de militancia.

[2] "El próximo Congreso", LV, 9/5/1896, p. 1; "Informe al Congreso del Partido Socialista Obrero Argentino", LV, 23/4/1898, p. 2; "Quinto Congreso del Partido Socialista Argentino", LV, 11/7/1903, p. 2; "Sexto Congreso del Partido Socialista Argentino", LV, 2/7/1904, p. 2; Ángel Menchaca, "El periodismo argentino", en Alberto B. Martínez, *Baedeker de la República Argentina*, Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1900, pp. 84-88.

[3] *XII Congreso Nacional del Partido Socialista, Rosario, 23, 24 y 25 de mayo*, Buenos Aires, Talleres Gráficos La Vanguardia, 1914, p. 28; Francisco A. LeRose y Luis Montmasson, *Guía Periodística Argentina*, Buenos Aires, 1913, p. 70.

[4] *XVIII Congreso Nacional del Partido Socialista*, Buenos Aires, Talleres Gráficos "La Vanguardia, 1919; Francisco A. LeRose, *Guía Periodística Argentina y de las Repúblicas Latino-americanas 1929-1930*, Buenos Aires, 1930, p. 26.

[5] *Memoria y Balance Sociedad Anónima Editora "La Vanguardia"*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1924-1931.

[6] *XVIII Congreso Nacional del Partido Socialista*, Buenos Aires, Talleres Gráficos "La Vanguardia, 1919, p. 29-31.

En cuanto al período investigado, el trabajo sigue la trayectoria de *La Vanguardia* desde su fundación en agosto de 1893 hasta fines de los años veinte, cuando el conflicto con el diario *Crítica* alcanzó su punto más álgido. Para una historia de la prensa socialista atenta al contexto de expansión del periodismo comercial de masas, este enfrentamiento –que tuvo su mayor expresión entre 1926 y 1928– constituyó un hito fundamental. Por un lado, porque implicó una colocación nueva de la voz socialista en la opinión pública periodística; a diferencia del silencio que habían ofrecido los "grandes diarios" del cambio de siglo a los ataques de *La Vanguardia*, *Crítica* entabló una intensa polémica que conllevó un reconocimiento del lugar que ocupaba el órgano socialista en la arena periodística. Pero además, porque en el transcurso de este enfrentamiento las páginas de *La Vanguardia* ofrecieron claves sobre el posicionamiento de los socialistas frente al resultado de procesos de transformación iniciados a fines del siglo XIX, como el ascenso de las clases medias y la consolidación de una cultura de masas, que marcaron la fisonomía de la sociedad argentina en las décadas centrales del siglo XX. El cierre propuesto coincide, además, con importantes acontecimientos de la vida del partido y de su lugar en el devenir político del país. Entre 1927 y 1928, el socialismo sufrió la división más importante de su historia hasta ese momento, la muerte de su líder Juan B. Justo y una resonante derrota electoral a manos de quienes se habían escindido y pretendían disputar el monopolio de la representación socialista. En 1931, finalmente, la clausura de sus talleres decretada por el gobierno de facto presidido por Félix Uriburu –la primera desde el Centenario– dio cierre a la experiencia de *La Vanguardia* en el marco de un proceso de ampliación democrática que había comenzado en 1912 pero que hundía sus raíces en los últimos años del siglo XIX.

II.

La profunda renovación de la historiografía sobre el socialismo argentino producida desde la década de 1980 estuvo ritmada por enfoques provenientes, en buena medida, de la historia política, la historia social del movimiento obrero y la historia de las ideas y de los intelectuales.[7] A pesar del consenso historiográfico respecto al enorme valor que

[7] Jeremy Adelman, "Socialism and Democracy in Argentina in the Age of the Second International", en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 72, Nº 2, 1992, pp. 211-238; José Aricó, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999; Sergio Berensztein, *Un partido para la Argentina moderna. Organización e identidad del Partido Socialista (1896-1916)*, Buenos Aires, Documento CEDES/60, 1991; Ricardo Falcón, "Orígenes del movimiento

los socialistas asignaban a la necesidad de "educación popular" y de adquisición de una cultura general no clasista por parte de los trabajadores, los acercamientos específicos desde la historia cultural no han sido tan frecuentes, ni sus hipótesis tan debatidas, en contraste con lo que ha sucedido en otras latitudes.

A nivel internacional, una formulación clásica sobre el vínculo entre socialismo y cultura fue planteada a principios de los años sesenta por Guenther Roth en su estudio sobre la socialdemocracia alemana.[8] Según este autor, el particular contexto institucional de la Alemania imperial había creado las condiciones para que el socialismo deviniera en una "subcultura": sostenido férreamente en los principios del marxismo y confrontado a las instituciones culturales dominantes, este movimiento de masas auto-contenido habría ofrecido a los trabajadores un modo de vida diferente al de otros grupos por medio de una red propia de organizaciones políticas, económicas y culturales. Pero esta perspectiva fue cuestionada desde los años ochenta por trabajos que buscaron matizar por diversas vías la imagen de un sistema sólidamente unido por una postura ideológica. Así, la noción de una "subcultura" socialista separada de la sociedad fue reemplazada por explicaciones que expusieron los vasos comunicantes existentes entre la vida cultural de los socialistas y universos más amplios de referencia, como la cultura obrera, la cultura republicana, la cultura popular y la cultura de masas.[9]

Universidad de Salamanca

socialista en Argentina. Prólogo. Capítulo I y II", en *Cuadernos del Ciesal*, Nº 10, 2011; Ricardo Falcón, *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Buenos Aires, CEAL, 1984; Ricardo Martínez Mazzola, *El Partido Socialista argentino y sus interpretaciones del radicalismo (1890-1930)*, Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2009; Horacio Tarcus, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007; Juan Carlos Torre, "¿Por qué no existió un fuerte movimiento obrero socialista en la Argentina?", en *Entrepasados*, Nº. 35, 2009, pp. 151-163; Richard Walter, *The Socialist Party of Argentina: 1890-1930*, Austin, Institute of Latin American Studies, The Universtity of Texas, 1979. Un repaso exhaustivo relativamente reciente de la producción historiográfica sobre el socialismo argentino puede encontrarse en: Hernán Camarero y Carlos M. Herrera, "El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas", en *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 9-73.

[8] Guenther Roth, *The Social Democrats in Imperial Germany. A study in Working Class-Isolation and National Integration*, New Jersey, The Bedminister Press, 1963.

[9] La crítica más importante que recibió el trabajo de Roth fue elaborada por Vernon Lidtke a mediados de los años ochenta: Vernon Lidtke, *The Alternative Culture. Socialist Labor in Imperial Germany*, New York, Oxford University Press, 1985. Entre los trabajos que expresan las nuevas perspectivas para otros casos nacionales, pueden citarse: Francisco de Luis Martín, "La cultura socialista en España: de los orígenes a la guerra civil", en *Ayer*, Nº 54, 2004, p. 240; Silvia Dominici, "La cultura socialista in Italia nell'età liberale: Lineamenti e indirizzi di ricerca", en *Studi Storici*, Año 33, Nº 1, 1992, pp. 135-247; Geoff Eley, "Cultural Socialism, the Public Sphere and the Mass Form. Popular Culture and the Democratic Project, 1900 to 1934", en David E. Barclay & Eric D. Weitz (eds.), *Between Reform and Revolution: German Socialism and Communism from 1840 to 1990*, New York, Berghahn, 1998, pp. 315-340; Julio Pinto Vallejos, "El despertar del proletariado: El Partido Obrero Socialista y la construcción de la identidad obrera en Chile", en *Hispanic American Historical Review*, 86:4, 2006, pp. 707-745; Christophe Prochasson, *Le socialisme, une culture*, Paris, Jean Jaurès Fondation, 2009; Michel Winock,

En sintonía de esta revisión, la historiografía local hizo algunos esfuerzos por pensar el modo de integración del socialismo respecto a la cultura hegemónica a partir del prisma que podían ofrecer los posicionamientos frente a la "cuestión nacional" y el nacionalismo. En parte debido al efecto residual de los debates político-intelectuales de los años cincuenta y sesenta sobre el lugar del socialismo y la izquierda en la Argentina, pero también como producto de un clima historiográfico dominante en las décadas de 1980 y 1990 que impulsó una novedosa reflexión sobre el nacionalismo de la mano de Eric Hobsbawm y Benedict Anderson, la relación del socialismo con lo nacional ocupó un lugar destacado en la producción especializada. Por un lado, se señaló que, al igual que en Europa, la progresiva integración de los socialistas al sistema político obligaba a una nacionalización de su interpelación mediante un diálogo más fluido con tradiciones políticas y culturales específicas, aunque esta advertencia no avanzó más allá del análisis de algunas singularidades del pensamiento de Juan B. Justo.[10] Por otra parte, se estudiaron las principales iniciativas pedagógicas del socialismo argentino en relación con la empresa de nacionalización de masas realizada por el estado a través de la escuela pública. En este sentido, se ha planteado que emprendimientos socialistas como la Escuela Libre para Trabajadores y la Universidad Popular "Sociedad Luz" mantuvieron una tensión constitutiva en relación a las acciones impulsadas por el estado nacional para instruir a las masas, aunque mostraron finalmente una decidida inclinación por estimular y apoyar, casi sin reticencias, las iniciativas del Estado en materia educacional.[11]

En cambio, ha sido menos explorada la relación de los socialistas con las transformaciones de la cultura popular. La principal interpretación sobre este tema fue ofrecida por Dora Barrancos, quien señaló que las empresas socialistas, construidas inicialmente sobre la base de una explícita orientación doctrinaria y de un modelo "normativo-edificante" (letrado, de perfil cultural alto y destinado a "cultivar" a la clase

"La culture politique des socialistes", en Serge Bernstein (dir.), *Les cultures politiques en France*, Paris, Éditions du Seuil, 2003, pp. 189-226.

[10] José Aricó, *op. cit*., 1999; María L. Da Orden, "Entre internacionalismo y nacionalismo. El enfoque de la nación en Juan B. Justo", en *Estudios sociales*, Nº 6, 1994, pp. 55-72; Ricardo Martínez Mazzola, "¿Males pasajeros? El Partido Socialista frente a las consecuencias de la Ley Sáenz Peña", en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Nº 6, 2015, pp. 53-72.

[11] Dora Barrancos, "Las experiencias educativas del frente político-gremial social (1890-1913)", y "La Escuela Libre de Trabajadores", en *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*, Buenos Aires, CEAL, 1991, pp. 9-88; Id., *La escena iluminada. Ciencias para trabajadores, 1890-1930*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1996; Marina Becerra, "¿Fiestas patrias o fiestas socialistas? Rituales escolares e identidad socialista a principios del siglo XX", en Hernán Camarero y Carlos M. Herrera (eds.), *op. cit*., 2005, pp. 97-119.

trabajadora mediante su adhesión a la lectura), debieron enfrentar una fuerte desconfianza de la población a la que iban dirigidas.[12] No obstante, la autora reconoce algunos procesos de adaptación consistentes en una cierta disolución del carácter específicamente socialista de sus empresas (expresado en el cambio del rótulo "escuela socialista" por el de "escuela popular") y en la incorporación, ya en la década de 1920, del cine, la radio, la música popular y el fútbol a sus emprendimientos culturales, lo que habría permitido atenuar el tono rígido predominante en las décadas anteriores. Su trabajo tiene el mérito de haber señalado la importancia de colocar las empresas culturales socialistas en un contexto de transformación de los medios y lenguajes más extendidos entre las clases populares. No obstante, no deja de constituir un esfuerzo de análisis limitado a iniciativas específicamente militantes en el terreno cultural, que deja sin tratar la forma que tuvieron los miembros del Partido Socialista de vincularse con la oferta cultural realmente existente (y exitosa) entre el público popular.[13]

En cuanto al rol de la cultura impresa y el periodismo en la experiencia socialista, el contraste con la historiografía en otras latitudes es aún mayor. El vínculo del socialismo con la imprenta ha constituido un tema de creciente interés para investigadores de otros países, al punto de haber sido propuesto recientemente como verdadera clave explicativa del declive secular del socialismo en la segunda mitad del siglo XX.[14] Dentro de los distintos terrenos de la acción cultural socialista (educación, literatura, arte, deportes) las prácticas editoriales comenzaron a ser estudiadas con detalle desde fines de los años setenta. Estimulados por el auge de la historia del libro y la lectura, un grupo de historiadores dedicó sus esfuerzos a comprender el proceso de difusión y vulgarización del "socialismo científico" a través de la producción y circulación de libros y folletos editados por militantes socialistas.[15] La prensa periódica, en tanto, ha

[12] Dora Barrancos, "Socialismo, trabajadores y cultura popular en la década de 1920", en *op. cit.*, 1991, pp. 89-122.

[13] Una observación similar puede plantearse acerca del análisis que Osvaldo Graciano ofrece sobre la política cultural del Partido Socialista de la primera mitad del siglo XX, con referencias precisas sobre el Teatro del Pueblo de Puerto La Plata y la Universidad Popular Alejandro Korn. Osvaldo Graciano, *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*, Bernal, Universidad de Quilmes, 2008, pp. 213-251.

[14] Régis Debray, "El socialismo y la imprenta: un ciclo vital", *New Left Review*, Nº 46, 2007, pp. 5-26. Me permito remitir además a: Juan Buonuome, "Cultura impresa y socialismo. Lecturas sobre la historia de la prensa socialista en tiempos de la Segunda Internacional", en *Políticas de la Memoria*, Nº 14, 2013/2014, pp. 139-149.

[15] Franco Andreucci, "La difusión y vulgarización del marxismo", en Franco Andreucci, Eric Hobsbawm y Andrzej Walicki (dirs.), *Historia del marxismo. El marxismo en la época de la IIª Internacional (3)*, Barcelona, Bruguera, 1980, pp. 13-88; Eric Hobsbawm, "La difusión del marxismo (1890-1905)", en *Marxismo e historia social*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1983, pp. 101-128; Pedro Ribas, *La introducción del marxismo en España (1869-1939)*, Madrid, De la Torre, 1981. Ejemplos más

sido abordada desde diversos ángulos. En algunos casos, se priorizó una visión de conjunto dirigida a reconstruir el sistema de periódicos socialistas publicados en un determinado tiempo y lugar.[16] En otros, las relaciones entre el socialismo y la prensa periódica fueron analizadas desde la perspectiva que daba la trayectoria individual de sus principales publicistas.[17] No obstante, el acercamiento más usual fue la elaboración de estudios que siguieron el devenir de un periódico específico.[18] Una de las preocupaciones centrales de estos estudios ha sido el papel de los periódicos en el proceso de institucionalización del movimiento socialista. En parte como producto del impacto del planteo de Lenin en torno a la importancia del periódico como "organizador colectivo", los historiadores del socialismo indagaron en las disputas y dinámicas políticas internas de los órganos de prensa socialista, y en su capacidad para llevar a cabo el proceso de centralización partidaria que marcaba la estrategia socialista en tiempos de la Segunda Internacional.[19]

Pero el estudio de periódicos socialistas ha permitido, a su vez, abordar el problema de la construcción de la identidad de las clases populares en relación al tipo de

---

recientes de este tipo de abordaje pueden encontrarse en los trabajos de Allen Ruff y Jason Martinek para el caso estadounidense: Allen Ruff, *'We Called Each Other Comrade': Charles H. Kerr & Company, Radical Publishers*, University of Illinois Press, 1997; Jason Martinek, *Socialism and Print Culture in America, 1897-1920*, London, Pickering & Chatto, 2012. Para la Argentina, resulta imprescindible el trabajo de Horacio Tarcus, *op. cit*., 2007.

[16] Marjorie Gaudemer, *Inventaire de la presse socialiste. France, 1871-1914*, Paris, Codhos éditions, 2006; Pantaleone Sergi, "Comunicare il socialismo. La stampa del PSI (1892-1914) attraverso i congressi di partito", en *Humanities*, Año 2, Nº 4, 2013, pp. 78-107; Guillermo Sunkel, *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*, Santiago, ILET, 1985.

[17] Simone Fraisse, "Lucien Herr, journaliste (1890-1905)", en *Le Mouvement Social*, Nº 92, 1975, pp. 93-102; Charles Silvestre, *Jaurès, la passion du journaliste*, Paris, Le Temps des Cerises, 2010; Elliot Shore, *Talkin' Socialism. J. A. Mayland and the Role of the Press in American Radicalism, 1890-1912*, Lawrence University Press of Kansas, 1988.

[18] Para el caso francés el periódico más estudiado fue *l'Humanité*: Bernard Chambaz, *l'Humanité (1904-2004)*, Paris, Seuil, 2004; Alexandre Courban, *l'Humanité de Jean Jaurés á Marcel Cachin (1904-1939)*, Ivry-sur-Seine, Les editions de l'Atelier, 2015; Christian Delporte, Claude Pennetier, Jean-François Sirinelli et Serge Wolikow (dirs.), *l'Humanité de Jaurès à nos jours,* Paris, Nouveau Monde, 2004; Roland Leroy (dir.), *Un siècle d'Humanité, 1904-2004*, Paris, éditions le cherche midi, 2004. También han sido estudiados en Francia el *Cri du Peuple* y *L'Egalité:* Henri Feller, "Physionomie d'un quotidien: le *Cri du Peuple* (1883-1889)", en *Le Mouvement social*, Nº 53, octubre-diciembre 1965, pp. 69-97 y Michelle Perrot, "Le premier journal marxiste française: *L'Egalité* de Jules Guesde (1877-1883)", en *L'Actualité de l'Histoire*, Nº 28 julio-septiembre 1959, pp. 1-26. Para el caso del *Avanti!* de Italia: Gaetano Arfè, *Storia dell'Avanti!*, Napoli, Giannini Editore, 2002; Ugo Intini, *Avanti! Un giornale, un'epoca*, Roma, Ponte Sisto, 2012; Piero Scorti, *Storia dell'«Avanti!» 1896-1986*, Milan, SugarCo Edizioni, 1986. Para el caso de *El Socialista* de España: Santiago Castillo, "La influencia de la prensa obrera francesa en *El Socialista* (1886-1890). Datos para su estudio", en *Revista de Trabajo*, Nº. 56, 4º trimestre 1976, pp. 87-136; Santiago Castillo, "Fuentes para la historia del movimiento obrero: *El Socialista* (1886-1900)", en Bernard Barrère *et al*, *Metodología de la historia de la prensa española*, Madrid, Siglo XXI, 1979, pp. 177-184. Sobre el *Vorwärts* de Berlín: Raymond Dominick, "Democracy or Socialism? A Case Study of "Vorwärts" in the 1890s", en *Central European History*, Vol. 10, Nº 4, 1977, pp. 286-311. Sobre el *Appeal to Reason* de Estados Unidos: John Graham (ed.), *'Yours for the Revolution'. The* Appeal to Reason, *1895-1922*, Lincoln and London, University of Nebraska Press, 1990.

[19] Vladimir I. Lenin, *Obras escogidas, Tomo 1***,** Moscú, Editorial Progreso, 1973, p. 255.

posicionamiento que las empresas periodísticas de este signo tuvieron respecto a la cultura de masas. Así, trabajos como los de Elliott Shore sobre el *Appeal to Reason* de los Estados Unidos y Anne-Claude Ambroise-Rendu sobre *l'Humanité* de Francia son referencia fundamental para esta tesis ya que permitieron indagar la difícil adaptación de los órganos socialistas a las lógicas de organización comercial del periodismo, así como en el impacto que ella generó en sus formas de construir un público lector.[20] Allí llamó la atención sobre la presión que la industria periodística ejercía sobre el funcionamiento interno de los órganos socialistas –sobre todo, en sus formas de financiamiento, su nivel tecnológico y su organización legal– y se analizaron las transformaciones que sufrían ciertos géneros y usos del lenguaje –crónica policial, avisos comerciales, sensacionalismo– cuando eran incluidos en la trama discursiva del socialismo.

Asimismo, un tipo de indagación menos ensayado pero de importancia fundamental para esta investigación es el análisis de Laura Beers sobre los cambiantes posicionamientos de la izquierda británica en torno al desarrollo de una prensa popular, y su rol en la conformación de una política de masas en las primeras décadas del siglo XX.[21] La autora analiza las políticas de comunicación del laborismo siguiendo de cerca los debates al interior del partido, pero sin descuidar las variadas estrategias (que iban desde la difusión de posters de propaganda hasta la alianza con algunos medios masivos de alcance nacional) que permitieron a este partido alcanzar audiencias más amplias que las estrictamente obreras y lograr progresos importantes en el terreno electoral.

En la Argentina no contamos con un corpus de estudios significativo sobre la prensa socialista. La historia de *La Vanguardia* ha recibido mayor atención por parte del propio partido y sus dirigentes que por los historiadores profesionales. Los relatos que forman parte de la historia militante del periódico, elaborados sobre la base de recuerdos personales y con fuerte tono autocelebratorio, resultan de utilidad como fuente de información pero carecen de interpretaciones de conjunto que puedan servir al debate historiográfico actual.[22] En tanto, las contadas referencias sobre la experiencia política y

[20] Anne-Claude Ambroise-Rendu, "L' «autre information» dan*s l'Humanité*: le crime, la catastrophe, le sensationnel, 1904-1914", en Christian Delporte, Claude Pennetier, Jean-François Sirinelli et Serge Wolikow, *op. cit.*, 2004, pp. 43-57; Elliot Shore, "Advertising the Socialist Dream: Radical Publishing at the Turn of the Century", en *op. cit.*, 1988, pp. 94-114.

[21] Laura Beers, *Your Britain. Media and the making of the Labour Party*, Harvard, Harvard University Press, 2010.

[22] *La Vanguardia 50º Aniversario*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1944; *La Vanguardia. Anuario del Centenario 1894-1994*, Buenos Aires, 1994; Juan Antonio Solari, *La Vanguardia. Su trayectoria histórica. Hombres y luchas*, Buenos Aires, Afirmación, 1974; "El XXVIº Aniversario de *La Vanguardia*.

periodística de *La Vanguardia* presentes en la bibliografía especializada de las últimas décadas han sido, en realidad, capítulos menores de trabajos destinados a dilucidar otros aspectos de la historia del socialismo del cambio de siglo. Así, los estudios de Ricardo Martínez Mazzola, Horacio Tarcus y Richard Walter han avanzado en el conocimiento de la función de *La Vanguardia* como receptora y difusora del marxismo entre los círculos obreros y socialistas de Buenos Aires, así como en el rol que jugó el semanario como escenario y objeto de las disputas entre distintos sectores dentro del partido.[23]

Está pendiente, sin embargo, un esfuerzo sistemático que ilumine otras facetas de la experiencia socialista desde el ángulo que ofrece su principal órgano de prensa. Si *La Vanguardia* ha sido estudiada desde el punto de vista de su función doctrinaria y organizativa hacia el interior del movimiento socialista, resulta necesario un examen que incorpore otras dimensiones de esta experiencia, atendiendo a sus vínculos con realidades externas al campo socialista, al movimiento obrero o a la izquierda. En la Argentina de fines del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX, en donde las fronteras sociales estaban en permanente redefinición y en donde un extendido consenso ideológico liberal hacía poco operativa una división entre derecha e izquierda, la cultura socialista no pudo presentarse sino con rasgos marcadamente abiertos y permeables. La presente tesis, al poner la mira en los vínculos entre *La Vanguardia* y la modernización periodística (tanto sus lógicas de funcionamiento como sus principales actores: los periódicos, los periodistas y los lectores) busca avanzar en esa dirección.

Universidad de SanAndrés

III.

Al inscribir la trayectoria de *La Vanguardia* en la historia de la prensa periódica en la Argentina de fines del siglo XIX y de las primeras décadas del XX, esta tesis pone su atención en tres problemas que merecen considerarse a la luz de las contribuciones disponibles: la ampliación de la lectura, la transformación de la esfera pública y la emergencia de una cultura de masas. En las siguientes páginas se realiza un recorrido posible por la bibliografía más relevante sobre estos problemas.

La fiesta conmemorativa del Teatro Nuevo. El discurso del Dr. Repetto", LV, 8/4/1920, p. 1; Enrique Dickmann, "El XXV Aniversario de La Vanguardia", en *Páginas Socialistas*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1928, pp. 91-106.

[23] Ricardo Martínez Mazzola, "El papel de la prensa en la formación del socialismo en la Argentina (1890-1912)", en *VII Congreso Nacional de Ciencia Política*, Córdoba, SAAP-Universidad Católica de Córdoba, 2005; Horacio Tarcus, *op. cit*., 2007; Richard Walter, "The Socialist Press in Turn-of-the-Century Argentina", en *The Americas*, vol. 37, Nº 1, 1980, pp. 1-24.

En la Argentina, fue la crítica literaria, en diálogo fructífero con la historia y la sociología, la disciplina que planteó algunos de los interrogantes más importantes para pensar una historia de la prensa periódica. Entre ellos figura el problema de la formación de un público lector. Fuente de representaciones potentes sobre los vínculos entre la prensa y la sociedad, esta producción recibió la impronta de las decisivas contribuciones de Raymond Williams. Según planteaba este autor en 1961, la ampliación general del público lector no podía analizarse en relación simple y lineal con el crecimiento del alfabetismo, sino que debía considerarse el papel que había jugado la aparición de un material de lectura más barato para la parte ya alfabetizada de la población. Así, los periódicos aparecían como factor de producción de un público lector, aún si los lectores no dejaban de estar presentes en ellos: según constataba Williams para largos períodos de la historia inglesa, existían constelaciones de periódicos muy distanciadas dentro del universo de la prensa (prensa respetable, prensa popular, prensa obrera dominical) que daban cuenta de fuertes demarcaciones de clase en el plano de la cultura.[24]

En la Argentina, la referencia más importante para pensar el papel de la prensa en la conformación de un público lector es, sin lugar a dudas, Adolfo Prieto. En su trabajo publicado en 1988 sobre el discurso criollista Prieto construyó un mapa de la lectura entre 1880 y 1910 que fue el punto de partida para cualquier ejercicio de historia cultural de la prensa en el país desde entonces.[25] Allí, colocaba en un lugar central a los periódicos que servían de práctica inicial de lectura para los nuevos contingentes de lectores surgidos en un contexto de inmigración masiva, aumento demográfico y expansión de la alfabetización. Por otra parte, asignaba a la prensa una capacidad de articulación e integración entre distintos segmentos sociales, ya que proveía de un espacio de lectura compartido que tendía a la nivelación de los códigos expresivos. No era ésta, sin embargo, la primera ocasión en la que Prieto se había ocupado de la conformación del público argentino. Tan temprano como 1956 (cinco años antes de la aparición de *The Long Revolution*) había publicado un estudio sobre el público literario con algunas reflexiones sobre el desarrollo de la prensa periódica y sus lectores.[26] A diferencia de Williams, que encontraba en Inglaterra un público fuertemente polarizado, Prieto partía de los trabajos de Gino Germani para dar cuenta de las estratificaciones del

[24] Raymond Williams, *La larga revolución*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.
[25] Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
[26] Adolfo Prieto, *Sociología del público argentino*, Buenos Aires, Leviatán, 1956.

público lector conformado al calor de una sociedad que se hacía más compleja por el impacto de la inmigración y la formación de las clases medias. Pero en contraste con su imagen optimista sobre los procesos generales de cambio social y cultural, la mirada sobre la prensa periódica lo conducía a un lamento por el impacto negativo de la democratización de la lectura, cuya principal expresión habría sido el éxito de diarios "de escándalo" como *La Razón* y *Crítica*. Más de tres décadas después, Prieto reemplazó esta perspectiva sombría por una visión mucho más equilibrada, que enfatizaba la capacidad de lo impreso para establecer circulaciones y vínculos entre grupos y clases diferentes. Al mismo tiempo, esta nueva forma de abordaje implicaba un cambio en la imagen del público –y de la sociedad– que supuso ventajas pero quizás también pérdidas: deudor de las interpretaciones de Williams, pero también de Peter Burke y Mijaíl Bajtin, eliminó cierto sesgo elitista de sus posturas, pero también dejó de lado el peso de los sectores medios y optó por una matriz de análisis polar de la cultura.

Junto a la obra de Prieto sobre la literatura criollista, deben mencionarse los trabajos de Beatriz Sarlo y Sylvia Saítta, ya que permiten abordar desde coordenadas similares algunas características del período inmediatamente posterior. A partir de objetos diferentes, sus investigaciones mostraron las características del proceso de diversificación del público lector en función de una imagen fuerte sobre la década de 1920 en Buenos Aires, estructurada sobre las nociones de integración social, expansión urbana y modernización cultural.[27] En el análisis de Sarlo sobre la literatura romántica de folletín, la pregunta por el público lector aparecía ligada al proceso de densificación del campo literario que habría admitido la existencia de un circuito de literatura barata y popular, paralelo al de las vanguardias y exitoso entre los adolescentes y las mujeres de sectores medios y trabajadores que poblaban los nuevos barrios. En los trabajos de Saítta sobre la prensa popular, los vínculos con la sociedad son vistos a la luz de la capacidad de los diarios no sólo para responder a nuevas demandas de un público más diverso, sino también para acercar universos sociales diferentes.[28] En su trabajo sobre el diario *Crítica*, comprueba que este emprendimiento de Natalio Botana –sostenido en una forma de organización y un estilo periodístico moderno de inspiración norteamericana– tuvo un impacto singular en la vida social urbana de los años veinte,

[27] Beatriz Sarlo, *El Imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

[28] Sylvia Saítta, *Regueros de tinta. El diario* Crítica *en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998; Id., "El periodismo popular en los años veinte", en Ricardo Falcón (dir.), *Nueva Historia Argentina. Tomo VI. Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp. 435-471.

entre otras cosas, por el despliegue de una textualidad compleja y heterogénea capaz de representar intereses muy variados. Acompañando el ritmo de la modernidad urbana, las páginas de *Crítica* habrían logrado una combinación exitosa entre la política, los deportes, el sensacionalismo policial, la renovación estética, la información gremial y el criollismo que le aseguró la receptividad de un público obrero y popular así como de lectores provenientes de las capas medias, empleados e intelectuales. Asimismo, su estilo de interpelación se habría construido sobre la base de una retórica populista que, sostenida en buena medida a partir de intervenciones efectivas en la sociedad y el espacio urbano (como el reparto de ropa y juguetes o la organización de festivales), ponía en primer plano la existencia de una división moral entre ricos y pobres. Con todo, Saítta remarca el carácter socialmente integrador de la prensa popular que, al igual que la literatura de folletín analizada por Sarlo, habría continuado la labor de acercamiento entre clases y sectores sociales cumplida por los periódicos en el cambio de siglo, según las formulaciones de Prieto.

En esta tesis se recuperan estas formulaciones en torno al rol de la prensa como espacio de comunicación entre universos sociales diferentes en el contexto de una sociedad cada vez más compleja, pero también se tiene en cuenta su importante papel en los procesos de construcción de las identidades de clase, que suponían un movimiento paralelo pero inverso de separación y distinción.[29] En este sentido deben ser analizadas las tensiones que implicaba el doble intento de *La Vanguardia* por construir una conciencia de clase obrera y a la vez integrar política, social y culturalmente a las masas trabajadoras. Por otra parte, el camino de la integración obligó al periódico socialista a entrar en competencia con la prensa comercial de masas. En esa disputa por la representación legítima de lo popular, *La Vanguardia* terminó haciendo suyos los valores de la ascendente clase media, de modo de distinguirse de un discurso periodístico populista y plebeyo muy exitoso a la hora de ganarse el favor del gran público.

Esa competencia por la representación de lo popular presuponía la existencia de transformaciones en la esfera pública que deben ser precisadas a la luz de la literatura disponible. Según las clásicas formulaciones de Jürgen Habermas, la prensa había jugado en los países de Europa occidental desde el siglo XVIII un papel clave en la

[29] Dominique Kalifa y Philippe Régnier, "'Séparatismes' médiatiques 1: identités de classe", en Dominique Kalifa, Philippe Régnier, Marie-Eve Thérenty y Alain Vaillant (dir.), *La Civilisation du Journal. Histoire culturelle et littéraire de la presse française au XIXe siècle*, Paris, Noueveau Monde éditions, 2012, pp. 1429-1442.

formación de un espacio de crítica racional sobre lo público y de mediación entre el estado y la sociedad.[30] Para el caso de Buenos Aires, Hilda Sabato ha retomado las perspectivas habermasianas para estudiar la vida política durante los años 1862-1880, llamando la atención sobre el rol de los periódicos en una densa red de instituciones y prácticas que habilitaban canales de participación política para amplios sectores de la población.[31] Para los años del cambio del siglo XIX al XX, en tanto, Inés Rojkind ha mostrado que los "grandes diarios" constituían actores por derecho propio de la vida política, no sólo articulando la opinión sino también promoviendo manifestaciones callejeras que alcanzaron significativos niveles de participación popular.[32]

A diferencia de los trabajos que abordaron el vínculo entre prensa y política desde el punto de vista del debate de ideas y la conformación de lenguajes políticos, en la bibliografía que utiliza el concepto de esfera pública resulta clave el espacio social en el que están inscriptos los discursos y acciones políticas de los periódicos. Destacar esta diferencia no quiere decir que en esta tesis se desconozcan las contribuciones vinculados al estudio de la "prensa política" o "prensa partidaria" de fines del siglo XIX, sobre todo en relación al papel de los periódicos como actores capaces de contribuir a forjar una identidad de partido o facción, unificar y reflejar sus ideas, y proveer espacios de sociabilidad política.[33] Pero ya que el foco de interés de este trabajo está puesto en las transformaciones de *La Vanguardia* en relación a los procesos de cambio social y cultural, los aportes de una literatura que deja en un segundo plano el

[30] Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1981.

[31] Hilda Sabato, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998; Id., "Ciudadanía, participación política y formación de una esfera pública en Buenos Aires, 1850-1880", en *Entrepasados*, Nº 6, 1994, pp. 65-86.

[32] Inés Rojkind, "El gobierno de la calle. Diarios, movilizaciones y política en Buenos Aires del novecientos", en *Secuencia*, 2012, núm. 84, pp. 99-123.

[33] Paula Alonso, "En la primavera de la historia': El discurso político del roquismo de la década del ochenta a través de su prensa", en Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Nº 15, 1997, pp. 35-70; Paula Alonso, "*La Tribuna Nacional* y *Sud-América*: tensiones ideológicas en la construcción de la 'Argentina moderna' en la década de 1880", en Id. (comp.), Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920, Buenos Aires, FCE, 2004, pp. 203-241; Tim Duncan, "La prensa política: *Sud-América*, 1884-1892, en Gustavo Ferrari y Ezequiel Gallo (comps.), *La Argentina del ochenta al Centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, pp. 761-783; Halperin Donghi, Tulio, *José Hernández y sus mundos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1985; Ricardo Sidicaro, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario* La Nación, *1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993; María Inés Tato, *Viento de fronda. Liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina, 1911-1932*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004; Fabio Wasserman, "Notas sobre el diarismo en la prensa porteña de la década de 1850", en Patrice Vermeren y Marisa Muñoz (comps.), *Repensando el siglo XIX desde América Latina y Francia: homenaje al filósofo Arturo A. Roig*, Buenos Aires, Colihue, 2009, pp. 256-264; Eduardo Zimmermann, "La prensa y la oposición política en la Argentina de comienzos de siglo: el caso de *La Nación* y el Partido Republicano", en *Estudios Sociales*, Nº 15, 1998, pp. 45-70.

vínculo de los periódicos con los universos externos al circuito formal de la política no pueden ser tomados sino de manera acotada y parcial.

La particular plasticidad del concepto de esfera pública ha dado lugar a indagaciones importantes construidas sobre la base de la crítica y la revisión de la obra de Habermas.[34] En buena medida, ellas han estado dirigidas a repensar la interpretación ofrecida por el autor alemán sobre el proceso de transformación de la esfera pública clásica. Uno de los rasgos discutidos se relaciona con la creciente presencia de voces que daban cuenta de intereses e identidades específicas, que según el esquema de Habermas impugnaban la noción de interés general. Tomando distancia del sesgo excluyente que se advierte en la versión temprana de la esfera pública burguesa propuesta por Habermas, diversos trabajos han señalado el carácter progresista de la lucha de aquellos actores que fueron incorporándose y transformándola. En este sentido puede pensarse la aparición en la Argentina de fines del siglo XIX de un denso universo de periódicos editados por las instituciones de inmigrantes.[35] Estos periódicos podían funcionar como una herramienta de intervención pública para las asociaciones e instituciones comunitarias al tiempo que actuaban como un pilar fundamental para la pervivencia de fuertes identidades étnicas.

Por su parte, Mirta Lobato ha escrito una historia de la prensa gremial en el Río de la Plata inscribiéndola en el contexto de formación de "contra públicos subalternos". Siguiendo la conceptualización de Nancy Fraser, Lobato ubica a los periódicos editados por las organizaciones gremiales como parte de una producción cultural que emergió y circuló en forma paralela a la construcción de una opinión pública burguesa –donde coloca también a la prensa de la comunidad negra y a la prensa feminista de inspiración anarquista–, que posibilitó la discusión y la controversia entre grupos con intereses heterogéneos y dio lugar a la conformación y visibilización de identidades basadas en la noción de exclusión.[36]

[34] Craig Calhoun (ed.), *Habermas and the Public Sphere*, Massachusetts & London, MIT Press, 1992.
[35] Federica Bertagna, *La stampa italiana in Argentina*, Roma, Donzelli, 2009; Ema Cibotti, "Periodismo político y política periodística; la construcción pública de una opinión italiana en el Buenos Aires finisecular", en *Entrepasados*, Nº 6, 1994, pp. 7-25; Marcelo Garabedian, "*El Correo Español* de Buenos Aires y la prensa española en el Río de la Plata. Nuevos enfoques para su estudio", en *História: Questões & Debates*, Nº 56, 2012, pp. 159-177; Alejandro Herrero y Fabián Herrero, "A propósito de la prensa española en Buenos Aires. El estudio de un caso: *El Correo Español* (1872-1875)", en *Anuario de Estudios Americanos*, Tomo 49, Nº 1, 1992, pp. 107-120.
[36] Mirta Lobato, *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo, 1890-1958*, Buenos Aires, Edhasa, 2009; Nancy Fraser, "Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente", *Entrepasados*, Nº 5, Buenos Aires, 1994.

Para analizar el caso de *La Vanguardia*, las perspectivas de Geoff Eley constituyen una vía de análisis particularmente productiva. Entre sus críticas al trabajo de Habermas, Eley destaca que el concepto de esfera pública carece de sentido si se lo concibe como un logro autónomo y específico de la burguesía, dado que el proyecto de la Ilustración también habría sido apropiado por sectores ubicados por debajo de esta clase.[37] Tomando como ejemplo el caso inglés, plantea que el significado del radicalismo popular de la década de 1790 debe analizarse contemplando sus férreos intentos –de clara raíz ilustrada– por educar políticamente a las masas; es decir, un rasgo menos plebeyo de lo que E. P. Thompson había dado a entender y que requiere, según Eley, un examen pormenorizado del papel de las clases medias-bajas urbanas y de la aparición del "público plebeyo" y de la "opinión pública popular".[38] Como se observa en varios tramos de esta investigación, la trayectoria de *La Vanguardia* ofrece claves para pensar la naturaleza y evolución de un espacio público popular en Buenos Aires en el que confluían miembros de las clases trabajadoras y de los sectores medios, para un período previo a los años de entreguerras, tal como ha sido considerado hasta ahora.[39]

Eley también señala una debilidad en el trabajo de Habermas en cuanto a su tratamiento de los cambios que el capitalismo avanzado le habría impuesto a los medios de comunicación desde fines del siglo XIX y su impacto sobre las modalidades de participación en la esfera pública. Aún si Habermas era más condescendiente respecto a los legados de la Ilustración que Theodor Adorno y Max Horkheimer, compartía con ellos la crítica a la mercantilización de la cultura, a la que asociaba con la despolitización y el consumismo.[40] Según el autor alemán, el mundo diseñado por los medios masivos era una esfera pública sólo en apariencia. Para Eley, en cambio, más que como una historia de degeneración y caída, la transformación de la esfera pública debe analizarse sin presuponer que la popularidad de la cultura masiva es por esencia contradictoria con una democracia de ciudadanos informados y participativos. Frente a

[37] Geoff Eley, "Nations, Publics, and Political Culture: Placing Habermas in the Nineteenth Century", en Craig Calhoun (ed.), *op. cit.*, 1992, pp. 289-339.
[38] Geoff Eley, "Edward Thompson, historia social y cultura política: la formación de la esfera pública de la clase obrera, 1780-1850", en *Entrepasados*, n° 6, 1994, pp. 115-149.
[39] Alejandro Cattaruzza, *Historia de la Argentina. 1916-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, pp. 91-112; Enrique Garguín, "`Los argentinos descendemos de los barcos´. Articulación racial de la identidad de clase media en Argentina (1920-1960)", en Sergio Visacovsky y Enrique Garguín (comp.), *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*, Buenos Aires, Antropofagia, 2009, pp. 61-93; Luis A. Romero y Leandro Gutiérrez, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
[40] Theodor Adorno y Max Horkheimer, *Dialéctica del iluminismo*, México, Sudamericana, 1997, pp. 146-200.

una concepción predominante por muchos años en la izquierda, que entendía que la disposición del pueblo hacia la política radical estaba siendo socavada por los efectos escapistas y despolitizadores de la sociedad de consumo, Eley propone pensar la masificación de la cultura popular en forma paralela y complementaria al proceso de expansión de la esfera pública que incorporaba dominios más amplios de la actividad democrática popular.[41]

La perspectiva de Eley dialoga con la renovación de la mirada sobre las relaciones entre medios de comunicación, cultura popular y cultura de masas que se ha caracterizado por reivindicar la capacidad de desvío y resignificación de los mensajes mediáticos por parte de audiencias que no pueden ser consideradas homogéneas debido a su diversidad social y cultural.[42] En la Argentina, la historiografía de la última década ha mostrado un creciente interés por incorporar el problema de la cultura de masas desde estos parámetros, exhibiendo su importancia como espacio de proyección y reelaboración de imágenes sobre la sociedad.[43] Esta literatura ha colocado un énfasis quizás excesivo en los años veinte como punto de partida para una historia de la cultura de masas, por lo que este estudio aspira a poner de relieve el papel desempeñado por la prensa periódica en la mercantilización de las relaciones de producción y consumo de bienes culturales. Si bien la pregunta por el lugar de la prensa en el desarrollo de la cultura de masas fue lanzada desde hace décadas por críticos literarios, la historiografía

Universidad de SanAndrés

[41] Geoff Eley, op. cit., 1998, pp. 315-340.

[42] Susan Buck-Morss, "Culture for the masses", en *Dreamworld and Catastrophe. The passing of Mass Utopia in East and West*, Cambridge, MIT Press, 2000; Umberto Eco, *Apocalípticos e integrados*, Barcelona, Tusquets, 2001; Lawrence Levine, "The Folklore of Industrial Society: Popular Culture and its Audiences", *The American Historical Review*, Vol. 97, Nº 5, 1992, pp. 1369-1399; Jesús Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones*, Barcelona, Gustavo Gili, 1987.

[43] Andrés Bisso, "Socialistas y otros grupos antifascistas frente a la movilización, el ocio y la cultura de masas en el período conservador", en *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*, Buenos Aires, CeDInCI, 2009; Lila Caimari, *Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012; Julio Frydenberg, *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011; Carolina González Velazco, *Gente de Teatro. Ocio y espectáculos en la Buenos Aires de los años veinte*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012; Roy Hora, *Historia del turf argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014; Matthew Karush, *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*, Buenos Aires, Ariel, 2013; Clara Kriger, *Cine y peronismo. El estado en escena*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009; Miranda Lida, *Historia del catolicismo en la Argentina. Entre el siglo XIX y el XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015; Andrea Matallana, *"Locos por la radio". Una historia social de la radiofonía en la Argentina, 1923-1947*, Buenos Aires, Prometeo, 2006; Diego Mauro, "La 'mujer católica' y la sociedad de masas en la Argentina de entreguerras. Catolicismo social, consumo e industria cultural en la ciudad de Rosario", en *Hispania Sacra*, Nº 133, 2014, pp. 235-262; Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza, "La democratización del bienestar", en Juan Carlos Torre (dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Tomo VIII, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, pp. 257-312.

tiene mucho que avanzar respecto a una historia social y cultural de la prensa periódica.[44]

IV.

El enfoque metodológico elegido en esta tesis se nutre de los estudios que enfatizan la capacidad de la prensa para constituir relaciones e identidades sociales. Desde los años setenta, los trabajos producidos por Elizabeth Eisenstein, Roger Chartier y Robert Darnton han sido claves para constituir al mundo impreso como objeto de análisis historiográfico.[45] En la última década, en un contexto en que la preocupación por el mundo material y las prácticas vinculadas a los objetos se presentan como vía privilegiada de renovación historiográfica una vez pasado el furor del giro lingüístico, los estudios sobre cultura impresa han ganado un nuevo impulso.[46] Inscriptas en esta tendencia, algunas investigaciones han profundizado en el conocimiento de la historia cultural y material de la prensa periódica.[47] Particularmente fructífera se ha revelado la aplicación de la perspectiva "mediológica" de Régis Debray y de los estudios de cultura visual al examen de medios de comunicación del siglo XIX y principios del XX.[48] Estas perspectivas han estimulado la realización estudios sobre aspectos económicos y técnicos de producción y circulación, así como sobre el rol de la visualidad en la construcción periodística, ya sea en cuanto a los modos en que las ilustraciones, grabados y fotografías interactúan con el texto, como en la misma presentación gráfica del periódico –puesta en página, tipografía, organización de las secciones, sistema de

[44] Aníbal Ford, Jorge Rivera y Eduardo Romano, *Medios de comunicación y cultura popular*, Buenos Aires, Legasa, 1985.

[45] Roger Chartier, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza, 1994; Roger Chartier y Daniel Roche, "El libro. Un cambio de perspectiva", en Jacques Le Goff, y Pierre Nora (pres.), *Hacer la historia. III. Objetos nuevos*, Barcelona, Editorial Laia, 1985, pp. 119-140; Robert Darnton, "¿Qué es la historia del libro"?, en *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 117-146; Elizabeth Eisenstein, *La imprenta como agente de cambio. Comunicación y transformaciones culturales en la Europa moderna temprana*, México, F.C.E., 2010.

[46] Sabrina Alcorn Baron, Eric N. Lindquist and Eleanor F. Shevlin (eds.), *Agent of change: Print Culture Studies after Elizabeth L. Eisentein*, Amherst & Boston, University of Massachussets Press, 2007; Bill Brown, "The matter of materialism. Literary mediations", en Patrick Joyce and Tony Bennett, *Material Powers. Cultural studies, history and the material turn*, New York, Routledge, 2010, pp. 60-78; Frances Robertson, "Introduction", en *Print Culture. From Steam Press to eBook*, New York, Routledge, 2013, pp. 1-17.

[47] Dominique Kalifa, Philippe Régnier, Marie-Eve Thérenty y Alain Vaillant (dir.), *op. cit.*, 2012, pp. 7-21; Christophe Charle, *Le siècle de la presse: 1830-1939*, Paris, Ed. du Seuil, 2004.

[48] Régis Debray, *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*, Barcelona, Paidós; 1994; Nicholas Mizroeff, *Una introducción a la cultura visual*, Barcelona, Paidós, 2003; Peter Connolly-Smith, *Translating America: An Immigrant Press Visualizes American Popular Culture, 1895–1918*, Washington, D.C., Smithsonian Institution, 2004; Marcela Gené y Laura Malosetti Costa (comps.), *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*, Buenos Aires, Edhasa, 2009; Marcela Gené y Laura Malosetti (comps.), *Atrapados por la imagen. Arte y política en la cultura impresa argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2013.

columnas–. Como señala Christophe Charle, si bien los periódicos del siglo XIX y principios del siglo XX pueden impactar al lector actual por la austeridad de su presentación, no debe olvidarse que el primer acercamiento a la lectura periódica de la gran mayoría de la población se daba todavía en términos visuales más que textuales, de allí que las cuestiones de estética visual impliquen a su vez un problema de historia sociocultural más amplio.[49] Tomando nota de esta advertencia, en esta tesis presta especial atención al papel de las imágenes que se publicaron en sus páginas y no descuida el resto de los otros aspectos vinculados a la materialidad de *La Vanguardia* como artefacto cultural y político.

Además de objeto de análisis, en esta tesis *La Vanguardia* es la fuente principal de información sobre su propia historia. En parte por tratarse del órgano de un partido político, comprometido a ofrecer un espacio para la expresión de distintas opiniones, sus páginas dieron una permanente publicidad a los avatares de su vida interna. A su vez, los lectores más comprometidos tomaron como costumbre intervenir con críticas, propuestas y sugerencias, de allí que puedan conocerse gran parte de los debates que acompañaron a los principales cambios que signaron su trayectoria. Como complemento, se utilizan correspondencias, actas de reuniones y memorias militantes, que permiten acercarse a la perspectiva de quienes animaron la vida del periódico socialista. Por otra parte, se han consultado periódicos socialistas del ámbito local e internacional, con el objeto de comprender las particularidades de *La Vanguardia*. Finalmente, se utilizan periódicos, anuarios y guías periodísticas, estudios especializados y testimonios de viajeros extranjeros de modo de situar al semanario socialista en la dinámica del mundo periodístico de la Argentina de fines del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX.

En cuanto a la estructura de la tesis, la división de capítulos responde a un doble criterio cronológico y temático. En los Capítulos I y II se adopta una perspectiva panorámica que permite observar las mutaciones más importantes del estilo periodístico de *La Vanguardia* entre su aparición en 1894 y finales de los años veinte. En el Capítulo I se reconstruyen los cambios de *La Vanguardia* poniendo en relación los debates al interior del partido sobre el rol del órgano de prensa con las transformaciones políticas, financieras y legales experimentadas por el periódico a lo largo de estos años. Asimismo, se analizan dos dimensiones muy diferentes, pero vinculadas a las condiciones socioculturales en las que se surgió y se desenvolvió *La Vanguardia*, como

[49] Christophe Charle, *op. cit.*, 2004, pp. 18-19.

son la emergencia de una constelación de periódicos socialistas a fines del siglo XIX y la composición social y profesional de su *staff* de redactores. En tanto, en el capítulo II se estudian los principales cambios en el sistema de secciones del periódico. La observación detallada del modo en que el semanario socialista presentó y clasificó sus contenidos editoriales permite singularizar las cambiantes estrategias de interpelación utilizadas para captar al público anónimo de la ciudad. Pero además, ofrece la posibilidad de indagar en las formas de representación de lo popular en el discurso socialista de la época.

En los Capítulos III y IV, el período de análisis se concentra en los años del cambio de siglo, que corresponden a la etapa de *La Vanguardia* como semanario: 1894-1905. El Capítulo III aborda las lecturas que el órgano socialista construyó en este período sobre los periódicos que lideraban el proceso de modernización periodística: *La Prensa*, *La Nación* y *El Diario*. En sus esfuerzos por dar inteligibilidad al creciente protagonismo social y político de estos medios de prensa, *La Vanguardia* ofreció imágenes sobre el funcionamiento interno y sobre el perfil de sus periodistas y lectores, así como de sus formas de intervención política y sus representaciones sobre la sociedad argentina finisecular. Planteada como un diálogo que, sin embargo, no obtenía respuesta, esta atención permanente brindada a la "prensa burguesa" ponía de manifiesto una lectura detallada, compleja y no exenta de contradicciones sobre la formación de un mercado de bienes culturales en la Argentina.

En el Capítulo IV se coloca el foco en uno de los dispositivos utilizados por los editores de *La Vanguardia* para captar a los anónimos lectores del cambio de siglo: las ilustraciones. En particular, las representaciones visuales del trabajador son colocadas en relación al flujo de imágenes que atravesaba a las principales publicaciones del movimiento socialista internacional, de modo de identificar las particularidades que caracterizaron a la aproximación de los socialistas argentinos al mundo del trabajo sobre el que les tocaba actuar. El capítulo analiza las tensiones provocadas por el intento de acomodar la presentación y el mensaje del diario a los gustos y preferencias del "pueblo trabajador" y su pretensión de moldear sus ideas y conductas, y concluye que las ilustraciones de *La Vanguardia* se volcaron finalmente a apuntalar el proceso de integración social y cultural de los trabajadores a una sociedad que se modernizaba en forma acelerada.

Los últimos dos capítulos examinan el período que se abre con la transformación de *La Vanguardia* en diario en 1905 y concluye con la disputa con *Crítica* a fines de los

veinte. En el Capítulo V la mirada se posa sobre los vínculos entre *La Vanguardia* y la "prensa popular". Si bien se constata que muchas de las representaciones que habían ofrecido los socialistas sobre la "prensa burguesa" a finales de la década de 1890 siguieron vigentes en las décadas siguientes, la aparición nuevos actores relevantes como *La Razón*, *La Argentina* y *Crítica* conllevó cambios importantes en la colocación de *La Vanguardia* en la esfera pública periodística. Contra lo que podría suponerse, la mirada sobre el "nuevo periodismo" no fue siempre negativa, aunque durante los años veinte el pesimismo de los socialistas respecto a los cambios estilísticos y estructurales de la prensa fue cada vez más ostensible, como se observa durante el enfrentamiento con *Crítica* producido en el marco de una campaña socialista en contra de la difusión del juego.

En el Capítulo VI, se indaga en la presencia de publicidades comerciales en las páginas de *La Vanguardia*. En busca de modernizar su estilo periodístico y competir con la "gran prensa" en su propio terreno, los editores del periódico utilizaron en forma creciente los recursos que podía proveerle una estrecha vinculación con la pujante industria publicitaria local. En un contexto marcado por el crecimiento económico, la movilidad social y el aumento del consumo popular, los anuncios publicados por el órgano socialista argentino colaboraron en la difusión de modelos de comportamiento coincidentes con la cultura de las emergentes clases medias urbanas. Aún sin desplazar del todo a la clásica figura del "obrero consciente", la omnipresencia del discurso comercial redefinió los contornos de la interpelación clasista del socialismo argentino.

Por último, en las Conclusiones se ensaya un balance de la experiencia de *La Vanguardia* durante sus primeras décadas de existencia, a la vez que se plantean algunas ideas respecto al período posterior que se abre a principios de la década de 1930 y se cierra con la llegada del peronismo al poder.

Universidad de San Andrés

Universidad de
SanAndrés

I

Militancia impresa

> "Le journal militant se caractérise, en définitive, pour le dire en termes de linguistique pragmatique, par un niveau maximal de *performativité*: sa publication est en elle-même un acte militant, son existence est une militance. […] Le moyen de communication deviant ainsi peu à peu une fin, et le rapport entre le groupe ou le parti, d'une part, et, d'autre part, son journal, s'inverse jusqu'à faire de celui-ci la condition préalable et *sine qua non* de celui-là" (Philippe Régnier, "Le journal militant", en Dominique Kalifa, Philippe Régnier, Marie-Ève Thérenty et Alain Vaillant, *La Civilisation du journal. Histoire culturelle et littéraire de la presse française au XIXe siècle*, Paris, Nouveau Monde, 2012, pp. 314-315).

El primer espacio al que conduce la historia –o mejor dicho, la prehistoria– de *La Vanguardia* es un café en la calle Esmeralda, casi esquina Cangallo, en la ciudad de Buenos Aires. Allí, a las 8 de la noche del miércoles 2 de agosto de 1893 cuatro obreros se dieron cita con el objetivo de hallar los medios para fundar un periódico e impulsar la formación de una federación capaz de coordinar la acción gremial y política de los trabajadores. Al convencerse de que la convocatoria no tenía el eco que deseaban –a pesar de haber sido realizada a través del diario de mayor tirada de la ciudad– resolvieron disolver el encuentro. Pero antes de que abandonaran el café, un quinto hombre se presentó y se incorporó al grupo. Se trataba de un médico de 28 años, que había leído el anuncio aparecido en *La Prensa* y que estaba interesado en ofrecer su colaboración para la publicación de una hoja que defendiera los intereses del proletariado. El joven era Juan B. Justo y el periódico que esa misma noche decidió publicarse apareció en abril del año siguiente con el nombre de *La Vanguardia.*

La anécdota, relatada con mayor o menor grado de detalle por las memorias militantes, condensa un momento bisagra en la evolución histórica del socialismo en la Argentina.[1] Siguiendo los términos de Ricardo Falcón, el cambio conlleva un pasaje de

[1] El episodio aparece en: "Cómo se fundó *La Vanguardia*", en *La Vanguardia 50º Aniversario*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1944, p. 98; "El XXVIº Aniversario de *La Vanguardia*. La fiesta conmemorativa del Teatro Nuevo. El discurso del Dr. Repetto", LV, 8/4/1920; Dardo Cúneo, *Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina*, Buenos Aires, Solar, 1997, pp. 78-80; Enrique Dickmann, "El XXV Aniversario de La Vanguardia", en *Páginas Socialistas*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1928, pp. 91-92; Augusto Kühn, "Apuntes para la historia del movimiento obrero socialista en la República Argentina", en *Políticas de la Memoria*, Nº 5, 2004/2005, p. 136 [texto publicado originalmente en siete entregas sucesivas en *Nuevos Tiempos. Revista de Buenos Aires*, entre el n° 1, 1/5/1916 y el n° 7, 5/8/1916]; Jacinto Oddone,

una era *movimientista* a otra *partidaria.*[2] Después de más de una década en la que había regido una "confluencia de agolpamientos organizados sobre bases etno-lingüísticas, sindicales, mixtas o puramente políticas, con formas laxas de coordinación entre ellas y diversos grados de organicidad", se daba inicio a un proceso de institucionalización que habría de completarse en el cambio de siglo. En varios sentidos, el nuevo semanario fue el factor clave para la puesta en marcha del proceso de centralización y fusión de los clubes y asociaciones socialistas de Buenos Aires.[3] Puntal de organización, *La Vanguardia* fue a la vez una tribuna de debate doctrinario, un ámbito de sociabilidad, una herramienta de propaganda y una plataforma de agitación y denuncia que potenciaba los esfuerzos de la militancia socialista. Redactada en forma íntegra en castellano, impulsó la constitución del Partido Socialista Obrero Argentino, concretada en su primer congreso celebrado en junio de 1896. Al canalizar los esfuerzos dispersos y tentativos hacia una estructura unificada, *La Vanguardia* cumplió un rol determinante hacia el interior del campo socialista favoreciendo la formación de un partido orgánico y programático que se consolidaría hacia comienzos del nuevo siglo.

A pesar de haber pasado a la historia como el vocero oficial del Partido Socialista, no fue éste el que dio vida a *La Vanguardia* sino que, por el contrario, fue el periódico el que actuó como un factor de primer orden para la institucionalización del socialismo en la Argentina. Visto en perspectiva comparativa, este rasgo constituye una particularidad respecto a la socialdemocracia europea, donde lo usual era que el órgano central naciera al mismo tiempo que el partido (como el *Vorwärts* en Alemania y el *Avanti!* en Italia), o bien, unos años más tarde (como *El Socialista* en España y *Le Peuple* en Bélgica). No obstante, puede mencionarse un periódico que compartió con *La Vanguardia* este peculiar poder performativo: *l'Humanité*, el diario fundado por Jean Jaurès en Francia en 1904, convertido a partir de entonces en uno de los periódicos más representativos de la prensa socialista en tiempos de la Segunda Internacional y en la principal referencia

Historia del socialismo argentino, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983, pp. 21-22; Luis Pan, *Juan B. Justo y su tiempo. Apuntes para una biografía intelectual*, Buenos Aires, Planeta, 1991, pp. 95-96.

[2] Ricardo Falcón, "Orígenes del movimiento socialista en Argentina. Prólogo. Capítulo I y II", en *Cuadernos del Ciesal*, Nº 10, julio-diciembre 2011, pp. 32-34.

[3] Ricardo Martínez Mazzola, "El papel de la prensa en la formación del socialismo en la Argentina (1890-1912)", en *VII Congreso Nacional de Ciencia Política*, Córdoba, SAAP-Universidad Católica de Córdoba, 2005.

periodística para los animadores de *La Vanguardia* (por lo menos, hasta su conversión al comunismo en 1921).[4]

La trayectoria del periódico francés resulta iluminadora respecto a la evolución política y organizativa de *La Vanguardia* en varios aspectos importantes. El primero se vincula con el grado de división interna del socialismo. Es cierto que en Francia el socialismo tenía un alto nivel de fragmentación; en parte, ello explica que, aunque *l'Humanité* fue determinante para la unificación partidaria de 1905, debió mantener en sus primeros años una importante dosis de autonomía respecto a las diferentes tendencias políticas y sindicales francesas para lograr mantener la frágil unidad conseguida.[5] En el caso argentino, la conflictividad fue menor y el incipiente y mucho más modesto movimiento socialista se unificó en un partido casi una década antes. De todas maneras, las pujas en el seno del movimiento y, sobre todo, al interior del partido desde su constitución en 1896, son una clave relevante para dar cuenta de los avatares de *La Vanguardia* como empresa periodística militante. El periódico fue, a la vez, el escenario y el objeto de las sucesivas disputas que zanjaron la historia del Partido Socialista en sus primeras décadas de existencia. A diferencia del caso francés, el fundador y director *La Vanguardia* se erigió, desde el inicio, como el líder de un sector que hegemonizó, no sin resistencias, la dirección del partido hasta su muerte a fines de los años veinte. Y si bien ello implicó cierta dosis de apertura y autonomía relativa del periódico hacia las distintas voces y tendencias que emergían en las filas socialistas,

[4] Aunque no fue el único factor determinante, la aparición de *l'Humanité* en 1904 fue clave para llevar adelante la complicada y tardía unificación del movimiento socialista francés, que se concretó con la fundación de la Section Française de l'Internationale Ouvrière (S.F.I.O.) en 1905. Desde sus columnas, su fundador y director Jean Jaurès ejerció un liderazgo relativamente abierto y equidistante respecto a los principales grupos y agrupaciones socialistas y obreras, facilitando así la unidad. Pero *l'Humanité* fue durante varios años el "periódico del ciudadano Jaurès". Su proyecto editorial consistía en mantener su autonomía respecto del partido, tanto en el plano financiero como en el ideológico, aunque siempre hablando en nombre del socialismo francés. No obstante, las dificultades económicas pusieron en jaque esta estrategia: en 1907, algunos gremios y cooperativas obreras adquirieron una participación en la sociedad a cambio del capital capaz de evitar la bancarrota, y en 1911, finalmente, *l'Humanité* se transformó en el órgano oficial de la S.F.I.O., que pasó a controlar la mayor parte de las acciones. Al momento de su asesinato en vísperas de la Gran Guerra, Jaurès había visto muy disminuido su poder de decisión editorial, en el marco de una unidad socialista que parecía consolidarse. No obstante, la guerra y la revolución rusa traerían nuevos conflictos internos, el más importante de los cuales generó en 1921 la división del partido y el traspaso de *l'Humanité* al nuevo Partido Comunista Francés. Pierre Albert, "Les sociétés du journal *L'Humanité* de 1904 à 1920", en Christian Delporte, Claude Pennetier, Jean-François Sirinelli et Serge Wolikow (dirs.), *l'Humanité de Jaurès à nos jours,* Paris, Nouveau Monde, 2004, pp. 29-42; Alexandre Courban*, l'Humanité de Jean Jaurès à Marcel Cachin (1904-1939)*, Yvry-sur-Seine, Les editions de l'Atelier, 2015, pp. 25-76; Roland Leroy (dir.), *Un siècle d'Humanité, 1904-2004*, Paris, éditions le cherche midi, 2004, 7-14; Madeleine Rebérioux, "Le journal de Jaurès", en Christian Delporte, Claude Pennetier, Jean-François Sirinelli et Serge Wolikow (dirs.), *op. cit.*, 2004, pp. 19-42.

[5] George Cole, *Historia del pensamiento socialista. La Segunda Internacional*, *1889-1914*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, pp. 329-330.

también conllevó un ejercicio mucho más instrumental y coactivo de las páginas de *La Vanguardia* en momentos claves de la historia del partido.

Un segundo factor a tener en cuenta para pensar la trayectoria de *La Vanguardia* a partir del caso francés se vincula con la marca personal que dejaron ambos líderes socialistas en los órganos que fundaron y dirigieron. En este sentido, si bien Justo ejerció desde el inicio un indiscutible magisterio político e ideológico sobre *La Vanguardia*, difícilmente puede hablarse del "periódico de Justo" de la misma manera en que los historiadores franceses se refieren al vínculo de Jaurès con *l'Humanité.* Desde el punto de vista material y financiero, tras la constitución del partido de 1896 el sostenimiento de *La Vanguardia* se autonomizó de los aportes de Justo, incluso en contra de su propia voluntad. Desde el punto de vista doctrinario, la recepción del "socialismo científico" en clave evolucionista y objetivista que impulsó Justo no constituyó el único registro ideológico y discursivo que podía encontrarse en las páginas del periódico. Y en relación a su papel en la dirección política y editorial de *La Vanguardia*, aunque no se puede desestimar la influencia indirecta que ejerció como líder de una tendencia que buscaba hegemonizar la orientación estratégica del partido, hay que señalar que Justo no estuvo a cargo siempre, ni la mayor parte del tiempo, de la toma de decisiones al interior de la redacción.

Dos aspectos más deben ser considerados para dar cuenta de la trayectoria de *La Vanguardia* como empresa periodística del principal partido de izquierda del país: el vínculo que el socialismo mantuvo con las organizaciones gremiales y los avatares financieros y legales por los que atravesó el periódico a lo largo de su historia. Una de las particularidades históricas del socialismo argentino fue la débil articulación que trabó con el movimiento gremial.[6] El triunfo de la línea justista basada en una idea de "neutralidad" o "prescindencia" del partido respecto al movimiento sindical, no sólo fue motivo de muchas de las disputas y divisiones internas más importantes del partido, que tuvieron a *La Vanguardia* como campo de batalla y como prenda de combate. Además, esta postura determinó que los gremios y cooperativas obreras no participaran del control político, administrativo y legal del órgano central del Partido Socialista. Al seguir estos lineamientos, los recursos financieros que estas organizaciones solían

[6] Hernán Camarero, "Socialismo y movimiento sindical: una articulación débil", en Hernán Camarero y Carlos M. Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 185-217; Ricardo Martínez Mazzola, "La neutralidad como problema y como solución. La política gremial del Partido Socialista después de la ruptura sindicalista", en *Identidades*, Nº 1, 2011, pp. 1-20; María Cristina Tortti, *Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989.

prestar a los principales órganos de la socialdemocracia europea –y que resultaban determinantes en momentos de mayores dificultades financieras, como sucedió con *l'Humanité* en 1907, o con *Avanti!* en 1911– no estaban disponibles para las arcas de *La Vanguardia*, que eligió recurrir a otro tipo de estrategias para sostenerse y crecer como empresa periodística a lo largo de sus primeras décadas de existencia. Por una parte, ya desde fines del siglo XIX, sus administradores implementaron mecanismos comerciales, como los avisos y la venta callejera, para lograr una empresa autosuficiente que pudiera trascender los estrechos límites del público lector militante. Pero fueron los avances electorales del partido (sobre todo en 1904 y en 1912-1914) los que facilitaron a los animadores de *La Vanguardia* los recursos necesarios para modernizar sus servicios periodísticos.

Considerando los factores mencionados –las divisiones internas del socialismo, la relación de Justo con *La Vanguardia*, el vínculo del partido con las organizaciones gremiales y la evolución financiera y legal del periódico– el principal objetivo de este capítulo es brindar un reconstrucción de los principales cambios atravesados por *La Vanguardia* como principal empresa periodística del socialismo argentino, desde su fundación hasta fines de la década de 1920. Poniendo en vínculo los debates al interior del partido sobre el rol del órgano de prensa con las transformaciones experimentadas por el periódico a lo largo de estos años, las secciones centrales de este trabajo procuran echar luz sobre la historia política, financiera y legal de *La Vanguardia*. En forma adicional, el capítulo intenta cubrir algunas dimensiones vinculadas a las condiciones sociales y culturales en las que se desenvolvió como empresa militante. Así, en el apartado que abre el capítulo se indaga en el doble proceso de emergencia de una prensa socialista en la Argentina; es decir, como un fenómeno histórico material ligado en su origen a la difusión de una prensa obrera en las últimas décadas del siglo XIX, pero también como construcción discursiva, siguiendo los primeros registros de su existencia en los estudios especializados sobre el periodismo argentino en la segunda mitad de la década de 1890. Finalmente, el apartado que cierra este primer capítulo se concentra en la composición y funcionamiento del *staff* de redactores de *La Vanguardia*, prestando particular atención a los alcances y límites de su proceso de profesionalización, así como también a las percepciones alternativas sobre el rol social del periodista que se pusieron en juego al interior del socialismo en este período.

Universidad de San Andrés

La Vanguardia y la prensa socialista a fines del siglo XIX

La emergencia de una constelación de periódicos socialistas en la Argentina debe situarse en un contexto de expansión de la esfera pública y diversificación del mercado de bienes culturales, con un mundo impreso que se enriquecía con la aparición de periódicos y revistas especializadas en temáticas e intereses científicos, literarios, comerciales, rurales, profesionales, artísticos, femeninos, entre muchos otros.[7] Como señala Claudia Román, la especificidad de estos nuevos medios no sólo nos alerta acerca de la creencia en que cada uno encontraría lectores dispuestos a financiar su salida, sino también de su intento por constituir a ese mismo público como redes sociales de afinidad que complementaban otras previas.[8] Un área particularmente nutrida dentro de este conjunto estaba conformada por los periódicos de las comunidades extranjeras. Alcanzando en algunos casos tiradas muy numerosas, la prensa étnica ayudó a reforzar lazos identitarios entre la población inmigrante al tiempo que permitió a estos sectores alzar su voz en los debates públicos sobre diferentes asuntos.[9]

En este mismo movimiento, se produjo la aparición y multiplicación de los periódicos que se proponían la representación y defensa de los intereses de los trabajadores. Conviene detenerse en este proceso, ya que está en el origen de la formación de la prensa socialista en la Argentina. Con las transformaciones capitalistas producidas en el país desde mediados de siglo XIX y la emergencia de una capa de trabajadores de carácter inmigratorio y artesanal en la ciudad de Buenos Aires y en los centros urbanos de la región del litoral, se desarrollaron las primeras experiencias

[7] Sobre el mercado editorial en la segunda mitad del siglo XIX: Alejandro Eujanián, "La cultura: público, autores y editores", en Marta Bonaudo (dir.), *Nueva Historia Argentina. Tomo IV. Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, pp. 545-605; Sergio Pastormerlo, "1880-1899. El surgimiento de un mercado editorial", en José Luis de Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 1-28.

[8] Claudia Román, "La modernización de la prensa periódica entre *La Patria Argentina* (1879) y *Caras y Caretas* (1898)", en Alejandra Laera (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina. Volumen 3. El brote de los géneros*, Buenos Aires, Emecé, 2010, p. 20.

[9] Dentro de la extensa bibliografía sobre prensa étnica de la segunda mitad del siglo XIX, se pueden citar algunos trabajos destacados sobre los casos italiano y español: Federica Bertagna, *La stampa italiana in Argentina*, Roma, Donzelli, 2009; Ema Cibotti, "Periodismo político y política periodística; la construcción pública de una opinión italiana en el Buenos Aires finisecular", en *Entrepasados*, Nº 6, principios de 1994, pp. 7-25; Marcelo Garabedian, "*El Correo Español* de Buenos Aires y la prensa española en el Río de la Plata. Nuevos enfoques para su estudio", en *História: Questões & Debates*, Nº 56, enero-junio 2012, pp. 159-177; Alejandro Herrero y Fabián Herrero, "A propósito de la prensa española en Buenos Aires. El estudio de un caso: *El Correo Español* (1872-1875)", en *Anuario de Estudios Americanos*, Tomo 49, Nº 1, 1992, pp. 107-120.

autónomas de organización obrera bajo la forma de asociaciones mutuales.[10] Si bien estos trabajadores tenían en su mayoría un origen europeo, fue la comunidad afroporteña la primera en publicar, en la segunda mitad de los años cincuenta, periódicos con explícitas reivindicaciones laborales.[11] Sin embargo, el sector más activo en este período de organización gremial incipiente fue el de los tipógrafos. No sólo porque crearon en 1857 la Sociedad Tipográfica Bonaerense, la primera asociación obrera del país sino también porque la familiaridad con el arte de la impresión y la edición les permitía ser el gremio que más periódicos de propaganda producía en estos años.[12] Además, los tipógrafos pusieron en contacto a las sociedades gremiales con las ideas socialistas traídas por exiliados políticos europeos. Bartolomé Victory y Suárez, tipógrafo español huido tras luchar en su país contra la represión antiobrera y antirrepublicana en 1856, fue uno de los responsables de este diálogo.[13] Tras su llegada a la Argentina, editó en 1863 *El Artesano*, semanario inspirado en el republicanismo social de las revoluciones de 1848. Reflejando la indeterminación de ideas de los trabajadores calificados que arribaban al país por esos años, en sus páginas se podían encontrar reclamos por las condiciones de vida de los trabajadores, tanto como llamados a "extender los beneficios de la civilización por todos los rincones", para lo cual se construía un "nosotros" compuesto de obreros, artesanos, comerciantes e industriales.[14]

La transformación que se produjo en el incipiente movimiento obrero desde fines de los años setenta –con la aparición de las sociedades de resistencia y la irrupción de los primeros conflictos huelguísticos– estuvo acompañada por una expansión en la cantidad de periódicos que buscaban representar los intereses de los trabajadores. El fenómeno adquirió visibilidad en los registros del periodismo argentino de la época, aunque dieran cuenta sólo de una pequeña porción del grado de expansión de la prensa obrera.[15] Hojas

[10] Ricardo Falcón, *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984, pp. 13-37.
[11] En 1858 aparecen *La Raza Africana* y *El Proletario*. En las décadas del sesenta y el setenta, se publican *La Igualdad*, *La Juventud* y *La Broma*, entre otros. Como ha señalado Ricardo Falcón, estos periódicos, que fundían la representación étnica con la defensa de los intereses laborales, aparecieron en un momento en que la población de origen africano comenzaba a perder la posición destacada que había tenido en el mundo artesanal poscolonial. Ricardo Falcón, *op. cit.*, 1984, p. 15.
[12] Entre ellos se cuentan *El Tipógrafo Argentino*, *El Estímulo*, *Anales de la Sociedad Tipográfica Bonaerense*, *El Obrero Tipógrafo* y *El Tipógrafo*. Ricardo Falcón, *op. cit.*, 1984, p. 33.
[13] Horacio Tarcus (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda", 1870-1976*, Buenos Aires, Emecé, 2007, p. 689.
[14] Citado por Dardo Cúneo, *El primer periodismo obrero y socialista en la Argentina*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1945, pp. 14-20.
[15] En la serie del *Anuario Bibliográfico* de Alberto Navarro Viola publicada durante los años ochenta aparecen fichados: *La Broma*, "Órgano de las clases obreras"; *El Tipógrafo*, "Semanario defensor de las clases obreras"; *El Artesano*, "Órgano defensor de los gremios de obreros"; *Il Socialista*, "Organo dei

como *La Broma*, *El Tipógrafo* o *Il Socialista*, de existencia tan efímera como móvil y fluido era el mundo del trabajo de la época, mostraban características diversas y tenían una filiación no siempre fácil de establecer. En algunos casos se trataba de periódicos gremiales: órganos de sociedades de resistencia de un oficio que reclamaban por mejores condiciones de trabajo.[16] Pero también podían ser periódicos con una interpelación "ideológica", a tono con las ideas anarquistas y socialistas que traían al Río de la Plata trabajadores y militantes europeos.[17] Fue el caso del *Vorwärts*, órgano del club homónimo fundado en 1886 por los socialistas alemanes que habían emigrado a causa de las leyes de excepción dictadas por Bismarck en 1878. Redactado en idioma alemán y subtitulado "Órgano para la defensa de los intereses del pueblo trabajador", este semanario tuvo un rol protagónico en el nuevo ciclo de movilización obrera que se produjo en los años 1888-1890.[18]

Junto con la primera celebración del 1º de mayo y la creación de la Federación de Trabajadores, a partir de 1890 el movimiento socialista local contó con su primer periódico de inspiración marxista escrito en español. Publicado a instancias del Comité Internacional Obrero (impulsado por algunos integrantes del club Vorwärts con el objeto de responder a las iniciativas del Congreso Internacional Obrero reunido en París en 1889), *El Obrero* apareció como "Órgano de la Federación Obrera" entre diciembre

---

lavoratori"; y *Vorwärts*, "Organ für die Interessen des arbeitenden Volkes". Alberto Navarro Viola, *Anuario Bibliográfico de la República Arjentina*, 1884, p. 12; Id., *op. cit*., 1885, p. 401; Id., *op. cit*., 1886, p. 435; Id., *op. cit*., 1888, pp. 40-44. Por otra parte, en el Censo de la Ciudad de Buenos de 1887 son registrados el *Vorwärts* y a *El Tipógrafo*. Antonio Crespo (adm.), *Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires. Tomo Segundo, Buenos Aires, Cía. Sudamericana de billetes de banco, 1889*, pp. 545-547. Un listado más exhaustivo puede encontrarse en: Ricardo Falcón, *op. cit*., 1984, p. 93.

[16] Mirta Lobato, *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo, 1890-1958*, Buenos Aires, Edhasa, 2009.

[17] En los inicios del movimiento ácrata, algunos de los periódicos más destacados estaban redactados en italiano como *La Questione Sociale* e *Il Socialista*, editados a mediados de los ochenta por los peninsulares Enrico Malatesta y Ettore Mattei respectivamente. Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001, pp. 179-215; Gonzalo Zaragoza, *Anarquismo argentino (1876-1902)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1996, pp. 79-108.

[18] Animaban el *Vorwärts* publicistas y artesanos (tipógrafos, ebanistas, zapateros) que habían militado en las filas del partido socialdemócrata alemán, con la notable excepción de Germán Avé-Lallemant, ingeniero naturalista que había arribado a la Argentina por lo menos diez años antes que sus compatriotas del club y quien llegó a ser uno de los principales redactores del periódico –y uno de los únicos en firmar sus colaboraciones–. En cuanto a su estructura periodística, el *Vorwärts* presentaba en la primera plana un editorial y artículos que referían a distintos aspectos de la situación política y social argentina, y a las alternativas de la organización de los trabajadores en Europa. También presentaba la sección "Panorama", que distinguía entre información nacional ("Interior") e internacional ("Exterior"), y una columna donde se publicaban y comentaban las noticias de último momento que llegaban por cable. Era común, además, la publicación de corresponsalías desde distintos puntos de Latinoamérica (sobre todo Brasil) y las provincias argentinas. Sandra Carreras, Horacio Tarcus y Jessica Zeller (eds.), *Los socialistas alemanes y la formación del movimiento obrero argentino. Antología del* Vorwärts, *1886-1901*, Buenos Aires, Instituto Iberoamericano de Berlín / CeDInCI, 2008. Sobre el Club Vorwärts: Alfredo Bauer, *La Asociación Vorwärts y la lucha democrática en la Argentina*, Buenos Aires, Fundación F. Ebert/Legasa, 1989.

de 1890 y septiembre de 1892, y tuvo una segunda época en 1893, aunque con algunos cambios en su grupo redactor. Su editor inicial y principal redactor era el alemán Germán Avé-Lallemant, mientras que el resto del cuerpo de redactores y encargados de la administración conformaban un grupo de trabajadores manuales de orígenes étnicos diversos.[19] En un contexto de reflujo de la actividad reivindicativa en los primeros años de los noventa, la redacción de *El Obrero* impulsó un debate en torno a la pertinencia de concentrar las fuerzas en el combate político por medio de un partido orgánico, siguiendo los lineamientos del programa de Erfurt adoptado por la socialdemocracia alemana en 1891. Ante las dificultades que presentaba la acción gremial en un contexto de crisis económica, se planteaba la necesidad de priorizar la acción política del proletariado frente a lo que consideraban una tendencia regresiva consistente en organizar sociedades de resistencia aisladas entre sí. La cuestión entre la acción política y la acción gremial motivó una polémica entre *El Obrero* y *Vorwärts*, como también entre *El Obrero* (segunda época) y *El Socialista*, semanario de corta existencia editado por el grupo inicial de *El Obrero* y que mantuvo su posición favorable a la creación de un "Partido Obrero".

Estas experiencias periodísticas socialistas de principios de los noventa apenas eran registradas por los estudios sobre periodismo argentino publicados en esos años. En su trabajo publicado en 1893, Ignacio Orzali hacía notar la existencia de una clase específica de publicaciones englobadas bajo el rótulo de "comunistas, defensoras de la clase obrera o proletaria".[20] Aun cuando el autor mencionaba sólo cuatro periódicos –*El Perseguido, El Obrero, El Unionista* y *Laboriamo*–, el reconocimiento de una categoría específica de prensa definida por una ideología y/o la representación de los intereses del trabajo implicaba un cambio respecto a los estudios sobre periodismo publicados en la década anterior, donde sólo se habían mencionado títulos aislados omitiendo cualquier generalización.

Fue recién después de la aparición de *La Vanguardia* en 1894 cuando los relevamientos y comentarios especializados sobre periodismo reconocieron la existencia

[19] Por medio de la pluma de Lallemant, el periódico se convirtió en una tribuna marxista donde se desplegaron caracterizaciones del sistema económico-social argentino y análisis críticos de la coyuntura según categorías marxistas. Por otro lado, vinculadas al carácter institucional del periódico, aparecían informaciones y transcripciones de documentos relativas a las actividades de la Federación Obrera. Víctor García Costa, *El Obrero: selección de textos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985; Augusto Kühn, op. cit., 2004/2005; Ricardo Martínez Mazzola, "Campeones del proletariado. *El Obrero* y los comienzos del socialismo en la Argentina", en *Políticas de la Memoria*, Nº 4, verano 2003/2004, pp. 91-110; Horacio Tarcus, *op. cit*., 2007, pp. 184-195; Richard Walter, "The Socialist Press in Turn-of-the-Century Argentina", en *The Americas*, vol. 37, Nº 1, 1980, pp. 1-24.

[20] Ignacio Orzali, *La prensa argentina*, Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1893, p. 8.

de una prensa socialista en la Argentina. La colaboración que Roberto J. Payró realizó en el *Anuario de la prensa argentina 1896* de Julio Navarro Viola (publicado en 1897) y los comentarios realizados en el Censo Nacional de 1895 (publicado en 1898), constituyeron los primeros reconocimientos en este tipo de registros a una constelación periodística que podía rastrear sus orígenes varias décadas antes.

Escritor y periodista, Payró se había acercado al socialismo en 1894 por intermedio de los intelectuales y artistas que constituían el grupo de "jóvenes rebeldes" del Ateneo: José Ingenieros, Leopoldo Lugones, Alberto Ghiraldo, Eduardo Schiaffino, Ernesto de la Cárcova.[21] Partícipe de los primeros pasos organizativos del Partido Socialista, mostraba, al mismo tiempo, un fuerte compromiso con la labor periodística que desarrollaba desde principios de la década en el diario *La Nación*, para el que solía enviar crónicas desde el interior del país en calidad de "repórter viajero".[22]

La intervención de Payró, lejos del estilo descriptivo de la mayoría de los análisis sobre periodismo publicados hasta el momento, proporcionaba escasa información sobre los aspectos formales de los periódicos, sus rasgos económicos y organizativos o los lineamientos generales de sus contenidos. Además, su listado distaba de ser exhaustivo.[23] El principal propósito de su artículo era explicar las razones de la existencia de periódicos socialistas en el país. Payró comenzaba postulando que, lejos de ser una "planta exótica",

Universidad de San Andrés

[21] Sobre la sociabilidad cultural del Ateneo: Laura Malosetti, *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 347-353.

[22] Entre la extensa bibliografía que aborda la trayectoria política y periodística de Payró, puede consultarse: Sergio Pastormerlo, "Introducción", en *Payró en Pago Chico. Periodismo, revolución y literatura*, La Plata, Universidad de La Plata, 2009, pp. 5-18; Beatriz Sarlo, "Prólogo", en Payró, Roberto J., *Obras*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1984, pp. IX-XLIV; Martín Servelli, *A través de la República: la emergencia del reporterismo viajero en la prensa porteña de entre-siglos (XIX y XX)*, Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2014, cap. 3.

[23] Su incompleto listado se componía de cinco periódicos: *La Vanguardia*, *El Obrero*, *Vorwärts*, *La Rivendicazione* y *El Socialista*. Los primeros tres recibían una mención breve pero elogiosa. Sobre *La Vanguardia*, por ejemplo, decía que estaba redactado por "hombres preparados", que ofrecía "buenos materiales, escritos con estilo reposado, datos de interés acerca de la situación de la clase obrera, discusión y crítica de temas sociales, de preocupaciones y errores, y hace poco se ha complementado con una sección ilustrada, a cargo de conocidos dibujantes". Además de estos cinco periódicos, puede mencionarse *El Porvenir Social*, publicado en Rosario desde enero de 1896. Su editor responsable era el pintor Julián Nicolás y llevaba como subtítulo "Periódico socialista semanal". "*El Porvenir Social*", LV, 11/1/1896, p. 3. Respecto a *La Rivendicazione*, fue el órgano del grupo socialista italiano Fascio dei Lavoratori. Publicado por primera vez el sábado 3 de octubre de 1896, llevaba como subtítulo "Giornale socialista settimanale". En tanto, *El Socialista* al que se refiere Payró apareció el sábado 1º de febrero de 1896 en la ciudad de Paraná, provincia de Entre Ríos, con el subtítulo de "Órgano defensor del Partido Obrero Socialista" A los cinco periódicos socialistas mencionados en el artículo Payró agregaba la mención a tres órganos de sociedades de resistencia: *El Obrero Panadero*, *La Unión Gremial* y *Revista Tolosana*. Roberto Payró, "La prensa socialista", en Jorge Navarro Viola, *Anuario de la prensa argentina 1896*, Buenos Aires, Pablo E. Coni e hijos, 1897, pp. 51-71.

> el socialismo argentino ha ido germinando lentamente, á medida que han crecido las avideces de los propietarios, los abusos de la especulación, las exigencias del gobierno, que aumentaron los intereses del capital, inflaron los precios de los útiles de trabajo, –la tierra en primer lugar– y acrecentaron los impuestos sin norma de equidad, maltratando á los pobres y pesando apenas sobre los ricos.[24]

A diferencia de Juan B. Justo, que desde las páginas de *La Vanguardia* intentaba comprender el papel del latifundio y la especulación en la evolución económica y social argentina según las leyes objetivas del capitalismo, la crítica de Payró a la desigualdad, el interés desmedido y el maltrato a los pobres, tanto como la mención a los rasgos opresores y parasitarios del estado, remitían a una matriz interpretativa que, con el eco del desarrollo de la "cuestión social" en Europa, tenían como referencia central los efectos de la crisis argentina de 1890 entendida como "desenfreno materialista".[25] Pero si la decadencia moral –y no las leyes económicas– explicaba la aparición de las ideas socialistas en el país, existían ciertos bloqueos para su desarrollo, que no se alejaban de lo que planteaba por entonces Justo: la falta de educación de las masas criollas y la renuencia de los inmigrantes a adquirir la ciudadanía.

En su escrito, Payró no se privaba de fijar posición en los debates que se producían al interior del partido.[26] Teniendo en cuenta las críticas de Payró a cierto lirismo revolucionario de un sector de la militancia, no es extraño que José Ingenieros y Leopoldo Lugones, miembros del ala "izquierda" del partido y editores del "periódico socialista revolucionario" *La Montaña*, cuestionaran su catastro de la prensa socialista.[27]

[24] Ibíd., p. 63.

[25] En la opinión de Payró, un positivismo "burgués, exagerado y egoísta" había sido el responsable de "la época desastrosamente terminada en 1890" y cuya repetición vislumbraba en el presente: "están en juego los mismos elementos, manejados por las mismas pasiones, por la misma ambición, por igual ansia de lucro: los diarios se ven llenos de avisos de remates, la tierra pasa vertiginosamente en mano en mano, el hogar no es el hogar, sino un posible negocio; prima la especulación, preocupa el modo de aumentar la renta, todo está en movimiento á caza del centavo, y el hombre de inteligencia, capaz de producir, está bajo la planta del que es capaz de aprovecharse de él, aunque sea por medios reprobables". Ibíd., pp. 56-57.

[26] Payró apuntaba a los sectores que al interior del movimiento obrero se mostraban más activos en la difusión de las ideas socialistas y mantenían a su vez criterios étnico-lingüísticos de organización. Ante la exigencia establecida por los estatutos de ser argentino o naturalizado para poder participar en sus principales instancias de decisión, algunos grupos que lo conformaban, como el *Fascio dei Lavoratori*, buscaron resistir iniciando una polémica que continuó hasta el fin de la década. En 1898, de hecho, un grupo de centros que se había opuesto a dicha exigencia se escindió del partido con críticas al electoralismo y al abandono de la lucha reivindicativa sindical. Defensor del reformismo parlamentarista, al igual que Justo, Payró criticaba a estos sectores por su "indiferencia del hecho, disfrazada bajo el calor de la palabra". Ibíd., p. 59.

[27] "Alcobendas ante *La Montaña*. Cobardía o estupidez", *La Montaña*, 1/8/1897, p. 6. Si bien el relevamiento no era completo, la crítica a Payró por no mencionar a *La Montaña* era injusta, ya que debía ceñirse al año 1896, cuando *La Montaña* no existía todavía. Como le recordará luego Payró a Lugones en una comunicación personal, el artículo había sido escrito y entregado con anterioridad a la aparición de *La Montaña*, producida el 1º de abril de 1897, y además su trabajo trataba de ofrecer un panorama de la

Menos esperada fue la fría recepción que le proporcionó la redacción del órgano central del partido. Dos aspectos del texto del Payró generaban antipatía en *La Vanguardia*. El primero era la referencia a *El Obrero*, cuyos propietarios –se aclaraba– "no habían sido, no eran, ni son actualmente miembros del partido".[28] Publicado a fines de 1896, este diario de la tarde dirigido por Alberto Ghiraldo y Florencio Fernández Gómez, y en el que posiblemente colaboraba el propio Payró, había sido objeto de durísimos ataques desde las páginas de *La Vanguardia*.[29] Mientras el semanario partidario acusaba a *El Obrero* de financiarse por medio de loterías clandestinas, el vespertino se quejaba de quienes querían monopolizar las ideas socialistas.[30] Dejando de lado la cuestión de los vínculos del periodismo con el juego (tratada en el capítulo V), este conflicto pone de relieve una modalidad de funcionamiento característica de lo que podemos denominar el sistema de prensa socialista: a diferencia del concierto de periódicos anarquistas, cuyos rasgos definitorios fueron la superposición de voces y la ausencia de una autoridad reconocida que delimitara qué expresiones estaban dentro y fuera del movimiento, conforme fue cobrando forma madura,el conjunto de periódicos socialistas terminó dominado por relaciones de complementariedad basadas en la diferencia y por un principio de orden jerárquico construido desde el centro.[31]

El segundo punto que molestaba a *La Vanguardia* era que, junto al artículo de Payró, podía encontrarse en el *Anuario* un texto de Eleodoro Lobos sobre la evolución de la legislación de imprenta, donde se planteaba la "necesidad de defender a las naciones

Universidad de SanAndrés

prensa socialista circunscripto al año 1896. Payró le aseguraba además a Lugones que "hubiera hablado de su periódico con mucho gusto, si hubiera vuelto a poner mano en lo escrito, que una vez entregado a Navarro Viola, no volví a ver". Tarjeta personal de Roberto J. Payró a Leopoldo Lugones, s/f, Fondo JI, CeDInCI, A-6-3-38.

[28] "La Prensa Socialista", LV, 25/7/1897, p. 1.

[29] No se han podido hallar ejemplares de *El Obrero* para su consulta. Según Jorge Navarro Viola, este periódico editado entre el 22 de septiembre y el 14 de noviembre fue "la primera publicación socialista que haya aparecido diariamente en Sud-América". Jorge Navarro Viola, op. cit., 1897, p. 240. Algunos estudios sobre la trayectoria de Payró mencionan su participación en *El Obrero*, incluso señalan que era su director (cfr. Noé Jitrik, "Roberto J. Payró", en *Capítulo. Historia de la Literatura Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968, p. 654 y Beatriz Sarlo, "Cronología", en Roberto J. Payró, *Obras*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1984, p. 400). Si bien no hay indicios de su colaboración más que la mención destacada que le proporciona al diario en el *Anuario de la prensa argentina*, la relación que Ghiraldo y Payró tenían por entonces como miembros del grupo de jóvenes escritores del Ateneo permitiría abonar esta hipótesis.

[30] "A *El Obrero*", LV, 7/11/1896, p. 2; "Mal Camino", LV, 14/11/1896, p. 1; "El fin de una farsa", LV, 21/11/1896, p. 2.

[31] Luciana Anapios, "Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930)", en *Contracorriente*, Vol. 8, Nº 2, invierno 2011, p. 1-33 y Laura Fernández Cordero, "Un ejercicio de lectura sobre el concierto de la prensa anarquista a partir de Mijail Bajtin (Argentina, 1895-1925)", en *AdVersuS*, año X, Nº 24, junio 2013, pp. 68-91.

contra las exageraciones de la propaganda anarquista y socialista".[32] Un argumento similar era el que se planteaba en los comentarios publicados en la sección "Periodismo" del tercer tomo del *Segundo Censo Nacional*, levantado en 1895 y publicado en 1898. Allí, al dar cuenta de la evolución del periodismo en el país, llamaba la atención sobre el peligro que podía entrañar una libertad de imprenta "prácticamente ilimitada", en la medida en que daba lugar a la circulación de periódicos anarquistas y socialistas.[33] Una vez presentada la información, el comentador concluía: "…en la República están representados todos los intereses sociales y hasta, como una mancha en el sol de nuestros progresos, el socialismo y el anarquismo! Verdad que esos periódicos son anónimos y subrepticios, editándose en imprentas desconocidas y repartiéndose vergonzosamente en la obscuridad".[34]

No todos compartían los temores de Lobos. En rigor, las élites dirigentes de fin de siglo respetaban la libertad de prensa, invocando una y otra vez este derecho como un indicador del grado de civilización alcanzado por el país y como un elemento que legitimaba el orden político.[35] Desde la derrota de Rosas, la libertad de prensa había sido concebida como necesaria para el desarrollo de una opinión pública capaz de realizar juicios sobre las acciones estatales; de allí que sólo mínimas limitaciones hubieran sido impuestas a este derecho.[36] En la década de 1880, algunas voces como la de Alberdi consideraron que para atenuar el conflicto político y consolidar el orden y la paz debían imponerse algunos límites a la libertad de prensa, aunque ello no se tradujo en ninguna modificación importante a la legislación.[37] Tampoco habían cambiado en

[32] Eleodoro Lobos, "Legislación de imprenta", en Jorge Navarro Viola, *op. cit*., 1897, p. 46. "La prensa socialista", LV, 25/7/1897, p. 1.

[33] "Periodismo", en Diego de la Fuente (pres.), *Segundo Censo de la República Argentina. Tomo III. Capítulo VII*, Buenos Aires, Taller tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898, p. LXIX. Al respecto, los datos brindados por el censo eran incompletos y contradictorios. Se hablaba de siete periódicos correspondientes a la categoría de "socialistas, anarquistas", pero a la hora de ofrecer la información desagregada, sólo aparecían enumerados cinco títulos con esa descripción. Es posible que el número se completara con los dos periódicos titulados como "anticlericales" que aparecen en el listado: *Giordano Bruno* y *El Intransigente*. Por otra parte, se clasificaba a *La Questione Sociale* como periódico "socialista", cuando en realidad se trataba de una hoja anarquista, debiendo haber sido ubicada junto a *L'Avvenire*, único periódico clasificado bajo ese título en el censo.

[34] Ibíd., p. LXVII.

[35] Ariel Yablon, *Patronage, corruption and political culture in Buenos Aires, Argentina, 1880-1916*, Tesis de Doctorado, University of Illinois at Urbana-Champaign, 2003, pp. 208-215.

[36] Fabio Wasserman matiza esta aseveración para el Estado de Buenos Aires en la década de 1850, iluminando las medidas tomadas por los sucesivos gobiernos para controlar a la prensa y acallar a las voces opositoras a través de multas, cierres, destierros, etcétera. Fabio Wasserman, "La libertad de imprenta y sus límites: prensa y poder político en el Estado de Buenos Aires durante la década de 1850", en *Almanack Braziliense*, Nº 10, nov. 2009, pp. 130-146.

[37] Alberdi decía entonces: "La prensa es como la pólvora, como el arsénico, como la dinamita, una fuerza cuyo empleo, bueno o malo, decide de su moralidad. […] Convertida en cólera morbus, en tifus, en vómito negro, contra la vida del orden público, puede ser suprimida como uno de esos flagelos por

forma sustancial este panorama algunos resonados "casos de prensa" ocurridos entre fines de los años ochenta y principios de los noventa.[38]

Los propios socialistas reconocían el marco de libertad jurídica que gozaban a fines de siglo para difundir sus ideas, sin duda más generoso que para muchos de sus congéneres europeos. En 1900, Juan B. Justo comenzaba un artículo publicado en el diario radical *El Tiempo* afirmando: "Este es un país libre. Los diarios dicen lo que quieren; los hombres se reúnen y se asocian sin obstáculos; se puede hablar en las plazas públicas; en las calles se pasea cualquier bandera y se entona cualquier himno".[39] Criticando la visión que había ofrecido el articulista del censo de 1895, la redacción de *La Vanguardia* había señalado que la prensa socialista y anarquista no se producía ni circulaba en forma subrepticia o clandestina, sino a plena luz del día, sin mayores impedimentos.[40] En realidad, la atención que daban los socialistas al problema de la libertad de prensa era escasa, lo que evidencia que ésta no constituía para ellos una preocupación de primer orden.

La situación cambió a principios del nuevo siglo. El incremento de la movilización social y laboral llevó a algunos miembros de las élites dirigentes a promover una limitación de la circulación de los periódicos socialistas y anarquistas. Los debates parlamentarios en torno a la sanción de la Ley de Residencia y a la declaración del estado de sitio durante la huelga general de 1902 expusieron la tendencia a culpar a estas publicaciones de introducir "ideas foráneas" que estimulaban el caos y la disgregación. Así, en la Cámara de Senadores, Miguel Cané recreaba un diálogo con un imaginario "redactor de un periódico de doctrinas avanzadas", contra el cual iba dirigido el proyecto de ley en tratamiento: "usted se va fuera del país, porque yo no necesito inútiles de profesión: no tengo necesidad de que al obrero se le indique lo que tiene que ser".[41] En efecto, durante la primera década del siglo XX, en un contexto de

---

enérgicas y prontas medidas de salubridad pública, cuando su estrago inminente justifica ese extremo". Juan B. Alberdi, *La República Argentina consolidada en 1880 con la ciudad de Buenos Aires por Capital*, Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni, 1881, p. 225.

[38] Laura Malosetti, "Los 'gallegos', el arte y el poder de la risa. El papel de los inmigrantes españoles en la historia de la caricatura política en Buenos Aires (1880-1910)", en Yayo Aznar y Diana B. Wechsler (comps.), *La memoria compartida. España y la Argentina en la construcción de un imaginario cultural (1898-1950)*, Buenos Aires, Paidós, 2005, pp. 259-263; Ernesto Quesada, *Los privilegios parlamentarios y la libertad de la prensa*, Buenos Aires, Arnoldo Moen Editor, 1896.

[39] Juan B. Justo, "Los nuevos problemas", *El Tiempo*, 19/7/1900, p. 1.

[40] "Errores del Censo", LV, 4/3/1899, p. 1.

[41] *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores. Período 1902*, Buenos Aires, Establecimiento Tipográfico El Comercio, 1903, p. 665.

marcada agitación política y laboral, *La Vanguardia* vio interrumpida su edición en cinco ocasiones, cada vez que Poder Ejecutivo declaró el estado de sitio.[42]

No obstante, incluso en este período de particular conflictividad, la prensa contestataria siguió gozando de amplias libertades para circular.[43] Si los periódicos anarquistas, como sostiene Juan Suriano, pudieron expresarse casi sin restricciones durante la mayor parte de este período, a pesar de que las esferas oficiales los señalaban cada vez con más frecuencia como los principales promotores del malestar social, la situación de los periódicos socialistas no podía ser muy diferente.[44] A lo largo de esa década, el órgano central del Partido Socialista pudo circular con normalidad y sólo en contadas ocasiones sus redactores esbozaron quejas por interrupciones en su circulación y distribución, siempre por causa del accionar puntual de agentes de policía o empleados del correo.[45] A partir del Centenario, este marco de libertades se consolidó y *La Vanguardia* no sufrió interrupciones en su edición sino más de veinte años después, cuando el gobierno de facto de Uriburu decretó el estado de sitio, clausuró el diario y detuvo a los miembros de la Comisión de Prensa. En tanto, ya en el Tercer Censo Nacional levantado en 1914, el comentarista de la sección "Periodismo" había corregido a su antecesor, desmintiendo que la circulación de prensa socialista constituyera una "mancha para el sol de nuestros progresos": lejos de emparentarla con el anarquismo, cuyo objeto era la destrucción por medio del terror y la violencia, la propaganda socialista edificaba por medio de la ilustración y la persuasión.[46]

Si *La Vanguardia* se desenvolvía en un marco liberal que le brindaba amplias garantías para su existencia y circulación, el alcance y los límites de su propaganda deben buscarse, en primer lugar, en sus propias fortalezas y debilidades como empresa periodística militante. Al análisis de la organización y dinámica política, financiera y legal del órgano central de prensa del Partido Socialista está dedicado el siguiente apartado.

---

[42] *La Vanguardia* vio interrumpida su edición entre fines de noviembre de 1902 y principios de enero de 1903, en el contexto de la huelga general desatada tras el conflicto en el Mercado de Frutos; entre fines de febrero y mediados de mayo de 1905, luego de producirse el levantamiento radical; entre octubre de 1905 y enero de 1906, tras las huelgas en Capital, Rosario, Bahía Blanca y otros puntos del país; entre noviembre de 1909 y enero de 1910, tras el asesinato de Ramón Falcón; y entre mayo y agosto de 1910, en el marco de la huelga general del Centenario, durante la cual los talleres de *La Vanguardia* fueron atacados por grupos de jóvenes estudiantes nacionalistas.

[43] Ariel Yablon, *op. cit*., 2003, pp. 218-219.

[44] Juan Suriano, *op. cit*., 2001, p. 185.

[45] "Hazañas de esbirros", LV, 19/1/1901, pp. 2-3; "Así se cumple con el deber", LV, 8/6/1901, p. 3; "Al director general de correos", LV, 11/4/1903, p. 2; "Interior", LV, 20/2/1904, p. 2

[46] Ángel Menchaca, "El periodismo argentino", en Alberto Martínez (pres.), *Tercer Censo Nacional. Tomo IX. Instrucción Pública*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso, 1917, p. 274.

El periódico, el partido y Justo

Las memorias militantes que dieron testimonio del origen y de los primeros pasos de *La Vanguardia* no escatimaron esfuerzos en remarcar el rol fundamental jugado por Juan B. Justo en todo ese proceso. El periódico apareció en estos testimonios como una entera creación del joven médico, empezando por su título, según el recuerdo de Enrique Dickmann:

> Me contaba el Dr. Juan B. Justo que él había vivido muy niño en la frontera de los indios, entre Tapalqué y Las Flores, en un fortín llamado "La Vanguardia", que era una avanzada de la civilización, opuesta a la barbarie; y como la empresa periodística que se iba a comenzar empezaba también en la frontera política de los indios, llamó a nuestro diario *La Vanguardia*, símbolo de un nuevo fortín de la civilización.[47]

La perspectiva civilizatoria manifestada en esta cita coincidía con la enunciada en el primer editorial de *La Vanguardia* del 7 de abril de 1894, redactado por Justo en su carácter de primer director de la publicación. Entre otras cosas, planteaba allí que la realización del socialismo dependía de la superación de las supervivencias del orden preexistente, de allí que entreviera con satisfacción un proceso de absorción del "viejo elemento criollo" por la llegada de la inmigración europea.[48] A tono con la tónica eurocéntrica y evolucionista que predominaba en el movimiento socialista internacional, con la cual estaba familiarizado a través de libros, revistas y periódicos que recibía de Europa y Estados Unidos, Justo redactaba o traducía buena parte del material doctrinario que podía hallarse en *La Vanguardia* en sus primeros meses.[49]

Como dejan traslucir las memorias militantes, la capacidad de Justo para orientar al periódico de acuerdo a sus lineamientos político-ideológicos se fundaba, en buena medida, en el rol preponderante que jugó como sostén material de la empresa. Según el relato de Nicolás Repetto, una vez resuelta la publicación del periódico en la reunión de agosto de 1893 en el Café Francés, se iniciaron trabajos para conseguir fondos. Luego de hacer circular listas de suscripción entre amigos y compañeros sin mayor éxito, el dinero para poner en marcha *La Vanguardia* fue proporcionado por las donaciones de Juan B. Justo, quien vendió su coche de médico, y de Augusto Kühn, miembro de la Agrupación Socialista de Buenos Aires y antiguo integrante del Club Vorwärts, que

[47] Enrique Dickmann, *op. cit.*, 1928, p. 92.
[48] "Nuestro programa", LV, 7/4/1894, p. 1.
[49] *La Vanguardia 50º Aniversario*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1944, p. 99.

aportó trescientos pesos de sus ahorros personales.[50] Para Enrique Dickmann, en tanto, un aporte extraordinario de Justo a fines de 1895 fue clave para evitar que se interrumpiera la publicación de *La Vanguardia*. A pesar de los esfuerzos del resto de la militancia por mantener a flote el periódico durante la larga ausencia de Justo (de viaje por Europa y Estados Unidos), su continuidad corrió peligro.[51] En particular después de que, según algunas versiones, uno de sus administradores se alzara con los fondos y se pasara a las filas anarquistas.[52] En ese contexto, cuenta Dickmann, el retorno de Justo fue providencial: enterado de la situación, empeñó una medalla de oro que había recibido por su labor profesional para permitir que *La Vanguardia* continuara saliendo en forma regular.[53]

Aunque repletas de vívidos detalles, las memorias militantes deben ser tomadas con cuidado, en la medida en que constituyen representaciones idealizadas y fuertemente celebratorias de la historia de *La Vanguardia* y de su fundador. Enunciadas por los principales laderos de Justo a lo largo de las primeras décadas del socialismo argentino, tienden a exagerar el rol, sin dudas importante, del líder partidario. Incluso si se toman por válidas las consideraciones allí ofrecidas sobre su papel en los primeros pasos de *La Vanguardia*, persiste el peligro de trasladar esa imagen al resto de una historia que fue mucho más compleja y que tuvo en otros actores individuales y colectivos a protagonistas tanto o más relevantes que Justo.

Si bien la prédica de Justo desde las páginas de *La Vanguardia* había sido fundamental para concretar la centralización partidaria, en el transcurso del Congreso Constituyente de junio de 1896 sus posiciones en algunos aspectos claves –como su apertura a las alianzas políticas con otras fuerzas o su oposición al recurso de la violencia– fueron derrotadas.[54] *La Vanguardia*, en su nuevo carácter de órgano oficial del nuevo partido, reflejó esta correlación de fuerzas: el jefe de redacción surgido del Congreso de 1896 fue Adrián Patroni, uno de los delegados que había sostenido mociones contrarias a las defendidas por Justo (quien ni siquiera fue elegido para componer el *staff* de cinco redactores estables). La nueva condición institucional de *La Vanguardia* consagrada en ese momento supuso un grado de autonomía mayor respecto

[50] "El XXVIº Aniversario de La Vanguardia", LV, 8/4/1920, p. 1.
[51] Acta de la Asamblea del Centro Socialista Obrero, 17/5/1895, Fondo JI, CeDInCI, A-1-1.
[52] Se trataba de Eduardo García, quien se hizo luego reconocido en el movimiento anarquista utilizando el apellido materno de Gilimón. "Aviso", LV, 5/10/1895, p. 3.
[53] Enrique Dickmann, *op. cit.*, 1928, pp. 93-94.
[54] Ricardo Falcón, "Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)", en *Anuario*, Nº 12, 1986/7, p. 370.

a la figura de Justo. No es casual que en sus páginas se hicieran visibles registros ideológicos y discursivos que, si bien no eran del todo antagónicos, sí divergían respecto al socialismo "científico" en clave evolucionista y objetivista que había propiciado Justo desde la aparición del semanario.[55] Un ejemplo de ello (analizado con mayor profundidad en los capítulos II y IV) lo constituye la creciente presencia de tópicos criollistas que, impulsados por plumas como las de Adrián Patroni y Domingo Risso, ponían en cuestión ciertos prejuicios civilizatorios respecto al "elemento criollo" presentes en algunos planteos de Justo.

De todas maneras, el argumento no debe exagerarse. A partir de 1897, los principales referentes de las posturas triunfantes en el congreso constituyente, Leopoldo Lugones y José Ingenieros, desplegaron sus planteos radicalizados desde un órgano propio, *La Montaña*, mientras que Justo logró recuperar un lugar en la redacción de *La Vanguardia*, por vía del voto general de los afiliados. Un año después, la correlación de fuerzas durante el segundo congreso partidario fue favorable a Justo, quien entonces logró modificar la declaración de principios del partido en un sentido acorde al reformismo parlamentarista hegemónico en el movimiento socialista de la Segunda Internacional.

Desde el punto de vista de su gestión financiera, la transformación de *La Vanguardia* en "Órgano Central del Partido Socialista Obrero" (tal fue la leyenda que figuró en su frontispicio desde mediados de 1896, reemplazando la de "Periódico Socialista Científico") también implicó una nueva etapa, marcada por un mayor grado de autonomía respecto a la figura de Justo. El congreso constituyente designó un nuevo administrador del periódico, José A. Lebrón, que buscó imprimir a la empresa un fuerte sesgo comercial.[56] Su gestión a cargo de la dirección económica de *La Vanguardia* se inició con la firme decisión de independizar su marcha de la "tutela moral" que, según él, representaban las donaciones extraordinarias:

> Un periódico socialista, y con mucha más razón en este caso en que se trata del órgano del partido, debe ser la obra y debe representar el esfuerzo de todos y de ninguna manera estar supeditado a la subvención, donación o favor de tal o cual persona, por más socialista que sea, puesto que insensiblemente nos colocaríamos en

[55] Horacio Tarcus, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pp. 314-315.

[56] José A. Lebrón, contador y agente judicial nacido en Andalucía, se había unido en 1894 a la Agrupación Socialista de Buenos Aires desde la cual participaría del proceso de formación del partido. Responsable de la edición de varios folletos de propaganda que durante 1894 y 1895 formaron parte de la Biblioteca de *La Vanguardia*, en 1896 fue designado tesorero del partido y administrador del órgano oficial. Juan A. Solari, *La Vanguardia. Su trayectoria histórica. Hombres y luchas*, Buenos Aires, Afirmación, 1974, p. 19.

> el caso de los partidos burgueses, en que el cabecilla o personaje costea *la parada* a cambio de no obligarse para nada con la masa del pueblo que lo elige...[57]

El nuevo administrador pretendía diferenciar el funcionamiento de *La Vanguardia* respecto del grueso de la prensa partidaria, cuyo ciclo vital se definía por la fortuna económica y política de las personalidades cuya candidatura o gestión sostenían.[58] La solución que vislumbraba era *aggiornar* al órgano socialista al proceso de modernización periodística en curso incorporando el recurso de los avisos publicitarios.[59] El incremento de la publicidad se hallaba en la base del cambio que atravesaba la economía de los "grandes diarios" hacia fin de siglo, pero planteaba posturas contradictorias al interior de las filas socialistas, tal como se analiza en forma extensa en el capítulo VI. Otra novedad que incorporó Lebrón fue el estímulo a la venta callejera, para lo cual gestionó la colaboración de dibujantes (uno de los cuales era el reconocido José María Cao) que pudieran hacer atractiva la primera plana del periódico a los ojos del público anónimo de la ciudad. Si bien Lebrón renunció a su cargo a fines de 1897, quienes lo sucedieron continuaron en líneas generales con su enfoque y la participación de los ingresos por publicidad y por venta de números sueltos en las entradas de *La Vanguardia* no hizo más que aumentar a lo largo de los años. Que la autonomía financiera del periódico había logrado consolidarse lo prueba la negativa del Comité Ejecutivo del partido en 1899 a la propuesta de Justo de donar diez mil pesos de sus ahorros personales para solventar la transformación de *La Vanguardia* en un diario moderno de la mañana.[60]

Otra novedad importante en la gestión de *La Vanguardia* en 1896 fue la creación de una "Cooperativa de Publicaciones". Con un reglamento diseñado a imagen y semejanza de la sociedad cooperativa "Presse Socialiste" del Partido Obrero Belga –que Juan B. Justo conoció de primera mano en su visita a ese país en 1895– la iniciativa tenía dos objetivos.[61] Por un lado, se trataba de establecer un taller tipográfico propio

[57] José A. Lebrón, "Dos palabras", LV, 26/12/1896, pp. 2-3.
[58] Paula Alonso, "En la primavera de la historia': El discurso político del roquismo de la década del ochenta a través de su prensa", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Nº 15, 1997, pp. 35-70; Tim Duncan, "La prensa política: *Sud-América*, 1884-1892, en Gustavo Ferrari y Ezequiel Gallo (comps.), *La Argentina del ochenta al Centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, pp. 761-783.
[59] "Partido Socialista. Comité Ejecutivo Nacional. Resoluciones", LV, 27/7/1896, p. 1.
[60] Con esos fondos, Justo emprendería una experiencia periodística a título personal, con la edición de *El Diario del Pueblo*, que apenas duró un par de meses. "Movimiento Socialista. Comité Ejecutivo", LV, 3/6/1899, p. 3; Dardo Cúneo, *op. cit*., 1997, pp. 202-203.
[61] Fundada en Bruselas en enero de 1892, la "Presse Socialiste" se creó con el objetivo de abaratar los costos y el valor de venta de los principales periódicos socialistas. Funcionando como una rama de la

que imprimiera a precios reducidos para las diferentes sociedades obreras y socialistas.[62] Pero además, se buscaba ajustar la propiedad de los bienes con que se producía *La Vanguardia* al proceso de institucionalización partidaria. Como ya se mencionó, las primeras instalaciones del periódico habían sido adquiridas gracias a las donaciones personales de Justo y de Kühn. Ahora, ante la transformación de *La Vanguardia* en el órgano oficial del partido, se planteaba la necesidad de despersonalizar la propiedad de esos bienes, poniéndolos, al mismo tiempo, a salvo de los vaivenes propios de la vida interna del partido. La iniciativa, sin embargo, no tuvo los resultados esperados y en enero de 1902 fue abandonada.[63] La adquisición de una imprenta propia por parte de los socialistas fue lograda recién en 1905, gracias a los recursos obtenidos tras la elección de Alfredo Palacios como diputado nacional el año anterior.[64] En tanto, la cuestión de la propiedad legal de los bienes de *La Vanguardia* continuó siendo debatida y su resolución llegaría muchos años más tarde, como se verá en las próximas páginas.

A mediados de la década del 1900, una coyuntura de fuerte conflicto al interior del partido, relacionada con la emergencia de un núcleo de dirigentes identificados con las posturas del "sindicalismo revolucionario" y críticos del liderazgo justista, coincidió con el decisivo proceso de transformación del órgano partidario en diario matutino.[65] Este grupo de militantes, entre los que se destacaban Julio A. Arraga, Gabriela Laperrière, Aquiles Lorenzo, Luis Bernard y Emilio Troise, efectuaba críticas a la estrategia socialista basada en la "acción política" entendida como parlamentarismo, defendiendo en cambio una ideología obrerista centrada en el sindicato y en las luchas en el lugar de trabajo. En más de una aspecto, las disputas internas del socialismo que derivaron con la escisión del sector sindicalista del partido y la evolución material, política y organizativa de *La Vanguardia*, se vieron implicadas mutuamente.

Maison du Peuple, la principal cooperativa de producción y consumo de los socialistas, esta sociedad consiguió que *Le Peuple* y *Echo du Peuple* aparecieran en un formato ampliado y a precios reducidos. *Coup d'oeil sur l'Histoire de la "Presse Socialiste"*, Bruxelles, Lucifer, 1924, p. 9. "Cooperativa de Publicaciones", LV, 11/7/1896, pp. 1-2; "Statuts de la Société Coopérative La Presse Socialiste", en *La Presse Socialiste. Titre de Coopérateur*, Bruxelles, Lucifer, 1931, pp. 5-12.

[62] "Movimiento Socialista. Cooperativa de imprenta", LV, 27/6/1896, p. 4; "Cooperativa de Imprenta", LV, 27/7/1896, p. 4.

[63] "Cooperativa de Publicaciones", LV, 11/1/1902, p. 3.

[64] Durante sus años de actividad apenas logró reunir fondos para la adquisición de una minerva, máquina de pequeñas dimensiones que servía para la impresión de algunos periódicos de tamaño chico, como *L'Emigrato*, *El Pintor* y *ABC del Socialismo*. Julio Morón, "Cooperativa de publicaciones", LV, 23/10/1897, p. 2; "Cooperativa de Publicaciones", LV, 17/12/1898, p. 2; "Cooperativa de publicaciones", LV, 25/3/1899, p. 3; "Cooperativa de Publicaciones", 2/9/1899, p. 2.

[65] Alejandro Belkin, *Sobre los orígenes del sindicalismo revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones CCC, 2006.

La iniciativa de transformación de *La Vanguardia* en diario matutino propuesta por Justo en 1899 había sido retomada en 1902 por varios dirigentes.[66] Si bien el nuevo plan impulsado por Enrique Dickmann –consistente en obtener los recursos por medio de listas de suscripción entre los afiliados y simpatizantes– se mostró rápidamente como un fracaso, a principios de 1904 la modernización de *La Vanguardia* se volvió un objetivo cada vez más cercano gracias a que el periódico pudo contar con la mitad del sueldo del flamante diputado Palacios. En este contexto, el sector sindicalista –por entonces, con una presencia importante en el Comité Ejecutivo y con uno de sus miembros, Luis Bernard, al mando de la redacción de *La Vanguardia*– logró obtener una posición mayoritaria en la comisión creada para establecer las bases de la modernización del periódico. Optimistas sobre las posibilidades de transformación, el grupo presionó con éxito para emprender cuanto antes los trabajos, frente a una postura más prudente defendida por la minoría encabezada por Nicolás Repetto.[67]

La Vanguardia salió a las calles como diario de la mañana el 1º de septiembre de 1905. Manteniéndose como vocero oficial y propiedad del partido, el periódico remozaba sus servicios informativos, incorporando el servicio telegráfico de la agencia Havas, además de secciones sobre noticias parlamentarias, policiales, municipales, judiciales, bursátiles, marítimas, deportivas y teatrales. Además, el *staff* se había agrandado y en su seno se observaba una mayor división de tareas. Si bien el grupo sindicalista había sido un ferviente impulsor de la transformación del periódico, una vez producido el cambio comenzó a elevar críticas a lo que consideraban una orientación excesivamente volcada a lo informativo y coyuntural, en detrimento de los contenidos doctrinarios y gremiales. Desplazados de la dirección de *La Vanguardia*, que pasó a ocupar Justo por primera vez desde 1899, los militantes identificados con las posturas sindicalistas cuestionaban el claro sesgo reformista y parlamentarista que asumía el diario. No se trataba sólo del protagonismo que había adquirido la cobertura de las

[66] Algunos, como Augusto Bunge, impulsaron la creación de un periódico independiente del partido, argumentando que sólo así su administración gozaría de la autonomía necesaria capaz de conducir a un verdadero éxito comercial. Augusto Bunge, "La Vanguardia diario", LV, 7/6/1902, p. 1. No obstante, la opinión mayoritaria estuvo del lado de Enrique Dickmann, quien se opuso a la idea de Bunge por considerar que "siempre una empresa privada provoca ciertos recelos y desconfianzas, y jamás puede tener la adhesión unánime de todos los socialistas". Enrique Dickmann, "Nuestra prensa. La necesidad de un diario", LV, 12/4/1902, p. 1.

[67] "Movimiento Socialista", LV, 12/11/1904, p. 2; "Movimiento Socialista", LV, 19/11/1904, p. 2; L. B., "La Vanguardia diario", LV, 24/12/1904, p. 1; "Voto General sobre *La Vanguardia* diario", LV, 31/12/1904, p. 1; Ver también: Máximo H. Schulze, "*La Vanguardia* diario. Algunas consideraciones", LV, 14/1/1905, pp. 1-2 y Carlos Gerosa, "Por el diario *La Vanguardia*", LV, 21/1/1905, p. 2; "Movimiento Socialista", LV, 11/3/1905, p. 3

acciones de Palacios en el Congreso, sino un proceso más general de cambio discursivo que implicaba consolidar un tipo de interpelación, ya perceptible en el cambio de siglo, que apelaba a los "ciudadanos" y al "pueblo" mucho más que a los "obreros".[68] Desde las páginas de *La Vanguardia*, el justismo defendió su postura: acusando a los sindicalistas de dogmatismo doctrinario, justificó la orientación del periódico vinculándola a una concepción del socialismo como una construcción práctica y cotidiana. Según su mirada, la posibilidad de competir en el terreno de la prensa diaria matutina requería dejar de lado las abstracciones teóricas y ofrecer, en cambio, información de coyuntura analizada en forma objetiva y "humana".[69]

Durante el VIIº Congreso partidario, celebrado en abril de 1906, los sindicalistas fueron "invitados" por la dirección justista a abandonar el partido y a comenzar su propia experiencia. No obstante, no pasaría demasiado tiempo para que emergiera en las filas partidarias una nueva división, también motorizada por dirigentes ligados a la militancia gremial, que volvió a colocar al manejo político y organizativo de *La Vanguardia* como uno de sus focos de crítica a la conducción de Justo y su equipo.

Sociedad Anónima *La Vanguardia*

Las condiciones políticas creadas a principios de la década de 1910, vinculadas al proceso de reforma electoral emprendido por el presidente Sáenz Peña, posibilitaron a los socialistas llevar adelante una nueva y más ambiciosa transformación material y organizativa del periódico partidario. En un contexto de ampliación del sufragio, los socialistas vieron mejorada sensiblemente su *performance* electoral, lo que dotó al partido de los recursos necesarios para financiar una modernización de los talleres en que se imprimía *La Vanguardia*, así como también una ampliación de la cantidad de páginas y de su plantel de redactores. Al igual que en 1905, la nueva transformación del periódico, que se concretó a mediados de 1913, fue posible gracias a los recursos obtenidos por sus avances en la lucha electoral. Y como en aquella oportunidad, surgió en estos años un frente de disputas internas motorizado por dirigentes gremiales afiliados al partido que cuestionaban la orientación reformista y parlamentarista del órgano que controlaba el sector justista.[70] En este caso, no obstante, el elemento

[68] Ricardo Martínez Mazzola, op. cit., 2005.
[69] "El diario del pueblo", LV, 1/9/1905, p. 1.
[70] Emilio Corbière, *Orígenes del comunismo argentino. El Partido Socialista Internacional*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984; Daniel Campione, *El comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2006, pp. 22-24.

disparador de la disputa estuvo relacionado con la búsqueda de una solución definitiva al tipo de organización legal que serviría de plataforma para transitar la nueva etapa del periódico. La propuesta de sociedad anónima, sugerida por el núcleo de dirigentes ligados a Justo, respondía al objetivo de transformar a *La Vanguardia* en una empresa periodística moderna y competitiva, pero también a la necesidad de colocar al periódico por encima de los conflictos internos del partido Discutida con intensidad en los congresos partidarios de diciembre de 1910 y enero de 1912, la constitución de la sociedad anónima llegó recién a fin de la década, tras la escisión del sector que se oponía al proyecto en nombre de la conservación del carácter obrero, combativo e internacionalista del diario.

La propuesta de constituir una sociedad anónima fue lanzada por Nicolás Repetto en el congreso partidario celebrado en diciembre de 1910. En su opinión, esta solución legal definía una forma de administración de la vida comercial del diario que le permitiría convertirse en "el reflejo fiel de la vida real en todas sus modalidades", a tono con la modernización periodística que se estaba produciendo en el escenario local y –según había podido constatar durante su visita al viejo continente durante 1909– en los principales órganos socialistas de Europa.[71] Tal como planteaba Enrique Dickmann, en defensa a esta propuesta, se trataba de encontrar una solución práctica, dado el carácter "puramente comercial" del asunto.[72]

Esta tentativa fue resistida por un grupo de delegados que consideraron que ella terminaría por desdibujar el carácter obrero del diario, ya puesto en jaque, según su opinión, por la poca cantidad y calidad de información relativa al ámbito gremial que podía encontrarse en sus páginas.[73] Su contrapropuesta fue la constitución de una cooperativa, remarcando el carácter democrático de la solución. Además, se planteaba

[71] "IX Congreso del Partido Socialista", LV, 26/12/1910, p. 1. Según su testimonio, en el viaje que había emprendido en 1909 había tenido la posibilidad de consultar con importantes dirigentes socialistas acerca del carácter que debía tener un diario socialista y, tanto Jean Jaurès, director de *l'Humanité***,** como el secretario de redacción del *Vorwärts*, y Victor Adler, del *Arbeiter Zeitung*, habían confirmado la pertinencia del "criterio moderno" que orientaba los cambios de *La Vanguardia* desde 1905. Nicolás Repetto, 1956; "La prensa socialista y el movimiento obrero europeo. La conferencia de anoche", LV, 17/2/1910, p. 1.

[72] "IX Congreso del Partido Socialista", LV, 26/12/1910, p. 1.

[73] Los más activos de este grupo fueron: José F. Penelón, Carlos Mauli, Pedro Zibecchi, Emilio González Mellén, Luis Miranda, Jaime López, Simón Nájera, José Muzilli, Martín Casaretto y D. Cozzi. Muchos de ellos eran dirigentes gremiales e impulsaron el Comité de Propaganda Gremial. Constituido en 1914 como un modo de combatir la concepción oficial del PS, según la cual el movimiento gremial debía ser autónomo del partido en 1914, el comité tuvo una fuerte actividad de agitación en algunos gremios y centros del PS hasta su disolución a fin de 1917. Hernán Camarero y Alejandro Schneider, *La polémica Penelón-Marotta (marxismo y sindicalismo soreliano, 1912-1918)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991, p. 30.

que la disyuntiva entre sociedad anónima y cooperativa no era un problema estrictamente práctico, sino sobre todo una cuestión "doctrinaria".[74] El planteo tocaba un punto sensible, dado que confrontaba con el sector justista del partido proponiendo dar a *La Vanguardia* un tipo de asociación colectiva –la cooperativa– cuyo principal teorizador y propagandista en la Argentina desde fines del siglo XIX había sido el propio Justo.[75] Dirigentes cercanos a él, como Ángel Giménez y Bernardo Delom, sostuvieron que dichas soluciones condenarían al periódico a una existencia material y financiera débil, dado el escaso número de afiliados al partido (que rondaba en los 2500) y la "inexistencia de organizaciones obreras poderosas".[76]

Una solución alternativa (aprobada en 1910, pero descartada en 1912) fue la creación de una sociedad comanditaria por acciones, que representaba una forma intermedia entre la sociedad anónima y la cooperativa. Su principal impulsor fue Enrique del Valle Iberlucea quien fundamentó su propuesta basándose en su conocimiento de la evolución de *l'Humanité*. Existían, sin embargo, diferencias importantes entre el periódico francés y el argentino. El diario de Jaurès no era, todavía a fines de 1910, el órgano oficial del Partido Socialista, como sí lo era *La Vanguardia*. *l'Humanité* había nacido en 1904 como una empresa independiente, bajo la forma de sociedad anónima según el código comercial francés, y sus acciones estaban distribuidas de modo desigual en una veintena de personas que tenían vínculos disímiles con el partido socialista y las organizaciones obreras. Esta autonomía se había ido perdiendo, pero a fines de 1910 eran las instituciones gremiales y cooperativas del movimiento obrero, y no (todavía) el partido, las que habían adquirido una mayor participación en la sociedad a cambio del aporte de capital capaz salvar a la empresa de la bancarrota. En el caso argentino, en cambio, la relación particularmente esquiva que mantuvieron el PS y el movimiento gremial decidió la separación de las organizaciones obreras de la vida de un periódico que muy tempranamente había sido declarado órgano oficial del Partido Socialista. Aunque la

[74] "IX Congreso del Partido Socialista", LV, 26/12/1910, p. 1.
[75] Según Justo, las cooperativas, en tanto modelo de asociación afirmativa e ilustrada, complementaban a los sindicatos, instruyendo a los trabajadores en una dimensión diferente de la lucha de clases y liberándolos del enfoque "negativo" y contestatario de los sindicatos. Jeremy Adelman, "El Partido Socialista argentino", en Mirta Lobato (dir.), *Nueva Historia Argentina. Tomo V. El progreso, la modernización y sus límites*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010, p. 270. A fines de 1910, Justo se encontraba en Europa participando del Congreso de Cooperación Internacional en Hamburgo. Un análisis del pensamiento de Justo sobre el cooperativismo puede hallarse en: Anahí Ballent, "Socialismo, vivienda y ciudad. La cooperativa *El Hogar Obrero*", en Anahí Ballent y Francisco Liernur, *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 237-284.
[76] "X Congreso Nacional del Partido Socialista", LV, 13/1/1912, p. 2.

mención a los periódicos europeos pudiese ser redituable a la hora legitimar una posición durante los debates donde se decidía el destino de *La Vanguardia*, las condiciones locales se ajustaban menos al patrón internacional de lo que los dirigentes pretendían.

Un ejemplo inmejorable de esta disociación con los modelos europeos lo constituye la entrevista que Enrique Dickmann mantuvo con el director del *Avanti!*, órgano central de prensa del Partido Socialista Italiano, durante su gira europea de 1911. En Roma, Claudio Treves había sorprendido a Dickmann al trazar un cuadro de situación poco alentador para el movimiento socialista en la capital italiana. Más que fábricas y talleres, la "Ciudad Eterna" tenía ruinas, templos y monumentos; de allí la raquítica existencia de sindicatos, cooperativas y universidades populares, y el escaso número de afiliados al Partido. "Sin embargo –replicaba Dickmann– ustedes tienen en Roma el diario socialista". Si el *Avanti!* no actuaba en un medio favorable, razonaba el argentino, entonces lo debía crear, y la fracción parlamentaria, el diario y la dirección del Partido, cuyo asiento estaba en Roma, eran los órganos socialistas mejor preparados para cumplir esa función. Pero en la visión de Treves, poco hacía en favor del diario la existencia en esa ciudad de más de cuarenta diputados socialistas: "desgraciadamente el *Avanti!* está en Roma [...]; pero su existencia aquí ha respondido a razones políticas y no económicas". La solución que vislumbraba el dirigente italiano era el traslado a Milán. Allí, las cooperativas y sociedades obreras de la Emilia y Toscana estaban dispuestas a facilitar el medio millón de liras que necesitaban los animadores del *Avanti!* para transformar la hoja diaria en un "órgano de publicidad moderno". En la visión de los dirigentes del socialismo italiano, tanto como de las principales organizaciones obreras de ese país, el apego del diario a la política parlamentaria no lo beneficiaba, sino todo lo contrario.[77]

Dickmann revelaba cierto asombro frente a las definiciones de Treves, aunque finalmente parecía aceptar la validez de su razonamiento al describir la situación de otro diario socialista italiano, en este caso *Il Lavoro,* de la ciudad de Génova. Al visitar su redacción, había encontrado que su forma de organización y gestión difería radicalmente del *Avanti!*, y no dudaba en calificarlo como "el diario socialista más próspero de Italia". El diario había sido fundado por organizaciones gremiales, que

[77] Enrique Dickmann, *Cartas europeas,* Buenos Aires, Imp. Lotito & Barberis, 1912, pp. 53-58. Sobre la modernización del *Avanti!* en 1911: Gaetano Arfè, *Storia dell'Avanti!*, Napoli, Giannini Editore, 2002, pp. 89-90.

habían aportado el capital inicial y habían designado a su director. *Il Lavoro* tenía una gran tirada y ofrecía todos los servicios del periodismo gráfico moderno gracias a un cuerpo estable de redactores y a ingentes recursos tecnológicos. Lo más llamativo para Dickmann era que, aun siendo un diario "de carácter netamente socialista", *Il Lavoro* no pertenecía en propiedad al partido, lo cual le ahorraba el caer víctima de las disputas internas provocadas por "pequeños grupos políticos de carácter cambiable y transitorio y que generalmente tienen puntos de vista más dogmáticos y estrechos que las grandes organizaciones gremiales y cooperativas de la clase obrera".[78]

Las características de la prensa socialista italiana con la que se encontraba Dickmann ofrecían un marcado contraste con *La Vanguardia*, cuya modernización a principios de la década de 1910 se realizó con los recursos obtenidos gracias al crecimiento electoral del partido y bajo un tipo de organización que excluía por completo a las organizaciones gremiales de su control político y administrativo. Con todo, los dirigentes socialistas ligados a la militancia gremial y críticos de la estrategia "electoralista" del justismo no resignaron fácilmente la discusión sobre el tipo de orientación del diario. Si bien la ampliación de los talleres y la profesionalización de su redacción siguió adelante –la nueva edición de ocho páginas apareció en junio de 1913–, el debate sobre el estatus legal de la empresa quedó estancado ante el fracaso del sector ligado al liderazgo de Justo, que hegemonizaba los espacios decisivos del partido (Comité Ejecutivo, Comisión Parlamentaria y dirección del diario), de doblegar la oposición a sus propuestas de transformación por parte del núcleo de dirigentes identificados con el Comité de Propaganda Gremial, que en los años centrales de la década tuvo una influencia importante en algunos centros del partido.

Durante los años de la Gran Guerra, sobre todo con la generalización de la guerra submarina de Alemania y la revolución en Rusia en 1917, la profundización de este clivaje al interior del partido se vinculó menos con la dicotomía entre acción política y acción gremial, y pasó a concentrarse en la oposición entre posturas neutralistas y rupturistas frente al conflicto internacional. En este sentido, se produjo un cambio importante en el papel que jugó *La Vanguardia* como prenda del combate entre los dos sectores en pugna. Ya no estuvo en primer plano la discusión sobre la forma legal que asumiría el periódico (si sociedad anónima o cooperativa) o el lugar que les cabría a las organizaciones gremiales en su gestión y administración, sino la orientación que la dirección editorial del periódico asumía frente al conflicto, en el contexto de un

[78] Enrique Dickmann, *op. cit.*, 1912, p. 60.

extendido debate en la opinión pública local sobre la política exterior que debía adoptar el gobierno argentino.[79] Los dirigentes que sostenían una defensa de la neutralidad fundados en el internacionalismo clasista acusaron al sector justista de utilizar las páginas de *La Vanguardia* (y sus "periodistas a sueldo", en lo que constituía una crítica a la progresiva profesionalización de su plantel de redactores) para acallar cualquier visión contraria a su postura simpatizante con los aliados y favorable a la ruptura de relaciones con Alemania. Ante el cierre de las columnas del órgano partidario, el grupo "internacionalista" recurrió a las páginas de medios de prensa no socialistas (entre los que se hallaba el germanófilo *La Unión*) y, desde agosto de 1917, a las páginas de un órgano propio que titularon *La Internacional.* En enero de 1918, luego de la escisión definitiva del sector izquierdista, esta hoja se constituyó en el órgano oficial del nuevo Partido Socialista Internacional y desde diciembre de 1920, actuó como órgano del Partido Comunista de la Argentina.

Si bien la guerra de 1914-1918 y el estallido de la Revolución en Rusia tuvieron un impacto profundo sobre el socialismo argentino, la división que se produjo en el interior del partido nunca puso en serio peligro el control del periódico por parte del principal núcleo dirigente. Expresión de ello lo constituye el hecho de que, unos meses después de la ruptura del grupo "internacionalista", la dirección del partido se abocó a la tarea de reanudar la definición del estatus legal de *La Vanguardia.* Durante el congreso partidario de julio de 1918, Adolfo Dickmann se refirió al "problema siempre latente del diario" para anunciar que, "eliminados los elementos disolventes, estamos en inmejorables condiciones para abordar de una vez la solución del problema".[80] La reforma finalmente aprobada en el congreso de noviembre de 1919 comprendió la situación legal de *La Vanguardia* y del resto de los bienes del partido, como así también el ejercicio de la dirección y administración de los servicios periodísticos del diario. Como explicaba Nicolás Repetto, lo central era la creación de la Sociedad Anónima Editora "La Vanguardia", en cuyo poder quedaría todo el patrimonio del partido.[81] Para

[79] Emiliano Sánchez, "La prensa de Buenos Aires ante el 'suicidio de Europa'. El estallido de la Gran Guerra como una crisis civilizatoria y el resurgimiento del interrogante por la identidad nacional", en *Memoria y sociedad*, Vol. 18, Nº 37, 2014, pp. 132-146; María Inés Tato, "Nacionalismo e internacionalismo en la Argentina durante la Gran Guerra", en *Projeto História*, nº 36, 2008, pp. 49-62.
[80] "XIV Congreso Nacional Ordinario del Partido Socialista", LV, 9/7/1918, p. 2.
[81] "XV Congreso Nacional del Partido Socialista", LV, 12/11/1919, pp. 1-2. Además de la edición, administración, venta y distribución de *La Vanguardia*, la nueva sociedad asumía la administración y la gestión comercial de las casas, muebles y bibliotecas del partido, y se encargaba de "comerciar en el ramo de impresiones y en toda clase de publicidad" y de "editar, administrar, vender o distribuir, por cuenta propia o por cuenta de terceros, revistas, periódicos, diarios, libros o folletos". *XV Congreso Nacional*

acomodar el funcionamiento del diario a la nueva situación legal, se hizo necesaria una reforma de los estatutos del partido. En este sentido, la novedad más importante fue la creación de una Comisión de Prensa encargada a partir de entonces de las tareas que previamente realizaban, por separado, el director y el administrador, y cuyos miembros (siete en total) coincidirían con la composición del directorio de la sociedad anónima.[82] En el nuevo diseño no hubo espacio para la inclusión de organizaciones obreras entre los accionistas de la sociedad anónima o en la Comisión de Prensa. La única referencia al tema durante las discusiones fue la de Nicolás Repetto: "Por el momento, hemos querido que la comisión de prensa esté compuesta por afiliados al Partido. Con el tiempo y la experiencia alcanzada pueda ser que sea conveniente dar representación en la misma a cooperativas y gremios".[83]

A pesar del cambio en el subtítulo del matutino (de *Diario del Partido Socialista* a *Diario de la Mañana*), *La Vanguardia* siguió bajo el férreo control de la conducción del partido. Sin embargo, esto no libró al órgano de prensa socialista de las disputas internas. Por el contrario, la Comisión de Prensa fue el escenario principal donde se gestó, a principios de los años veinte, la que sería la mayor división del Partido Socialista hasta ese entonces, que dio nacimiento al Partido Socialista Independiente en 1927.

Si bien el nuevo grupo que enfrentó al liderazgo justista en los años veinte compartió con los "internacionalistas" su rasgo predominantemente juvenil, no se trataba, como unos años antes, de dirigentes de segundas líneas, sino de figuras de relieve de la de la dirección partidaria, entre las que se contaban para 1927 nada menos que diez diputados nacionales. No fue, además, una división proveniente de la izquierda partidaria: sus posiciones no estaban fundadas en la defensa de una supuesta ortodoxia marxista, sino en planteos cercanos al liberalismo georgista y al revisionismo neosocialista que emergió tras la Primera Guerra Mundial.[84] En tanto, la estrategia política propiciada por este grupo, ajena de cualquier proclama revolucionaria, se basaba en la defensa de la posibilidad de concertar alianzas con otros sectores políticos, opción que el justismo

Ordinario del Partido Socialista. San Nicolás, 9, 10 y 11 de Noviembre de 1919, Buenos Aires, Talleres Gráficos La Vanguardia, 1919, pp. 7-10.

[82] *Declaración de Principios, Programa Mínimo y Estatutos del Partido Socialista*, Buenos Aires, Talleres Gráficos La Vanguardia, 1920, p. 20.

[83] "XV Congreso Nacional del Partido Socialista", LV, 12/11/1919, p. 2.

[84] Leticia Prislei, "Periplos intelectuales, revisionismos y algunas reflexiones sobre el Partido Socialista Independiente", en Hernán Camarero y Carlos Herrera (eds.), *op. cit.*, 2005, pp. 219-248.

había aceptado inicialmente en el discurso, pero rechazado en la práctica concreta.[85] Sumado a estas diferencias político-ideológicas, hubo una dosis nada desdeñable de enfrentamientos y disputas personales, e incluso familiares, en particular, entre sus figuras más visibles: Nicolás Repetto y Antonio De Tomaso.[86] Sobre la base de estas diferencias, la división de 1927 se fue tejiendo a lo largo de la década a partir de episodios concretos, en los que *La Vanguardia* y su Comisión de Prensa actuaron como correas de transmisión.

Una señal temprana puede hallarse en 1920. En una serie de duras comunicaciones De Tomaso acusó a Nicolás Repetto –quien había sido nombrado director de *La Vanguardia* tras la creación de la Comisión de Prensa– de rechazar injustamente la publicación de una serie de escritos sobre la situación en Rusia. En efecto, los enfrentamientos al interior del socialismo en torno a la Revolución bolchevique no se disiparon con la salida de los "internacionalistas". Ya durante el congreso partidario de 1919, los cuestionamientos de un grupo de afiliados simpatizantes del proceso revolucionario a la cobertura entre distante y crítica que había ofrecido *La Vanguardia*, habían sido un estímulo importante para la conformación de una Comisión de Prensa que permitiera democratizar el mecanismo de dirección editorial.[87] Pero no sólo los afiliados que veían con buenos ojos al maximalismo criticaban el autoritarismo de la dirección del órgano partidario; el propio Justo, en la apertura del Congreso, prometía que la nueva Comisión de Prensa habría de dejar atrás una forma de dirección editorial excesivamente "personal" y "despótica".[88] Ahora bien, si la conformación de este cuerpo colegiado prometía tomar distancia del "antiguo régimen", la situación generada en 1920 entre De Tomaso y la nueva dirección de *La Vanguardia* lo desmintió rápidamente.

Al interior del partido, Antonio De Tomaso era uno de los que mostraba posturas más críticas respecto de la Revolución bolchevique. En 1918 y 1919 había participado, con Juan B. Justo, del Congreso Socialista Internacional en Berna y de la Conferencia

[85] Ricardo Martínez Mazzola, "Entre la autonomía y la voluntad de poder. El proyecto de intervención a la provincia de Buenos Aires y la ruptura del Partido Socialista en 1927, en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, Nº 28, 2011, pp. 75-105.
[86] Antonio De Tomaso se había casado con Victoria Gucovsky, hijastra de Nicolás, pero rompieron su lazo entre 1920 y 1921, momento en que empezó a gestarse el conflicto político entre ambos.
[87] En 1920, el grupo de los "terceristas" (así llamados por su adscripción a los postulados de la Tercera Internacional) fundaron un periódico, *Claridad*, desde lanzaron feroces críticas a la "tiranía reformista" y a la utilización de *La Vanguardia* para "servir bastardos intereses". Citado en Horacio Sanguinetti, *Los socialistas independientes*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1981, p. 91.
[88] "XV Congreso Nacional del Partido Socialista", LV, 10/11/1919, p. 1.

de la Comisión Socialista Internacional en Amsterdam.[89] Durante ese período, *La Vanguardia*, bajo dirección de Enrique Dickmann, había publicado varios artículos suyos donde cuestionaba la "violencia" y el "terror" implantado por el nuevo gobierno bolchevique, que contrastaban no sólo con la postura del sector que luego formaría las filas de los "terceristas", sino con la posición más ambigua que por entonces defendía Justo y su círculo más cercano.[90] Pero con la creación de la nueva Comisión de Prensa, presidida por Repetto, De Tomaso encontró serias dificultades para trasmitir sus posiciones en las páginas del órgano partidario, situación que el joven dirigente adjudicó a un ejercicio abusivo y arbitrario del poder por parte del nuevo director. Primero fue la negativa a publicar una extensa conferencia sobre el régimen agrario en Rusia, que Repetto rechazó aduciendo falta de espacio.[91] Luego, *La Vanguardia* hizo una serie de alusiones a las posturas de De Tomaso que éste consideró inexactas, pero que no pudo rectificar en las páginas del diario por una nueva negativa de Repetto. Las disputas personales parecían estar jugando ya un papel importante, como el propio De Tomaso reconocía en su correspondencia. Pero lo que más parecía preocuparle era el poco cambio que había sufrido el modo de dirección de *La Vanguardia*: si bien amenazaba con un reclamo formal de la situación de injusticia al resto de la Comisión de Prensa, señalaba con amargura que bajo el "nuevo régimen", el director de *La Vanguardia* seguía conservando un "enorme poder".[92]

Un segundo hito en el proceso que llevó a la división partidaria de 1927 se desató en 1922, por la acusación del núcleo justista a un grupo de dirigentes por haber ejercido su profesión de abogados en casos que se consideraban incompatibles con su afiliación socialista. El caso más resonante involucró a De Tomaso, quien había asumido la defensa del empresario teatral Faustino Da Rosa, a cargo de la concesión del Teatro

[89] Juan B. Justo y Antonio De Tomaso, *L'Internationale à Berne et Amsterdam (février-avril 1919). Rapports des délégués du Parti Socialiste de la République Argentine*, Comité Exécutif du Parti Socialiste, Section Argentine de l'Internationale Ouvrière et Socialiste, Buenos Aires, 1919.

[90] Ricardo Martínez Mazzola, *El Partido Socialista argentino y sus interpretaciones del radicalismo (1890-1930)*, Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2009, pp. 436-446.

[91] Decía De Tomaso en carta personal enviada a Repetto a fines de mayo de 1920: "En *La Vanguardia* de hoy, que es de 12 páginas, veo que sobraba espacio para la redacción y se han transcripto, llenando columnas y columnas, varios artículos sobre asuntos diversos que son de un valor muy desigual. Había espacio por ejemplo, para destinar 1 ½ columna a un innoble dibujo –innoble desde el punto de vista artístico– y otra columna y pico sobre el conejo silvestre. Yo respeto mucho al conejo, sobre todo si es silvestre, pero creo que una exposición objetiva, llena de datos y [...] recogidos en un cuidadoso estudio, sobre la revolución agraria rusa, hubiera interesado más a los lectores del diario, sobre todo a los de la campaña, que el artículo en cuestión". Antonio De Tomaso a Nicolás Repetto, 30/5/1920, Fondo NR, CeDInCI, 15.42.

[92] Antonio De Tomaso a Nicolás Repetto, c. 7/1920; 15/7/1920; 20/7/1920; Fondo NR, CeDInCI, 15.44, 15.46, 15.48.

Colón y acusado por los socialistas de no respetar las condiciones de trabajo acordadas con los gremios del sector. Si bien De Tomaso renunció al cargo de Secretario General del Partido por las críticas que recibió, el tema de las "incompatibilidades" siguió discutiéndose. Ya en 1923, el "grupo de los abogados" que componían Federico Pinedo, Mario Bravo, Antonio De Tomaso y Héctor González Iramaín (futuros miembros del Partido Socialista Independiente, excepto Bravo), elaboraron una nota de protesta ante el intento del Comité Ejecutivo de regular en el siguiente congreso partidario las condiciones y requisitos para el ejercicio de esta profesión. Pero *La Vanguardia*, que todavía dirigía Repetto, rechazó publicar la nota, lo que no hizo más que avivar el conflicto.

Durante el congreso partidario celebrado en octubre de 1923 no se dio solución al tema de las incompatibilidades ni se decidió una medida disciplinar para De Tomaso, ante el evidente empate alcanzado por las posturas enfrentadas en torno a estas cuestiones. La nueva composición de la Comisión de Prensa emergida del congreso expresó dicha paridad. Con todo, el detomasismo consiguió alzarse con la mayoría en esta comisión, lo que le permitió nombrar a su principal referente como director de *La Vanguardia*. Pero el nombramiento no llegó a sustanciarse, ante el veto del núcleo justista. Primero, fue el turno de Repetto quien renunció a todos sus cargos, incluido el de diputado nacional. En un violento texto, criticó a De Tomaso y a quienes lo acompañaban por corromper al partido con prácticas ajenas a su línea histórica de conducta y por colaborar, directa o indirectamente, con los diarios "burgueses", alimentando de "chismes" sus campañas contrarias al socialismo. Por su parte, el designado director del diario creía que Repetto no había tenido la serenidad de esperar los resultados de su gestión al mando de *La Vanguardia*, "para juzgarla y convencerse de que se puede ser director del diario sin proponerse sacar del cargo influencias partidistas en ningún sentido".[93]

A la dimisión múltiple de Repetto le siguieron las de Justo y Dickmann a la Comisión de Prensa, lo que obligó a los miembros del sector detomasista a presentar también ellos sus renuncias y aceptar el llamado a una nueva elección que sería realizada a través del "voto general" de los afiliados. Como en otras ocasiones, la estrategia de la renuncia fue exitosa para el justismo, ya que la elección dio como resultado la conformación de una nueva Comisión de Prensa donde este grupo obtuvo una mayoría que ungió a Juan B. Justo como director. Si bien durante el congreso

[93] Citado en Horacio Sanguinetti, *op. cit*., 1981, p. 108.

partidario de 1925 las escaramuzas entre los dos sectores continuaron (en buena medida, por las críticas que un grupo de diputados cercanos al justismo y de extracción obrera, entre los que estaban Joaquín Coca, José Luis Pena y Francisco Pérez Lleirós, lanzaron contra el "grupo de abogados" por sus costumbres y relaciones ajenas al mundo socialista y obrero), el control de *La Vanguardia* por parte del justismo no volvió a correr peligro.[94] Ello explica que, en el contexto de la crisis final desatada en 1927, la tendencia del grupo detomasista de estrechar algunos lazos con órganos periodísticos no socialistas en busca de una tribuna que el propio partido le negaba, alcanzara aristas insospechadas.

El episodio decisivo para la ruptura del Partido Socialista a fines de los años veinte se dio en el marco de un pedido de intervención federal a la provincia de Buenos Aires impulsado por la bancada socialista en 1927, con el argumento de que sus autoridades yrigoyenistas promovían los juegos de azar. El pedido de intervención pronto encontró eco entre los opositores al yrigoyenismo e implicó una jugada arriesgada para los socialistas, pues suponía el abandono a su tradicional estrategia de prescindencia respecto a las disputas internas entre las principales fuerzas del espectro político, todo esto en el contexto previo a las elecciones presidenciales de 1928, marcado por el conflicto entre yrigoyenismo y oposición antipersonalista y conservadora. Frente a la amenaza de intervención, la mayoría radical de la legislatura provincial decidió prohibir el juego de modo de neutralizar una medida que hacía peligrar seriamente las chances de Yrigoyen en las próximas elecciones generales. Ello colocó a los socialistas ante la disyuntiva de retirar el pedido de intervención, ya que habían desaparecido las causas que originariamente lo habían motivado, o bien, seguir adelante, con el fin de no ceder la iniciativa política.[95] Fue en torno a esta alternativa que se volvió a expresar el conflicto entre el justismo y el detomasismo, en tanto que la decisión de Justo de retirar el proyecto de intervención fue cuestionada por el sector que desde principios de la década venía propiciando un mayor involucramiento en las principales disputas del espacio político nacional.

Con todo, tan importante como esta diferente manera de concebir su inserción en la política nacional fueron los medios y las formas en las que se tramitaron las divergencias. Por un lado, fue clave la discusión en torno al grado de democracia interna

[94] Joaquín Coca, *El Contubernio. Memorias de un diputado obrero*, Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2010, p. 83-94.
[95] Richard Walter, *The province of Buenos Aires and Argentine Politics, 1912-1943*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, pp. 76-79.

que exhibían los organismos rectores del partido, en particular, la que refería al férreo control de *La Vanguardia* que había conseguido el justismo a fines de 1923 y que, según el sector detomasista, constituía el principal sostén de la "dictadura" que reinaba en el partido.[96] En el principal manifiesto del grupo "disidente", titulado "El Partido Socialista y la dictadura interna. A los compañeros afiliados" y firmado un grupo de diputados y concejales del partido, se lanzaban duras acusaciones al núcleo que controlaba las principales instancias de dirección del partido por sus prácticas antidemocráticas, y a los directores de *La Vanguardia* por hacer de ella el "órgano de una o de varias personas y no el órgano de publicidad del Partido todo".[97] Una semana después, estas denuncias eran ampliadas en el manifiesto de ruptura y se concentraban en la figura de Repetto, a quien se acusaba de haber convertido a la prensa oficial en un instrumento de lucha interna.[98]

Por otra parte, una dimensión insoslayable del conflicto giró en torno a los vínculos del socialismo con la "prensa burguesa" y, en particular, con *Crítica*, vespertino con el que habían mantenido una relación de confrontación abierta desde principios de 1926. Todos los manifiestos de los "disidentes" fueron publicados en las páginas del diario de Natalio Botana y en otros grandes matutinos y vespertinos como *La Razón*, *La Prensa* y *El Diario.* Según afirmaban estos críticos de la dirección del partido, era el "hermetismo" del órgano oficial el que los había llevado a recurrir a la prensa no socialista.[99] Pero además, como ha planteado Sylvia Saítta, había en el grupo

[96] El primero en expresar abiertamente las críticas sobre este punto fue el diputado Raúl Carballo. En desacuerdo con el modo en que se había manejado la cuestión del retiro del pedido de intervención, a principios de junio de 1927 presentó su renuncia con fuertes críticas al Grupo Parlamentario y a la dirección de *La Vanguardia*. Carballo tenía antecedentes de enfrentamiento directo con la redacción de *La Vanguardia*: en septiembre de 1925, este ingeniero denunció que había sido víctima de "espionaje" por parte de dos redactores de *La Vanguardia* (Juan Comorera y José M. García), quienes probablemente intentaban exponer las relaciones ajenas al mundo obrero y socialista que solía cultivar. Según la versión del diputado Carballo, los redactores lo siguieron un domingo de mañana hasta el puerto de Buenos Aires y se escondieron detrás de una casilla por más de dos horas para observarlo mientras almorzaba a bordo de un vapor, por invitación de una compañía naviera. Al descubrir a los "espías", Carballo intentó fotografiarlos, lo que generó una virulenta discusión entre ellos y el posterior descargo por medio de las páginas de *La Vanguardia*. Juan Comorera y José M. García, "A propósito de un incidente a dos redactores de *La Vanguardia"*, LV, 14/9/1925, p. 3; Juan Etchegaray, A. Moro, Jorge Boragina, R. Carballo, A. Carlos Kelly, "A propósito de un incidente a dos redactores de *La Vanguardia*", LV, 15/9/1925, p. 3.

[97] "Un manifiesto", LV, 3/7/1927, pp. 1-2.

[98] "Estamos donde estábamos (A los afiliados del Partido Socialista y al pueblo)", en Horacio Sanguinetti, *op. cit*., 1981, p. 312.

[99] Es cierto que existían revistas como *Crítica y Acción* y *Crítica Social*, que funcionaban como tribunas libres para aquellos socialistas que no estaban de acuerdo con el "núcleo duro" que dirigía *La Vanguardia*. Pero como reconocía uno de los "disidentes", estas revistas de discusión teórica y política no tenían una circulación importante y la mayor parte de los afiliados –y aún el resto de la sociedad– que no accedía a ellas, no podían recibir "las verdades o impresiones partidarias que el diario no publica".

detomasista una búsqueda más general por replantear la relación con la prensa de gran tirada, en el marco de una preocupación por el lugar que ocupaba la voz socialista en la esfera pública popular.[100] De alguna manera, era una actitud coincidente con su propuesta de romper el aislamiento político del partido.

Frente al tono cada vez más intransigente que mantenía *La Vanguardia* en torno al estilo plebeyo de *Crítica*, los "disidentes" tendieron un puente buscando aprovechar la capacidad que había demostrado tener el diario de Botana para legitimarse ante el público masivo como un defensor de causas populares desde posturas izquierdistas. Si bien algunos de los futuros miembros del Partido Socialista Independiente habían cultivado vínculos con el resto del periodismo, para otros se trataba de un giro inesperado. Fue el caso de Manuel González Maseda, secretario general de la Federación Gráfica Bonaerense, que había liderado el boicot a *Crítica* desde principios de 1926. También podría mencionarse el caso de Alfredo L. Spinetto, que durante la primera mitad de 1927 había intentado lanzar un diario socialista de la tarde, "libre y de finanzas a la luz del día", destinado a "entrar" en el público lector más numeroso y contrarrestar el auge de la prensa "corrompida, irresponsable, siempre pronta a venderse al mejor postor".[101]

Respecto a esta iniciativa, debe señalarse que, al concretarse la ruptura y fundarse el Partido Socialista Independiente en agosto de 1927, el proyecto de un diario de la tarde quedó el limbo. En cambio, cada uno de los espacios socialistas emprendió estrategias diferentes para incrementar el alcance de su voz pública. Los "independientes" se valieron del favor de *Crítica*, que les ofreció sus talleres para imprimir su órgano oficial, *Libertad!*, pero sobre todo, que amplificó sus acciones y discursos durante la campaña electoral del decisivo año 1928. Desde la dirección del viejo partido, en tanto, se invirtió en un nuevo salto de modernización para *La Vanguardia*, que incluyó la ampliación y reforma de talleres, una edición de doce páginas y un suplemento dominical. Como José Lebrón a fines del siglo XIX, el nuevo y audaz administrador, Miguel Pescuma, se lanzó a conquistar una mayor cantidad y calidad de avisos comerciales para financiar las mejoras.[102] No obstante, una mala gestión, sumada a la pérdida de algunos antiguos

"Renuncia del diputado [Raúl] Carballo. Será sometida al voto general", LV, 14/6/1927, p. 1; "El diputado Carballo está inhabilitado moralmente para ocupar una banca parlamentaria en representación del Partido Socialista. Resolución del Grupo Parlamentario". LV, 16/6/1927, p. 1.

[100] Sylvia Saítta, *Regueros de tinta. El diario* Crítica *en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, p. 238.

[101] Alfredo L. Spinetto, "El diario de la tarde", LV, 13/5/1927, p. 2.

[102] "XIX Congreso Ordinario del Partido Socialista", LV, 11/10/1927, p. 4.

anunciantes en manos de los corredores de *Libertad!*, provocaron un fuerte déficit financiero y la abrupta salida de Pescuma en febrero de 1929.[103] Si se considera, además, la muerte de Justo en enero de 1928 y la resonante derrota del partido en las elecciones municipales de noviembre ese año en manos de los independientes (que significaba, por otra parte, un duro golpe en el conflicto directo que mantenían con *Crítica*) no caben dudas de que *La Vanguardia* y los socialistas encaraban una crisis de magnitud al cierre de la tercera década del siglo.

Periodismo militante en tiempos de profesionalización

"Los primeros socialistas que escribieron *La Vanguardia* también la componían: eran al mismo tiempo redactores y tipógrafos; los mismos la doblaban, le pegaban la faja y llevaban los bultos al correo".[104] La descripción retrospectiva de Enrique Dickmann buscaba resaltar la entrega de los fundadores de *La Vanguardia*, militantes periodistas cuya desinteresada labor se mantenía ajena a la especialización profesional que caracterizaba al proceso de modernización del periodismo en el cambio de siglo. Según esta concepción, la militancia periodística conllevaba la realización de múltiples funciones, sin esperar a cambio más que un retorno monetario "simbólico", en el mejor de los casos.[105] Por otra parte, la descripción enfatizaba la ausencia de distinción entre quienes concebían los contenidos del periódico y aquellos que realizaban labores materiales como su composición y su preparación para distribuirlo. Se podía encontrar en esa referencia un tópico recurrente de la tradición socialista como es la amalgama entre el trabajo intelectual y el trabajo manual encarnada en la figura del obrero gráfico. Según ha señalado Régis Debray en su estudio sobre la relación entre el socialismo y la imprenta:

> El tipógrafo profesional ocupa un lugar especial como nexo de unión entre la teoría proletaria y la condición obrera; se trata del mejor medio para la intelectualización del proletariado y la proletarización del intelectual, doble movimiento del que surgieron los partidos obreros. Un tipógrafo es la quintaesencia del «intelectual

[103] "XX Congreso Ordinario del Partido Socialista", LV, 13/10/1929, p. 9.
[104] Enrique Dickmann, *op. cit*., 1928, p. 93.
[105] Una nota sobre el funcionamiento de la prensa socialista en Alemania aparecida en *La Vanguardia* expresa bien esta concepción: "En general los redactores socialistas tienen un trabajo mucho más considerable que los de los diarios burgueses. Tienen que estar a la disposición de los camaradas como oradores, tienen que asistir a todas las reuniones, dar informes en cualquier momento que sea. El trabajo es mucho más duro que en la prensa burguesa. De manera que se ha podido decir de muchos redactores de nuestra prensa: 'Los que quieren luchar continua y regularmente para la realización de la jornada de ocho horas, están obligados a trabajar diez y seis'". "La prensa socialista en Alemania", LV, 3/8/1901, p. 2

> obrero o del obrero intelectual», el tipo ideal que se convertiría en el eje del socialismo: «el proletario consciente».[106]

Los socialistas argentinos exaltaban la figura del periodista militante en un contexto en el que la actividad periodística se hallaba en un incipiente proceso de profesionalización.[107] A fines de siglo, escribir en un diario en la ciudad de Buenos Aires empezaba a aparecer cada vez más como una ocupación que permitía un cierto posicionamiento social y cultural a quien, aún sin contar con un específico capital político o familiar, había adquirido las competencias necesarias para trabajar en un periódico. Esta profesionalización en ciernes generaba instancias formales e informales de sociabilidad y asociación. Por una parte, las redacciones de los diarios (y los cafés cercanos a ellas) se convertían en el núcleo de relaciones de nuevo tipo, que giraban en torno al trabajo periodístico y que implicaba una forma de identidad específicamente urbana con vínculos con la bohemia literaria y los círculos políticos e intelectuales. Por otra parte, emergían formas de asociación profesional, cuyo principal exponente fue el Círculo de Prensa fundado en 1896, en las que el periodismo era visto como una actividad con fines propios y ya no como un trampolín para la carrera política. Aunque el deseo de contar con una jubilación era uno de las razones para entrar en estas asociaciones, no se trataba de un verdadero sindicalismo, ya que convivían allí los dueños de los diarios y los redactores asalariados.[108]

Este proceso se daba en forma paralela en distintas urbes del mundo occidental pero el posicionamiento de los militantes socialistas ante él no era el mismo en todos los casos.[109] En Francia, donde los cuadros principales e intermedios de los partidos y agrupaciones socialistas estaban compuestos en forma mayoritaria por escritores, abogados, médicos, profesores y estudiantes universitarios que con frecuencia trabajaban por un sueldo en grandes periódicos comerciales de orientación republicana, se realizaba un gran esfuerzo por defender y organizar la profesión periodística como un trabajo digno y necesario. Así, un grupo de militantes encabezado por Victor Jaclard, director de la *Revue Socialiste*, impulsaba en los años noventa la creación de un

[106] Régis Debray, "El socialismo y la imprenta: un ciclo vital", en *New Left Review*, Nº 46, 2007, p. 6.
[107] Alejandra Laera, "Cronistas, novelistas: la prensa periódica como espacio de profesionalización en la Argentina (1880-1910)", en Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, Buenos Aires, Katz, 2008, pp. 495-522; Sylvia Saítta, "Nuevo periodismo y literatura argentina", en Celina Manzoni (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina. Volumen VII. Rupturas*, Buenos Aires, Emecé, 2009, pp. 239-264.
[108] *Ley de Jubilación de Periodistas*, Buenos Aires, Publicaciones del Círculo de la Prensa, 1941, p. 5.
[109] Sobre este proceso para el caso francés, resulta interesante el análisis de Christophe Charle, *Le siècle de la presse: 1830-1939*, Paris, Ed. du Seuil, 2004, pp. 149-152.

Sindicato de Periodistas Socialistas y de una Cámara Sindical de Periodistas con el objetivo de mejorar la situación material e incrementar el reconocimiento de la profesión.[110] En los considerandos de estas iniciativas, a mitad de camino entre lo político y lo corporativo, se insistía en la imagen del periodista como un trabajador que debía hacer frente a las condiciones de existencia que el capitalismo le había impuesto al mundo de los grandes diarios.[111]

Por su parte, los socialistas argentinos, aunque reconocían –como casi todo el movimiento socialista internacional– que tanto intelectuales como obreros manuales eran trabajadores, todavía a fines del siglo XIX construían una imagen muy negativa de la actividad periodística especializada que se realizaba como un medio de vida y no como una "misión". Esta noción, no obstante, habría de ir cambiando al calor de los procesos de modernización del diario. Poco después de la transformación en diario matutino, *La Vanguardia* aceptó una invitación del Círculo de la Prensa para integrar el Congreso de Solidaridad Periodística. Su delegado, Mario Bravo, buscó allí dar cuenta de los conflictos de clase al interior de las redacciones y se pronunció en favor de defender los intereses materiales de los "asalariados de la pluma".[112] En la segunda mitad de los años diez llegó el tiempo de las iniciativas propias. En 1916, un grupo de redactores de *La Vanguardia* impulsó una *Asociación de Periodistas Socialistas de la Capital* y, en 1919, en el marco de un importante conflicto laboral en la industria gráfica y periodística, los socialistas tuvieron un papel destacado en la creación del *Sindicato de Periodistas y Afines*, que planteaba reivindicaciones sindicales de claro perfil clasista.[113]

Pero más allá de las representaciones sobre la figura del periodista: ¿quiénes escribían *La Vanguardia*? ¿Qué tipo de vínculos establecieron con la actividad periodística?¿Cuál era su perfil social y profesional? ¿De qué modo se organizaba la redacción del diario socialista? Si se observa la composición del *staff* de redactores a lo largo de todo el período, uno de los rasgos que más rápidamente salta a la vista –además de la ausencia absoluta de mujeres–, es el equilibrio entre quienes se reclutaban en los sectores medios profesionales (en general, universitarios) y quienes tenían orígenes más

[110] *L'Organisation Corporative et la Presse Socialiste. Syndicat des Journalistes Socialistes et Chambre Syndicale des Journalistes*, Paris, Libraire de la Revue Socialiste, 1893. Otros dirigentes socialistas destacados participaron también de esta iniciativa, como Jules Guesde, Benoît Malon, Aristide Briand, Charles Longuet, Fernand Pelloutier y Alexandre Millerand.
[111] Ibíd., pp. 3-11.
[112] "Solidaridad periodística", LV, 16/11/1907, p. 1; "Congreso periodístico. La sesión de ayer. Solidaridad periodística. ¿Solidaridad patronal o proletaria?", LV, 17/11/1907, p. 1.
[113] "Los trabajadores de las artes gráficas. El movimiento de 1919", LV, 11/2/1923, p. 9; Cintia Mannocchi, "Periodistas en huelga. Sindicatos versus principios periodísticos", en *Questión*, Vol. 1, Nº 30, 2011.

modestos y vivían (o habían vivido hasta hace poco) de un oficio manual.[114] En este sentido, la conformación relativamente heterogénea en términos socio-profesionales que caracterizaba a las filas del Partido Socialista se reflejaba también en forma más o menos directa en el cuerpo de redactores de *La Vanguardia.*[115]

Mirando con mayor detalle, de todos modos, pueden advertirse jerarquías y perfiles diferenciados que fueron configurándose a lo largo de todo el período. En los años del cambio de siglo, *La Vanguardia* estaba a cargo de un jefe de redacción (único cargo rentado) que recibía la colaboración de un consejo de cuatro o cinco integrantes nombrados por el partido. Del total de veintiocho redactores que se desempeñaron en el órgano socialista en su etapa de semanario, más de la mitad fueron jefes de redacción, lo que evidencia la falta de distancia entre ambas funciones. Por otra parte, entre los jefes de redacción, así como en el resto del plantel, se podía reconocer una presencia importante de universitarios, maestros, escritores y periodistas, pero también de pintores, tipógrafos, torneros, carpinteros y zapateros.[116]

A partir de los saltos modernizadores de *La Vanguardia* en 1905 y en 1913, la estructura de la redacción se complejizó. Aparecieron cargos de contornos más definidos y las jerarquías entre los miembros de la redacción se volvieron más nítidas. Una primera novedad fue la creación del cargo de director, que fue ocupado casi siempre por dirigentes de primera línea del partido reclutados en el medio universitario: Justo, Dickmann, Repetto, Del Valle Iberlucea, Ghioldi, De Tomaso. Se trataba de las figuras más destacadas del partido, que alternaban la dirección de *La Vanguardia* con la pertenencia al Comité Ejecutivo y al Grupo Parlamentario. Consagradas a la actividad política, su vínculo con la actividad periodística solía ser instrumental: incluso sus

[114] Si bien las firmas femeninas no estuvieron ausentes en *La Vanguardia*, se trataba siempre de colaboraciones ya que ninguna de las militantes socialistas de aquel entonces fue escogida por los miembros del partido para desempeñar un rol estable en la redacción del periódico. Con todo, la presencia femenina en las páginas de *La Vanguardia* no fue nada desdeñable y dio lugar a un arco variado de intervenciones de estilos muy diferentes. Una de las militantes más destacadas y con mayor presencia en las páginas de *La Vanguardia* fue Gabriela Laperrière, quien además de formar parte del Comité Ejecutivo, participó en forma muy activa en las discusiones desencadenadas en 1904 y 1905 a raíz del surgimiento de la tendencia sindicalista al interior del partido, corriente de la que ella fue una de las principales impulsoras. En el otro extremo, se puede encontrar esta presencia en funciones más acotadas y anexas, como el de Sara Justo, mujer de Juan Bautista, quien se encargó de traducir un texto de Jules Destree titulado "Los deberes de la mujer socialista", LV, 22/10/1898, p. 2.

[115] Sobre la composición socioprofesional del Partido Socialista en las primeras décadas del siglo XX, puede consultarse: Sergio Berensztein, *Un partido para la Argentina moderna. Organización e identidad del Partido Socialista (1896-1916)*, Buenos Aires, Documentos CEDES/60, 1991, pp. 19-23; y Richard Walter, *The Socialist Party of Argentina* 1890-1930, Austin, The University of Texas, 1979, pp. 174-176.

[116] En el primer grupo figuran Justo, Dickmann, Repetto, Bunge, Ingenieros, Sarmiento, Arraga, Kliman, Irurzún, Meyer González, Cartei, Torcelli, y en el segundo Kühn, Jiménez, Bernard, Patroni, Pasqualetti, Arienti, Risso, Schaeffer.

incursiones en la "prensa burguesa" constituían una forma de intervención política, como bien lo muestra el paso de Juan B. Justo por la redacción de *La Nación* en momentos en que se realizaba el congreso constituyente del Partido Socialista a mediados de 1896.[117]

Otras novedades fueron el crecimiento del cuerpo de redactores pagos y la mayor delimitación de sus funciones. El pasaje de semanario a diario en 1905 significó un primer impulso en este sentido. Además de la creación del cargo de director (que se situaba por encima del secretario de redacción) los redactores comenzaron a recibir una renta por su cargo, cambio que respondía a la incorporación de nuevas secciones que acercaban la oferta de *La Vanguardia* a la grilla informativa de los "grandes diarios". De todas maneras, todavía los nombres eran pocos y las funciones se desdoblaban. Según la evocación de Mario Bravo, un solo reportero actuaba como "jefe y ejército" del servicio, haciéndose cargo de llevar toda clase de información a la redacción, mientras que un sólo hombre podía pasar del trabajo en los talleres de composición, a ejercer funciones administrativas como tesorero del diario y a participar, finalmente, como corrector en la redacción.[118] Todavía en 1912, el director de entonces, Basilio Vidal, podía ofrecer la siguiente descripción del funcionamiento de la redacción del órgano partidario:

> Cinco personas confeccionan el diario todos los días. La sección policía de cualquier gran diario bonaerense tiene más personal, y sólo el encargado de esa sección en alguno de ellos percibe más que lo que importa el gasto de toda la redacción de *La Vanguardia* con sus servicios auxiliares de información municipal, policial y correspondencias del exterior.[119]

[117] Justo nunca vivió del periodismo, exceptuando un breve período en tiempos de estudiante, cuando ejerció como cronista del diario *La Prensa* a principios de los años ochenta. Por el contrario, fue su exitosa carrera de médico la que permitió financiar proyectos periodísticos militantes (aún si su etapa de cronista parlamentario le sirvió para conocer el oficio). Por otra parte, su relación con la actividad periodística fue más intensa en los años noventa y novecientos. Tras su ingreso al Congreso en 1912 (como diputado hasta 1924 y luego como senador hasta su muerte en 1928) sus incursiones en la prensa diaria se redujeron en forma sensible.

[118] "Por entonces dirigía el diario el doctor Justo y Esteban Jiménez era secretario de redacción. Un grupo de compañeros tenía la tarea de redacción principal, una vez por semana. Eran Enrique Dickmann, Esteban Dagnino y Juan Sanguinetti [...]. La redacción no era muy numerosa. Con algunas variantes, durante dos o tres años, además del doctor Justo y de Esteban Jiménez, escribíamos Luis Gruner, lo relativo al movimiento obrero principalmente, y yo. Un tiempo escribió como redactor Carlos N. Camino, que firmaba "Alexis" unas "Notas" de actualidad política, pletóricas de frescura y de... veneno! Y Domingo de Armas desempeñaba su cargo de corrector del diario y de tesorero del Partido. No me olvido del compañero Dufi, que era el "jefe y el ejército" del servicio reporteril. Él nos traía la información de Casa de gobierno, Congreso, policía, comercio, bolsa, mercados, marítimas, judicial y de las sesiones del Congreso! Siempre veraz, siempre puntual. [...]." Juan A. Solari, *op. cit.*, 1974, p. 26.

[119] *XI Congreso Nacional del Partido Socialista, 10-11-12 de Noviembre 1912, Informe del Comité Ejecutivo Nacional (Enero - Octubre 1912)*, Secretaría General, Buenos Aires, 1912.

Al margen de la evocación en clave heroica de las limitaciones materiales, retórica muy frecuente en los informes de los directores del diario que rendían cuentas ante el partido, la cita resulta interesante por el gesto de comparación con "los grandes diarios bonaerenses". La alusión era ilustrativa de la exigente tarea que más de un dirigente socialista le asignaba cada vez con más frecuencia a *La Vanguardia*. Sin dejar de funcionar como hoja de ideas y propaganda del Partido Socialista, el periódico debía funcionar como una publicación de interés general, con equipos de redacción profesionales y una presentación atractiva.

Si la conversión del semanario en diario en 1905 había implicado un primer paso en este sentido, fue la modernización de los talleres concretada en junio de 1913 la que provocó un verdadero salto. Junto con la modernización tecnológica, que permitió una mayor tirada y una duplicación de la cantidad de páginas, la ampliación de la oferta informativa vino acompañada por un crecimiento del *staff* permanente y rentado, que ahora pasó a estar integrado por diecinueve personas.[120] Además, el incremento del plantel de redactores llevó a una complejización de la estructura de redacción y a la creación de nuevos cargos, como los de subdirector, secretario de dirección y director de reporteros.[121]

Por debajo del cargo del director, la redacción de *La Vanguardia* estaba formada por dos tipos de perfiles diferentes. Por una parte se destacaban militantes socialistas que ejercían como funcionarios del partido especializados en la redacción de periódicos. Muchos de ellos tenían orígenes obreros (como José Luis Pena, González Porcel, Juan Sanguinetti, Fernando Lanzola, Martín Casaretto, por citar algunos) y era frecuente que sus servicios a la causa los dotaran de saberes profesionales que les permitieron protagonizar un proceso de movilidad social ascendente. Esteban Jiménez fue el paradigma de este tipo de militante periodista, que realizó una verdadera carrera de experto en la redacción de *La Vanguardia* desde la fundación hasta su muerte en 1929. En 1893 Jiménez acompañó a Justo en la compra de los primeros materiales tipográficos, en 1905 fue elegido secretario de redacción y entre 1917 y 1918 estuvo incluso a cargo de la dirección de *La Vanguardia* –cargo que, excepto en los años de cambio de siglo, recaía casi siempre en un dirigente de primera línea del partido de origen universitario–.Jiménez era considerado el hombre de consulta de los todos los

[120] Hacia 1913, el total de personas empleadas en *La Vanguardia* era de cincuenta y cinco. Por su parte, el diario anarquista *La Protesta* empleaba dieciocho personas (cuatro en la redacción), mientras que *La Prensa* empleaba un total de 671 (89 de redacción). Alberto Martínez (pres.), *op. cit.*, 1917, pp. 288-289.
[121] "*La Vanguardia. Diario del Partido Socialista*", *Caras y Caretas*, 12/7/1913, p. 88.

directores y su puesto permanente en el periódico le dio la posibilidad dejar su oficio como tipógrafo.[122] Otro caso es el de Joaquín Coca, un zapatero que inició su labor periodística redactando artículos y sueltos para el órgano de su sindicato e ingresó a mediados de los años diez como redactor de *La Vanguardia* (primero a cargo de la información gremial y luego de las secciones parlamentaria y municipal), puesto que abandonó en 1924 tras su elección como diputado nacional.[123]

Una variante temprana y con algunas particularidades es la de Adrián Patroni (1867-1950). Obrero pintor y autodidacta, tuvo gran protagonismo en *La Vanguardia* durante su etapa de semanario (fue nombrado cuatro veces jefe de redacción y ejerció como administrador en 1895), y al mismo tiempo desarrolló una carrera de redactor estable en la "prensa burguesa", a pesar de haber sido de los socialistas que más criticó a la "prensa mercantilista" y a sus "escritores a sueldo".[124] Aunque Patroni llevaba su práctica militante a las páginas de la "prensa burguesa" (como cronista de huelgas en las que él mismo participaba) su presencia allí tuvo un fundamento económico y social antes que político. A diferencia de Justo, Patroni encontró en los "grandes diarios" un medio de vida e incluso una vía de ascenso social: su incorporación a la redacción de *El Tiempo* (entre 1896 y 1902) sumada a algunas colaboraciones pagas que hizo para *La Nación*, le permitió abandonar la profesión de pintor antes del comienzo del nuevo siglo.[125] Y ya en el contexto de su alejamiento de la actividad militante iniciado en 1904, ingresó como cronista de *El Diario*, hasta desembarcar en un cargo en el Ministerio de Agricultura, donde permaneció por casi veinte años.[126]

Junto a estos perfiles de militantes de origen obrero que hicieron carrera como periodistas en los órganos partidarios y, a veces, también en la "prensa burguesa", se puede visualizar otro conjunto importante de redactores de *La Vanguardia* cuyo origen tenía menos que ver con el mundo obrero y gremial que con el ejercicio del periodismo

[122] Juan A. Solari, *op. cit.*, 1974, p. 21-24.
[123] "Conversando con nuestros candidatos: Joaquín Coca", LV, 9/3/1924, p. 1; "El almuerzo ofrecido por el personal de *La Vanguardia* a los diputados Coca y Pena", LV, 25/5/1924, p. 2.
[124] Adrián Patroni, *Más corazón que cerebro*, Buenos Aires, Buenos Aires, L. Rosso y Cía., 1924. Víctor García Costa, *Adrián Patroni y la situación de los trabajadores en la Argentina*, Buenos Aires, Docencia, 2011, pp. 25-129; Cristóbal Maro, "Adrián Patroni. Aproximación biográfica de un trabajador socialista a fines del siglo XIX", *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, 2007.
[125] Adrián Patroni, "Las cosas en su lugar", LV, 19/12/1903, p. 3. Fundado en 1894 y dirigido por Carlos Vega Belgrano, *El Tiempo* era el vocero del radicalismo bernardista y estaba muy vinculado a los círculos modernistas. En sus páginas escribían regularmente Rubén Darío, Manuel Ugarte y el entonces socialista Leopoldo Lugones. También Juan B. Justo publicó allí algunas colaboraciones en el año 1900. Nahuel Ojeda Silva, *El Tiempo: prensa y política durante la crisis de la Unión Cívica Radical (1896-1905)*, Tesis de Licenciatura, Universidad Torcuato Di Tella, 2012.
[126] Vicente Blasco Ibañez, *Argentina y sus grandezas*, Valencia, Prometeo, 1910, p. 419.

y las letras en espacios de incipiente profesionalización. Aunque con sensibles diferencias entre ellos, hombres como Alfredo J. Torcelli, Guido A. Cartei, Mario Bravo, Octavio Palazzolo, Ricardo Sáenz Hayes, Roberto Giusti y Edmundo Guibourg fueron fundamentales en la redacción de *La Vanguardia* en sus primeras décadas y todos ellos pusieron en juego habilidades y saberes del periodismo y las letras adquiridos al margen y/o con anterioridad a su militancia socialista. Que el partido valoraba el capital específico que podían aportar lo prueba el hecho de sus nombres suelen estar asociados a los momentos de modernización del periódico en 1905 y en 1913. No obstante, como se verá, la conciliación entre saberes profesionales con la militancia periodística estuvo plagada de tensiones.

Un primer caso interesante es el de Alfredo J. Torcelli (1864-1936), el único de los redactores de *La Vanguardia* en su etapa de semanario que se definía a sí mismo como "periodista". Con un inicio muy precoz en el terreno periodístico, fue fundador del Círculo de Periodistas de la Provincia de Buenos Aires en 1908 y editor de las obras de Almafuerte y Florentino Ameghino, de quien además escribió una biografía.[127] Entre 1903 y 1904, Torcelli fue jefe de redacción de *La Vanguardia*, período durante el cual expresó las dificultades para conciliar dos formas muy diferentes de relacionarse con el periodismo: como profesión que debía reportarle un sostén económico y como práctica militante destinada a difundir el socialismo. En el momento en el que se desempeñó como redactor en jefe de *La Vanguardia*, expuso más de una vez los problemas financieros a los que debía hacer frente.[128] Dicho cargo le reportaba un ingreso monetario de entre 40 y 50 pesos el mes (lo mismo que percibía un agente de policía) además de algunas acusaciones por ejercer sus tareas en forma autoritaria, frente a las cuales Torcelli ironizaba aludiendo al auge de popularidad que había alcanzado en su "remuneradísimo y apacible cargo de Redactor de *La Vanguardia*".[129] En 1905, además, fue escogido como secretario de redacción del órgano partidario en su nueva etapa de diario de la mañana, pero la polémica que entabló durante 1905 con el Comité Ejecutivo

[127] A los veintiún años de edad, Torcelli dirigió *El Pensamiento*, semanario literario "dedicado al bello sexo", publicado en la ciudad de Buenos Aires. Afiliado al socialismo, trabajó en *La Provincia*, diario de La Plata, ciudad donde se había radicado. Carta de Alfredo J. Torcelli a José Ingenieros, 25/9/1905, Fondo JI, CeDInCI, A-6-1; Alberto Navarro Viola, *op. cit.*, 1886, p. 382. Horacio Tarcus (dir.), *op. cit.*, 2007, p. 653.

[128] En carta a José Ingenieros habló de "la bárbara miseria en que vivo desde hace dos años" y en un artículo publicado en el órgano socialista se definió como un "muerto de hambre". Carta de Alfredo J. Torcelli a José Ingenieros, 12/11/1903, Fondo JI, CeDInCI, A-6-1 y Alfredo J. Torcelli, "Por la verdad", LV, 5/12/1903, p. 2.

[129] Alfredo J. Torcelli, "Siempre cuestiones personales!", LV, 6/2/1904, p. 4.

(relacionada con su cercanía a algunos miembros del sector "sindicalista") explica por qué finalmente ese puesto recayó en Esteban Jiménez.[130]

El caso de Roberto Giusti (1887-1978) es el más representativo del lugar incómodo que tuvieron en *La Vanguardia* aquellos que buscaron poner su capital específico en el campo de la literatura y el periodismo al servicio de la militancia socialista. Crítico literario y profesor universitario, fundador en 1907 de la revista *Nosotros*, una de las empresas culturales más influyentes en las primeras décadas del siglo, Giusti ingresó al Partido Socialista en 1916 y al poco tiempo se hizo cargo de la sección literaria de *La Vanguardia*, hasta su alejamiento del socialismo en 1924. Varios episodios expresan su conflictiva relación con el ejercicio de un periodismo militante, así como sus rispideces con el núcleo dirigente, en razón de su particular condición de reconocido intelectual y escritor. Uno de ellos fue su designación como profesor del Colegio Nacional de La Plata tras la reforma universitaria, que fue atacada desde las páginas de *La Vanguardia* (dirigida entonces por Repetto) por considerar que, al aceptar este nombramiento, se convalidaba una estrategia de cooptación de dirigentes socialistas impulsada por el yrigoyenismo.[131] En sus memorias, Giusti se refiere al seguimiento cercano (y cargado de suspicacias) que Juan B. Justo realizaba respecto a su labor específicamente literaria en *La Vanguardia* (entre otras cosas, Justo insistía en que debía escribir una novela sobre el campo argentino). Por otra parte, siendo miembro de la Comisión de Prensa en 1924, y en el marco de su cercanía al grupo detomasista, tuvo un enfrentamiento con Justo en el que el líder socialista desestimó sus argumentos repitiendo la frase "¡Palabras de literato!"[132] Y finalmente, puede mencionarse una anécdota de enero de 1919, que expresa la ajenidad que Giusti sentía respecto a la figura del militante periodista: cuando todos los redactores de *La Vanguardia* fueron convocados en altas horas de la noche para defender los talleres del diario ante un posible ataque de "hordas" nacionalistas, el único en no asistir fue Giusti, quien se excusó telefónicamente aduciendo no tener armas, no saber cómo usarlas, ni tener intenciones de matar.[133]

[130] "Movimiento socialista", LV, 13/5/1905, p. 3; "Movimiento socialista", LV, 24/6/1905, p. 3; Alfredo J. Torcelli, "Una carta", LV, 1/7/1905, p. 2.
[131] "Cátedras para socialistas. Nueva táctica del señor Irigoyen", LV, 6/12/1920, p. 1. Giusti escribió a Repetto en una carta en diciembre de 1920, que finalmente no envió, donde lo acusaba de verter veneno sobre su nombre, por medio de una campaña de insidias: "O está Ud. enfermo o es Ud. un perverso: de todos modos su conducta es insensata y lleva por mal camino al órgano oficial del Partido y al Partido mismo... [...] Ud. es el propietario del diario y su pluma irresponsable puede jugar, por lo visto, con la reputación de todos los afiliados". Citado en Horacio Sanguinetti, *op. cit*., 1981, p. 86.
[132] Roberto Giusti, *Visto y vivido. Anécdotas, semblanzas, confesiones y batallas*, Buenos Aires, Losada, 1965, p. 191.
[133] "XV Congreso Nacional del Partido Socialista", LV, 11/11/1919, p. 2.

Giusti fue el único redactor estable de *La Vanguardia* que ocupó al mismo tiempo un lugar central en el emergente campo literario argentino. Su difícil paso por el órgano socialista puede colocarse en línea con las tensiones que desde fines del siglo XIX el partido había mantenido con los intelectuales "rebeldes" que se acercaban a sus filas (en general, jóvenes escritores, artistas, poetas, periodistas ligados al modernismo, como Leopoldo Lugones, José Ingenieros y Manuel Ugarte).[134] En este sentido, resulta ilustrativo que, a diferencia de *l'Humanité*, *La Vanguardia* no exhibiera en su primera página los nombres de los integrantes de su redacción, puesto que no había allí figuras de gran reconocimiento en los espacios culturales y literarios. Los sueldos que pagaba, por otra parte, estaban muy lejos de lo que resultaba común en la "gran prensa".

El caso de Mario Bravo (1882-1944) se presenta como la ecuación inversa. Este abogado, escritor y poeta tucumano ingresó al partido y a la redacción del diario socialista a mediados de la década de 1900, cuando ya tenía un lugar en la redacción de *Diario Nuevo*, periódico dirigido por David Peña, y formaba parte de los espacios de sociabilidad de la bohemia literaria y periodística.[135] Su menor reconocimiento como escritor, en este caso, se combinaba con una mayor gravitación como dirigente del partido y un más perdurable y menos cuestionado rol en la redacción de *La Vanguardia*. Con todo, no faltaron las tensiones, como lo prueban las críticas de Repetto a Bravo en 1923 por las colaboraciones que realizaba para la prensa "enemiga del partido", en el marco del debate por las "incompatibilidades". En su defensa, Bravo explicaba que se trataba de colaboraciones firmadas y "estrictamente literarias" que realizaba para *La Nación* desde 1905.[136]

Otro caso interesante entre los redactores que invirtieron en *La Vanguardia* una parte del capital simbólico adquirido en espacios literarios y periodísticos ajenos a la empresa socialista fue el de Edmundo Guibourg (1893-1986). Invitado a integrarse a la redacción por Mario Bravo (quien lo convenció en 1913 de rechazar la oferta que poco antes le había hecho Natalio Botana para incorporarse a *Crítica*), Edmundo Guibourg mantuvo con el socialismo una relación relativamente distante, ya que nunca se afilió al partido y

[134] Leticia Prislei, "Los intelectuales y el socialismo: Juan B. Justo, el partido y el arte", en *Entrepasados*, Nº 18/19, 2000, pp. 53-63; Laura Ehrlich, "Una convivencia difícil. Manuel Ugarte entre el modernismo latinoamericano y el socialismo", en *Políticas de la Memoria*, Nº 6/7, 2006/2007, pp. 105-119.
[135] Víctor García Costa, *Alfredo Palacios. Entre el clavel y la espada*, Buenos Aires, Planeta, 2011, p. 142.
[136] Horacio Sanguinetti, *op. cit.*, 1981, p. 106.

su vínculo con *La Vanguardia* fue, antes que nada, profesional.[137] Su acercamiento fue fruto de la confluencia con Bravo en la sociabilidad del café *Los Inmortales* y de cierta cercanía familiar con Nicolás Repetto. Su labor en la nueva etapa de *La Vanguardia* fue importante, como crítico teatral e incluso como secretario de redacción bajo la dirección de Justo en 1915, pero no se extendió muchos años y en 1917 retornó al plan inicial de ingresar a *Crítica*, donde permaneció por décadas.

En reemplazo de Guibourg ingresó a *La Vanguardia* Ricardo Sáenz Hayes (1888-1976), quien provenía de los mismos espacios de sociabilidad pero tenía un vínculo previo y más orgánico con el socialismo, fruto de su cercanía con Antonio De Tomaso. Durante el transcurso de la Gran Guerra, Sáenz Hayes publicó una serie de correspondencias desde Francia y polemizó con Augusto Bunge sobre la situación europea en las páginas de *La Vanguardia* y en revistas teóricas como *Nuevos Tiempos* y *Humanidad Nueva*. En 1918, además, fue electo concejal porteño por el socialismo. Redactor de la página de arte de *La Prensa*, Sáenz Hayes despertó recelos en Justo, quien cuestionó sus costumbres bohemias.[138] Su permanencia en la redacción de *La Vanguardia* fue breve y estuvo cargada de polémica. Vale la pena detenerse en dos episodios.

En 1918, Sáenz Hayes impulsó una discusión durante el Congreso del Partido en torno al modo de funcionamiento de la redacción de *La Vanguardia* que puso de relieve las tensiones entre los tres perfiles de redactores descriptos hasta ahora. Al mencionar la falta de reconocimiento a las facultades y aptitudes muchos jóvenes redactores, buscaba llamar la atención sobre las dificultades de los profesionales de la escritura para hacerse lugar entre los militantes funcionarios. Varios delegados apoyaron sus puntos de vista y pidieron que la dirección fuera ejercida por un periodista "avezado".[139] No casualmente, el director que respondía las críticas ante el Congreso era Esteban Jiménez, el histórico militante periodista del socialismo argentino. Ante el cuestionamiento a los "zapateros profesionales periodistas" que le quitaban el lugar a aquellos que poseía un capital específico externo a la militancia, los redactores obreros de *La Vanguardia* contestaban legitimando su posición refiriendo a sus vínculos con la dirigencia partidaria. Así, por ejemplo, Pasqualetti se defendía de aquellos que pretendían ridiculizarlo evocando el

[137] Edmundo Guibourg, *Al pasar por el tiempo. Memorias contadas a Marcelo Bonnin*, Buenos Aires, Fundación Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1985, pp. 145-148.
[138] Según Guibourg cuenta en sus memorias, Justo estaba convencido (según él, con razón) que Sáenz Hayes era un adicto al éter. Ibíd., p. 148.
[139] "XIV Congreso Nacional Ordinario del Partido Socialista", LV, 8/7/1918, p. 2.

"alto propósito" que había seguido Juan B. Justo al "sacar de los talleres a posibles futuros periodistas".[140]

En mayo de 1919, la polémica posición de prescindencia que mantuvo Sáenz Hayes durante el conflicto protagonizado por los trabajadores gráficos motivó una animada discusión en *La Vanguardia* sobre el rol social del periodista –y un posterior pedido de expulsión en el congreso partidario celebrado en octubre–.[141] Sáenz Hayes se oponía a la creación del *Sindicato de Periodistas y Afines* y a la huelga de periodistas en solidaridad con los obreros, por considerar que sus impulsores (entre ellos, Octavio Palazzolo, crítico teatral y musical que lo reemplazaría en *La Vanguardia* tras su salida ese mismo año) partían del error de creer que no había diferencias entre el trabajador intelectual y el manual. Desde su punto de vista, y en tanto profesión liberal, el periodismo debía ser concebido como una actividad específica distinta a la realizada por el capitalista y el proletario, en la que las diferencias ideológicas pesaban más que las determinaciones de clase.[142]

Frente a esta postura, Joaquín Coca calificó a Sáenz Hayes de "crumiro" y recordó que los periodistas estaban sometidos cruelmente al capitalismo, en la medida en que debían cometer actos en contra de sus ideas e ideales, por ejemplo, al escribir un suelto opuesto a sus convicciones por orden del propietario del diario.[143] A ello, Sáenz Hayes replicó: "No pertenezco al sindicato porque lealmente me he resistido a pensar por obrero manual cuando no lo soy. Tampoco soy repórter como lo son la mayor parte de los afiliados".[144] Es decir, existía una diferencia no sólo entre periodistas y obreros, sino también entre los propios periodistas: los "periodistas de patas", que trabajaban en la calle, y el grupo más selecto de los "periodistas de mesa", entre los que se situaba él. Y frente a la acusación de "amanuense del capital" lanzada por Coca, explicó que, tanto en *La Prensa*, como en su paso por *La Nación* y *La Nota*, había siempre escrito con la más absoluta libertad de criterio, sin que nadie le hubiera impuesto una orientación determinada a sus artículos.

Como puede observarse en estos debates, mientras que la concepción pedagógica y normativa del periodismo fundada en la idea de "misión" había sido complejizada a

[140] "XIV Congreso Nacional Ordinario del Partido Socialista", LV, 9/7/1918, p. 1.
[141] "XV Congreso Nacional Ordinario del Partido Socialista", LV, 12/11/1919, p. 3.
[142] Ricardo Sáenz Hayes, "¿Es posible un sindicato de periodistas?", LV, 4/5/1919, p. 1.
[143] LV, 7/5/1919, p. 1
[144] Ricardo Sáenz Hayes, "Periodistas y obreros", LV, 8/5/1919, p. 1; Arturo Havaux, "Manuales e intelectuales", LV, 9/5/1919, p. 1. Esta polémica también es comentada en: Cintia Mannocchi, op. cit., 2011.

principios de siglo por un creciente reconocimiento de la naturaleza comercial de la industria periodística, el mismo proceso de especialización y relativa profesionalización de la redacción de *La Vanguardia* fue dando lugar a la formulación de percepciones diferentes, e incluso opuestas, sobre el rol del periodista en el marco de un universo profesional cada vez más jerarquizado, y a fuertes tensiones en su dinámica interna ligadas al modo en que debía conciliarse la lógica política y la lógica profesional.

* * *

La publicación de *La Vanguardia* en 1894, producida en el contexto de un incipiente reconocimiento entre los observadores del periodismo argentino de la existencia de una *prensa socialista* en el país –reconocimiento que el nuevo periódico, sin dudas, aceleró– representa la emergencia de una forma particular de periodismo militante que construyó un perfil propio en referencia a otros universos periodísticos. Por una parte, la prensa socialista surgió como subproducto de la prensa obrera, es decir, del conjunto de periódicos que comenzaron a circular en la segunda mitad del siglo XIX junto con la aparición de las primeras formas de organización autónoma de los trabajadores. En un gran porcentaje, estos periódicos escritos por y para los obreros, de edición precaria y efímera, canalizaban las reivindicaciones de un oficio o gremio específico.

El ingreso al país de trabajadores portadores de ideas de redención social que circulaban en el movimiento obrero al otro lado del atlántico dio pie a la aparición en los años ochenta de los primeros periódicos de inspiración anarquista y socialista. Con pretensión pedagógica aunque todavía en el idioma de las comunidades inmigrantes, iniciaron una labor de propaganda y adoctrinamiento dirigida al conjunto de los trabajadores. Ya en los años noventa, la emergencia de los primeros periódicos socialistas escritos en español señaló el interés de gran parte de los militantes que los sostenían por dar a los trabajadores que habitaban suelo argentino un lugar como actores del campo político. Esta prensa socialista en ciernes respondía al llamado del Congreso de París de 1889, iniciador de la Segunda Internacional Socialista, que había insistido en la necesidad de formar partidos socialistas de alcance nacional y volcados a la actividad parlamentaria. La fundación de *La Vanguardia* en 1894, factor de primer orden en el proceso de institucionalización política del socialismo argentino, fue la mejor expresión de un nuevo tipo de periodismo militante; aunque surgido en íntima relación a la prensa obrera, no estaba interesado en crear una identidad de clase definida sólo en términos de

Universidad de San Andrés

función económica o de oficio, sino que se esforzaba, además, por constituir a sus lectores en obreros capaces de ejercer sus derechos políticos en el seno de la comunidad nacional.

Esta particularidad conllevó el despliegue de una serie de prácticas periodísticas que acercaron a *La Vanguardia* a lo que suele denominarse prensa política o prensa partidaria, predominante en las décadas posteriores a Caseros y con una presencia todavía importante a fines de siglo. Actor fundamental de las disputas al interior de la elite política, la prensa política era financiada, escrita y leída por los miembros de los principales partidos o sectores políticos. De modo similar, *La Vanguardia* forjó en su redacción y en sus columnas la identidad de un partido, dando cauce al proceso de consolidación ideológica y organizativa del movimiento socialista. Sus métodos de financiamiento, además, no eran inicialmente tan distintos, como reconoció su administrador José A. Lebrón cuando en 1896 llamó a buscar la forma de no supeditar la vida del periódico a los designios del "cabecilla o personaje [que] costea *la parada*". Si bien no contaba con los recursos de la suscripción oficial como la prensa política, *La Vanguardia* dependió en sus primeros años de las donaciones extraordinarias de su principal dirigente, Juan B. Justo, gracias a las cuales el joven médico pudo ejercer sobre el periódico una influencia política e intelectual determinante.

La solución entrevista por Lebrón para liberar al periódico de la dependencia de las donaciones personales constaba de una serie de medidas que acercaron a *La Vanguardia* a las formas de gestión propias del periodismo moderno, como la incorporación de avisos publicitarios y el voceo callejero. A tono con el legalismo reformista del socialismo *fin-de-siècle*, el recurso al tipo de financiamiento y distribución utilizado por los grandes diarios modernos era considerado un arma válida en el proceso de construcción gradual y cotidiana de una prensa socialista fuerte. Alejándose de la lógica de la prensa política, que interpelaba al ciudadano más que el habitante, el órgano socialista echó mano a nuevas formas de gestión para trascender el campo de lectura definido por el pequeño círculo de activos militantes y lograr captar lectores entre el público anónimo de las ciudades y pueblos de la campaña, muchos de los cuales ya habían sido ganados por la "gran prensa".

A lo largo de las primeras décadas del siglo XX, el funcionamiento de *La Vanguardia* siguió ritmado por esta superposición de mecanismos y estilos periodísticos diferentes. Un repaso por la rica historia de las disputas internas que marcaron la vida del partido en estos años muestra lo importante que era para los militantes las

Universidad de San Andrés

definiciones sobre el tipo de orientación que debía de tomar el periódico. Si bien esas querellas y rupturas tenían orígenes diversos y determinaciones complejas, la discusión en torno al manejo político, financiero y legal de *La Vanguardia* fue un dato reiterado. La dimensión más evidente de estos conflictos, a la que los estudios sobre socialismo han prestado más atención, se relaciona con el problema de la democracia (o de la falta de ella) en los mecanismos de dirección editorial. Era un tópico que surgía en momentos particularmente álgidos y que la historia de la Comisión de Prensa en los años veinte pone de relieve. Como se ha señalado a lo largo del capítulo, la hegemonía que construyó el sector ligado a Justo en la dirección del partido se trasladó, no sin innumerables conflictos e impugnaciones, al control del órgano de prensa del partido. Si bien Justo no estuvo a cargo del manejo cotidiano de *La Vanguardia* durante la mayor parte del tiempo –sobre todo, después de su ingreso al Congreso en 1912–, dirigentes de su confianza, como Nicolás Repetto, Enrique Dickmann y Esteban Jiménez, se comprometieron en diferentes instancias con la dirección y gestión, manteniendo una orientación fiel a las perspectivas de Justo.

Pero existía otra dimensión importante relativa al lugar de *La Vanguardia* en los conflictos internos, ligada al peso que debía de tener la lógica periodística moderna (comercial, profesional) en la evolución del órgano de un partido político que había nacido para representar los intereses de la clase trabajadora. En este sentido, la discusión sobre la conformación de una sociedad anónima es reveladora ya que involucra una cuestión tan central como la propia definición de *La Vanguardia* como un periódico obrero y socialista. ¿De qué factores dependía esta caracterización? ¿De su funcionamiento cooperativo con amplia participación de obreros y militantes, como proponían algunos dirigentes gremiales afiliados al partido? ¿O es que, como pensaba Repetto, "hacer de patrón" y aplicar las normas administrativas de las empresas privadas no dañaba en absoluto el carácter obrero del diario, ya asegurado por la presencia en los puestos importantes de su redacción de obreros devenidos en periodistas del partido?[145]

Como se observó en este capítulo, las transformaciones del *staff* de *La Vanguardia* y las cambiantes representaciones que se forjaron al interior del socialismo en torno a la función del periodista ofrecen un ángulo adicional para observar las tensiones generadas por las lógicas profesionales del periodismo moderno. Al compás de los sucesivos saltos

[145] "XX Congreso Ordinario del Partido Socialista", LV, 13/10/1929, p. 9; "El almuerzo ofrecido por el personal de *La Vanguardia* a los diputados Coca y Pena", LV, 25/5/1924, p. 2

de modernización del periódico, la fluida interacción entre trabajadores intelectuales y manuales característica de los primeros años dio paso a una estructura más compleja y jerarquizada, con roles específicos y perfiles diversos en cuanto a su origen social y a sus vínculos con el periodismo y la militancia socialista. En forma paralela, la concepción sobre el rol del periodista que sostenían los redactores de *La Vanguardia* a fines del siglo XIX, consistente en una fuerte exaltación del militante periodista que actuaba movido por la vocación de sacrificio por la "causa" –y una concomitante condena al escritor que vendía sus servicios a la "prensa burguesa"– fue dejando paso a miradas que incorporaban como valor la defensa de los intereses de los periodistas, aunque difirieran en torno a su definición como una profesión liberal o como un "obrero de la pluma".

Por supuesto, el carácter obrero y socialista de *La Vanguardia* no se jugaba sólo en el tipo de organización de la empresa (quiénes tenían la propiedad, cómo era gestionada) y en la composición social de su *staff* de redactores. Otras preguntas resultaban centrales: ¿cumplía con éxito el objetivo de divulgar los principios socialistas? ¿Cómo se enunciaba y qué lugar ocupaba la dimensión de clase en su interpelación a los lectores? Se trataba de preocupaciones planteadas por los "sindicalistas" a mediados de la década del 1900, y luego por los impulsores del Comité de Propaganda Gremial en la primera mitad de los años diez: según denunciaban, a medida que *La Vanguardia* se volcaba al discurso informativo y profesionalizado, los contenidos doctrinarios y la información del movimiento obrero eran relegados a un segundo plano. En realidad, las diferencias entre lo informativo y lo doctrinario, entre el discurso profesional y el militante, no siempre eran fáciles de establecer. De todos modos, y tal como se verá en el siguiente capítulo, uno de los rasgos más notorios del estilo periodístico de *La Vanguardia* fue su esfuerzo por interpelación a lectores ajenos al mundo más estrecho de la militancia socialista y obrera.

Universidad de San Andrés

II

A la conquista del público lector

"Venimos a representar en la prensa al proletariado inteligente y sensato", declaraba el prospecto de *La Vanguardia* en su primer número del 7 de abril de 1894. "Defensor de la clase trabajadora", era su subtítulo, al que dos años más tarde se agregaría "Órgano central del Partido Socialista". En su carácter de periódico militante, *La Vanguardia* se asignó desde el primer momento una misión necesaria y urgente en la Argentina de fin de siglo: apuntalar el proceso de integración política y social de las masas obreras por medio de una denodada labor pedagógica y propagandística basada en los principios del "socialismo científico". Por supuesto –y esto vale para *La Vanguardia* como para cualquier otro periódico–, la construcción de una voz singular, de un espacio propio de enunciación potencialmente reconocible por la opinión pública y la sociedad, era un problema complejo que involucraba múltiples dimensiones. La cuestión del vínculo entre el periódico y sus lectores no se agotaba en el nivel de las fórmulas y las declaraciones de principios, por más claridad y firmeza con que se las lanzara. Para los más convencidos, el tema distaba de tener una resolución sencilla, como lo dejaba entrever a principios de 1901 el entonces jefe de redacción de *La Vanguardia*, Guido A. Cartei:

> Andan sobrados los compañeros que, unos tras otros, van por esos mundos de Dios, quejándose de *La Vanguardia*. Dicen unos que muy cargada aparece de material doctrinario y falta, en cambio, de asuntos de actualidad. Otros que escasea de artículos de propaganda y se ocupa demasiado en cosas locales. Antójaseles a varios harto noticiosa; a muchos poco informativa. Vaya *mare magnum* de opiniones![1]

En cierta forma, la diversidad de puntos de vista al interior del partido referida por Cartei pone de manifiesto que había disponibles, por lo menos *a priori*, diferentes herramientas y estrategias a las que podía echar mano *La Vanguardia* para transformarse en *el* periódico defensor de la clase trabajadora. Pero entonces ¿de qué maneras construyó su propio público? La historiografía sobre el socialismo ha destacado algunos rasgos característicos del estilo de *La Vanguardia*, aunque centrándose la mayor parte de las veces en sus dos primeros años de vida, coyuntura durante la cual cumplió un rol doctrinario y organizativo clave para la

[1] Guido A. Cartei, "Explicación necesaria", LV, 9/3/1901, p. 2.

institucionalización del movimiento socialista.[2] En menor medida, también ha sido explorado el momento de transformación de semanario a diario en 1905, asociando la modernización de su estilo periodístico al nuevo vínculo planteado entre el socialismo y el sistema político nacional, tras la elección de Alfredo Palacios en 1904.[3] En este trabajo se desvía la mirada respecto a la dinámica interna del socialismo y sus vínculos con la política nacional para ensayar, en cambio, algunas explicaciones relativas al modo en que los socialistas argentinos hicieron frente a uno de los procesos socioculturales de mayor envergadura de fines del siglo XIX y principios del siglo XX como fue la democratización de la lectura.

Antes que un producto automático del avance de la alfabetización y la escolarización estatal, fueron las industrias periodística y editorial las que hicieron de la lectura una práctica cotidiana en amplios sectores de la sociedad. En los años del cambio de siglo, la gran circulación de la literatura criollista y, sobre todo, el éxito de los "grandes diarios" fueron los datos más expresivos de un proceso sobre el cual los socialistas, a su manera y con las herramientas que disponían, buscaron incidir.[4] Con tiradas diarias que alcanzaron en el cambio de siglo las seis cifras y una capacidad para llegar a todas las clases sociales, *La Prensa*, *La Nación* y *El Diario* aparecían como un obstáculo para la labor de concientización política y social que los socialistas buscaban realizar. Teniendo en cuenta la confianza casi ciega que los socialistas argentinos –al igual que sus pares del movimiento socialista internacional– tenían en la difusión de la práctica de la lectura como agente de cambio, no resulta extraño que *La Vanguardia* haya intentado acomodar su estilo periodístico para dar satisfacción a las demandas del extenso público lector que se estaba conformando en la ciudad de Buenos Aires y en la región litoral del país. Difuso en términos socioeconómicos y asociado con "lo popular", este lector fue reconstruido en las páginas de *La Vanguardia* por medio de materiales que combinaban la vulgarización doctrinaria con la información y la recreación.

Desde esta perspectiva, la modernización de 1905, uno de los hitos en la primera trayectoria de *La Vanguardia*, adquiere nuevos significados. Aunque no hay dudas

[2] Ricardo Martínez Mazzola, "El papel de la prensa en la formación del socialismo en la Argentina (1890-1912)", en *VII Congreso Nacional de Ciencia Política*, Córdoba, SAAP-Universidad Católica de Córdoba, 2005; Horacio Tarcus, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007; Richard Walter, "The Socialist Press in Turn-of-the-Century Argentina", en *The Americas*, vol. 37, Nº 1, julio 1980, pp. 1-24.

[3] Ricardo Martínez Mazzola, op. cit., 2005.

[4] Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, pp. 23-82; Claudia Román, "La modernización de la prensa periódica entre *La Patria Argentina* (1879) y *Caras y Caretas* (1898)", en Alejandra Laera (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina. Volumen 3. El brote de los géneros*, Buenos Aires, Emecé, 2010, pp. 15-37.

respecto a que el triunfo electoral del año anterior fue clave (para empezar, porque el dinero de la dieta de Palacios como diputado fue utilizado para financiar la transformación), muchas de las novedades que introdujo *La Vanguardia* (cables internacionales, policiales, servicio de repórters, predominio de lo informativo, interpelación "popular") encuentran su explicación en el intento de los socialistas por dar respuestas al protagonismo que había asumido la prensa de gran tirada en la emergencia del nuevo público. A mediados de la primera década del siglo XX, la carrera por ajustarse a las formas del periodismo moderno –carrera en la que también estaban anotados, cada uno a su manera, órganos radicales, católicos y anarquistas, como *El Tiempo*, *El Pueblo* y *La Protesta*– se volvía cada vez más competitiva. En una coyuntura marcada por la bonanza económica, se profundizaban las transformaciones estructurales y estilísticas de la prensa ya en curso desde los años noventa. Así, al escenario organizado en torno a la hegemonía de los tres grandes diarios de fin de siglo (*La Prensa*, *La Nación* y *El Diario*) y al novedoso estilo *magazine* introducido por *Caras y Caretas*, se sumó en la segunda mitad de la década del 1900 una nueva generación de diarios, como *La Razón* y *La Argentina* que, llevando aún más lejos algunos rasgos ya perceptibles en *La Prensa*, combinaron organización y lógicas empresariales modernas y masivas con la construcción de una imagen de periódico defensor de causas "populares". Es en este contexto, entonces, en que debe colocarse también el cambio que atravesó *La Vanguardia* en su estilo periodístico en los años del cambio de siglo.

En 1913 se produjo un segundo momento de transformación importante de *La Vanguardia*. En un contexto marcado por la democratización política y la Gran Guerra, la necesidad por alcanzar un nuevo público de lectores-electores forzó al discurso socialista a incorporar en forma creciente los temas relacionados con la patria y la nacionalidad.[5] Pero en paralelo a los grandes sucesos políticos nacionales e internacionales se fue conformando un espacio de demandas e intereses vinculados a fenómenos más lentos y menos espectaculares como la expansión de las clases medias y la consolidación de una cultura de masas. En esta dirección, los editores de *La Vanguardia* jerarquizaron las secciones dedicadas al ocio y entretenimiento con el convencimiento de que la cultura física y mental de las clases populares constituía un asunto demasiado importante para ser librado a la suerte de empresarios sin escrúpulos

[5] Ricardo Martínez Mazzola, "¿Males pasajeros? El Partido Socialista frente a las consecuencias de la Ley Sáenz Peña", en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Nº 6, 2015, pp. 53-72.

y de periodistas venales. Entretanto, la aparición de *Crítica* en 1913 indicaba la puesta en marcha de una nueva fase de modernización periodística que en cuyo marco debía encuadrarse la renovada apuesta de los socialistas. Favorecido por el advenimiento de una era más democrática y plebeya, el diario de Botana logró en los años veinte imponer un estilo periodístico de corte popular y masivo que se erigió en un actor de referencia ineludible para los socialistas a la hora de elaborar sus propias estrategias de comunicación con el "pueblo trabajador".

Teniendo en cuenta los procesos mencionados, este capítulo espera aportar algunas pistas sobre la problemática presencia de la interpelación "popular" en el discurso socialista de la época. Una parte importante de la historiografía ha identificado como uno de los indicadores más reveladores del éxito o fracaso histórico del socialismo argentino su capacidad para articular, detrás de demandas democráticas, a un conjunto de sectores sociales más amplio que la clase obrera organizada. En general, ello ha conducido a una reflexión en torno a las dificultades que significó para la apuesta socialista la existencia de una fuerza política, el radicalismo, que hizo valer sus credenciales como movimiento de gran arraigo entre distintas capas populares, incluso obreras.[6] Retomando esta pregunta, aquí se incorpora como elemento de análisis las respuestas ofrecidas por los socialistas a los procesos de expansión de la esfera pública en el cambio de siglo.

Si bien la homologación entre "pueblo" y "opinión pública" era una de las nociones que acompañaban a los marcos de funcionamiento republicano ensayados durante buena parte del siglo XIX, lo que estaba cambiando hacia el cierre de ese período se relacionaba con la extensión del público que encarnaba al "pueblo", fruto de las campañas de alfabetización, la expansión de las industrias periodística y editorial y la modernización económica y social. En este sentido, centrar la atención en el "pueblo" como sujeto de interpelación, los socialistas intentaban llegar a ese universo social y cultural amplio y heterogéneo que se integraba a la esfera pública por vía de la prensa diaria, pero cuyos miembros no ejercían derechos políticos y no participaban en forma permanente en las organizaciones del movimiento obrero. A lo largo del capítulo, se

[6] Jeremy Adelman, "Socialism and Democracy in Argentina in the Age of the Second International", en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 72, Nº 2, 1992, pp. 211-238; José Aricó, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999; Ricardo Martínez Mazzola, *El Partido Socialista argentino y sus interpretaciones del radicalismo (1890-1930)*, Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2009; Juan Carlos Portantiero, *Juan B. Justo. Fundador de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999; Juan Carlos Torre, "¿Por qué no existió un fuerte movimiento obrero socialista en la Argentina?", en *Entrepasados*, Nº. 35, 2009, pp. 151-163.

podrán observar, entre otras cosas, inflexiones importantes en esta apuesta: no sólo "lo popular" tuvo una presencia discontinua en las páginas de *La Vanguardia*, sino que, además, esta forma de interpelación se articuló por medio de herramientas diferentes y buscó canalizar las expectativas y demandas de sectores sociales muy disímiles.

Educar al "pueblo trabajador" a fines de siglo XIX

Cuando apareció el 7 de abril de 1894, *La Vanguardia* se presentó como la continuación de una labor ya emprendida por otros semanarios socialistas de Buenos Aires, como el *Vorwärts*, *El Socialista* y, sobre todo, *El Obrero*. Este periódico, editado a principios de esa década, se había caracterizado por articular la discusión doctrinaria (mediante caracterizaciones del sistema económico-social argentino y análisis críticos de la coyuntura según las categorías marxistas) con una función organizativa vinculada a su carácter de "Órgano de la Federación Obrera".[7] En el caso de *La Vanguardia*, los editoriales y los artículos de fondo, donde predominaban las reflexiones sobre temáticas internacionales y locales desde una perspectiva doctrinaria, imprimían la tónica general del periódico. En momentos en que se discutía en los círculos socialistas de Buenos Aires sobre el proceso de organización política del socialismo y el carácter del partido en formación, sus páginas se erigieron en tribuna de un debate sobre estrategia política.

Más de la mitad de la superficie del periódico solía estar ocupada por extensos artículos de fondo que estaban en línea con el tipo de desarrollo sistemático y razonado de una temática, típica de los folletos que componían las denominadas "Bibliotecas socialistas" [FIGURA 1]."Huelgas y acción política", "Proteccionismo y librecambio", "La evolución de la propiedad", "Trabajo intelectual y trabajo mecánico", "¿Qué hacer?", "La República Argentina, la crisis agraria y el socialismo"… Estos artículos mostraban una gran amplitud de registro, confundiéndose allí la discusión teórica, el análisis de actualidad económica, política y social, y el comentario sobre el movimiento obrero y socialista local e internacional. Uno de sus rasgos distintivos, en todo caso, era la significativa presencia de materiales recogidos de folletos, periódicos y revistas del movimiento socialista internacional. Como ha señalado Horacio Tarcus, la recepción del "socialismo científico" que se hacía desde *La Vanguardia* en sus primeros años dependía en buena medida de las traducciones de publicaciones del socialismo

[7] Ricardo Martínez Mazzola, "Campeones del proletariado. *El Obrero* y los comienzos del socialismo en la Argentina", en *Políticas de la Memoria*, Nº 4, 2003/2004, pp. 91-110; Horacio Tarcus, op. cit., 2007, pp. 184-195.

europeo.[8] Textos de Marx, Engels, Plejanov, Lafargue, Vandervelde, De Amicis, Loria, Ferri y Turati, entre otros, eran reproducidos en *La Vanguardia* por una redacción que buscaba estimular un debate sobre los lineamientos políticos y doctrinarios que debía seguir el partido en construcción.[9]

Entre la tercera y la última página podía encontrarse otra sección fija titulada alternativamente "Movimiento Obrero Argentino", "Movimiento Obrero" y "Movimiento Gremial", donde se daba cuenta de las actividades de los gremios y las sociedades obreras –muchas de las cuales contaban con una destacada participación de los socialistas–. La información se presentaba en la forma de correspondencias por parte de los miembros de las agrupaciones, que ofrecían una síntesis de las reuniones y asambleas, transcribían los discursos pronunciados en los actos y conferencias, e informaban sobre la evolución de las huelgas. En la segunda mitad de 1896, junto al incremento en la cantidad e intensidad de los conflictos laborales, esta sección llegó a ocupar toda la tercera página. Con todo, no podía competir con el seguimiento realizado por la "prensa burguesa", que además de brindar información en forma diaria, se nutría de redactores y reporteros que eran, al mismo tiempo, dirigentes socialistas y líderes de las huelgas, como los casos de Juan B. Justo y Adrián Patroni que se desempeñaban en *La Nación* y *El Tiempo* respectivamente al iniciarse la "huelga monstruo" de los trabajadores del ferrocarril en agosto de 1896.

Tempranamente *La Vanguardia* incorporó un folletín. Su ubicación durante todo ese año en la cuarta página, integrado al sistema de columnas que regía el resto de los contenidos, es ilustrativa del poco interés por parte de la redacción por autonomizar estos materiales respecto a la línea editorial. Mientras que este dispositivo periodístico-literario había sido clave como estrategia de gran parte de la prensa periódica del siglo XIX para captar lectores –y sobre todo lectoras–, su presencia en *La Vanguardia* estaba tensionada por la necesidad de difundir los ideales socialistas.[10] Con todo, los folletines

[8] En este sentido, las revistas italianas, como *Critica Sociale*, *Lotta di Classe*, *L'Era Nuova* y *Il Grido del Popolo*, constituían un medio insoslayable de actualización doctrinaria. Por otra parte, el contacto con los socialistas españoles y la temprana y profusa circulación en Buenos Aires de *El Socialista* de Madrid (el órgano central del PSOE, que se caracterizaba precisamente por su política de traducción de autores europeos, en particular franceses) también apuntaló esta labor. Santiago Castillo, "La influencia de la prensa obrera francesa en *El Socialista* (1886-1890). Datos para su estudio", en *Revista de Trabajo*, Nº. 56, 4º trimestre 1976, pp. 87-136.

[9] Horacio Tarcus, op. cit., 2007, pp. 307-329.

[10] Lise Dumasy-Queffélec, "Le feuilleton", en Dominique Kalifa, Philippe Régnier, Marie-Eve Thérenty y Alain Vaillant (dirs.), *La Civilisation du Journal. Histoire culturelle et littéraire de la presse française au XIXe siècle*, Paris, Nouveau Monde éditions, 2012, pp. 925-936. Sobre el folletín en la prensa socialista y militante: Henri Feller, "Physionomie d'un quotidien: le *Cri du Peuple* (1883-1889)", en *Le*

de *La Vanguardia* mantuvieron cierto equilibrio entre el adoctrinamiento y la recreación, incorporando en forma alternativa registros diversos como la novela histórica y utópica, el relato de viaje y el ensayo político.[11] El primer título publicado, "La mujer ante el socialismo", de Auguste Bebel, sintetiza bien la función a la vez pedagógica y edificante que pretendía tener esta sección.[12] Su carácter doctrinario era innegable, ya que exponía el programa máximo de derechos de las mujeres, desde el sufragio y el acceso a las profesiones liberales, pasando por el divorcio y la propiedad de las mujeres casadas, hasta la reforma del vestir y la emancipación sexual. Pero su lenguaje llano, su apelación directa al público femenino y, sobre todo, su componente prospectivo y utópico lo convirtieron en el texto de no-ficción más leído en el movimiento socialista de fin de siglo.[13] De hecho, el éxito rotundo de la literatura utópica, ya fuera de corte doctrinario –como el libro de Bebel– o en su forma de "novela futurista" –como *Looking Backward*, de Bellamy–, solía preocupar a los dirigentes de la socialdemocracia alemana, quienes la consideraban un factor de distracción de los trabajadores respecto de los problemas inmediatos del movimiento.[14]

La presencia del folletín, sin embargo, no alcanzaba para disimular la fuerte impronta doctrinaria y organizativa que caracterizó al semanario en sus primeros dos o tres años. No obstante, desde principios de 1897 se evidenció un notorio cambio en la fisonomía de *La Vanguardia*. Junto con el aumento del formato (se imprimió en páginas más grandes y se incorporó una quinta columna), se operó una nueva jerarquización de los contenidos y las secciones. En el primer número de ese año, los miembros de la redacción anunciaban que "con el aumento de formato, podremos dedicar a las cuestiones generales de actualidad el espacio que antes debíamos invertir sólo en la

Mouvement social, Nº 53, 1965, pp. 81-83 y Philippe Régnier, "Le journal militant", en Dominique Kalifa *et al* (dir.), op. cit., 2012, p. 313.

[11] Entre abril de 1894 y enero de 1897, fueron publicados: "La mujer ante el socialismo", ensayo del líder del socialismo alemán Auguste Bebel; "Socialismo y clericalismo", ensayo del socialista francés Paul Argyriades; "En los Estados Unidos", correspondencia de Juan B. Justo durante su viaje por el país del norte; "El fusilado", relato sobre la Comuna de París del ex *communard* Eugène Razoua; y "En el año 2000", traducción al español de *Looking Backward* (1887) del norteamericano Edward Bellamy.

[12] El original fue publicado por primera vez en 1879 con el título de *Die Frauund der Sozialismus.* La traducción que presenta *La Vanguardia* fue obra de Emilia Pardo Bazán, publicada en Madrid en 1893.

[13] Entre su publicación y la muerte de Bebel en 1913, el texto fue traducido a más de veinte idiomas. Sólo en Alemania y para el mismo período, fue editado cincuenta y tres veces, veintidós de las cuales fueron hechas en la década de 1890. Anne Lopes y Gary Roth, *Men's feminism: Auguste Bebel and the German Socialist Movement*, New York, Amherst, 2000, pp. 37-38.

[14]Guenter Roth, *The Social Democrats in Imperial Germany. A study in Working Class-Isolation and National Integration*, New Jersey, The Bedminister Press, 1963, pp. 237-238.

propaganda teórica y el movimiento obrero".[15] En realidad, tras el congreso constituyente del partido en junio de 1896 el imperativo por "debatir las ideas" seguía siendo importante, aunque ya no se vinculaba tanto con la necesidad por establecer consensos internos, sino de trazar fronteras teóricas y doctrinarias hacia afuera de la nueva organización. La creciente presencia de polémicas con periódicos y militantes anarquistas y católicos fue una clara expresión de ello. Con todo, allí no parecía encontrarse la principal novedad.

Uno de los elementos que marcaron el tono de *La Vanguardia* en estos años fue la creciente atención a lo que publicaban los diarios de gran tirada de la capital. Una de las expresiones de esta preocupación fueron los pequeños sueltos de actualidad que intentaban crear una jerarquía propia de las noticias que circulaban en la semana, a la vez que contrarrestar –por medio de la crítica irónica– el efecto que tenía la difusión de información que, cotidianamente y a escala masiva, realizaban estos matutinos. Además, los miembros de la redacción se enorgullecieron por la publicación semanal de "grabados de actualidad": "Las ilustraciones con que adornaremos nuestras columnas –se leía en el primer número de 1897– darán amenidad al periódico, haciéndole interesante y accesible a todas las inteligencias".[16] Del mismo modo, resultó sintomática la aparición de diálogos y correspondencias de ficción, así como también de poemas y canciones de temática rural. En búsqueda por aprovechar la difusión capilar que gozaba la literatura criollista en folletos a bajo precio, los redactores de *La Vanguardia* adaptaron algunos de sus elementos a las necesidades de la propaganda socialista. Finalmente, la inclusión de avisos comerciales en la cuarta página confirmó el nuevo enfoque periodístico.

La incorporación de ilustraciones era la novedad más llamativa [FIGURA 2]. Ubicados en la parte superior de la primera página y acompañados de un texto que orientaba su lectura, los "grabados de actualidad" cumplían la función de un segundo editorial. A diferencia de la prensa satírica porteña de fines de siglo XIX, sus mayores referencias no estaban en el sistema político sino en la estructura social, y las representaciones de personajes o sucesos determinados eran poco frecuentes.[17] En sintonía con las

[15] "Vida nueva", LV, 2/1/1897, p. 1. La misma apreciación se repite en junio, cuando una nota de la redacción explica que, con el objeto de tratar un mayor número de cuestiones de actualidad en el periódico, no se publican todos los artículos doctrinarios enviados por los colaboradores. "Redacción de *La Vanguardia*", LV, 5/6/1897, p. 2.
[16] Ibíd.
[17] Claudia Román, *La prensa satírica argentina: palabras e imágenes*, Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2011, pp. 5-16.

publicaciones ilustradas del movimiento obrero en Europa, predominaban las escenas y figuras que surgían de construcciones conceptuales, en particular "tipos" sociales. Sus temas más recurrentes eran la situación de los desocupados y sus familias, la proletarización de los productores rurales y la corrupción de las clases dirigentes. Según se analiza en el capítulo IV, algunos de estos grabados buscaban moldear una cultura del trabajo de corte contestataria y centrada en el valor de la organización colectiva y la solidaridad de clase, mientras que otros daban impulso al mito del ascenso social enfatizando el valor de la instrucción, la disciplina y el esfuerzo individual. Por otra parte, aunque una parte de estas imágenes era tomada directamente de la prensa socialista europea, en algunos casos aparecían las marcas de lo local, como aquellas que retomaban la figura del gaucho con trazos similares a las ilustraciones que adornaban los folletos criollistas. Los "grabados de actualidad", de todos modos, dejaron de aparecer a fines de 1897, coincidiendo con la renuncia de José Lebrón al cargo de administrador de *La Vanguardia*; según relata Juan Antonio Solari, Lebrón había pagado de su propio bolsillo los grabados que encargaba al reconocido dibujante José María Cao, convencido de que dichas imágenes estimularían la venta callejera del periódico.[18]

Menos llamativo pero más duradero fue el protagonismo que ganaron en este período los comentarios dirigidos a los "grandes diarios" de la capital. El rol cada vez más activo que tenían periódicos como *La Prensa* y *La Nación* en la vida política y social de fin de siglo, dada su capacidad para conquistar a un público extendido de sectores medios y trabajadores, despertaba cada vez mayor preocupación en los redactores de *La Vanguardia*. En el contexto de una incipiente recomposición económica que anunciaba la segunda gran expansión de la economía exportadora, los principales diarios porteños alcanzaban tiradas de cien mil ejemplares y construían empresas de alto nivel tecnológico y visibilidad pública.

Por una parte, la atención de *La Vanguardia* a este fenómeno se canalizaba mediante editoriales y artículos de fondo, donde se denunciaba el papel que asumía la autodenominada "prensa independiente" en el inquieto escenario político abierto por la sucesión presidencial y las movilizaciones de desocupados de 1897, profundizado desde el año siguiente por la emergente oposición política al segundo mandato de Roca y el

[18] Juan Antonio Solari, *La Vanguardia. Su trayectoria histórica. Hombres y luchas*, Buenos Aires, Afirmación, 1974, p. 20.

creciente malestar por la "cuestión obrera".[19] Al igual que el concepto de "prensa independiente", la noción de "prensa burguesa" que instrumentaban los socialistas era flexible. En ocasiones podía referir a un periódico que servía a los intereses de los sectores política, económica y socialmente dominantes. Pero la noción que primaba en su lectura de la "prensa burguesa" –como se verá con mayor detalle en el capítulo III– aludía a un tipo de emprendimiento periodístico que servía a sus propios intereses como empresa capitalista. Ello explica que *La Prensa*, el más exitoso y "mercantilista" de los diarios de la capital, haya sido el más atacado en las páginas de *La Vanguardia*. Y también explica que la principal estrategia para desenmascarar la imagen de *La Prensa* como un diario poderoso y a la vez preocupado por los intereses populares y obreros, fuese una extensa campaña de denuncias sobre maltratos y abusos a los trabajadores en el interior mismo de sus talleres tipográficos. No obstante, a diferencia de las polémicas periodísticas que *La Vanguardia* mantuvo con anarquistas y católicos, los ataques a *La Prensa* (y, en general, a la "prensa burguesa") sólo recibieron como respuesta el silencio.

Por otra parte, las críticas al papel de la "gran prensa" se insertaban en una sección que ya existía desde 1894, titulada "Notas" o "Notas de la semana", donde se presentaban breves párrafos de actualidad que incluían noticias de temas variados, desde la evolución del movimiento obrero y la política internacional, hasta los hechos criminales y los eventos teatrales. Ubicada en principio en la tercera página, hacia el cambio de siglo esta sección se trasladó a la primera plana. Aunque existía un claro interés por dar mayor atención a las "cuestiones de actualidad", el propósito de esta sección no era el de presentar una crónica "objetiva" de los hechos, impensable para un semanario que contaba apenas con un solo redactor contratado y apenas un puñado de colaboradores más o menos frecuentes. En cambio, quienes escribían estas notas se esforzaban por realizar apreciaciones que, con diferentes dosis de pedagogía e ironía, ponían de manifiesto una interpretación socialista de la realidad. Extremando un recurso ya presente en la prensa socialista de España y Francia en las décadas de 1880 y 1890 (la sección "Semana burguesa" de *El Socialista* de Madrid fue probablemente la principal referencia), se glosaban las crónicas sociales y policiales de los diarios de gran tirada con el fin de evidenciar el disfuncionamiento de la sociedad y la degeneración

[19] Inés Rojkind, "El gobierno de la calle. Diarios, movilizaciones y política en Buenos Aires del novecientos", en *Secuencia*, 2012, Nº 84, pp. 99-123; Id., "«El malestar obrero». Visibilidad de la protesta social en Buenos Aires del novecientos", en *Travesía*, Nº 10-11, pp. 15-44.

moral de la clase burguesa. La permanente "editorialización" de las noticias, propia del periodismo militante, obligaba a poner en el centro de la atención el papel jugado por la "prensa burguesa" en la construcción de la actualidad social y política, local e internacional.

El lugar que en un comienzo habían monopolizado los artículos doctrinarios en la parte central del periódico fue ocupado, en parte, por las polémicas que los socialistas entablaban con anarquistas y católicos. Como parte de un proceso de formación identitaria, resultaba necesario para estos grupos dirimir sus diferencias ideológicas, de allí que fuese usual el debate público sobre cuestiones teóricas y doctrinarias. Así, *La Vanguardia* publicó las crónicas de las reuniones de controversia que se sucedían en locales y teatros de la capital. En la mayor parte de los casos, sin embargo, esos debates se dieron al interior mismo del medio periodístico. Al igual que en los debates "cara a cara", los textos polémicos se daban en la forma de un juego con códigos delimitados, mediante un ejercicio ritualizado de la diatriba y la injuria.[20] Entre otras cosas, se estipulaba que el periódico debía publicar no sólo los "ataques", sino también las respuestas del contrincante, reproduciendo la experiencia de quien asistía a las controversias orales. No obstante, estas polémicas escritas no tenían como protagonistas a figuras reconocidas, sino a las mismas redacciones de los periódicos, que polemizaban a través de redactores escondidos tras un seudónimo. En este sentido, el polemista más destacado de *La Vanguardia* fue "Gog y Magog", azote de periódicos anarquistas (*La Protesta* y *L'Avvenir*) y católicos (*Democracia Cristiana*, *La Voz de la Iglesia*, *La Hojita del Hogar* y *El Pueblo*).

La sección dedicada al movimiento obrero continuó ocupando un espacio similar respecto a los primeros años, aunque su contenido sufrió algunas modificaciones. Si bien seguía nutriéndose con colaboraciones de los miembros de las sociedades obreras, ganó protagonismo la voz de la redacción del periódico. Así, se incrementó el componente de análisis de la evolución del movimiento gremial. En particular, se pudieron encontrar con más frecuencia debates con periódicos gremiales y anarquistas. El abandono que el movimiento libertario hacía entonces de sus posturas individualistas y su reorientación a la intervención en las organizaciones gremiales se encontraban en la base de muchos de estos debates.

[20] Martín Albornoz, *Las formas de las polémicas entre anarquistas y socialistas en Argentina (1890-1902)*, Tesis de Maestría, IDAES/UNSAM, 2013.

En los años del cambio de siglo, la relación oscilante entre entretenimiento y adoctrinamiento que en forma temprana habían planteado los folletines tuvo una nueva expresión con la proliferación de una serie de recursos que se englobaban en lo que solía denominarse "propaganda popular".[21] Se trataba, por lo general, de diálogos y correspondencias de ficción, así como también de poemas y canciones que utilizaban un lenguaje llano y cercano a la oralidad, en una clara apuesta a la apelación emotiva del lector. Su principal impulsor fue Adrián Patroni, quien no dudaba en llamar la atención sobre las dificultades de *La Vanguardia* en la divulgación de "doctrinas demasiado científicas para ser comprendidas por una clase trabajadora en su mayor parte bastante atrasada".[22] Con el objetivo puesto en captar a los "indiferentes", se esforzaba en dar a *La Vanguardia* el aspecto de un periódico "eminentemente popular".[23] Así, tal como hizo a partir de 1899 en su propia hoja, el *ABC del Socialismo*, Patroni redactó para *La Vanguardia* numerosos diálogos de ficción, un dispositivo pedagógico que retomaba el esquema catequístico de pregunta-respuesta recreando conversaciones cotidianas entre individuos de distintos universos sociales. Podía tratarse de un "Diálogo entre un burgués e hijo", un "Diálogo entre un obrero católico y un obrero socialista", un "Diálogo callejero" o una conversación "En el café de un pueblo". En algunos casos, se trataba de intercambios de cierta extensión, cuyo objeto era exponer en forma sencilla y accesible fundamentos históricos y teóricos que subrayaran la pertinencia de las ideas

[21] Después de 1897, los folletines de *La Vanguardia* mantuvieron su amplitud de registro: cuentos, novelas u obras de teatro escritas por autores socialistas, trabajos de autores no socialistas apreciados por su carácter contestatario, o bien, textos de propaganda teórica y doctrinaria, de autores socialistas europeos y locales. Respecto a las obras literarias de autores socialistas, es preciso mencionar las novelas del romántico italiano Edmundo de Amicis ("El clavel encarnado", "Una tempestad en familia") y la obra de teatro "El pillo", representada con frecuencia por las sociedades recreativas de la socialdemocracia alemana ("Nuestro folletín", LV, 17/6/1899, p. 3). En cuanto a las obras de autores no socialistas, pueden mencionarse los trabajos de Edward Bulwer-Lytton ("Rienzi, o el último de los tribunos romanos") y Voltaire ("Cándido, o el optimismo"). Sobre la obra de Voltaire, la redacción de *La Vanguardia* dice que se trata de "una de las más ingeniosas críticas que jamás se hayan escrito sobre las preocupaciones y vicios reinantes en la alta sociedad" y exaltaba su condena a "los horrores del militarismo, la corrupción eclesiástica, más descarada antes que ahora, la perversión de los gobernantes, y las miserias todas de las sociedades mal organizadas" ("Nuestro folletín", LV, 13/11/1897, p. 3). En relación a los textos doctrinarios de autores no argentinos se pueden mencionar los trabajos de Karl Kautsky ("La agricultura en la sociedad capitalista", traducido por Antonino Piñero), Jean Jaurès ("Socialismo y libertad") y, nuevamente, Edmundo de Amicis ("Obreros: a las urnas!"). Entre los trabajos doctrinarios de autores locales, se encuentra la crónica de Juan B. Justo sobre su participación como autoridad de mesa en elecciones de la provincia de Buenos Aires ("Impresiones de un comisionado"), o las transcripciones de las conferencias brindadas en el Centro Obrero Socialista en 1901 por Nicolás Repetto ("Socialismo y cooperación") y Julio A. Arraga ("Naturalización de los extranjeros"). *La Vanguardia* deja de publicar folletines, sin mediar una explicación, en junio de 1901.

[22] Adrián Patroni, "A los miembros del Partido Socialista", LV, 9/8/1902, p. 1.

[23] Adrián Patroni, "A los indiferentes", LV, 4/12/1897, p. 2; Id., "Carta abierta a un obrero indiferente", LV, 8/12/1897, p. 1-2; Id., "Estaba ebrio…! A los indiferentes", LV, 11/12/1897, p. 2; Id., "A los indiferentes". LV, 25/3/1899, p. 4.

socialistas.[24] En otros casos, se ofrecían "Cinematógrafos de actualidad", pequeñas viñetas literarias que buscaban representar en forma realista la situación de los trabajadores, o bien configurar estereotipos de las actitudes y valores de los miembros de las clases privilegiadas.[25]

Una variante de este tipo de dispositivo fue la que adoptaron los socialistas argentinos de las publicaciones anticlericales italianas que circulaban en Buenos Aires, como *l'Asino*, un semanario satírico editado en Roma, o *Bertoldo*, un folleto impreso por los socialistas del norte de la Península que contenía la versión de un tradicional texto anticlerical del siglo XVII.[26] Siguiendo estos moldes, Giuseppe Momo, librero y agente comercial de *l'Asino* en Buenos Aires, publicó en *La Vanguardia* sus propios diálogos de ficción. En momentos en que Patroni ejercía la jefatura de redacción, se inició una serie titulada "Propaganda popular", donde el obrero "Pepín" (el propio Momo) discutía con el Arzobispo "Espinazo" sobre socialismo y religión. Con el objeto de poner "en una bolsa a los obispos de la República y a su pastoral respecto al socialismo", la serie hacía suyo un recurso clásico de evangelización para presentar diferentes núcleos del mensaje socialista de un modo atractivo y realista.[27]

Este enfoque pedagógico y popular también fue utilizado para acercar las ideas socialistas a los trabajadores rurales. Si para 1901 el partido contó con un "Programa para el campo", redactado por Justo, en este período eran usuales los reclamos por la falta de consideración del partido respecto de la situación del proletariado rural.[28] En este sentido, la publicación a partir de 1897 de poemas, cantos, diálogos y correspondencias de ficción en clave criollista puede interpretarse como una forma de remediar ese "olvido", al vincular la propaganda socialista con la sensibilidad del mundo del trabajo rural. Al mismo tiempo, siguiendo la hipótesis de Prieto sobre la función integradora de la literatura criollista, la inclusión de estos materiales puede ser

[24] Por ejemplo: Adrián Patroni, "Lucha de clases", LV, 14/11/1896, p. 3; Adrián Patroni, "Pequeña cartilla socialista", LV, 15/10/1898, p. 2; Inotrap, "Cooperativa de consumo", LV, 22/10/1898, p. 1.
[25] Por ejemplo: Adrián Patroni, "Cinematógrafos de actualidad", LV, 20/11/1897, p. 2; LV, 3/12/1898, p. 1.
[26] Anónimo, *Bertoldo, contadino ragiona sulle prediche del vescovo Bonomelli e spiegail socialismo*, Cremona, Tip. sociale, 1895.
[27] "Propaganda Popular", LV, 16/8/1902, p. 3; 23/8/1902, p. 3; 30/8/1902, p. 3; 6/9/1902, p. 3; 13/9/1902, p. 3; 27/9/1902, p. 3.
[28] Manuel Meyer González, "El socialismo y el proletariado rural", LV, 18/7/1896, p. 1; Enrique Dickmann, "Los trabajadores de la campaña (del interior)", LV, 19/2/1898, p. 1; Enrique Dickmann, "Los trabajadores del campo", LV, 11/5/1901, p. 2-3; Adrián Patroni", Los trabajadores del campo", LV, 7/12/1901, p. 1; Bernardo Irurzún, "¿Cómo llevar la propaganda socialista a la campaña argentina?", LV, 1/2/1902, p. 2; Adrián Patroni, "Un episodio de propaganda. Cómo despiertan a los criollos", LV, 21/6/1902, p. 2; Adrián Patroni, "A los miembros del Partido Socialista", LV, 9/8/1902, p. 1.

interpretada como un mecanismo empleado por los socialistas para favorecer la asimilación de los inmigrantes a la cultura local.[29] Como ejemplo, puede mencionarse el intercambio epistolar publicado en 1902, durante la gestión de Adrián Patroni como jefe de redacción. En la primera carta, el corresponsal "Pajuerano" consultaba al redactor del semanario: "Sería güeno que el amigaso redactor, que asigún vide, anduvo por muchas partes de la República, nos diga qué debemos hacer pa salir del atolladero".[30] La respuesta, firmada por "Pueblero", se iniciaba así: "Su carta ha venío de rechupetete, pues ansina tendremos lonja pa achurar y pa trenzar, y los amigazos de pajuera van a gozar leyendo las cartas criollas, ya que ellos son duros de boca y no les gusta ni entienden á los que escriben con política".[31]

La última gran novedad a partir de 1897 fue la inclusión de avisos comerciales en la cuarta página. El objetivo era mejorar la situación financiera del periódico, aunque se establecían algunas condiciones: no debía utilizarse "letra notable, dibujos o espacios en blanco" y no se admitían tampoco los "avisos de adivinas, de religiones, de usureros ni de charlatanes".[32] No obstante, los anuncios pronto dejaron de aparecer en forma de "clasificados" en un rincón de la página y adquirieron un aspecto acorde con el estilo publicitario de la "gran prensa" de la capital, ocupando el grueso de la hoja con ilustraciones y tipografías vistosas. Aunque el cambio generó algunas dudas entre las filas partidarias, *La Vanguardia* abrió sus páginas a firmas que ofrecían productos y servicios variados: hoteles, cafés, restaurants, almacenes, imprentas, casas de cambio, peluquerías, sastrerías, tabaquerías... Que la apertura a la publicidad comercial conllevaba una separación entre el espacio dedicado a los avisos respecto del resto de los contenidos lo prueba el hecho de que fueron publicados, durante un tiempo, avisos de despachos de vino y licores, así como de algunas marcas de cerveza. De todas formas, a medida que el discurso antialcohólico fue ganando mayor espacio en la propaganda del partido en torno al cambio de siglo, sólo quedaron los avisos de

[29] Adolfo Prieto, *op. cit.*, 2006, pp. 13-22
[30] Pajuerano, "Lamentos de un criollo", LV, 16/8/1902, p. 3.
[31] Pueblero, "Pa los criollos", LV, 30/8/1902, p. 3. También puede consultarse: Bibiano Contreras, "Al aparecero Dº Regino Luna", LV, 13/5/1899, p. 2; Guido A. Cartei, "Bocetos Sociales: La promesa de No Prudencio", LV, 24/8/1901, p. 2; J. S., "Entre campesinos. Conversación", LV, 8/8/1903, p. 3; D. R., "La situación del paisano", LV, 22/5/1897: 1-2.
[32] "Aviso", LV, 27/7/1896, p. 4.

cervezas, cuya peligrosidad sólo enfatizaban los partidarios más radicalizados de la cruzada socialista contra el alcohol.[33]

A partir de 1903, se notaron algunos cambios importantes en el periódico, que implicaron un regreso al protagonismo de su función organizativa y un resurgimiento de su papel como tribuna doctrinaria, aunque no por mucho tiempo. Como trasfondo de estas transformaciones se desarrollaba un importante cambio en la estructura partidaria, vinculado con el aumento de la cantidad de afiliados y con la ampliación de la red de centros socialistas en distintos puntos del país.[34] Bajo los títulos "Capital" e "Interior", se ofrecía un extenso listado de estos órganos partidarios locales, con una síntesis de su vida interna y de sus actividades propagandísticas. Y puesto que su organización respondía a la distribución en circunscripciones electorales, desde varios meses antes de la coyuntura electoral de 1904, esta sección pasó a ocupar buena parte de –sino toda– la superficie de la página uno.

Por otra parte, este período fue testigo del renacer de los debates políticos y doctrinarios al interior del partido. En un contexto marcado por el auge del movimiento huelguístico y por el acceso de los socialistas al Congreso, las disputas retomaron la cuestión de la relación entre lucha económica y lucha política. En este sentido, la emergencia de un sector del partido identificado con el "sindicalismo revolucionario" impulsó un debate en torno a la dirección estratégica del socialismo local.[35] La polémica ocupó un lugar destacado en las páginas del periódico, sobre todo después de agosto de 1904, cuando Luis Bernard, un miembro del grupo sindicalista, ocupó el cargo de jefe

[33] Ricardo Martínez Mazzola, *¡Guerra al alcohol! Las campañas antialcohólicas de socialistas y anarquistas a principios de siglo*, Tesis de Maestría, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, 2000, pp. 129-130.

[34] En el congreso partidario de 1903, el Comité Ejecutivo Nacional celebró que entre enero y junio de ese año se hubiera registrado un salto de 1362 a 1736 afiliados, repartidos en igual forma entre Capital e Interior. En tanto, los centros y agrupaciones adheridas habían aumentado en forma significativa: pasaron de ser 9 en 1899 a 34 en 1903, y llegaron a ser 50 en 1905. "Quinto Congreso del Partido Socialista Argentino", LV, 11/7/1903, p. 1; "Partido Socialista Argentino", LV, 3/6/1899, p. 4; LV, 6/6/1903, p. 4; 3/6/1905, p. 4.

[35] Las discusiones en torno a la oposición entre parlamentarismo y revolución, el lugar de la violencia, la "acción directa" y la huelga general, así como la relación entre partido y organismos gremiales, adquirieron con frecuencia un registro teórico y abstracto, aunque nunca dejaron de referir a tópicos coyunturales, como el proyecto de Código Nacional del Trabajo del ministro Joaquín V. González y el estado de sitio decretado por el gobierno de Quintana tras el levantamiento radical de febrero de 1905. Una diferencia importante respecto a los debates de los años 1894-1896 radicó en la casi total desaparición de material doctrinario de origen extranjero publicado con el objetivo de fundamentar posiciones políticas. Si en los primeros años los animadores del periódico habían desplegado una labor de traducción de textos de líderes del socialismo europeo, en la nueva coyuntura esa tendencia estuvo prácticamente ausente. El socialismo argentino ya contaba con una mayor cantidad de dirigentes capaces de producir materiales propios, mientras que la literatura teórica y doctrinaria extranjera era canalizada ahora por la cada vez más densa red de librerías y agentes dedicada a la venta y distribución de publicaciones del socialismo europeo.

de redacción. Pero tras su salida del cargo en abril de 1905, su sucesor Juan Schaefer decidió dar por concluido el debate el 29 de abril de 1905, "a fin de dedicar las columnas del periódico a la propaganda útil y eficaz que le corresponde realizar". Unos meses después, la transformación de *La Vanguardia* en diario puso en marcha una nueva y más ambiciosa apuesta por captar a un público lector ajeno al mundo de la militancia obrera y socialista, que significaba abandonar o poner en segundo plano su función organizativa y su rol como tribuna de debates internos.

AÑO II — Buenos Aires, Enero 12 de 1895 — NUM. 2

LA VANGUARDIA

PERIÓDICO SOCIALISTA CIENTÍFICO

DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

SUSCRIPCIÓN ADELANTADA
Interior: Por trimestre .... $ 1 00
Exterior: Por año .... » 5 »

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
1971—EUROPA—1971

Huelgas y acción politica

La propaganda y el ejemplo van dando sus resultados.

Lo que ayer era considerado por los burgueses y capitalistas como una pretensión ridícula y un atentado al sentido comun, hoy les obliga á unirse y á pedir el concurso de la autoridad para afrontar la lucha.

Los mismos trabajadores, sin conciencia del valor de su fuerza colectiva y quizá en camino del embrutecimiento, lo que consideraban como un medio contraproducente, encuentran hoy que es una arma poderosa para el logro de sus primeras reivindicaciones.

Ha bastado la propaganda socialista de obreros inteligentes para iniciar el movimiento repetido de las huelgas, y el ejemplo de los primeros, aun sin conseguir lo que se prometian, ha convencido á los timoratos, despertando en ellos el espíritu de solidaridad.

En el actual orden de cosas, dos medios legales tienen á su alcance los trabajadores para luchar con éxito en frente á la clase explotadora de su trabajo y de su fuerza: las huelgas y la acción política.

Con las primeras, cuando son hechas en el momento propicio é inteligentemente dirigidas, conseguirán mejoras transitorias á su precaria situación; con la segunda van poco á poco alcanzando reformas de un orden más radical y permanente que les acercan al dia tan anhelado de su emancipación económica.

Pero ante todo es preciso no olvidar esto: que todo movimiento, cualquier manifestación que no plantee de una manera neta y definida la lucha de clase, la lucha contra los detentadores de la fuerza-trabajo y sus resultados, son procedimientos inofensivos ó de escasa importancia. Como todo hecho que importe una violencia salvaje que alcance hasta los desgraciados, es un acto contraproducente y por lo mismo ineficaz.

El capitalismo es aun muy ignorante para comprender las leyes eternas que rigen el desenvolvimiento económico y social de la humanidad; no cree que el hombre que trabaja y pone á disposición de la sociedad todo lo que es susceptible de proporcionar goce y bienestar, que es en síntesis la verdadera riqueza, no solo tiene deberes, sino que tambien tiene derechos.

Sí, derechos! Derecho á mejorar las condiciones de su existencia material; derecho á elevar su intelectualidad como la de sus hijos; derecho á gozar del producto de su trabajo sin quitas que sirvan para alimentar parásitos ó para saciar la voracidad del capital en constante concentración.

Todo esto hay que hacer comprender á la burguesía ensoberbecida, muy pagada de los conceptos *patria*, *libertad* y *fraternidad*, que no son hoy sino palabras vacias de sentido unas como faltas de verdad las otras.

Y para esto la clase trabajadora, los proletarios de todos los ramos en que se divide la actividad humana, deben unirse y marchar de acuerdo, con las huelgas como medidas transitorias, con la acción política como medio más fundamental y enérgico.

Un gran triunfo del Socialismo

EFECTOS DE LA ORGANIZACIÓN Y DE LA DISCIPLINA

El telégrafo acaba de comunicarnos que las cervecerías de Berlin puestas en entredicho (en *boycott*) por el partido socialista de Alemania, han aceptado el arreglo que les fué propuesto por la comisión del boycott, y que el partido socialista entonces levantó el entredicho, volviendo las cosas al estado anterior á la lucha.

Con su laconismo y su espíritu siempre hostil al socialismo, la agencia telegráfica no explica todo el alcance de este hecho, que en la historia del socialismo, y, por tanto, tambien en la historia de la evolución social del mundo entero, ocupará un lugar remarcable y de gran importancia.

La historia de este boycott ó interdicción es la siguiente:

En Berlin existen 51 grandes cervecerías.

Todo el mundo sabe que para los alemanes la cerveza es un medio indispensable de subsistencia. El pueblo aleman casi no toma vino: lo reemplaza por la cerveza, su bebida predilecta é indispensable.

Unas treinta y cinco de las mayores cervecerías de Berlin se habian reunido formando una unión (el Ring) para defender sus intereses.

Los obreros alemanes festejaron el 1° de Mayo del año próximo pasado y los toneleros de una de las cervecerías de la unión—de la Rixdor — tambien tomaron parte en la fiesta, faltando al trabajo.

El director de esta cervecería, creyendo infringida su autoridad, y agraviada la omnipotencia del capital por haberse permitido sus impertinentes esclavos faltar un dia al trabajo, sin permiso de su señor y patrón, resolvió castigar á los toneleros y los suspendió por toda una semana.

Los demás obreros socialistas de Rixdor declararon entonces el boycott, el entredicho de esta cervecería, es decir, declararon que no tomarían ni una sola gota de cerveza de esta fábrica, mientras no hubiesen vuelto los toneleros al trabajo.

Este acto de solidaridad proletaria enfureció á los directores de la unión, y para hacer sentir á la clase obrera la omnipotencia del capital, el dia 16 de mayo arrojaron á la calle el 20 por ciento de todos los trabajadores ocupados en las 35 cervecerías de la unión, empezando por aquellos que eran socios de la sociedad de resistencia de los obreros cerveceros. Más de 500 obreros, la mayor parte de ellos padres de familia, de los cuales muchos habian estado ocupados ya desde 10 y aun 15 años en sus puestos, perdieron su ocupación y los medios con que vivir, por este acto de autocracia y de arbitrariedad brutal é inaudita.

La indignación que se apoderó de los obreros en Berlin fué inmensa.

El comité directivo del partido socialista se puso en el acto en acción, lanzando un manifiesto, y el 18 de mayo los socialistas de Berlin (en 1893 tomaron parte en las elecciones de esta ciudad 151.712 electores socialistas mayores de 25 años) reunidos en nueve grandes asambleas públicas, declararon el boycott de las siete mayores cervecerías de la unión.

No fué posible desde un principio extender el entredicho sobre todas las cervecerías de la unión, porque esta medida hubiera equivalido á prohibir el consumo de la cerveza del todo, y á más se esperaba que por esta táctica se conseguiría la separación de algunas cervecerías de la unión.

Se nombró una comisión central del boycott y seis subcomisiones de distritos electorales, para que vigilasen por el estricto cumplimiento de la medida tomada, é iniciaran arreglos con las cervecerías de fuera de Berlin, en otras ciudades alemanas, para que llevasen su cerveza á la capital. Tambien se resolvió socorrer los obreros expulsados.

Al dia siguiente ya la unión ofreció volver á ocupar á los obreros expulsados, siempre que fuera levantado antes el boycott, pero como los obreros tenian motivos de sobra para no fiarse de las promesas de estos grandes capitalistas, no aceptaron la oferta.

La guerra de la cerveza se sostuvo de ambos lados con sumo encono y extraordinaria energía.

Los directores de las cervecerías—casi todas son de sociedades anónimas—arrastraron consigo á la Sociedad de propietarios de grandes salones para reuniones públicas y muchos dueños de fondas y restaurants, que se comprometieron á no prestar ni alquilar á los socialistas sus locales.

Se reunió un fondo de más de un millón de marcos, para auxiliar á los fonderos en esta lucha encarnizada. Los diarios burgueses hicieron llamamiento á todos los «amantes del orden y de la moral» para que no tomasen otra cerveza que la boycottada, es decir, la de las cervecerías entredichas, y toda la burguesía tomó parte en la guerra á los socialistas. Son muchos los obreros que, por haberse negado á tomar cerveza boycottada en las cantinas de las fábricas en que trabajaban, fueron expulsados por sus patrones y echados á la calle.

La comisión socialista del boycott obró con una actividad pasmosa, explicable solamente por el celo y la abnegación con que todos los socialistas de Berlin la apoyaron.

A principios de Julio ya la importación de cerveza á Berlin estaba completamente asegurada.

El 11 de dicho mes los socialistas reunidos en 31 meetings extraordinarios, declararon el boycott válido para todas las cervecerías de la unión, es decir, para 32 cervecerías, pues 3 se habian separado, y aceptaron el reto de los fonderos, disponiendo que cada ocho dias se publicara la lista de los dueños de restaurants, salones y hoteles que se sugetaban á la inspección de sus locales por las comisiones del boycott, y declarando que era deber de todo socialista no frecuentar sino aquellos locales que figuraban en esta lista.

Desde aquellos meetings la guerra de la cerveza tomó un aspecto aún más sério. Las comisiones del boycott no descansaron.

El 13 de Octubre las cervecerías ofrecieron un segundo arreglo.

Se celebró una conferencia entre los miembros de la comisión central del boycott y algunos comisionados de la unión.

Estos últimos ofrecieron un pacto según el cual las cervecerías se comprometian á volver á ocupar á todos los obreros expulsados, con excepción de 33, que más activamente habian tomado parte en los movimientos de la sociedad de resistencia de los obreros cerveceros.

En el acto los delegados socialistas se retiraron de la conferencia, declarando que esta proposición era deshonesta para los obreros, proceder que fué aprobado unánimemente por los compañeros reunidos en 30 asambleas públicas.

Un telegrama del 26 de Diciembre nos comunica la buena nueva que al fin las cervecerías boycottadas han transado con los socialistas, lo que esperábamos ya desde la lectura de los ultimos diarios de Berlin, en que se demostraba la enorme pérdida que estaban sufriendo las cervecerías, de las cuales algunas tendrán que liquidar y cerrar sus puertas para siempre.

Mucho mayor era el daño y el perjuicio que han sufrido un número no pequeño de fonderos, pues muchos han quebrado, y otros están cerca de la bancarrota, completamente arruinados.

Jamás el capital ha sufrido en la lucha con la clase obrera un perjuicio tan enorme como en este boycott.

Por más que la unión de cervecerías se ha empeñado en ocultar las pérdidas sufridas, se sabe que la reducción de la cantidad fabricada hasta fines de Octubre, importa más de 2 1/2 millones de hectólitros.

Hay que advertir que no solamente los socialistas de Berlin, sino todos los socialistas de Alemania renunciaron á tomar cerveza berlinesa desde el 18 de Mayo en adelante, para coadyudar en la guerra de los compañeros de la capital.

Nunca ha habido huelga alguna en que los obreros hayan asestado un golpe tan terrible al capital como en este boycott. Los patrones, al fin y al cabo pueden reemplazar á los huelguistas por *suranos* (*scabs* dicen en inglés), pero no hay poder en el mundo que pueda obligar á una población que declara el boycott de ciertos artículos y mercancias, á consumir lo que rechaza.

Así es que en la lucha económica del proletariado contra el capital el boycott puede ser un arma poderosísima.

Pero se comprende que para esgrimir este arma, es preciso que el proletariado esté organizado y disciplinado de un modo perfecto.

Los socialistas alemanes han llegado en este sentido á un grado nunca visto. Hasta los enemigos más encarnizados del socialismo han reconocido que no ha habido hasta aquí un partido político mejor organizado y disciplinado que el partido socialista alemán. Mas que el boycott, así lo prueban las discusiones ó resoluciones del último congreso de Francfort. Uno de los directores antiguos, populares é influyentes del partido, Bebel, propuso una medida de táctica y de reprobación contra los compañeros bávaros. La mayoría en el congreso la rechazó.

Todos los diarios burgueses celebraron con júbilo el cisma que según dijeron, se produciría en el partido socialista inevitablemente. Pero se chasquearon. Bebel y sus amigos se sujetaron á la voluntad de la mayoría y siguieron prestando sus servicios á la causa como antes. La impresión en las filas de la burguesía producida por este hecho fué extraordinaria, y mayor aún cuando se desarrolló ante sus ojos el cuadro del boycott.

Hoy todos los diarios de los partidos burgueses piden que sus partidarios aprendan é imiten á los socialistas.

La burguesía ha quedado atónita con el éxito que tuvo el boycott. Tiembla temerosa de que lo que ha sucedido hoy con la unión de las cervecerías, no se repita mañana con otras industrias, y al fin con el capitalismo entero.

Ella no sabe ya que hacer.

El gobierno propone otra vez medidas de fuerza, leyes rigurosas contra los socialistas. No ha aprendido nada de la historia, ni de los sucesos contemporáneos, en que ella misma ha tenido parte activa....

Tenemos que tomar el ejemplo de los compañeros alemanes, organizarnos como ellos, si queremos constituir un partido fuerte para la lucha!

Viva el partido socialista aleman!

Proteccionismo y libre cambio

(Conclusión)

Por eso, para substraerse á este hecho amenazador, los hombres que cuarenta años atrás no veían remedio más que en el libre cambio, hoy invocan con fervor el proteccionismo, aunque tratando de disfrazarlo con los nombres de «comercio leal» y de reciprocidad de tarifas. Cuando los industriales ingleses empiezan á notar que el libre cambio los arruina y piden al gobierno su protección contra los concurrentes del exterior, ha llegado seguramente el momento para esos rivales de arrojar al mar un sistema proteccionista que les es ya inútil y de combatir el cadente monopolio industrial de la Inglaterra con su propia arma, el libre cambio.

Pero como dejo dicho, se puede introducir fácilmente el proteccionismo, mas no deshacerse de él con la misma facilidad. La asamblea legislativa adoptando medidas protectoras, ha hecho surgir grandes intereses, de los cuales debe responder. Y ninguno de esos intereses—los diferentes ramos de industria—está igualmente preparado, en un dado momento, para hacer frente á una abierta concurrencia. Algunos se encuentran atrasados, mientras otros no tienen ya necesidad de la terapia proteccionista. Esta diferencia de condiciones hará surgir las acostumbradas conjuraciones de antecámara, y es por sí misma una garantía segura de que las industrias protegidas, si el libre cambio fuera adoptado, serán por cierto abandonadas muy fácilmente, como sucedió con la industria de la seda en Inglaterra después de 1846. Esto es inevitable en las actuales condiciones y el partido libre cambista tendrá que

Figura 1. *La Vanguardia*, 12/1/1895, p. 1

LA VANGUARDIA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

Año IV — SUSCRIPCIÓN — APARECE LOS SÁBADOS — Buenos Aires, Abril 10 de 1897 — AVISOS — Núm. 15

Partido Socialista Obrero

EL COMITÉ EJECUTIVO NACIONAL A TODOS LOS TRABAJADORES

El 1º de Mayo se aproxima y con él la fiesta internacional de todos los trabajadores.

Esta fecha, no sólo significa el acto tranquilo de protesta del proletariado consciente, sino que, condensando todas las aspiraciones generosas que agitan á los que sufren y son víctimas de los privilegios que surgen de una organización social defectuosa, es la manifestación más elocuente de lo que puede y podrá hacer la solidaridad de intereses cuando ella es inteligentemente comprendida y aplicada.

Se quiere un acto más grandioso y más trascendental?

La burguesía con sus raquíticos y mezquinos egoismos apenas si se agita para conmemorar fechas que significan matanzas ó triunfos de la opresión sobre los que han tenido la desgracia de ser vencidos.

Los proletarios al contrario: cada fecha que conmemoran lleva en sí el alto significado de una aspiración generosa, nobilísima, hacia un reinado de paz, de concordia y de armonía sociales.

Este contraste es precisamente uno de los hechos que ponen más de relieve la superioridad moral del proletariado sobre la burguesía, y lo que ésta se incapaz de realizar con todos sus diplomáticos y demás medios á su servicio, lo realizan los proletarios de todo el mundo festejando el 1º de Mayo sin más acuerdo que el que se desprende de un sentimiento de solidaridad y de un alto concepto de justicia.

El Comité Ejecutivo Nacional al

La burguesía armada

Educados en general para vivir en una sociedad burguesa; no es extraño que los más, y en particular aquellos que aun no se han preocupado de la cuestión social, crean sinceramente, que el ejército, la magistratura y la policía burguesa sólo existen en beneficio de la comunidad.

Sin embargo, no hay necesidad de tener que profundizar mucho, para apreciar, que el militarismo, jueces y policíantes, existen en la actualidad porque existen capitalistas y que su desaparición sería fatal el día en que desaparezca la propiedad privada.

Se dice con frecuencia que el ejército ha sido creado para velar por la integridad de la patria ó salvaguardia nacional, pero como la patria ó nuestro suelo no es propiedad de los capitalistas, le que defienden el militarismo son los intereses de los dueños de la tierra.

Esos soldados también se encargan de sostenellar al pueblo cuando éste se rebela en contra los intereses de la clase capitalista.

La policía, *celosa guar-*

dían de los intereses de la comunión, encargada de defender á la clase capitalista de todos los ataques que contra el mismo dirijan los trabajadores conscientes.

Los militares, que sirve de escrito á los grandes burgueses que con toda confianza se pasean tranquilamente habitando en soberbios palacios y desempeñando los puestos más elevados.

Con misma policía en la que sirve para perseguir á los trabajadores cuando estos reclaman algunas mejoras.

Los jueces encargados de velar por la igualdad ante la ley, son quienes legalizan las grandes estafas condenando al pequeño ladrón.

En una palabra.

Magistratura, militarismo y policía, sólo pueden existir existiendo el actual régimen económico, y éstos resguarda sosteniendo los privilegios de la burguesía, mientras el pueblo no se apropia que siendo la propiedad privada un robo, su socialización es una necesidad.

tener que el culto católico reclama para su fomento, en introducido al "pié" libre de derechos; en el ejército fallecen se nombran los ilustrados nombrados los diferen y los gastos que el pueblo debe hacer para sostener una religión en la cual no creen sino los

plegados han sido los pueblos, que hasta algunos de los más empobrecidos labradores de votos y de registros electorales, afectando subscriptores, habían de la expulsión de algunos de sus corresponsales.

Tales procedimientos que son una verdadera

labores, muestra claramente la miseria de sentido práctico que domina en nuestra burguesía política y que se traduce en el desprecio con que miran lo que es del pueblo y lo que hasta le cuesta producir.

Cuanto mejor no hubiera sido que en lugar

nosotros los trabajadores somos la respeto y que unidos, no solamente sabremos defender nuestros derechos, sino que dejaremos de ser la eterna carnada y los eternos humillados.

Unámonos de una vez, formemos una fuerza poderosa y nuestro será el mundo.

Aronio Petrini.

La filantropía burguesa

A LOS TRABAJADORES ITALIANOS

Los patriotevoz italianos no pierden oportunidad para fraguar manifestaciones públicas, y en todas ellas explotan á sus compatriotas en nombre de la tan mentada filantropía.

No pues un XX de Setiembre, sin que se apele á los sentimientos cristianos á fin de reunir fondos para el *Hospital Italiano*.

Esto naturalmente no tendría nada de particular, si ese *Hospital* fuera un refugio para el pobre desvalido; pero nosotros precisamente lo contrario, aquello es una casa de negocios.

¡Si señor, una casa de negocio!

Pruebas.

Biaggio Sinarpaso, es uno de los tantos, que empeñado sinceramente en la posibilidad de hallar un puesto honroso, abandona su país llegando á éste hace cuatro meses.

Por intermedio de la inmigración halló trabajo en la Colonia San Miguel, donde, como cargador de piedras con un sueldo de 26 pesos mensuales.

En estas faenas tenía que cargar en cada viaje no menos de 65 kilos, resultando que al poco tiempo se enfermó. Hallándose sin recursos, y sin trabajo, puesto que le despidieron al notar que se hallaba enfermo, recurrió al cónsul italiano en el Azul, éste le mandó á esta capital recomendándole al Hospital Italiano.

Quizás por la recomendación, fué admitido, pero antes de un mes,—como se pudiera pagar él pues, se le expulsó del hospital por orden del filántropo Dr. Bibi...

Hasta aquí el hecho parece que no tuviera mayor importancia, puesto que alguien puede imaginar, que habría sido dado de alta porque ya se hallaba relativamente reparado, pero precisamente, acaeció lo contrario, ese desgraciado compatriota, cuando salió de aquel *pio establecimiento* tenía el pecho cerrado en una llaga viva.

En vano fué que él manifestara que carecía de medios, de relaciones el mucho menos donde comer y pasar la noche, de nada sir-

Figura 2. ***La Vanguardia*****, 10/4/1897, p. 1.**

En busca del lector metropolitano

Cuando el 1º de septiembre de 1905 *La Vanguardia* apareció por primera vez como diario de la mañana, sus lectores asiduos se encontraron con una transformación que excedía en mucho el cambio en la periodicidad. A primera vista, el órgano central socialista era otro. El formato se había ampliado, se había incorporado una sexta columna y el título se presentaba en una nueva y estilizada tipografía. La primera columna de la página uno ya no estaba ocupada por un editorial, ni por las resoluciones del Comité Ejecutivo del Partido. En su lugar, aparecía ahora una sección de "Telegramas" en la que se reproducían cables sobre las negociaciones de paz de la guerra sino-japonesa, los ejercicios militares en Nápoles, la peste bubónica en Nairobi y la muerte de un tenor en Roma. En esa primera página también era nueva la inclusión de una sección especial dedicada a la crónica parlamentaria –incorporación vinculada a la elección de Alfredo L. Palacios como representante socialista en la Cámara Baja el año anterior–. Y al dar vuelta la página, los mismos lectores observaban con sorpresa que muchas de las secciones que solía asociar con el estilo periodístico de la "prensa burguesa", como "Municipales", "Policía", "Tribunales" y "Marítimas", aparecían ahora en el órgano central del Partido Socialista [FIGURA 3].

Seis días antes, la última edición de *La Vanguardia* como semanario había incluido una fotografía de Juan B. Justo en la primera plana, como un homenaje de los miembros

de la redacción hacia quien había sido elegido director del periódico para la nueva etapa. Ahora, era el propio *leader* del partido quien se encargaba de explicar a los lectores el significado del cambio que atravesaba el periódico: "al transformarse en diario, su programa no cambia, pero cambian sus funciones: deja de ser un órgano de propaganda doctrinaria, para convertirse en hoja de combate, que informe al pueblo trabajador de lo que importa conocer y analice los sucesos del día con humano amor y a la luz de la verdad".[36] El título de la nota –"El diario del pueblo"– establecía una continuidad entre el nuevo estilo de *La Vanguardia* y la fallida experiencia periodística que Justo llevara adelante a fines de 1899; en aquel matutino se había dado cabida a cables internacionales, crónicas parlamentarias, policiales, municipales, teatrales, marítimas, e incluso carreras, mientras que, al decir de José Ingenieros, "las discusiones doctrinarias, embebidas en el más pretencioso trascendentalismo, esta[ba]n desterradas en absoluto".[37] El tono humanista que asignaba Justo a la labor periodística, además, se emparentaba con los términos con que, un año y medio atrás, Jean Jaurès había dado a conocer *l'Humanité*, el diario más importante del socialismo francés en tiempos de la Segunda Internacional y el modelo periodístico para los socialistas argentinos a partir de entonces.

Optimista, Justo exaltaba la nueva orientación hacia lo informativo y construía por oposición una imagen del estilo periodístico de los primeros once años de vida de *La Vanguardia* que se resumía en la fórmula del "órgano de propaganda doctrinaria". El debate que mantenía por entonces la dirigencia justista con el sector sindicalista, al que acusaba de dogmatismo doctrinario, impregnaba su mirada. La transformación del periódico socialista era vista por Justo como un progreso porque reafirmaba una estrategia sostenida en una concepción del socialismo como una construcción práctica y cotidiana.[38] Competir en el terreno de la prensa diaria matutina requería dejar de lado las abstracciones teóricas y ofrecer en cambio información de coyuntura analizada en forma objetiva y "humana". En la segunda mitad de la década del 1900, la aparición de revistas como *Acción Socialista*, *Vida Nueva* y *Revista Internacional Socialista*,

[36] "El diario del pueblo", LV, 1/9/1905, p. 1.
[37] Al comentar las características de *El Diario del Pueblo*, José Ingenieros había establecido la centralidad que tendrían los "hechos" en sus columnas: "ellos ellos dan la clave objetiva de muchas cosas que resultarían abstrusas si se pretendiera explicarlas por medio de abstracciones teóricas". Y agregaba que "como *El Diario del Pueblo* tiene ante todo el propósito de sustituir en la casa del trabajador el diario burgués, será rico de información local y extranjera, llenando la misma misión que hasta ahora fuera un privilegio de los órganos de los partidos burgueses. José Ingenieros, "*El Diario del Pueblo*", LV, 7/10/1899, p. 1.
[38] Ricardo Martínez Mazzola, op. cit., 2005, p. 5

permitió canalizar los debates y las intervenciones más extensas que estaban siendo desterrados de las páginas de *La Vanguardia.* En tanto, la función estrictamente organizativa, ligada a la información de la actividad de los centros socialistas y a las comunicaciones del Comité Ejecutivo, fue trasladada a los boletines mensuales del partido que empezaron a circular entre los afiliados.

LA VANGUARDIA

ÓRGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA ARGENTINO—DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

NÚMERO SUELTO 5 CENTAVOS

PORTE PAGO

TELEGRAMAS

LAS ELECCIONES EN ESPAÑA

ALGUNOS DISTURBIOS

RESULTADOS APROXIMADOS

LA GUERRA CIVIL EN MARRUECOS

El nuevo congreso de zemistros

El mensaje del presidente de los Estados Unidos

EN EL CÁUCASO

Los terremotos en Italia

SOCORROS A LAS VICTIMAS

Política criolla

Choque de vapores

Los nuestros y sus parientes

Cómo navegan los buques del cabotaje nacional

Violaciones del reglamento

Figura 3. ***La Vanguardia*****, 12/9/1905, p. 1.**

El plan de modernización de *La Vanguardia* pudo sostenerse porque, a diferencia de lo que había sucedido con *El Diario del Pueblo* en 1899, contaba con una base de 1500 suscriptores al momento de su nuevo lanzamiento y, sobre todo, porque tuvo a su disposición el dinero proveniente de la dieta del nuevo diputado Palacios. Como

contraparte, *La Vanguardia* contrajo un compromiso con la cobertura de la actividad de Palacios en el Congreso. De todas maneras, las transformaciones de *La Vanguardia* desbordaban por mucho la novedosa capacidad para ofrecer una crónica completa de las acciones de Palacios en la Cámara Baja. El nuevo estatus asumido por las noticias de actualidad local –el nuevo y extendido significado que tomó esta noción para los editores socialistas– expresaba un intento por captar a un nuevo público de lectores metropolitanos cuyas preocupaciones no siempre corrían por los carriles de los grandes temas políticos nacionales. Por supuesto, una parte importante de los artículos centrales giraba en torno a las huelgas, la represión policial, la cuestión electoral, las iniciativas legislativas del socialismo, la reorganización de los radicales, la violencia política en el interior, la reforma militar, la estabilidad de la moneda, entre otros. Pero mientras que estos tópicos podían rastrearse a los primeros años de *La Vanguardia*, hubo temas que adquirieron visibilidad en este período, como el seguimiento de la cuestión universitaria y de los avatares de la gestión municipal, en particular en temas relacionados a transporte público, vivienda e infraestructura urbana. Más importante aún, la noción de actualidad local ya no se limitaba a la exposición de una postura respecto a un determinado tópico del debate público, sino también al intento por reflejar el movimiento social y político en sus múltiples expresiones, en forma cotidiana y develando sus detalles más sugestivos.

Hasta ahora, la información que cumplía esa función de "termómetro" de la sociedad venía de la mano de las noticias brindadas por los "grandes diarios", glosadas en las secciones de "Notas" o "Misceláneas" de *La Vanguardia*. Pero a partir de 1905, se trató de salir a buscar la realidad local más que tomarla de las columnas de otros periódicos, razón por la cual se atenuó, al menos en parte, la obsesión de los socialistas respecto a lo que decía o dejaba de decir la "prensa burguesa". En el nuevo diseño de la redacción se había incorporado la figura del repórter permanente, dedicado a recoger informaciones e impresiones en diferentes rincones del espacio metropolitano. Era una estructura muy limitada: según los recuerdos de Mario Bravo de 1906, se trataba de un solo sujeto, "Dufy" (José Luis Duffy), que ejercía como "jefe y ejército del servicio reporteril". Pero alcanzaba para transmitir un mensaje: *La Vanguardia* conocía y podía contar de primera mano las miserias cotidianas tal como se vivían en los pasillos del congreso, en los hospitales, en los comités, en los juzgados, en las cárceles, en las aulas, en los puertos, en las calles… Se trataba de un registro humano y material del conflicto entre las clases. A su vez, dicha exhibición permitía ilustrar la dimensiónon cotidiana

Universidad de San Andrés

del trabajoso proceso de civilización. En relación a esto último, las nuevas características de *La Vanguardia* parecían una respuesta anticipada a las palabras de Ricardo Rojas en un banquete organizado por la revista *Nosotros* en 1909: "la antigua lucha entre la civilización y la barbarie no ha terminado [...] su teatro es la ciudad, ya no es el campo, y los montoneros ya no emplean el caballo sino la electricidad", ahora "Facundo viaja en tranvía".[39]

Como en el resto de la prensa diaria, el flujo de información que brindaba todos los días la policía municipal, según los reportes de cada comisaría seccional, hacía esta tarea más sencilla. La sección de "Hechos Diversos" aportó, pues, una cara más "objetiva y humana" a *La Vanguardia*. Al mismo tiempo, comenzaban a ser frecuentes las entrevistas con personas involucradas en casos que acaparaban la opinión pública. De hecho, algunos de estos casos eran en buena medida una construcción periodística del órgano socialista, que empezaba a recibir cierto reconocimiento por parte de otros periódicos. Además, en su tratamiento narrativo estas historias mostraban cierta predisposición por el escándalo, el misterio y la sangre, como puede observarse en las investigaciones propias sobre abusos de menores en asilos religiosos, venganzas mortales en las filas del ejército y complots anarcopoliciales. Incluso el modo de cubrir las huelgas y los conflictos obreros fue transformado radicalmente.

La búsqueda por captar al nuevo lector metropolitano obligaba a una nueva mirada de la actualidad local.[40] Pero la apuesta no podía aspirar al éxito sin acudir a uno de los argumentos más redituables de la prensa periódica en la ciudad de Buenos Aires desde fines del siglo XIX, como era el flujo regular de noticias internacionales que ofrecía el telégrafo.[41] La incorporación de la rúbrica "Telegramas" en la primera columna de la página uno fue la marca más visible del cambio de *La Vanguardia* en 1905. Aunque se sabía lejos de los poderosos servicios internacionales de los "grandes diarios", el órgano socialista aspiraba a mostrarse como un periódico moderno al asociar su estilo a este

[39] Citado en Francis Korn y Silvia Sigal, *Buenos Aires antes del Centenario, 1904-1909*, *Buenos Aires, Sudamericana*, 2010, p. 231. En 1908, *Facundo* de Sarmiento fue publicado como folletín por *La Vanguardia*. "Facundo", LV, 28/7/1908, p. 2.

[40] Peter Fritzsche, *Berlín 1900. Prensa, lectores y vida moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

[41] Al respecto, apuntan Francis Korn y Silvia Sigal: "Pensaran lo que pensasen y creyeran lo que creyesen, a los porteños les interesaban los acontecimientos internacionales. Cosmopolitas, cada uno a su manera, los hombres públicos estaban atentos a lo que sucedía en el mundo; los parlamentarios seguían las novedades en la jurisprudencia inglesa, francesa o norteamericana; eran motivo de polémica entre militantes socialistas y anarquistas los avatares de sus equivalentes en el mundo; los españoles y los italianos se enfrentaban a favor o en contra de la república. Pero para todos, o casi todos, París seguía siendo el norte de la moda". Francis Korn y Silvia Sigal, *op. cit.*, pp. 241-242.

dispositivo de noticias.[42] Algo similar había intentado el diario *La Protesta* desde su aparición en abril del año anterior. Pero si en el caso del periódico anarquista se trataba de un caso de utilización "parasitaria" de los cables (no muy diferente al que había realizado el semanario socialista en años previos), el administrador de *La Vanguardia* firmó en agosto de 1905 un contrato con la agencia de noticias Havas para recibir en forma regular un servicio general de informaciones de Europa. Con todo, se trataba del paquete más barato, que dejaba afuera los telegramas de última hora, los servicios especiales (noticias comerciales, financieras y deportivas) y cualquier otro servicio establecido en acuerdos particulares.[43] Pobre de recursos y sin corresponsales propios, el diario socialista no estaba en condiciones de poder negociar posiciones con la agencia francesa.

De todas maneras, la incorporación de los servicios telegráficos de Havas expresó un cambio respecto a lo que hasta entonces *La Vanguardia* recortaba como noticia del exterior, tanto en sentido temático como geográfico. Por un lado, la incorporación –aunque tardía y limitada– al circuito comercial de noticias internacionales puso en sus páginas un amplio menú en el que la información sobre el movimiento socialista en otros países ahora compartía cartel no sólo con eventos políticos de diverso signo, sino también con desastres naturales, crímenes, hazañas deportivas y entretelones del espectáculo. Por otro lado, supuso una expansión del horizonte espacial, que hizo frecuente la referencia a noticias de lugares remotos del globo. Si bien esta información ya aparecía con frecuencia en los "grandes diarios" desde fines del siglo XIX (estaba, por lo tanto, "disponible" para ser utilizada por los redactores de *La Vanguardia*) el periódico socialista recién la incorporó en el marco de la modernización de 1905 y el vínculo formal que estableció con Havas. Así, por ejemplo, los acontecimientos en Marruecos o en Turquía a fines de la década del novecientos tuvieron una cobertura que no había tenido la guerra anglo-bóer a fines de los años noventa.

Si se tienen en cuenta las suspicacias de los socialistas respecto a los cables, no cuesta imaginar hasta qué punto el contrato con Havas constituía un desafío de difícil

[42] Lila Caimari, "News of the world. Buenos Aires newspapers in the era of the submarine cable, 1866-1900)", *Hispanic American Historical Review*, en prensa.

[43] En los años siguientes, sin embargo, *La Vanguardia* logró mejorar algo su acuerdo. En 1913, en el marco de un nuevo impulso modernizador, el órgano socialista obtuvo, por el mismo precio (500 pesos mensuales), un contrato que incluía los telegramas noticiosos de última hora, recibidos hasta las tres de la mañana. En los años veinte, el espacio de las noticias internacionales se expandió y *La Vanguardia* llegó a acordar en forma particular con Havas el seguimiento de algunos hechos y figuras de la política europea. Archives Nationales de Francia, Fondo Havas, 5 AR/ 424. Agradezco a Lila Caimari por haberme facilitado los contratos entre *La Vanguardia* y la agencia Havas.

resolución para los redactores de *La Vanguardia.* Una expresión de ello emerge al considerar el sesgo eurocéntrico y francocéntrico que difundía la agencia de noticias en un contexto marcado por la expansión colonial y la escalada armamentista.[44] Si bien los socialistas aludían en forma explícita a las "relaciones demasiado estrechas que las agencias telegráficas tienen con los gobiernos", no dejaban de dar cabida en sus páginas a un arsenal cotidiano de pequeñas noticias que legitimaban la agresión colonial.[45] Así, por ejemplo, a fines de agosto de 1907, en la misma página en la que se relataban las alternativas el Congreso de la Segunda Internacional Socialista realizado en Stuttgart –durante el cual se debatió la cuestión colonial y se plantearon fuertes cuestionamientos a la tradicional tesis paternalista que justificaba la "misión" civilizadora de los estados europeos en las regiones "atrasadas" del planeta– aparecían en la columna de telegramas noticias que daban cuenta de la situación en Marruecos reproduciendo la perspectiva del estado francés.[46]

De cualquier manera, las páginas de *La Vanguardia* –como las de cualquier otro diario– distaban de ser una tabula rasa y su redacción tenía márgenes para dar un sesgo propio a la información que enviaba Havas. Titular los despachos era una de las formas más comunes para "editorializar" las noticias.[47] Otra instancia para dar cuenta de un criterio específico era el orden en que se disponía la información. Pero era en la selección inicial que hacían los redactores sobre el conjunto de noticias proporcionadas por la agencia francesa donde recaía la mayor parte del trabajo editorial. "Teníamos servicio telegráfico de la Agencia Havas, que aprovechábamos después de mucha selección", recordará años después Mario Bravo.[48] Es interesante resaltar que la labor de selección que la redacción de *La Vanguardia* hacía con las gacetillas enviadas por la agencia se llevaba a cabo teniendo en cuenta los temas de actualidad social y política local que el socialismo vernáculo estaba interesado en colocar en un lugar protagónico de la agenda informativa. Un ejemplo lo constituye el importante espacio que brindaba

[44] Eleazar Díaz Rangel, *La información internacional en América Latina*, Caracas, Monte Ávila, 1991.
[45] "Contra el zarismo. En Italia como en todas partes", LV, 24/10/1909, p. 1.
[46] Martín Bergel, *El oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en Argentina*, Bernal, Universidad de Quilmes, 2015; Patricio Geli, *Mirarse en la periferia. Imágenes de América Latina en la prensa socialista europea en tiempos de la II Internacional.* Tesis de doctorado. Universidad de Leiden, 2003.
[47] Un ejemplo lo constituye la noticia aparecida en 1910 anunciando una nueva visita de Enrico Ferri a la Argentina. Este personaje había generado un rechazo generalizado (proporcional a la expectativa inicial) entre los socialistas argentinos en su paso por el país en 1908, de allí el título "socialista" –"La Vuelta del Payaso"- que colocaron a la transcripción de un cable de Havas que informaba sobre el contrato que el "honorable" italiano había firmado con un empresario para realizar una nueva gira de tres meses por Sud América". "La Vuelta del Payaso", LV, 30/1/1910, p. 1.
[48] Juan A. Solari, *op. cit.*, 1974, p. 16.

La Vanguardia a los cables sobre la vida de los soldados en el ejército, los cambios en la justicia militar y la pena de muerte en otros países, replicando el protagonismo que tenían estos temas en el espacio dedicado a la actualidad local. La titulación utilizada para los cables, además, era idéntica en ambos casos.

Por otra parte, esta dialéctica entre cables internacionales y noticias de actualidad local ayuda a explicar el progresivo desplazamiento que experimentó la columna de "Telegramas" hacia el final de la década. Si bien parte de la pérdida del protagonismo de los cables podría interpretarse como el resultado de una progresiva disolución del efecto novedad que la redacción buscó generar al colocarlos en el lugar más visible de la primera página en 1905, también debe señalarse que el propio peso de los acontecimientos de la actualidad local –el inédito grado de agitación social y política de 1909 y 1910– obligaba a establecer una nueva jerarquía noticiosa. Expresión de ello es que, en el año del Centenario, *La Vanguardia* recurrió en forma permanente a las páginas de periódicos socialistas de otros países, no ya para informar sobre la actualidad internacional, sino para dar cuenta de las imágenes que en otras partes del mundo circulaban sobre la realidad argentina.

Como en el caso de los cables, la incorporación en *La Vanguardia* de una sección fija dedicada a "Hechos diversos" era una forma de exhibir cierta modernidad periodística, pero también algo más que eso. Desde fines del siglo XIX, el cúmulo de noticias breves que los diarios tomaban de las gacetillas policiales formaba la materia de las discusiones cotidianas de un público ampliado. Aunque no mencionaban la política, los hechos diversos habilitaban vínculos más reales y cotidianos con las preocupaciones de orden público.[49] Así pues, mientras que los editoriales políticos de los principales matutinos de comienzos de siglo XX mostraban una gran preocupación por la cuestión del orden, las columnas de información provista por quienes estaban a cargo de garantizarlo nutrían un variado y extenso imaginario social en torno al desorden.[50] El desembarco de las noticias policiales a *La Vanguardia* obliga entonces a considerar, por una parte, los efectos del gesto modernizador que acercaba al diario socialista a los modos del resto de la prensa diaria y, al mismo tiempo, las señales que pudieran indicar la existencia de un "modo socialista" de presentar los hechos diversos. En efecto, como se ha señalado para el caso de *l'Humanité* en Francia en estos mismos años, había en *La*

[49] Anne-Claude Ambroise-Rendu, "Les faits divers", en Dominique Kalifa *et al* (dirs.), *op. cit.*, 2012, pp. 979-998.
[50] Lila Caimari, *La ciudad y el crimen. Delito y vida cotidiana en Buenos Aires, 1880-1940*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, pp. 95-143.

Vanguardia una tendencia a dotar a sus crónicas de una densidad ideológica y politizar en forma deliberada lo que en otros periódicos eran sólo quejas genéricas contra los "males del siglo".[51]

En forma ocasional, los socialistas problematizaron el origen policial de la información, lo que no debe sorprender teniendo en cuenta la larga lista de críticas que efectuaban en este período a la policía: que su accionar era escaso, excesivo o deficiente; que contaba con un personal reclutado entre los sectores más atrasados y corrompidos de la sociedad argentina; que era ella misma factor de desorden; que se colocaba al servicio de la clase burguesa. En diciembre de 1907, un suelto empezaba con el siguiente comentario:

> Diariamente se observa en las bocacalles aglomeraciones precipitadas de peatones. Del centro del grupo asoma, como un presagio funesto, el casco policial, y por entre las cabezas curiosas se mira al vigilante anotando en su siempre sucia libreta la novedad ocurrida.
> Sin que pretendamos que los vigilantes sean miembros de la Real Academia Española, sería conveniente que por pudor ortográfico los que saben escribir en el Departamento dictaran esas lecciones elementales que tanta falta hacen a los sudorosos botones.
> Hay botones que escriben José con G y Juan con L. Y en el apuro del momento, el pobre lápiz sufre quebraduras inauditas, manejado por una mano más acostumbrada al machete que a la literatura.[52]

Estas referencias eran, de todas maneras, esporádicas, y al igual que en el caso de los cables de Havas, lo que primó en la redacción de *La Vanguardia* fue una actitud relativamente moderna en términos periodísticos: la información obtenida de los partes telegráficos de las comisarías era presentada en la columna de "Hechos Diversos" como una demostración concreta y dinámica de los dramas sociales y morales de una época, aunque ocasionalmente fuese necesario corregir o ampliar alguna noticia.

Como sugiere la cita, además, buena parte de las pequeños y grandes perturbaciones de los habitantes de la metrópolis estaba ligada al tránsito callejero. El ritmo nervioso de Buenos Aires amenazaba la integridad de las personas a cada paso y los accidentes relacionados con la circulación de personas y mercancías constituían el primer gran conjunto de "Hechos diversos". El redactor de *La Vanguardia* listaba todo, desde los sustos y heridos leves a los cráneos aplastados, y de vez en cuando intervenía con su propia voz, ya fuera para denunciar las responsabilidades de la oficina municipal de

[51]Anne-Claude Ambroise-Rendu, "L' «autre information» dans *l'Humanité*: le crime, la catastrophe, le sensationnel, 1904-1914", en Christian Delporte, Claude Pennetier, Jean-François Sirinelli et Serge Wolikow, *l'Humanité de Jaurès à nos jours,* Paris, Nouveau Monde, 2004, pp. 43-57.
[52] "De la calle", LV, 1/12/1907, p. 1.

tránsito y de las empresas de transporte, para deleitarse con el choque (casi siempre sin graves consecuencias) de algún "niño bien", o para establecer un vínculo necesario entre el rol protagónico que tenían los cocheros y conductores de carros en este descontrolado espacio público y las violencias desatadas en torno a sus reivindicaciones gremiales.[53] En relación a este último punto, los accidentes y choques se confundían con las agresiones y ataques que sufrían quienes manejaban vehículos por la ciudad en momentos de alta conflictividad laboral. Además de los enfrentamientos entre los mismos trabajadores por la adhesión o no a una huelga (*La Vanguardia* solía hablar de grupos de obreros "invitando" a un compañero a abandonar sus tareas con la ayuda de piedras y golpes), la principal referencia se vinculaba a las distintas facetas del combate cotidiano que libraban los cocheros con los agentes de policía.[54]

Por otra parte, los accidentes de los cocheros formaban parte del rubro más amplio de accidentes laborales, un conjunto importante pero probablemente menos expresivo de las tensiones que producía la inserción de una columna de "Hechos diversos" en *La Vanguardia*. El problema de la higiene y la seguridad en el trabajo formaba parte de las discusiones sobre regulación de las condiciones laborales que se daban entre los círculos oficiales, respecto de las cuales los socialistas no eran del todo ajenos, como había quedado claro en la redacción del Código del Trabajo de 1904, en el tratamiento de los proyectos impulsados por Palacios en 1906 (jornada de ocho horas y trabajo infantil y femenino) y en la creación del Departamento Nacional del Trabajo en 1907. Mientras tanto, las páginas de *La Vanguardia* enumeraban con naturalidad las desgracias cotidianas de los obreros en su lugar de trabajo, como si la exposición machacona de los peligros alcanzara para confirmar la postura socialista en los debates –sin importar que ese flujo de notas escuetas confundiera descuidos e imprudencias de los obreros con negligencia y avaricia patronal–.

Mayor tensión producía el tratamiento de la información sobre las notas vinculadas al delito. El listado de robos, peleas y asesinatos que *La Vanguardia* empezó a publicar bajo el título de "Hechos diversos" era lo contrario de las complejas explicaciones sociológicas que habían reclamado sus redactores en los años noventa al sentar posición sobre el vínculo que la prensa debía establecer con el crimen. Según se analiza con

[53] "La muerte de la señora de Mor. Responsabilidad de la compañía de electromóviles", LV, 16/2/1906, p. 2; "Hechos diversos", LV, 26/1/1906, p. 2.
[54] "Guerra a los cocheros", LV, 1/2/1906, p. 2; "Un escándalo callejero. La policía agrediendo al pueblo", 15/2/1906, p. 2; "La odisea de los cocheros", LV, 4/2/1906, p. 1; "Una casa en estado de sitio", LV, 14/1/1906, p. 2 y "Un obrero herido de tres balazos", LV, 1/3/1907, p. 2.

mayor profundidad en el capítulo III, a fines de siglo *La Vanguardia* criticaba la sobreabundancia de detalles escabrosos pero insignificantes que ofrecían los grandes diarios para aumentar sus tiradas, pero también confrontaba la propuesta de censura periodística que lanzaban los católicos desde *La Voz de la Iglesia* con el propósito de evitar la imitación y el entorpecimiento de la investigación policial. En línea con el fuerte predominio de las preocupaciones intelectuales de sus primeros años, el semanario socialista había exigido entonces del periodismo un tratamiento "analítico" del crimen, fundamentado teórica y filosóficamente en los avances de la moderna criminología de Lombroso y Ferri.[55]

A partir de 1905, en cambio, el diario socialista asumió como tarea necesaria la de ofrecer un amplio listado de pequeñas pruebas empíricas capaces de demostrar que el crimen era el producto fatal de un régimen de miseria y desigualdad. Ello no quería decir, sin embargo, que los delincuentes y sus víctimas pudieran hallarse sólo entre las clases menos privilegiadas. Los "hechos diversos" de *La Vanguardia* configuraban un espacio social amplio y fluido donde transitaban e interactuaban representantes de las clases y sectores más diversos. Ofrecían, por ejemplo, una mirada humana y violenta de las relaciones laborales en distintas ramas de actividad, al registrar cada una de las peleas, disparos, robos y escupitajos que tenían a capataces, empleados y obreros por protagonistas. El terreno del ocio también ocupaba un lugar importante: se construía una verdadera "ciudad del vicio" desplegada en los intersticios de lo legal, o en el terreno directamente de lo ilegal, entre lo público y lo privado, como el juego, el alcohol y la prostitución. En el caso del juego, se proponía una mirada que, aunque presente también en otras voces en la escena pública, asumía una radicalidad singular. Prácticas que unían a los muy ricos con los muy pobres, el hipódromo y el juego en general, representaban una amenaza contra los valores de respetabilidad y ahorro del "trabajador consciente" que defendían los socialistas. Otro tópico que ocupaba un lugar importante entre los "hechos diversos" de *La Vanguardia*, también ligado al apego a nociones morales de respetabilidad, era el de las noticias sobre infanticidios, infidelidades, abuso de menores, peleas domésticas, abortos y violaciones, que ponían en tensión las nociones

[55] Un ejemplo de la apropiación de los postulados de la "Nueva Escuela" italiana de Derecho Penal en el discurso socialista en tiempos de la Segunda Internacional, puede encontrarse en dos de los tomos de la *Encyclopèdie socialiste* publicada en Francia: Charles Rappoport, "Le capitalisme et le crime", en Adéodat Compère-Morel (dir.), *Encyclopèdie socialiste, syndicale et coopèrative. Pourquoi nous sommes socialistes?*, Paris, Aristide Quillet, 1913, pp. 593-624; y Anatole Sixte-Quenin, "La criminalité", en Adéodat Compère-Morel (dir.), *Encyclopèdie socialiste, syndicale et coopèrative. Comment nous sommes socialistes*, Paris, Aristide Quillet, 1913, pp. 244-250.

que desde las filas socialistas solían enunciarse en torno al papel de la mujer, la familia, el matrimonio, la maternidad y la sexualidad.

Este afán documentalista se acercaba a los retratos de la degradación y el crimen ofrecidos por el cuento y la novela naturalistas–tan ligados al periodismo policial en sus orígenes– que los socialistas hicieron suyos como herramienta de denuncia de los males sociales de entresiglos.[56] No es de extrañar que, en este mismo período, uno de los militantes más comprometidos en la labor de redacción de *La Vanguardia* haya sido el autor de una novela que tematizaba la ecología urbana del delito local en la senda de las exploraciones literarias del *demimonde* de Émile Zola a fines del siglo XIX. Con el título de *La Escoria. Escenas de la mala vida en Buenos Aires*, la novela breve de Guido A. Cartei editada en 1909 ponía en juego los principales componentes que la nueva sección de "Hechos diversos" de *La Vanguardia* ofrecía a diario: el hacinamiento urbano, la prostitución, la delincuencia organizada, el alcoholismo, el crimen pasional, la corrupción policial, los vínculos entre el bajo fondo y la "política criolla"...[57] Incluso, dedicaba unas cuantas páginas a describir el tratamiento que la prensa de la capital daba al cruel asesinato que organizaba la narración.[58]

El impacto del nuevo estilo periodístico de *La Vanguardia* desde 1905 también se verificó en las columnas dedicadas a las huelgas, en un período atravesado por la conflictividad laboral. A veces ocupando un lugar central en la primera plana, otras veces en un espacio menor en la página dos junto a la información sobre reuniones y asambleas obreras y socialistas, esta sección hacía un seguimiento de los conflictos laborales en curso atendiendo sobre todo a las acciones y decisiones de los comités de

[56] Pilar Bellido Navarro, *Literatura e ideología en la prensa socialista (1885-1917)*, Sevilla, Alfar, 1993.
[57] Guido A. Cartei, *La Escoria. Escenas de la mala vida en Buenos Aires*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Cangallo, 1909, p. 175.
[58] En este período, la narrativa puso en evidencia hasta qué punto información policial y prensa diaria estaban imbricadas en la mirada socialista, incluso cuando ni siquiera se mencionaba el tema. Ello se observa en la novela utópica publicada en 1908 por Julio O. Dittrich, un militante socialista de origen alemán, titulada *Buenos Aires en 1950 bajo el régimen socialista.* Al describir en qué gastaban las personas los diez "proletarios" diarios que les eran asignados (así se llamaba la moneda en la ciudad del futuro), se listaban: cinco para comer, uno para fumar, uno para un refresco, uno para el teatro, uno para excursiones en tren o automóvil y uno para flores. Si no había lugar para los diarios, era porque, como se encargaba de detallar la primera parte de la novela, se había extinguido la frenética vida urbana de los tranvías, caballos y automóviles, del ruido y los excrementos, de los almacenes en las esquinas y las vidrieras con escaparates. El movimiento comercial se había paralizado por completo y la mitad de la población ya no corría apresuradamente para engañar a la otra mitad. Y así como Barracas se había convertido en una "multitud de casitas, siempre con su jardín", el crimen había prácticamente desaparecido gracias a la erradicación de la miseria y la explotación. El medio de comunicación por excelencia en la Buenos Aires del 1950 era la conferencia educativa. Por otra parte, existía una revista, titulada *Progreso Social*, donde se publicaban todas las propuestas de la población respecto al bien común que recibía la "Oficina del Progreso". Julio O. Dittrich, *Buenos Aires en el 1950 bajo el régimen socialista*, Buenos Aires, s/d, 1908.

huelga y de los representantes de los gremios en conflicto. Del resumen y comentario de los manifiestos, declaraciones y discursos efectuados por estos actores se componían, por lo general, los textos dedicados a las huelgas. En buena medida, la cobertura periodística de los conflictos se presentaba, al igual que la sección gremial, bajo la forma de un boletín de informaciones. No obstante, cuando los conflictos se volvían particularmente agudos –ya fuera porque afectaban a actividades sensibles del circuito económico, involucraban altos niveles de violencia en los enfrentamientos con la policía y los "rompehuelgas" o se extendían a diferentes gremios hasta llegar a la huelga general– los nuevos recursos periodísticos de *La Vanguardia* fueron puestos al servicio de una crónica realizada en el mismo terreno de los acontecimientos.

Este enfoque se observa con claridad en ocasión de la "Semana Roja" de mayo de 1909. Tras la fuerte represión sufrida por la manifestación obrera del 1º de mayo en manos de la policía, que incluyó numerosos muertos y heridos, las principales organizaciones gremiales convocaron a una huelga general para pedir la renuncia del jefe de policía, Ramón Falcón. A pesar de la postura cada vez más negativa que los socialistas habían mantenido respecto a las huelgas como herramientas de lucha de la clase trabajadora, *La Vanguardia* hizo un fuerte llamamiento a promover esta medida de fuerza. Y esta actitud fue acompañada, a la vez, por un intento por dar una cobertura completa de los sucesos mediante la descripción detallada de lo que acontecía en los distintos rincones de la ciudad.

A cada hora y en cada esquina, plaza, taller, tranvía o local obrero, parecía suceder un episodio de violencia, que *La Vanguardia* daba a conocer con pulso telegráfico.[59] Llegado cierto punto la policía prohibió que las seccionales remitieran a los reporteros dato alguno que se relacionase con un hecho en que intervenía un obrero, de allí que buena parte de la información que brindaba *La Vanguardia* proviniera de las denuncias recibidas en su propia redacción. Mientras duró el conflicto, el diario socialista intentó mostrarse como un gran receptor de denuncias de brutalidad policial y duplicó su edición al sumar un boletín que salía por la tarde, en parte para competir con el popular vespertino *La Razón*, que mantuvo una postura crítica de la protesta obrera. Por otra parte, aunque el estado de sitio no fue declarado, se multiplicaron las alusiones a las dificultades que tenía *La Vanguardia* para circular, ya fuera porque la policía demoraba

[59] "La jornada de ayer. Primer día de la huelga general. El tráfico y los talleres parados. El mitin del Partido Socialista. Prepotencia policial. Paralización de los tranvías. Diversas informaciones del movimiento", LV, 4/5/1909, p. 1; "Crónica general". Boletín de la tarde de LV, 4/5/1909, p. 1; "Crónica general", LV, 6/5/1909, p. 2.

a los canillitas que la voceaban y a quienes la leían en la vida pública, ya fuera porque a nivel ministerial se discutían medidas para frenar su prédica y la de los principales periódicos anarquistas.[60]

En las crónicas diarias sobre la evolución de la huelga general se destacaba como un elemento central la caracterización de la policía como sinónimo de barbarie y desorden público. A diferencia de lo que se observaba en las descripciones de la vida en los cuarteles, donde se planteaba una defensa del criollo pobre del interior, en este caso, eran justamente los rasgos sociales y étnicos de los guardadores del orden los que originaban las mayores descalificaciones de *La Vanguardia*. En un clima de exacerbación nacionalista frente a los "agitadores extranjeros", los socialistas acusaban al gobierno de recurrir a "inconscientes parias", provenientes de "las zonas del país donde el proletariado es más abyecto y servil", para realizar su "nefasta obra de exterminio".[61] Así, cada asalto llevado a cabo por las fuerzas de seguridad era descripto como la "invasión" de un "malón de indios chúcaros". En tanto, en cada esquina, estos "Facundos policiales" originaban disturbios en el orden público dado su permanente estado de ebriedad, otro de los signos de su indolencia y atraso. En algunos casos, el personal de *La Vanguardia* accedía a declaraciones de los propios agentes de seguridad, extraídas de breves reportajes en sus destacamentos y cuarteles. En otros casos, los reporteros socialistas sufrían en carne propia la represión policial, como sucedió el día el 4 de mayo en los alrededores del cementerio de Chacarita.

Vale la pena detenerse en esta crónica, por dos razones. En primer lugar, porque la observación directa de los hechos permitía al repórter captar algunos de los sentidos subjetivos producidos por la acción colectiva de los trabajadores en huelga. Así, por ejemplo, se detenía en la actitud de aquel maquinista que, ante la presencia del cortejo fúnebre, detuvo la marcha del convoy en señal de adhesión, despertando un aplauso generalizado por parte de las decenas de miles de manifestantes. Siguiendo lo planteado por Michelle Perrot para Francia a fines del siglo XIX, esta cita ofrece una pista de la

[60] "Los boletines de *La Vanguardia*. Confiscados por la policía", Boletín de la tarde de LV, 4/5/1909, p. 2; "¿Temiendo por la seguridad de Figueroa?", Boletín de la tarde de LV, 5/5/1909, p. 2; "Resolución ministerial. ¿Contra *La Vanguardia*?", LV 7/5/1909, p. 1.

[61] "La huelga general. Su tercera jornada. El manifiesto del Partido Socialista. El paro cada día más completo". LV, 6/5/1909, p. 1. Como señala Pablo Ansolabehere, la crítica racista y civilizatoria de la policía era compartida por los anarquistas. Pablo Ansolabehere, *Literatura y anarquismo en Argentina (1879-1919)*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2011, pp. 110-111.

particular atmósfera –tensa y liberadora, violenta pero festiva– a que solían dar lugar las huelgas.[62]

Por otro lado, en esta crónica se puede observar hasta qué punto el personal de *La Vanguardia* presente en el lugar asumía su labor con un criterio periodístico moderno:

> Perseguidos por los primeros salvajes, los ciudadanos que habían huido por las calles adyacentes, volvieron a la de Triunvirato, dando de manos a boca con las fuerzas que llegaban. La caza del hombre empezó entonces, en toda regla. […] Nosotros mismos, a pesar de las inmunidades periodísticas, recibimos en mitad del pecho un feroz puñetazo que nos dejó tambaleantes. Ante la exhibición del carnet y la protesta enérgica, recibimos estas explicaciones: "Disculpe, señor, lo había confundido: pero como tenemos orden de proceder así…". Demás está decir que nos pusimos en guardia para cualquier otro atentado, y cuántas veces fuimos detenidos, otras tantas apelamos al recurso del carnet. Así logramos salir del paso.[63]

Al aludir a las "inmunidades periodísticas", el reportero socialista reclamaba de la policía un trato diferente al que se propiciaba al resto de los manifestantes. Su lugar allí, parecía decir, respondía a su condición de periodista y no de socialista. En este sentido, ello coincidía con el fuerte cambio en las representaciones socialistas sobre el rol social del periodista producido en la segunda mitad de la década del novecientos –ya comentado en el capítulo anterior–. Superada la visión exclusivamente negativa del "periodista asalariado", se reconocía ahora el valor específico de su actividad.

Universidad de San Andrés

Democratización y nuevas demandas

El contexto generado por la ampliación del derecho al sufragio y la activación de la participación socialista en el plano político-institucional a principios de la década de 1910 fue un determinante fundamental de la reforma más importante que experimentó *La Vanguardia* después de su transformación en diario en 1905. Tras los triunfos electorales de 1912 y 1913, sus diputados Justo, Palacios y Bravo, y su senador Del Valle Iberlucea, pusieron a disposición la mitad de sus dietas para ampliar las instalaciones de la empresa. Con motivo de la inauguración de los nuevos talleres y oficinas, que fue motivo de una página llena de fotos y halagos por parte de *Caras y Caretas*, los animadores de *La Vanguardia* dieron por clausurada la era de la propaganda oral, del salón y de la plaza pública.[64] No era para menos, ya que la

[62] Michelle Perrot, *Workers on Strike. France 1871-1890*, New Heaven and London, Yale University Press, 1987, pp. 145-146.
[63] "En los alrededores de La Morgue. 80.000 personas. Nuevas tropelías policiales. A la espera de los cadáveres", LV, Boletín de la tarde, 5/5/1909, p. 1.
[64] "*La Vanguardia.* Diario del Partido Socialista", en *Caras y Caretas*, 12/7/1913, p. 88.

ampliación implicaba un salto multiplicador de la cantidad y calidad de impresión, posibilitando un avance sustantivo en la atención pública a través de la prensa diaria. Optimista, el administrador del diario Domingo de Armas hacía el anuncio en los siguientes términos:

> *La Vanguardia* ampliada entrará en el concierto de la prensa capitalista que se disputa el monopolio de los lectores de la república. Con la reforma completa que se lleva a cabo no habrá razón para que nadie se sienta cohibido en la propaganda de la nueva hoja, pues eliminados todos los viejos defectos técnicos, será un diario tan presentable como el mejor.[65]

Como ha señalado Ricardo Martínez Mazzola, se trataba de un contexto muy particular para las fuerzas socialistas.[66] Hacia 1914 los logros electorales obtenidos generaban una brecha inédita entre el número de sus afiliados (alrededor de 2500) y la cantidad de votantes (alrededor de 55.000). Sin embargo, el crecimiento exponencial de la tirada de *La Vanguardia*, que pasó de cinco mil ejemplares diarios a principios de 1912 a veinte mil a fines de 1914, parecía estar compensando este efecto; la relación era de veintidós electores por cada afiliado, pero sólo tres votantes por cada ejemplar vendido.[67] Si el ingreso de los socialistas a la política de masas los obligaba a *aggiornar* su propaganda de modo de satisfacer a la base social más amplia que le había dado sus primeras victorias, los cambios en el estilo de *La Vanguardia* a partir de 1913 permiten observar algunas características de esta renovada interpelación.

En un período de ampliación de los derechos políticos, el carácter competitivo de las elecciones le imprimió a las campañas una importancia estratégica.[68] En el caso del socialismo, *La Vanguardia* lideró una labor de pedagogía cívica al articular el conjunto de prácticas colectivas ligadas al ritual eleccionario: mitines, conferencias, giras de propaganda, elección de candidatos, distribución y pegatina de carteles, entrega de volantes, etcétera. Ya en 1913, tras la reforma electoral a nivel nacional, el diario socialista registraba una febril actividad proselitista en las calles, con actos multitudinarios en el centro y conferencias en plazas y esquinas de diferentes zonas de la ciudad [FIGURA 4]. Pero fue después de 1917, tras la implementación de la reforma en las elecciones municipales en la capital federal, cuando terminó de evidenciarse en

[65] LV, 11/7/1913, p. 1
[66] Ricardo Martínez Mazzola, op. cit., 2015, pp. 62-68.
[67] "Informe de la Administración de La Vanguardia", *XII Congreso Nacional del Partido Socialista, Rosario. Mayo de 1914*, Buenos Aires, Talleres Gráficos La Vanguardia, 1914, p. 28.
[68] Luciano De Privitellio, *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en Buenos Aires de entreguerras*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, pp. 43-52.

sus páginas un nuevo tipo de apropiación política del espacio urbano configurado en torno a la actividad propagandística de los centros socialistas distribuidos en cada circunscripción electoral.[69] Sus principales competidores, los radicales, también desplegaron una importante organización de comités barriales, aunque recién en la segunda mitad de los años treinta se volcaron a una labor cultural como hicieron inicialmente los socialistas por medio de bibliotecas, conferencias educativas (presenciales o radiofónicas), festivales musicales y exhibiciones cinematográficas.[70] En una etapa de democratización, *La Vanguardia* se erigía con frecuencia en una guía de las actividades político-culturales que se ofrecían simultáneamente en distintos puntos de la ciudad. De todas maneras, la actividad electoral no duraba todo el año, ni ocupaba toda la atención en *La Vanguardia* ni siquiera en vísperas de los comicios.

Si bien el seguimiento de los grandes temas de la política local nunca dejó de tener un lugar privilegiado en *La Vanguardia*, como era esperable de un diario que actuaba como órgano central de un partido político, los aspectos más novedosos de su oferta periodística en esta nueva etapa no estuvieron vinculados a secciones como "Congreso" o "Movimiento Gremial", que tenían un rol ya consolidado y una fisonomía propia desde los años previos. Es verdad, de todos modos, que se observaron algunas novedades en la sección destinada a la política municipal, que ganó protagonismo por la amplitud de la cobertura y por la incorporación de numerosas fotografías que

Universidad de SanAndrés

[69] Como ha señalado Adrián Gorelik, desde fines de la década de 1910, el espacio público tradicional, es decir, "el centro modernizado con su tradicional ciudadanía de propietarios y su correspondiente urbanística de ostentación" (a lo cual debería agregarse su contraparte, la manifestación de fuerzas de la clase obrera en cada 1º de mayo), se vio invadido por una proyección pública de los barrios periféricos, de la mano de un imaginario reformista que reclamaba la expansión del "progreso" y la "integración" de los nuevos sectores populares en la ciudad. Adrián Gorelik, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Bernal, Universidad de Quilmes, 2004, p. 310. Ver también: Dora Barrancos, "Socialismo, trabajadores y cultura popular en la década de 1920", en *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*, Buenos Aires, CEAL, 1991, pp. 89-122. A fines de los años veinte, el concejal socialista Alejandro Castiñeiras aludía a la importancia del conocimiento y reconocimiento del espacio social y material en el que actuaba el militante barrial: "...más no basta que conozcas al barrio. Conviene además que el barrio te conozca. Que el vecindario te distinga por tus buenos hábitos, por tu corrección, por tu laboriosidad, por tus conocimientos, por tu buena disposición para toda obra útil en beneficio de la colectividad, por tu buen corazón. Que sepan, además, que eres socialista". Alejandro Castiñeiras, "Tu barrio", LV, 2/9/1929, p. 2.

[70] De todos modos, la labor cultural estaba presente en buena parte de las sociedades vecinales de fomento, muchas de las cuales mantenían vínculos estrechos con el radicalismo. Ricardo González, "Lo propio y lo ajeno. Actividades culturales y fomentismo en una asociación vecinal, Barrio Nazca (1925-1930)", en Diego Armus (comp.), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, pp. 93-128; Luciano De Privitellio, *op. cit.*, pp. 105-148; Luis Alberto Romero, "La política en los barrios y en el centro: parroquias, bibliotecas populares y politización antes del peronismo", en Francis Korn y Luis A. Romero (comp.), *Buenos Aires/Entreguerras. La callada transformación, 1914-1945*, Buenos Aires, Alianza, 2003, pp. 33-57.

denunciaban los efectos de la especulación inmobiliaria en la edificación y planeamiento de los nuevos barrios en la periferia urbana y en zonas suburbanas.

La apuesta por modernizar la oferta informativa en esta nueva etapa tampoco estuvo relacionada con un tratamiento novedoso de las noticias internacionales. Es cierto que, como en el resto de la prensa periódica, el estallido de la guerra en agosto de 1914 conllevó una atención inédita a las noticias internacionales, en cantidad de espacio y en calidad y variedad de fuentes informativas: *La Vanguardia* exhibió al inicio del conflicto una primera plana cubierta de telegramas (en 1913 había firmado un nuevo contrato con Havas que le permitía acceder a las noticias de última hora), además de la información que proporcionaba la prensa socialista europea y las correspondencias enviadas desde Francia por Ricardo Sáenz Hayes [FIGURA 5]. Pero el protagonismo de la información internacional decreció con el transcurso de los meses, retornando temporariamente durante 1917. Durante los años veinte, la sección fue destinada a un lugar visible del diario como su contratapa, mientras que sus fuentes informativas se enriquecieron con la contratación de algunos corresponsales permanentes (como Augustin Hamon, Andreas Latzko y Wenceslao Carrillo) y la firma de acuerdos especiales con Havas que incluían un amplio arco de contenidos que iba del seguimiento de los principales eventos deportivos a entrevistas con destacados dirigentes del socialismo europeo.[71] De todas maneras, excepto en algunos momentos de la guerra, el peso relativo de la información internacional en la estructura periodística de *La Vanguardia* no fue mayor al que ya había conseguido a partir de 1905.

Universidad de San Andrés

[71] Carta de Miguel Pescuma a Augustin Hamon, 12/5/1927, en Augustin Hamon, *Augustin Hamon Papers*, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis; "Service parlementaire", 7/8/1925, en Archivo Havas, Archives Nationales, Fondo Havas, 5 AR/ 424.

LA VANGUARDIA

DIARIO DEL PARTIDO SOCIALISTA

Año XX. — Número 2452

Sábado 7 de Marzo de 1914

El segundo gran mitin histórico del Frontón

UNA APOTEOSIS DE LA DEMOCRACIA

Más de 50.000 personas asisten a la proclamación de las candidaturas socialistas

EL DESFILE POR LA AVENIDA DE MAYO

Los discursos de los candidatos y de los parlamentarios del Partido

UNA PARTE DE LA CONCURRENCIA—VISTA TOMADA DESDE UN ANGULO DEL FRONTON

Figura 4. ***La Vanguardia*****, 7/3/1914, p. 1.**

SanAndres

LA VANGUARDIA

DIARIO DEL PARTIDO SOCIALISTA

Buenos Aires, Miércoles 5 de Agosto de 1914

TELEGRAMAS

LA CONFLAGRACION EUROPEA

INGLATERRA HA DECLARADO LA GUERRA A ALEMANIA

LA ESCUADRA ALEMANA DERROTADA POR LA FRANCESA

GRAVE DERROTA AUSTRIACA EN SIMEDEREVO

Dos acorazados alemanes apresados en Argel — El estado de sitio en Francia

INGLATERRA SE APODERA DE LOS DREADNOUGHTS TURCOS Y DESTROYERS CHILENOS

OTRAS INFORMACIONES DE LA GUERRA

REDACCION

Finanzas oligárquicas

Figura 5. ***La Vanguardia*****, 5/8/1914, p. 1.**

Aunque el impacto de los principales hechos políticos locales e internacionales no puede desconocerse, los rasgos más novedosos del estilo de *La Vanguardia* respondieron, antes que nada, a la multiplicación de intereses y demandas de lectura generados al ritmo de una sociedad más compleja, con una pujante cultura de masas. Tramada en torno a lo popular, la renovada interpelación de *La Vanguardia* buscó satisfacer la creciente diversificación del público ofreciendo contenidos y secciones con destinatarios y referentes cada vez más heterogéneos.

Las mujeres, los niños y los jóvenes fueron considerados como estratos con intereses específicos. En los años diez, en un contexto de creciente prédica en torno al valor social de la familia, el rol maternal de la mujer ganó espacio como tema de

preocupación en las páginas de *La Vanguardia*.[72] Desde una perspectiva médico-social, las mujeres encontraban consejos sobre la crianza de los niños, con nociones de puericultura, alimentación, vestido y cuidados higiénicos.[73] A su vez, sus páginas empezaban a ofrecer material literario para los niños y avisos sobre paseos, excursiones y actividades al aire libre dirigidos a las familias, como el "Gran torneo atlético y picnic" realizado en el verano de 1917 en el Recreo "El niño" de la Isla Maciel, organizado por el Centro Socialista Femenino a beneficio de distintos recreos infantiles.[74] En la década siguiente, el suplemento dominical lanzado en 1928 incluyó como secciones permanentes "El Hogar" y "El rincón de los niños", que replicaban la combinación de consejos prácticos para la vida doméstica y textos literarios o científicos. Los jóvenes, en tanto, fueron interpelados cada vez más desde *La Vanguardia* a partir de iniciativas que involucraban la realización de actividades deportivas al aire libre, en particular por medio del fútbol, como se verá más adelante en este texto.

La diversificación del público se verificó también a nivel temático, con el incremento de secciones vinculadas a tópicos de interés específico. En los años diez, fue el turno de las secciones sobre asuntos literarios y estéticos, así como las páginas dedicadas a temas científicos y educativos. En la década siguiente, esta oferta se complejizó e incluyó secciones como "Automovilismo y educación", "Radiotelefonía", "Arquitectura e ingeniería" y "La tierra libre...", dedicada a temas agrarios. Que *La Vanguardia* debía vérselas con una sociedad más compleja y un público con nuevas demandas lo evidencia su sección de avisos comerciales. Desde principios de los años diez la publicidad no sólo ganó terreno, sino que tanto el patrón de consumo como los estereotipos y valores que difundía atravesaron una mutación significativa: al incorporar gustos y referencias vinculadas a sectores sociales ajenos al mundo de la militancia obrera y socialista estos avisos mostraron desde el corazón de la propaganda impresa del socialismo la consolidación de una cultura capitalista del consumo. A través de la oferta de productos y de la publicidad, el mercado contribuía a "clasificar" a la

[72] Arturo Havaux, "La familia argentina", LV, 3/7/1917, p. XX.
[73] Alicia Moreau, "Para las madres. Algunos consejos sobre la crianza de los niños", LV, 1/5/1916, p. 27; A. M., "El rincón de las madres. La herencia patológica", LV, 2/3/1917, p. 5.
[74] "La página de los niños", LV, 1/5/1916; "Para los niños. 'Mi Canción', por Rabindranath Tagore", LV, 1/1/1917;"Para los niños", LV, 1/5/1917, p. 5; Gabriela Mistral, "El niño solo", LV, 1/1/1920, p. 5; "Gran torneo atlético y picnic". En el recreo "El niño" de la Isla Maciel", LV, 2/3/1917, p. 3.

población de acuerdo a su capacidad para adquirir "distinción" y "buen gusto".[75] Como se analiza en el último capítulo de esta tesis, sobre la base de estas jerarquías los anuncios publicados por el órgano socialista argentino colaboraron en la difusión de modelos de comportamiento coincidentes con la cultura de las emergentes clases medias urbanas.[76]

Al igual que lo que sucedía en amplias zonas del periodismo, la apuesta por la modernización periodística en este período obligó al diario socialista a dirigir su mirada a algunas de las formas más extendidas de ocio y entretenimiento que emergían como alternativas para el disfrute del tiempo libre de las clases populares. En sus cada vez más extensas secciones destinadas al fútbol, al teatro y al cine, *La Vanguardia* buscó conquistar a un público de "playful crowds" –para tomar la expresión de Gary Cross y John Walton– constituidas en un contexto de modernización, afluencia económica y consumo popular.[77] Por un lado, el protagonismo de estas secciones en el estilo de *La Vanguardia* ponía de relieve la importancia que asignaban los socialistas a la cultura de masas como espacio de proyección y reelaboración de imágenes sobre una sociedad cambiante.[78] Pero al mismo tiempo, exhibía las ansiedades y contradicciones que les generaba constatar que aquello que debía ser una gran herramienta de mejoramiento y emancipación de las masas trabajadoras se había convertido en una máquina de hacer dinero a costa del embrutecimiento popular. Si en los años del cambio los socialistas ya habían advertido en el funcionamiento de la "prensa burguesa" señales claras de una organización capitalista de la producción y el consumo de bienes culturales, la ampliación y diversificación de esta oferta ocurrida en la segunda y tercer década del siglo no vino más que a confirmar, en lo central, los diagnósticos y argumentos planteados en aquel entonces. Así, en 1918, Esteban Dagnino se refería a los "inventos destinados en su origen a ejercer una influencia decisiva sobre las costumbres y las ideas generales, como pueden serlo, v. gr., la prensa y el cinematógrafo, los que

[75] Ezequiel Adamovsky, *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Buenos Aires, Planeta, 2009, pp. 72-73.
[76] Roy Hora y Leandro Losada, "Clases altas y medias en la Argentina, 1880-1930. Notas para una agenda de investigación", en *Desarrollo Económico*, Vol. 50, Nº 200, 2010, pp. 611-630.
[77] Gary Cross y John Walton, *The Playful Crowd. Pleasure places in the Twentieth Century*, New York, Columbia University Press, 2005.
[78] Visiones generales sobre el ascenso de una cultura de masas en este período pueden hallarse en: Aníbal Ford, Jorge Rivera y Eduardo Romano, *Medios de comunicación y cultura popular*, Buenos Aires, Legasa, 1985; Matthew Karush, *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1945)*, Buenos Aires, Ariel, 2013.

explotados por empresarios sin conciencia y sin escrúpulos sirven no pocas veces para satisfacer y aún fomentar los peores prejuicios y las malas pasiones del vulgo […]".[79]

Como el grueso de la prensa diaria, desde los años diez *La Vanguardia* continuó la labor pionera emprendida hasta entonces por el exitoso matutino *La Argentina*, al cubrir con creciente detalle el movimiento de ligas y campeonatos de fútbol que se desarrollaba en distintos puntos de la ciudad.[80] Si bien la sección "Deportes" apareció en forma tímida en 1910 (apenas una columna breve escondida en la página tres), su mayor impulso se vio a partir de 1913, al contar con mayor espacio y al incorporar un redactor estable a cargo de la sección, que se sumó al cronista o reportero.[81] Además, desde 1915 *La Vanguardia* comenzó a salir los lunes y desde 1919 la edición dominical se incrementó a doce páginas, reformas que dieron mayor visibilidad a la información sobre el fútbol. En los años veinte, la sección podía ocupar hasta cuatro páginas enteras, incluyendo fotografías de los partidos y reportajes a sus protagonistas [Figura 6].

Si bien algunos afiliados socialistas plantearon críticas a la relevancia que daba *La Vanguardia* al fútbol, con argumentos que asociaban al deporte de masas con una herramienta de la burguesía para manipular a las juventudes obreras, en estas discusiones se impusieron rápidamente las posturas que defendían esta sección como una forma de hacer propaganda del sano desarrollo físico y moral de la juventud.[82] En este sentido, un repaso por la sección deportiva de *La Vanguardia* en las décadas de 1910 y 1920 desmiente la idea de que entre los socialistas predominara la desconfianza y el poco interés por el fútbol por considerarlo esencialmente burgués y contrario al proceso de formación de una cultura de clase obrera.[83] Por el contrario, el acercamiento de los socialistas a la práctica y al espectáculo del fútbol ofreció un balance siempre positivo durante todo el período, a pesar de las críticas y denuncias que planteaban.

Según planteaba Alfredo L. Spinetto en 1918, frente al oscuro panorama que presentaba el interés de muchos jóvenes por el hipódromo y el cabaret, podía contraponerse un cuadro más gratificante compuesto de

[79] Esteban Dagnino, "Por la cultura del pueblo", LV, 1/5/1918, p. 1.
[80] Julio Frydenberg, *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, pp. 45-89.
[81] Antonio Leguizamón, Juan Comorera, Silverio J. Paratcha y Carlos L. Gelly fueron algunos de los trabajaron en la columna de deportes de *La Vanguardia*.
[82] "XIII Congreso del Partido Socialista", LV, 9/7/1916, pp. 1-2.
[83] Julio Frydenberg plantea que los socialistas tenían fuertes resquemores hacia el fútbol originados en su fuerte impregnación con una tradición letrada decimonónica que veía con sospecha las tendencias antiintelectualistas de muchos difusores de los deportes. Julio Frydenberg, *op. cit*., pp. 111-115.

> grupos de jóvenes activos –empleados por lo general– que encauzan sus energías en algo útil y que, conscientes de lo que constituye una buena educación física, dedican sus domingos a los deportes al aire libre. Su entusiasmo llega hasta apasionarse por el triunfo del "team" a que pertenecen, y se les ve discutir acaloradamente la técnica usada por tal o cual jugador, cuyos golpes son certeros para adjudicar a su bando un 'goal' soberbio y victorioso.[84]

Enmarcada en una propaganda más general sobre los beneficios del deportismo y las actividades físicas, a tono con iniciativas de la socialdemocracia en Europa, la cobertura del fútbol estaba acompañada también por el seguimiento de otras prácticas deportivas como el atletismo, la natación, el ciclismo y el tenis.[85] Pero como afirmaba Antonio Leguizamón, el principal redactor de la sección deportiva en los años veinte, el fútbol era el deporte más difundido puesto que los integrantes de la clase trabajadora del país lo habían hecho suyo, primero como aficionados y luego como espectadores.[86]

Fuera de esta selección de noticias deportivas quedaban el boxeo y el turf, cuyo profundo impacto en la cultura popular de masas en las primeras décadas del siglo, si bien no fue pasado por alto por *La Vanguardia*, fue registrado e interpretado en notas y artículos ubicados en zonas dedicadas a actualidad local e internacional. Allí, el box aparecía caracterizado como una mezcla de "salvajismo repugnante" y negocio, mientras que el hipódromo representaba un mecanismo para enriquecer y adular a un sector de la elite y para quitarle la dignidad y el sueldo a una gran cantidad de trabajadores, con graves perjuicios para su familia.[87] Frente a la "multitud gesticulante y ruidosa" que cada domingo colmaba las instalaciones del hipódromo de Palermo con su "sello inconfundible de abyección y miseria moral y material", *La Vanguardia* oponía a la "multitud ingenua y entusiasta" que al caer la tarde recorría las calles de Boedo, con banderas y cánticos, al término de un partido de fútbol.[88] En el mismo sentido, ante el inicio de una temporada futbolística a mediados de los años veinte, *La Vanguardia*

[84] Alfredo L. Spinetto, "Los deportes al aire libre y la educación del pueblo", LV, 1/1/1918, p. 13.
[85] Juan Barca, "La juventud obrera y los deportes", LV, 1/5/1923, p. 21; "El fútbol en España. Su popularidad", 30/3/1926, p. 6; "Juventud Socialista Pablo Iglesias. Llamado a los deportistas", 31/3/1926, p. 6; "Importancia del movimiento socialista internacional deportivo. Nota de la Internacional Socialista para los ejercicios físicos y los deportes obreros", LV, 17/6/1927, p. 7.
[86] Antonio H. Leguizamón, "El deporte organizado del país y el comité olímpico argentino", LV, 1/5/1924, p. 13.
[87] "¿Es un deporte el box? En una pelea realizada en Paraná muere de un golpe uno de los contendientes", LV, 1/1/1924; "El negocio del box" LV, 16/4/1924; "Tongo. El espectáculo deportivo", LV, 5/4/1924, p. 1; "Los negocios boxísticos". LV, 18/5/1924. Sobre el turf en este período: Roy Hora, *Historia del turf argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.
[88] "Contrastes urbanos", LV, 18/8/1924, p. 1.

anunciaba el regreso a los campos de juego del "hermoso espectáculo de multitudes rumorosas".[89]

RACING Y QUILMES PERDIERON EN LOS PARTIDOS DE AYER - Página 8.

LA VANGUARDIA

DIARIO DE LA MAÑANA — PORTE PAGO — 12 Edición de PAGINAS — AÑO XXXV Número 7724

Redacción y Administración: Casa del Pueblo - Rivadavia 2150 — Buenos Aires, Lunes 19 de Noviembre de 1928 — TELEFONOS: Redacción: 47 Cuyo 7121 Administración: 47 Cuyo 7204

SAN MARTIN SERA EN BREVE UNA COMUNA SOCIALISTA

La grandiosa demostración cívica de ayer

Más de 2000 personas asistieron a la proclamación de los candidatos socialistas

AMBIENTE DE ENTUSIASMO

TARASCONE MARCA EL PRIMER GOAL EN EL PARTIDO ENTRE BOCA JUNIORS Y TIGRE. (VER LA CRONICA respectiva en la Sección deportes).

Gravamen municipal al valor del suelo

55 millones de pérdidas en Villa María

El temporal abarcó una zona de 600.000 hectáreas

COLONOS PERJUDICADOS

EL BUSTO DE UN SABIO

Pasó la barrera de la aduana

PARTIDO DEL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO

A LOS ENCARGADOS DE URNA

UN PEDIDO URGENTE E IMPORTANTE

Nuevos actos de propaganda para hoy

Se llevarán a cabo numerosas conferencias

LOS ORADORES

Hoy, a las 20.30

Figura 6. ***La Vanguardia*****, 19/11/1928, p. 1**

No obstante, a pesar de las descripciones entusiastas, el seguimiento cotidiano de la actividad futbolística obligaba a reparar en una serie de elementos que merecían la crítica enérgica de *La Vanguardia*. Los frecuentes episodios de violencia en los campos de juego y la falta de comportamiento de jugadores y público eran aludidos en forma insistente. En sus crónicas de los partidos, *La Vanguardia* insistía con la defensa de valores y virtudes del juego ajenos a cualquier triunfalismo, en línea con la voluntad pedagógica que había abrazado *El Gráfico*, antes que con el fomento de las rivalidades que había comenzado *La Argentina* a principios de siglo y que *Crítica* perfeccionó en los años veinte.[90] La violencia en las canchas, de todas maneras, era interpretada como el síntoma de desviaciones más profundas respecto al sano espíritu del deporte. Así, por

[89]"Se inicia hoy la temporada footballística", LV, 6/4/1924, p. 5.

[90] Eduardo Archetti, "Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino", en *Desarrollo Económico*, Vol. 35, Nº 139, 1995, pp. 419-442; Martín Bergel y Pablo Palomino, "La revista *El Gráfico* en sus inicios: una pedagogía deportiva para la ciudad moderna", en *Prismas*, Nº 4, 2000, pp. 103-124; Julio Frydenberg, *op. cit.*, 2011, pp. 125-160.

ejemplo, los graves disturbios producidos en el campo de Sporting Barracas en septiembre de 1924 (el público había invadido el campo y había sido repelido por la policía a caballo y con sable en mano, tal como atestiguaban las fotos que publicaba *La Vanguardia*) no tenía más explicación que la avaricia de los organizadores del partido, quienes en su afán de ganar dinero habían vendido 70.000 en lugar de 28.000 que ofrecía el campo, para asistir al *match* entre los "olímpicos" uruguayos y el cuadro de la Asociación Argentina de Football.[91]

Aunque no faltaron dirigentes de fútbol que militaran en el Partido Socialista (como el caso de Fernando Ghío, tres veces presidente de Nueva Chicago en los años veinte), desde *La Vanguardia* se hizo con frecuencia valoraciones muy negativas de quienes dirigían los clubes y asociaciones, a quienes se les imputaba, además, vínculos estrechos con las principales fuerzas de la "política criolla".[92] Los jugadores tampoco escapaban a la trama corrupta que, según *La Vanguardia*, se tejía en torno a este deporte-espectáculo. En una etapa previa a la profesionalización, la práctica del "marronismo" aparecía denunciada con frecuencia en casos de futbolistas que "saltaban" a las filas contrarias sabiéndose acreedores de algún puesto o beneficio material. Pero el cuadro de complicidades no estaba completo sin un actor fundamental: "la prensa mercenaria y envilecida, que con su silencio unas veces y otras con su complacencia se complica en los más sucios enjuagues de algunos 'deportistas'".[93] En 1926, esta acusación adquirió un tono dramático cuando Natalio Botana, director y dueño del diario *Crítica*, asumió como presidente de la Asociación Argentina de Football. En el contexto de la pelea declarada entre los socialistas y *Crítica* –originada en torno a un reclamo gremial en los talleres de este vespertino– la Federación Gráfica Bonaerense que conducían militantes socialistas hizo de los principales estadios de fútbol uno de los escenarios preferidos para difundir su enérgica campaña de boicot.[94]

Por supuesto, no puede dejarse fuera del análisis el lugar que tuvieron en las páginas de *La Vanguardia* las iniciativas propias del socialismo en el campo futbolístico,

[91] "Mercachifles del deporte", LV, 29/9/1924, p. 1; "La falta de organización en el partido de ayer motivó un espectáculo bochornoso en el que el concepto del deporte, fue olvidado. El campo de Sportivo Barracas fue invadido, jugándose solamente 5 minutos", LV, 29/9/1924, p. 4.

[92] "Confederación Socialista Deportiva. Las agrupaciones adheridas", LV, 25/6/1927, p. 5: Sobre el vínculo entre fútbol y política en este período: Joel Horowitz, "Football Clubs and Neighbourhoods in Buenos Aires before 1943: The Role of Political Linkages and Personal Influence", en *Journal of Latin American Studies*, Nº 46, 2014, pp. 557-585.

[93] "El año deportivo", LV, 1/1/1921, p. 19.

[94] "Los boicots del pueblo. A retirar los nuevos afiches. […] Los volantes de deportes. Ya están listos los volantes especiales para ser distribuidos el domingo en las canchas de fútbol", LV, 30/9/1926, p. 3; Sylvia Saítta, *op. cit*., pp. 227.

aquellas sobre las que la historiografía especializada ha puesto su mirada cuando se trataba de reflexionar sobre la relación entre los socialistas y el deporte. Así, aparece en este terreno la liga "La Vanguardia" organizada entre 1914 y 1916 y que enlistaba equipos como "Mario Bravo", "El Hogar Obrero", "Ciencia y Educación", "Constancia y Labor", "Luz y Vida" y "Obreros Bronceros". También debe mencionarse que en 1926 la Confederación Socialista Deportiva impulsó un ambicioso emprendimiento que involucraba inicialmente la adquisición de un campo de deportes. Si bien justificó la aparición de una sección propia en *La Vanguardia*, se trató de un proyecto de corto aliento que se extinguió en menos de dos años, en medio de quejas por la preferencia de los aficionados y espectadores por las iniciativas "burguesas".[95] El resto del tiempo (e incluso durante el período que duraron las empresas deportivas del partido) los redactores y cronistas de la sección de deportes de *La Vanguardia* siguieron con gran atención y entusiasmo el movimiento de las ligas no socialistas. En este sentido, un análisis de la relación de los socialistas con el fútbol centrado sólo en las iniciativas militantes ofrece un cuadro necesariamente incompleto.[96] Como exhibe la cobertura del fútbol en estas décadas, los intentos por construir un "deporte obrero" separado de cualquier iniciativa burguesa se vieron opacados en *La Vanguardia* por un acercamiento que insistía en la reforma y el perfeccionamiento de una práctica y un espectáculo que había alcanzado gran popularidad entre las masas trabajadoras y que, bajo ciertas condiciones, podía favorecer el proceso de elevación física y mental de quienes lo cultivaban.

La Vanguardia comenzó a publicar una columna dedicada a los "Teatros" en un año clave para este arte escénico en Buenos Aires. La inauguración del Teatro Colón en 1908 provocó un fuerte impacto sobre la escena operística local, llevando a muchos teatros a darle mayor relieve en su programación a los géneros "chicos" (operetas, sainetes, *vaudeville*, *pochades*, revistas) que mostraban una creciente convocatoria en

[95] Juan Comorera, "Los deportes y el Partido Socialista", LV, 1/6/1924; "Actividades deportivas socialistas", LV, 31/5/1926; "Confederación Socialista Deportiva. Necesidad de que todos los compañeros trabajen en pro de su afianzamiento", LV, 1/9/1926. Sobre la Confederación Deportiva Socialista, puede consultarse: Dora Barrancos, "Socialismo, trabajadores y cultura popular en la década de 1920", en *op. cit.* 1991, pp. 116-117.

[96] Tal es el caso de la comparación que realiza Hernán Camarero sobre el vínculo que socialistas y comunistas mantuvieron con el fútbol. Si bien este autor reconoce entre las fuerzas de izquierda una mirada compleja y productiva respecto a este deporte, ofrece argumentos fundados en el análisis de los emprendimientos militantes –en los que el comunismo se mostró más exitoso–, aunque los socialistas no hubieran puesto allí su mayor atención. Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI/Iberoamericana, 2007, pp. 241-253.

un circuito popular más alejado del centro. Pero al igual que el fútbol, lo que fue inicialmente apenas un listado de las funciones y brevísimas síntesis de las obras, se convirtió en el transcurso de los años diez en una sección que ofrecía comentarios sobre distintos aspectos del mundo teatral y musical, mientras la guía de funciones fue publicada aparte como "Espectáculos". A cargo de la sección hubo a partir de entonces redactores con cierto grado de vinculación con ese universo y que llegaron a ocupar roles importantes al interior de *La Vanguardia*, como Edmundo Guibourg, Ricardo Sáenz Hayes, Octavio Palazzolo y Manuel Castro.

En las páginas de la sección teatral se hacían observaciones sobre las interpretaciones de los actores, la calidad de las obras y la "personalidad artística" de los autores. Buenos Aires se consolidaba como plaza para las giras de las compañías dramáticas internacionales y la existencia de un "teatro nacional" era un dato cada vez más reconocido de la cultura.[97] Pero la característica que definía al teatro local según los socialistas era, en palabras de Palazzolo, "la total supeditación a los fines del negocio".[98] El teatro era, antes que nada, una relación entre empresarios "mercachifles de la cultura" y un público consumidor diverso y masivo, aunque no siempre pasivo.

Con frecuencia se representaba al público con tonos despectivos, haciéndolo responsable de premiar a los autores "que halagan su estulticia y hasta sus perversiones".[99] Era el caso de los muchos que aplaudían el lenguaje burdo y el léxico lunfardo de los sainetes de Vaccarezza.[100] Pero también podía suceder lo contrario y los asistentes de una revista eran reconocidos por *La Vanguardia* por su capacidad de discernimiento estético:

> Se trata de una revista que, para atraer mejor la atención del paseante se anuncia que tomarán parte veinte mujeres, que son las veinte caras más bonitas y los veinte cuerpos mejor formados de la república. Se olvidaron decir que eran a su vez veinte coristas de pésimo oído, imposibles de conciliar… El público lo entendió así porque a poco se dispuso al pitorreo.[101]

Incluso cuando aparecía retratado con una mirada negativa, el público de los espectáculos más baratos y populares distaba de ser fácilmente manipulable. Así lo había entendido el director del circo Sarrasani en la noche del debut de abril de 1924

[97] Carolina González Velazco, *Gente de Teatro. Ocio y espectáculos en la Buenos Aires de los años veinte*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012; Sergio Pujol, *Valentino en Buenos Aires. Los años veinte y el espectáculo*, Buenos Aires, Emecé, 1994, pp. 17-50.
[98] "El canto de las sirenas de nuestro teatro", por Octavio Palazzolo, LV, 1/5/1926, p. 41.
[99] "Un premio al mayor número de representaciones", LV, 14/4/1924, p. 2.
[100] "Los estrenos. *Todo el año es carnaval*, en el Nacional", LV, 24/4/1924, p. 2.
[101] "Presentóse anoche la compañía Panigazzi", LV, 18/4/1924, p. 2.

cuando –según la crónica de este curioso episodio–debió confiar a tres elefantes la tarea de pacificar a la multitud que, ante la inacción policial, había tomado por asalto las localidades minutos antes de la función. "La gritería surgía de los cuatro costados de la carpa y de la calle llegaba el rumor del tumulto" hasta que la presencia de los paquidermos había obligado por fin a la multitud "a desbandarse en todas las direcciones. Y cerraba el artículo con la siguiente aclaración: "El director del circo, señor Sarrasani, nos pide que dejemos constancia de que anoche mismo se ha dirigido a la jefatura de policía poniendo en su conocimiento el desorden ocurrido anoche."[102]

En realidad, los organizadores del espectáculo no solían quedar tan bien parados como Sarrasani. En un artículo de 1914 Edmundo Guibourg afirmaba que el gremio de los empresarios teatrales estaba compuesto por "comerciantes de baja estofa", "aventureros sin capital ni escrúpulos, "ex revendedores de localidades" y "tratantes de blancas". Si bien reconocía que este tipo de personajes podía encontrarse en muchas latitudes, entendía que en ninguna ciudad había tanta carencia de empresarios teatrales inteligentes como en Buenos Aires.[103] La inescrupulosidad y falta de inteligencia de los empresarios planteaba cuestiones morales que era preciso atender. Ante al desembarco de la revista de estilo francés, *La Vanguardia* atacaba a quienes confiaban la orientación artística de un teatro a las piernas de una docena de *toilettes*, que eran exhibidas como "maniquíes vivientes".[104] Los redactores socialistas pedían obras inocentes, "que pudieran presenciar las niñas", aunque eso no implicaba impugnar por completo un espectáculo tan popular como la revista. En los años veinte, algunas obras de este género, como las que dirigía Manuel Romero en el Teatro Porteño, eran publicitadas en las páginas de *La Vanguardia* como "espectáculos populares y de absoluta moralidad".[105] Así, en relación a "No arruguen que no hay quien planche", escrita por Romero, Pelay y Bayón Herrera, decía la crítica del diario socialista: "A nuestro juicio, y a pesar de no comulgar con el género, es ésta una de las mejores producciones ofrecidas en dicho escenario [el Teatro Porteño]. Tiene alegría, visualidad, cierto gracejo y un raro buen sentido decorativo que la hacen plausible entre las de su género".[106]

[102] "Anoche debutó el circo Sarrasani", LV, 9/4/1924, p. 4.
[103] Edmundo Guibourg, "Revista del año teatral", LV, 1/1/1914, p. 12.
[104] "La moda en el teatro", LV, 11/4/1924, p. 6.
[105] "'*Atención a la largada*' y '*Ahí va de mi flor un gajo*'", LV, 1/5/1925, p. 31.
[106] "Teatros y conciertos", LV, 13/9/1925, p. 6

También los católicos se veían presionados a dar respuestas a las inquietudes y desafíos que suponía la emergencia de una cultura de masas. En 1913, el diario *El Pueblo* incorporaba una sección dedicada a la crítica de teatro y cine que ofrecía una escala de valoración moral para las obras de arte escénico.[107] Según explica Miranda Lida, salir a la esfera pública, "conquistar" espacios mundanos y familiarizarse con la cultura de masas significaba para los católicos una necesidad pero a la vez un serio riesgo de "contaminación".[108] Algo similar parecía suceder con los socialistas, a juzgar por el conflicto suscitado en torno a inclusión de una obra en el festival del 1º de mayo de 1923 organizado por el partido, relacionado con las disputas que atravesaban al propio mundo de los autores de teatro desde las huelgas de 1919.[109]

La cobertura de la escena teatral en *La Vanguardia* incluyó la propaganda de iniciativas militantes. Junto con las críticas atentas que se ofrendaban a las obras escritas por autores vinculados al partido, como en el caso de Folco Testena (frecuente colaborador del diario partidario), puede mencionarse el emprendimiento de "Teatro Libre" que Octavio Palazzolo impulsó a fines de los veinte con artistas ligados al grupo de Boedo, como Álvaro Yunque, Elías Castelnuovo y Leónidas Barletta.[110] Pero como en el caso del fútbol, las iniciativas impulsadas desde sus propias filas dicen menos de los vínculos del socialismo con el teatro en este período respecto a lo que muestra el seguimiento de la rica escena teatral de la ciudad de Buenos Aires que realizaba a diario *La Vanguardia*.

Hacia fin de los años veinte, además, la cobertura de la producción cinematográfica alcanzó un nuevo status en el órgano socialista, como quedó expresado en el nuevo nombre de la sección de espectáculos: "Teatros-Conciertos-Cinematografía". El seguimiento de la industria del cine muestra el afán de los socialistas por dar cuenta del progreso del medio en cuanto productor de experiencias e imágenes atractivas para una audiencia cada vez más extensa. Además de ciertos datos técnicos y de programación, la columna "Noticias cinematográficas" (que fue ganando espacio a costa de la sección dedicada al teatro) le dedicaba varios párrafos a informar y opinar sobre los pormenores de la vida profesional de las figuras locales e internacionales del *star system*

[107] Miranda Lida, *La rotativa de Dios: prensa católica y sociedad en Buenos Aires:* El Pueblo, *1900-1960*, Buenos Aires, Biblos, 2012, p. 46.
[108] Miranda Lida, *Historia del catolicismo en la Argentina: entre el siglo XIX y el XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, pp. 76-83.
[109] "A propósito del festival de anoche", LV, 1/5/1923, p. 2. La obra en cuestión era "La Mala Reputación" de José González Castillo y José Mazzanti.
[110] "El estreno de anoche: *Claridad*, por Folco Testena", LV, 28/11/1924, p. 2; Sergio Pujol, *op. cit*, 1994, pp. 47-49.

cinematográfico, en particular del cine "yanqui": las parejas que se formaban en cada película, los sueldos que cobraban, los peligros que corrían durante las filmaciones...[111] En *La Vanguardia*, notas del estilo de "Las rubias y las morenas en la pantalla", compartían espacio con reflexiones en favor del rol educativo y de elevación de la cultura popular de los nuevos medios.[112] Así, el órgano socialista colaboraba en la construcción de ídolos populares del mundo del espectáculo, labor a la que se dedicaban entonces *Crítica*, *La Nación* y buena parte de los matutinos y vespertinos más modernos y populares de la ciudad.

A través de las columnas dedicadas al cine, *La Vanguardia* elaboraba imágenes y estereotipos del consumo cultural más extendido que poco tenían que ver con la mirada pesimista y unilateral que veía en los nuevos medios la fuente de un envilecimiento de la cultura popular y de embrutecimiento de las masas por causa de los intereses mezquinos de los empresarios y la falta de criterio artístico de los directores de programación: "la gente paga su dinero para entretenerse o educarse y tan pronto como los artistas fracasan en este propósito, la clientela también falla y les retira su protección", se aseguraba en una de estas críticas.[113] Este sistema de recompensas y castigos tenía además la característica adicional de su universalidad: gracias a los precios accesibles, se remarcaba, muchas más personas podían acceder al arte dramático y desarrollar así las habilidades que le permitirían ejercer un juicio artístico calificado.

Universidad de SanAndrés

* * *

En 1899 el sistema de prensa socialista se enriqueció con la aparición de *El Diario del Pueblo* y *A.B.C. del Socialismo*, periódicos editados respectivamente por Juan B. Justo y Adrián Patroni, para entonces figuras centrales en la vida del socialismo y de *La Vanguardia*. Por diferentes vías, estos periódicos buscaron reforzar la labor que cumplía el órgano central de prensa del Partido Socialista en sus intentos por conquistar un público más amplio que el círculo de militantes comprometidos de los primeros años. En ambos casos el apelativo popular fue central, aunque la imagen de lector que se construyó desde sus páginas difirió en más de un elemento. En el caso de *El Diario del*

[111] "En el cine tampoco es oro todo lo que brilla", LV, 1/1/1928, p. 7; "Luna de miel corta", LV, 4/1/1928, p. 12; "Accidentes e incidentes con fortuna", LV, 6/12/1928, p. 7; "Las parejas de la pantalla", LV, 1/1/1929, p. 7; "Los ídolos de los ídolos del cine", LV, 7/1/1929, p. 7.
[112] "Las rubias y las morenas en la pantalla", LV, 8/1/1929, p. 16.
[113] "El tiempo es el supremo juez", LV, 10/1/1929, p. 7.

Pueblo, se trataba de un matutino perfectamente adaptado a las modalidades de la "prensa burguesa". Ofrecido a cinco centavos en kioscos, almacenes, peluquerías y cafés, incluía en sus seis columnas y en gran formato las principales secciones de los "grandes diarios". El lector delineado en sus páginas se desvelaba por los cables sobre la guerra Anglo-bóer, estaba bien informado de los debates políticos y económicos de la hora, concurría al teatro y a las carreras, seguía la cotización de los precios agrícolas y era un posible cliente del Banco "El Hogar Argentino" que lo tentaba con la posibilidad de dejar de pagar un alquiler y convertirse en dueño de una vivienda autoconstruida.

En tanto, *A.B.C. del Socialismo* era un "periódico semanal de propaganda popular". Publicado en formato pequeño y a dos columnas, su apuesta era ofrecer a los militantes una hoja útil para difundir este ideario entre los trabajadores que aún no sabían qué era el socialismo.[114] El bajísimo precio del periódico –un centavo el ejemplar– se relacionaba con la idea que tenía Patroni de que los centros y cada uno de los militantes socialistas debían suscribirse al *ABC del Socialismo*, para luego hacerlo circular en forma gratuita entre la población trabajadora. Convencido de que el modo de captar la atención de los "indiferentes" era utilizar un lenguaje "vulgarísimo", Patroni llenaba las páginas del periódico con dispositivos de propaganda "popular", entre los que se destacaban los diálogos de ficción que utilizaban modismos gauchescos o bien el "Alfabeto Socialista" que buscaba complementar la alfabetización de los trabajadores al acercar una definición o reflexión socialista por cada letra del abecedario.

En una dirección muy distinta al periódico de Justo, *A. B. C. del Socialismo* construía en sus páginas una imagen del lector cercana a la figura de un trabajador manual de la ciudad o un peón de campo, criollo o inmigrante, con escasas habilidades lectoras y que era víctima de la explotación, la inestabilidad laboral y los abusos patronales. Por otra parte, estos periódicos otorgaban un lugar muy diferente al socialismo dentro de su discurso. Si el diario de Justo evitaba utilizar en forma explícita el discurso doctrinario y elegía en cambio un lenguaje "objetivo", a tono con el periodismo moderno, la apuesta del semanario de Patroni era, justamente, difundir en un registro sencillo y accesible el conjunto de ideas que conformaban el ideario socialista. En este sentido, los títulos de los periódicos eran transparentes de aquello que querían mostrar y/o ocultar.

En cierta forma, las respuestas que *La Vanguardia* ofreció inicialmente a los procesos de democratización de la lectura y extensión de la esfera pública pendularon entre las posiciones de *El Diario del Pueblo* y *A.B.C. del Socialismo*. Como se observó

[114] "A los socialistas", *ABC del Socialismo*, 1/9/1899, p. 1.

en el primer apartado del capítulo, en los años del cambio de siglo las páginas de *La Vanguardia* incorporaron ilustraciones y avisos publicitarios, pero sus argumentos más fuertes y permanentes para construir un público más amplio de lectores fueron dos. Por un lado, la inclusión de sueltos informativos en la primera plana; construidos como críticas de las noticias que publicaba la "prensa burguesa", se puede identificar en ellos el espíritu de la apuesta de Justo en 1899, que partía reconociendo la importancia del periodismo matutino moderno en la conformación de un espacio de discusiones sobre lo público. Por otro lado, *La Vanguardia* incluyó en los años del cambio de siglo distintas formas de "propaganda popular" o "propaganda menuda" impulsadas sobre todo por Patroni, que interpelaban a un público proveniente de estratos más bajos y con menos competencias de lectura.

En cierta forma, la transformación de *La Vanguardia* en diario implicó el triunfo del estilo moderno de *El Diario del Pueblo* por sobre la divulgación popular del *A.B.C. del Socialismo*. Puede recordarse, en tal sentido, que el nombramiento de Juan B. Justo como director de *La Vanguardia* en la etapa abierta en 1905 coincidió con el repentino abandono de Patroni de la militancia socialista. En tanto, la inclusión de servicios periodísticos característicos de la "prensa burguesa" evidenció la extensión en el rango de experiencias que el periódico partidario intentó captar para dar satisfacción a las nuevas demandas de los lectores de la prensa diaria de la ciudad. Por un lado, la sección de "Hechos Diversos", que incluía la información sobre los asesinatos, robos, accidentes y suicidios ocurridos en la ciudad de Buenos Aires. Y por otro lado, el nuevo estatus adquirido por la información internacional tras la contratación del servicio de cables telegráficos a la agencia Havas. Si bien el lector imaginado por *La Vanguardia* tenía un perfil social ubicado entre los sectores medios profesionales, empleados, oficinistas y trabajadores calificados, esto no significó, de todos modos, la desaparición de una concepción de lo popular construida a partir del rescate y defensa de ciertos rasgos plebeyos de la cultura de las mayorías. En las crónicas policiales y, sobre todo, en las campañas de denuncias por abusos en el ejército y en asilos religiosos (analizadas en el capítulo V), se podía advertir todavía la presencia de una "matriz simbólico-dramática" –para usar la categoría de Guillermo Sunkel– que ya estaba presente en los contenidos redactados por Patroni en el cambio de siglo.[115]

[115] Guillermo Sunkel, *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*, Santiago, ILET, 1985, pp. 27-57.

A partir de los años diez y, sobre todo, en la década del veinte, la apuesta de *La Vanguardia* para llegar a un público más amplio descansó en buena medida en la cobertura de las nuevas ofertas de ocio y entretenimiento urbano. Antes que los partidos de la Confederación Socialista Deportiva, sus páginas seguían día a día las alternativas de las ligas amateurs donde participaban los equipos más populares (Boca Juniors, River Plate, Racing Club, etc.). Y junto al seguimiento de las experiencias de teatro pedagógico, aparecían numerosos y extensos comentarios sobre las películas de Hollywood y sus estrellas. Según lo que indican las páginas de *La Vanguardia*, la construcción de una cultura obrera o socialista "alternativa" no constituyó un objetivo prioritario, contrariamente a lo que sucedía con la socialdemocracia en países como Alemania y Austria, y diferente también de lo que buscaron los militantes del Partido Comunista en la Argentina.[116] En este período, la voluntad por dar respuestas a la ampliación y diversificación del público (y de sus intereses) obligó al discurso socialista a familiarizarse con un mundo de experiencias que no sólo eran distantes de los ámbitos específicos del trabajo y de la política, sino que se desplegaban en un marco crecientemente comercial y masivo. A diferencia de lo que suele sugerirse, las secciones de fútbol, teatro y cine de *La Vanguardia* no mantuvieron una relación esencialmente hostil respecto al mundo del ocio y el entretenimiento popular. Este proyecto, claro, siempre apareció tensionado por la vocación ilustrada que animaba al periódico. Sobre el telón de fondo de un proceso de plebeyización de la vida pública, las visiones románticas sobre el "hermoso espectáculo de multitudes rumorosas" rápidamente podían ser reemplazadas por miradas pesimistas, y hasta conspirativas, que activaban las facetas más normativas del programa pedagógico y moralizador del socialismo. Durante los años veinte, la interpelación de *La Vanguardia* buscó –de forma mucho más visible que en las décadas anteriores– dar a lo popular un contenido basado en nociones de respetabilidad y buen comportamiento, en consonancia con una cultura de clases medias en ascenso.

[116] Hernán Camarero, *op. cit.*, 2007, pp. 241-253; Vernon Lidtke, *The Alternative Culture. Socialist Labor in Imperial Germany*, New York, Oxford University Press, 1985.

III

Contra la "prensa burguesa"

A fines de siglo XIX, Buenos Aires se encontraba entre las ciudades con más alta circulación de diarios por habitante en el mundo y, si bien la cantidad de títulos era abultada, la tirada conjunta de los tres cotidianos más importantes –*La Prensa*, *La Nación* y *El Diario*– representaba una parte significativa del número total.[1] El éxito de estos "grandes diarios", matutinos y vespertinos que satisfacían intereses diversos de un público extendido, era un fenómeno que asombraba a los visitantes extranjeros, incomodaba a algunos hombres de letras y convocaba a los expertos. Los socialistas no se quedaron atrás y la atención que le concedieron en las páginas de *La Vanguardia*, su periódico más representativo, opacó con frecuencia los debates que solían emprender contra periódicos anarquistas, católicos y gremiales. Si bien el vocero socialista se dio a conocer en 1894 dirigiéndose al pequeño grupo de militantes del movimiento obrero involucrado en la consolidación política y doctrinaria del socialismo, antes de que el siglo terminara amplió su interpelación, buscando abarcar a un anónimo público "popular" en el que convivían los miembros del mundo del trabajo urbano y los emergentes sectores medios de la Buenos Aires del noventa y el novecientos. Dada la singular capacidad de los "grandes diarios" para conquistar a estos nuevos lectores, no debe sorprender la amargura y preocupación exhibidas por los animadores de *La Vanguardia* al dar cuenta del revulsivo mundo periodístico del cambio de siglo.

[1] Para cifras sobre tiradas y cantidad de títulos en la ciudad de Buenos Aires y en la Argentina en el cambio de siglo: Antonio Crespo (adm.), *Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires. Tomo Segundo*, Buenos Aires, Cía. Sudamericana de billetes de banco, 1889, pp. 545-550; Angelo De Gubernatis, "La stampa argentina", en *L'Argentina: ricordi e letture*, Firenze, Bernardo Seeber, 1898, p. 323-342; Diego De la Fuente (pres.), *Segundo Censo Nacional*, Tomo III, Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898, pp. 46-49; Ángel Menchaca, "El periodismo argentino", en Alberto B. Martínez, *Baedeker de la República Argentina*, Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1900, pp. 84-88; Ángel Menchaca, "El periodismo argentino", en Alberto B. Martínez, *Baedeker de la República Argentina*, 2ª Ed., Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1904, pp. 187-190; Michael y Edward Mulhall, *Handbook of the River Plate*, London, Trübner and Co., 1885, p. 69; Alberto Navarro Viola, *Anuario Bibliográfico de la República Arjentina. Año VI-1884*, Buenos Aires, 1885, pp. 337-412; Jorge Navarro Viola, *Anuario de la prensa argentina 1896*, Buenos Aires, Pablo E. Coni e hijos, 1897; Ignacio Orzali, *La prensa argentina*, Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1893; Ernesto Quesada, "El periodismo argentino (1877-1883)" y "El periodismo argentino en la capital de la República (1877-1883)", en *Nueva Revista de Buenos Aires*, Año III, Tomo IX, Buenos Aires, C. Casavalle, 1883, pp. 72-101 y 425-447. A lo largo del capítulo, se mencionan las cifras de tirada de *La Prensa*, *La Nación* y *El Diario*.

Superada la parálisis económica de la primera mitad de la década de 1890, la Argentina se preparaba para su gran expansión de los años del cambio de siglo. La modernización de la economía ganadera y la revolución de la producción cerealera del litoral pampeano daban impulso a un nuevo fenómeno de crecimiento que, si bien orientado al mercado mundial, producía un poderoso efecto de arrastre sobre el resto de la economía, en particular en las ciudades.[2] La expansión del mercado interno y la aparición de una cultura capitalista del consumo –índices de este proceso– conllevaron un espectacular incremento en la demanda de bienes culturales, como libros, folletos, periódicos y revistas.[3]

Ante el inédito protagonismo asumido por los impresos en la vida de un número cada vez mayor de personas, la confianza de los socialistas en la difusión de la práctica de la lectura como agente de cambio se enfrentó a fuertes desafíos.[4] Un reto importante era el que imponía la política de educación patriótica impulsada desde el estado que, hacia fines de siglo, establecía una potente relación entre identidad, política y cultura impresa.[5] Algunos estudios especializados en torno a este problema analizaron los debates suscitados al interior del socialismo y verificaron la tendencia –visible hacia la primera década del nuevo siglo– a resolver este conflicto a través del apoyo y el estímulo a las iniciativas oficiales en materia educativa.[6] En cambio, el desafío que supuso para los socialistas la conformación de un amplio mercado de bienes culturales y, en particular, el desarrollo de una poderosa industria periodística, no ha sido considerado aún por la literatura académica.

Universidad de SanAndrés

[2] Roy Hora, *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, pp. 184-198 y 217-223.

[3] Sergio Pastormerlo, "1880-1899. El surgimiento de un mercado editorial" y Margarita Merbilháa, "1900-1919. La época de organización del espacio editorial", en José Luis de Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 1-58; Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, pp. 23-82. Sobre la expansión del consumo en este período: Fernando Rocchi, *Chimneys in the Desert. Industrialization in Argentina during the Export Boom Years, 1870-1930*, California, Stanford University Press, 2006, pp. 49-85.

[4] Esta confianza casi ciega en el poder de la palabra escrita, de clara raíz ilustrada, era un rasgo común del movimiento socialista internacional entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Dos trabajos recientes que atienden a este problema son los de Régis Debray, "El socialismo y la imprenta: un ciclo vital", en *New Left Review*, núm. 46, 2007, pp. 5-26 y Jason Martinek, *Socialism and Print Culture in America, 1897-1920*, London, Pickering & Chatto, 2012.

[5] William Garrett Acree Jr., *Everyday Reading: Print Culture and Collective Identity in the Rio de la Plata, 1780-1910*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2012, pp. 85-164.

[6] Dora Barrancos, "Las experiencias educativas del frente político-gremial social (1890-1913)", en *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991, pp. 9-20; Marina Becerra, "¿Fiestas patrias o fiestas socialistas? Rituales escolares e identidad socialista a principios del siglo XX", en Hernán Camarero y Carlos M. Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 97-119.

Junto con la circulación de literatura criollista de corte popular, la prensa diaria fue central en el fenómeno de democratización de la práctica de la lectura a fines del siglo XIX. Teniendo como trasfondo los procesos de aumento demográfico, acelerada alfabetización e incremento del bienestar y el ingreso popular, los principales diarios porteños estuvieron en condiciones de diseñar estrategias de funcionamiento menos dependientes que en el pasado respecto de la suscripción estatal y del financiamiento partidario.[7] En lugar de atarse a la suerte política de un partido o un candidato, la prensa diaria comenzó a nutrirse cada vez más del favor del nuevo público urbano que ella misma creaba, dando lugar a la aparición de empresas de alto nivel tecnológico y complejo funcionamiento interno orientado a la obtención de beneficios comerciales.[8] Como expresión de su éxito, los "grandes diarios" alcanzaron elevadas cifras de circulación. En una ciudad que, entre 1895 y 1904 pasó de 660.000 a un poco menos de un millón de habitantes, la tirada de *La Prensa* en este mismo período de tiempo saltó de los 80.000 a los 100.000 ejemplares diarios (de los cuales un setenta por ciento circulaban dentro de la capital del país).[9] El formidable palacio que este diario inauguró en 1898 en la Avenida de Mayo, verdadera atracción de la pujante metrópoli en la que se estaba convirtiendo Buenos Aires, constituyó otro índice de la visibilidad pública de la "gran prensa" porteña.

Aunque íntimamente ligada a procesos de cambio sociocultural, la modernización periodística no significó que los diarios le dieran la espalda a la vida política de fin de siglo. Muy por el contrario, ellos se erigieron en actores con un importante protagonismo. Como indican los trabajos de Inés Rojkind, los diarios de gran tirada del cambio de siglo hicieron valer su autonomía financiera y su capacidad para llegar al público anónimo de sectores medios y trabajadores de la ciudad con el objetivo de influir en un escenario político marcado por la vuelta de Julio A. Roca a la presidencia

[7] La relación entre prensa periódica y práctica política en la segunda mitad del siglo XIX es analizada en: Paula Alonso, "En la primavera de la historia': El discurso político del roquismo de la década del ochenta a través de su prensa", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, núm.15, 1997, pp. 35-70; Paula Alonso, "*La Tribuna Nacional* y *Sud-América*: tensiones ideológicas en la construcción de la 'Argentina moderna' en la década de 1880", en Id. (comp.), *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 203-241; Tim Duncan, "La prensa política: *Sud-América*, 1884-1892, en Gustavo Ferrari y Ezequiel Gallo (comps.), *La Argentina del ochenta al Centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, pp. 761-783; Tulio Halperin Donghi, *José Hernández y sus mundos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1985; Hilda Sabato, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización, 1862-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

[8] Claudia Román, "La modernización de la prensa periódica entre *La Patria Argentina* (1879) y *Caras y Caretas* (1898)", en Alejandra Laera (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina. Volumen 3. El brote de los géneros*, Buenos Aires, Emecé, 2010, pp. 15-36.

[9] "Las instalaciones de *La Prensa*", *La Prensa*, 1/1/1903, p. 10.

en 1898. Presentándose como agentes "independientes" del gobierno y de los partidos, los "grandes diarios" se colocaron como principal factor de oposición al "régimen", lanzando fuertes denuncias a través de sus páginas y convocando manifestaciones callejeras que alcanzaron significativos niveles de participación popular.[10] Además, ante el aumento de la conflictividad laboral, la "gran prensa" colocó la "cuestión obrera" en el debate público mediante críticas a la ausencia de una política laboral.[11]

Si se atiende entonces a la manifiesta capacidad que mostraban los principales diarios a la hora de capitalizar en su favor el proceso de democratización de la lectura en el cambio de siglo, no resulta extraña la ansiedad que recorrió las páginas de *La Vanguardia* ni el intento de sus redactores por dar cierta inteligibilidad al fenómeno. En efecto, el semanario socialista publicó extensos artículos, sueltos noticiosos, diálogos de propaganda, correspondencias y crónicas surgidas de sus propias investigaciones donde se ofrecían detalladas imágenes sobre el funcionamiento interno y sobre el perfil de los periodistas y lectores de los "grandes diarios", así como de sus formas de intervención política y sus representaciones sobre la sociedad argentina.

El objetivo del presente capítulo es analizar estas imágenes. En el primer apartado se repasan las principales definiciones sobre la "prensa burguesa" ofrecidas por los redactores de *La Vanguardia*. A continuación, se consideran sus representaciones sobre el diario *La Prensa* y su funcionamiento interno como empresa moderna. Luego, se registran las miradas sobre el diario *La Nación*, considerando para ello las representaciones que *La Vanguardia* elaboró sobre sus contenidos políticos y literarios, como así también la breve pero significativa labor de Juan B. Justo como redactor de este matutino. Finalmente, se examina la forma en que el periódico socialista buscó disputar cierta visión de la sociedad construidas por la "gran prensa" en sus secciones de información social y policial, haciendo particular hincapié en el caso de *El Diario.*

"Prensa burguesa"

La modernización periodística en curso en el cambio de siglo representó un horizonte de referencia ineludible para los editores de *La Vanguardia.* Preocupados por la educación y organización política de las mayorías, los socialistas dedicaron grandes esfuerzos a entender, denunciar, contrarrestar e incluso competir con los "grandes diarios". El

[10] Inés Rojkind, "El gobierno de la calle. Diarios, movilizaciones y política en Buenos Aires del novecientos", en *Secuencia*, 2012, núm. 84, pp. 99-123.
[11] Inés Rojkind, "«El malestar obrero». Visibilidad de la protesta social en Buenos Aires del novecientos", en *Travesía*, núm. 10-11, 2008-2009, pp. 15-44.

empeño por construir su propio lugar en la arena periodística a partir de su relación con la prensa de gran tirada se hizo visible desde la aparición misma del semanario. En su primer número, *La Vanguardia* publicó un mensaje donde, luego de saludar a la prensa obrera local y extranjera, sentaba posición sobre el resto de los periódicos: "Respecto de la prensa burguesa nuestra situación es completamente distinta. No podemos enviarle un saludo, cuando estamos seguros de que, si le parecemos fuertes, seremos para ella un motivo de alarma, y si nos encuentra débiles, pretenderá abrumarnos con su indiferencia y su silencio".[12] Con todo, fue a partir de 1897 cuando alcanzó verdadera consistencia su voluntad por posicionarse respecto a la exitosa industria periodística. Tras la celebración del congreso constituyente del partido a mediados de 1896 –que consolidó el proceso de institucionalización del socialismo y le otorgó a *La Vanguardia* el papel de órgano central del naciente partido– la apuesta periodística del semanario dejó de sostenerse en la divulgación de materiales doctrinarios, que hasta entonces habían sido vitales en los debates de los grupos militantes. A partir de entonces, junto a la inclusión de "grabados de actualidad", de dispositivos de "propaganda popular" (diálogos y correspondencias de ficción) y de figuras de la poesía y la literatura criollista, los breves sueltos de actualidad informativa pasaron a ocupar un espacio clave en el sistema de secciones del periódico. Bajo el título de "Notas y comentarios" o "Noticias varias" se glosaban allí, con diferentes dosis de pedagogía e ironía, informaciones y crónicas publicadas por los "grandes diarios". El objetivo, más que informar, era alertar al lector sobre el rol de la "prensa burguesa" en la construcción de la actualidad social y política. Además, comenzaron a aparecer artículos críticos, correspondencias y crónicas que analizaban la lógica interna y los intereses que subyacían al funcionamiento del periodismo "mercantilista".

Este vuelco en las características de *La Vanguardia* se dio en un escenario social y político marcado por dos cambios importantes. Por una parte, el repunte de la situación económica y de los índices del consumo que determinó, entre otras cosas, un salto en la circulación de los principales diarios de la capital. Por otra parte, el protagonismo político que ganó la "gran prensa" durante la segunda presidencia de Roca: ante el proceso de crisis y repliegue de la UCR, tradicional opositor al oficialismo, los "grandes diarios" se colocaron en ese rol al liderar una acción contestataria cuyos puntales fueron campañas de denuncias y llamados a que la protesta ganara las calles. En este particular

[12] "A la prensa", LV, 7/4/1894, p. 1.

contexto, la inquietud de los socialistas ante la "prensa burguesa" se agudizó. Pero ¿qué entendían los editores de *La Vanguardia* por "prensa burguesa"?

Lejos de realizar una reflexión sistemática y coherente, capaz de brindar una definición cristalizada del fenómeno, las columnas del principal órgano socialista dieron lugar a una superposición de nociones y representaciones sobre la "prensa burguesa", algunas de ellas tomadas de la prensa socialista internacional.[13] Con todo, dos grandes concepciones pueden distinguirse en estas formulaciones. La primera de ellas refería a la "prensa burguesa" como aquella que se colocaba al servicio de los intereses de las clases política, económica y socialmente dominantes. Como podrá verse más adelante en este trabajo, ésta era una de las formas en que los redactores de *La Vanguardia* se referían al diario *La Nación*, ya sea en su rol de vocero del grupo político mitrista, o bien por considerar que sus opiniones en materia económica denotaban su carácter de principal representante de la burguesía terrateniente de la región litoral del país. Algo similar sucedía con el vespertino *El Diario*, al que se consideraba un verdadero puntal de la elite social por los servicios que le brindaba al exhibir ante un público numeroso sus credenciales de prestigio, distinción y buen gusto. Con todo, no eran éstas las nociones que primaban en la lectura que *La Vanguardia* hacía de la "prensa burguesa". Para los socialistas, este concepto refería, antes que nada, a un tipo de emprendimiento periodístico que servía a sus propios intereses como empresa capitalista, esto es, una prensa que podía apoyar o confrontar cualquier causa, siempre y cuando ello le permitiera incrementar su tirada y engrosar sus arcas.[14]

Los socialistas argentinos veían en la prensa una fuerza gigantesca mal encauzada. La especulación y la corrupción de la era capitalista parecían haber dado por tierra con lo que debía ser una herramienta de emancipación intelectual y moral de las mayorías. Así, planteaban que "en vez de tener una prensa pura, que sea el portavoz de las aspiraciones populares, nos hallamos frente al más corrompido mercantilismo periodístico".[15] Las críticas al proceso de modernización de la prensa por la pérdida de su función pedagógica no eran un patrimonio exclusivo de los socialistas. Observadores del fenómeno periodístico que integraban los círculos de la "alta cultura" solían asociar

[13] Así, por ejemplo, *La Vanguardia* publicó un artículo de Karl Kautsky en el que planteaba que los grandes órganos cotidianos de la "prensa burguesa" tenían un poder en las sociedades modernas mayor incluso al que había tenido la Iglesia en la Edad Media. Karl Kautsky, "La prensa y el socialismo", LV, 24/8/1901, p. 2.
[14] Guido A. Cartei, "La prensa socialista. ¡Compañeros y trabajadores, ayudadla! La prensa burguesa y la prensa proletaria", LV, 9/12/1899, p. 1.
[15] "Mercantilismo periodístico", LV, 10/6/1899, pp. 1-2.

los rasgos novedosos del diarismo con la mercantilización de la literatura y a la aparición de un público lector maleable e ignorante.[16] En cambio, los socialistas pensaban que el éxito del periodismo moderno y la formación de una masa de lectores incultos no debían entenderse como un problema vinculado a la difusión de "mala" literatura, sino más bien, como una cuestión de índole social y política. Para ellos, la prensa periódica debía realizar una misión pedagógica capaz de crear en el pueblo la conciencia de sus verdaderos intereses y necesidades. Ya que, en su visión, no existía en la Argentina una "opinión pública" plenamente formada, y menos aún una "conciencia obrera", era preciso configurarla mediante una acción de ilustración.[17] Así, la representación de los intereses populares debía ser llevada a cabo por una "hoja de moralidad e instrucción".

Las zonas más modernas del terreno de la prensa periódica eran las que mayor preocupación generaban en los socialistas. Dado que el éxito de la modernización periodística dependía de la capacidad para captar al nuevo público lector, la intensidad crítica de los redactores de *La Vanguardia* hacia los "grandes diarios" se hallaba en directa proporción con sus volúmenes de circulación: cuantos más lectores tenían los periódicos, más abundantes e insidiosos eran los ataques. Así, *La Prensa*, *La Nación* y *El Diario* fueron sus blancos predilectos. La atención brindada a estos periódicos solo era comparable, al menos en cantidad de notas y espacio, a las polémicas periodísticas que entablaban con anarquistas y católicos. Pero si el ejercicio de la controversia doctrinaria con órganos como *La Protesta Humana* y *Democracia Cristiana* suponía un intercambio permanente, las críticas de *La Vanguardia* a los "grandes diarios" caían invariablemente en saco roto.

Otro foco de preocupación eran los periódicos que representaban a las colectividades extranjeras en Buenos Aires, en particular, aquellos que exhibían una considerable diversificación de sus servicios periodísticos y una extensa circulación. Esto era lo que sucedía con *La Patria degli Italiani* y *El Correo Español*, cuya ubicación privilegiada en el mapa de lectura periódica de la ciudad no hacía más que profundizar las críticas que los socialistas efectuaban a las instituciones étnicas en función de su postura sobre

[16] Paula Bruno, "Lecturas de Miguel Cané sobre la función de la prensa en las sociedades modernas", en *Cuadernos Americanos*, núm. 123, 2008, pp. 113-138.
[17] Adrián Patroni, "La prensa burguesa y la opinión pública", LV, 11/4/1896, p. 2; "La ley de residencia. *La Nación* y *La Prensa*", LV, 3/10/1903, p. 2.

los bajos índices de naturalización de los extranjeros y su renuencia a impulsar entre éstos el ejercicio de los derechos ciudadanos.[18]

Mucho más distraída e intermitente era la atención que recibían aquellos periódicos que funcionaban según la organización y el estilo periodístico de la prensa política de la segunda mitad del siglo XIX; es decir, aquellos en los que predominaba un discurso dirigido al restringido público de ciudadanos que participaba en forma activa en el mundo de la política partidaria. Este era el caso de los diarios que representaban a los distintos fraccionamientos del PAN, como *Tribuna, El País* y *La Opinión*. Algo similar sucedía con la prensa radical. En este caso, la indiferencia socialista es comprensible si se tiene en mente el proceso de crisis y dispersión por el que atravesaba el partido radical justo cuando *La Vanguardia* prestaba mayor atención al mundo de la prensa.[19] Con todo, *El Argentino,* periódico insignia de la UCR, mereció algunos artículos en 1894, pero luego fue ignorado hasta su desaparición a mediados de 1896. En tanto, *El Tiempo,* órgano del sector bernardista del radicalismo, si bien era calificado sin ambages como "periódico burgués", también fue reconocido por su tono "liberal y progresista".[20]

Como se observará a continuación, la ansiedad de los socialistas ante la primacía de la prensa periódica en la difusión masiva de la palabra escrita quedó perfectamente expuesta en las críticas que *La Vanguardia* formuló al diario *La Prensa,* por lejos, el matutino más exitoso de cuantos se publicaban en la ciudad de Buenos Aires.

La intimidad de un "gran diario"

A fines de 1898, el dirigente socialista Adrián Patroni firmó con el transparente seudónimo de "Inortap" uno de sus ya clásicos diálogos de propaganda con que buscaba facilitar la comprensión de ciertos planteos centrales del socialismo a aquellos lectores que todavía no formaban parte de la militancia activa o, incluso, que abrían las páginas de *La Vanguardia* por primera vez. La recreación de una situación de comunicación cotidiana, la utilización de un lenguaje simple y el esquema agonal tomado de la oralidad, eran las claves de la eficacia de este tipo de escrito militante. En este caso, la

[18] En el caso de *La Patria degli Italiani* que, por entonces, no dudaba en defender a los "humildes" desde sus columnas, el órgano socialista no sólo acudía a la noción de "periodismo mercantilista", sino que además denunciaba la explotación de los tipógrafos en sus talleres y lanzaba un *boycott* en su contra. Federica Bertagna, *La stampa italiana in Argentina*, Roma, Donzelli, 2009, p. 35; "*La Patria degli Italiani*. Cómo ha pretendido explotar al personal tipográfico", LV, 22/9/1900, p. 2; "*Boycott* a *La Patria degli Italiani.* Diario de la Camorra", LV, 12/11/1904, p. 3.

[19] Paula Alonso, *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años ´90*, Buenos Aires, Universidad de San Andrés/Sudamericana, 2000, pp. 263-295

[20] "*El Tiempo*, los radicales y los clérigos", LV, 16/6/1895, p. 1.

conversación imaginada por Patroni pretendía poner en aviso al desprevenido lector sobre los peligros que entrañaba para los intereses populares la "prensa burguesa" de Buenos Aires. En particular, era *La Prensa*, el "coloso de Sud-América", el blanco elegido. Planteada como un fresco de la moderna vida porteña, esta pieza de propaganda militante construida como una charla entre dos hombres que compartían un viaje en tranvía reunía prácticamente todos los tópicos que, como se verá en un instante, emplearon los redactores de *La Vanguardia* para fustigar al más odiado de sus enemigos periodísticos.

Días pasados volvíamos del trabajo en un tranvía distraídos con la lectura de un periódico, cuando de pronto llamó nuestra atención la discusión de dos sujetos:
- ¡*Ché*! ¿Qué me decís de la *reclame* estúpida que a sí misma se está haciendo *La Prensa*?
- ¡No *ché*! *Mirá* que ese diario ha hecho grandes sacrificios, y en el periodismo es un coloso, el primero en su género en Sud-América.
- *Tenés* razón, es el primer bodrio habido y por haber, y si su tiraje es superior al de los demás diarios, ese hecho sólo denota la imbecilidad del pueblo que sostiene a semejante mamarracho.
- ¿Mamarracho?
- Sí hombre, ¿qué otro calificativo puede darse a un diario que debe su vida a los avisos de adivinas, charlatanes, rufianes, estafadores y…
- ¡Pero hombre…! Tú hablas por despecho. Cualquiera diría al oírte, que fueras un periodista rabioso de no formar parte de su redacción. Es necesario ser razonable, *La Prensa* es un diario independiente, ha hecho sacrificio en pro de sus lectores y los está haciendo.
- ¿Sacrificios…?
- ¡Cómo no! Ahí está la Casa del Pueblo.
- ¿Casa del Pueblo?
- Sí hombre, verdadera casa del pueblo, la prueba la tienes que ya se han establecido consultorios gratuitos para enfermos y litigantes.
- Dos mentiras como todas las de este diario, pues los tales consultorios serán verdaderas oficinas de reclames para mata-sanos y embrollones.
- ¡Sos tremendo!
- ¡Si es verdad! Ya verás como el día menos pensado establece consultorios gratuitos atendidos por las reinas de la nigromancia: oficinas de demi-mondes, casorios, todo a la minuta, y de yapa.
- ¡*Ché* hermano, con la conversación nos hemos pasado!
Y, masticando intergeciones (sic) los dos amigos descendieron del tramway, lamentando nosotros no haber podido disfrutar más de aquel diálogo interesante y de tanta actualidad.[21]

El diario fundado por José C. Paz en 1869 era reconocido por distintos observadores como el matutino más popular y con la mejor calidad de servicios informativos de Sudamérica. Como representante del modelo anglosajón de periodismo –decía

[21] Inortap, "Se salvó la humanidad", LV, 19/11/1898, p. 2.

acompañar a la opinión pública en lugar de dirigirla– se distinguía por la cantidad y variedad de sus avisos clasificados. "Uno de sus rasgos salientes", decía Jorge Navarro Viola en su *Anuario de la prensa argentina*, "es la multiplicidad de los avisos y muy particularmente de los pequeños avisos, cuyo número supera al de los otros diarios: á más de 1000 ascienden los que entran diariamente, sin contar los de remate, anuncios contables, etcétera".[22] A fin del siglo, además, su prosperidad se había plasmado en un lujoso edificio que, exhibido como signo arquitectónico del "progreso argentino", era una parada obligada para viajeros ilustres. Hacia el Centenario, estos visitantes llamarían la atención sobre la relación que *La Prensa* mantenía con el mundo político. Georges Clemenceau, por ejemplo, señalaría que gracias a no "estar enfeudado a ninguna agregación de políticos" *La Prensa* podía "reservarse la probabilidad de una intervención decisiva, en un caso dado".[23] Vicente Blasco Ibañez, en tanto, destacaría el rol opositor del diario y el encono que su acción había generado en "un gobernante de grandes energías" –una casi segura alusión a Julio Roca–.[24]

A los socialistas no se les escapa nada de todo esto: reconocían la amplia difusión de *La Prensa*, su prosperidad económica fundada en un gran volumen de circulación y en importantes ingresos por venta de avisos, su condición de diario moderno de "informaciones" y sus estrategias de intervención en el debate político. Las menciones a los avisos de *La Prensa* eran constantes en las páginas de *La Vanguardia*, cuyos redactores no tenían problemas en admitir la capacidad del diario para llegar a la población trabajadora. En un año de elevada desocupación como 1897, el órgano socialista publicó relatos de ficción y "grabados de actualidad" que daban a los avisos de oferta y demanda de trabajo de *La Prensa* un rol protagónico. En un relato publicado en septiembre de 1897, un trabajador desocupado le contaba a su padre sus esfuerzos por conseguir trabajo: junto con una multitud de hombres y mujeres había esperado en las puertas de *La Prensa* desde la madrugada la salida de la primera edición y le había arrebatado al vendedor los ejemplares para estar entre los primeros en conocer los

[22] Jorge Navarro Viola, *op. cit*., 1897, p. 186.
[23] Georges Clemenceau, "Notas de viaje por la América del Sur", en AA.VV., *Crónicas de Buenos Aires*, Buenos Aires, Jorge Álvarez Editor, 1965, pp. 39-40.
[24] "Al cerrar la noche, brilla un faro eléctrico por encima de los tejados, semejante a una estrella que hubiese descendido sobre la gran urbe. Todos lo conocen: es el faro de *La Prensa*, sostenido por una figura que corona el remate del soberbio edificio. Algunos políticos, enemistados con este periódico, fundaron otras publicaciones con la esperanza de conseguir su muerte. –¡Yo apagaré esa luz!– decía un gobernante de grandes energías, mirando el faro de *La Prensa*". Vicente Blasco Ibañez, *Argentina y sus grandezas*, Valencia, Prometeo, 1910, p. 409.

ofrecimientos de trabajo del día.[25] En el mismo sentido, una ilustración de primera página de noviembre de 1897, representaba a dos trabajadores desocupados en una calle de la ciudad, uno de los cuales se encontraba leyendo *La Prensa*.[26] Además, el epíteto de "diario de las adivinas" que utilizaban a menudo los socialistas, refería a los avisos de sonámbulas, espiritistas y curanderas que representaban, según ellos, una de las expresiones de esa labor insidiosa realizada por *La Prensa* sobre el público popular.[27] En sus notas de viaje por Estados Unidos en 1895, Juan B. Justo ya había comparado la cantidad de avisos de este tipo que aparecían en las páginas de la prensa del *midwest* norteamericano respecto a la que exhibía *La Prensa*, en un intento por medir el apego que tenían las poblaciones de uno y otro lado a concepciones de orden "teológico" o "metafísico".[28] Como en sus críticas a las crónicas policiales de la "gran prensa" –según se verá más adelante– los socialistas recordaban que el éxito de la "prensa mercantilista" se explicaba en buena parte por la existencia de un público "imbécil", "estúpido" e "ignorante".[29]

Mayor incomodidad causó en los redactores de *La Vanguardia* la construcción del edificio de *La Prensa* en la Avenida de Mayo. Si bien no faltaron críticas a la suntuosidad de sus salones, el órgano socialista debió dar cuenta de que allí se ofrecían múltiples servicios destinados a las clases populares, como asistencia médica y jurídica gratuita, biblioteca pública y salones de actos para conferencias y asambleas.[30] De hecho, la sección dedicada al movimiento obrero del periódico socialista anunciaba con frecuencia reuniones de sociedades gremiales que se beneficiaban con la hospitalidad de los salones de *La Prensa.*[31] Las fustigaciones de *La Vanguardia* se volvían entonces más exaltadas, puesto que aquello que el diario de Paz brindaba no distaba demasiado de lo que sus redactores imaginaban para sí en un futuro cercano. En 1903, la insistente impugnación del rótulo de "Casa del Pueblo" que muchos por entonces asignaban al principal matutino porteño, coincidía con correspondencias enviadas por Adrián Patroni desde Bruselas, en las que describía la "deliciosa impresión" que le había causado su

[25] Adrián Patroni, "Días sombríos", LV, 4/9/1897, p. 2.
[26] "Desde la acera", LV, 6/11/1897, p. 1.
[27] "Notas de la semana", LV, 16/6/1895: 4; "A nuestros adversarios", LV, 15/10/1897, p. 1.
[28] Juan B. Justo, *En los Estados Unidos. Apuntes escritos en 1895 para un periódico obrero*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1928, p. 70.
[29] Adrián Patroni, "La sed de dinero", LV, 4/6/1898, p. 1; Pedro Luis Lozz, "El Dr. Gallegos y los mercaderes de la prensa", LV, 30/10/1897, p. 1.
[30] "Los milagros y *La Prensa*", LV, 3/12/1898, p. 1. Hernán Gómez, "Los diarios como espacios públicos. *La Prensa* en la vida social de Buenos Aires a comienzos del siglo XX", en *Intersecciones en Antropología*, Nº 9, 2008, pp. 261-274.
[31] Por ejemplo: "Liga Internacional de Domésticos", LV, 21/9/1901, p. 3.

visita a la *Maison du Peuple* de los socialistas belgas, a la que no dudaba en calificar de "palacio".[32] Incluso el faro que coronaba el edificio de *La Prensa*, y que obsesionaba a los socialistas, materializaba la alta función que éstos esperaban del periodismo: "el farol refulgente para iluminar a las miles de inteligencias oscurecidas".[33]

Algunas de estas preocupaciones aparecieron condensadas en una campaña de denuncias que *La Vanguardia* lanzó en 1903 para dar a conocer el trato que *La Prensa* ofrecía a sus empleados. El objetivo era contrarrestar la propaganda que este matutino venía realizando en torno a la cuestión obrera en un contexto de creciente conflictividad social y laboral. Desde el comienzo de la década, el diario de Paz se había convertido en un propagandista del derecho de los trabajadores a reclamar por una mejora en sus condiciones vida y de trabajo. Durante la segunda mitad de 1901, incluso, llevó a cabo una investigación periodística sobre el mundo del trabajo en Buenos Aires en cuarenta artículos titulados "Los obreros y el trabajo", cuyo objetivo final fue la elaboración de un informe exhaustivo sobre la situación de las clases populares porteñas para ser presentado al público general y a las autoridades nacionales.[34] En el mismo sentido, al estallar la huelga general de finales de 1902, *La Prensa* alzó una voz discordante respecto a un clima de opinión general más bien adverso a la movilización obrera, confrontando las posturas alarmistas que cristalizarían en la sanción de la Ley de Residencia y denunciando los atropellos sufridos por aquellos que eran detenidos y deportados. De este modo, el diario de Paz pretendía diferenciarse no sólo de *La Nación*, que en ocasión de la huelga general de 1902 pasó de una inicial actitud conciliadora a una abierta oposición a la movilización obrera, sino sobre todo de *Tribuna*, vocero del oficialismo, que desde el comienzo rechazó de plano los reclamos obreros poniendo en cambio en el centro de su explicación la intervención de elementos "extraños" que perturbaban el orden social.[35]

En este contexto, resulta significativo que *La Vanguardia* eludiera cualquier juicio sobre las posturas de *Tribuna*, al tiempo que dedicara sus mayores esfuerzos a rebatir la postura "obrerista" exhibida por *La Prensa.* Procurando impugnar el título de "defensor de los obreros" que se arrogaba el matutino, *La Vanguardia* interpretaba dicha

[32] Adrián Patroni, "Por Europa", LV, 26/9/1903, p. 3.
[33] "La prensa socialista", LV, 9/12/1899, p. 1.
[34] Ricardo González, *Los obreros y el trabajo. Buenos Aires, 1901*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984, p. 7.
[35] Inés Rojkind, op. cit., 2008-2009, pp. 37-43.

propaganda como un gesto impostado de independencia periodística, tendiente a legitimar su rol de oposición al gobierno:

Le prometemos descubrirle el juego, porque Vd. aprovecha la ignorancia de las masas y les hace una inyección continua de "armonía entre capital y trabajo" desviándolas de su verdadero terreno ó por lo menos pretendiendo tal cosa; valerse de todo el desorden actual y de los sucesos huelguísticos, y hacer su agosto en contra de Roca y compañía, los gobernantes actuales que han perdido el ideal de justicia.[36]

Como ha señalado Inés Rojkind, la mirada de *La Prensa* sobre la cuestión obrera, contraria a la adopción de medidas represivas y proclive a la búsqueda de formas adecuadas de intervención para el mejoramiento de la situación de los trabajadores, se alimentaba del discurso crítico que el diario poseía respecto del gobierno de Roca.[37] No obstante, en la interpretación de *La Vanguardia*, la "independencia" terminaba por adquirir un sesgo negativo cuando se la asociaba a la búsqueda de lucro material. Los redactores socialistas reconocían en *La Prensa* a la mejor expresión del "periodismo mercantilista" del país y veían en su "obrerismo", antes que nada, un ardid para aumentar su tirada. Al igual que lo que sucedía con su análisis del posicionamiento del diario de Paz respecto al conflicto con Chile, el móvil ideológico o político era considerado una derivación de la lógica de acumulación empresaria que conducía a *La Prensa* a comportarse como "una veleta que sólo obedece a las variantes del viento".[38]

La Vanguardia publicó de manera regular una columna quincenal titulada "*La Prensa* y sus ideales. Su prédica y su práctica", destinada a denunciar al diario de Paz. La estrategia consistió en "penetrar" en la intimidad de *La Prensa* para demostrar, con datos brindados por algunos de sus operarios, que allí no reinaba el espíritu de equidad que se predicaba en sus páginas.[39] En tono provocativo y con gran nivel de detalle, *La Vanguardia* denunció prácticas de trabajo a destajo, horas extras impagas, días de descanso insuficientes, promesas incumplidas de seguros de jubilación, empeoramiento

[36] "*La Prensa* y la ley del trabajo", LV, 2/1/1904, p. 2.
[37] Inés Rojkind, op. cit., 2008-2009, p. 41-42.
[38] Sobre la postura de *La Prensa* respecto al conflicto con Chile, planteaba *La Vanguardia*:"Y visto está que, si por su propaganda hubiera sido, ya hubiese estallado la guerra […] ¿qué importaba que quedasen 100.000 huérfanos y viudas, si ella conseguía vender cien mil ejemplares diariamente? Por encima de los intereses de la patria estaban los intereses mercantiles, lo repetimos". "*La Prensa* y sus ideales", LV, 27/6/1903, p. 2.
[39] *La Vanguardia* empleó así el mismo procedimiento que el matutino de Paz utilizara en sus estudios sobre el mundo del trabajo en 1901. Entonces, la dirección de *La Prensa* había pedido a sus reporteros que ingresaran en las fábricas, en los talleres y en la intimidad de los hogares obreros, para recoger testimonios directos sobre los hábitos de trabajo y sociabilidad de los trabajadores y sus familias. Ricardo González, *op. cit.*, 1984, pp. 17-20.

de las condiciones de higiene y despidos.[40] Utilizando nombres propios, los artículos retrataron a los diferentes actores que animaban ese espacio: desde los distintos miembros de la familia propietaria hasta el último de los vendedores, pasando por el administrador, el regente, los redactores, los tipógrafos y los porteros.

Si bien algunos tipógrafos colaboraban con la campaña de denuncia, *La Vanguardia* debió enfrentar el hecho de que el grueso del plantel de *La Prensa* mantuvo una actitud reticente a su propaganda. Así, a principios de 1904, *La Vanguardia* ya criticaba abiertamente al personal tipográfico de este diario por dar "muestras de una blandura y una inepcia por cierto vergonzosas".[41] En tanto, las sociedades gremiales que agrupaban a los obreros gráficos de la capital no intervinieron en la campaña. Los socialistas cambiaron entonces de estrategia y los interpelados fueron los vendedores y repartidores de diarios. El 6 de febrero, *La Vanguardia* anunció un *boycott* a *La Prensa*, pero la nueva tentativa tampoco tuvo efecto y dos semanas más tarde la redacción se quejó del magro resultado: "no hemos visto todavía un solo vendedor que no vocifere y comercie *La Prensa*".[42]

Si bien la campaña fue celebrada por el periodismo anarquista, *La Vanguardia* medía gran parte del éxito de sus denuncias en la capacidad para suscitar la respuesta pública de *La Prensa*.[43] Pero a pesar de algunas advertencias por parte del secretario de redacción y ex diputado Adolfo E. Dávila, el semanario socialista debió admitir su derrota también en este terreno:

> El 'muy coloso' no encuentra lengua para contestar lo que le venimos diciendo desde Junio pasado, ni para contestar a *La Protesta*, pero sí la encuentra para contestarle a *Tribuna*, por el delito de ser diario oficial… Pero LA VANGUARDIA también es órgano oficial… de nuestro partido socialista, en vez de ser del P. A. N., ¿y por qué no nos contesta? El ex-diputado, en el citado artículo dice: "los que intentan penetrar en las intimidades de esta empresa, que es un *hogar*, se exponen a réplicas desagradables". Y nosotros hemos penetrado en ese hogar, hasta ahora estamos esperando la desagradable réplica… que no vendrá.[44]

La última carta fue el intento de organizar un "Club de Vendedores de Diarios" propuesto por el Centro Socialista Femenino a mediados de 1904. Respondiendo a una preocupación extendida entre diferentes sectores de la sociedad en torno al trabajo

[40] "*La Prensa* y sus ideales", LV, 15/8/1903, p. 3; "*La Prensa* y sus ideales", LV, 6/9/1903, p. 3; "*La Prensa* y sus ideales", LV, 19/9/1903, p. 3; "*La Prensa* y sus ideales", LV, 17/10/1903, p. 3.
[41] "*La Prensa* y sus ideales", LV, 13/2/1904, p. 3.
[42] "El *Boycott* a *La Prensa*", LV, 20/2/1904, p. 3.
[43] "*La Vanguardia* y *La Prensa*", *La Protesta*, 20/2/1904, p. 1; *La Protesta*, 5/3/1904, p. 1.
[44] "*La Prensa* y sus ideales", LV, 6/2/1904, p. 3.

infantil, y a los niños vendedores de diarios en particular, las integrantes del Centro Socialista Femenino responsabilizaron a la "gran prensa" por los infortunios de los pequeños trabajadores. Así, en un artículo del 16 de julio, Fenia Chertkoff reclamó a *La Prensa* "un rinconcito en aquel palacio para abrigar a los pequeños vendedores".[45] No obstante, la propuesta más articulada del Centro giró en torno a la creación de un local especial que, gracias al financiamiento de los principales diarios, permitiera a los niños descansar en las horas en que se interrumpía la venta de periódicos: se preveía que allí fuesen instalados baños, refectorio, sala de lectura y se dictasen clases de lectura, escritura, aritmética, historia, geografía, dibujo y trabajos manuales.[46] Lejos del registro criminológico que José Ingenieros utilizaría en 1905 en un difundido artículo sobre los "canillitas", la propuesta se emparentaba con el discurso "educacionista" oficial sobre los niños vendedores de diarios, que giraba en torno a la idea de una "labor sacrificada y penosa", por momentos romantizada, pero sobre todo compatible con la posibilidad de educación y progreso social.[47]

Si bien el Centro Socialista Femenino reconocía la necesidad de "mantener y reservar para sí la prioridad de la iniciativa, que puede muy bien serle arrebatada, como suele ocurrir, por alguna institución caritativa de estilo burgués", el proyecto quedó finalmente opacado por la creación, ese mismo año, del asilo para niños vendedores de diarios "Doctor José C. Paz". Fundado por un antiguo "canillita" enriquecido con el negocio de venta de papel impreso y sostenido con una contribución mensual de *La Prensa*, el asilo resultó una experiencia exitosa que para 1914 ya celebraba su décimo aniversario de labor ininterrumpida.[48]

Universidad de San Andrés

La "prensa grande", entre la política y las letras

Las imágenes que construyó *La Vanguardia* sobre los "grandes diarios" tuvieron un fuerte anclaje en su funcionamiento interno como empresas periodísticas, pero no desdeñaron otras dimensiones. En el caso de *La Nación*, si bien *La Vanguardia* consideró a este diario como un fiel representante de una "prensa mercantilista" que "no tiene más orientación que la que le señala las entradas administrativas", los comentarios

[45] Fenia Chertkoff Repetto, "La infancia desamparada", LV, 16/7/1904, p. 1.
[46] Ibíd.
[47] María Carolina Zapiola, "Niños en las calles: imágenes literarias y representaciones oficiales en la Argentina del Centenario", en Sandra Gayol y Marta Madero (eds.), *Formas de Historia cultural*, Buenos Aires, Prometeo-UNGS, 2007, pp. 305-332 y Alejandro Eujanián, *Historia de Revistas Argentinas. 1900-1950. La conquista del público*, Buenos Aires, AAER, 1999, pp. 36-41.
[48] "Un laudable proyecto", LV, 31/12/1904, p. 2; "En el asilo José C. Paz", *La Prensa*, 7/1/1914; "La infancia abandonada", LV, 10/8/1914, p. 4.

que le despertaban su lectura iluminaron lógicas que no siempre respondían a su interés como empresa comercial.[49] Así, aunque no faltaron menciones al trato hacia sus obreros, la mirada socialista se centró en el valor intelectual y político de sus textos.

El diario fundado por Bartolomé Mitre en 1870 ocupaba el segundo lugar en cuanto a tirada, haciendo circular 58.000 ejemplares diarios en 1898, y era reconocido por distintos observadores de la época por su calidad literaria. Según Jorge Navarro Viola "lo que es culminante en la vida de *La Nación* es su obra literaria".[50] Ángel Menchaca, por su parte, ubicaba a *La Nación* en el primer puesto del periodismo argentino por su "factura, elegancia y valor literario e intrínseco de los trabajos que publica".[51] En tanto, tras visitar el país en 1909, el español Vicente Blasco Ibáñez lo caracterizó como

> el más literario de todos los órganos de publicidad de la Argentina. Se concede en él un amplio espacio á la colaboración internacional, é ilustres autores de Francia, Italia, España y otras naciones escriben quincenalmente en sus columnas. […] En las provincias platenses, el diario que leen con preferencia los doctores, los maestros y los estudiantes es *La Nación.*[52]

La presencia de reconocidas plumas nacionales e internacionales hacían del periódico de Mitre una plataforma privilegiada de las letras del fin-de-siglo.[53] Pero los procesos de modernización de las tecnologías de comunicación y especialización literaria no significaron el abandono de ciertas funciones del periodismo partidario. Todavía a principios del siglo XX *La Nación* mantenía su condición de vocero del mitrismo, y ello se registraba en su organización material y discursiva.[54]

Ciertos rasgos del discurso político y doctrinario del diario de Mitre plantearon a *La Vanguardia* un desafío, en la medida en que percibieron que se acercaba a su propio sistema de ideas.[55] Así, en materia económica, *La Nación* aparecía como principal foco de ataque, siendo que su postura librecambista apenas difería de lo defendido por *La Vanguardia*. En contraste con la escasa atención que otorgaba a *El País*, diario fundado por Pellegrini en 1900 y de activa propaganda en defensa del proteccionismo y la industria nacional, el periódico socialista seguía de cerca las opiniones de *La Nación* en

[49] "Mercantilismo periodístico. Se necesita un diario independiente", LV, 6/9/1902, p. 1.
[50] Jorge Navarro Viola, op. cit., 1897, pp. 182-183.
[51] Ángel Menchaca, op. cit., 1900, p. 86.
[52] Vicente Blasco Ibañez, op. cit., 1910, pp. 415-416.
[53] Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, El Perro y la Rana, Caracas, 2009, pp. 184-199.
[54] Eduardo Zimmermann, "La prensa y la oposición política en la Argentina de comienzos de siglo: el caso de *La Nación* y el Partido Republicano", en *Estudios Sociales,* Nº 15, 1997, pp. 45-70.
[55] Ricardo Martínez Mazzola, "Entre radicales, roquistas y pellegrinistas. El Partido Socialista durante la segunda presidencia de Roca (1898-1904)", en Hernán Camarero y Carlos Herrera (eds.), *op. cit.*, pp. 75-96.

materia económica, en apariencia mucho más cercanas a las que se defendían en las columnas de *La Vanguardia*.[56]

Los socialistas eran contrarios a la elevación de las tarifas aduaneras, por considerar que ellas tenían un impacto negativo en el poder adquisitivo de los salarios. Pero cuando *La Nación* criticaba el aumento de los derechos aduaneros en nombre de los intereses de los consumidores, como sucedió en 1894, *La Vanguardia* publicó algunos artículos en los que interpretaba ese posicionamiento como fruto de una disputa entre fracciones de las clases propietarias. En esta mirada, si *La Nación* se preocupaba por los trabajadores, era porque resultaba un buen argumento en la "lucha económica" que enfrentaba a la burguesía agrícola-ganadera del litoral con los industriales del interior.[57] Inclusive, *La Vanguardia* llegó a caracterizar a los dueños de ese diario como "grandes propietarios", de allí que la "verdadera causa" de sus ataques al proteccionismo no fuese la defensa del poder adquisitivo de las clases populares, sino el miedo a que los países extranjeros que comerciaban con la Argentina impusieran represalias contra las exportaciones rurales, argumento que por ese entonces sostenían los voceros de la Sociedad Rural.[58]

Mayor fastidio parecían generar algunos planteos que sobre las instituciones y el sistema representativo sostenía el portavoz del mitrismo, fuerza política que en las últimas décadas del siglo había construido su discurso opositor al gobierno en torno a tópicos como la defensa de la libertad del sufragio y la crítica acérrima a las máquinas políticas, la manipulación electoral y el clientelismo.[59] Así, tras la reorganización de las huestes mitristas en el Partido Republicano, y en plena coyuntura electoral a principios de 1904, *La Vanguardia* debía contestar a *La Nación* los "cortejos" que, mediante consejos sobre el "socialismo práctico" y citas a Bebel, Liebknecht y Bernstein, buscaban dirigir el voto de los socialistas hacia los electores republicanos para presidente, dado que el socialismo no presentaba candidatos propios: "queremos manifestar a *La Nación* que más nos agrada verla llamándonos agitadores de oficio o profesionales huelguistas, que procurando 'afilarnos' para que entreguemos nuestros

[56] Sobre *El País*, puede consultarse: Ezequiel Gallo, *Carlos Pellegrini. Orden y reforma*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 66-69.

[57] "Las opiniones económicas de *La Nación*", LV, 5/5/1894, pp. 1-2; Jal-Lucha, "Dieciocho años de protección", LV, 25/8/1894, p. 1; Jal-Lucha, "Mentiras convencionales", LV, 29/9/1894, p. 1; Jal-Lucha, "El alistamiento de los obreros en las filas socialistas hace mejorar su condición", LV, 13/10/1894, p. 1.

[58] Roy Hora, "Terratenientes, empresarios industriales y crecimiento industrial en la Argentina: los estancieros y el debate sobre el proteccionismo (1890-1914)", en *Desarrollo Económico*, vol. 40, Nº 159, 2000, pp. 470-471.

[59] Paula Alonso, *Jardines secretos, legitimaciones públicas: el Partido Autonomista Nacional y la política argentina de fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Edhasa, 2011, pp. 198-205.

votos a candidatos que ella propicia".[60] Aunque no se lo explicitaba, el decisivo aporte de votantes republicanos para la elección de Alfredo Palacios como diputado nacional apenas un mes atrás, sobrevolaba en la réplica socialista.[61]

Con todo, las zonas de coincidencia existían. *La Vanguardia* parecía reconocer la condición de *La Nación* como diario de las letras, como evidenciaban ciertas alusiones despectivas a su "estilo literario" y a su "calidad intelectual" durante los primeros momentos. Pero la realidad de una sensibilidad ideológica compartida entre el socialismo parlamentarista de *La Vanguardia* y el reformismo liberal que profesaba el diario de Mitre hizo posible que escritores, ensayistas y periodistas que militaban en las filas socialistas, tanto a nivel internacional como a nivel local, vieran en *La Nación* una opción válida para dar a conocer sus trabajos. Desde Italia, en particular, figuras de la criminología y la ciencia positiva, como Cesare Lombroso y Guglielmo Ferrero, y de la novela y el ensayo, como Edmundo de Amicis –todos ellos afiliados al Partido Socialista de ese país– se desempeñaron como corresponsales del diario en este período. Para quienes desde el Río de la Plata se interesaban por la situación en la península, *La Nación* encargaba para su crónica a intelectuales reconocidos por sus estudios y reflexiones sobre la "cuestión social". Por su parte, *La Vanguardia*, cuyas fuentes de información internacional eran todavía limitadas, aprovechaba las correspondencias y telegramas publicados en la "prensa grande" que informaban sobre la evolución del movimiento obrero y socialista en otros países.

En cuanto a las figuras del socialismo local, no fueron pocas las que colaboraron en las páginas de *La Nación*. Gabriela Laperrière, por ejemplo, en su carácter de "inspectora honoraria de fábricas y talleres", plasmó en las columnas de ese diario algunas críticas al proyecto de legislación laboral del Ministro Joaquín V. González.[62] Adrián Patroni, por su parte, efectuó colaboraciones pagas para el diario de Mitre.[63] También resulta interesante el caso de Roberto J. Payró quien inició su labor como "repórter viajero" de *La Nación* en forma casi simultánea a su activa, aunque breve, colaboración con los primeros esfuerzos de organización y difusión del socialismo a mediados de los años

[60] "Contestando a *La Nación*", LV, 16/4/1904, p. 2.
[61] Juan Carlos Torre, "La primera victoria electoral socialista", en *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, pp. 45-48.
[62] "Legislación del trabajo", LV, 21/11/1903, p. 2.
[63] Adrián Patroni, "Las cosas en su lugar", LV, 19/12/1903, p. 3.

noventa.[64] Sin embargo, el caso más relevante, por el lugar sobresaliente que ocupó en la vida del socialismo argentino, fue el de Juan B. Justo.

Tras la puesta en marcha de *La Vanguardia* en 1894, Justo emergió como uno de los principales impulsores de la institucionalización del movimiento socialista. En el marco de esfuerzo, Justo envió una colaboración a la redacción de *La Nación*, en forma espontánea y con seudónimo, en la que insistía sobre la necesidad de naturalización de los extranjeros residentes en el país. El diario no sólo publicó el texto en el lugar reservado para los editoriales, sino que convocó a la redacción a su autor. Acompañado por Roberto Payró, Justo fue presentado al director Emilio Mitre y comenzó a trabajar como redactor de *La Nación.*

Justo tuvo a su cargo la columna de movimiento obrero, desde donde informaba de las distintas reuniones e iniciativas de los grupos socialistas de Buenos Aires. También escribió numerosos artículos –muchos de los cuales ocuparon el lugar del editorial– que versaban sobre la situación de los inmigrantes, el papel del capital inglés en el país, la política económica, la organización política de los trabajadores y la doctrina socialista.[65] En estos artículos Justo escribió ocultando su nombre pero no su compromiso político con el movimiento obrero socialista, sin que esto último haya sido visto como un problema por la dirección de *La Nación*.[66] Ello se hizo patente en ocasión del Congreso Constituyente del Partido Socialista a fines de junio: encargado de la crónica del evento, Justo ofreció un relato detallado y altamente favorable de lo sucedido.[67] Más explícito sobre su compromiso partidario fue el extenso comentario crítico que brindó sobre las opiniones de Max Nordau acerca de las ideas socialistas en las páginas de *La Nación.* Siempre en forma anónima, Justo dedicó varios párrafos a hablar de su personalidad, de su formación y de sus inclinaciones políticas.[68]

[64] Sergio Pastormerlo, "Introducción", en *Payró en Pago Chico. Periodismo, revolución y literatura*, La Plata, Universidad de La Plata, 2009, pp. 5-18; Beatriz Sarlo, "Prólogo", en Payró, Roberto J., *Obras*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1984, pp. IX-XLIV; Martín Servelli, *A través de la República: la emergencia del reporterismo viajero en la prensa porteña de entre-siglos (XIX y XX)*, Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2014, cap. 3.

[65] Dichos artículos pueden hallarse en: Juan B. Justo, *Labor periodística*, Buenos Aires, Ediciones mínimas, 1916.

[66] "El Socialismo y Max Nordau", *La Nación*, 27/7/1896, p. 3

[67] No obstante, Justo guardó cierta compostura cuando, en relación a una resolución del congreso socialista sobre el diario *La Prensa* –por la cual se convocaba a los miembros del partido a hacer propaganda para que dicho diario no fuese leído por los trabajadores "por ser el mayor enemigo de la clase trabajadora"–, Justo prefirió aludir al asunto sin mencionar el nombre del periódico. Entendía que, en caso de hacerlo, podía imputársele a *La Nación* "el cargo de aprovechar la circunstancia en lo que no es favorable para hacerle a aquel una desleal *guèrre de boutique*". "Congreso Obrero Socialista. Última reunión", *La Nación*, 30/6/1896, p. 3.

[68] "El Socialismo y Max Nordau", *La Nación*, 27/7/1896, p. 3

Además, Justo aprovechó la ocasión para dejar sus impresiones sobre las alternativas cotidianas del redactor de un "gran diario". En un relato ficcional, retrató a un periodista importunado en su despacho por un desocupado, un patrón, un estudiante y una dama distinguida, que acudían a la redacción en busca de solución a sus problemas. Abrumado, el narrador reflexionaba:

> Son lectores cómodos que rinden culto a su diario, perfectamente convencidos de que la redacción es una guarida de portentosos talentos y estupendas inteligencias; y tan candorosa es su ingenuidad, que aceptan sin vacilar todo lo que la letra de molde les presenta y tienen por ciertas y verdaderas hasta las afirmaciones que no han engañado por un momento al mismo articulista obligado a hacerlas.[69]

Coincidiendo con las caracterizaciones de los lectores de la "gran prensa" sostenidas en otras ocasiones por *La Vanguardia*, Justo describía a un público heterogéneo en términos sociales y culturales, pero unido por una confianza a toda prueba en aquello que el diario pudiera decir o hacer en pos de sus intereses.

En las semanas siguientes, la identidad socialista que de forma tan explícita Justo defendía en las páginas de *La Nación* entró en conflicto con la postura cada vez más intransigente del diario ante el movimiento huelguístico que entonces lideraban los ferroviarios. Ello derivó en su renuncia, a fines de agosto de 1896.[70] No obstante, más interesante que interrogarse por las razones de su alejamiento es la pregunta por los motivos de su acercamiento inicial, ya que se trataba de uno de los principales representantes de la odiada "prensa burguesa". La necesidad de obtener un ingreso no era, sin dudas, la razón de este acercamiento, dada su exitosa carrera como médico. Las respuestas posibles, en cambio, se relacionan con un estilo más general de intervención pública subsidiaria de su compromiso con la militancia socialista.

En primer lugar, existía cierta afinidad de ideas entre Justo y *La Nación*, expresada en coincidencias en la oposición al proteccionismo económico, el reformismo en la cuestión social y la crítica a la "política criolla". En segundo lugar, la llegada de Justo a la redacción de *La Nación* coincidía con la derrota de algunas de sus posturas en el Congreso Constituyente del partido de fines de junio de 1896. Si bien las páginas de *La Vanguardia* no le fueron vedadas, las columnas del matutino de Mitre bien podían servirle como una plataforma adicional para hacer oír su voz. En tercer lugar, se trataba

[69] Sancho, "Los bastidores de un diario. A Julio Piquet", *La Nación*, 8/8/1896, p. 3.

[70] Durante una asamblea obrera en Barracas (uno de los epicentros de la huelga), Justo explicó que había pertenecido a la redacción de *La Nación* creyendo que era "sensato e imparcial", pero que la publicación de "desatinos e inexactitudes" sobre la huelga lo habían obligado a presentar su renuncia. "La huelga monstruo. Todos sus detalles", LV, 29/8/1896, pp. 2-3.

de un diario reconocido por su valor literario y con una singular capacidad para llegar a los círculos intelectuales y artísticos, cuya colaboración en la propaganda socialista era entonces bien apreciada. Finalmente, era un periódico al que se le reconocía una circulación que excedía los estrechos márgenes del público de élite: a diferencia de la descripción que en 1892 realizara el órgano de los socialistas alemanes de Buenos Aires ("el lector de *La Nación* siempre tiene mucamo") la caracterización que aparecía en las páginas de *La Vanguardia*, y la que efectuaba Justo desde el interior de su redacción, delineaban un conjunto heterogéneo en términos socioculturales y en parte compartido con el público del órgano socialista.[71]

Imágenes de una sociedad conflictiva

Los socialistas prestaron una atención permanente a las cambiantes actitudes que los "grandes diarios" mostraron hacia la "cuestión social". Les preocupaba las representaciones que los principales matutinos difundían sobre las condiciones de trabajo y vivienda de los obreros y sobre la creciente conflictividad social y laboral que irrumpía en el Capital hacia fines de siglo, en particular en sus expresiones abiertas como las huelgas y las movilizaciones callejeras.[72] Pero además de estas manifestaciones de la "cuestión social", las imágenes de la sociedad que *La Vanguardia* intentaba disputar con la "prensa grande" tenían como referentes otros espacios sociales y otro tipo de prácticas. El sarcasmo con que *La Vanguardia* solía comentar las crónicas sociales y policiales de los "grandes diarios", expresaba su vocación por evidenciar la disfuncionalidad de la sociedad y la degeneración moral de la clase burguesa.

El juego de contrastes que el periódico socialista realizó en julio de 1894, al transcribir las noticias de las secciones "Noticias de Policía" y "Vida Social" de *El Diario*, sintetiza bien este punto.[73] Jugando con la disposición del texto en la página, el artículo se presentaba en una columna dividida en dos, en forma vertical: de una parte, se reproducía un fragmento de la sección "Vida Social" de *El Diario*, donde eran descriptos con gran detalle los preparativos de un "suntuoso" baile que reuniría a "lo más selecto" de la *high-society*; enfrentados a éste, se transcribían segmentos de la

[71] "Tipos argentinos. El lector de *La Nación*", *Vorwärts*, 21/5/1892, en Sandra Carreras, Horacio Tarcus y Jessica Zeller (eds.), *Los socialistas alemanes y la formación del movimiento obrero argentino. Antología del* Vorwärts, *1886-1901*, Buenos Aires, CeDInCI/IAI, 2008, pp. 98-100.
[72] "La cuestión social y los diarios", LV, 22/2/1896, p. 1. "*La Nación* y las huelgas", LV, 7/3/1896, p. 1. Ver también: Enrique Dickmann, *Recuerdos de un militante*, Buenos Aires, Claridad, 1949, pp. 71-73 y Nicolás Repetto, *Mi paso por la política. De Roca a Yrigoyen*, Buenos Aires, Santiago Rueda Editor, 1956, p. 54.
[73] "Contrastes que queremos suprimir", LV, 7/7/1894, p. 3.

sección "Noticias de Policía" del mismo periódico, donde eran relatados el abandono de un bebé por parte de padres que no contaban con recursos para su manutención, y el suicidio en la vía pública de un sujeto que, según había dejado asentado en una nota, se hallaba en una situación de pobreza extrema. *La Vanguardia* no incluía ningún comentario sobre las noticias reproducidas, pero la subdivisión de la columna bajo los títulos "Lujo" y "Miseria" alcanzaba para transmitir el mensaje deseado.

La emergencia en este período de la crónica social y policial explica la capacidad que tuvieron los "grandes diarios" para intervenir en la configuración de valores y en la construcción de imágenes de la sociedad finisecular.[74] En este sentido, la elección de fragmentos de *El Diario* no era casual. Fundado por Manuel Láinez en 1881, *El Diario* tiraba 35.000 ejemplares diarios y detentaba el primer lugar entre los periódicos de la tarde. Por el estilo belicoso que le imprimía su director, que era además una figura política destacada, era visto como el mejor representante del modelo francés entre los "grandes diarios". Por otra parte, no se quedaba atrás en la carrera de la modernización tecnológica, al emplear a centenares de obreros en sus avanzados talleres. Pero *El Diario* se singularizaba, antes que nada, por haber dado el primer espacio permanente en la "gran prensa" a la crónica de la "alta sociedad" porteña. Su sección "Vida Social", creada en 1893, resultaba un factor fundamental en el proceso de elaboración del halo de distinción y exclusividad con que este sector social se presentaba ante las decenas de miles de lectores de la ciudad.

Sobre este último aspecto se detenía *La Vanguardia*. Recurriendo a tópicos transitados por la literatura y a un registro burlón similar al que pronto utilizarían los *magazines* ilustrados, el órgano socialista consideraba a las crónicas de *El Diario* como una caja de resonancia de las conductas de vicio y derroche de las clases altas y, por lo tanto, una pieza clave en la labor de degradación cultural que la "gran prensa" realizaba con las masas recientemente alfabetizadas. Al objetar la crónica que *El Diario* hacía de los banquetes de caridad o de la afición de los jóvenes de la *haute* al juego, a las carreras y a la vida nocturna, los redactores socialistas buscaban impugnar el proceso de construcción de la imagen pública de la alta sociedad porteña. Para ellos la figura del cronista anónimo que se encargaba de las notas sociales resultaba tan atrayente como la

[74] Lila Caimari, *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, pp. 165-198; Sandra Gayol, *Honor y duelo en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, pp. 32-53; Leandro Losada, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la* Belle Époque. *Sociabilidad, estilos de vida e identidades*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, pp. 288-311; José Luis Romero, "Buenos Aires: una historia", en Id., *La ciudad occidental. Culturas urbanas en Europa y América*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p. 315.

del fundador y director del diario. Así, el diálogo que el periódico socialista buscaba entablar con *El Diario* se desarrollaba en gran parte como un hostigamiento al periodista encargado de publicitar las reuniones, fiestas y paseos de la élite social, en sueltos como éste: "El cronista social de *El Diario*, que es como si dijéramos un hombre vestido de mujer con abanico de plumas y sombrero de pelo, se muestra muy disgustado porque el aristocrático paseo de Palermo se ve invadido los domingos por gentes que no pertenecen á la alta sociedad porteña. Qué talento el de este señor Cronista!"[75]

El mismo tono de condena moral despuntaba en la mirada de *La Vanguardia* sobre el tratamiento de los "grandes diarios" a los hechos policiales. En un artículo de Adrián Patroni publicado en 1898 se apuntaba a la "sed de dinero" de la prensa de gran tirada por la explotación que hacían de los asesinatos, suicidios, estafas y demás desgracias que sucedían en la ciudad. Por un lado, se ponía la lupa en la moral de los cronistas que "indudablemente escribirán a tanto por línea" y, por lo tanto, aprovechaban cualquier delito para "bordar, con tono novelesco, largas columnas" en la prensa matutina:

> Los flamantes redactores, con un aplomo bárbaro, se descuelgan de tarde en tarde con largas consideraciones filosóficas acerca del aumento de hechos delictuosos, como si sinceramente desearan que tales o cuales hechos no volvieran a repetirse, cuando en realidad, los crímenes, estafas sensacionales, testamentos falsos, cuentos del tío son los argumentos más explotables para periodistas mercachifles.[76]

Para Patroni, sin embargo, tan grave como el accionar de estos "periodistas mercachifles" era la existencia de un "público estúpido" que se entusiasmaba leyendo las crónicas "de cabo a rabo". La explotación de los hechos policiales por parte de la prensa vendría a ser así "el verdadero cuento del tío hecho a lectores boquiabiertos, que prestan fe y siguen con marcado interés la fantasía de los cronistas".[77]

Esta postura se hacía particularmente evidente en relación a las detalladas y extensas crónicas sobre los crímenes célebres, aquellos que podían atrapar la atención pública durante semanas. En esos casos, el periódico socialista criticaba a los cronistas por la exposición de "detalles insignificantes, con incidentes pueriles y cómicos relativos al crimen y a las pesquisas, que prueban cuan poca seriedad ponen sus redactores en la consideración de sucesos tan deplorables".[78] En relación al resonado caso del

[75] "El monopolio del aire", LV, 19/5/1894, p. 3. Ver también: "Suicidios. Las víctimas del capitalismo", LV, 27/10/1894, p. 2; "El comisario Boy", LV, 23/2/1895, p. 3; "Notas", LV, 23/11/1895, p. 3; "Caridad costeada por loterías", LV, 8/10/1898, p. 1.
[76] Adrián Patroni, "La sed de dinero", LV, 4/6/1898, p. 1.
[77] Ibíd.
[78] "El éxito de un crimen", LV, 1/5/1894, p. 4.

descuartizador francés Raúl Tremblié, *La Vanguardia* expresaba un hondo escepticismo al considerar que allí se había producido el encuentro entre el afán de lucro del "periodismo mercantil" y la curiosidad de un público que hallaba en las crónicas rojas un equivalente a las emociones que el pueblo antiguo había encontrado en las luchas sangrientas del circo: "esa prensa vil e hipócrita, formando coro con los estúpidos clamoreos de un pueblo insensato, producía náuseas en el obrero culto que contempla horrorizado los crímenes nefandos que se perpetran a la luz del día con el cinismo que caracteriza y distingue á la época de relajación moral y material que atravesamos".[79] Sólo una minoría "consciente" del pueblo trabajador, afirmaba Adrián Patroni, era capaz de sustraerse de la influencia de la "gran prensa". Pero no se trataba, a diferencia de lo planteado en la prensa católica, de que esos episodios truculentos no tuvieran aristas que no merecieran la atención de la prensa.[80] Más que restringir o suprimir información relativa a los hechos sangrientos, lo que *La Vanguardia* reclamaba era una explicación de las causas del fenómeno, capaz de indagar en "la psicología del crimen, su génesis, el origen, la educación y la vida del criminal".[81] Pero en lugar de esa labor de clarificación, de ese ejercicio de "civilización y cultura" que esperaban de los "grandes diarios", los socialistas se encontraban con una retahíla de detalles escabrosos y tecnicismos policiales que, según ellos, se habían convertido en un género en sí mismo: como una "especie de *sport*", las crónicas criminales explotaban "la curiosidad insana y de mal gusto" de un extenso público con el único objetivo de engrosar su negocio.[82]

Universidad de SanAndrés

* * *

La introducción en *La Vanguardia* de una columna estable con noticias policiales fue una de las novedades salientes acaecidas por la ansiada transformación del vocero socialista en diario matutino a partir de septiembre de 1905. Junto a estos "Hechos Diversos", aparecieron en sus remozadas páginas otras tantas secciones características

[79] Un expoliado, "Tremblié. Hay cosas peores", LV, 4/8/1894, p. 3. Algo similar se puede leer en: Fulano, "Las deducciones de un crimen", LV, 27/9/1902, p. 2.
[80] *La Voz de la Iglesia*, considerando que las revelaciones de los cronistas estorbaban la investigación policial y judicial sobre los crímenes y, lo que es peor, contribuían a su reproducción mediante la imitación y el contagio, proponía restringir e incluso suprimir la divulgación de cualquier información relativa a los hechos. Right, "El crimen horrendo", *La Voz de la Iglesia*, 24/4/1894, p. 1; Same, "Ecseso de publicidad [sic]", *La Voz de la Iglesia*, 26/4/1894, p. 1.
[81] "El éxito de un crimen", LV, 1/5/1894, p. 4.
[82] Ibíd.

de los más exitosos órganos de la "prensa burguesa", como "Telegramas", "Congreso", "Municipales", "Justicia", "Teatro", "Bolsa" y "Vapores". Este acople al tipo de servicios informativos de los periódicos de gran tirada no era exclusivo de la prensa socialista, por cuanto también se verificaba, con diferentes ritmos y matices, en importantes órganos radicales, católicos y anarquistas del cambio de siglo, como *El Tiempo*, *El Pueblo* y *La Protesta.*[83] En el caso de *La Vanguardia*, la transformación de 1905 inauguró una nueva etapa en la relación entre la propaganda impresa del socialismo y los procesos de ampliación del público lector. Al evidenciar la intención de los editores del órgano socialista por competir con los principales diarios por el favor del nuevo público en su mismo terreno, la reforma en su estructura editorial se presentó como un corolario natural del extenso esfuerzo realizado en los años previos por dar cuenta del lugar de la "prensa burguesa" en la sociedad porteña.

En efecto, en los años del cambio del siglo XIX al XX, las páginas de *La Vanguardia* prestaron una sistemática atención a los periódicos de gran tirada de la capital. Para los redactores del semanario socialista, ellos eran la mejor representación de la "prensa burguesa" que medraba con una hipotética inconsciencia popular en beneficio de sus propios intereses como empresas capitalistas. Si en relación a *La Prensa* esta noción se aplicaba perfectamente, en cuanto a *La Nación* y *El Diario* se incorporaban algunos matices, vinculados a la noción de un supuesto "servicio" que estos órganos hacían a las clases dominantes. De todas formas, la crítica al "periodismo mercantilista" primaba en la lectura de *La Vanguardia* a la hora de trazar las principales coordenadas del mapa periodístico porteño. En cierta forma, el peso de esta noción de "prensa burguesa", centrada en la idea de persecución de un interés como empresa capitalista, era la contracara de la urgencia material que aquejó a *La Vanguardia* en sus primeros años.

El pesimismo sobre los contornos que adquirió la modernización periodística no fue patrimonio exclusivo de los socialistas. No obstante, las representaciones que *La Vanguardia* se formó de ese proceso tuvieron rasgos peculiares. Entre otras cosas, al focalizar en la vida interna de las empresas, los redactores socialistas no se detuvieron sólo en el papel de los escritores y periodistas. Por el contrario, echaron luz sobre otros actores y otras lógicas que regían en ese espacio, como los vínculos entre obreros y

[83] Martín Albornoz, "Presencia de la publicidad en un periódico anarquista: el caso de *La Protesta* en la primera década del siglo XX" (mimeo); Miranda Lida, *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires: El Pueblo, 1900-1960*, Buenos Aires, Biblos, 2012; Nahuel Ojeda Silva, *El Tiempo: prensa y política durante la crisis de la Unión Cívica Radical (1896-1905)*, Tesis de Licenciatura, Universidad Torcuato Di Tella, 2012.

patrones al interior de los talleres o los usos del edificio de *La Prensa* como espacio público. En cuanto a los lectores de los "grandes diarios", los editores de *La Vanguardia* admitieron tempranamente la amplia y heterogénea conformación de su público, mientras que la utilización de epítetos como "estúpido", "insensato" o "ignorante" daban cuenta del escepticismo con que miraban el curso que asumía el proceso de democratización de la lectura. Pero en lugar de considerar los efectos que tenía para las posibilidades de mejoramiento de la literatura nacional, lo que les preocupó fue problematizar su impacto social y político desde una perspectiva socialista. Ese público que había surgido con el nuevo mercado de bienes culturales y que se componía de sectores medios y trabajadores, criollos e inmigrantes, era el sujeto de interpelación de una apuesta política cuya eficacia reposaba en la fe ciega que sus impulsores tenían respecto en las capacidades liberadoras de la palabra impresa. Aún cuando su interpretación del poder de los "grandes diarios" descansó en la valoración de factores económicos y socioculturales antes que políticos, los redactores de *La Vanguardia* concibieron el éxito de la "gran prensa" como un obstáculo formidable para el despliegue de su propio proyecto político. Para ellos, la propaganda de *La Prensa* constituía el mayor peligro dentro de la arena periodística porque su condición de empresa moderna la capacitaba mejor que ninguna otra para incidir en la formación de la conciencia política de los nuevos lectores.

Por último, cabe señalar que, a diferencia de las polémicas periodísticas que *La Vanguardia* mantuvo con anarquistas y católicos, los ataques a los "grandes diarios" solo recibieron como respuesta el silencio. De este modo, el órgano socialista no logró instituir una voz propia y reconocible entre los principales animadores de la arena periodística. Ello no significa, empero, que las predicciones más pesimistas incluidas en el mensaje del primer número del periódico a los miembros de la "prensa burguesa" ("si le parecemos fuertes, seremos para ella un motivo de alarma, y si nos encuentra débiles, pretenderá abrumarnos con su indiferencia y su silencio") se hayan cumplido. En verdad, ese "nosotros" que había especulado con erigirse en motivo de alarma para los diarios considerados enemigos no aludía tanto a los miembros de la redacción de *La Vanguardia* como a los socialistas que hablaban a través de sus páginas. En otras palabras, lo que esperaba ese sujeto colectivo detrás del cual hacía su presentación el periódico no era la aceptación de *La Vanguardia* en la arena periodística, sino el reconocimiento del movimiento político y social que representaba. Visto desde esta perspectiva, los animadores de *La Vanguardia* tuvieron algunos motivos para

Universidad de San Andrés

congratularse, dado que la “cuestión social” y la evolución del socialismo en el país fueron efectivamente discutidos con frecuencia en las páginas de la “gran prensa”.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

Universidad de
SanAndrés

IV

El obrero ilustrado

A fines de siglo XIX la floreciente economía agroexportadora y la entrada masiva de inmigrantes daban lugar, sobre todo en la región pampeana, a la formación de una sociedad que se asemejaba a un "gran laboratorio".[1] Sin dudas, los inmigrantes eran los grandes protagonistas del gigantesco y multiforme proceso de cambio sociocultural en curso. No es sorprendente que el horizonte de movilidad social ascendente haya sido un motor central en las expectativas y aspiraciones de los trabajadores que llegaban a estas costas, dadas las oportunidades de progreso social que ofrecía el país, que se reflejó desde muy temprano en la aparición de significativos sectores medios, compuestos en su gran mayoría de inmigrantes. Las zonas rurales eran el verdadero motor de la expansión productiva, pero era en el mundo del trabajo de las ciudades donde las fricciones producidas por la vertiginosa modernización se expresaban abiertamente y ganaban visibilidad como problemática política específica.[2]

Con todo, la labor de organización y propaganda de los militantes socialistas en el cambio de siglo enfrentaba un desafío nada desdeñable: despertar una conciencia política basada en la condición de clase de una población trabajadora cuya movilidad –social y espacial– la volvía prácticamente inasible. En una sociedad abierta y relativamente igualitaria, sobre todo respecto a las que acogían a los partidos socialistas en Europa, la afirmación de un discurso político basado en una drástica división entre clases los colocaba en una situación casi tan incómoda como la que enfrentaban los socialistas en los Estados Unidos.[3] Si no quería condenarse al fracaso, la propaganda

[1] Juan Carlos Torre, "Transformaciones de la sociedad argentina", en Roberto Russell (editor), *Argentina 1910-2010. Balance del siglo*, Buenos Aires, Taurus, 2010, pp. 167-170.

[2] Sobre los inmigración y los sectores medios: Fernando Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pp. 247-276 y Eduardo Míguez, "Población y sociedad 1880-1930", en Id., (coord.), *Argentina. La apertura al mundo. 1880-1930*, Madrid, Fundación MAPFRE/Taurus, 2011, pp. 230-242. Sobre el mundo del trabajo y la cuestión social: Ricardo Falcón, *El mundo del trabajo urbano (1890-1914)*, Buenos Aires, CEAL, 1986; Juan Suriano, "Una aproximación a la definición de la cuestión social en la Argentina", en Id. (comp.), *La cuestión social en Argentina*, *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena, 2004; Eduardo Zimmermann, *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*, Buenos Aires, Sudamericana/San Andrés, 1995.

[3] Allí, factores como la ausencia de un pasado feudal, la escasez de mano de obra, la existencia de una frontera interna en constante expansión, la afluencia de vastas masas de inmigrantes y la inestable y étnicamente diversa composición del mundo del trabajo han sido mencionados por distintos observadores como las principales causas del supuesto fracaso de la política socialista en el país del norte. Eric Foner, "Why is there no socialism in the United States?", en *History Workshop*, Nº 17, 1984, pp. 57-80. Para una

que los socialistas argentinos emprendían en los años noventa debía hacer esfuerzos para adaptar a las particulares circunstancias locales un sistema de ideas pensado para los países industrializados de Europa. En este sentido, la lectura que el emergente Partido Socialista efectuaba de las experiencias y expectativas de los trabajadores de la Argentina de fin de siglo resultaba clave. ¿Cuáles eran las ideas y actitudes respecto al trabajo que el socialismo local promocionaba a través de sus periódicos, sus conferencias y demás acciones militantes? En otras palabras: ¿qué modelo de trabajador resultaba de la adecuación a la situación local de patrones de conducta concebidos para otras latitudes?

Dos grandes perspectivas encuadran las respuestas a estas preguntas. En algunos casos se ha destacado el papel fundamental que la propaganda socialista tuvo hacia el cambio de siglo en la emergencia de una cultura del trabajo de corte contestataria y centrada en el valor de la organización colectiva y la solidaridad de clase.[4] Otros estudios, en cambio, con frecuencia centrados en las primeras décadas de siglo, han preferido iluminar el componente integrador de los discursos y prácticas promovidos por los socialistas, señalando el impulso que brindaron al mito del ascenso social por medio de la instrucción, la disciplina y el esfuerzo individual.[5] En este capítulo se pretende aportar elementos a esta problemática indagando en una faceta de la propaganda socialista que no ha sido transitada hasta el momento, como es la

comparación con la experiencia del socialismo en la Argentina: Juan Carlos Torre, "¿Por qué no existió un fuerte movimiento obrero socialista en la Argentina?", en *Entrepasados*, Nº 35, 2009, pp. 151-163.

[4] Ricardo Falcón enfatiza el impulso que los socialistas (como principales animadores del incipiente movimiento obrero, por lo menos hasta principios del nuevo siglo) daban a una emergente cultura del trabajo que, a diferencia de lo que había sucedido en las décadas previas, establecía una crítica frontal al marco en que se desenvolvían las relaciones entre patrones y obreros. A partir de los años noventa, como fruto de ciertos cambios en la organización del trabajo (sobre todo el crecimiento de los establecimientos fabriles y la proliferación de reglamentos y otras formas de disciplina laboral) se habría ido imponiendo un modelo de conducta centrado en la organización colectiva y en la solidaridad de clase construida en la lucha reivindicativa. El autor admite, no obstante, que ciertos valores predominantes en las décadas previas (como la instrucción y la autodisciplina, claves en las expectativas de promoción social individual) no desaparecieron del todo y se hicieron presentes, por ejemplo, en el rechazo moralista a ciertos "vicios" de la sociedad capitalista implicado en la figura del "buen obrero" que conllevaba la nueva etapa. Ricardo Falcón, *op. cit.*, 1986, pp. 102-116.

[5] Sergio Berensztein analiza la oferta de actividades culturales (educativas, recreativas) del partido con el objetivo de delinear el perfil de los militantes de base. Según el autor, ellos pertenecen en forma mayoritaria a los "sectores populares" (artesanos, empleados y pequeños comerciantes) surgidos por el efecto arrastre de la producción agroexportadora sobre el resto de la economía, en particular en el sector servicios de las grandes ciudades del litoral. La figura prototípica del militante socialista, según Berensztein, es la del "tenedor de libros, un trabajador autodidacta que, gracias a su formación práctica en cuestiones de contabilidad, logra no sólo la independencia contractual y la negociación individual de su ingreso, sino además asimila los principios y hábitos de orden, disciplina, previsión y organización, necesarios para colocarse en una buena posición para seguir la ruta del ascenso social individual. Sergio Berensztein, *Un partido para la Argentina moderna. Organización e identidad del Partido Socialista (1896-1916)*, Buenos Aires, Documento CEDES/60, 1991, pp. 23-27.

iconografía del trabajo presente en su producción impresa. Como hipótesis de partida se plantea que el análisis de las ilustraciones publicadas en *La Vanguardia* resulta fundamental para comprender el modo en que los socialistas buscaron moldear, mediante representaciones idealizadas de actitudes, valores y prácticas, al móvil y heterogéneo universo de trabajadores del cambio de siglo.

La visualidad del socialismo, como todo su aparato propagandístico, rezumaba pedagogía. Basta señalar, en este sentido, que la principal institución educativa creada a fin de siglo por los socialistas argentinos –la "Sociedad Luz"– debió su nombre no sólo a la alegoría de la "iluminación" o el "esclarecimiento" de la mente de los obreros, sino al hecho de que sus primeras conferencias científicas utilizaban "proyecciones luminosas".[6] Esta verdadera "linterna mágica perfeccionada" era el principal argumento que tenía un orador para atrapar la imaginación de los asistentes a su conferencia.[7] Empleada por primera vez en 1899 en una exposición sobre "Astronomía popular", muchos militantes socialistas destacados recurrieron a las "conferencias luminosas": por ejemplo, Adrián Patroni, quien visitó distintos pueblos del sur de la provincia de Buenos Aires para explicar el socialismo con imágenes; Gabriela Coni, que mostró distintas "vistas" de monumentos y paisajes del territorio nacional acompañadas de la lectura de "autores nacionales" como Payró, Fray Mocho y Holmberg; y hasta el mismísimo Juan B. Justo, que empleó las proyecciones para apuntalar su disertación sobre la situación de la población trabajadora del campo en el salón del centro socialista de Barracas al Sud.[8]

Herramienta educativa por excelencia, la imagen, en sus diferentes soportes, tenía un papel importante en la construcción de la identidad de los trabajadores. Por supuesto, su aprovechamiento dependía de la disposición de mínimos recursos financieros, técnicos y artísticos. En el caso de *La Vanguardia*, de hecho, estos factores solían convertirse en escollos que restringieron sus iniciativas en este campo. Por otra parte, surge un problema interpretativo complejo en el momento en que se coloca la producción visual del órgano del Partido Socialista de la Argentina en relación al flujo de imágenes del trabajo que atravesaba a las principales publicaciones del movimiento socialista internacional. Como en el caso de los materiales doctrinarios durante los primeros años de *La Vanguardia* –y como efecto, a su vez, de la limitación de recursos materiales e

[6] "Proyecciones luminosas", LV, 25/3/1899, p. 1.
[7] "Sociedad Luz", *ABC del Socialismo*, 1/4/1900, p. 4.
[8] "Gira de propaganda. Conferencias socialistas. Proyecciones luminosas", LV, 1/5/1899, p. 4; "Gran Conferencia con proyecciones luminosas", LV, 26/4/1902, p. 2; "Movimiento Socialista", LV, 26/9/1903, p. 1.

intelectuales– era común la utilización de modelos y figuras tomadas directamente de la prensa obrera y socialista de otros países. Pero al igual que en los fenómenos de circulación de las ideas, mediaba una traducción de la cual eran responsables directos tanto el artista que hacía el nuevo grabado a partir del modelo disponible, como el redactor encargado de darle un título y un epígrafe. Además, si bien una buena cantidad de estas imágenes contenían figuras de valor universal (las alegorías conmemorativas, por ejemplo), a menudo aparecían las marcas de lo local. Esto fue particularmente cierto en los "grabados de actualidad" que buscaban describir en forma realista la situación de los trabajadores en la Argentina de fin de siglo. Publicados a lo largo de 1897, estos grabados fueron una de las principales apuestas periodísticas con que contaron los animadores de *La Vanguardia* en sus intentos por rebasar el circuito de lectores militantes y sumarse al caudal de impresos que corría ante los ojos de un público anónimo, diverso y –como pronto habrían de descubrir– indiferente.

Como se verá en las páginas que siguen, las imágenes publicadas por *La Vanguardia* estuvieron tensionadas entre su intento por captar el interés del "pueblo trabajador" acomodándose a sus gustos y preferencias, y la pretensión de moldear sus ideas y conductas mediante representaciones de marcado sesgo prescriptivo. Con todo, el órgano de prensa del Partido Socialista forjó un corpus visual que sentó las bases de un universo de formas de representación de larga circulación en el terreno de la imagen política argentina del siglo XX.

Universidad de SanAndrés

Ilustraciones e ilustradores en *La Vanguardia*

La Vanguardia fue el primer periódico socialista del país en publicar imágenes en forma regular. Aunque su apuesta por la propaganda visual apenas estuvo presente en sus primeros dos años, cuando predominaba en sus páginas un registro doctrinario que priorizaba los debates al interior del movimiento socialista de Buenos Aires, la situación cambió tras producirse la constitución definitiva del Partido en 1896. Desde principios del año siguiente, sus editores reemplazaron parte de sus contenidos doctrinarios por materiales informativos y recreativos, e incluyeron "grabados de actualidad" en forma semanal con el objetivo de captar a un público caracterizado por su contacto cotidiano con la prensa periódica pero todavía indiferente a las ideas socialistas.

A diferencia de lo que sucedía con la prensa socialista en Italia, España y Francia –es decir, aquella prensa que más circulaba entre la militancia de Buenos Aires–, los socialistas locales no editaron una revista, paralela y complementaria al órgano oficial

de prensa, cuyo objetivo fuera competir con los semanarios ilustrados que emergían con éxito en el cambio de siglo. Durante este período no hubo nada parecido a *Le Chambard Socialiste* (1893-1894), a *L'Asino* (1892-1925), o a *L'Avanti della Domenica* (1903-1907), publicaciones donde dibujaban artistas como T. Steinlen (1859-1923), J. Grandjouan (1875-1968), G. Galantara (1867-1937) y G. Scalarini (1873-1948).[9] Ni siquiera se publicó algo similar a *La Ilustración Popular* (1897), semanario socialista madrileño dedicado a la discusión y difusión cultural, que ofrecía en cada número el retrato de un líder importante del movimiento.[10] En Buenos Aires, exceptuando una publicación anual como el *Almanaque Socialista de La Vanguardia* editado por el partido desde 1899, la apuesta por la imagen reposó en forma exclusiva en el órgano central de prensa del partido.

La esperanza de José A. Lebrón, quien lideraba el intento de modernización de *La Vanguardia*, era que los grabados favorecieran la venta de números sueltos en las calles, kioscos y librerías de la ciudad. Junto al núcleo duro de suscriptores que engrosaban las filas de afiliados del nuevo partido, Lebrón buscaba sumar los lectores anónimos de la gran ciudad, y para ello apelaba a las ilustraciones, que darían "amenidad al periódico, haciéndole interesante y accesible a todas las inteligencias".[11] Se trataba de una idea compartida por Alberto Ghiraldo, uno de los principales publicistas del anarquismo, destacado por su labor de director y editor de publicaciones que proponían un nexo estrecho entre palabra e imagen, como *El Sol* (1899-1903), *Martín Fierro* (1904-19005) e *Ideas y figuras* (1909-1916).[12]

Los avances tecnológicos y comerciales que habilitaban la emergencia de un nuevo tipo de publicación ilustrada a fines de siglo demarcaban un umbral cada vez más lejano respecto a las condiciones de precariedad en las que se editaba la prensa militante.[13] En

[9] Bettino Craxi (pres.), *Almanacco Socialista. Le immagini del socialismo. Comunicazione política e propaganda del PSI dalle origine agli anni ottanta*, Roma, Fiorin, 1983, pp. XX-XXI; Donald Drew Egbert, *El arte y la izquierda en Europa: de la Revolución Francesa a Mayo de 1968*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981, pp. 248-251.

[10] Pilar Bellido Navarro, *Literatura e ideología en la prensa socialista (1885-1917)*, Sevilla, Alfar, 1993, pp. 23-24.

[11] "Vida nueva", LV, 2/1/1897, p. 1.

[12] Laura Malosetti e Isabel Plante, "Imagen, cultura y anarquismo en Buenos Aires. Las primeras publicaciones ilustradas de Alberto Ghiraldo: de *El Sol* a *Martín Fierro*", en Laura Malosetti y Marcela Gené (comps.), *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*, Buenos Aires, Edhasa, 2009, pp. 197-244; Ana Lía Rey, "Apuntes para pensar el arte anarquista a través de la revista *Ideas y Figuras*", en *Entrepasados*, Nº 32, 2007, pp. 89-104.

[13] Sandra Szir, "Entre el arte y la cultura masiva. Las ilustraciones de la ficción literaria en *Caras y Caretas* (1898-1908)", en Laura Malosetti y Marcela Gené (comps.), *op. cit*., 2009, pp. 109-139. Sobre *Caras y Caretas* también se ha consultado: Geraldine Rogers, *Caras y Caretas. Cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*, Buenos Aires, Edulp, 2008; Eduardo Romano,

el caso de *La Vanguardia*, la apuesta por las imágenes estaba condicionada por la escasez de recursos para solventar ediciones ilustradas coleccionables en cada 1º de Mayo, o para pagar la colaboración permanente de dibujantes reconocidos, sobre todo cuando la participación desinteresada de artistas cercanos al partido y el empeño de afiliados con alguna destreza, no alcanzaban para atender los requisitos de una edición. En el caso de los números especiales del Día del Trabajo, los grabados de fuerte carga alegórica tendían a reforzar la emergente identidad socialista de un pequeño círculo militante que pagaba de antemano por ellos a través de suscripciones. Pero contar con la colaboración regular de un artista capaz de atraer a nuevos lectores, obligaba a echar mano de otras formas de financiamiento. En este sentido, no es casual que la introducción de avisos comerciales en *La Vanguardia* haya coincidido con la aparición regular de grabados de José María Cao (1862-1918).

Este ilustrador gallego, arribado al país en los años ochenta, representaba a una camada de artistas y dibujantes españoles de simpatías republicanas y anticlericales que buscaban elevar el estatus artístico del dibujo y la caricatura, en relación estrecha con el periodismo.[14] Desde 1887, Cao había acompañado a Eduardo Sojo en el exitoso semanario satírico *Don Quijote* y en 1892 había fundado *El Eco de Galicia*. Cao se vinculaba con un sector de la comunidad de gallegos en Buenos Aires donde había referentes anticlericales, como el periodista Ramón Verea, por quien algunos socialistas tenían una alta estima.[15] No obstante, su participación en *La Vanguardia* no fue fruto de coincidencias político-ideológicas, sino de la estrategia de José Lebrón por relanzar la publicación buscando captar a un público ampliado. De hecho, su colaboración sólo duró los meses que Lebrón ejerció como administrador del periódico –hasta fines de 1897–. Un dibujante como Cao, con demostrada competencia en el terreno de la sátira política periodística y destacada actuación en el terreno de la imagen comercial (obtuvo más de un premio por sus carteles publicitarios), era una de las apuestas más fuertes del administrador andaluz, quien luego de comprobar que las entradas por avisos publicitarios eran insuficientes, no dudó en desembolsar dinero de su bolsillo para

Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario en las primeras revistas ilustradas rioplatenses, Buenos Aires, Catálogos, 2004.

[14] Laura Malosetti, "Los 'gallegos', el arte y el poder de la risa. El papel de los inmigrantes españoles en la historia de la caricatura política en Buenos Aires (1880-1910)", en Diana Weschler y Yayo Aznar (comps.), *La memoria compartida. España y Argentina en la construcción de un imaginario cultural (1898-1950)*, Buenos Aires, Paidós, 2005, pp. 245-270.

[15] Manuel Castro López, *Almanaque Gallego para 1902*, Buenos Aires, 1902, p. 31; Id., *Almanaque Gallego para 1927*, Buenos Aires, 1927, pp. 22-47. Adrián Patroni y Pascual Guaglianone (antes de su conversión al anarquismo) fueron oradores en el entierro de Verea. LV, 11/2/1899, p. 2.

contratarlo.[16] Tras su experiencia con los socialistas, Cao se integró a principios del año siguiente a *Caras y Caretas* donde desarrolló una labor consagratoria como director artístico y caricaturista.[17]

La brecha económica no era, de todos modos, lo único que condicionaba la apuesta visual de *La Vanguardia*. La confluencia inicial de algunos jóvenes escritores y artistas ligados al modernismo con la propaganda y organización socialista no sobrevivió en el nuevo siglo, en parte porque la relación entre la dirección partidaria y la intelectualidad "rebelde" se fue haciendo más tensa.[18] El caso de Ernesto de la Cárcova es un buen ejemplo. Afiliado al Centro Socialista Obrero, participó de las primeras instancias de formación del partido. *La Vanguardia* incluyó algunas ilustraciones suyas –un retrato de Marx y una portada alegórica para el 1º de Mayo–, pero trató con frialdad su producción pictórica.[19] A fines de 1894, en ocasión de la exhibición de su obra consagratoria *Sin pan y trabajo*, publicó comentarios críticos, haciéndose eco de un discurso que enfatizaba la necesidad de superar la "desunión entre público y arte".[20] Aunque el artista había elegido un tema social como el desempleo, la redacción cuestionaba el elitismo implícito en el medio elegido –la pintura al óleo– y el aire "distinguido" que rodeaba la exhibición.[21]

La doctrina del "arte social", concepción predominante en el movimiento socialista a fines de siglo, se formulaba como una acusación contra el esnobismo y la impostura del modernismo.[22] "En su falsedad" –escribía el escritor y dirigente del socialismo argentino Guido A. Cartei–, "[la producción artística moderna] se presenta como una cosa ficticia y efímera, que ha bajado al último escalón de la decadencia. El arte moderno es falso porque los artistas carecen de sinceridad".[23] Algo similar planteaba el pintor y militante socialista italiano Antonio Salvetti en un texto reproducido en *La Vanguardia* en 1896: si bien reconocía que el capitalismo provocaba que gran parte del

[16] Juan A. Solari, *La Vanguardia. Su trayectoria histórica. Hombres y luchas*, Buenos Aires, Afirmación, 1974, p. 19.
[17] En la campaña electoral de 1916, dos años antes de morir, Cao volvió a colaborar para *La Vanguardia*.
[18] Leticia Prislei, "Los intelectuales y el socialismo: Juan B. Justo, el partido y el arte", en *Entrepasados*, Nº 18/19, 2000, pp. 53-63.
[19] Laura Malosetti, *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 302-325.
[20] "Notas de la semana", LV, 10/11/1897, p. 4; "Cuestión de arte", LV, 17/11/1894, p. 3. Antonio Salvetti, "Reflexiones de un artista sobre el arte", LV, 18/11/1896, p. 1.
[21] Un año después *La Vanguardia* prometió la publicación del "notable cuadro", cosa que no sucedió sino hasta 1899, pero no en el órgano central del partido, sino en el *Almanaque Socialista de La Vanguardia*, junto a obras de José León Pagano. "Nuestros grabados", 13/7/1895, p. 2.
[22] Marc Angenot, "Representar al proletariado. Doctrinas del arte y prácticas pictóricas", en *El discurso social. Los límites de los pensable y lo decible*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 95-103.
[23] Guido A. Cartei, "Arte y socialismo I. La mentira artística", LV, 12/11/1898, p. 2.

pueblo no estuviera educada en el sentimiento o en el deseo de lo bello, pedía a los artistas que dejaran de considerar sólo lo superficial, que salieran de "sus cenáculos", y que cooperaran a estudiar las razones de "la desunión entre el público y el arte".[24]

Según la síntesis de Marc Angenot, la axiomática del "arte social" vigente en tiempos de la Segunda Internacional establecía una reconciliación del arte con las masas facilitada por: su legibilidad y accesibilidad, su eficacia para representar de forma justa y completa la realidad, y su capacidad para indicar una dirección, un sentido, una significación última.[25] En este marco deben ser consideradas las ilustraciones de Francisco Dagnino, verdadero artista militante del socialismo. Genovés, de familia republicana, había arribado al país a fines de los años ochenta, integrándose rápidamente a los círculos obreros y socialistas de Buenos Aires.[26] Como miembro de la agrupación *Fascio dei Lavoratori*, ayudó a fundar el Partido Socialista al mismo tiempo en que instalaba un estudio de fotografía. Ilustrador autodidacta, realizó gran cantidad de grabados alegóricos y de actualidad publicados por *La Vanguardia* y el *Almanaque Socialista de La Vanguardia*. A diferencia de Cao y de la Cárcova, sus colaboraciones artísticas, así como su militancia, fueron una constante en todo el período.

Las nociones socialistas sobre la misión ética y social del arte, de todos modos, no se traducían en una estética autónoma. En este sentido, el análisis de la propaganda visual del socialismo de fin de siglo reclama que se iluminen los préstamos y contaminaciones con una cultura visual más amplia donde se daban cita estilos, tradiciones y lenguajes diversos.[27] Una evidencia de ello la constituye la participación en *La Vanguardia* de Martín Malharro, otro miembro del grupo de jóvenes "rebeldes" del Ateneo. Dentro de un arco muy variopinto de espacios de despliegue de su actividad, que iba desde los "grandes diarios" y las aulas del sistema público de educación a las páginas de la prensa anarquista y las etiquetas de cigarrillos, su colaboración en el semanario socialista coincidió temporalmente con sus aportes a la Biblioteca Criolla que organizaba entonces Robert Lehmann-Nitsche.[28] Al igual que el *ex libris* creado para esta colección, las ilustraciones que Malharro aportó a *La Vanguardia* estaban ancladas en una tónica gauchesca de corte popular que algunos de sus redactores buscaban explotar

[24]Antonio Salvetti, "Reflexiones de un artista sobre el arte", LV, 18/1/1896, p. 1
[25] Marc Angenot, op. cit., 2010, pp. 102.
[26] Horacio Tarcus (ed.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la 'nueva izquierda'*, Buenos Aires, Emecé, 2007, pp. 161-162.
[27] Fabrice D'Almeida, *Images et propagande*, Firenze, Casterman-Giunti, 1998.
[28] Raúl Larra, *Payró. El hombre y la obra*, Buenos Aires, Claridad, 1938, pp. 30-32; Miguel Ángel Muñoz, "De pinceles y bigotes. La pintura de Martín Malharro y la crítica de su época", en *Arte y recepción. VII Jornadas de Teoría e Historia de las Artes*, Buenos Aires, CAIA, 1997, pp. 21-29.

con el objetivo de facilitar, en palabras de Adrián Patroni, la "divulgación de doctrinas demasiado científicas para ser comprendidas por una clase trabajadora en su mayor parte bastante atrasada".[29]

Alegorías del "pueblo trabajador"

En Europa y en América la iconografía socialista atravesaba a fines de siglo una profunda transformación simbólica. La figura libertaria femenina, hegemónica durante gran parte del siglo XIX, perdía centralidad en las representaciones, en contraste con la importancia que ganaba la imagen masculina del trabajador. Cuando no desaparecía del todo, la imagen de la mujer perdía los rasgos que le había impreso Delacroix en *La Libertad guiando al pueblo* en 1830: ya no se trataba de una figura de carne y hueso jugando un rol activo, capaz de representar la fuerza indivisible del pueblo. Muy por el contrario, aparecía ahora cumpliendo un papel alegórico, como inspiradora del movimiento popular, o bien, como una mujer real, pero despojada de sus atributos de fortaleza y activismo, pasiva y débil, casi siempre en el rol de madre y esposa.

Las primeras ilustraciones conmemorativas del 1º de mayo de *La Vanguardia* evidencian una utilización de la imagen femenina atada a estos parámetros. En la de 1894, la representación aparece dominada por una alegoría femenina de la libertad, ataviada con una corona y sosteniendo una antorcha que indica el camino a seguir al niño y al trabajador que la acompañan [FIGURA 1]. El contexto está dado por un conjunto de elementos que connotan el progreso material (fábricas, vapores) y espiritual (libros, esculturas), ubicados en la mitad superior de la imagen, por oposición a los emblemas de la superstición y los "vicios" del pasado, que yacen a los pies de las figuras (cadenas y cruces rotas). En forma llamativa, el texto que acompaña el grabado de 1894 describe, junto al "obrero inteligente y enérgico", no a una alegoría libertaria, sino a una "mujer cuya redención solo podrá ser obra del socialismo".[30] Pero esta mujer real recién tuvo una resolución visual en la portada del 1º de mayo de 1895, diseñada por Ernesto de la Cárcova [FIGURA 2]. Allí, una sufrida mujer proletaria que llevaba a un niño en sus brazos era protegida con sus alas por una figura angélica, de evidente raigambre cristiana, que sostenía junto al obrero el estandarte-guía con la bandera roja de la emancipación social.

[29] Adrián Patroni, "A los miembros del Partido Socialista", LV, 9/8/1902, p. 1.
[30] "Nuestro grabado", LV, 1/5/1894, p. 4.

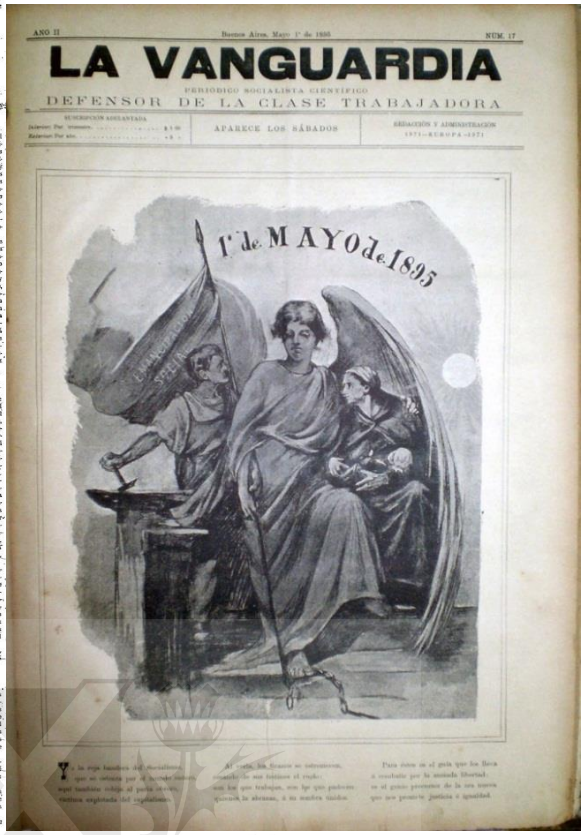


Figura 1. Tomas Ivanson, "1º de Mayo", LV, 1/5/1894, p. 1
Figura 2. Ernesto de la Cárcova, "1º de Mayo de 1895", LV, 1/5/1895, p. 1

Otra evidencia de "masculinización" en la iconografía de *La Vanguardia* es la que se podía hallar en los grabados que conmemoraban los sucesos de la Comuna de París. Se trataba de una efeméride que rescataba los componentes más románticos y violentos de la cultura política socialista de fin de siglo. Estos elementos, sin embargo, estaban perdiendo lugar frente a la noción evolucionista y reformista del cambio social y político que caracterizaba a los socialistas de la Segunda Internacional. En esta dirección, la ilustración de Francisco Dagnino publicada el 18 de marzo de 1898 aludía al relevo del movimiento democrático y plebeyo de la Comuna –responsable de una acción titánica pero ahogada en sangre– por el movimiento socialista de fin de siglo, constructor científico y pacífico de un nuevo orden social [FIGURA 3]. Conocedor de la obra de Walter Crane, Dagnino parecía reelaborar un grabado de este autor de 1885, *The Capitalist Vampire*, invirtiendo los roles entre las figuras masculina y femenina.[31] En la obra del inglés, un trabajador abatido por la bestia del capitalismo aparecía a los pies de

[31] Walter Crane, "William Morris. Poeta, artista, artesano y socialista", LV, 2/1/1897, p. 2; Nautilus, "Perfiles socialistas. Walter Crane", LV, 11/11/1899, p. 1; Francisco Dagnino, "Hablemos un poco de arte", LV, 19/8/1905, p. 1.

una Fama tocada con gorro frigio, que simbolizaba al socialismo [FIGURA 4].[32] En el dibujo publicado en *La Vanguardia*, en cambio, esta fuerza política era identificada con la figura de un hombre "joven y vigoroso" que, armado con el poder del voto y sosteniendo los laureles de la victoria, surgía de un suelo fértil sembrado por aquellos que habían caído luchando, representados a su vez como una mujer tendida junto a la bandera de la Comuna.

Figura 3. Francisco Dagnino, "XXVII Aniversario de la Comuna", LV, 18/3/1898, p. 1.
Figura 4. Walter Crane, "The Capitalist Vampire", 1885.

Según Hobsbawm, este tipo de representación, que privaba a la figura femenina de todo rasgo de fortaleza y activismo, se hallaba en relación directa con la paradójica respuesta que daban los socialistas a los cambios que se estaban operando en la división sexual del trabajo, tanto a nivel económico-productivo como político-gremial.[33] Como en Europa, en la Argentina el socialismo mantuvo en forma temprana una retórica de igualdad entre hombres y mujeres, siendo la primera fuerza en alentar la participación

[32] Eve Stano, "Conscious and Unconscious Socialism in the Watercolors of Walter Crane and Thomas Matthews Rooke", en Peter Bovenmyer *et al.*, *The Golden Age of British Watercolors, 1790-1910*, Madison, Wisconsin Chazen Museum of Art, 2012, p. 5.
[33] Eric Hobsbawm, "Men and Women in Socialist Iconography", *History Workshop*, Nº 6, otoño 1978, p. 130.

política de las mujeres al proponer el sufragio femenino en su programa mínimo.[34] A nivel de las prácticas, no obstante, predominaba una visión de la mujer trabajadora como el ser más humillado y explotado por el sistema capitalista, que se cristalizaba en la noción de la "pobre obrerita", complementaria de una noción del trabajo femenino cuya única función era la de forzar a la baja el salario del padre y esposo.[35] Como daban a entender algunos artículos en *La Vanguardia*, la mujer socialista ideal era la constructora de un hogar socialista que criaba niños socialistas y proporcionaba socorro y camaradería a un esposo socialista.[36] De allí que la representación de la mujer real en las páginas de *La Vanguardia* estuviera dominada por las figuras del sufrimiento, la resistencia y la entrega.

Apoyándose en sus estudios sobre el caso francés, Maurice Agulhon cuestionó la explicación de Hobsbawm y planteó que la masculinización de la iconografía socialista debería entenderse como una respuesta al proceso de apropiación estatal en clave republicana de la alegoría femenina de la Libertad producido desde la década de 1880.[37] Para el caso argentino, la hipótesis resulta atractiva. Desde la década de 1880, el estado argentino desplegó esfuerzos inéditos en la producción de manuales escolares, billetes, postales y estampillas cuya simbología intentaba forjar una identidad colectiva apuntalando el sentimiento de pertenencia política y cultural a la nación.[38] Así, por ejemplo, en 1902 el Correo Argentino logró vender más de 52 millones de fajas grabadas con el rostro de la Libertad, que servían para el envío postal de periódicos u otros impresos. Además, podría pensarse en un factor adicional: en parte como evidencia del éxito del esfuerzo de propaganda estatal, en este período la *imagerie* republicana circuló en forma profusa por el espacio de la imagen publicitaria, en la

[34] Dora Barrancos, "Socialismo y sufragio femenino. Notas para su historia (1890-1943)", en Carlos M. Herrera y Hernán Camarero (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 159-183; Marina Becerra, *Marxismo y feminismo en el primer socialismo argentino. Enrique del Valle Iberlucea*, Rosario, Prohistoria, 2009, p. 64. Sobre la cuestión de género y pautas familiares en el movimiento socialista internacional: Geoff Eley, *Forging Democracy. The History of the Left in Europe*, Oxford, Oxford University Press, 2002; Helmut Gruber & Pamela Graves (eds.), *Women and Socialism. Socialism and Women. Europe between the two world wars*, Oxford, Berghan Books, 1998; Joan Scott, "La mujer trabajadora en el siglo XIX", en George Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres. El siglo XIX: Cuerpo, trabajo y modernidad*, Madrid, Taurus, 1991, pp. 99-130.

[35] Mirta Lobato, "Entre la protección y la exclusión: discurso maternal y protección de la mujer obrera, Argentina 1890-1934", en Juan Suriano (comp.), *op. cit.*, 2004, p. 252.

[36] Jules Destree, "Los deberes de la mujer socialista (traducido por Sara Justo)", LV, 22/10/1898, p. 2; Adrián Patroni, "La mujer de un socialista", LV, 5/6/1897, p. 3; "La mujer en la propaganda socialista", LV, 16/2/1901, p. 1.

[37] Maurice Agulhon, "On Political Allegory: A Reply to Eric Hobsbawm", en *History Workshop*, Nº 8, Autumn 1979), pp. 167-173.

[38] William Garrett Acree Jr., *Everyday Reading: Print Culture and Collective Identity in the Rio de la Plata, 1780-1910*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2012, pp. 166-180.

cientos de miles de marquillas de cigarrillos y cajas de fósforos que circulaban a diario.[39]

De todos modos, no resulta evidente que los socialistas buscaran establecer un corte rotundo respecto a los símbolos de la república difundidos por el estado. En cierta medida, la estrategia política del Partido Socialista dependía de la difusión del sentimiento de pertenencia ciudadana en una población con alta proporción de inmigrantes. Aunque no faltaron los debates, el socialismo tuvo una actitud pragmática e instrumental respecto a la simbología republicana oficial, acompasada con denuncias a los excesos de patriotismo y los "odios de raza".[40] No debe olvidarse, además, que la utilización de los grabados en el semanario partidario era un recurso estratégico, incluso comercial, que utilizaban sus editores con el fin de captar lectores. En este sentido, el lenguaje visual de la publicidad al que estaba habituado el público popular no podía ser desechado con tanta facilidad por los socialistas.

Más que una disputa simbólica con la imagen estatal, la masculinización de las ilustraciones de *La Vanguardia* habla del modo en que los socialistas procesaron los cambios que se estaban produciendo en la Argentina a nivel de las relaciones familiares y de género, que leyeron a la luz del ideal que abrazaban en este terreno. En una sociedad que mostraba una importante diversidad en relación a los patrones familiares (sobre todo entre los sectores populares y en el interior del país) y en la que la llegada de vastos contingentes de hombres jóvenes dispuestos a emplearse alteraba profundamente el equilibrio por sexo y por edad del mercado laboral, los socialistas impulsaban vehementes reclamos por la regulación y limitación del trabajo femenino e infantil, en unos términos donde se podía adivinar el peso de un ideal de domesticidad de nuevo tipo. En este sentido, la imagen del 1º de mayo de 1898 realizada por Francisco Dagnino resulta elocuente respecto del valor que los miembros del Partido Socialista le otorgaban a un tipo de organización familiar que correspondía a lo que luego sería denominado "familia de clase media", y que coincidía con las expectativas de ascenso social de los inmigrantes que llegaban al litoral argentino [FIGURA5].[41]

[39] Fernando Rocchi, "Consumir es un placer. La industria y la expansión de la demanda en Buenos Aires a la vuelta del siglo pasado", en *Desarrollo Económico*, vol. 37, Nº 148, 1998, p. 553.
[40] Juan B. Justo, "El mal uso de los símbolos", en *Internacionalismo y patria*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1933, pp. 65-66; Marina Becerra, "¿Fiestas patrias o fiestas socialistas? Rituales escolares e identidad socialista a principios del siglo XX", en Hernán Camarero y Carlos M. Herrera (eds.), *op. cit.*, 2005, pp. 97-119.
[41] Eduardo Míguez, "Familias de clase media: la formación de un modelo", en Fernando Devoto y Marta Madero (dir.), *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina plural: 1870-1930*, Buenos Aires, Taurus, 1999, p. 41.

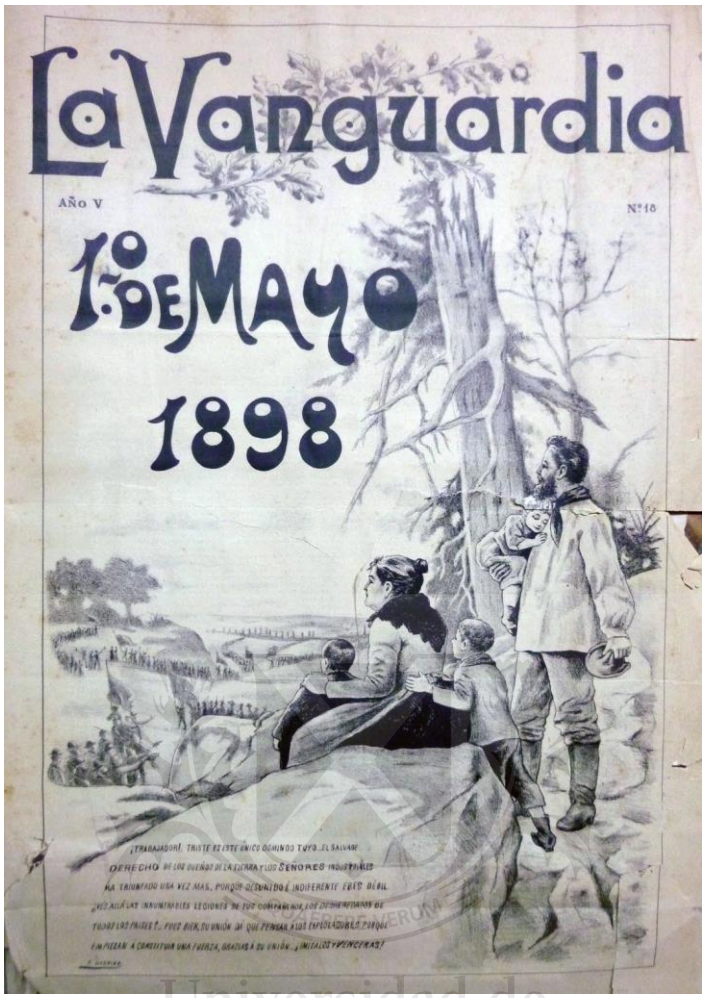


Figura 5. Francisco Dagnino, "1º de Mayo de 1898", *LV*, 1/5/1898, p. 1

Dentro del conjunto de las portadas conmemorativas del 1º de mayo, la ilustración de 1897, realizada por José María Cao, constituye una excepción. La inclusión de inconfundibles marcas de lo local contrasta con la tendencia a la generalidad y la abstracción del resto del corpus. Cao incorpora allí rasgos específicos del trabajador rural en la Argentina, en una representación cuyo tema es el encuentro del proletariado local con "sus hermanos del mundo civilizado" [Figura 6]. El obrero de campo aparece vistiendo las ropas del gaucho, del "paisano, el productor argentino por excelencia". Junto al obrero de la ciudad y al trabajador intelectual, el gaucho busca confundirse en el "gran ejército" internacional cuyas banderas claman por la unión del proletariado y la jornada de ocho horas. Pero donde el dibujante pone lo mejor de sí es en las figuras de los "enemigos del pueblo", un grupo de personajes públicos que ocupan el primer plano de la representación. Allí aparecen el papa León XIII, el emperador Guillermo II, Antonio Canovas y Julio A. Roca, amén de un capitalista de las finanzas. Todos portan

representaciones de objetos que les confieren identidad (la encíclica *Rerum Novarum*, el sable, los votos falsos, los cartuchos, acciones y títulos…) excepto el representante político de la burguesía argentina: valiéndose sólo de su astucia, el "zorro" se mantiene agazapado, tramando cómo desactivar la movilización obrera y socialista que se alza en momentos en que el jefe del PAN prepara su segundo desembarco en la Casa Rosada.

Figura 6. José María Cao, "1º de Mayo de 1897", LV, 1/5/1897, p. 1.

La inclusión de elementos de la caricatura y la sátira gráfica, en los que este dibujante tenía un manejo superlativo, permitía tender un puente entre los símbolos del movimiento socialista y la coyuntura local. Se trataba, como se dijo, de una búsqueda que interesaba sobremanera a los animadores de *La Vanguardia* desde 1897, consistente en modelar un nuevo público para el periódico a partir de la atención a los problemas de

"actualidad". Para conseguir este objetivo, las imágenes impresas fueron fundamentales, tal como se observa en los próximos apartados.

De la plebe urbana al "obrero consciente"

A diferencia de las ilustraciones conmemorativas del 1º de mayo y del 18 de marzo, cuyo lenguaje visual estaba basado en símbolos y alegorías, los "grabados de actualidad" publicados en 1897 empleaban un estilo realista de representación con el que los socialistas se proponían poner en evidencia las consecuencias de la veloz y profunda transformación de la sociedad argentina. En ellos, se hacían presentes un registro polarizador y una marcada intencionalidad moral, rasgos característicos de la prensa satírica decimonónica.[42] Pero a diferencia de este universo periodístico, en los dibujos de *La Vanguardia* no predominaban las representaciones de personajes o sucesos determinados, sino las escenas y figuras que eran el resultado de construcciones conceptuales, en particular de "tipos" sociales. Sus mayores referencias no estaban en el sistema político, sino en la estructura social, y no incluían, como era frecuente en la prensa satírica, alusiones directas a otros periódicos.

Siguiendo una tendencia visible en la mayoría de las publicaciones del movimiento obrero y socialista internacional, la denuncia del presente proletario conllevaba el empleo de una estética miserabilista y del juego de contrastes, recursos que cumplían la función de volver más eficaz e instructivo el mensaje de las ilustraciones.[43] No obstante, la mirada socialista de la vida obrera que se expresaba en los grabados de 1897 no sólo apuntaba a describir los dramas del presente. Consciente de la profundidad y rapidez de los cambios que atravesaba el país, también incorporaba representaciones idealizadas de la situación de los trabajadores en el momento previo a las grandes transformaciones, así como proyecciones del futuro caracterizadas por su carácter utópico y prescriptivo. Se trataba, por lo demás, de un conjunto plural de imágenes, en la medida en que incluía representaciones cuyos sentidos políticos no siempre eran fáciles de conciliar, lo cual evidencia una relativa diversidad de voces y perspectivas en la redacción de *La Vanguardia*.

El año 1897 estuvo marcado por la recesión económica. Dificultades para el sector exportador y sobreproducción industrial provocaron desocupación y caída de los

[42] Claudia Román, *La prensa satírica argentina: palabras e imágenes*, Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2011, pp. 17-32.
[43] Lily Litvak, *La mirada roja. Estética y arte del anarquismo español (1880-1913)*, Barcelona, Ed. del Serbal, 1988.

salarios en las grandes ciudades. En este contexto, los socialistas impulsaron la organización de un *meeting* con el objetivo de dar visibilidad al problema del desempleo.[44] Entre tanto, haciendo uso de un crudo naturalismo, las imágenes de *La Vanguardia* describían las duras condiciones de miseria por las que atravesaban las familias trabajadoras. Así, por ejemplo, el 4 de septiembre el semanario partidario tomaba prestada una ilustración de Steinlen aparecida en *Le Chambard Socialiste*, en la que se mostraba a un grupo de niños que aprovechaban los desechos de una ciudad "rica y civilizada" para obtener comida [FIGURAS 7 y 8]. El 23 de octubre, en tanto, un dibujo de Cao mostraba a un padre con su mujer y sus dos hijos pequeños "luciendo sus riquezas" (un colchón, una marmita y una bolsa con ropa) mientras buscaban, sin suerte, una habitación de alquiler [FIGURA 9]. La desprotección de las familias y los niños proletarios aparecía así en el centro de las representaciones visuales de la vida obrera, problema que era presentado como la contracara de un país donde la opulencia de unos pocos funcionaba como el mejor anzuelo para quienes llegaban a sus costas en busca de mejor fortuna.

Antes de que pase el carro de la basura, suele verse esta escena en las calles de las ciudades «ricas y civilizadas».

Figura 7. LV, 4/9/1897, p. 1. *Bajo la imagen*: "Antes de que pase el carro de la basura, suele verse esta escena en las calles de las ciudades «ricas y civilizadas»".
Figura 8. Alexandre Téophile Steinlen, "JolieSocieté", *Le Chambard Socialiste*, 24/1/1894, p. 1. *Bajo la imagen:* "Où les chiens des richessont plus heureuses que les enfants des pauvres".

[44] "El derecho al trabajo", LV, 31/7/1897, p. 1; "La reunión del domingo. Su significado", LV, 7/8/1897, p. 1. Sobre la crisis de 1897: Pablo Gerchunoff, Fernando Rocchi y Gastón Rossi, *Desorden y Progreso. Las crisis económicas argentinas 1870-1905*, Buenos Aires, Edhasa, 2008, p. 277.

Figura 9. José María Cao, LV, 23/10/1897, p. 1. *Bajo la imagen*: "En este caso, luciendo 'sus riquezas', se encuentran a menudo los obreros"

La búsqueda expresiva apelando a imágenes de miseria y la marginalidad era una constante en la gráfica del movimiento obrero y socialista a nivel internacional, y se hacía presente en las ilustraciones que adornaban periódicos socialistas y anarquistas. Entre estos espacios existía una amplia circulación no sólo de periódicos y folletos, sino también de militantes y artistas, lo que ayuda a explicar las enormes coincidencias de estilos y convenciones en la representación de la pobreza. Si para el caso francés se pueden mencionar los nombres de Steinlen y Grandjouan como ejemplos de artistas que colaboraron en publicaciones anarquistas y socialistas, para la Argentina puede mencionarse el caso de Martín Malharro quien, luego de haber participado en iniciativas socialistas a fines de los años noventa, realizó portadas para la revista libertaria *Martín Fierro* a mediados de la década del novecientos.[45]

Malharro, como muchos otros en su época, podía circular por estos dos espacios de militancia porque entre ellos existía un conjunto de ideas, prácticas y símbolos compartidos. Pero incluso en un terreno tan frecuentado como el de las representaciones de la marginalidad y la pobreza, las imágenes publicadas en los periódicos anarquistas y

[45] Laura Malosetti e Isabel Plante, op. cit., 2009, pp. 225-228.

socialistas tenían algunas diferencias. Así, en la ilustración de Malharro publicada en *Martín Fierro* el 14 abril de 1904, se resalta la condición migratoria de la familia proletaria [FIGURA9]. El contexto "vacío", la mirada al horizonte, el viento que arrecia: todos estos elementos están destinados a transmitir la sensación de desarraigo de unos "gringos" que sufren la injusticia social en el "granero del mundo".[46] En la versión que José María Cao realizó para *La Vanguardia* en octubre de 1897, en cambio, nada en la imagen o en el título alude en forma explícita al origen migratorio: la familia aparece localizada en un contexto preciso –las calles de Buenos Aires–, hacia cuyo pavimento se dirigen las miradas cabizbajas del padre y la madre. En tanto, el texto que acompaña la imagen refuerza la condición obrera de la familia, del mismo modo que apuntala esa identidad la versión del conjunto familiar de *Le Chambard Socialiste*, al exhibir los instrumentos de trabajo y el contexto fabril [FIGURA10].

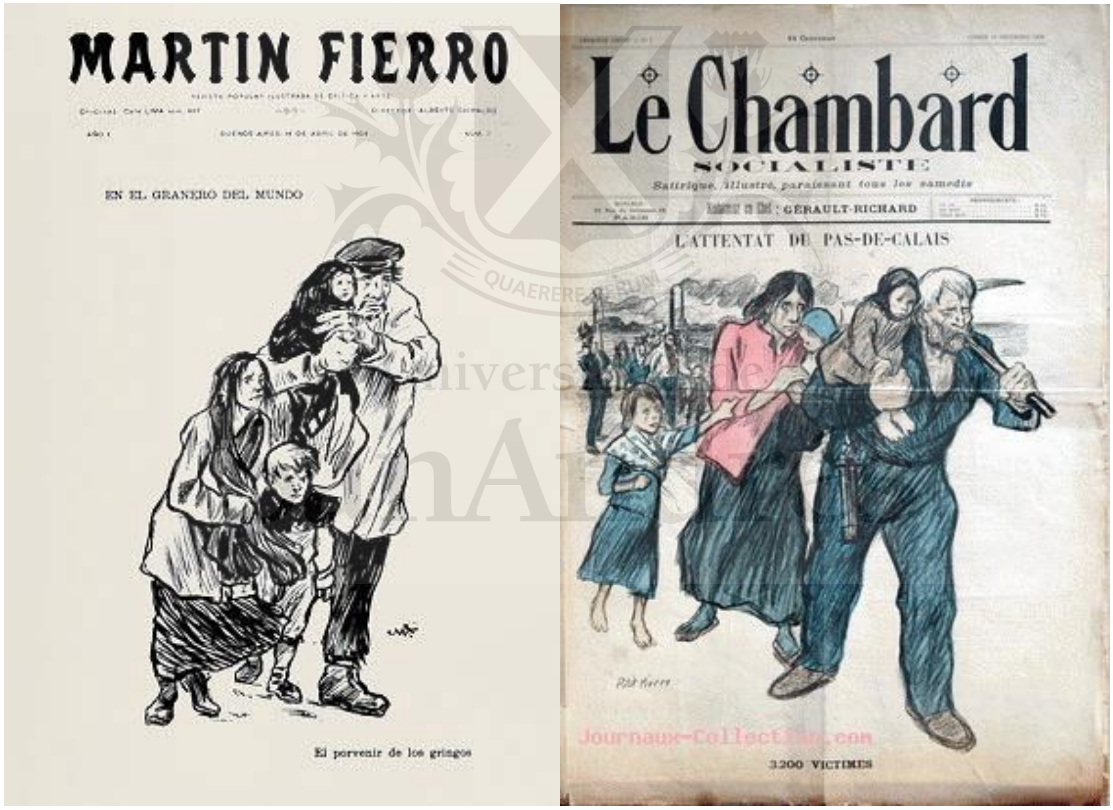


Figura 9. Martín Malharro, "En el granero del mundo. El porvenir de los gringos", *Martín Fierro*, 14/4/1904, p. 1.
Figura 10. Alexandre Téophile Steinlen, "L'Attentat du Pas-de-Calais", *Le Chambard Socialiste*, 16/12/1893, p. 1.

A pesar de las similitudes evidentes en estas representaciones, puede señalarse entonces un matiz, dado por el diferente tratamiento que anarquistas y socialistas realizaban sobre el fenómeno de la inmigración masiva y sus efectos en la identidad de las clases

[46] Sobre la experiencia del desarraigo como factor central en la construcción identitaria de los anarquistas: Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires: 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001, p. 19.

populares: si el discurso de los primeros, de marcado internacionalismo y cosmopolitismo, se mostraba sensible a las variadas formas de identificación étnica de los trabajadores, en el caso de los segundos, su insistencia en la necesidad de naturalización de los extranjeros como vía para el ejercicio de sus derechos políticos los volvía mucho menos tolerantes a esa heterogeneidad étnica y cultural de la población trabajadora.[47] Así, las imágenes publicadas en *La Vanguardia* eludían, como en la ilustración de Cao, cualquier alusión al fenómeno inmigratorio; y cuando lo hacían, no era para señalar la existencia de diferencias étnicas entre los trabajadores, sino para describirlo como un hecho de carácter social y económico, como en la ilustración "Inmigrantes" del 30 de enero de 1897 [FIGURA11].

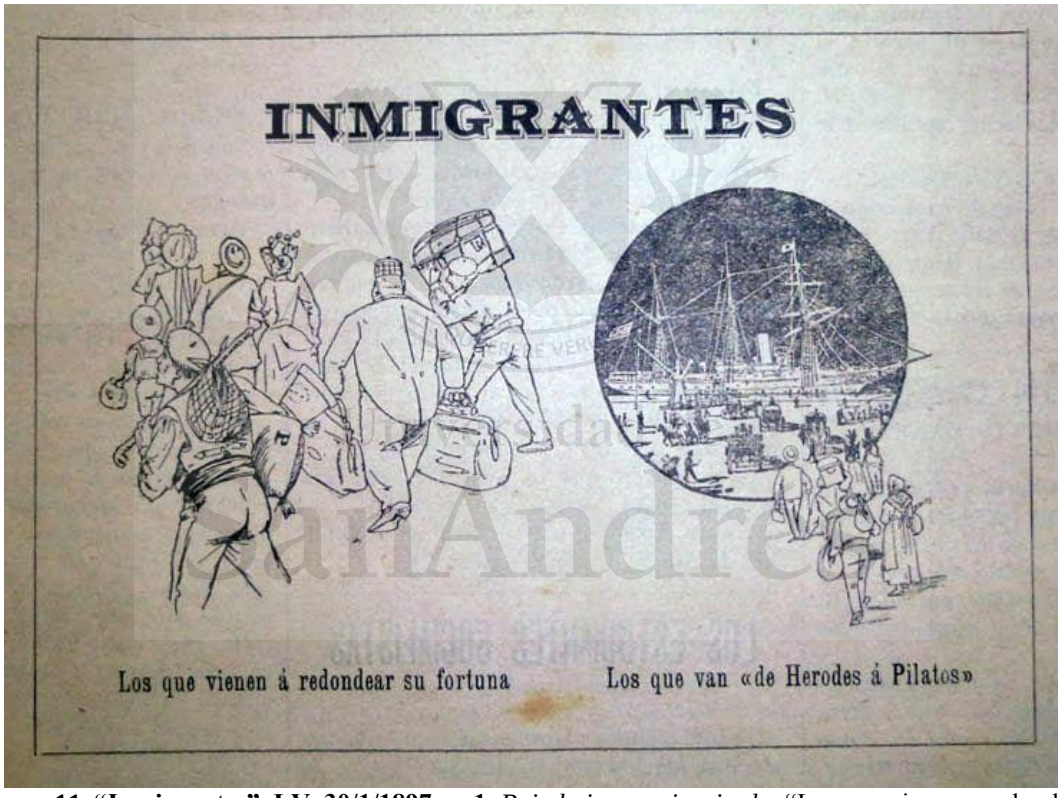


Figura 11. "Inmigrantes", LV, 30/1/1897, p. 1. *Bajo la imagen izquierda*: "Los que vienen a redondear su fortuna". *Bajo la imagen derecha:* "Los que van «de Herodes a Pilatos»".

Según Ricardo Falcón, en el mundo de los trabajadores urbanos de la región litoral se asistía a una pugna entre dos culturas del trabajo antagónicas.[48] El predominio que habían tenido hasta mediados de la década de 1880 los pequeños talleres artesanales, a

[47] Ricardo Falcón, "Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)", en *Anuario*, Nº 12, 1986/7, pp. 365-389.
[48] Ibíd., pp. 102-116.

menudo bajo un régimen de explotación familiar, se traducía en una cultura del trabajo centrada en la expectativa de promoción social individual mediante la instrucción y la autodisciplina. Pero el crecimiento y la concentración de la actividad económica sentaron las bases de una actitud diferente. Si bien la expectativa de ascenso social no desapareció (las sucesivas oleadas de inmigrantes se encargaban de mantener vivo ese sentimiento), un acercamiento más crítico hacia las condiciones laborales comenzó a permear en el mundo del trabajo urbano, al que contribuía la militancia de los sectores más activos del movimiento obrero, entre ellos, los socialistas.

Una evidencia de esta forma de tematizar la actitud de los obreros frente al trabajo puede encontrarse en una ilustración titulada "Cómo hace andar sus máquinas el capitalista", donde el esfuerzo del trabajador es representado como una carrera imposible hacia la obtención de riquezas que, en definitiva, sólo resulta beneficiosa para el patrón [FIGURA12]. Sobre la cinta sin fin que consume la energía del trabajador se puede leer una lista de ideales que facilitan la estrategia del capitalista: "obediencia, paciencia, esperanza, fe, resignación, promesas". El valor más importante –parece decir el dibujo– es la expectativa de ascender socialmente; de ella obtiene rédito el propietario, que exhibe al final del recorrido y junto a la bolsa de monedas, un cartel donde anuncia: "Yo también fui pobre".

Universidad de SanAndrés

Figura 12. "Cómo hace andar sus máquinas el capitalista", LV, 15/5/1897, p. 1. *Sobre la cinta sin fin*: "obediencia, paciencia, esperanza, fe, resignación, promesas". *En la bandera*: "Yo también fui pobre".

No obstante, la cultura del trabajo que los socialistas intentaban inculcar entre los obreros no se sostenía sólo en la crítica de las actitudes y valores predominantes, sino que tenía un sesgo positivo –y propositivo– que se sintetizaba en la figura del "obrero consciente". Recurriendo al recurso del contraste, un dibujo de Cao de junio de 1897 presentaba, en su recuadro izquierdo, a un grupo de obreros andrajosos y cabizbajos que eran rechazados por el propietario de una fábrica, y en el recuadro de la derecha, al mismo propietario invitando cordialmente a pasar a un trabajador de porte erguido y vestimenta atildada [FIGURA 13]. Si la imagen del obrero "inconsciente" respondía a una extendida exhibición naturalista del presente de miseria, resultaba inusual para el movimiento socialista internacional –y totalmente extraño al movimiento anarquista– que en representaciones no alegóricas se mostrara la figura de un trabajador decente, activo y orgulloso.

Figura 13. José M. Cao, "Obreros inconscientes y conscientes", LV, 5/6/1897, p. 1.

Debajo de cada uno de los recuadros, un largo texto explicitaba y completaba el sentido de las imágenes. Allí se enfatizaban los elementos diferenciadores, relativos a la capacidad de los obreros tanto para organizarse en defensa de una mejora en las condiciones laborales, y a su disposición para instruirse y hacer valer sus derechos políticos. Imagen y texto apuntaban a la construcción de un modelo de obrero capacitado y responsable. El lápiz de Cao presentaba en una forma sintética pero muy efectiva el verdadero sujeto de la transformación social y política a la que dedicaban los socialistas sus esfuerzos militantes. El extenso epígrafe, en tanto, enumeraba el largo camino que debía recorrerse aún para obtener el feliz resultado que la imagen ofrecía.

Un elemento destacado en la representación del "obrero consciente", incluido en la imagen y en el epígrafe, era la referencia a la jornada de ocho horas. Se trataba de un aspecto central del discurso reivindicativo que los socialistas habían elaborado para contrarrestar tanto el aumento del rigor del trabajo en las fábricas y talleres, como la aceptación de muchos trabajadores a distintas formas de trabajo a destajo, eventual vía de progreso social individual. Siguiendo lo planteado por Falcón, el cartel con la referencia a las ocho horas podría ser interpretado como parte del intento de los socialistas por cuestionar las estrategias personales de movilidad social. De todas maneras, el tono normativo y moralizante que los socialistas le imprimían a estos

esfuerzos, expresado en la prolija y "respetable" figura del "obrero consciente" trazada por Cao, pone de manifiesto las dificultades que encontraban para lograr ese objetivo. El aspecto de este trabajador modelo deja en evidencia la ansiedad reformista de los socialistas, dirigida a reemplazar prácticas "viciosas" por actitudes dignas de trabajadores juiciosos, serios y cumplidores. En un período en que las élites dirigentes pugnaban por conformar un mercado de trabajo capaz de ofrecer en forma regular mano de obra disciplinada, la propaganda socialista podía utilizar un lenguaje de fuerte sesgo regulatorio para encuadrar las actitudes de los obreros hacia el trabajo.[49]

¿Pequeño productor o gaucho proletarizado?

Si bien la mayor parte de los periódicos, revistas y folletos socialistas extranjeros que circulaban entre los militantes de Buenos Aires provenían del viejo continente, existió un significativo flujo de intercambios y suscripciones con grupos y periódicos de países del continente americano, como Brasil, Chile y Estados Unidos. Los envíos podían apoyarse en vínculos personales y epistolares más o menos permanentes, como en el caso de José Ingenieros y los socialistas chilenos, o bien estar ligados a viajes, como en el caso de la visita de Juan B. Justo a los Estados Unidos en 1895. En efecto, en este último caso es posible observar una coincidencia entre el origen de los periódicos norteamericanos de cuya recepción daba cuenta *La Vanguardia* y el itinerario de Justo durante su viaje: New York, Chicago, St. Louis, Cincinnati.[50]

Estados Unidos era importante para Justo no sólo porque allí podía vislumbrarse el futuro del capitalismo, sino también porque, al igual que la Argentina de fines de siglo, su proceso de modernización económica y social había estado íntimamente ligado a las actividades rurales. Más aún, porque allí también las expectativas colocadas en el desarrollo de una sociedad democrática habían reposado en la posibilidad de crear un orden rural de pequeños y medianos propietarios. Al momento de su viaje, sin embargo, Justo encontraba que estos modestos *farmers* se veían obligados a vender sus propiedades por la presión de un sistema monopólico de crédito, transporte, almacenamiento y comercialización.

[49] Ricardo Salvatore, "Criminología positivista, reforma de prisiones y la cuestión social-obrera en Argentina", en Juan Suriano (comp.), *op. cit*., 2004, pp. 127-128.

[50] "Periódicos y revistas", LV, 1/3/1902, p. 3; "Bibliografía", LV, 15/3/1902, p. 3; "Correspondencia de Redacción", LV, 15/3/1902, p. 3. Véase también: LV, 7/7/1894, pp. 2-3 y LV, 20/4/1895, pp. 2-3; "Bibliografía", LV, 24/5/1902, p. 3; Juan B. Justo, *En los Estados Unidos. Apuntes escritos en 1895 para un periódico obrero*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1928; Patricio Geli y Leticia Prislei, "Apuntes de viaje: Juan B. Justo en los Estados Unidos", en *Entrepasados*, Año VI, N° 11, 1996, pp. 7-20.

Si bien Justo reconocía en la Argentina una evolución muy diferente –entre otras cosas, habían sido unos pocos grandes terratenientes "especuladores" y "rapaces", y no las familias de granjeros, los principales motores del crecimiento exportador–, el despegue de la agricultura en los años noventa lo llevó a poner la atención en los arrendatarios y apareceros que protagonizaban esta expansión y que sufrían condiciones muy desfavorables en sus contratos con los dueños de la tierra y las compañías de comercialización y transporte. Las modulaciones del capitalismo agrario en Estados Unidos pasaban a tener entonces una importancia fundamental como clave de lectura de la situación local.[51]

En el marco de este diagnóstico socioeconómico, y teniendo en cuenta la circulación de periódicos socialistas norteamericanos en Buenos Aires, no parece casual que una parte importante de las representaciones visuales del trabajador rural publicadas en *La Vanguardia* evidenciaran una enorme familiaridad con las que aparecían en *The Appeal to Reason*, el periódico socialista más importante de Estados Unidos.[52]

Una de las coincidencias surgía de la particular utilización de una de las representaciones más clásicas del grabado político: el trabajador como bestia de carga de sus enemigos de clase. De gran circulación durante la Revolución Francesa, cuando se la utilizaba para criticar la desigualdad entre los tres estamentos sociales, esta representación dialogaba a su vez con un recurso plástico y literario de larga tradición: la animalización.[53] *L'Asino*, el semanario satírico ilustrado del socialismo italiano, se sostenía sobre esa operación, al titularse con el nombre del animal que soportaba silenciosa y pasivamente su condición subalterna. "El pueblo, como el asno, es útil, paciente y aporreado [*bastonato*]", aclaraba el subtítulo del periódico. Tal como señala Franco Andreucci, esta simbología, aunque informada por la apelación al "pueblo" de la prensa democrática del Risorgimento, tenía como finalidad designar a un sujeto social escasamente conflictivo en la memoria política peninsular del siglo XIX: el campesino.[54] Así, en la versión de *L'Asino* de la tradicional crítica visual de los tres

[51] Jeremy Adelman, "Una cosecha esquiva. Los socialistas y el campo antes de la Primera Guerra Mundial", en *Anuario IEHS*, N° 4, 1989, pp. 293-333; Osvaldo Graciano, "El agro pampeano en los 'clásicos' del socialismo argentino", en Osvaldo Graciano y Talía Gutiérrez (dir.), *El agro en cuestión. Discursos, políticas y corporaciones en la Argentina, 1870-2000*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.
[52] El *Appeal to Reason* se editaba en el estado de Kansas desde 1895 y se distribuía en todo el país. John Graham (ed.), *'Yours for the Revolution'. The* Appeal to Reason*, 1895-1922*, Lincoln and London, University of Nebraska Press, 1990 y Elliot Shore, *Talkin' Socialism. J. A. Mayland and the Role of the Press in American Radicalism, 1890-1912*, Lawrence University Press of Kansas, 1988.
[53] Ernst Gombrich, "El arsenal del caricaturista", en *Meditaciones de un caballo de* juguete, Barcelona, Seix Barral, 1968, pp. 173-175.
[54] Franco Andreucci, op. cit., 1982.

órdenes, el *contadino* bueno asumía el papel de bestia servicial, empujado por el látigo del clero [FIGURA 14]. Utilizado para apuntalar el discurso anticlerical, el dibujo elegía a un cura y a una monja como arrieros y pasajeros del campesino-burro.

Figura 14: *L'Asino*, 19/6/1904, p. 4. *Arriba de la imagen:* "Mentre il popolo di Francia li espelle". *Debajo de la imagen:* "I congregazionisti: E' proprio vero che il popolo d'Italia è une gran bestia!".

En cambio, tanto en *La Vanguardia* como en el *Appeal to Reason*, el trabajador rural soportaba el peso de un enemigo de galera, frondosa barba y prominente barriga –inconfundibles atributos del estereotipo del capitalista que circulaba en el movimiento obrero y socialista internacional–. En la imagen de Guy Lockwood publicada en 1903 en el periódico norteamericano, el pequeño propietario que araba la tierra sufría el rigor de una nueva y exitosa clase rica de las praderas agrícolas del *midwest* estadounidense, encargada de echar por tierra la utopía jeffersoniana [FIGURA 15].[55] En forma similar, un dibujo de *La Vanguardia* de 1897 utilizaba el estereotipo visual del capitalista para representar al "rentista", propietario de las tierras, la maquinaria y el transporte [FIGURA 16]. Construido como un contraste temporal hoy-mañana, la ilustración mostraba en un recuadro pequeño al trabajador del futuro, que había logrado soltar la cuerda de la "ignorancia", liberándose así del yugo de su explotador. Si bien el protagonismo que tenía en el grabado la figura del capitalista reforzaba una lectura económica de la relación entre las dos clases, no se dejaba de trazar un puente con la denuncia de la manipulación "espiritual" que aparecía en el grabado del *L'Asino.*

[55] John Graham, "The land question", en Id. (ed.), *op. cit*., 1990, p. 134.

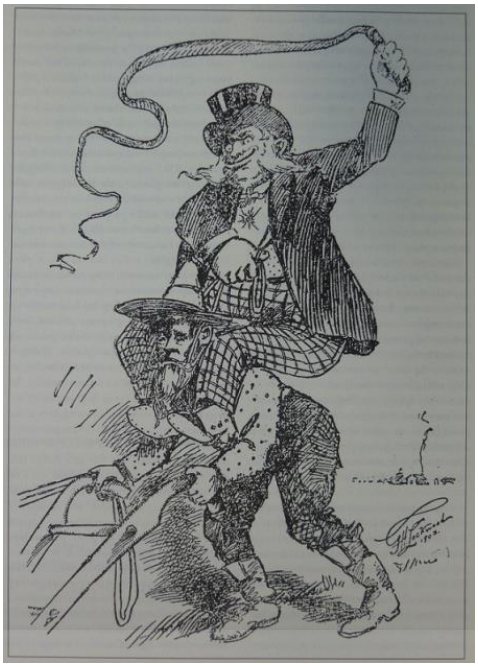


Figura15. Guy H. Lockwood, *Appeal to Reason*, 5/9/1903.

Figura 16. "De tanto tirar, la cuerda al fin se rompe", LV, 23/1/1897, p. 1.

Una variante de este recurso es la que designaba a los beneficiarios de la bonanza económica por medio de la clásica comparación del capitalista con el cerdo. Se trataba de la forma más usual de animalización en el movimiento obrero, utilizada, por ejemplo, en algunas versiones del difundido himno anarquista *Hijos del Pueblo*. Así, en el semanario estadounidense de 1895 se presentaba una secuencia en tres momentos históricos (1865, 1880 y 1895), a través de la cual se mostraba el engrosamiento de un porcino como forma de denuncia sobre el crecimiento de las estructuras monopólicas de

la economía agraria [FIGURA 17]. En la versión publicada en *La Vanguardia*, en tanto, se buscaba denunciar la injusta situación de los exhaustos trabajadores que vacían en el corral de los cerdos los sacos de "renta", "ganancias", "impuestos", "aduana", "coimas"… [FIGURA 18]. El título, además de hacer explícita la identificación entre los animales y la clase burguesa, reintroducía una temporalidad proyectándola hacia el futuro: "¿Hasta cuándo el pueblo trabajador alimentará tan opíparamente a la burguesía?"

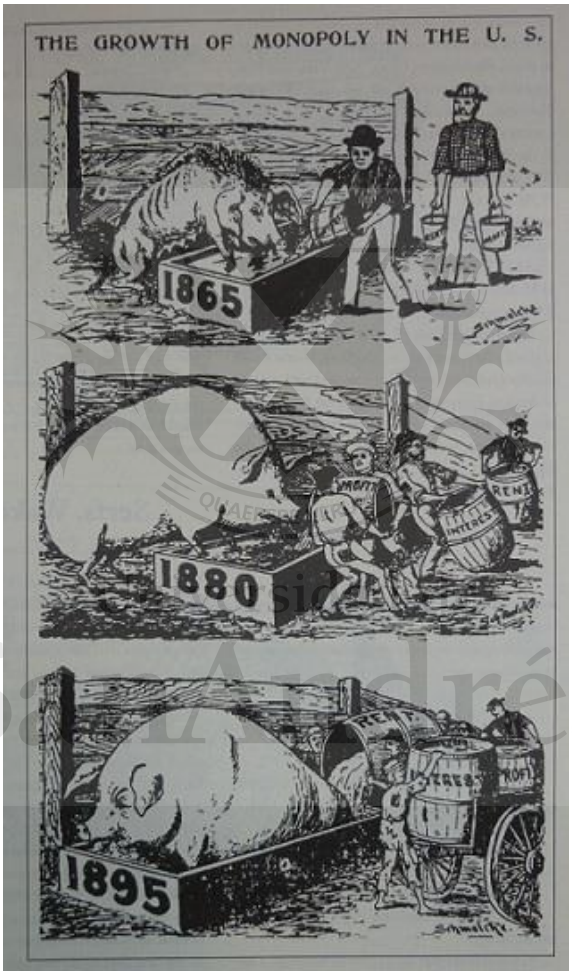


Figura17. "The growth of monopoly in the U. S.", *Appeal to Reason*, 26/10/1895.

Sant Andrés

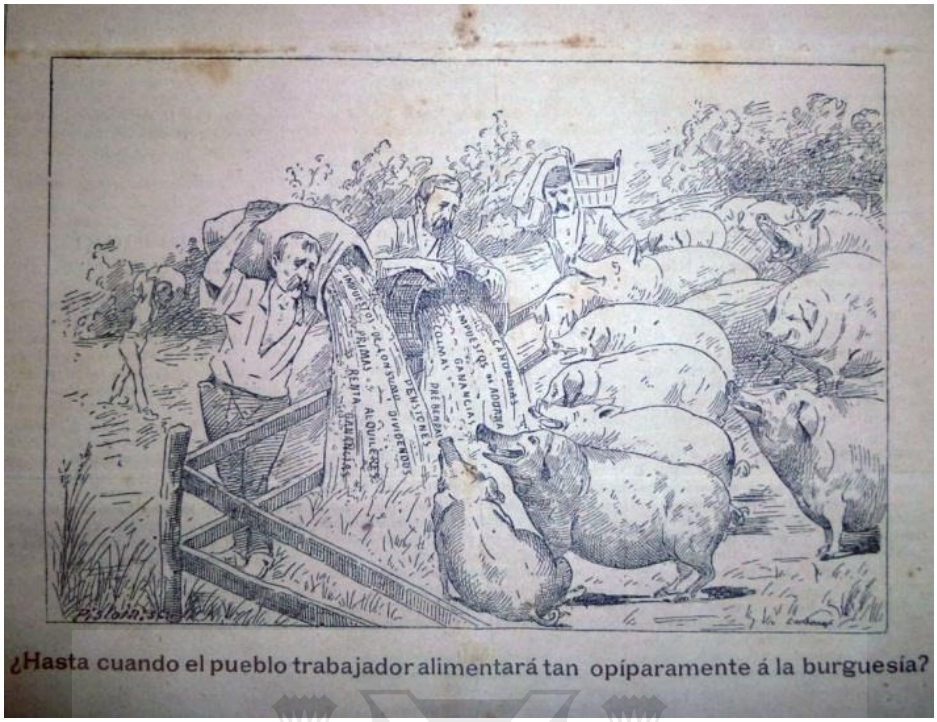


Figura 18. LV, 3/7/1897, p. 1.

La imagen de otro animal –la vaca– servía para representar ya no a la clase social privilegiada del capitalismo agrario, sino al propio país y sus riquezas naturales. En un dibujo realizado por el senador demócrata Benjamin Tillman que el *Appeal to Reason* reprodujo en 1896, una vaca gigante actuaba como alegoría del aprovechamiento injusto de los recursos del país: el animal se alimentaba con los productos que le facilitaba el trabajo de los granjeros que habitaban al oeste del río Mississippi, al tiempo que era ordeñada por las hábiles manos de la burguesía de Wall Street [FIGURA19].

En tanto, un grabado de *La Vanguardia* de julio de 1897 mostraba en primer plano a un agricultor trabajando la tierra, mientras que en el fondo de la escena miembros de la clase rentista se regocijaban con las ejemplares características de un vacuno [FIGURA 20]. Si la identificación vaca-patria era comparable a la que presentaba el grabado de Tillman, un sentido adicional emergía del dibujo de *La Vanguardia*. Dada la alta concentración de la tierra en la pampa argentina, la expansión cerealera se producía sobre la base de un sistema de arrendamiento de lotes a pequeños chacareros que al término del período de contrato debían dejar su parcela roturada y sembrada de alfalfa, que luego serviría para alimentar ganado. Pero esta simbiosis entre ganadería y agricultura en las estancias modernas del cambio de siglo entrañaba, según la mirada de Justo y los socialistas, una relación altamente perjudicial para los pequeños y medianos

agricultores.[56] En este sentido, lo que transmitían las representaciones visuales de la vida del productor rural era una constante competencia entre las posibilidades de mejora de los arrendatarios y la avidez de los grandes estancieros. Retomando una larga tradición local de crítica a la ganadería extensiva y de defensa de la pequeña producción agrícola, las representaciones sobre la vida rural utilizaban la imagen de la vaca como condensación de las trabas al desarrollo de una sociedad más democrática.[57]

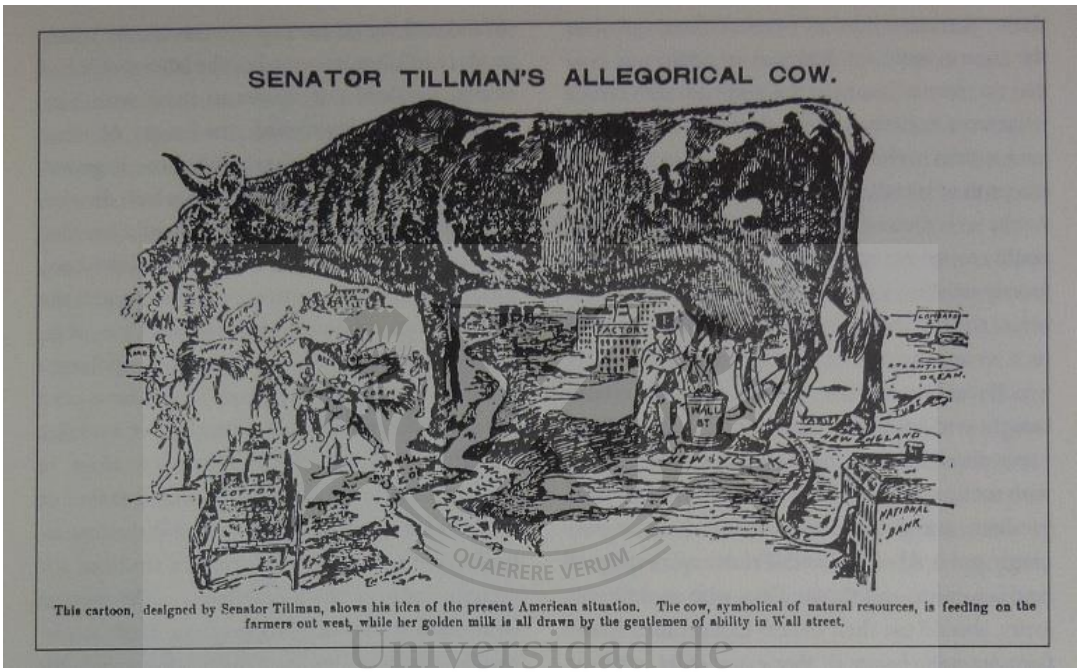


Figura 19. Benjamin Tillman, "Senator Tillman's Allegorical Cow", *Appeal to Reason*, 14/3/1896.
Bajo la imagen: "This cartoon, designed by Senator Tillman, shows his idea of the present American situation. The cow, symbolical of natural resources, is feeding on the farmers out west, while her golden milk is all drawn by the gentlemen of ability in Wall Street".

[56] Jeremy Adelman, op. cit., 1989, pp. 294-297 y 305-306.
[57] Tulio Halperin Donghi, "Canción de otoño en primavera: previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930), en *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, pp. 253-276.

Figura 20. "Cómo quieren esos señores a la patria!", LV, 10/7/1897, p. 1.

Otra de las características de este tipo de representaciones fue la construcción de una temporalidad orientada al futuro. Ello se puede observar en un grabado de Francisco Dagnino de octubre de 1897, en el que se establecía un contraste entre la división social del trabajo rural en el presente capitalista y en el futuro régimen socialista [FIGURA 21]. Al ofrecer una representación del productor rural en la sociedad futura (un agricultor de porte saludable y erguido, sobre un paisaje de fábricas y ferrocarriles), esta imagen conseguía –del mismo modo que la figura del "trabajador consciente" urbano– dar contornos muy concretos a la concepción que los socialistas tenían del trabajo como valor positivo. En este sentido, las ilustraciones de *La Vanguardia* se distinguían de las publicadas por *El Socialista* de Madrid, donde al trabajo como actividad cruel y fatigosa sólo se contraponía el ocio improductivo del propietario o el descanso instructivo del trabajador [FIGURA 22].[58]

[58] Por ejemplo: "El zángano y las abejas", *El Socialista*, 1/5/1902, p. 4 y Vicente Cutanda, "El descanso", El Socialista, 1/5/1902, p. 4. Ver también: Francisco De Luis Martín, "Iconografía obrera: imágenes y símbolos visuales del 1º de Mayo en *El Socialista* (1893-1936)", en *Cincuenta años de cultura obrera en España, 1890-1940*, Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1994, pp. 35-84.

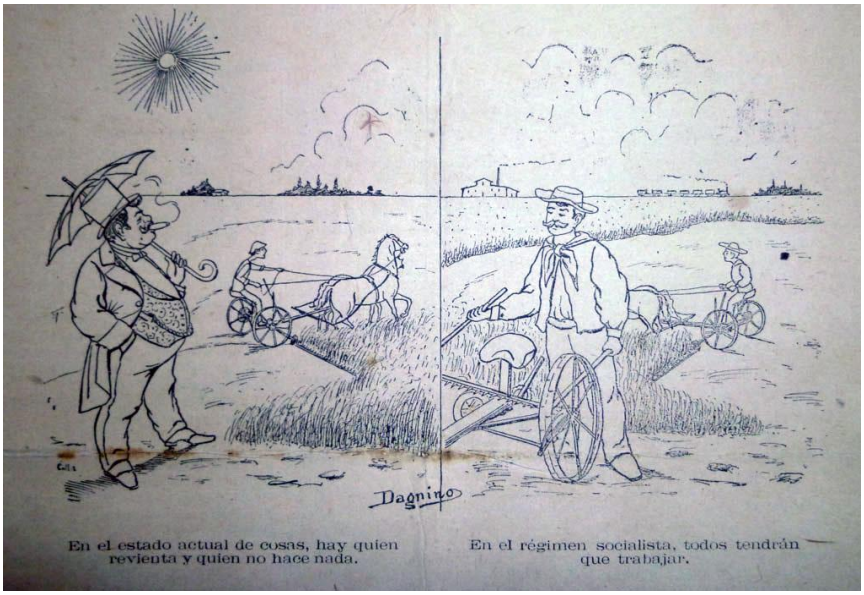


Figura 21. Francisco Dagnino, LV, 9/10/1897, p. 1. Bajo la imagen izquierda: "En el estado actual de cosas, hay quien revienta y quien no hace nada". Bajo la imagen derecha: "En el régimen socialista, todos tendrán que trabajar".

Figura 22. "El zángano y las abejas", *El Socialista*, 1/5/1902, p. 4.

Figura 23. Vicente Cutanda, "El descanso", *El Socialista*, 1/5/1902, p. 4.

No obstante, la representación visual del trabajador rural no fue unívoca en las páginas de *La Vanguardia*.[59] Entre los "grabados de actualidad" de 1897 se podía hallar una figura alternativa, vinculada al interés de algunos redactores por capitalizar con fines propagandísticos la popularidad de la literatura criollista. Construido sobre temas, imágenes y figuras de la vida rural que expresaban un rechazo a los avances de la civilización moderna, el criollismo facilitaba, según la formulación de Adolfo Prieto, la asimilación a la sociedad argentina de muchos de los recién llegados.[60] Seducidos probablemente por esta cualidad, y sin duda también deseosos de interpelar a los trabajadores nativos, algunos socialistas echaron mano a este recurso.

En este caso, la figura del pequeño productor dejaba su lugar al trabajador "criollo" o al gaucho proletarizado. A diferencia de los grabados hasta ahora mencionados, donde el trabajador era retratado en plena labor, el foco estaba puesto en rasgos y atributos culturales, como la vestimenta típica, el fogón, la guitarra o la taba. Esta modalidad puede hallarse en el grabado de Cao del 16 de enero de 1987 titulado "El pasado y el presente del trabajador del campo" [FIGURA 24]. Allí se presentaban dos escenas contrapuestas. A la izquierda, se mostraba a un criollo orgulloso y bien ataviado, cabalgando junto con su "china" en el campo abierto. A la derecha, el mismo gaucho, ahora flaco, andrajoso y cabizbajo, firmaba un contrato de conchabo, sobre el fondo de un campo alambrado y poblado de animales.

Universidad de SanAndrés

[59] A fines de siglo XIX, la utilización que los socialistas hacían del término "trabajador rural" podía hacer referencia a cualquier integrante de un amplio y heterogéneo conjunto formado por peones, jornaleros, arrendatarios, aparceros y pequeños propietarios. Según Luciano Barandiarán se trataba de un uso extensivo del término que privilegiaba el empleo de la fuerza de trabajo en la agricultura antes que la propiedad o no de los medios de producción, aunque ese uso favoreciera y reportara beneficios al mismo individuo (si era un pequeño productor), a un terrateniente (si se trataba de un arrendatario), o a un patrón (si era un peón de estancia o un bracero). Luciano Barandiarán, "La concepción socialista del trabajador rural: de Juan B. Justo a Juan Nigro", en Osvaldo Graciano y Talía Gutiérrez (dir.), *op. cit.*, 2006, pp. 117-135.

[60] Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

Figura 24. K. O., "El pasado y el presente del trabajador del campo", LV, 16/1/1897, p. 1.

La identificación del trabajador de campo con el gaucho y la exaltación de un pasado perdido de libertad y relativa abundancia en la vida del paisano coincidía con el notorio ingreso de motivos de la literatura criollista y la poesía gauchesca a *La Vanguardia*. En mayo de ese año, por ejemplo, Domingo Risso publicó unas décimas tituladas "La situación del paisano":

> Triste está el alma del gaucho
> triste está su corazón
> y sumido en la aflisión
> pasa la noche y el día
> triste también estaría
> cualquiera en su situación […]
>
> Antes cuando la campaña
> no tenía alambraos
> ni dueños acaudalaos
> hasta el más pobre tenía
> su tropilla, y, si salía
> iba siempre bien montao […]
>
> Con su guitarra y su china
> con su flete soberano
> feliz vivía el paisano

Universidad de San Andrés

y, si no era un gran señor
tenía en el tirador
siempre algo para echar mano […].[61]

Acompañando los versos, aparecían dos viñetas ilustradas de Martín Malharro que presentaban la imagen del criollo con vestimentas típicas, una al costado del fogón y la otra erguido en orgullosa postura [FIGURAS 25 y 26].

Figuras 25 y 26. Martín Malharro, "La situación del paisano", LV, 22/5/1897, p. 1-2.

Figura 27: Martín Malharro, *Ex Libris* de la "Biblioteca Criolla" de Robert Lehmann-Nitsche, s/f

[61] D. R., "La situación del paisano", LV, 22/5/1897, pp. 1-2.Véase también: Juan Alfaro, "El despertar del criollo", LV, 17/4/1897, pp. 2-3.

El corte temporal que sugerían las viñetas de Martín Malharro –y que hacían explícito los versos de Risso y el grabado de Cao– parecía contradecir ciertas representaciones del progreso que circulaban en las postales emitidas por el estado nacional en esa misma época, donde los contornos de un presente urbanizado y conectado por vías de ferrocarril aparecían contrapuestos a las imágenes de un pasado rural y "atrasado".[62] No obstante, la figura del gaucho como representación de un pasado idealizado previo a la modernización estaba presente en las portadas de los folletos de circulación popular, en almanaques, cajas de fósforos, paquetes de cigarrillos y, desde 1898, transitaría con frecuencia las páginas de *Caras y Caretas* [FIGURAS 28 Y 29].[63] En el campo de la política, la referencia a *Juan Moreira* había dado título a un semanario publicado a principios de los noventa en apoyo de la Unión Cívica Nacional, y para comienzos del nuevo siglo la imagen del gaucho Martín Fierro aparecería como figura central en la propaganda de los anarquistas [FIGURA 30].[64] Finalmente, era el propio estado nacional el que emitía postales con la imagen del gaucho en tanto epítome de las costumbres criollas, o el que adquiría las postales emitidas por imprentas comerciales para utilizar en las aulas de la escuela pública.[65] En síntesis, el empleo de esta particular forma de representación del trabajador rural para denunciar sus condiciones de miseria e injusticia no se nutría del acervo visual del movimiento socialista internacional, sino de una figura que circulaba en forma profusa por la sociedad argentina gracias al impulso que le daban publicaciones estatales, comerciales y políticas de diferente índole.

Universidad de SanAndrés

[62] William Garrett Acree Jr., *op. cit.*, 2012, p. 169.
[63] Ibíd., pp. 180-183.
[64] Adolfo Prieto, *op. cit*., 2006, p. 153.
[65] Graciela Silvestri, *El lugar común: una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Edhasa, 2010, pp. 212-232.

Figura 28. Profesor Ortega, *El 'zaino' y el 'moro'*, Buenos Aires, 1900, p. 1.
Figura 29. José María Cao, "La vidalita", *Caras y Caretas*, 11/3/1899, p. 13.
Figura 30. Juan Hohmann, *Martín Fierro*, 3/3/1904, p. 1.

Las dos figuras de Cao publicadas en *La Vanguardia* con el título de "El pasado y el presente del trabajador del campo" y las viñetas criollistas de Malharro que acompañan el poema de Risso, aparecieron a su vez en la segunda edición del folleto que Adrián Patroni publicó por entonces con el título de *El presente y el pasado del criollo* [FIGURA 31].[66] Resumen de varios artículos publicados en *La Vanguardia* y en *El Tiempo* durante 1896, el folleto de Patroni es un estudio sobre la situación de los trabajadores criollos que surge de sus viajes por el interior del país. Al igual que el grabado de Cao, su relato también se estructura sobre un estricto binarismo ayer-hoy. Ya en la dedicatoria cubre de un aura idílica la situación de los paisanos antes de la llegada del ferrocarril, la valorización de los campos y la apropiación privada de la tierra: "A ti, que ayer has sido libre como un pájaro –y que montado en tu soberbio "flete" bien "prendado"– recorrías esa inmensa llanura argentina sin tropezar con cercos ni alambrados, te dedico este folleto".[67] El retrato de la vida pasada del gaucho y, sobre todo, la explicación de las transformaciones que alteraron el paisaje socioeconómico en las distintas regiones del país, recupera muchos de los puntos señalados por Juan B. Justo en su editorial-programa del 7 de abril de 1894: el cercado de la "llanura abierta e

[66] La primera edición estuvo a cargo de la administración de *La Vanguardia* y fue anunciada en las páginas del órgano del partido en abril de 1897. Allí se advertía que los fondos surgidos de su venta (a 25 centavos cada número) serían destinados a la financiación de la edición del estudio que Patroni tenía en preparación titulado *Los trabajadores en la Argentina*, LV, 10/4/1897, p. 2. La segunda edición, ampliada y corregida, fue editada por la imprenta La Popular y vendida desde fines de junio a 15 centavos el ejemplar. LV, 26/6/1897, p. 3.
[67] Adrián Patroni, op. cit., 1897, p. 5.

indivisa", la modernización de las unidades de producción agrícola, el triunfo del ferrocarril sobre las carretas…

Pero a diferencia de lo planteado por Justo, en el texto de Patroni se romantiza todo aquello que la "gran transformación" ha dejado atrás: allí, por ejemplo, el "silbato infernal" de las primeras locomotoras ha espantado a las manadas de yeguas y ha anunciado el hundimiento de la economía de la familia campesina. Además, la exaltación de la figura del criollo "noble, generoso y valiente", opuesta a la del pulpero especulador de origen inmigrante, por cierto similar a la de Hernández, se contrapone a la jerarquía propuesta por Justo, según la cual la masa de trabajadores europeos constituye la "parte activa de la población, la que absorberá poco a poco al viejo elemento criollo, incapaz de marchar por sí sólo hacia un tipo social superior".[68] Lo criollo no ocupa el lugar negativo al que lo ha reducido la denuncia de la "política criolla". Por el contrario, la veta gauchesca es una forma de tender puentes hacia el criollo y su odio "no al progreso, sino a sus consecuencias".[69]

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

[68] "Nuestro programa", *La Vanguardia*, 7/4/1894, p. 1. Esta línea crítica al interior del partido hacia lo criollo reaparece en artículos de Forward [Antonino Piñero] y Enrique Dickmann con motivo de la Exposición Nacional de la "industria criolla" organizada en octubre de 1899 por productores rurales e industriales. Forward, "En la Exposición Nacional. La industria criolla como la política criolla es una mistificación", LV, 22/10/1898, p. 1; Enrique Dickmann, "La pretendida Fiesta del Trabajo festejada por los que no trabajan", LV, 29/10/1898, p. 1; "La farsa Patronato-Exposición", LV, 31/12/1898, p. 1

[69] Adrián Patroni, op. cit., 1897. P. 9. En tanto, en 1899 un recuadro titulado "El Gaucho Argentino" define a esta figura como un "campeón esforzado de la libertad del continente; víctima silenciosa en todas las tempestades que en pos de ella vinieron; obrero infatigable para abrir caminos a la civilización, sin conquistar nada para sí, sin merecer nada de los otros, hoy todavía es el centinela avanzado del desierto que, sin pan y sin abrigo, vela sin descanso hasta morir, defendiendo la propiedad de la tierra que él conquistó y con su sangre fertilizó para otro". Álvaro Barbas, "El Gaucho Argentino", LV, 10/6/1899, p. 3.

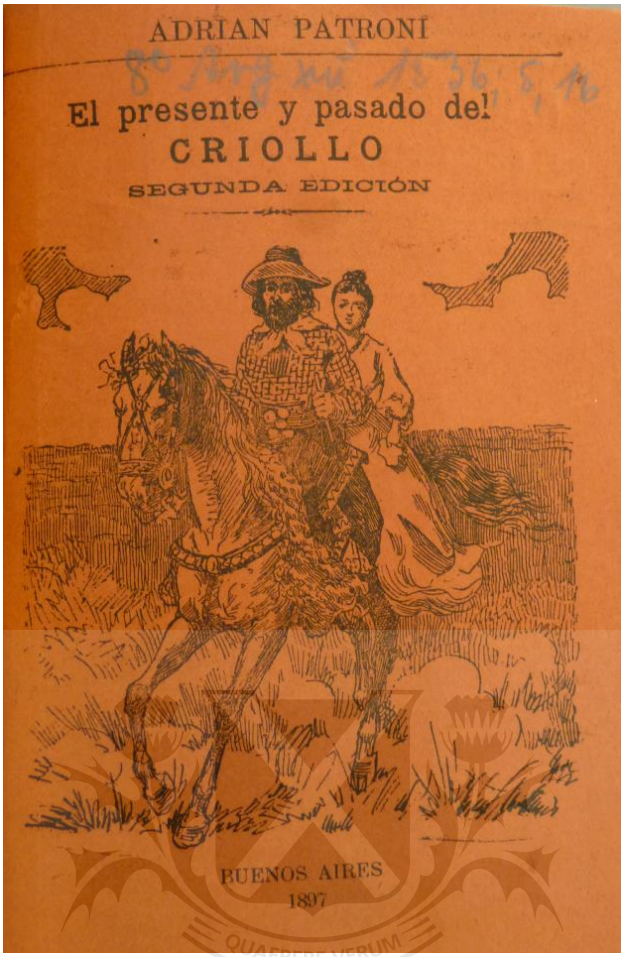


Figura 31: Adrián Patroni, *El presente y pasado del criollo*, Buenos Aires, La Popular, 1897.

Universidad de SanAndrés

En la última parte de su folleto titulada "Necesidad del socialismo", Patroni exponía los beneficios que extraerían los trabajadores al unirse y organizarse políticamente. Para ello apelaba a una oposición moral entre "quienes gozan" y "quienes sufren": "¿Por qué los que viven en la holgazanería deben disfrutar toda clase de comodidades y placeres, mientras los trabajadores nos hallamos cada día más miserables?"[70] Esta oposición es la misma que establecía Cao en su grabado "La igualdad ante la ley", del 27 de marzo de 1897, donde buscaba poner en evidencia la violación al principio de aplicación universal de las leyes por parte de las fuerzas del orden cuando se trataba de clases sociales diferentes [FIGURA 31]. Allí, los gauchos que son sorprendidos por una partida del estado en pleno juego de taba son mostrados como víctimas del rigor represivo, mientras que, en Mar del Plata, los "burgueses" reunidos alrededor de la ruleta aprovechan de la "vista gorda" que hacen las fuerzas del orden.

[70] Adrián Patroni, *op. cit*., 1897, p. 24.

Figura 32. José María Cao, "La igualdad ante la ley. Cómo procede la policía con los jugadores en Mar del Plata", LV, 27/3/1897, p. 1.

Similar rescate de la figura del gaucho estuvo presente en los "Diálogos Criollos" y en los grabados y viñetas que publicó Ghiraldo desde 1904, impregnando de elementos populistas la lucha de Martín Fierro contra el ejército, los políticos clientelistas y corruptos, el gobierno venal y el avance de la propiedad privada.[71] Desde una perspectiva atenta a la dinámica interna del mundo de las izquierdas, la presencia de una interpelación criollista en los discursos de los socialistas podría interpretarse como un esfuerzo por contrarrestar la activa propaganda que desplegaban los anarquistas en los espacios rurales.[72] Es significativo, en este sentido, que con motivo de una gira del anarquista Pietro Gori por el interior del país en 1899, el registro criollo surgiera con fuerza en las páginas de *La Vanguardia.* En una correspondencia firmada por Regino Luna (seudónimo de evocaciones criollistas detrás del cual seguramente se escondía la pluma de Patroni) se afirmaba: "me han dicho que anda por ahí un abogao muy mentao,

[71] Juan Suriano, op. cit., 2001, p. 85.
[72] Jorge Etchenique, *Pampa Libre. Anarquistas en la pampa argentina*, Santa Rosa, Universidad de Quilmes, Amerindia, 2000.

explicando de pueblo en pueblo el socialismo a los pobres; pero que a veces se le va al hombre la mano y, entre las muchas cosas güenas que les despacha, les suele meter también gato por liebre, dándoles vino aguao o yerba con mescolanza".[73]

En la propaganda ácrata, no obstante, lo criollo pasó a ocupar un tópico importante recién a la vuelta del siglo, impulsado por los debates iniciados en las reflexiones de Félix Basterra y Alberto Ghiraldo.[74] En cambio, las imágenes y textos criollistas que poblaron la propaganda socialista, si bien no llegaron a constituir un corpus tan sistemático y significativo como el de los anarquistas, se hicieron presentes desde 1897, momento en que la figura criolla ya circulaba en forma profusa a través de las imágenes oficiales, la publicidad de los bienes de consumo cotidiano y la prensa comercial. Para explicar su aparición, más importante que la competencia con los anarquistas, parece haber sido la lógica de expansión comercial del administrador Lebrón, convencido, entre otras cosas, de la capacidad de los grabados de Cao para ajustar los contenidos del periódico a los gustos del público popular. Y en estrecha vinculación con esta búsqueda por ampliar el espectro lector, algunos miembros del partido como Adrián Patroni y Domingo Risso ponían en tensión cierta discriminación civilizatoria respecto del "elemento criollo" al interior mismo del campo socialista.

* * *

Este capítulo ha indagado en las representaciones del trabajador presentes en las ilustraciones publicadas por *La Vanguardia* entre 1894 y 1905. Dado que el objetivo fue encontrar pistas sobre el modo en que los socialistas argentinos intentaron moldear las actitudes, valores y prácticas de un mundo del trabajo de características peculiares (entre las que resaltan su movilidad y heterogeneidad), la constatación de una permanente "importación" de grabados y figuras visuales de las publicaciones del movimiento socialista internacional obligó a afinar la mirada y prestar cuidadosa atención a los matices y excepciones que expresaran las marcas de lo local en unas representaciones, por lo general, considerablemente estandarizadas.

Por otra parte, como difícilmente puede hablarse de una estética socialista específica (el "arte social", dentro del cual se inserta la producción del socialismo, no es más que un conjunto de principios muy generales compartidos con el anarquismo y que adopta

[73] Regino Luna, "A los aparceros. De *La Vanguardia*", LV, 10/6/1899, p. 1.
[74] Pablo Ansolabehere, "Anarquismo, criollismo y literatura", en *Entrepasados*, Nº 32, 2007, pp. 43-57.

referencias visuales de diversas fuentes), el examen de sus imágenes no podía evadir la vinculación con el contexto más amplio establecido por la cultura visual de su época. Esto es especialmente importante en el caso de *La Vanguardia*, por dos razones. En primer lugar, porque los artistas que estuvieron a cargo de realizar la mayor parte de las ilustraciones no formaban parte de la militancia más activa del partido (el caso de Francisco Dagnino es una excepción en este sentido); por el contrario, solían mantener con el partido vínculos más o menos esporádicos, mientras que se desempeñaban activamente en otros ámbitos –desde la propaganda anarquista a la función estatal, pasando por la "gran prensa", la literatura popular y la publicidad comercial–. Y en segundo lugar, porque el recurso de las imágenes fue concebido por los animadores de *La Vanguardia* no sólo como una forma de difundir símbolos para reforzar la identidad partidaria hacia el interior del campo socialista, sino, sobre todo, como un medio para captar la atención de un vasto público cuyo horizonte visual se encontraba atravesado por múltiples referencias. Así, además de expresar una forma de apropiación local de figuras concebidas por los socialistas en otros contextos nacionales, las representaciones del trabajo de *La Vanguardia* ponen en evidencia un diálogo permanente con otros ámbitos de la cultura, donde se forjaban otras tantas imágenes de este universo.

El examen de las ilustraciones que *La Vanguardia* publicó con motivo de la conmemoración del 1º de mayo y del aniversario de la Comuna de París evidenció una tendencia a la "masculinización" de la iconografía, similar a la verificada en el resto del movimiento socialista internacional. En algunos casos, ello suponía el reemplazo de la figura libertaria femenina –hegemónica en la gráfica revolucionaria del siglo XIX– por la imagen masculina del revolucionario o del obrero industrial. En otros casos, la imagen femenina no desaparecía pero ya no era representada jugando un rol protagónico y combativo, sino que desarrollaba una función inspiradora o de acompañamiento del "pueblo trabajador", ya sea en un sentido alegórico, o bien, como una mujer de carne y hueso que cumplía su papel de madre sacrificada y esposa fiel. En cualquier caso, este proceso respondía a una lectura que el socialismo internacional realizaba sobre los cambios que se producían en las relaciones entre géneros a fin de siglo, en la que el énfasis discursivo en la igualdad y en el compañerismo no lograba esconder el refuerzo de una relación desigual en la práctica. En el caso de los socialistas argentinos, según muestran las imágenes de *La Vanguardia*, la tematización de la relación entre los géneros se vinculó en forma estrecha a la afirmación de un modelo familiar que –frente a la diversidad de dinámicas familiares que presentaba la sociedad argentina, en

particular entre los sectores populares de las zonas menos desarrolladas del país– respondía en buena medida a las expectativas de ascenso social de los inmigrantes que arribaban a estas tierras.

Los "grabados de actualidad" publicados durante 1897 constituyeron un intento mucho más decidido por describir las características específicas del mundo del trabajo en la Argentina a fines de siglo. Para ello, el lenguaje alegórico dio paso a una estética realista de representación. Si bien los socialistas argentinos no dejaron de tomar prestadas imágenes que circulaban en las publicaciones del movimiento socialista europeo –como se puede ver en el caso de las representaciones de la marginalidad y la pobreza del trabajador urbano– también hubo lugar para un discurso visual más original. Esta particularidad residió en la voluntad por poner en imagen las transformaciones socioeconómicas de la sociedad argentina a fines de siglo. En efecto, fue en los grabados que utilizaban contrastes temporales donde solía aparecer en forma más evidente una especificidad respecto a las representaciones más difundidas en el movimiento socialista internacional.

En algunos casos, los grabados apuntaron al futuro, al poner en imagen figuras modélicas del trabajador que respondían al tipo de conducta que habría de predominar en las "vísperas" de la sociedad socialista. Esta prefiguración del "obrero consciente" en grabados realistas, aplicable tanto para el trabajador urbano como rural, no era usual en el movimiento socialista internacional, sobre todo en Europa, y constituyó un rasgo relativamente distintivo de la gráfica socialista en la Argentina. Esta figura cumplía la función de recordar a los lectores de *La Vanguardia* que, a pesar de las enormes dificultades que imponía el desarrollo del capitalismo, existía una vía de progreso e integración para aquellos que hicieran suyos los preceptos de educación y organización colectiva predicados por los socialistas.

En otros casos, las ilustraciones recurrieron a un discurso que tematizaba la velocidad y la profundidad de los cambios económicos y sociales del país con una mirada puesta en el pasado. Este fue el caso de los grabados que utilizaban la imagen del criollo como epítome del trabajador libre de antaño, caído en la explotación y la miseria a causa del avance del latifundio, la especulación y la política venal. De gran circulación en distintos ámbitos de la cultura a fin de siglo, esta figura ocupaba un lugar relativamente incómodo dentro del discurso propagandístico de los socialistas, en la medida en que ponía en cuestión cierto prejuicio civilizatorio que caracterizaba a los planteos de Juan B. Justo. No obstante, aquellos militantes que recurrieron al discurso

Universidad de San Andrés

criollista no discutían la necesidad de favorecer un proceso de modernización económica y, en todo caso, concebían a dicho discurso como una herramienta de gran utilidad a la hora de atraer al vasto público popular, tanto inmigrante como nativo.

En suma, si se consideran las ilustraciones publicadas en *La Vanguardia* en las décadas del cambio de siglo focalizando en aquellos rasgos donde emergían con mayor claridad las marcas de lo local, parecen delinearse los contornos de una particular manera de concebir la cultura del trabajo. Aunque sin dejar de señalar las contradicciones del capitalismo y la necesidad de luchar contra ellas a través de la organización colectiva y la solidaridad de clase, las imágenes que difundieron los socialistas apuntalaron el proceso de integración social y cultural de los trabajadores a una Argentina que se transformaba a pasos acelerados. En alguna medida, allí estaban expuestos algunos de los instrumentos con que luego trabajarían otros actores también deseosos de moldear al mundo del trabajo: la representación del trabajo como un valor positivo, la exaltación del aporte de los trabajadores al progreso económico y social, la presencia de la figura del criollo como símbolo cultural unificador y la imagen de la familia nuclear como sinónimo de felicidad y realización personal y social, se hicieron presentes medio siglo después en las imágenes difundidas por un nuevo movimiento político –el peronismo– que, con un éxito indudablemente mayor, buscó dar expresión a las expectativas de ascenso social de las mayorías trabajadoras del país.[75]

Universidad de SanAndrés

[75] Marcela Gené, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica/Universidad de San Andrés, 2005.

V

La Vanguardia y las voces populares de la prensa

> "My dear Confrère: I am happy to see you so burning with energy, but your next book prepares for you some rude combats. It requires a bold courage to dare, when one is alone, to attack the monster, the new Minotaur, to which the entire world renders tribute: the Press" (Romain Rolland a Upton Sinclair, Villeneuve, Suiza, 6 de octubre de 1919).

El mensaje de aliento que Romain Rolland enviaba desde Suiza a Upton Sinclair en octubre de 1919 hacía referencia a la inminente publicación del libro en el que este escritor socialista norteamericano sometía a la prensa de su país a un severo juicio. Escrito en parte con testimonios de su propia trayectoria por las redacciones de los principales diarios, *The Brass Check* fue uno de los más completos y documentados análisis que ofreció en estos años el movimiento socialista internacional sobre la naturaleza y el funcionamiento del periodismo moderno.[1] Allí Sinclair consideraba que la prensa era uno de los principales mecanismos a través de los cuales la "autocracia industrial" mantenía su control sobre la "democracia política". En alianza con banqueros y agencias publicitarias, explicaba, los propietarios de los principales diarios hacían jugosos negocios utilizando su arsenal de campañas sucias, chantajes, historias inventadas, sensacionalismo policial y ataques a la reputación personal. Las críticas a los tabloides de William Randolph Hearst eran recurrentes en su libro: si bien se presentaban como amigos del pueblo trabajador, las empresas periodísticas de este magnate mediático se erigían sobre la base del empleo no sindicalizado y con la ayuda de pandillas que atacaban a los distribuidores de los diarios que decían la "verdad" sobre las huelgas.[2]

Aunque Rolland veía en Sinclair un héroe solitario, como Teseo en el laberinto, en esos años trabajos similares veían la luz en otros países. En Inglaterra, el otro gran polo de dinamismo de la prensa popular sensacionalista, también se elevaron voces del

[1] Upton Sinclair, *The Brass Check. A Study of American Journalism*, Pasadena, Ed. del autor, 1919.
[2] Sobre prensa sensacionalista en Estados Unidos: John D. Stevens, *Sensationalism and the New York Press*, New York, Columbia University Press, 1991; Leonard Ray Teel, *The Public Press, 1900-1945*, Connecticut, Praeger, 2006.

socialismo y la izquierda de gran hostilidad hacia el "nuevo periodismo".[3] Una de ellas fue la del escritor y periodista laborista Norman Angell, quien escribió *The Press and the Organisation of Society* para demostrar que tanto periodistas como propietarios de periódicos se hallaban controlados por fuerzas que convertían a la prensa en un promotor de comportamientos negativos, antisociales.[4] Para Angell, los imperativos comerciales del "nuevo periodismo" creaban un prejuicio conservador, ya que era más seguro y redituable incentivar en el público la falsedad de aquello con lo que ya estaba familiarizado, que informar sobre verdades dolorosas que pocos querían escuchar. Coincidía con Sinclair, finalmente, al ver en la prensa una amenaza a la democracia:

> Es una de las grandes desilusiones de una democracia política pura que la 'prensa libre' –la abundante producción de periódicos baratos a los que nuestros abuelos veían como medios de la libertad y la ilustración popular– se haya vuelto uno de los peores obstáculos al desarrollo de la capacidad de autogobierno, quizás la peor de todas las amenazas a la democracia moderna.[5]

El pesimismo que enmarcaba estas intervenciones se vinculaba, en buena medida, a los efectos de la Primera Guerra y al consenso sobre la ilimitada capacidad de la prensa y las agencias de noticias para desatar un vendaval nacionalista entre las masas y ocultar información que los gobiernos no querían ver publicada.[6] Esta imagen no sólo barría con la idea ilustrada de una misión educadora de la prensa, vigente en estos países a mediados de siglo XIX, sino que también ponía en cuestión la noción "representativa" característica del cambio de siglo que planteaba que la prensa debía hacerse eco y defender, antes que dirigir, las opiniones del expandido público lector popular.[7]

Sobre la base del nuevo diagnóstico, fundamentalmente pesimista, algunos intelectuales del socialismo y la izquierda elaboraron en las décadas siguientes influyentes análisis sobre el papel de la prensa comercial de masas en el desarrollo de la

[3] Laura Beers, "Education of Manipulation? Labour, Democracy, and the Popular Press in Interwar Britain", en *Journal of British Studies*, Vol. 48, Nº 1, 2009, pp. 129-152. Sobre prensa popular en Gran Bretaña: Adrian Bingham, *Family Newspapers? Sex, private life, and the British Popular Press, 1919-1978*, Oxford, Oxford University Press, 2009.

[4] Norman Angell, *The Press and the Organisation of Society*, Londres, The Labour Publishing Company, 1922.

[5] En el original: "It is one of the disillusionments of a purely political democracy that the 'free Press' –the unfettered and abundant production of cheap newspapers to which our grandfathers looked as the means or popular freedom and enlightenment– has become one of the worst obstacles to the development of a capacity for real self-government, perhaps the worst of all the menaces to modern democracy". Ibíd., p. 16 (mi traducción).

[6] Troy Paddock (ed.), *A call to arms. Propaganda, Public Opinion, and Newspapers in the Great War*, Westport, Praeger, 2004.

[7] Mark Hampton, *Visions of the Press in Britain: 1850-1950*, Chicago, University of Illinois, 2004, pp. 130-133.

política y la cultura democráticas.[8] Aunque con matices, estos autores tendieron a demonizar la popularidad de la cultura masiva, argumentando que la emergencia de de este "nuevo periodismo" servía para distraer la atención popular respecto a la política y priorizar, en cambio, el entretenimiento, el espectáculo y el consumo.[9] No obstante, como señala Laura Beers para el caso británico, la historia del vínculo del socialismo con la prensa popular en la primera mitad del siglo XX fue mucho más rica y compleja de lo que podría sugerir una foto de las principales opiniones de los años veinte, que fue sin duda un momento de excepcional conflictividad en este campo. En numerosas ocasiones, sostiene esta autora, la mirada hostil se vio superada por un reconocimiento del valor de los medios masivos para alcanzar una audiencia más amplia y por la creencia de que la prensa popular, usada en forma juiciosa, podía incluso jugar un rol saludable en la vida social y política del país.[10]

En la Argentina, los socialistas no produjeron ningún estudio específico para dar cuenta del fenómeno periodístico como habían hecho sus pares en Inglaterra y Estados Unidos, pero en las páginas de *La Vanguardia* abundan las evidencias sobre sus posicionamientos frente a la prensa popular vespertina. En un extenso trabajo publicado en 1924, por ejemplo, Carlos Signorelli se refería a ella en términos profundamente pesimistas y con una buena dosis del moralismo ilustrado con el que suele identificarse al discurso socialista. Luego de describir los contenidos de los principales cultores del "falso obrerismo" y la "demagogia barata", que explotaban el "chisme", la pornografía, el crimen sensacional y las carreras (se refería, sin nombrarlos, a *Crítica* y *La Razón*), concluía lamentándose:

> ¡Y todo esto es lo que interesa a nuestra clase trabajadora! Toda esa miseria moral que encierra el vicio y vive del vicio; todo ese bajo fondo social que destila corrupción y bestialidad y encuentra su mejor exponente en esa prensa de encrucijada, apta para todos los chantajes y para todas las vilezas, es el alimento espiritual cotidiano que ha llegado a serle indispensable –dada su pobre mentalidad– a este pueblo.[11]

[8] Theodor Adorno y Max Horkheimer, *Dialéctica del iluminismo*, México, Sudamericana, 1997; Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981; Richard Hoggart, *La cultura obrera en la sociedad de masas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013; Raymond Williams, *La larga revolución*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.
[9] Adrian Bingham, "Ignoring the first draft of history? Searching for the popular press in studies of twentieth-century Britain", en *Media History*, Vol. 18, Nº 3-4, 2012, pp. 311-326.
[10] Laura Beers, *Your Britain. Media and the Making of the Labour Party*, Cambridge, Harvard University Press, 2010.
[11] Carlos Signorelli, "Lo que lee el pueblo", LV, 1/5/1924, p. 4.

De todas maneras, la historia del vínculo entre los socialistas y la prensa popular en las tres primeras décadas del siglo XX no puede agotarse en una referencia al puritanismo o "excesivo iluminismo" de los socialistas. Por el contrario, se trató de una relación más compleja y cambiante, en la que se pueden advertir, por parte de los socialistas, importantes dosis de pragmatismo que permitían poner en juego, desde lo material, rasgos comerciales y modernos de organización, y desde lo discursivo, estrategias de matriz simbólico-dramática, en el marco de una competencia por los sentidos de lo popular.[12]

El terreno delimitado por los nuevos y dinámicos actores de la prensa periódica fue una zona privilegiada de la *esfera pública popular* que se conformó en Buenos Aires durante las primeras décadas del siglo XX. Siguiendo a Geoff Eley, es posible afirmar que los procesos de "comercialización" e "industrialización" de la prensa no significaron el declive de la esfera pública política, como pensaba Habermas, sino la conformación de un espacio ampliado de discusión en el que participaba un nuevo público popular conformado por clases medias y trabajadoras.[13] En este sentido, si a los socialistas les preocupaba el impacto del "nuevo periodismo" en el destino de la democracia, era porque, en un contexto de expansión del sufragio, la ampliación de la esfera pública permitía inscribir la política en la trama de la vida cotidiana de vastos sectores de la población.

Este capítulo analiza el vínculo que el principal órgano de prensa de los socialistas argentinos mantuvo con los actores de la nueva prensa popular en un período marcado por la democratización política. El examen de esta relación se inicia a mediados de la década del 1900. En 1905, un año después de producirse el principal ensayo de reforma electoral de la era oligárquica previo a la ley de 1912, salía a la calle *La Razón*, el primer representante de la nueva prensa comercial, popular y masiva de la Argentina.[14] Pero además, ese año también salía *La Vanguardia* en su nueva versión de diario

[12] Guillermo Sunkel, *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*, Santiago de Chile, ILET, 1985.

[13] Geoff Eley, "Cultural Socialism, the Public Sphere and the Mass Form. Popular Culture and the Democratic Project, 1900 to 1934", en David E. Barclay & Eric D. Weitz (eds.), *Between Reform and Revolution: German Socialsm and Communism from 1840 to 1990*, New York, Berghahn, 1998, pp. 315-340.

[14] Sylvia Saítta, "El periodismo popular en los años veinte", en Ricardo Falcón (dir.), *Nueva Historia Argentina. Tomo VI. Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp. 435-471. Sobre el proceso de reforma política a principios de siglo XX: Natalio Botana, *El orden conservador. La política argentina entre 1880-1916*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1977; Martín Castro, *El ocaso de la república oligárquica: poder, política y reforma electoral, 1898-1912*, Buenos Aires, Edhasa, 2012.

Universidad de San Andrés

matutino que, con un estilo moderno, trató de disputar con *La Razón* –y con otros voceros del nuevo periodismo nacidos en esos años– la interpelación popular del emergente público lector. Luego, se intenta una comprensión de los cambios en este vínculo producidos en la segunda década del siglo, tomando en cuenta el auge de la conflictividad social del Centenario y, sobre todo, el impacto de la reforma electoral de 1912. Finalmente, se analizan diferentes facetas del vínculo que los socialistas tramaron con *Crítica*, el periódico más destacado de la prensa popular en los años veinte. Para ello se abordan tres zonas privilegiadas del "nuevo periodismo" –la defensa del consumidor urbano, la crónica policial y el juego– sobre las cuales los redactores de *La Vanguardia* construyeron poderosas representaciones.

La emergencia de una "opinión pública popular"

En un marco de sostenido crecimiento económico y de expansión acelerada del mercado de bienes culturales, el periodismo argentino inició en la segunda mitad de la década de 1900 una nueva fase de modernización. La principal expresión de los cambios estructurales y estilísticos de la prensa fue la aparición de un conjunto de nuevos periódicos que carecían de la tradición de combates político-periodísticos del siglo XIX, entre los que se destacaron *La Razón* y *Crítica*. Sin minimizar la profunda innovación que significó la aparición de estos nuevos periódicos, no deben perderse de vista las líneas de continuidad respecto a los procesos que ya se daban en la prensa diaria a fines de la década anterior. En las vísperas del Centenario, *La Prensa* no sólo confirmó su hegemonía en las preferencias del público lector, sino que aquellos rasgos más innovadores que le habían permitido colocarse en ese rol prominente fueron un parámetro de referencia fundamental para los actores más dinámicos de la prensa de las primeras décadas del siglo XX. El impacto de las pautas profesionales y modernas de funcionamiento del periodismo, que el diario fundado por José C. Paz expresaba mejor que ninguno a fines de siglo XIX y que suponían, entre otras cosas, una relación más coyuntural y mediada con el sistema político, explican en buena medida la suerte divergente que corrieron los otros dos "grandes diarios". En este sentido, no es casual que *La Nación*, que en 1909 dio un paso decisivo en su acoplamiento a los nuevos tiempos periodísticos al dar por concluida su etapa como vocero del mitrismo, mantuviera su lugar central en la arena periodística, mientras que *El Diario*, todavía apegado al estilo personal y belicoso de su director-propietario (el senador nacional

Universidad de San Andrés

Manuel Láinez), perdiera en torno al Centenario el tercer lugar en las preferencias del público, a manos de los nuevos actores periodísticos.[15]

Hasta tal punto resulta difícil trazar con precisión una línea divisoria entre una prensa "facciosa" decimonónica y una prensa "comercial" del nuevo siglo que, al indagar en los orígenes de los principales representantes del "nuevo periodismo", puede observarse todavía el peso que tuvieron los móviles e intereses de sectores políticos específicos. Este es el caso de *La Razón*, cuya fundación respondió al propósito de un grupo de diputados que, tras el fracaso del proyecto de ley de divorcio debatido en 1902, intentaron competir con los sectores clericales en el terreno periodístico.[16] Debe recordarse, en este sentido, que en 1900 había aparecido *El Pueblo*, un diario católico que se presentó desde el inicio como socialmente inclusivo y con reminiscencias populares y democráticas.[17] Emilio B. Morales, fundador y primer director de *La Razón*, señalado en general como el primer periodista profesional en dirigir un diario de gran tirada, había obtenido sus conocimientos especializados ejerciendo la labor de cronista policial de un diario "faccioso", nada menos que *Tribuna*, vocero del roquismo, uno de los sectores de la elite política más proclives a la laicización del país.

Aunque *La Razón* alcanzó su verdadero éxito y proyección unos años más tarde, tras la compra del diario en 1911 por uno de sus principales redactores, José A. Cortejarena, ya desde su aparición en marzo de 1905 había logrado ganarse un lugar destacado en el mapa periodístico colocándose como una voz capaz de hablar en el mismo idioma de las clases humildes y de impulsar exitosas campañas en defensa de los intereses de las masas populares, en una tónica que parecía profundizar la interpelación construida por *La Prensa* unos años antes. Según una fuente laudatoria sobre la historia de *La Razón*, Cortejarena sabía percibir "el sentido profundo de la actualidad popular, dado que se había educado en ese ambiente y auscultado, por lo tanto, las necesidades de los

[15] Sobre los cambios de *La Nación* a partir de 1909: Ricardo Sidicaro, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario* La Nación, *1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993. Sobre *El Diario* en el Centenario, Vicente Blasco Ibañez, *La Argentina y sus grandezas*, Valencia, Prometeo, 1910, p. 420-421.

[16] Según Carlos Dalmiro Viale, el grupo de diputados que había apoyado el proyecto de divorcio presentado por Carlos Olivera en 1901, funda en 1903 –inmediatamente después del fracaso de la iniciativa– un Centro Liberal que será presidido por Nicasio Oroño. Una de las primeras resoluciones emanadas de esta asociación habría sido la publicación de un diario con la dirección del propio Olivera. No obstante, señala que este periódico recién pudo salir en 1905, con la dirección de Emilio B. Morales. Carlos D. Viale, *Buenos Aires, 1902. Batalla del divorcio*, Buenos Aires, Cuarto Poder, 1957, pp. 145-151. Ver también: Enrique M. Mayocchi, *El periodismo argentino del Centenario, 1901-1916*, Buenos Aires, Academia de Ciencias y Artes de San Isidro, 2000, pp. 27-28.

[17] Miranda Lida, *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires:* El Pueblo, *1900-1960*, Buenos Aires, Biblos, 2012, p. 36.

humildes, a la vez que palpitado las exigencias del trabajador, sendas que le eran perfectamente familiares".[18]

La confluencia entre los propósitos iniciales de combate por la laicización y el lenguaje sensacional y populista del nuevo periodismo masivo se hizo visible en una de las primeras grandes batallas periodísticas de *La Razón*, llevada a cabo a principios de 1906. Se trató de una campaña de denuncia por los abusos cometidos contra una joven de 17 años al interior en un asilo religioso de la capital. El caso adquirió una amplia resonancia pública y constituyó una excelente oportunidad para que el órgano socialista, recientemente modernizado, probara su capacidad para competir por la representación de lo popular en la arena periodística. *La Vanguardia*, que calificaba a los asilos y colegios religiosos como "focos de podredumbre moral y física", recogió y amplió las denuncias realizadas por *La Razón*, reorientando así su tradicional cruzada anticlerical –hasta entonces librada en controversias de carácter doctrinario con periódicos de escasa circulación, como *La Voz de la Iglesia*– a un tipo de interpelación que empleaba el lenguaje y las estrategias de la nueva prensa popular vespertina.

Según la denuncia, la joven Rosa Tusso había sido violada en el asilo del Buen Pastor del barrio de Caballito, donde fuera internada años antes por sus familiares debido a sus problemas mentales. En claro contraste con la posición de *La Nación y La Prensa*, que primero se mantuvieron en silencio y luego se negaron a dar crédito a las acusaciones, *La Razón* convirtió al hecho en un caso resonante mediante una amplia cobertura periodística. Rápidamente, *La Vanguardia* se sumó a las denuncias, prometiendo hacer luz sobre el escándalo "para que caiga sobre los autores, sino el rigor de la justicia, el anatema del pueblo".[19] Durante los primeros días posteriores a conocerse el caso, el diario socialista hizo la crónica de algunos singulares episodios callejeros en los que se podía observar el eco de las denuncias periodísticas: en los tranvías, en las esquinas o a las puertas de la catedral metropolitana, los niños vendedores de diarios eran insultados, golpeados e incluso llevados a la comisaría a instancias de hombres de sotana que no toleraban el repetitivo estribillo "*La Razón* contra los frailes".[20]

[18] *Las publicaciones periódicas en la Argentina*. *VI Suplemento Extraordinario de la revista* Argentina Gráfica, Buenos Aires, Asociación Industriales Gráficos de la Argentina, 1948, p. 75. También puede consultarse, "Nuestro creador: José A. Cortejarena", en *Anuario* La Razón *1905-1980. 75º Aniversario*, Buenos Aires, 1980, pp. 3-5.
[19] "La corrupción de menores. En un asilo de caridad", LV, 20/3/1906, p. 1..
[20] "Los curas inviolables. Tapando los misterios de las sotanas", LV, 21/3/1906, p. 1; "El cura terrible. La policía en su ayuda", LV, 21/3/1906, p. 1; "La ola negra. Otro cura furioso y audaz", LV, 25/3/1906, p. 1.

Pero transcurridas un par de semanas y ante la falta de resultados de las investigaciones oficiales –falta interpretada como fruto de un encubrimiento deliberado– *La Vanguardia* dio un paso más en su compromiso con el caso. Al tiempo que empezó a criticar a *La Razón* por considerar que había defeccionado de la campaña, prometió revelaciones exclusivas que permitirían presentar ante el público "este negro asunto en su faz real y exenta de lirismo, en toda su repugnante desnudez".[21] Aprovechando la falta de información oficial sobre el sumario, comenzó a hablar de un "misterio", e inició sus propias investigaciones, que incluyeron reportajes exclusivos con la víctima y un examen físico completo a cargo de Ángel M. Giménez, uno de los tantos médicos del partido [FIGURA 1]. Las crónicas, en tanto, utilizaban un tono y un lenguaje que combinaba la amonestación moral, el rigor científico y cierta atmósfera escabrosa asociada a su voluntad por erigirse en "fieles narradores de los sucesos en la forma obscura y tenebrosa que se vienen desarrollando". Explicaba *La Vanguardia* que "la densa niebla que oscurece el intelecto de Rosa ha dado en ella mayor empuje a las funciones vegetativas; de ahí el floreciente estado de su nutrición, y cierta exageración de su sexualidad, que sus ángeles custodios han aprovechado para saciar sus bajos e inconfesables apetitos".[22] Es que no se trataba sólo de las relaciones de Rosa con el padre Manuel, su confesor y amante "sacrílego" (lanzado a la fuga tras conocerse la denuncia), sino de algo mucho más escandaloso que incluía "otros castos varones y otros amores en los recuerdos de Rosa, un padre Antonio, y contactos *ab ore*, que presentan el asilo del Buen Pastor como un antro de la más inmunda depravación".[23]

[21] "El proceso del Buen Pastor", LV, 3/4/1906, p. 1; "Rosa Tusso. El sumario misterioso. Nuestras indagaciones", LV, 4/4/1906, p. 1.
[22] "Los misterios del Caballito. El estado de Rosa Tusso. La infeliz muchacha infectada. Virulenta lujuria de los frailes", LV, 5/4/1906, p.1.
[23] Ibíd.

AÑO XIII.

BUENOS AIRES, JUEVES 5 DE ABRIL DE 1906.

DIARIO DE LA MAÑANA

SUBSCRIPCIÓN MENSUAL (ADELANTADA)

LA VANGUARDIA

ÓRGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA ARGENTINO—DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

NÚMERO SUELTO 5 CENTAVOS

PORTE PAGO

TELEGRAMAS

Agencia Havas

FRANCIA

Los mineros de Courrières

OTRO OBRERO SALVADO

ESPERANZA DE ENCONTRAR MÁS

EXCITACIÓN POPULAR

CONTRA LOS INGENIEROS Y COMPAÑÍAS

UNA INVESTIGACIÓN JUDICIAL

LENS, 4—Hoy se ha pedido hallar á otro minero vivo en el fondo de la mina de Courrières, en el pozo número 4. Vuelve á creerse ahora que hayan otros vivos.

LENS, 4—El sobreviviente de la mina de Courrières hallado hoy se llama Berton.

Interrogado, ha declarado que es el único sobreviviente del pozo nº 4. Se cree que quedan solamente en toda la mina unos ocho mineros vivos. Dice que durante el tiempo que quedó sepultado bebió café mezclado con limón que halló en las calabazas de sus compañeros muertos. Encontró, también un eslabón que le fué de gran utilidad. Declara que sufría mucho del frío y que para remediar eso, tuvo que echar mano de las ropas de que despojaba á sus compañeros muertos.

El estado de Berton es relativamente satisfactorio. Pudo esta mañana proceder á asearse con la sola ayuda de su esposa.

LENS, 4—Se cree generalmente que existen aún en la mina de Courrières otros sobrevivientes de la catástrofe del mes pasado, á pesar de las declaraciones que hizo el minero Berton de que á su juicio era él el único.

La exasperación que reina ahora entre la población es extrema, y se teme seriamente que provoque graves inci-

AUSTRIA-HUNGRÍA

Convocación militar

BUDA PEST, 4—Un decreto de hoy convoca las reservas suplementarias de la clase de 1904.

La crisis húngara

BUDA PEST, 4—El primer ministro barón de Fejervary y el jefe de la oposición Mr. Kossuth han tenido una larga entrevista.

En los círculos políticos se cree que esa conferencia hace presagiar el próximo fin de la actual crisis húngara.

Inválido del ocio

VIENA, 4—El príncipe Enrique de Pless se ha roto hoy una pierna á consecuencia de una caída de caballo.

ITALIA

La escuadra inglesa—Banquete de despedida

NÁPOLES, 4—El almirante Beresford ha ofrecido una cena á los duques de Aosta á bordo del acorazado Bullwark.

La escuadra inglesa ha zarpado esta noche.

EL VESUBIO

TERRIBLE ERUPCIÓN

NÁPOLES, 4—El Vesubio se halla de nuevo en completa erupción.

Una nueva corriente de lava se dirige ahora hacia el lado de Pompei y se producen numerosas formidables explosiones en el principal cráter del volcán. El telégrafo con el observatorio del Vesubio se ha interrumpido.

Fraile homicida

SIENE, 4—Un fraile dominico llamado Mariano Sardi, oriundo de la América del Sud, ha dado muerte á puñaladas á un campesino de los alrededores de esta ciudad.

Se ignoran las causas del crimen.

Nuevas líneas de ferrocarriles

ROMA, 4—El ministro de relaciones exteriores conde Guicciardini y el embajador de Francia Mr. Barrere han firma-

franqueza campechana del caudillo corruptor—que Roca no desea á su lado, rindiéndoles «acatamiento», personajes estirados y graves, sino arlequines como Gramajo ó mozos diablos cual Ingegnieros.

El expresidente, el más perspicaz de nuestros caudillos, ha comprendido que aquí, donde la prensa y el país todo buscan sin cesar el *hombre* que nos salve, el «genio del bien» que nos guíe por buen camino, nadie como él puede llenar ese papel providencial, poniendo así término á las cavilaciones y las disputas de *La Prensa*, *La Nación* y los diarios menores, que dirigen hoy su mirada ansiosa y preñada de esperanzas, ya á Ugarte, ya á Pellegrini, ó ya á Figueroa Alcorta, como ayer la ponían en Quintana y en el viejo Mitre, aun cuando estaba momificado y á las puertas de la muerte.

¿Por qué no puede Roca llegar á ser aquí lo que Porfirio Díaz en Méjico, el presidente vitalicio de la república?

Para empezar, no está mal el haber sido presidente dos veces, como ningún otro antes de él.

Nada estorbaría á su pacífico y tranquilo imperio. Él lo tiene previsto todo: «no nos amenazan conflictos religiosos, ni antagonismos de raza, ni nada de lo que agita en estos momentos á Rusia, Francia, Austria-Hungría, y á otras naciones.

«Ni siquiera existen entre nuestros partidos diferencias esenciales de programa y de tendencias como las que separan á los partidos políticos de las grandes naciones de Europa, que hacen estribar su razón de ser especialmente en la manera de seguir la política exterior (!!) que entre nosotros es uniforme para todos los partidos. El hecho de que existan divergencias más ó menos acentuadas en algunos puntos económicos, financieros ó monetarios y aún si se quiere en la manera de seguir ciertas prácticas administrativas, divergencias que es muy fácil apreciar con espíritu radical fuera del gobierno, pero que mucho se atenuarían sin duda con la responsabilidad de la cosa pública, no basta para justificar odios, rencores, ataques encarnizados, ni menos violencias y desórdenes. La misma cuestión social no reviste entre nos-

LOS MISTERIOS DEL CABALLITO

EL ESTADO DE ROSA TUSSO

LA INFELIZ MUCHACHA INFECTADA

VIRULENTA LUJURIA DE LOS FRAILES

Circunstancias especialísimas, con que ningún otro diario cuenta, nos permiten ofrecer á nuestros lectores datos de primera mano sobre la infeliz muchacha Rosa Tusso, y su estado después de salir de la santa casa del Buen Pastor, en el Caballito.

Rosa Tusso, á quien hemos visto ayer, es una joven de 18 años, bien parecida, de buena estatura y formas llenas. Su actitud es algo extraña y desconcertante, y, aunque se explica en parte por cierta debilidad mental de origen congénito, puede atribuírsela también al azoramiento que en la pobre niña producen su enfermedad, y las continuas y repetidos interrogatorios y exámenes á que se ve sometida, y que son causa para ella de dolor físico y moral.

Hija de padres italianos, su madre, viuda, vive en el vecino pueblo de San Justo, junto á su numerosa familia. Rosa tiene cuatro hermanas menores, y varios hermanos, laboriosos y honestos. La familia parece sufrir de cierta tara nerviosa, que en Rosa se manifiesta bajo la forma de pobreza de espíritu.

Los datos que proporciona, aunque verosímiles, no son siempre coherentes. Pero las deficiencias de sus recuerdos y palabras está bastante compensada por el resultado del examen de su cuerpo para que sea posible reconstruir en parte su historia en el asilo católico que la había tomado bajo su guarda, conservándola en su santo seno cerca de dos

muy prolongadas, teniendo por teatro, según ella, ya el dormitorio común, ya el lavadero. Ello es que Rosa dice haber tenido un parto en el santo asilo, hace ocho meses, dando á luz una niña muerta.

Después aparecen otros castos varones y otros amores en los recuerdos de Rosa, un padre Antonio, y contactos *ab ore*, que presentan el asilo del Buen Pastor como un antro de la más inmunda depravación.

También otras jóvenes aisladas participaban con Rosa de esos adelantos á cuenta de la gloria eterna.

Hasta aquí la historia de Rosa en el convento, donde entró para recibir de sor María educación moral, y de donde ha salido en el estado que sabemos.

Después viene su odisea por los consultorios, hospitales y sanatorios, en busca de salud y de verdad.

Al principio ésta fué evidente. Examinada primero por el doctor Bataglia, y después por el doctor Ray, ambos reconocieron que sufría de una infección venérea. Dadas la edad y la procedencia de la enferma, se impuso, previo un breve paso por la asistencia pública, la intervención judicial. A esta altura, ya el asunto se obscurece, como si se hubiera transmitido á todas las autoridades la consigna de echar tierra sobre tanta inmundicia. Los médicos de los tribunales no encuentran ó no dicen nada; la asistencia pública hace negar por la

la parte lituana de ese gobierno y en Infante, cerca de 1 000 000 de desiatinas de tierra pertenecen á los nobles. Hay posesiones, como la de Donganren (en la gobernación de Curlandia) que ocupan una extensión de 63 132 desiatinas.

Los propietarios nobles de las gobernaciones centrales poseen menos tierras, comparativamente, que los propietarios de las provincias bálticas; los primeros usufructúan un quinto y los segundos un tercio de la superficie total.

En la gobernación de Curlandia, 462 nobles poseen de un tercio á la mitad de las tierras, es decir, más de 2.100 desiatinas cada propietario.

Esas cifras bastan para demostrar que en las provincias bálticas la gran mayoría de los campesinos está desprovista de patrimonio.

Es así como se ha formado un enorme proletariado agrario, descontento con su suerte. Los arrendatarios actuales y los pequeños propietarios tampoco están satisfechos. Los campesinos se hallaban en la obligación de alquilar y comprar la tierra, según el precio fijado por el «señor». No podían cambiar de residencia y el precio era exorbitante; de este modo, los pequeños propietarios están cargados de deudas.

Así, éstos, como los arrendatarios, los unos por haber comprado caro, los otros porque la renta que pagan es demasiado fuerte, no pueden remunerar en lo que vale el trabajo de los obreros agrícolas. Las malas cosechas en los últimos años (de cinco, tres malos) han vuelto más precaria todavía la situación de patrones y obreros.

Un indicio, entre otros, de las condiciones anormales de la vida en las provincias bálticas, es la mortalidad excesivamente elevada de los niños.

El año pasado hubo algunos casos de incendios voluntarios: varias granjas fueron quemadas. Los propietarios pidieron inmediatamente la declaración del estado de sitio, solicitaron el envío de cosacos é hicieron venir, por su cuenta, un contingente de cherkeses. En vez de pan, lo que se mandó al pueblo hambriento fué un ejército. Los campesinos á quienes las leyes de 1849 y 1860 habían predispuesto á favor de Rusia, que esperaban

Figura 1. *La Vanguardia*, 5/4/1906, p. 1

La campaña en la que militaba *La Vanguardia* se trasladó a la calles. Después de un par de conferencias, se convocó a un mitin para el día domingo 15 al que asistieron veinte mil personas y que terminó con tiros y enfrentamientos con la policía. No estuvo organizado por el Partido Socialista, sino que fue el producto de una agitación periodística anticlerical que tuvo al diario socialista como un artífice destacado. *Sarmiento*, el vespertino de la Coalición Popular (agrupación reformista que había salido victoriosa en las elecciones para diputados por la Capital sólo un mes antes), reconocía ese protagonismo y recomendaba al gobierno hacer caso a la "perfecta y exacta" información provista por *La Vanguardia* con el fin de evitar que, si los ánimos se apasionaban, el conflicto se convirtiera en '*l'affaire* Dreyfus de la Argentina".[24] Por supuesto, esto no sucedió, a pesar de la decisión de las autoridades de no hacer lugar a las denuncias contra el establecimiento religioso. De todas maneras, debe destacarse que durante su transcurso, los redactores de *La Vanguardia* se concibieron como parte de un conjunto de periódicos más amplio, junto a *La Razón*, *Sarmiento* y *El Tiempo*, capaz de canalizar lo que calificaban de manera positiva como una "naciente opinión pública popular", de "manifestaciones impetuosas", que hacía frente a la "vaciedad y falsía" de la prensa rica.[25] A los "grandes diarios", tildados de clericales vergonzantes ("parecen

---

[24] "Lo del Buen Pastor. Ecos de nuestra propaganda. La verdad se impone. Contra la mistificación. La luz brillará pese a quien pese. Fuga del 'padre' Manuel". LV, 12/4/1906, p. 1.

[25] "El Proceso del Buen Pastor. La opinión y la prensa. *La Vanguardia* en su puesto. El padre Manuel", LV, 15/4/1906, p. 1; "¡¡Imhoff!!. Otra canallada como la de Constanzó. Regreso del padre Manuel. El

más bien órganos de sacristía que publicaciones de un país democrático"), se oponía una "prensa chica" que buscaba "inflamar las pasiones populares", y agitar las nuevas y grandes cuestiones a que debía atender el país.[26]

Otra expresión del intento de *La Vanguardia* por competir por la representación de lo popular se observa en su seguimiento de la vida y la muerte en los cuarteles militares. Si bien esta preocupación se filiaba en las críticas que la socialdemocracia internacional formulaba al militarismo, se trataba asimismo de un tópico instalado en la agenda pública local, relacionado con los debates que rodeaban la implementación de las reformas militares en los años del cambio de siglo –entre las más importantes, la instauración del servicio militar obligatorio y la creación y posterior actualización de un nuevo código penal castrense que dejaba en pie la pena de muerte por delitos cometidos en el ejército–. Buena parte de estos debates locales se relacionaban con la redefinición de los vínculos entre ejército y política, cuestión que había alcanzado relevancia tras el levantamiento radical de 1905.[27] Pero existía también una faceta específicamente social del problema, a la que daban una atención particular los nuevos actores periodísticos de principios de siglo.

Se trataba de los frecuentes episodios en que soldados rasos agredían a sus superiores en respuesta a los abusos y malos tratos de los que eran objeto, lo que daba lugar, a su vez, a la constitución de tribunales castrenses que dictaminaban casi invariablemente el fusilamiento del acusado. El tema de la "delincuencia militar" no sólo refería en estos casos a la intervención política por las armas, sino a las consecuencias, trágicas y cotidianas, del antagonismo de clase al interior de las filas del ejército. Reclutados entre los sectores más bajos de la sociedad, de apellidos criollos y provenientes de las zonas más pobres del interior del país, los jóvenes conscriptos reaccionaban una y otra vez contra un amplio repertorio de acciones crueles y de castigos injustificados que la llamada profesionalización militar parecía haber perfeccionado.[28]

---

clericalismo en el gobierno. Vergüenza, cúbrete el rostro!", LV, 17/4/1906, p. 1; "El Proceso del Buen Pastor. Un sumario absurdo y malévolo. ¿Qué hará el ministro? Ecos de la prensa", LV, 18/4/1906, p. 1.

[26] "Charlas profanas. La semana católica. Explotando la mentira", LV, 10/4/1906, p. 1; "Hipocresía en acción", LV, 17/4/1906, p. 1."El estado de Rosa Tusso. La pupila del convento", LV, 6/4/1906; "El Proceso del Buen Pastor. Un sumario absurdo y malévolo. ¿Qué hará el ministro? Ecos de la prensa", LV, 18/4/1906.

[27] Nicolás Sillitti, *El levantamiento armado de 1905. Estado, ejército y delito político en la Argentina a comienzos de siglo XX*, Tesis de Maestría, Universidad de San Andrés, 2014.

[28] Según Alain Rouquié, la misión social impartida al nuevo ejército por la ley de 1901 implicaba un cierto tipo de relaciones entre oficiales y conscriptos, según el cual estos últimos no eran considerados simplemente civiles a quienes había que instruir en los rudimentos del arte militar, sino "extranjeros" a quienes había que naturalizar, o aún "bárbaros" que debían ser civilizados. Y agrega que la enorme distancia social entre la tropa y sus jefes, así como una rigurosa disciplina, hacían particularmente fuerte y

Si bien se trataba de una cuestión que ningún periódico dejaba de tratar, diversas publicaciones encontraron allí un ámbito ideal para legitimar su condición de órganos defensores de causas populares, mediante una enérgica denuncia de la situación de los conscriptos. Entre los periódicos que difundían con mayor asiduidad los casos de abuso de autoridad al interior del ejército estaban *La Razón*, *Caras y Caretas*, *El Tiempo*, *Sarmiento*, *La Agricultura* y *La Capital*, este último de Rosario.[29] Pero fue sobre todo el matutino *La Argentina* el que mayores esfuerzos realizó en este sentido.

Aunque no tuvo una historia tan rica como *La Razón* a lo largo del siglo XX, *La Argentina* era el actor más dinámico del "nuevo periodismo" en los años previos al Centenario. Fundado en 1901 como quincenal, fue transformado en semanario en 1903 y, finalmente, en diario matutino en 1906. Su propietario era Edward Mulhall, hijo del fundador de *The Standard*, órgano de la comunidad británica en la Argentina. Su primer director fue Emilio Hansen, quien se desempeñó como ministro de Hacienda de la República bajo la presidencia de Pellegrini a principios de los noventa. Según el testimonio de época de Vicente Blasco Ibañez, se trataba del "más moderno de los diarios de Buenos Aires", inspirado en la prensa popular de Londres y Nueva York, que su fundador había conocido de primera mano en sus viajes. Además de sus avanzados talleres, la característica principal, según este observador, era su compromiso con las causas populares: "en todas las cuestiones públicas se coloca invariablemente de lado de las masas obreras". Y agregaba: "este diario popular es leído por todas las clases sociales. Ha hecho enérgicas campañas contra los poderes públicos, que le valieron ser llevado a los tribunales en diferentes ocasiones. […] *La Argentina* tiene en sus columnas una sección destinada a la colaboración pública, en la que se pueden exponer nuevas ideas, protestas y reclamaciones, con entera libertad".[30] La estrecha ligazón con el fútbol fue otra de las singularidades de *La Argentina*. Como ningún otro periódico de la década del novecientos, la nueva empresa de la familia Mulhall facilitó el proceso de popularización y argentinización de este deporte al difundirlo entre los jóvenes de los

llamativo el dominio militar sobre el conscripto. Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. I. Hasta 1943*, Buenos Aires, Emecé, 1998, p. 85.

[29] Así, por ejemplo, el diario *El Tiempo* publicaba en 1906 un texto de Francisco Barroetaveña (luego reproducido en *La Vanguardia*)donde planteaba que "para el que conoce la mansedumbre, la sencillez y el hábito de obediencia de las clases humildes del pueblo, donde generalmente se recluta el soldado, cuesta convencerse que ese modesto ciudadano, trasplantado de su pobre rancho o covacha a la armazón de hierro con mando y obediencia de un cuartel, cuerpo de línea o barco de guerra, se convierta en un asesino impulsivo del superior, por capricho, locura o perversidad, sin graves causas que lo expliquen o atenúen el crimen". "La Justicia Militar. Párrafos oportunos", LV, 27/4/1906, p. 1.

[30] Vicente Blasco Ibañez, *op. cit*., 1909, pp. 420-421.

sectores medios y obreros locales.[31] *La Argentina* contaba, finalmente, con una bolsa de trabajo, consultorios médicos y jurídicos gratuitos, y otros servicios similares a los ofrecidos por *La Prensa* desde los años del cambio de siglo. Por su tirada, se ubicaba en tercer lugar entre los diarios porteños, superando a *El Diario* y a *La Razón*.[32]

La Argentina construía su lugar de diario popular por diferentes vías, entre las que se contaba su campaña de denuncias de los abusos sufridos por los conscriptos. Esta tesitura, incluso, le había significado a su director un llamado a declarar a la justicia y un pedido de satisfacción por las armas por parte de un comandante del ejército aludido en sus páginas.[33] Pocas dudas caben sobre el arraigo popular que tenían las historias de insubordinación y venganza contra la autoridad al interior del ejército. Desde las últimas décadas del siglo XIX, constituían tópicos literarios de amplia circulación, haciéndose presentes en la poesía gauchesca y en las novelas populares protagonizadas por gauchos difundidas en las páginas de la prensa periódica y en folletos de bajo precio.[34] Asimismo, eran frecuentemente tematizados en el teatro "chico", y en tiempos de carnaval era una costumbre muy extendida la utilización burlona de uniformes militares, a pesar de las normativas que prohibían esa práctica.[35]

Los socialistas no dejaron pasar la oportunidad y *La Vanguardia* se sumó a partir de 1905 a la agitación periodística en contra de los abusos en el ejército. Como en el resto de los diarios "populares", la cobertura periodística de estos casos no escatimaba en recursos para presentarlos al público, incluso estableciendo puentes con la literatura. No es casual que uno de los pocos folletines publicados en el diario en este período haya sido *Pequeña Guarnición*, una "novela de costumbres militares" escrita por el teniente alemán Fritz Oswald Bilse y publicada en 1903. En ella se denunciaban los más

[31] Si *The Standard* había acompañado en las últimas décadas del siglo XIX la primera recepción del fútbol entre una minoría de la comunidad británica y algunos sectores de la "alta sociedad" porteña, *La Argentina* tuvo un rol fundamental apuntalando la organización de ligas independientes de aficionados y construyendo un espacio de opinión mediante la organización de resonantes concursos y el fomento de rivalidades y enemistades entre los participantes. Julio Frydenberg, *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, pp. 68-73.

[32] Juana Lesser, *El periodismo argentino. Su influencia en la evolución y en el progreso del país*, Berlín, W. de Gruyter, 1938, p. 105.

[33] "La inquisición del cuartel. Nuevas denuncias de los conscriptos. Instrucción de un sumario. Una carta-amenaza", LV, 22/3/1908, p. 1; "La inquisición del cuartel. Nuevas denuncias. Iniciación del sumario y casos comprobados", LV, 26/3/1908, p. 1; "Ecos del proceso Rostagno". La acusación contra *La Argentina*, LV, 13/8/1908, p. 1.

[34] Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

[35] "Extralimitación carnavalesca. Los uniformes militares", *La Nación*, 27/7/1907, p. 12; "Los militares en el teatro. Contra la exhibición de sus costumbres, LV, 9/5/1908.

abyectos abusos contra los soldados, razón por la cual, según explicaba *La Vanguardia*, su autor había sido expulsado del ejército y condenado a varios meses de prisión.[36]

Los socialistas argentinos tampoco desestimaron algunos de los recursos que le ofrecía la literatura criollista local. Aunque las historias que publicaba el diario no glorificaban el crimen contra la autoridad, como sí lo hacía el todavía pujante fenómeno del "moreirismo", había en ellas una voluntad de denuncia y un tono trágico que remedaba a los populares dramas campestres. El mejor ejemplo puede encontrarse en un caso difundido ya entrada la década de 1910 y luego resumido en un folleto titulado *El ruidoso proceso del cabo Rodríguez. Historia completa*. Allí, luego de relatar la penosa muerte de un joven salteño a manos de un teniente coronel, y de destacar las decisivas investigaciones de los enviados especiales de *La Vanguardia*, había lugar para unas décimas que comentaban el asunto:

> Con la noble indignación
> que siempre el crimen me inspira
> arranco a la férrea lira
> mi más sincera canción
> y ya que la inspiración
> viene mi nota a arrancar,
> voy un instante a cantar
> en la décima corriente
> a esta víctima inocente
> del servicio militar […].[37]

La Vanguardia tenía dos formas de representar el universo militar. La primera se desplegaba en las secciones tituladas "En el cuartel" o "La ergástula militar", donde a diario se ofrecía una enumeración de los abusos y castigos a los que eran sometidos los soldados y conscriptos, con descripciones que, a pesar de la estructura casi telegráfica de la noticia, no escatimaban en imágenes de alto impacto: carnes laceradas por palizas descomunales, vómitos y baños de sangre, mentes atormentadas, interminables llantos nocturnos, suicidios… Estas noticias tenían la función de explicar las "verdaderas" causas de los casos de insubordinación de los soldados rasos, a cuyo seguimiento periodístico *La Vanguardia* dedicó una parte significativa de sus moderados recursos. Y esta cobertura de los casos célebres era, entonces, la segunda forma de representar el universo militar.

[36]"Nuestro folletín", LV, 15/2/1906, p. 2. Por otra parte, no debe sorprender la elección de una novela sobre el ejército alemán, ya que constituía el modelo sobre el cual se habían realizado las principales reformas de las fuerzas armadas en la Argentina en estos años.

[37] Tras la crónica del caso, el folleto se completaba con unos versos sobre Juan Moreira. Cfr. *El ruidoso proceso del cabo Rodríguez. Historia completa*, Buenos Aires, c. 1917.

En artículos más extensos, publicados diariamente a lo largo de uno o dos meses, el diario socialista relataba las alternativas del proceso que la justicia militar llevaba adelante para penar al acusado de agredir a un superior. Cada serie producía una tensión ascendente en torno a la espera angustiosa del condenado a muerte, cuya salvación dependía del improbable éxito de la apelación al Consejo Supremo o de una providencial amnistía presidencial. Que los procesos se llevasen a cabo en el interior del país, hacía más difícil para *La Vanguardia* enviar a un miembro de su redacción para entrevistar al reo, como solían hacer muchos otros periódicos. Así, por ejemplo, debió informar a través de telegramas y reportes del resto de la prensa sobre el "emocionante" y "doloroso" encuentro producido en la ciudad de Río Cuarto entre el conscripto Arancibia, condenado a muerte, y su padre.[38]

Distinto fue el caso de Ángel Ureña, juzgado en Chaco por asesinar a un teniente violento. Un representante de *La Vanguardia* pudo entrevistar a solas a este "infeliz soldado", que lo recibió engrillado y en su lúgubre celda. "Aquí me tiene", le dijo al repórter socialista, antes de contarle que había nacido en Tucumán, que era hijo de un jornalero pero había sido criado por otra familia y que había trabajado como ayudante de albañil hasta su ingreso –siendo todavía un menor de 14 años– a las filas del ejército. También se explayó en diferentes anécdotas de golpes y plantones sufridos, y en la narración detallada de la pelea mortal con su teniente. Un detalle amargaba en particular a la redacción de *La Vanguardia*: Ureña era analfabeto. Esto le impedía saber si sus declaraciones habían sido incluidas en el expediente del proceso, pero sobre todo no podía leer los diarios, de allí que se hubiera enterado de su condena a muerte tardíamente y a través de sus camaradas. En efecto, los diarios parecen haber circulado en forma abundante en los cuarteles, entre otras cosas, porque brindaban una información detallada de los casos y, muchos de ellos, se colocaban en defensa de los conscriptos:

> Santa Fé, 4. (Por telégrafo). En el campamento de San Martín, donde descansa el 11º de infantería, un conscripto fue sorprendido leyendo *La Vanguardia*. Por tal hecho se le impuso la pena de dar catorce vueltas al trote, alrededor del cuartel, orden que tuvo que acatar.
> A otro conscripto que había iniciado una suscripción con el objeto de enviar un telegrama de agradecimiento a los diarios de la capital que los defendiera, se le

[38] "En el Infierno del Cuartel. La carne de cañón. Los fusilamientos próximos. Arancibia en capilla", LV, 18/2/1906, p. 1.

> mantiene también preso e incomunicado. La situación de la tropa en estos cuerpos es lamentable.[39]

Como en el caso de los asilos religiosos, *La Vanguardia* colocaba sus denuncias en el marco de una "opinión pública popular" canalizada a través de la llamada "prensa chica". Pero como antes con *La Razón*, *La Vanguardia* intentó impugnar el liderazgo que había ganado *La Argentina* en esta cruzada periodística: ante el abuso de una niña de trece años por un capitán del ejército, sus familiares habían acudido a la redacción de *La Argentina* para que, en su carácter de "popular", apoyara su pedido de justicia, pero no habían recibido más que una respuesta dilatoria, razón suficiente para que el diario socialista iniciara una investigación propia, con entrevistas exclusivas y crónicas extensas.[40] Además de *La Argentina*, también se mencionaba a otros diarios que defendían esta causa, como *La Razón*, *Sarmiento*, *El Tiempo*, *La Agricultura* y *La Capital* de Rosario, cuya perspectiva respecto al problema era colocada en clara oposición a la actitud de de medios de la "prensa grande" como *El Diario*, quien pedía celeridad en las ejecuciones y de este modo evidenciaba su "sed de sangre".

Al igual que en el caso de los abusos en asilos religiosos, las denuncias de malos tratos en el ejército le servían a *La Vanguardia* para reclamar un lugar como defensor de causas "populares". En ambos casos, se trataba de asuntos que remitían a puntos centrales del programa socialista –anticlericalismo y antimilitarismo–, de allí que la identidad política del periódico nunca quedara opacada. Aunque en el transcurso de las campañas mencionadas *La Vanguardia* realizaba algunas críticas a *La Razón* y *La Argentina*, no deja de resultar llamativo el vínculo relativamente armónico que se planteaba con ellos, expresado en su incorporación no problemática a una "opinión pública popular" enfrentada a la "prensa grande". No obstante, esta relación no habría de mantenerse inalterada. Por el contrario, aunque el intento de *La Vanguardia* por competir por la representación de lo popular nunca dejó de estar presente, la mirada cordial hacia los actores emergentes del periodismo de principios de siglo pronto mutó en una lectura mucho más negativa, marcada por la exclusión y la descalificación. ¿Cómo se produjo la disolución de esta voluntad de entendimiento? ¿Qué factores contribuyeron al cambio?

[39] "El militarismo. La servidumbre". LV, 6/2/1910, p. 1.
[40] "Un crimen repugnante. En el pueblo de San Martín. El Capitán Carlos Smith Pedernera estuprador de una niña de 13 años. Comadronas cómplices y encubridoras", LV, 5/2/1909, p. 1.

A partir del Centenario

Los primeros síntomas de este divorcio se hicieron visibles en vísperas del Centenario, a medida que la conflictividad social y obrera se volvió más álgida. En algunos casos, se trataba de miradas cargadas de cierta ambigüedad. Así, con motivo de la represión policial del 1º de mayo de 1909, se reproducían en *La Vanguardia* las críticas que estos periódicos efectuaban al jefe de policía Ramón Falcón, pero no dejaba de señalarse que *La Razón* procedía con singular "doblez", dado que defendía entre líneas al resto del cuerpo policial.[41] Del mismo modo, se reconocía en *La Argentina* una "actitud digna" dado que responsabilizaba a las fuerzas de seguridad por las muertes ocasionadas, pero al mismo tiempo se le endilgaba falta de coherencia por su postura en defensa de los panaderos "hambreadores del pueblo".[42]

En otros casos, esta ambigüedad daba paso a una reprobación sin medias tintas. Al comentar el comportamiento violento de los "crumiros" contra los huelguistas durante la "semana roja", *La Vanguardia* aseguraba que se trataba "de la clase de extranjero que desean que vengan a esta tierra de 'libertad' *La Prensa* y *La Razón*".[43] Asimismo, criticaba las incitaciones que estos dos diarios realizaban a los conscriptos para que mostraran "mayor energía" en su labor de custodia de los tranvías, frente a los intentos de los huelguistas por paralizar en forma completa el servicio.[44] Los puntos de contacto entre el "nuevo periodismo" y *La Prensa* también aparecían en las menciones a la postura de *La Argentina* en torno la agitación social y obrera. Catalogado sin ambages como "diario amarillo", este matutino era criticado por "fabricar" un telegrama proveniente de París que informaba sobre "rumores gravísimos" que hablaban de la preparación de un plan revolucionario para el 1º de mayo: "en competencia con *La Prensa*, el diario 'moderno', 'independiente', etc.," *La Argentina* había llegado a "aventajarse en mercantilismo y en idiotez".[45]

De este modo, la colocación de la conflictividad obrera en el centro del debate público a partir de 1909 hizo más difícil para *La Vanguardia* sentirse parte de una misma zona periodística junto a diarios como *La Razón* y *La Argentina*. Si la voluntad de inscribir su prédica en una "naciente opinión pública popular", amplia y difusa en términos sociales, había sido operativa para *La Vanguardia* en momentos de su

[41] "Lo que dicen los diarios". LV, 6/5/1909, p. 3.
[42] "Los hambreadores del pueblo. Conspirando contra los consumidores. Panaderos y lecheros", LV, 30/4/1909, p. 1.
[43] "Crónica general.", LV 7/5/1909, p. 1.
[44] "Azuzando a los conscriptos. Los verdugos del periodismo oficial", LV 7/5/1909, p. 1.
[45] "Un telegrama estúpido. Fabricado por el diario amarillo *La Argentina*", LV, 7/4/1909, p. 1.

lanzamiento como diario en 1905, la ubicación del conflicto de clase en el primer plano del debate periodístico en vísperas del Centenario obligaba a una interpelación política e ideológica más precisa. En este sentido, resulta ilustrativa la mención a una "hojita nocturna" (se refería a *Última Hora*, otro de los nuevos actores periodísticos, fundado en 1908) que, al comentar lo publicado por el diario socialista sobre los preparativos de la llamada "huelga del Centenario", despotricaba contra el socialismo "pretendiendo, de una plumada, borrar las clases y refundir en un conglomerado de su exclusiva invención a ricos y a pobres".[46]

Pasada la agitación del Centenario, sin embargo, *La Vanguardia* no retomó su alianza estratégica con el "nuevo periodismo". En su intento por mostrarse como un periódico defensor de causas "populares" ya no buscó en otros diarios una base de apoyo y legitimación de su propaganda. Por el contrario, emprendió este camino en soledad, tal vez confiado en que se había ganado un lugar en el mapa del periodismo matutino. Un claro ejemplo de este cambio puede observarse en una campaña de denuncia efectuada en 1914 contra el asilo religioso "Sagrado Corazón de Jesús". *La Vanguardia* no inscribió esta "protesta popular" en una dinámica construida a partir de la actuación de un conjunto de diarios, sino de su propio esfuerzo periodístico. Las muestras de apoyo que publicó durante su transcurso no provenían de otros periódicos, sino de lectores que felicitaban al diario socialista y que oponían su actitud "viril" al comportamiento del resto de la prensa. Las críticas se hacían extensibles al conjunto del periodismo. Además, fue un motivo de orgullo para *La Vanguardia* que los canillitas detenidos por la policía por vocear en contra de los religiosos no quedaran asociados a *La Razón*, como en el caso Tusso, sino a su propia propaganda [FIGURA 2]. La misma voluntad de aislamiento puede percibirse en su continuada campaña en contra de los abusos al interior del ejército, como lo ilustra la mencionada cobertura del asesinato del cabo Ramón Rodríguez por parte de un teniente coronel mientras prestaba servicio en un regimiento de infantería [FIGURA 3].

[46] "La huelga del Centenario", LV, 20/3/1910, p. 1.

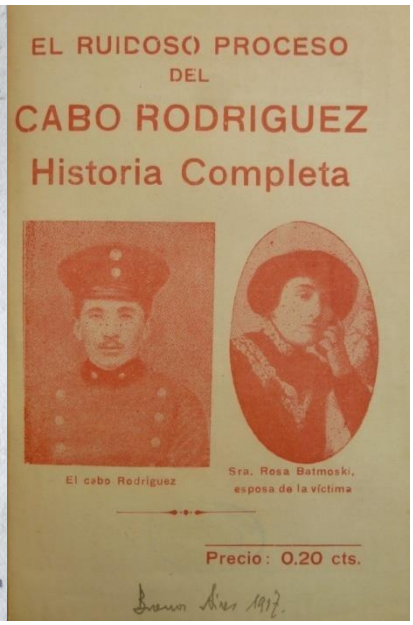


Figura 2. ***La Vanguardia*****, 16/1/1914, p. 2**
Figura 3. ***El ruidoso proceso del Cabo Rodríguez*****, Buenos Aires, c. 1917**

Un factor que debe considerarse para entender por qué *La Vanguardia* dejó de defender su pertenencia a un conjunto periodístico "popular" se vincula con las evidencias cada vez más palmarias sobre la fortaleza económica y comercial de los nuevos periódicos. En 1906, cuando recién estaban despegando, *La Vanguardia* todavía decía de ellos que eran "pobres en dinero, pero ricos en ideas" para oponerlos a los "grandes diarios" de la mañana.[47] Pero a partir del Centenario, el nuevo periodismo ya se mostraba afirmado, dando lugar a poderosas empresas: hacia 1914, *La Razón* empleaba a 230 personas y tenía una tirada que alcanzaba los 80.000 ejemplares diarios.[48]

No es casual, entonces, que en las páginas del matutino socialista fuese común la aparición de noticias que informaban sobre conflictos que delataban su condición de verdaderos emporios capitalistas. En 1917, por ejemplo, se notificaba el conflicto que los vendedores de diarios entablaron con el dueño de *La Razón*, en un contexto crítico para la industria periodística por el aumento del costo del papel. Mientras que la comisión de vendedores había logrado un acuerdo con las administraciones de *La Nación* y *La Prensa*, decidía en cambio convocar a una "huelga" contra el diario de

[47] "Hipocresía en acción", LV, 17/4/1906, p. 1.
[48] "Diarios, periódicos y revistas con circulación en la República el 1º de junio de 1914", en Alberto B. Martínez. (pres.), *Tercer Censo Nacional de la República Argentina. Tomo IX. Instrucción Pública*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de L. J. Rosso y cía, 1917, pp. 281-309; Francisco A. LeRose y Luis Montmasson, *Guía Periodística Argentina*, Buenos Aires, 1913, p. 75.

Cortejarena dada su decisión de aumentar el precio de venta a los canillitas.[49] Este conflicto fue tan sólo un anuncio de lo que sucedería dos años después, cuando una huelga produjo la virtual interrupción de la circulación de la prensa diaria y durante la cual se conformó una entidad que aglutinaba a los empresarios gráficos, liderada por los directores de *La Prensa*, *La Nación* y *La Razón*.[50]

Así pues, los nuevos actores del periodismo diario de Buenos Aires fueron pareciéndose cada vez más a lo que los socialistas habían identificado a fines del siglo XIX como "prensa burguesa"; esto es, periódicos que no sólo se colocaban en defensa de la clase burguesa cuando la combatividad del movimiento obrero organizado provocaba un pico de conflictividad social, sino también –y sobre todo– cuando su exitosa evolución comercial los convertía en empresas periodísticas que servían, antes que nada, a sus propios intereses económicos.

De todas maneras, durante las décadas de 1910 y 1920, la decodificación socialista del universo de la prensa diaria no se agotó en la confrontación global con una cada más inclusiva categoría de "prensa burguesa" o "prensa rica" (otro término frecuente desde principios de siglo). Por el contrario, dentro de este amplio conjunto, los redactores de *La Vanguardia* enfatizaron las diferencias entre los diarios matutinos de tradición decimonónica y aquellos nacidos en el del siglo XX. En un sentido opuesto a lo planteado entre 1905 y 1908, a partir del Centenario fueron estos últimos los que provocaron mayor encono en los socialistas, mientras que órganos como *La Prensa* y *La Nación* comenzaron a recibir un tratamiento que, sin dejar de ser negativo, fue mucho más apacible. Los "grandes diarios" del cambio de siglo fueron ahora asociados a términos como "prensa seria", "diarios importantes", "periódicos de ideas", "honor periodístico". En contraste con estos venerables adversarios, una serie de nociones como "prensa amarilla", "sensacionalismo", "prensa corruptora y venal", "pasquines", marcaron cada vez más el pulso de la mirada socialista sobre la "prensa burguesa" nacida en el nuevo siglo.

El advenimiento de una era más democrática y popular en la segunda década del siglo XX impactó en forma directa en las hipótesis socialistas sobre el rol político y

[49] "Vendedores de diarios", LV, 2/7/1917, p. 1; "Vendedores de diarios. El conflicto con *La Razón*". LV, 3/7/1917, p. 3.

[50] Dado que se trataba de empresas con más de doscientos empleados, estos tres diarios contaban con mayor poder de decisión al interior de la comisión directiva de dicha agrupación. "Los trabajadores de las artes gráficas. El movimiento de 1919", LV, 11/2/1923, p. 9; María I. Tato y María S. Badoza, "Cuando Buenos Aires se quedó sin diarios: los conflictos de 1919 en la prensa gráfica argentina", en *Sociohistórica*, Nº 19-20, 2006.

social de la prensa periódica, y esto no sólo porque casi todos los actores del "nuevo periodismo" manifestaron su apoyo a la Unión Cívica Radical en el camino que llevó a esta fuerza al triunfo en las elecciones presidenciales de 1916. Además, porque este proceso de democratización abierto con la reforma impulsada por Sáenz Peña implicó una progresiva plebeyización de la vida pública y una consiguiente legitimación en la esfera pública periodística de ciertos discursos y prácticas de la cultura popular que, según consideraban los socialistas, eran atávicos y atentaban contra la salud física y moral de las familias obreras.

Aunque los primeros ensayos electorales tras la reforma de 1912 habían dado pie al optimismo entre los socialistas respecto al lugar que les correspondería en una democracia ampliada, las elecciones de 1916 los enfrentaron a una dura realidad. No sólo por el triunfo de una facción de la "política criolla" (los radicales) a nivel nacional, sino por la aún más dolorosa derrota del Partido Socialista en la capital, ya que entendían que este distrito debía favorecerlos dado el superior grado de educación y cultura que le atribuían al electorado porteño.

En octubre de 1915, *La Vanguardia* había ofrecido una caracterización del estilo del resto de las fuerzas políticas, señalando que se trataba de facciones que apenas necesitaban de la tribuna pública ya que convocaban y convencían a sus votantes en otros ámbitos, como corralones, tabernas, garitos y prostíbulos.[51] Aunque remitía al tipo de crítica que tradicionalmente habían hecho los socialistas al conjunto de la "política criolla", la referencia estaba dirigida en particular al radicalismo, dado que esta fuerza carecía de una tribuna periodística oficial. Algo similar había planteado un par de años antes Juan B. Justo, al acusar a sus principales enemigos políticos de no conocer más recursos que los anteriores a la invención a la imprenta.[52] Recién en diciembre de 1915 apareció *La Época* que, dirigido por José Luis Cantilo y Delfor del Valle, actuó como vocero del radicalismo hasta 1930.[53] Pero mientras tanto, el radicalismo contó con el apoyo de los nuevos y pujantes actores del mapa periodístico. Fue el caso de *La Razón* que, desde su aparición en 1905, no había escondido su preferencia por el radicalismo, al que consideraba la encarnación de un "espíritu nuevo". En vísperas de las elecciones

[51] "Las facciones", LV, 23/10/1915, p. 1.
[52] Juan B. Justo, "Un día fausto", LV, 1/7/1913, p. 1. En una conferencia en 1919, Enrique Dickmann reforzaría esta crítica: "Partidos políticos argentinos hay que han llegado a la presidencia de la república sin tener un diario. ¿Y para qué lo iban a tener si sus electores podrían haber vivido antes de la invención de Gutenberg?". Enrique Dickmann, "El XXV aniversario de *La Vanguardia*", en *Páginas socialistas*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1928, p. 94.
[53] Edit R. Gallo, *Prensa política. Historia del radicalismo a través de sus publicaciones periódicas (1890-1990)*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas Cruz del Sur, 2006.

de 1916, este vespertino refrendaba la estrategia del radicalismo consistente en mostrarse como una fuerza defensora de las demandas populares y, a la vez, identificada con el conjunto de la nación.[54] En términos de *La Razón*, se trataba de interpelar y orientar a las "masas desplazadas", fomentando al mismo tiempo "una nacionalidad firme y fuerte, con caracteres precisos y absolutos".[55]

Una vez conocidos los resultados de los comicios que llevaron a Yrigoyen a la presidencia, *La Vanguardia* ensayó una explicación de la derrota en la que no faltaba la mención al papel del periodismo. Si los socialistas debían abrirse paso "entre la densa sombra de la ignorancia popular", uno de los rasgos de barbarie más difíciles de desterrar era el odio al extranjero o patrioterismo violento, sentimiento fomentado contra los miembros del Partido Socialista en campañas orquestadas por la "maldad de la prensa burguesa".[56] Aunque el artículo no mencionaba a ningún periódico en particular, la referencia en una columna contigua a *La Razón* como un "diario radicalizante" indica de dónde provenían las mayores preocupaciones de los socialistas sobre el rol político que asumían los principales órganos de la prensa periódica en la nueva etapa que se abría para el país.[57]

Con todo, no se trataba sólo ni principalmente de las opiniones políticas que el "nuevo periodismo" manifestaba en forma explícita. Al fin de cuentas, eran expresiones de apoyo visibles en épocas electorales pero que no implicaban un vínculo orgánico, en este caso, el radicalismo. Como ya fue explicado, la prensa periódica de nuevo tipo se definía, en gran medida, por una relativa autonomía respecto al sistema político y una legitimación por vía del mercado. En este sentido, la mayor preocupación de los socialistas era la capacidad de estos diarios para establecer una estrecha ligazón con la cultura de las clases populares, su sintonía con el lenguaje y las prácticas de una población cuyo bajo grado de conciencia de sus propios intereses y necesidades– siempre en términos de *La Vanguardia*– los volvía más indefensos a la manipulación política y a la explotación económica. El mayor peligro del "nuevo periodismo" no era entonces su simpatía por una u otra fuerza, sino su cotidiana labor de refuerzo de aquellas dimensiones de la vida de las mayorías que impedían su "esclarecimiento". Se trataba, a los ojos de los socialistas, de un problema político, pero que no se vinculaba a

[54] Joel Horowitz, *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*, Edhasa, Buenos Aires, 2015.
[55] "Espíritu nuevo", *La Razón*, 30/3/1916. Citado en Sylvia Saítta, op. cit., 2000, pp. 460-461.
[56] "Socialismo y civilización", LV, 10/4/1916, p. 1. Esta cita aparece comentada en Ricardo Martínez Mazzola, *El Partido Socialista argentino y sus interpretaciones del radicalismo (1890-1930)*, Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2009, p. 319.
[57] "Notas sueltas", LV, 10/4/1916, p. 1.

la interpelación político-partidaria de los periódicos, sino a la función "corruptora y embrutecedora" que se desplegaba, por ejemplo, en las páginas dedicadas al juego, al turf y a la "crónica roja". Resulta iluminador, en este sentido, que la "lista negra" de la prensa confeccionada por los socialistas en esta nueva etapa estuviera encabezada por *Crítica*, el diario que mayor éxito comercial alcanzó utilizando este tipo de estrategias, pero cuyos posicionamientos políticos no resultaban tan disruptivos: por una parte, fue el único de los actores del "nuevo periodismo" que, desde su aparición en 1913 hasta el fin del período, se mostró como un duro opositor al radicalismo (excepto en el período que va de mediados de 1926 a mediados de 1928, cuando se mostró favorable al yrigoyenismo); por otra parte, aunque en sus primeros años *Crítica* impugnó la prédica "disolvente" y "antipatriótica" de los socialistas, ello cambió en los años centrales de la década del veinte, cuando expresó su apoyo a las listas presentadas por el Partido Socialista. Con el objetivo de indagar en esta particularidad, el resto del capítulo está dedicado al análisis de las representaciones que *La Vanguardia* construyó en torno a *Crítica*.

¡Guerra a *Crítica*!

"Pasquín abyecto", "policíacocarnicero", "carrerista", "propagandista del millón", "chacal", "anarcochantajista", "cloaca máxima de la hez del periodismo", "expresión acabada del periodismo de presa", "hampa periodístico", "órgano de los nenes de Sierra Chica"… Estos fueron sólo algunos de los calificativos utilizados en *La Vanguardia* para describir al diario que condensó todo lo malo que podía ofrecer la prensa comercial. Aunque la muestra no agota el arsenal de insultos empleados contra *Crítica*, tan cáustico y virulento como el estilo que hizo famoso al diario de Botana, indica de todos modos que su asociación con el submundo del juego, el crimen y la corrupción policial generaba para los redactores de *La Vanguardia* una ansiedad que dejaba en un segundo plano cualquier preocupación en torno a sus preferencias políticas en coyunturas electorales.

Fundado en 1913 por el periodista uruguayo Natalio Botana, quien se había desempeñado como redactor de *La Razón*, *Última Hora* y *P.B.T.*, este vespertino tuvo un impacto difícil de exagerar en el desarrollo del periodismo argentino, en particular en la década del veinte, cuando alcanzó su mayor esplendor. Según Sylvia Saítta, *Crítica* consagró un modelo de periodismo masivo y comercial, inaugurando una fase de modernización que conllevó una profunda renovación tecnológica y la incorporación de

nuevos formatos y géneros.[58] Desde su aparición, pretendió encarnar un periodismo ágil y entretenido mediante la utilización de estrategias ya ensayadas por algunas de las publicaciones que habían mostrado mayor capacidad de innovación en los años previos. Así, en línea con la propuesta del vespertino *Última Hora* y de las revistas misceláneas *Caras y Caretas* y *P.B.T.*, el diario de Botana tuvo como una de sus características más salientes la utilización de numerosas caricaturas y dibujos satíricos, así como también un tono paródico e irreverente para dar cuenta de la realidad nacional, aspectos que buscaban marcar un claro contraste con el estilo "serio" de la prensa matutina. En cuanto a su relación con la vida política, aunque se presentaba en el subtítulo como un diario "independiente", durante toda la década de 1910 actuó en un marco todavía cercano al modelo de prensa predominante en el siglo XIX. En este sentido, el origen del capital dinerario que sirvió para el lanzamiento del periódico, fruto de los contactos de Botana con el conservadurismo bonaerense, explica en buena medida que, en esta primera etapa, la intervención política haya constituido su rasgo más importante.[59] Su apoyo a la conformación de una fuerza capaz de aglutinar a los diferentes sectores conservadores, así como su impugnación del radicalismo y sus dudas respecto al proceso de democratización política –excepcional entre los actores del "nuevo periodismo"–, se enmarcan en esta circunstancia.

A comienzos de los años veinte, sin embargo, *Crítica* dejó de lado el anterior privilegio que daba a los entretelones de la política local para volcarse de forma decisiva a atraer al gran público anónimo de la ciudad construyendo una imagen de sí mismo como una verdadera "voz del pueblo". En esta búsqueda *Crítica* llevó al paroxismo un estilo de comunicación íntima y directa con el lector, a la vez que tensó hasta el límite un discurso populista y plebeyo que oponía la autenticidad del mundo de los pobres y desheredados a la prepotencia de las clases propietarias y los agentes del estado. Desde su cobertura de los espectáculos deportivos y su seguimiento del teatro "chico" y el cine de Hollywood, pasando por sus sanguinolentas crónicas del delito y su incorporación del imaginario tanguero en su versión más rea y prostibularia, hasta las enjundiosas

[58] Sylvia Saítta, *Regueros de tinta. El diario* Crítica *en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

[59] En sus memorias, Helvio Botana, hijo del fundador de *Crítica*, señala que a comienzos de los años diez su padre "periódicamente cenaba en lo de [Marcelino] Ugarte, donde se hizo fraternal amigo de Alberto Barceló, Rodolfo Moreno, Manuel Fresco y Antonio Santamarina". Y si bien señala que "alternaba con amigos opuestos al conservadurismo", explica que "Ugarte le regaló a Natalio para *P.B.T.* cartas de recomendación para cada intendente de la Provincia de Buenos Aires con el objeto de conseguir publicidad, a 1000 pesos por intendente. Así nació *Crítica*". Helvio I. Botana, *Memorias. Tras los dientes del perro*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1977, pp. 25-26.

campañas de denuncia contra los abusos de la policía y la administración de justicia contra los presos, *Crítica* pretendió entrar en el "alma del pueblo": "pensamos con la mente del pueblo y proclamamos poderosamente su pensamiento, hablamos con su voz y es su alma, grande y noble, la que presta elocuencia en nuestra voz".[60]

En esta nueva etapa, su tirada se disparó. En 1923, su circulación promedio llegaba a 145.000, disputando con *La Razón* el primer puesto de los vespertinos.[61] En relación a la prensa matutina, *Crítica* todavía estaba por debajo de los 179.000 que tiraba *La Nación* en 1923 y, sobre todo, de los 240.000 que declaraba *La Prensa* en 1924.[62] No obstante, hacia el final de la década, esta diferencia con los matutinos se fue achicando hasta casi desaparecer: en 1929, el diario fundado por José C. Paz imprimía un promedio de 270.000 ejemplares diarios, el mismo número que alcanzó *Crítica* el año siguiente.[63] Esta abultada circulación, que el diario de Botana publicitaba en forma orgullosa, se constituyó en el principal argumento mediante el cual se proclamaba como la auténtica voz de la masa popular. Pero los fríos números de su éxito comercial se complementaban con una acción extra-periodística destinada a crear instancias de contacto directo y personal con sus lectores, redoblando la apuesta ensayada por *La Prensa* y *La Argentina*. Así, *Crítica* se presentó como un "ángel de pobres y desamparados" mediante la entrega de juguetes y máquinas de coser entre los más humildes y la organización de festivales públicos y concursos de enorme repercusión.

Como explicó Sylvia Saítta, la apuesta de *Crítica* en los años veinte fue acompañada por un estilo zigzagueante e impredecible de intervención política, que tramó una historia de encuentros y desencuentros con el socialismo. En la década de 1910, el registro conservador del vespertino se había traducido en una impugnación del Partido Socialista, al que calificaba como un conglomerado de extranjeros advenedizos que difundían ideas disolventes y antipatrióticas. Pero tras el vuelco de *Crítica* a principios de los años veinte, el socialismo fue reinterpretado. Primero, como una opción aceptable para hacer frente al yrigoyenismo: en las elecciones de 1922 y 1924, aunque manifestó sus simpatías por el Partido Demócrata Progresista (al que había denostado en la década previa), convocó al electorado de la capital a votar por el socialismo, por ver en éste a la

[60] "Hoy hace un año que apareció la 5ª edición", *Crítica*, 18/4/1923. Citado en Sylvia Saítta, *op. cit.*, 1998, p. 61.
[61] Francisco A. Le Rose, *Guía Periodística Argentina y de las repúblicas latinoamericanas*, Buenos Aires, 1925, p. 56; Sylvia Saítta, *op. cit.*, 1998, p. 57.
[62] Francisco A. Le Rose, *op. cit.*, 1925, pp. 36-45.
[63] Francisco A. Le Rose, *Guía Periodística Argentina y de las repúblicas latinoamericanas*, Buenos Aires, 1930, p. 27; Saítta, *op. cit.*, 1998, p. 246.

única fuerza con posibilidades de vencer al sector que respondía al presidente saliente. Y en las elecciones de marzo de 1926, *Crítica* dio un paso más y su apoyo al socialismo ya no fue presentado como parte de un cálculo electoral, sino como el fruto de una coincidencia ideológica plena. Defendió a los candidatos de esta fuerza por considerar que ella había sido difundida "en el alma popular y en las vanguardias juveniles" gracias a su "evidente izquierdismo y su política de verdad condenatoria de toda injusticia".[64]

Pero al mismo tiempo que se producía esta muestra de simpatía, se desató un conflicto al interior de los talleres de *Crítica* en el que tuvo una participación decisiva la socialista Federación Gráfica Bonaerense. En los meses siguientes, la agudización de este conflicto, que incluyó un boicot al diario de Botana, tuvo consecuencias no sólo en el vínculo de *Crítica* con los socialistas, sino también en la dinámica interna del propio partido.[65] El vespertino hizo públicas sus desavenencias con una fuerza política a la que ahora consideraba como "aburguesada", y a la que retiró su aval para las elecciones de noviembre de 1926. Además, se propuso explotar la fuerte disputa interna que venía gestándose en el interior del socialismo desde la primera mitad de la década y que derivó en la cuarta gran división en la historia del partido a mediados de 1927.

Desde el punto de vista de *La Vanguardia* y los socialistas, la sincronía entre el apoyo de *Crítica* para las elecciones de marzo de 1926 y el inicio del conflicto no parece ser una mera casualidad. En este sentido, podría pensarse que el inicio de la agitación de la Federación Gráfica Bonaerense en marzo de 1926 fue una reacción del socialismo ante la incomodidad que le generaba el apoyo "sincero" de *Crítica* a sus candidatos. Pero esta explicación no sólo pone en segundo plano la dinámica y el peso propios del conflicto gremial (las reuniones en los talleres de *Crítica* organizadas por los socialistas databan de enero de 1926), sino que además no se condice con el tipo de argumentación utilizado por quienes lideraron la confrontación. A diferencia de lo sucedido en vísperas de las elecciones presidenciales de 1904, cuando salieron a

[64] "El éxito de las notas políticas de *Crítica*", *Crítica*, 2/4/1926. Citado en Saítta, *op. cit.*, 1998, p. 223.

[65] A fines de marzo de 1926, la Federación Gráfica Bonaerense declara una huelga ante la decisión de Botana de eliminar el turno de la noche en los talleres. Si bien la medida de fuerza es levantada a los pocos días, luego de llegarse a un entendimiento entre las partes, el episodio abre una cuña entre un sector de los gráficos y la empresa. En junio de ese año el despido de dos obreros sindicalizados reabre el conflicto, provocando la renuncia de varios redactores del diario en solidaridad y la declaración de boicot por parte de la Federación. *Crítica* interpreta el conflicto como una campaña orquestada por la dirección del partido. La sección gremial de *La Vanguardia*, en tanto, brinda una amplia cobertura de las declaraciones y actividades de difusión de la Federación. Además del trabajo de Saítta, debe mencionarse el libro de Horacio Sanguinetti, que contiene detalles sobre el papel de *Crítica* en la división del Partido Socialista en 1927. Horacio Sanguinetti, *Los socialistas independientes*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1981.

contestar en forma rápida y abierta los intentos de "seducción" de *La Nación* de cara a las elecciones presidenciales (días después del histórico triunfo conseguido por Palacios con el aporte decisivo de los mitristas), los socialistas nunca aludieron al apoyo electoral que les brindó *Crítica* sino hasta después de que el vespertino retirara dicho aval –lo que invita a preguntarse si se trató realmente de un apoyo no deseado–. En cambio, a la hora de dar cuenta de la naturaleza de su enemigo los socialistas insistieron en denunciar –además de su "falso obrerismo"– aspectos vinculados a su supuesta falta ética periodística: sus prácticas de chantaje, sus vinculaciones con el juego, su explotación de la pornografía y el crimen, su labor de corrupción de la familia, los jóvenes y los niños. Todas estas impugnaciones se ligaban menos a posicionamientos partidarios en coyunturas electorales que a zonas permanentes de la intervención periodística de *Crítica* que los socialistas concebían como un terreno en disputa. De este modo, si la ruptura se desató por el deseo de los socialistas por mantenerse puros e incontaminados, también estuvo vinculada a un movimiento de sentido inverso: esto es, a los esfuerzos de *La Vanguardia* por competir y arrebatarle la legitimidad que gozaba la prédica cotidiana del diario de Botana entre el gran público. En el resto del capítulo se busca ahondar en esta dimensión. Con ese objetivo, se analizan tres aspectos claves del tipo de sensacionalismo periodístico que encarnó *Crítica* y sobre los cuales se hicieron oír más fuerte las impugnaciones de los redactores de *La Vanguardia*: la postura frente a los intereses de los consumidores urbanos, la "crónica roja" y la cobertura del juego.

Universidad de SanAndrés

En defensa del "pueblo consumidor"

La defensa del consumidor urbano constituyó uno de los caminos más recorridos por el "nuevo periodismo" para interpelar a porciones particularmente amplias del público y construir, así, su lugar como voceros de los derechos e intereses del "pueblo". Según ha analizado James Woodard para el caso de la ciudad brasileña de San Pablo en este mismo período, la prensa "amarilla" llevó adelante ambiciosas campañas dirigidas a informar, proteger e involucrar a los consumidores urbanos de bienes y servicios, al punto de liderar importantes movilizaciones callejeras que atraían a un conjunto socialmente difuso compuesto por trabajadores manuales no calificados, empleados, estudiantes y oficinistas. En este marco, sus principales batallas estuvieron ligadas a la denuncia de los abusos de las empresas de servicios públicos –en particular, de tranvías

eléctricos– y de ciertos favores y beneficios que éstas recibían de los poderes públicos, en detrimento de las aspiraciones del "pueblo".[66]

Algo similar sucedió en Buenos Aires a principios de los años veinte, cuando los vespertinos "populares" defendieron a los consumidores urbanos de la presión ejercida por compañías extranjeras de servicios públicos. La disputa en torno a los precios de la tarifa de los tranvías resulta un caso interesante, ya que ilumina las estrategias de *La Vanguardia* para competir con el "nuevo periodismo" en este terreno. La historia de este conflicto se remonta al año 1920. Entonces, las empresas Anglo Argentina y Lacroze habían argumentado fuertes dificultades por el encarecimiento de sus costos (por el aumento de los precios del carbón y otros materiales), logrando que el Concejo Deliberante aprobara un incremento del boleto de diez a doce centavos. Dicho aumento sería autorizado por un plazo de tres años, cuando volvería a evaluarse la necesidad de mantenerlo o de volver a la tarifa original. Desde 1922, el tema comenzó a discutirse en el marco de una preocupación creciente al interior del Concejo Deliberante en torno a las garantías y controles sobre las empresas extranjeras de servicios públicos.[67] Las elecciones comunales de fines de ese año ayudaron a hacer más visible el problema. Pero fue a principios de 1923, con una situación económica más holgada y ante la proximidad del vencimiento del acuerdo, cuando el tema ganó un protagonismo indiscutido para un sector de la prensa. Frente al pedido de un nuevo aumento solicitado por las empresas en reuniones preliminares con el intendente, los cuestionamientos de *La Razón* y, sobre todo, de *Crítica* (que hablaba de una "intolerable extorsión al pueblo de la capital" y cuyo eslogan era "¡Ni prórroga, ni boleto a 15 centavos!"), no se hicieron esperar.

Tampoco tardaron los de *La Vanguardia*, que no sólo se vanagloriaba de haber sido el primero en llamar la atención sobre el problema, sino que presentaba su combate en la más estricta soledad periodística [FIGURAS 4 y 5].[68] Según denunciaba, los diarios de la capital actuaban como "servidores permanentes" de las empresas:

> [Las compañías tranviarias] han conseguido que la prensa en general haga el silencio alrededor del pedido, en la esperanza de que, al pasar inadvertido para la mayoría del público, gracias a la ausencia de comentarios periodísticos 'molestos', se convenciera el Concejo de que podía acordarlo sin responsabilidad, sin mengua y sin

[66] James P. Woodard, "Pages from a Yellow Press: Print Culture, Public Life and Political Genealogies in Modern Brazil", en *Journal of Latin American Studies*, Nº 46, Cambridge University Press, 2014, pp. 363-367.
[67] Luciano De Privitellio, *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 151.
[68] "Bajo la dictadura tranviaria", LV, 11/3/1923, p. 1.

reproche. El silencio y la oscuridad favorecen los planes de las empresas tranviarias.[69]

Nada decía *La Vanguardia* sobre la campaña contraria a los aumentos que llevaban a cabo los vespertinos, excepto por algunas menciones al pasar a informaciones brindadas por *La Razón*, que le servían de argumento para cuestionar a las empresas. A la hora de convocar a un movimiento amplio de protesta, con actos y movilizaciones en distintos puntos de la capital, *La Vanguardia* se valió del apoyo de sociedades vecinales, bibliotecas populares y organizaciones sindicales.[70]

Figura 4. ***La Vanguardia*****, 2/3/1923, p. 1**
Figura 5. ***La Vanguardia*****, 27/3/1923, p. 1**

El reconocimiento de *La Vanguardia* a lo que consideró la "feroz campaña" de *Crítica* contra los aumentos llegó recién cuatro días antes de la finalización de la prórroga, cuando el diario de Botana cambió sorpresivamente de opinión y ensayó una defensa abierta de la posición de las empresas. Para justificar su nueva postura, *Crítica* se apoyó en la publicación en exclusiva de un telegrama de Nueva York donde se aseguraba que las compañías tranviarias irían a la quiebra en caso de volverse a la tarifa de 10 centavos. El aumento de la tarifa, argumentaba el vespertino, era un mal menor,

[69] "Hay que volver al boleto de 10 centavos", LV, 13/1/1923, p. 1; "El 'negotium' tranviario". LV, 20/1/1923, p. 1; "El problema de los transportes urbanos", LV, 28/2/1923, p. 1; "Una agitación necesaria y oportuna. Contra las exacciones del capital tranviario", LV, 13/3/1923, p. 1.
[70] "Las tarifas tranviarias. ¡Por el boleto a 10 centavos! Iniciación de la campaña organizada por la Federación Socialista de la Capital", LV, 12/3/1923, p. 1.

imprescindible para proteger las fuentes de trabajo. A partir de entonces, *La Vanguardia* dedicó gran atención a la postura del diario de Botana, criticándolo en durísimos términos.

El viraje de *Crítica* se producía en paralelo al inesperado cambio de postura del intendente Noel, que hasta el momento había considerado válidas las opiniones de un informe realizado por una comisión de expertos donde se recomendaba volver a la tarifa de 10 centavos. No obstante, los cuestionamientos de *La Vanguardia* no aventuraban una explicación basada en la coincidencia entre la nueva postura de *Crítica* y el giro del intendente alvearista. En cambio, para los redactores del diario socialista se trataba de una fiel manifestación de su naturaleza periodística, esto es, de la "psicología de la prensa amarilla, que adopta todos los disfraces en su agitada vida de aventuras": "*Crítica*, el diario de la tarde que siempre ha opinado según la página; que no ha titubeado en ser moralista en la primera y tonguista en la segunda, austera en una y pasquín en la siguiente, se ha clasificado definitivamente, o mejor, se ha descubierto".[71] Se trataba –exageraba *La Vanguardia*– de un hito fundacional, de la "vuelta más desvergonzada que registra la triste historia de la prensa nacional", que requería, incluso, que se iniciase una investigación por parte del jurado de honor del Círculo de la Prensa. Más que elucubraciones políticas, *La Vanguardia* veía allí una comprobación de su carácter comercial y especulativo. Aunque sin pruebas, no dudaba en señalar un interés venal detrás del cambio de postura:

> No sabemos si la compañía Lacroze o la del Anglo –o ambas a la vez– han comprado la voluntad de *Crítica*, ni cuanto le han pagado, en caso afirmativo, aunque sabemos, por insinuaciones del mismo diario, que aquéllas son capaces de comprar al Padre Santo, si se vende, y lo necesitan para hacer triunfar sus planes. […] El cambio de frente de *Crítica* favorecía a las dos empresas, y especialmente a la del Anglo, que es la más rica, y la que más beneficios recibiría del aumento de las tarifas. ¿Quién no ve donde ponían el ojo estos juglares del periodismo amarillo?[72]

Disputar el rótulo de "voz popular" de *Crítica* era la preocupación central del órgano socialista. Y la oportunidad era inmejorable: tras denunciar el "falso" obrerismo que asociaba el aumento de la tarifa a la defensa de las fuentes de trabajo de sus empleados, *La Vanguardia* podía colocarse como el auténtico defensor de los intereses del conjunto de las clases trabajadoras, en tanto sostenía con vigor sus derechos como consumidores. No obstante, había otras dimensiones de la popularidad de *Crítica* que el diario

[71] "*Crítica*. Es uno de los peores enemigos de la clase trabajadora", LV, 6/4/1923, p. 1; "Los malhechores del periodismo", LV, 7/4/1923, p. 1.
[72] Ibíd.

socialista no estaba interesado en hacer suyas. Al referir al telegrama que había provocado el cambio de posición, el diario socialista aprovechaba para desvincularse de una de las marcas más fuertes de la identidad popular y plebeya del vespertino, como era su entusiasmo por las formas masivas de ocio y entretenimiento.

> Y para provocar tan radical cambio de frente, le bastó un simple telegrama de Nueva York, según el cual las empresas A. A. y Lacroze irán a la quiebra si se vuelve a la tarifa de 10 centavos. ¿Y quién firma este telegrama? ¿Alguna personalidad financiera? ¿Algún corresponsal especialista en cuestiones financieras? No. El corresponsal boxístico-tonguista que *Crítica* dice que envió a Norte América con Firpo. ¡La fuente no puede ser más insospechable! ¿Creerá, acaso, *Crítica*, que la población de Buenos Aires es tan fácil de manejar y engañar como el público que acude al Avellaneda Park?[73]

Con todo, junto a esta descalificación al lector-espectador "inconsciente", *La Vanguardia* se empeñaba en afirmar el éxito de su campaña de desenmascaramiento en ese mismo público popular que *Crítica* reclamaba como propio: "'*Crítica* –dice ella misma–, tiene en la masa del pueblo sus lectores'; 'los trabajadores la han hecho su órgano', etc. Sabemos, pues, donde le duele nuestra denuncia, que, en pocas horas ha cundido en esa masa popular, desarmada, a veces, contra la mentira y la traición de falsos amigos".[74]

La Vanguardia recurría a dos argumentos para demostrar que su campaña era exitosa. En primer lugar, la decisión adoptada por el Concejo Deliberante –en el que los socialistas no tenían mayoría, aunque no dejaban de considerarlo un "cuerpo de origen popular"– de no dar lugar a los pedidos de las empresas y volver a la tarifa de diez centavos. Y en segundo lugar, la publicación en sus páginas de un puñado de "voces de aliento" que felicitaban al órgano socialista por su campaña en contra de *Crítica* y a favor del pueblo trabajador. Uno de éstas se dirigía al director de *La Vanguardia* para saludarlo por haber puesto en evidencia la acción del diario de Botana "en pro del capitalismo", y concluía afirmando: "Yo, lector asiduo del diario *Crítica* hasta hace unos días, seré ahora uno de sus mayores enemigos, por haber demostrado el diario antes mencionado su espíritu capitalista".[75] Por supuesto, este tipo de evidencias está muy lejos de reflejar un improbable triunfo de *La Vanguardia* en la lucha por la representación de lo popular en el campo periodístico de los años veinte. Más bien, clarifica los términos en que los propagandistas del socialismo concebían el combate:

[73] "*Crítica*. Es uno de los peores enemigos de la clase trabajadora", LV, 6/4/1923, p. 1
[74] "Los malhechores del periodismo", LV, 7/4/1923, p. 1.
[75] "Nuestra campaña contra el aumento de las tarifas tranviarias. Voces de aliento y aplauso", LV, 8/4/1923, p. 1.

presionar a un estado democratizado para promover reformas favorables al pueblo trabajador y, sobre todo, cambiar la mentalidad de las mayorías de cara a una ulterior transformación social y política en sentido socialista.

Prensa, crimen y política

El mismo año de la batalla por las tarifas tranviarias, el Museo Social Argentino lanzó una encuesta dirigida a reconocidos estudiosos del problema del crimen para interrogarlos acerca de los efectos de la publicidad del delito que realizaba la prensa. La consulta, que partía de la premisa de que existía un peligro en los "excesos" informativos de ciertos diarios, y que esperaba de los encuestados posibles soluciones para tales abusos, fue recogida con gran interés por una parte de la opinión pública. La noción cada vez más difundida de que el delito iba en aumento obligaba a interrogarse por las causas de tales tendencias.[76] Y como en otras latitudes, el fenómeno mediático de la crónica criminal de la prensa "amarilla" fue uno de los temas que concitó atención entre quienes intervenían en el debate.

En rigor, la discusión no era nueva y los redactores de *La Vanguardia* no perdieron la ocasión de señalar su coherencia respecto a las posturas ya exteriorizadas a fines del siglo XIX. Pero aunque los términos del problema eran similares, los actores eran otros. La "prensa grande", antes señalada por los socialistas como la principal responsable de difundir episodios truculentos que explotaban comercialmente la "curiosidad insana" del gran público, ahora se colocaba en una postura favorable a la circunspección informativa frente a los lenguajes del delito implementados por el "nuevo periodismo". *La Vanguardia* no dejaba de reconocer, aunque fuera de forma implícita, cierta "seriedad" y "honestidad" periodística de los principales matutinos que, además de brindar una amplia cobertura a las intervenciones de los jueces, psiquiatras y criminólogos interrogados en la encuesta del Museo Social Argentino, acusaban frontalmente de venalidad y chantaje a los vespertinos de inspiración norteamericana.[77]

[76] Lila Caimari, *Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, cap. 1.

[77] Las denuncias a *Crítica* por chantaje periodístico fue otra de las zonas de coincidencia entre los socialistas y los grandes matutinos. A fines de 1924, Juan B. Justo intervino en la Cámara de Senadores para poner en tela de juicio las vinculaciones pecuniarias entre *Crítica* y el Banco de la Nación: según el líder socialista, los abultados créditos recibidos por Natalio Botana permitían a la entidad bancaria resguardarse de sus ataques periodísticos. Unos meses después, ante las denuncias que señalaban una tentativa de chantaje del diario *Crítica* a la casa *Gath & Chaves*, el diario *La Nación* encabezó una campaña en la cual convocó a diferentes sectores de la producción, la industria y el comercio para a buscar la forma más adecuada de reprimir dichas prácticas. Aunque los socialistas plantearon críticas a la iniciativa, no dejaron de señalar que "participamos sinceramente del sentimiento de repudio que mueve a

Así, el diario socialista se complacía al hallar en un matutino porteño una correspondencia de Nueva York donde se informaba sobre las "temibles proporciones" que había adquirido allí la explotación del crimen por la "prensa mercantil" y sobre los intentos del gremio periodístico por resistir tal "avalancha corruptora". Los pronósticos, según la nota, eran desesperanzadores:

> La opinión pública es conducida por los diarios a conclusiones que no se basan en hechos probados, y en Norte América, donde el sistema de jurados prevalece, los jurados, mucho antes de que sean elegidos como tales, en lo subconsciente han tomado ya un partido que mancilla sus veredictos. Hay quienes predicen la ruina de la civilización norteamericana por la creciente dificultad de asegurar una audiencia imparcial en una importante causa criminal.[78]

En la mirada de los redactores de *La Vanguardia* sobre la "explotación periodística del crimen" se combinaban dos elementos aparentemente contradictorios. El primero se reside en el tono visceral del diagnóstico del problema. Se trataba de una retórica furiosa, incluso grotesca, destinada a señalar los desfallecimientos de la moral pública provocados por la crónica roja de los "pasquines" de la tarde. Un ejemplo de ello lo constituye un suelto de enero de 1927, en el que el articulista recurre a la figura de la profanación para convencer al lector de la hondura del problema:

> Hemos venido señalando con la insistencia que la gravedad del caso requiere, la obra disolvente y abyecta que realiza el pasquín boicoteado y demás hojas de la misma ralea, sobre la base de la especulación desenfrenada de todas las lacras, de todos los crímenes y escándalos que ofrece la crónica del delito. No bien se produce un crimen (y cuanto más horroroso o repugnante, mejor) allí están, sin pérdida de tiempo, los pasquines carniceros, chacales, husmeando la presa todavía tibia, con aparatos fotográficos y magnesio, para reproducir con todos los menores detalles los despojos sanguinolentos del o la asesinada, o bien para sorprender la postrera mueca del suicida, y ofrecer así la 'primicia' macabra al público ávido de sensaciones bestiales, condimentada con una literatura de prostíbulo, donde abundan los pormenores más obscenos. Es un verdadero festín macabro hecho a expensas del dolor, la miseria y la abyección humanas, sin ningún fin explicable, sin ninguna excusa, sin el menor atenuante.[79]

Pero junto a esta retórica radicalizada que utilizaban para establecer su diagnóstico de situación, los redactores socialistas plantearon la necesidad de encontrar soluciones moderadas. Al comentar las respuestas producidas en el marco de la encuesta del Museo

---

la prensa en esta campaña de higiene social". "Una querella. No hay que hablar mal de los Bancos oficiales", LV, 7/11/1924, p. 1;"Los 'negocios' del Banco de la Nación", LV, 28/11/1924, pp. 1-2; "Periodismo abyecto", LV, 29/6/1925, p. 2; "Mesa Revuelta", LV, 13/9/1925, p. 1; "La misión de la prensa honesta", LV, 14/9/1925, p. 1.

[78] "El periodismo sin escrúpulos. En Estados Unidos se piden medidas para poner un límite a sus excesos inmorales", LV, 29/9/1924, p. 1.

[79] "Mesa revuelta", LV, 30/1/1927, p. 1.

Social Argentino, señalaban los problemas que acarrearía cualquier medida que llevase la situación al polo opuesto, al establecer la ocultación sistemática de ciertos crímenes con el argumento de evitar la deshonra y vergüenza de la comunidad.[80] Incluso, desde un punto de vista práctico, entendían que un remedio semejante sería peor que el problema que se pretendía resolver, ya que al ocultar el crimen, los autores se encontrarían en condiciones de reincidir con mayor facilidad. El camino era la moralización del periodismo argentino, el reemplazo de la explotación inescrupulosa por el sobrio y conciso relato de los hechos y de las causas a que obedecía su repetición.[81] Compartiendo en forma plena las opiniones de un juez de instrucción interrogado por la encuesta, *La Vanguardia* desechaba cualquier medida tendiente a acotar los márgenes de la libertad de expresión de la prensa y, en su lugar, proponía como remedio la discreción informativa y la cultura social:

> la solución permanente y seria vendrá con una cultura más sólida y extensa que afine la sensibilidad, suavice los sentimientos y despierte nobles sugestiones de solidaridad. No se trata, pues, de una represión inmediata, de una policía sanitaria sobre la licencia de nuestro periodismo. La ley penal puede poco en esto de corregir fenómenos sociales.[82]

La misión educadora de la prensa, tal como la concebían los animadores de *La Vanguardia*, implicaba ofrecer un exacto reflejo de la vida social, incluso en sus costados más desagradables y dramáticos. Desde 1905, con miras a ganar la representación de lo popular en un renovado mapa periodístico, el diario socialista había incorporado, en la medida en que se lo permitían sus modestos recursos, crónicas policiales construidas en torno a misterios por resolver y que no eludían las descripciones pormenorizadas de sucesos sangrientos. Pero el estrecho desfiladero por el que debía transitar esta apuesta (que tenía sentido siempre y cuando no traicionara la premisa básica de cualquier periódico socialista, esto es, propender a elevar la conciencia de las masas populares, antes que a reforzar sus prejuicios preexistentes) se volvió casi intransitable a mediados de los años veinte. Y el éxito del diario *Crítica* tuvo mucho que ver con ello.

En su cobertura del crimen, el diario de Botana impulsó una representación novedosa del delincuente que obligó a *La Vanguardia*, no a renunciar p0or completo a disputar

[80] "Teoría y práctica sobre publicidad del delito", LV, 5/8/1923, p. 1; "La explotación del delito", LV, 21/7/1923, p. 1.
[81] "La explotación del delito", LV, 31/7/1923, p. 2.
[82] "La explotación periodística del crimen. Lo que opina el juez de instrucción doctor Artemio Moreno", LV, 14/8/1923, p. 1.

este terreno, pero sí a potenciar el tono moralista e ilustrado en sus impugnaciones al modelo periodístico en ascenso. No se trataba sólo del éxito de *Crítica* en construir su rol como "voz del pueblo" insistiendo en que cada sospechoso de un delito era una víctima de la justicia de clase. Alimentar una sensibilidad popular desconfiada de la justicia, así como denunciar la ineficiencia, los abusos y la corrupción de la policía, eran parte del arsenal que periódicos como *La Razón* habían implementado desde la primera década de siglo XX y que *La Vanguardia* también había hecho suyo. Pero *Crítica* iba más allá, al suspender cualquier forma de extrañamiento respecto a los puntos de vista, reglas y personajes del universo criminal.[83] El diario de Botana buscó dar una imagen de íntima vinculación con el mundo del delito, por ejemplo, cultivando una relación de complicidad con presos fugados de los penales, que se dirigían al público a través de sus páginas, o bien, en sus excursiones a las cárceles donde los periodistas asumían el punto de vista del penado. Así, *Crítica* no sólo suscribía la versión del sospechoso, sino que le daba voz propia. Y aún más: amplificaba su figura mediante un despliegue textual y visual que lo convertía en un personaje tanto o más atractivo para el gran público que los ídolos deportivos y las estrellas del cine.

La Vanguardia no dudaba en considerar estos procedimientos como "baja especulación periodística". En las crónicas policiales de *Crítica*, planteaban los socialistas, no sólo se buscaba dar una imagen atenuada de los delitos, aunque éstos denotaran "una brutalidad y un egoísmo feroces".[84] Al publicar las biografías ilustradas de todos los criminales "notables", se los hacía aparecer como "rodeados de una aureola casi augusta", como "héroes de leyenda, y llegando a veces hasta atribuir propósitos simpáticos a sus actos".[85]

Pero junto a la impugnación de esta íntima complicidad de *Crítica* con el mundo del delito, resumido en el epíteto de "órgano de los nenes de Sierra Chica", *La Vanguardia* apostó por hacer visible el revés de la trama, al señalar la excelente relación que sus cronistas mantenían con el personal judicial y, sobre todo, policial, más allá de las burlas y críticas que les propinaba desde sus páginas. La prueba más visible que presentaba el diario socialista sobre el "complaciente apoyo" brindado por la policía a la publicidad del crimen llevada a cabo por *Crítica* (además de algunos elogios al vespertino hallados en las páginas de la revista *Gaceta policial*) eran las mismísimas

[83] Lila Caimari, *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, p. 216.
[84] "De la crónica policial", LV, 21/3/1923, p. 1.
[85] "La explotación del delito", LV, 31/7/1923, p. 2; "Mesa revuelta", LV, 14/1/1927, p. 1.

fotografías publicadas en su primera plana.[86] Las "primicias gráficas", consideradas por *La Vanguardia* como una "exhibición macabra y repulsiva" con fines "bajamente utilitarios y mercantiles", eran posibles sólo por la colaboración de los agentes del orden, "desde el comisario para abajo".[87] En 1924, por ejemplo, el diario socialista cuestionaba la cobertura de un doble crimen pasional de *Crítica* y se detenía en una de las fotografías, donde el desgraciado protagonista, presa de una crisis nerviosa y violenta, era sujetado por un cabo de policía a efectos de que el fotógrafo del vespertino pudiera cumplir su deber.[88] En este, como en otros tantos casos similares, *La Vanguardia* denunciaba la colaboración "interesada y consciente" de la policía en el lugar de los hechos, o bien, la responsabilidad que le cabía al personal judicial por la filtración de fotografías que luego aparecían publicadas en *Crítica.*[89]

Cuando en 1926 se produjo el asesinato del concejal radical antipersonalista Carlos Ray en su chalet de Vicente López –uno de los casos policiales más resonantes de la década– *La Vanguardia* combatió casi desde el inicio el papel protagónico que ocupó *Crítica* en todo el proceso. Pasada la medianoche del 10 de septiembre, después de haber ofrecido una cena para amigos en su casa, el concejal Ray moría baleado en su propia habitación. La primera versión deslizada por la policía bonaerense, que señalaba como autores a dos simples ladrones, fue cuestionada por buena parte de la prensa, sobre todo después que circulara la información de que los últimos en ver con vida al concejal –su mujer María Poey de Canelo y su amigo José Pereyra, también concejal y presidente del bloque comunal yrigoyenista– mantenían una relación amorosa a sus espaldas. Las versiones que circulaban tenían ribetes escandalosos y la hipótesis del crimen pasional en la que empezó a trabajar el juez fue explotada rápidamente por la prensa vespertina. Pero al cabo de una semana *Crítica* realizó un giro inesperado y, desmarcándose de la postura de *La Razón* y *Última Hora*, comenzó una ruidosa campaña en defensa de la inocencia de Poey y de Pereyra.

Fue en este preciso momento cuando *La Vanguardia* fijó su atención en el caso. El margen era estrecho: habiendo rechazado desde el principio la hipótesis policial del robo, tampoco podía bucear demasiado en las aguas del escándalo amoroso sin caer en contradicciones respecto a sus recientes impugnaciones al estilo sensacionalista de los

[86] "Mesa revuelta", LV, 15/1/1927, p. 1.
[87] "Toda una 'primicia gráfica'… Responsabilidad de la policía", LV, 25/3/1924, p. 1; "Mesa revuelta", LV, 30/1/1927, p. 1.
[88] "De la crónica policial. Los chacales…", LV, 2/2/1924, p. 1.
[89] "Reconstrucción policial. Escenas repugnantes y superfluas, presentadas en fotografías de difícil explicación". LV, 18/4/1924, p. 1.

vespertinos. Si bien esta última dimensión no estuvo del todo ausente, puesto que algunos extensos párrafos fueron dedicados a ciertos detalles de la vida privada de María Poey, lo que interesaba a los socialistas se vinculaba con el carácter público y político de los dos hombres involucrados: Ray y Pereyra no sólo pertenecían al Concejo Deliberante, sino que su hipotético enfrentamiento actualizaba la interna entre personalistas y antipersonalistas que atravesaba al radicalismo de cara a las elecciones presidencias de 1928.[90]

Con notas de primera plana durante varias semanas, *La Vanguardia* analizó la evolución del caso Ray poniendo de relieve sus vinculaciones con las principales fuerzas políticas y con la intervención periodística de *Crítica.* Estos dos factores no estaban del todo desligados. El diario socialista acusaba a *Crítica* de proteger a Pereyra y de trabajar con la policía bonaerense para instalar la versión del robo como motivo del crimen.[91] Pero quien dirigía esta operación, para los redactores socialistas, era el mismísimo Yrigoyen, quien buscaba limpiar el nombre del jefe comunal de su partido; de hecho, uno de los triunfos periodísticos que *La Vanguardia* se adjudicó durante el caso fue haber dado la primicia de la visita a la cárcel del ex presidente al detenido Pereyra.[92] Según denunciaban los socialistas, ello confirmaba que *Crítica* trabajaba con una policía bonaerense "infestada de yrigoyenistas" para servir a los intereses del personalismo, sector por el que había comenzado a mostrar simpatía tras su triunfo en las elecciones de marzo de ese año.[93]

Mientras *Crítica* centraba su atención en la figura de María Poey, *La Vanguardia* colocaba su mirada en los dos protagonistas masculinos. Y si ello significaba dejar de lado el costado pasional del crimen para centrarse en su dimensión política, no implicaba resignarse a no explotar periodísticamente aspectos del caso que consideraba escandalosos:

> Entre los detalles obscenos, repugnantes o vulgares que han salido a relucir con motivo del crimen de Vicente López, y que presentan a los protagonistas del sombrío drama como envueltos en un halo infamante, destaca en primer término, a manera de

[90] Ana Victoria Persello, "Los gobiernos radicales: debate institucional y práctica política", en Falcón, Ricardo (dir.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930),* Nueva Historia Argentina, Tomo VI, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp. 59-99.
[91] "El asesinato del doctor Ray. Los 'enmascarados', dijo el jefe de investigaciones de la provincia, no han sido hallados ni menos identificados", LV, 8/10/1926, p. 1
[92] "Yrigoyen visitó a Pereyra, en la cárcel. ¿Se teme que Pereyra, caso de verse condenado, revele cosas que a toda costa quieren mantenerse en secreto? El juez Doctor Facio ordena el procesamiento de los policías que estaban en el chalet de Vicente López. Nuevas declaraciones de María Poey. LV, 29/9/1926, p. 1.
[93] Sylvia Saítta, *op. cit*., 1998, p. 235.

> fondo del cuadro, la vida fastuosa e irregular, el derroche inaudito, la ausencia de toda norma de ética de los personajes principales.[94]

Dado que se trataba de altos funcionarios del estado, argumentaba *La Vanguardia*, la línea entre lo privado y lo público era necesariamente borrosa, por lo que convenía reparar en los "hábitos de despilfarro, la absoluta despreocupación y la ligereza con que Pereyra y Ray tiran el dinero en el juego, en mujeres y en el lujo más refinado".[95] En su pormenorizada cobertura del caso (que incluyó un seguimiento de las declaraciones de cada uno de los testigos, de cada una de las detenciones, de los detalles de los peritajes, autopsias e informes de especialistas), el diario socialista siguió con particular atención las pistas que pudieran explicar el origen "oscuro e inconfesable" de las entradas extraordinarias de estos funcionarios. Así, por ejemplo, se hizo eco de la versión que hablaba de la desaparición de una carpeta con documentación y de una valija con 300.000 pesos que Carlos Ray habría llevado a su casa el mismo día de su muerte. El redactor de *La Vanguardia* se mostraba convencido de los rumores que indicaban que se trataba de dinero destinado a comprar voluntades en el Concejo Deliberante. El posterior hallazgo de una carta donde se daban precisiones sobre el tema impulsó a *La Vanguardia* a profundizar en esta línea, que parecía explicar el interés que mostraban por el caso altas figuras políticas como Yrigoyen.

"¿Tranvías, ómnibus, prostitución?"… El diario socialista especulaba con la razón de ser del soborno de 300.000 pesos. Una posibilidad que barajaba era un arreglo con El Malek, un conocido dueño de cabarets interesado en la sanción de una ordenanza que volviera a la antigua reglamentación de la prostitución antes de la modificación de 1925, que limitaba el accionar de los establecimientos legales.[96] Tampoco podía descartarse un intento de las empresas públicas de transporte por conseguir un trato favorable por parte de los concejales. De todas maneras, los esfuerzos de *La Vanguardia* por instalar estas líneas de seguimiento periodístico fueron inútiles frente al espectacular despliegue de *Crítica*. En paralelo a la campaña de desagravio a María Poey, el diario de Botana explotaba hábilmente la huida y persecución del supuesto cómplice del detenido. Y si bien el *La Vanguardia* no dejaba de dar cuenta de las noticias que llegaban a diario de la provincia de Río Negro sobre las andanzas de este nuevo Moreira, la amargura por el

[94] "El crimen de Vicente López. Hoy se realizará la pericia balística. Oyhanarte renuncia a la defensa de María Poey", LV, 30/9/1926, p. 2.
[95] Ibíd.
[96] "El juez Facio denegó el pedido de sobreseimiento presentado por el defensor de María Poey", LV, 12/10/1926, p. 1.

éxito de *Crítica* y el resto de los periódicos de la tarde en la construcción de la "leyenda de Llacoy" dominaba el tono de sus notas.[97]

Las derivaciones del caso Ray se extendieron por un buen tiempo en la prensa y en el imaginario social de la época. Durante 1927, el diario socialista dio un espacio importante a la evolución judicial del caso, centrando su atención en las pruebas que pudieran probar el accionar corrupto de la policía. Y aunque con menor frecuencia, no dejó de resaltar las instancias del proceso donde la mala actuación de las fuerzas policiales se cruzaba con la intervención de *Crítica*.[98] Como contracara, esta preocupación por la "delincuencia policial" aparecía ahora acompañada de un reconocimiento a la labor de denuncia y fiscalización realizada por los "grandes diarios" matutinos. A fines de mayo, Enrique Dickmann presentó en la Cámara de Diputados un proyecto de creación de una comisión investigadora, en vista de "los acontecimientos producidos en los últimos meses, a propósito de un proceso judicial ruidoso y que ha adquirido contornos de un grave proceso social y político".[99] Para fundamentar su propuesta, el diputado citaba una y otra vez las denuncias realizadas en *La Nación*, *El Diario* y, sobre todo, *La Prensa*, diario que había tenido, según él, una actitud "consecuente y valiente". En el marco de la misma campaña, los "pasquines" de la tarde eran atacados por los socialistas por tener negocios turbios con la policía. En un mitin realizado por la Federación Socialista de la Capital, Nicolás Repetto ofrecía algunas precisiones sobre:

> las vinculaciones estrechas de la policía con los dos pasquines de la tarde, papeles de envenenamiento colectivo ligados a las peores tendencias políticas y a las más repugnantes manifestaciones del vicio: *Última Hora* y *Crítica*, el primero perteneciente a un comisario de la Boca, y el segundo usufructuario de las bochornosas concesiones yrigoyenistas de la ruleta del Tigre, y que levanta en la Avenida de Mayo ese insolente palacio hecho de crimen, miseria, sangre y corrupción. Este pasquín se ha vinculado más estrechamente a la obra de tapar ese gran crimen que absorbe aún el interés público, y cuyos móviles permanecen todavía desconocidos, aunque no por eso han escapado a la fina perspicacia del pueblo.[100]

Como puede observarse, en la mención que Repetto hacía a *Crítica* no sólo volvía sobre la idea de una campaña periodística orquestada para desviar el esclarecimiento del caso

[97] "Llacoy ha sido arrestado!" "¡Llacoy llega tal día!'". "Llacoy, o el hombre del día", LV, 13/1/1927, p. 1. También: "Llacoy, personaje de leyenda", LV, 7/1/1927, p. 1; "Continúa con vida el famoso Llacoy. No se había ahogado. En la madrugada de ayer surgió nuevamente de las regiones de Neptuno", LV, 11/1/1927, p. 3.
[98] "El proceso Ray. Ante el juez doctor Facio, declaró ayer el policía Santiago", LV, 13/5/1927, p. 1.
[99] "La delincuencia policial. Discurso pronunciado por el diputado Enrique Dickmann al fundar, en la cámara, su proyecto de investigación", LV, 28/5/1927, p. 7.
[100] "Los policías delincuentes, en la picota", LV, 12/5/1927, p. 1.

Ray, sino que aludía a un supuesto vínculo de Botana con el negocio del juego, merced al favor político del gobierno yrigoyenista de la provincia de Buenos Aires. Esta vinculación formaba parte del núcleo duro de las representaciones construidas en las páginas de *La Vanguardia* sobre el rol social y político de *Crítica* en los años veinte. Al análisis de esta dimensión está dedicado el último apartado del este capítulo.

El juego y la "familia socialista"

La acusación de Repetto al dueño de *Crítica* por ser el propietario encubierto de la concesión del casino de Tigre –tras la ley sancionada en febrero de ese año, que autorizaba la entrega de patentes para casas de juego– no fue profundizada ni probada en las páginas de *La Vanguardia*, más allá de algunas menciones al pasar. Quizás, los socialistas no contaban con suficientes evidencias, lo cual no resultaría raro teniendo en cuenta la naturaleza del emprendimiento y la costumbre que había adquirido Botana –según el testimonio de Salvadora Medina Onrubia, su mujer– de no figurar con nombre y apellido en escrituras y convenios comerciales.[101] Pero además, esta denuncia no siguió su curso porque perdió su vigencia a los pocos días de haber sido lanzada, habida cuenta de la sanción de una ley provincial que derogaba todas las disposiciones vigentes sobre el funcionamiento de los casinos y establecía la supresión de la lotería y las carreras; frente a la amenaza de una intervención federal motivada por el supuesto "auge del juego" que impulsaba la bancada socialista, la mayoría radical de la legislatura de la provincia de Buenos Aires había decidido prohibir el juego de modo de neutralizar una iniciativa que podía hacer peligrar las chances de Yrigoyen en las elecciones generales de 1928.[102]

Podría decirse que el episodio de la fallida intervención a la provincia de Buenos Aires es el hecho que organiza, hacia atrás y hacia adelante, las imágenes que *La Vanguardia* se formó respecto al vínculo entre *Crítica* y el juego. Hacia atrás, porque el pedido de intervención, junto con los proyectos legislativos de 1925 y 1927, coronaron una fase de esfuerzos particularmente intensos en la labor de combate contra la "plaga del juego" y sus cómplices: la policía, los caudillos políticos y la "prensa venal". Y hacia adelante, porque fue en el marco de esta coyuntura política que la división que

[101] Citado en Sylvia Saítta, *op. cit.*, 1998, p. 282.
[102] "La campaña socialista contra el juego", LV, 27/5/1927, p. 1; Richard Walter, *The province of Buenos Aires and Argentine Politics, 1912-1943*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, pp. 76-79.

venía incubándose al interior del partido terminó por cristalizar, con una participación decisiva del diario de Botana.

La campaña contra el juego fue una de las grandes batallas periodísticas de la historia de *La Vanguardia*. Uno de sus argumentos estaba vinculado a una mirada productivista que veía al juego como la antítesis del trabajo. Ya a mediados del siglo XIX, *El Artesano* –el primer periódico socialista, según Dardo Cúneo– presentaba este razonamiento.[103] Esa mirada, fundamentada por su redactor Bartolomé Victory y Suárez en clave de republicanismo social y de una cultura artesanal radical, seguía presente en *La Vanguardia* en los años veinte, donde se argumentaba que el juego era la antítesis del trabajo y el ahorro: "Los que juegan pierden los hábitos normales de trabajo y de ahorro, porque confiando su bienestar al azar de la suerte, desdeñan y descuidan el esfuerzo intencional, permanente e inteligente en la conquista del bienestar individual y colectivo".[104]

Si esta ética productivista había sido fuerte en el mundo del trabajo a fines del siglo XIX, en parte asociada a una expectativa de promoción social mediante la instrucción y la autodisciplina, a comienzos de siglo XX la reducción de la jornada laboral y los emergencia de los "nuevos domingos de la democracia de masas" planteaban mayores desafíos sobre el uso del tiempo libre.[105] Desde las páginas del diario socialista, se insistía en rechazar cualquier suspensión complementaria de las actividades productivas, más allá del descanso dominical; según se planteaba, los feriados oficiales –en particular, los religiosos– eran un fomento de los "hábitos de holgazanería", una "propaganda del ocio" que incentivaba toda clase de vicios, como el hipódromo y la taberna.[106]

Otro de los argumentos utilizados por los socialistas para la persecución del juego se vinculaba a la necesidad de moralizar la política y la administración pública. La "política criolla" –decían– estaba ligada en forma estrecha al juego, ya fuere como una vía de financiamiento del estado (a través de la Lotería Nacional de Beneficencia, única forma de juego legal, junto con las apuestas en las carreras manejadas por el Jockey Club), ya fuere como un recurso de las agrupaciones políticas para engrosar sus arcas y

[103] Dardo Cúneo, *El primer periodismo obrero y socialista en la Argentina*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1945, p. 19.
[104] "Factores de corrupción: el juego", LV, 23/12/1923, p. 1.
[105] Paul Yonnet, *Juegos, modas y masas*, Barcelona, Gedisa, 1988, p. 15.
[106] "La propaganda del ocio. ¡Basta de fiestas!", LV, 18/4/1924, p. 1. Ricardo Salvatore, "The Normalization of Economic Life: Representation of the Economy in Golden-Age Buenos Aires, 1890-1913", en *Hispanic American Historical Review*, 81:1, 2001, pp. 10-11.

generar instancias de sociabilidad entre los sectores populares en período de campaña electoral. Los comités del conservadurismo y del radicalismo eran presentados como "clubs garitos", verdaderos "centros de perdición" donde se podía adquirir boletas de *sport* y quinielas, o bien, apostar a distintos juegos de azar, todas prácticas que se hallaban al margen de la ley.[107]

En 1915, el diputado provincial socialista Jacinto Oddone detallaba en la Cámara la amplia oferta que reinaba en los comités conservadores de Avellaneda, la "capital del vicio"; allí, la "plaga" estaba extendida en siete de los ocho cuarteles en que estaba dividido el partido. –"Usted ve juegos en todas partes"–, lo interrumpía Alberto Barceló, diputado conservador por ese distrito. –"En todos los comités del partido conservador"–, retrucaba Oddone...[108] La simbiosis entre juego y "política criolla" se verificaba, además, a nivel de la administración estatal. La policía, que debía reprimir estas actividades, era denunciada por permitir, proteger e incluso participar activamente del juego.[109] Y si efectuaba algunos allanamientos, éstos eran sólo un "bluff" con fines de "reclame periodístico"; los detenidos contaban con la protección de caudillos políticos que los exoneraban de cualquier proceso judicial, "por lo que la actividad queda en el vacío, tan parecida a la tela de Penélope, urdida durante el día y deshecha la noche siguiente".[110]

Había, finalmente, un tercer argumento contra los juegos de azar que se vinculaba a un discurso en defensa de la familia. "Para muchos hogares –explicaba *La Vanguardia*– el juego es la ruina moral y material, la agonía lenta, cuando no la catástrofe que un día lo arrasa todo, dejando tras de sí vergüenza, dolor y luto".[111] Por una parte, se trataba de una preocupación por las posibilidades de ahorro y sustento familiar; el juego, entendían, consumía buena parte de los salarios de obreros y empleados, arrebatando el pan de la boca a esposas e hijos. Pero además, había un problema ligado a la moral familiar que se ponía en peligro. Al fundamentar su postura favorable a prohibir las

[107] "Cantinas 'modernistas'. Vigilantes, bomberos, alcohol y naipes", LV, 3/10/1909, p. 1; "Los clubs-garitos", LV, 6/2/1910, p. 1; "Juego y matonismo" En Coronel Suárez". LV, 9/1/1927, p. 1.
[108]"El juego en la provincia. En la legislatura bonaerense. Discurso del diputado Oddone", LV, 14/6/1915, p. 3.
[109] "Filantropía policial y garitos al aire libre", LV, 12/1/1906, p. 1; "El juego en la provincia", LV, 26/8/1915, p. 3; "Policía criminal. El juego de azar", LV, 13/3/1924, p. 3; "El juego. Cómo lo reprime la policía", LV, 5/8/1924, p. 1; "Quinieleros tratados con guante blanco por la policía", LV, 30/12/1925, p. 1; "La Plaga del Juego y la Complicidad de la Policía", LV, 28/5/1927, p. 1; "Policías timberos. Suspensión de dos comisarios" LV, 10/6/1927, p. 3.
[110] "La lucha contra el juego. Misterio que debe ser explicado", LV, 18/4/1924, p. 1. También: "La eterna farsa. La policía persigue a los quinieleros pero estos encuentran siempre abogados sensibles que los amparan, y jueces generosos que los amparan", LV, 17/6/1927, p. 2.
[111] "La plaga del juego", LV, 20/5/1925, p. 1.

carreras de caballos, el diputado provincial socialista, Jerónimo Della Latta, planteaba que con una medida como esa:

> contribuiremos a que muchos hogares no se vean privados en los domingos de sus padres, que muchos hijos tengan ese día para pasar siquiera uno en la semana en torno al autor de sus días […] las mujeres recibirán el tributo de un hombre más afectuoso del hogar y sentirán de una vida más sensitiva, de una vida más amplia, de una tranquilidad mayor, y de lo que ha faltado en su hogar, el cariño del padre, el cariño del esposo.[112]

En cualquier caso, el discurso familiarista enunciado por los socialistas para combatir los juegos de azar sintonizaba con una ascendente ideología de clase media que se asentaba en buena medida en un modelo de familia nuclear preocupada por la respetabilidad, la educación y el ascenso social.[113] En *La Vanguardia*, una de las manifestaciones más importantes de esta preocupación residía en las denuncias por el grado de extensión que tenía la apuesta entre los niños. Desde sus páginas, se daba cuenta de la existencia de locales donde acudían, a la vista de todos –incluida la policía–, menores de hasta 5 años y donde funcionaban despachos de bebidas y cigarrillos, se jugaba naipes y billar, y se vendían boletas de quinielas y loterías prohibidas.[114] Pero además de estos "garitos para menores", *La Vanguardia* denunciaba que el juego también había extendido su reinado en la escuela pública, donde podían encontrarse verdaderos expertos en quinielas y redoblonas.[115]

Al igual que en el caso de la crónica policial, *La Vanguardia* colocaba su campaña contra el juego en coincidencia con lo planteado por los grandes diarios y frente a la prensa vespertina, a la que consideraba cómplice de la extensión del vicio. Pero en esta oportunidad el diario socialista no planteaba una postura intermedia entre las opciones de la publicidad desmedida o la censura, como en relación a la crónica del crimen. Aquí, la posición de *La Vanguardia* era desde el principio favorable a una prohibición absoluta de cualquier forma de publicidad periodística de la lotería, las quinielas y las

[112] Discurso pronunciado el 27/5/1927 en la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. Citado en Roy Hora, *Historia del turf en Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014, p. 246.
[113] Roy Hora, op. cit., 2014, p. 244-247; Roy Hora y Leandro Losada, "Clases altas y medias en la Argentina, 1880-1930. Notas para una agenda de investigación", en *Desarrollo Económico*, Vol. 50, Nº 200, 2010, pp. 611-630; Eduardo Míguez, "Familias de clase media: la formación de un modelo", en Fernando Devoto y Marta Madero (dir.), *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina plural: 1870-1930*, Buenos Aires, Taurus, 1999, pp. 31-45.
[114] "Los estragos del juego. Fue allanado un titulado 'club atlético' encontrándose en su local 80 menores de 9 a 15 años que jugaban por dinero", LV, 1/9/1924, p. 1; "A propósito del garito para menores. La policía no sabía ni veía nada", LV, 2/9/1924, p. 1.
[115] "El triunfo de la quiniela sobre el billete", LV, 21/3/1923, p. 1; "El paraíso de los jugadores. Una rifa extraordinaria", LV, 1/8/1923, p. 1.

carreras, posicionamiento que coincidía con su defensa de la abolición irrestricta del juego.

Ya en el cambio de siglo, los grandes diarios habían elevado su voz en contra de la apuesta. *La Prensa*, en particular, había manifestado su preocupación por la extensión de las diferentes formas del juego entre la población trabajadora. Atento al "cuadro tristísimo y deplorable" que ofrecían las familias obreras arruinadas por causa de la "terrible plaga", este matutino había sido uno de los impulsores en 1901 de un *meeting* contra el juego, que tuvo como orador principal a Alfredo Palacios.[116] En los años veinte, *La Vanguardia* se hizo eco de las denuncias sobre la extensión del juego y la corrupción policial que circulaban en los grandes matutinos, enmarcadas en una ansiedad en torno al aumento de la violencia y el crimen urbano. Es cierto que nunca dejaba de lanzar críticas a las posturas de estos diarios: les criticaba, por ejemplo, que enfrentaran al "agio del billete de la lotería", pero no así al "agio del oro" que depreciaba el valor de la moneda con que se pagaban los salarios. O bien, que combatieran los juegos de azar entre las clases populares pero que no cuestionaran los juegos "entre caballeros", ni las carreras del Jockey Club, ni la lotería oficial que derivaba dinero para las congregaciones católicas. Pero aun así, no dejaba de reconocer la "vigorosa y pertinente" campaña de *La Prensa* contra el incremento de los juegos de azar.[117]

En verdad, su principal batalla periodística en relación al juego estaba dirigida a la prensa de la tarde. El problema radicaba en la enorme y detallada publicidad que las distintas formas del juego recibían en sus páginas. Y una buena parte de las víctimas de esta nefasta influencia, daban a entender los socialistas, podían encontrarse entre las clases medias. En 1924, por ejemplo, *La Vanguardia* consideraba que una de las razones más importantes que explicaban que todos los días cientos de comerciantes, abogados, médicos, ingenieros, militares y empleados cruzaran el Río de la Plata para jugar a la ruleta en Colonia, era la "publicidad delincuente" que, en forma de avisos y

[116] "Causas de la miseria. El juego en la economía doméstica. Loterías y carreras. Cifras que aterran. Las coimas de un mes. ¡Casi dos millones de pesos!", *La Prensa*, 18/8/1901, extraído de Ricardo González, *Los obreros y el trabajo. Buenos Aires, 1901*, Buenos Aires, CEAL, 1984, pp. 82-85. Sobre el *meeting* contra el juego: Ana Cecchi, "Esfera pública y juegos de azar: del *meeting* contra el juego al allanamiento de domicilio privado. Prensa, parlamento y policía en Buenos Aires (1901-1902)", en *Cuadernos de Antropología social*, Nº 32, 2010, pp. 169-194.

[117] "Oposición platónica al juego. La lotería, institución nacional. Tal es la doctrina de *La Prensa*", LV, 9/6/1927, p. 1.

caricaturas, hacía la "prensa venal" de este emporio del vicio.[118] Por otra parte, si los niños en las escuelas jugaban a las quinielas clandestinas, era porque leían en los vespertinos los resultados de la lotería oficial.[119] Prohibiendo la publicidad, planteaba *La Vanguardia*, se atacaría de raíz el problema. Y aclaraba: "La libertad de prensa no tiene nada que ver con la propaganda del vicio".[120]

Junto a la crítica de la publicidad del juego, los redactores socialistas denunciaban el elogio y la defensa explícita del terrible vicio. En un momento de creciente impugnación moral hacia el juego difundido en un sector importante de la prensa, *La Vanguardia* atacaba la "incitación directa y desembozada" que desplegaba *Crítica*. En el caso de las carreras, por ejemplo, no se trataba sólo de la información que brindaba, ya que en las crónicas de Last Reason y en las caricaturas del Mono Taborda se ensayaba una mirada plenamente identificada con estas formas de entretenimiento popular y contra cualquier limitación moral o política.[121] Desde *Crítica* se rompía una lanza a favor de la lotería y las carreras enalteciéndolas con un halo intelectual o "filosófico" y considerando que cualquier concepto de moralidad o inmoralidad aplicado al tema distaba de ser definitivo.[122]

---

[118] "Un garito internacional: La colonia. Reflexiones que nos sugiere el suicidio de uno de sus 'clientes'", LV, 8/4/1923, p. 1.
[119] "El triunfo de la quiniela sobre el billete", LV, 21/3/1923, p. 1.
[120]"Un garito internacional: La colonia. Reflexiones que nos sugiere el suicidio de uno de sus 'clientes'", LV, 8/4/1923, p. 1.
[121] En relación a los espectáculos deportivos, como se planteó en el capítulo II, los socialistas rechazaban de plano el turf y el boxeo, pero apostaron en cambio por el fútbol como espacio de grandes potencialidades dentro de la cultura popular juvenil. Y dado que el diario de Botana también ponía un gran esfuerzo en la cobertura de este deporte, no es casual que la agitación socialista a favor del boicot a *Crítica* tuviera a los estadios de fútbol como uno de sus principales ámbitos de despliegue predilectos. Dos factores coyunturales ayudan a comprender mejor la importancia del fútbol como escenario del conflicto. Por una parte, Natalio Botana se desempeñó entre febrero y agosto de 1926 como presidente de la Asociación Argentina de Football. Y por otra parte, entre 1926 y 1927 el Partido Socialista contó con sus propios torneos, organizados por la Confederación Socialista Deportiva, una entidad creada en 1924 por iniciativa –no casualmente– de la Agrupación Gráfica Socialista. A principios de 1927, la persistente campaña a favor del boicot tuvo un sonado éxito con la adhesión del club Boca Juniors a dicha medida. Según explicaba *La Vanguardia*, "el pasquinejo boicoteado" había emprendido una campaña contra esta "popularísima institución del progresista barrio de La Boca" por no haberse prestado a los "interesados manejos de Botana, renunciado presidente de la ex Asociación Argentina de Football". Y agregaba: "El club Boca, el enrolarse en las fuerzas que están luchando por imponer y difundir el concepto de la moral periodística tan en pugna con las actividades diarias del pasquín boicoteado, ha adoptado una medida perfectamente encuadrada dentro de la finalidad ética del deporte". "Otro triunfo de los boicots del pueblo. El club Boca Juniors adhiere al boicot a *Crítica*. Significado del pronunciamiento", LV, 8/1/1927, p. 3. Ver también: "Los boicots del pueblo. A retirar los nuevos afiches. […] Los volantes de deportes. Ya están listos los volantes especiales para ser distribuidos el domingo en las canchas de fútbol", LV, 30/9/1926, p. 3. Dora Barrancos, "Socialismo, trabajadores y cultura popular en la década de 1920", en *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*, Buenos Aires, CEAL, 1991, pp. 116-117; Sylvia Saítta, "Fútbol y prensa en los años veinte. Natalio Botana, presidente de la Asociación Argentina de Football (febrero-agosto de 1926)", en http://www.efdeportes.com/ Revista Digital, Buenos Aires, Año 8, N° 50, 2002 (Última consulta: 23/10/2015).
[122] "El elogio del juego. ¿Debe ser esa la misión de la prensa?", LV, 13/11/1922, p. 1.

No obstante, la posición de *Crítica* no era unívoca al respecto, y desde sus columnas también se emitían argumentos favorables a la represión del juego. En general, estos razonamientos salían a la luz en el marco de una crítica a la ineficiencia de la labor de control y represión policial, o bien a un cuestionamiento al Jockey Club, como se dejaba traslucir en un artículo favorable al proyecto presentado por Adolfo Dickmann en 1925 para abolir la lotería y las carreras.[123] Pero además, este argumento fue utilizado en el marco del conflicto con los socialistas desde 1926: ese año, *Crítica* parecía amenazar con arrebatarles la bandera abolicionista y moralizadora al juzgar su campaña como inocua y poco seria.[124]

Mientras tanto, *La Vanguardia* se esforzaba por mostrar los éxitos de su cruzada de profilaxis social. Entre los triunfos periodísticos que presumía se destacaba su labor cotidiana de desenmascaramiento de las asociaciones civiles que, según el diario, obtenían la personería jurídica simulando propósitos de cultura y esparcimiento pero que se dedicaban, en realidad, a promover el juego. En estas denuncias, los clubes, asociaciones mutuales y sociedades de fomento que proliferaban en zonas urbanas y suburbanas aparecían como un freno al progreso y mejoramiento de las condiciones materiales, sociales y culturales de las clases populares, ya que sus prioridades estaban en otra parte.[125] En Ramos Mejía, por ejemplo, los socialistas denunciaban cómo los problemas de orden edilicio, como el arreglo de caminos, alumbrado y veredas, quedaban relegados al tercer y cuarto orden, mientras el juego adquiría un auge inédito.[126] Como ha señalado Adrián Gorelik, si bien la Buenos Aires de los socialistas en los años veinte era, por sobre todas las cosas, la Buenos Aires del "barrio cordial" en el suburbio, la imagen concreta que a diario les devolvía el proceso de expansión urbana distaba de ser progresista.[127]

---

[123] "El juego. El porqué de la ineficiencia de la campaña policial contra el mismo", LV, 29/7/1923, p. 1; "La supresión de las carreras constituye el ideal de todo carrerista", *Crítica*, 18/5/1925 y "¿Quién se anima?", *Crítica*, 6/5/1925, ambos textos figuran en: Adolfo Dickmann, *Contra el juego. Proyectos de Supresión de la Lotería Nacional y Clausura de los Hipódromos*, Buenos Aires, Imp. y Encuadernación de la Cámara de Diputados, 1925, pp. 68-72.

[124] "Cómo miente el pasquín boicoteado", LV, 2/11/1926, p. 1.

[125] "Así cumplen su finalidad las asociaciones de fomento", LV, 16/11/1926, p. 2. Sobre el asociacionismo y el fomentismo en estos años: Luciano De Privitellio, *op. cit.*, 2003, pp. 105-147; Ricardo González Leandri, "Lo propio y lo ajeno. Actividades culturales y fomentismo en una asociación vecinal, Barrio Nazca (1925-1930)", en Diego Armus (ed.), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, pp. 93-128; Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Siglo XXI, 2007.

[126]"El juego en Ramos Mejía", LV, 14/7/1925, p. 3.

[127] Adrián Gorelik, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1994, pp. 340-342.

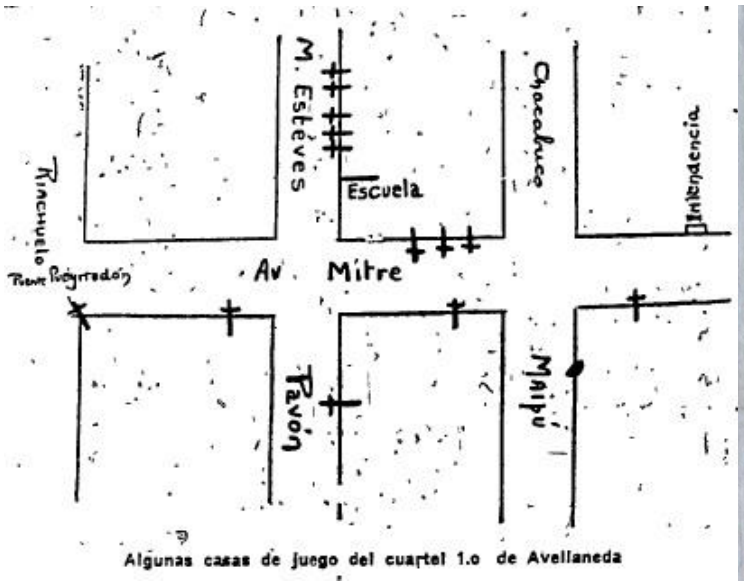
Asociación club Mutual de empleados, Centro Patriótico Social Guayaquil, Centro Social y Deportivo Atalaya, Centro Argentinos del Norte, Sociedad argentina de autores", Asociación Centro Ateneo Latino, San Lorenzo (Institución Cultural), Football American Club, Universitarios Argentinos, Centro Uruguayo de Socorros Mutuos, Biarritz Sporting Club, Círculo Valenciano, Club Atlético Zabala, Casa de Galicia, Centre Catalá… El listado es sólo una muestra de las instituciones denunciadas en estos años por *La Vanguardia*, que reclamaba al Ministro de Justicia e Instrucción Pública, al Procurador General de la Nación y a los inspectores judiciales que procedieran a agilizar el retiro de la personería jurídica a estos "garitos" de juego.[128]

Aunque *La Vanguardia* se colocaba en defensa de buena parte de los principios que evocaban estas instancias formales de sociabilidad, su labor de denuncia proyectaba sobre ellas una imagen de decadencia y corrupción en la que aparecían como "falsos" agentes civilizatorios. Con frecuencia, no era la ciudad como virtud, sino como vicio, la que retrataba *La Vanguardia* [FIGURAS 6, 7, 8 y 9].[129] Se trataba de la consagración de una representación de la modernidad urbana que permitía incorporar y tematizar prácticas, como el juego, que antes se asociaban a las zonas rurales del interior "atrasado" –aunque la dicotomía sarmientina no dejaba de estar presente en denuncias a la extensión de la taba y las cuadreras en pequeñas localidades de la campaña–.

Universidad de SanAndrés

[128] "Los garitos con personería jurídica. Según el procurador general de la nación debe ser disuelta la asociación club mutual de empleados. Un triunfo de *La Vanguardia*". LV, 5/5/1923, p. 1; "Los garitos. El señor procurador general de la nación debe estar excesivamente ocupado. Otro triunfo de nuestra campaña", LV, 28/4/1923, p. 1; "Garitos con personería jurídica", LV, 27/11/1923, p. 1; "Garitos con personería jurídica", LV, 17/12/1923, p. 1; "Retiro de personería jurídica a dos garitos", LV, 19/12/1923; "Los garitos con personería jurídica. Resolución acertada", LV, 8/4/1924, p. 1.

[129] Carl E. Schorske, "La idea de la ciudad en el pensamiento europeo: de Voltaire a Spengler", en *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura*, Nº 49, pp. 24-37.



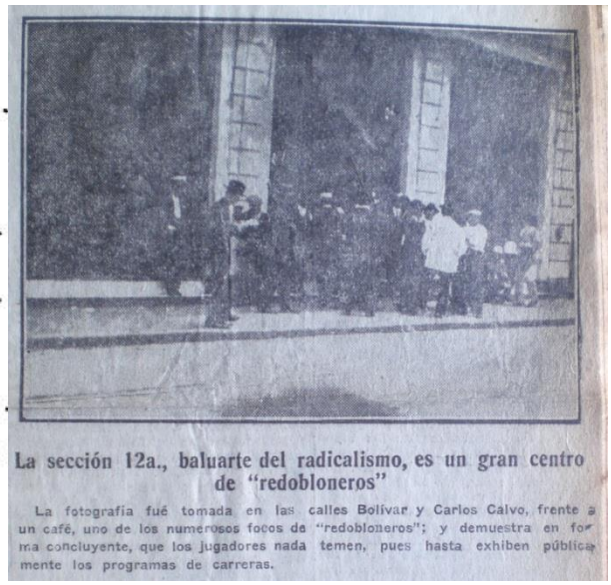


Figura 6. ***La Vanguardia*****, 14/6/1915, p. 3.**
Figura 7. ***La Vanguardia*****, 20/11/1921, p. 1.**

Figura 8. ***La Vanguardia*****, 21/12/1925, p. 1.**
Figura 9. ***La Vanguardia*****, 20/12/1922, p. 1**.

Como ya se dijo, la principal derivación política de la campaña de *La Vanguardia* contra el juego fue el conflicto en torno al pedido de intervención a la provincia de Buenos Aires presentado por los socialistas en marzo de 1927. La iniciativa surgió del

entonces senador Juan B. Justo, cuyo propósito era impedir las nuevas concesiones de casinos decretadas por el gobierno provincial unos meses antes. Adolfo Dickmann se encargó de justificar la iniciativa ante la Cámara de Diputados de la Nación, calificando al juego como "una terrible plaga que amenaza con disolver la moralidad, el bien y las buenas costumbres del pueblo de la república", e insistiendo en la significación directamente política del asunto, al vincularlo con el financiamiento del radicalismo personalista. El hecho causó sensación porque los socialistas, que hasta entonces se habían opuesto a este tipo de medidas, se exponían ahora a ser vistos como parte integrante de un "contubernio" opositor junto con conservadores y antipersonalistas.[130] Este fue el caso de *Crítica*: cuando en mayo de 1927 Yrigoyen respondió al desafío socialista prohibiendo todos los casinos, hipódromos y loterías en el territorio de la provincia –lo que le permitió mantener su control sobre su principal baluarte político–, el diario de Botana presionó a los socialistas para que retiraran el pedido de intervención, argumentando que si no lo hacían, dejarían en evidencia que su intención última se explicaba por su incorporación al "contubernio".[131] El Partido Socialista finalmente tomó este camino, pero la historia del conflicto entre *La Vanguardia* y *Crítica* en los años veinte todavía tenía un capítulo más que ofrecer.

El 4 de junio *Crítica* dio a conocer primero que nadie la carta completa con las acusaciones de autoritarismo que el diputado socialista Raúl Carballo lanzó contra la dirección de su propio partido por el modo en que había sido manejado el asunto de la intervención de Buenos Aires. Como esta cuestión ocupaba un lugar central en el debate público, la denuncia corrió como un reguero de pólvora entre los principales diarios. *La Razón* –que un día antes había anunciado la existencia de la carta– no desaprovechó la oportunidad de criticar la "dictadura" ejercida por la dirección del partido a través de "su" periódico que, según planteaba, "nunca fue órgano del Partido, sino vehículo incondicional de las ideas y apoyo servil de los propósitos de los jefes supremos del socialismo".[132] Unos días después, una nueva carta de Carballo apareció en *Crítica*, en la que el diputado retomaba sus acusaciones y agradecía "a la prensa en general que, sin distinción de ninguna especie, ha dado cabida íntegra a mi carta cosa que *La*

[130] Joaquín Coca, *El Contubernio. Memorias de un diputado obrero*, Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2010, pp. 145-149.
[131] "La campaña socialista contra el juego", LV, 27/5/1927, p. 1.
[132] Citado en: "El caso de *La Razón*", LV, 19/6/1927, p. 1.

Vanguardia no ha querido hacer".[133] Finalmente, en la sexta edición de *Crítica* del 1º de julio se dio a conocer en exclusiva el listado completo de los socialistas que habían firmado un manifiesto dirigido a los afiliados titulado "El Partido Socialista y la dictadura interna", que terminó por precipitar el "cisma".[134]

Se trataba del núcleo de dirigentes alineado detrás de la figura de Antonio De Tomaso y que desde principios de los años veinte se venía enfrentado con el sector del partido identificado con Justo y Repetto por razones de estrategia política, orientación ideológica, pertenencia generacional e historia personal.[135] Las inquinas al interior del socialismo no eran desconocidas por de la prensa, y menos por *Crítica*, que ya en 1925 prestaba atención a la polémica entre las personalidades más visibles del drama, aunque sin tomar partido [FIGURA 10].

Figura 10. *Crítica*, c. 1925. En AA.VV., *La caricatura política argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1960, p. 119.

[133] Transcripto en "El diputado Carballo está inhabilitado moralmente para ocupar una banca parlamentaria en representación del Partido Socialista. Resolución del Grupo Parlamentario". LV, 16/6/1927, p. 1. Además de *Crítica* y *La Razón*, otros diarios como *La Prensa*, *La Nación*, *El Diario* y *Última Hora* lanzaron críticas al socialismo por este asunto. "Celebró anoche su última sesión el V Congreso ordinario de la F. Socialista de la Capital", LV, 30/6/1927, p. 1. Sobre los ataques de *La Nación*, en particular: "Los enemigos del Partido Socialista. Arrecia la intriga", LV, 1/7/11927, p. 1.

[134] "Dos manifiestos inconcebibles", LV, 2/7/1927, p. 1.

[135] Ricardo Martínez Mazzola, "Entre la autonomía y la voluntad de poder. El proyecto de intervención a la provincia de Buenos Aires y la ruptura del Partido Socialista en 1927, en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, Nº 28, 2011, pp. 75-105; Leticia Prislei, "Periplos intelectuales, revisionismos y algunas reflexiones sobre el Partido Socialista Independiente", en Hernán Camarero y Carlos Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 219-248; Horacio Sanguinetti, *op. cit*., 1981; Richard Walter, "Schism: 1927-1930", en *The Socialist Party of Argentina: 1890-1930,* Austin, Institute of Latin American Studies, The University of Texas Press, 1979, pp. 205-226.

En cambio, en la coyuntura de mediados de 1927, el diario de Botana atacó en modo frontal a la dirección del partido. Habló con frecuencia de la "familia socialista" o de la "familia justista", pero no sólo para referirse a la existencia de un núcleo pequeño de dirigentes que tomaban decisiones a espaldas de la mayoría de los afiliados. Se trataba de mucho más que una metáfora ya que, como insinuaba *Crítica*, los principales líderes del partido estaban unidos por lazos de parentesco.[136] La pelea entre Repetto y De Tomaso, incluso, tenía visos de un conflicto familiar.[137] Era un costado de la rivalidad que difícilmente *Crítica* podía dejar de explotar en el marco de su disputa con los socialistas "viejos". De hecho, unos meses más tarde, *Libertad!* –el flamante vocero del Partido Socialista Independiente, que contaba con el apoyo periodístico y se imprimía en los talleres de *Crítica*– retomaría este tono al acusar a la dirección justista de ser manejada por las mujeres, en un suelto que anunciaba la aparición de una versión de *The merry wifes of Windsor* titulada *Las alegres comadres de Chertkoffia*. Pero más allá de la vida privada de los protagonistas, el uso de la figura de la familia para criticar a los socialistas ponía de manifiesto aquello que distinguía a *La Vanguardia* en sus formas de construir una interpelación popular. Las críticas al socialismo como una "familia" de "pequeños burgueses", con automóviles de lujo pero sometidos a sus mujeres, no sólo volvían sobre aspectos muy criticados de ese grupo dirigente, sino que además eran la contracara de los cuestionamientos de *La Vanguardia* a *Crítica* por envenenar a los hijos de la clase media y disolver la familia por medio de la divulgación del juego y la crónica roja.[138]

* * *

Como se pudo observar a lo largo de este capítulo, el análisis de las relaciones entre los socialistas argentinos y la prensa popular de las primeras décadas del siglo XX invita a reflexionar en, al menos, dos planos. En primer lugar, el seguimiento de este vínculo

[136] Juan B. Justo, Nicolás Repetto y Adolfo Dickmann estaban casados con las hermanas Mariana, Fenia y Adela Chertkoff, respectivamente. A su vez, el hijo de Enrique Dickmann, Emilio, se casó con Aurora Justo, la hija de Juan B. Justo y Mariana Chertkoff.

[137] De Tomaso se había estado casado con Victoria Gucovsky, hija de Fenia Chertkoff e hijastra de Repetto, pero la separación a comienzos de los años veinte produjo una fuerte enemistad entre ambos dirigentes.

[138] "Los socialistas, pequeños burgueses", *Crítica*, 30/10/1926, citado en Sylvia Saítta, *op. cit*., 1998, p. 229.

ofreció un ángulo de observación a través del cual explorar la posición de *La Vanguardia* respecto a los cambios estructurales y estilísticos del periodismo de ese período. En este sentido, debe destacarse que muchas de las representaciones que habían ofrecido los socialistas sobre la "prensa burguesa" a finales de la década de 1890 mantuvieron su vigencia en las décadas siguientes. El carácter comercial y masivo de la prensa popular de la década del veinte ya había formado parte fundamental de las imágenes sobre el funcionamiento de los "grandes diarios" de entresiglos, en particular de *La Prensa*. Así, la emergencia de la prensa vespertina de inspiración norteamericana no modificó en lo sustancial la interpretación socialista del fenómeno del periodismo moderno.

Ello no significa que no se registraran cambios significativos entre mediados de la década del novecientos y fines de los años veinte. Vale destacar que esta etapa se inició con un intento por parte de los redactores de *La Vanguardia* por inscribir su prédica en una "opinión pública popular" –en consonancia con los actores del "nuevo periodismo" y contra los grandes matutinos como *La Prensa* y *La Nación*–, y se cerró con una campaña contra la "prensa venal y corrompida" de la tarde, que significó un enfrentamiento abierto con *Crítica* y una mirada más contemporizadora respecto a los diarios "serios" de la mañana. Por otra parte, señalar las líneas de continuidad con el período anterior no significa desconocer las dimensiones más novedosas del periodismo practicado por *La Razón*, *La Argentina* y *Crítica*, como el empleo de un lenguaje sensacionalista y un tono plebeyo e irreverente que no figuraban entre las características de la "prensa burguesa" de fines de siglo XIX, y que constituyó por cierto un verdadero motivo de permanente preocupación para *La Vanguardia*.

Pero no puede alcanzarse una explicación de aquellos cambios ni comprender el significado de estas novedades al margen de las transformaciones políticas, sociales y culturales que constituyeron el fondo de este proceso. En este sentido, el segundo plano de reflexión que propuso este capítulo fue pensar la relación de *La Vanguardia* con la prensa popular como ventana para observar aspectos centrales de la posición del socialismo en la sociedad argentina. Así, se tomaron en cuenta algunas de las problemáticas más transitadas por la historiografía del período, como la conflictividad obrera del Centenario, la reforma política de 1912 y la argentinización de los sectores populares. En cuanto al primer aspecto, se mostró que fue en el marco de las protestas laborales de fines de la década del novecientos cuando la inicial confluencia de *La Vanguardia* con el "nuevo periodismo" se desvaneció. Las actitudes de la prensa

popular frente a esta cuestión eran diversas y difícilmente encasillables, incluso al interior de un mismo periódico: tal como advirtieron los redactores socialistas, en *La Razón* o *La Argentina* se podían encontrar argumentos a favor de la justicia de los reclamos de la clase trabajadora y críticas a la intervención policial, pero también pedidos al Poder Ejecutivo para que sofocara en forma enérgica la acción de los "agitadores" venidos del extranjero. En esa particular coyuntura de crisis, *La Vanguardia* intentó distanciarse de las ambigüedades a que podía dar lugar su pertenencia a una esfera pública amplia en términos sociales y buscó fijar una interpelación más precisa en términos políticos y de clase.

En relación al proceso de democratización política, se observó que las dificultades que tuvo el socialismo para hacer frente al radicalismo una vez implementada la reforma de Sáenz Peña se vieron agravadas por el apoyo explícito que recibió esta fuerza por parte de algunos integrantes de la prensa popular como *La Razón* y *Última Hora* en 1916. En el inicio de una nueva era política, los intentos del socialismo por apropiarse de las banderas de la democracia y la defensa de los intereses de las mayorías se expresaron en la competencia con el radicalismo en los comicios, pero también en combates periodísticos con la prensa popular. La cuestión nacional, además, jugó un papel importante en este proceso. Mientras los socialistas reconocían en forma creciente que la integración al sistema político obligaba a nacionalizar su interpelación, el Comité Nacional de la UCR y la prensa de la tarde asociaban al Partido Socialista a una "secta de extranjeros" que divulgaba una "prédica antipatriótica".[139]

Asimismo, se buscó incorporar dimensiones menos centrales en la agenda de la historiografía del período pero igualmente productivas para entender el lugar de los socialistas en la sociedad argentina de las primeras décadas del siglo XX. Una de ellas se vincula al problema del consumo popular en una etapa marcada por el crecimiento económico, la expansión urbana, la movilidad social ascendente y, ya en los años veinte, avances significativos en la mejora de la distribución del ingreso. En este caso, se puso atención en la faz pública y política del problema, al abordar los posicionamientos periodísticos generados en torno a la concesión a empresas extranjeras de la gestión de los servicios de transporte utilizados por una porción importante de la población de la ciudad. En su afán por posicionarse como el "verdadero" defensor de

[139] Enrique Garguín, "La marea roja. El triunfo socialista en las elecciones porteñas de 1913", en *Sociohistórica*, Nº 6, 1999, p. 168.

los intereses populares, *vis-à-vis* con *La Razón* y *Crítica*, el diario socialista escogió presentarse como protector de los trabajadores en tanto consumidores.

Por último, se utilizó el vínculo entre *La Vanguardia* y la prensa popular como una manera de iluminar la colocación de los socialistas frente a las dimensiones más "filosas y sobresaltadas de la modernidad" –para usar la expresión utilizada por Lila Caimari para referirse a la Buenos Aires del período de entreguerras–. A lo largo de los años veinte, el crimen, la violencia callejera, la corrupción policial y el juego fueron ganando centralidad en la agenda pública, poniendo de relieve una preocupación creciente en torno a las bases del orden social conformado tras las grandes transformaciones del cambio de siglo y la ampliación política de 1912.[140] En buena medida, fue la asociación a estos universos lo que singularizó a la prensa popular vespertina en la mirada socialista. Y también la que llevó a que esa mirada fuese cada vez más pesimista.

En el caso de la crónica del crimen, la ansiedad ante los efectos de la amplia circulación de noticias policiales en el público popular, ya presente en los años noventa, se exacerbó al calor de la innovación de las tecnologías y estrategias que los periodistas de la tarde emplearon para fabricar un auténtico espectáculo de masas. De todas maneras, *La Vanguardia* no renunció a disputar el terreno de las noticias del crimen. Sus redactores intentaron moralizar más que restringir la circulación de una información que podía ser de gran utilidad para conocer (y por lo tanto curar) las enfermedades que aquejaban a la sociedad, y a la clase política, como se observó respecto al caso Ray.

En cuanto al juego, en tanto, se observó que la postura prohibicionista del socialismo conllevó una serie de denuncias que señalaban una relación de complicidad entre los vespertinos y el mundo de la apuesta ilegal. En ellas se ponían de relieve diferentes aspectos de esta alianza que iban de la simple publicación de los resultados de la lotería y las carreras a la supuesta participación de Botana en el negocio de los casinos del Tigre. El objetivo era llamar la atención sobre la magnitud del daño que el juego hacía a la cultura del trabajo, las prácticas políticas y la estabilidad de la institución familiar.

Una parte importante de las ansiedades que provocaba el juego entre los socialistas se relacionaba con el fuerte impacto que tenía en su discurso la formación de una cultura de clase media. En este sentido, las denuncias de los vínculos entre prensa vespertina y juego permiten observar la fuerza que había ganado en *La Vanguardia* de

[140] Lila Caimari, *op. cit.*, 2012, pp.15-19; Marianne González Alemann, "Ciudadanos en la calle. Violencia, virilidad y política en la campaña presidencial porteña de 1928", en *Hispanic American Historical Review*, Vol. 94, Nº 3, 2014, pp. 421-453.

fines de los veinte una representación de lo popular sostenida sobre la defensa de precisos estándares de respetabilidad, esfuerzo individual y moral familiar. En el próximo capítulo, esta coincidencia entre el discurso de los socialistas con la emergente cultura de clase media será analizada desde la perspectiva que ofrece la presencia de la publicidad y de las formas masivas del consumo en las páginas del órgano del Partido Socialista.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

Capítulo VI

El partido de los consumidores

> "Existe en el país un gremio que es el más importante de todos y que está por encima de todos. [...] Ese gremio es el de los consumidores" (Nicolás Repetto, Cámara de Diputados, *Diario de sesiones*, Buenos Aires, Imp. del Porvenir, 1915, p. 267).
>
> "Somos el partido mejor alojado y vestido" (Juan B. Justo, discurso en ocasión de la inauguración de la Casa del Pueblo de Buenos Aires. *La Vanguardia*, 24/1/1927, p. 2).

El viernes 6 de marzo de 1914, el Partido Socialista celebró un acto de proclamación de candidatos a diputados en el Frontón Buenos Aires. El domingo siguiente, su órgano central de prensa, al recoger las apreciaciones de los periódicos de gran tirada de la capital, llamó la atención sobre la sorpresa que manifestaban ante el aspecto de los asistentes a la reunión:

> Diario hay que, ante la vista de aquel espectáculo, ha reparado en el rostro y en el traje de la enorme concurrencia, y se ha preguntado perplejo si realmente eran trabajadores. No vio alpargatas raídas, ni sombreros rotos, ni el uniforme pañuelo. ¿Estaría más satisfecho el diario rico si hubiera visto una multitud miserable y de mal aspecto?[1]

Para el diario partidario, la apariencia física y la vestimenta eran índices incuestionables del grado de elevación material e intelectual de aquellos sectores del pueblo trabajador que despertaban a la vida política de la mano del socialismo. Se trataba de las nuevas generaciones populares en las que el reemplazo del pañuelo por el cuello constituía el equivalente de la victoria del voto consciente y libre sobre el voto venal. Este arquetipo de "clase trabajadora instruida, limpia de cuerpo y de espíritu, que tenga una alimentación abundante y sana, una habitación cómoda y un vestido higiénico, que busque las expansiones del arte en vez de las malsanas del alcohol y el juego y que

[1] "La Nueva Democracia", LV, 8/3/1914, p. 1. La cita también es comentada por Ricardo Martínez Mazzola, *El Partido Socialista y sus interpretaciones sobre el radicalismo argentino(1890-1930)*, Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2009, p. 238.

comprenda y viva los problemas de su siglo", era un componente ya tradicional del discurso del socialismo. Pero si esta figura del "obrero consciente" parecía una utopía inalcanzable en los años del cambio de siglo, al momento de realizarse la proclamación de candidatos en 1914 los propagandistas del socialismo encontraban razones para asegurar que este ideal se estaba haciendo realidad. Aunque circunscripta a la capital del país, la excelente *performance* que había exhibido el partido en las dos elecciones celebradas desde la sanción de la nueva ley electoral de 1912 (a la que sumaría un nuevo triunfo en 1914) era una de las expresiones de esta situación. Según entendían los socialistas, esta supuesta madurez política del proletariado urbano se correspondía, además, con un proceso efectivo de elevación en la situación material de los trabajadores (o al menos en los escasos miles que habían asistido al acto) en la que no poco había tenido que ver el efecto de más de una década de crecimiento económico y aumento en los niveles del consumo entre importantes sectores de las capas populares.

Este período de bonanza económica al calor del crecimiento agroexportador, no obstante, llegaba a su fin unos meses antes del inicio de la Primera Guerra Mundial. Durante los cuatro años que duró el conflicto, el país sufrió un grave retroceso que trajo aparejado un importante deterioro del poder adquisitivo del salario obrero. Pero la recuperación que se inició con el fin de la guerra tuvo un poderoso efecto positivo sobre la evolución de los salarios reales. Una serie de factores, entre los cuales se cuentan el auge de las actividades manufactureras, la recuperación de la construcción y la caída de los precios de aquellos productos que se exportaban y se consumían simultáneamente (como la carne y los cereales), hizo que durante buena parte de la década del veinte se asistiera a un inusitado fenómeno de redistribución del ingreso a favor de las clases asalariadas.[2] No es extraño que esos años de prosperidad popular hayan ofrecido un fértil terreno para la maduración de una sociedad de consumo ya bosquejada desde fines del siglo pasado. En ella, las clases populares ocuparon un lugar destacado, aunque quizás el proceso social más significativo fue el incremento de la gravitación de los sectores medios (profesionales, comerciantes y empleados) que avanzaron en un proceso de legitimación de su lugar en la ciudad mediante el consumo.[3] Se ha señalado –cuestionando una imagen de extendida movilidad social ascendente en este período–

[2] Pablo Gerchunoff y Horacio Aguirre, *La economía argentina entre la gran guerra y la gran depresión*, Buenos Aires, CEPAL, 2006, pp. 41-56.

[3] Fernando Rocchi, "La americanización del consumo: las batallas del mercado argentino, 1920-1945", en María I. Barbero y Andrés Regalsky (eds.), *Americanización: Estados Unidos y América Latina en el Siglo XX: transferencias económicas, tecnológicas y culturales*, Buenos Aires, Eduntref, 2003, pp. 131-190.

que ciertos indicadores de mayor bienestar entre las clases asalariadas, como el acceso a una vivienda propia en la periferia urbana, sólo se verificaron en una minoritaria "aristocracia obrera", en la que se destacaban trabajadores bien remunerados como los ferroviarios y los empleados municipales.[4] Pero era entre estos sectores, en verdad, donde el Partido Socialista reclutaba al grueso de sus afiliados y simpatizantes.[5] De esta manera, la realidad de una prosperidad compartida como nunca antes en la historia argentina planteó a los socialistas una serie de dilemas en relación al consumo, muy diferentes a los que debieron enfrentar en los años veinte los dirigentes laboristas de Gran Bretaña, que en la década que siguió al Armisticio tuvieron que lidiar con una sociedad marcada por la desocupación y la caída de los salarios.

Desde fines del siglo XIX, la socialdemocracia europea había incorporado el problema del consumo como un frente importante en su lucha por la conquista de derechos sociales y políticos. La propaganda socialista favorecía una identificación de los trabajadores con la cultura moderna del consumo en tanto vía de acceso a la ciudadanía.[6] Inspirada en la experiencia europea pero marcada por las singulares condiciones económicas y sociales de la Argentina del cambio de siglo, la retórica del socialismo local sobredimensionó la necesidad de expandir y transformar los vínculos de las clases populares con el mercado de bienes de consumo. Desde su fundación a mediados de la década de 1890, el Partido Socialista incluyó entre los puntos fundamentales de su programa el fortalecimiento de la moneda nacional y la expansión de la capacidad de compra de las clases populares. Partidarios del librecambismo en los debates de política económica y fiscal de esos años, los socialistas criticaron un régimen impositivo que gravaba en primer lugar el consumo y beneficiaba a una industria local a la que calificaban de ineficiente y socialmente regresiva. *La Vanguardia* buscó liderar en reiteradas oportunidades campañas periodísticas en defensa del consumidor, ya sea contra la política monetaria y fiscal, o bien, como se vio en el capítulo anterior, contra el abuso de las empresas extranjeras que proveían servicios públicos.

[4] Hernán Camarero, "Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares", en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, Nº 4, 2007, pp. 35-60.
[5] Sergio Berensztein, *Un partido para la Argentina moderna. Organización e identidad del Partido Socialista (1896-1916)*, Buenos Aires, Documento CEDES/60, 1991; Richard Walter, *The Socialist Party of Argentina: 1890-1930*, Austin, Institute of Latin American Studies, The University of Texas, 1979.
[6] Peter Scholliers, "The Social-Democratic World of Consumption: The Path-Breaking Case of the Ghent Cooperative Vooruit Prior to 1914", en *International Labor and Working-Class History*, Nº 55, 1999, pp. 71-91.

La importancia del consumo en la propaganda del socialismo argentino se observa, asimismo, en la evolución de sus iniciativas en el plano de la cooperación. Al principio, ellas buscaban replicar las experiencias del socialismo belga, que si bien se proponían habituar a los trabajadores al consumo de masas, se organizaban sobre todo como cooperativas de producción (de pan y de vestimenta en particular). A poco andar, no obstante, la labor cooperativa promovida por los dirigentes del socialismo argentino abandonó toda pretensión de aglutinar a los productores. Desde la creación en 1905 de *El Hogar Obrero*, sobre la base de las *building societies* de Estados Unidos, los esfuerzos cooperativos estuvieron orientados a involucrar a los socios exclusivamente en carácter de usuarios-consumidores; de viviendas, en primer lugar, y a partir de 1909, también de alimentos, vestimenta, mobiliario doméstico y juguetes.[7]

Con todo, el indicador más claro sobre el lugar que tuvo el consumo en la propaganda del socialismo argentino se puede hallar en la historia del principal órgano de prensa del partido. En las páginas de *La Vanguardia*, el volumen de avisos que promocionaban artículos y servicios creció conforme se modernizaba su estilo periodístico. La venta de espacio editorial para publicidad de firmas comerciales constituía un medio muy concreto afrontar los mayores costos que suponía incorporar servicios usuales en la prensa de gran tirada, como los cables internacionales, las noticias policiales y la crónica especializada del teatro y el deporte. Si bien los principales órganos de prensa de la socialdemocracia europea intentaron competir con la "prensa burguesa" con sus mismas herramientas y recurrieron a la publicidad como fuente de recursos, la cantidad de espacio destinada a estos fines era muy inferior al caso de *La Vanguardia* (tanto en términos relativos, como absolutos, ya que el periódico argentino duplicaba en cantidad de páginas a sus pares europeos). Además, el patrón de consumo que ponían en evidencia era muy diferente: lejos del predominio abrumador de los productos medicinales, los alimentos y la vestimenta, como podía observarse en las primeras décadas del siglo XX en las páginas de *l'Humanité*, *Avanti!* y *El Socialista*, en el órgano de prensa de los socialistas argentinos tuvo un lugar relevante, ya desde el Centenario, la promoción de electrodomésticos, automóviles y lotes de terreno aptos para edificar una vivienda propia. Fruto de un contexto de singular afluencia económica, de cambios en los procesos productivos y en la escala de las firmas, esta nueva pauta

[7] Anahí Ballent, "Socialismo, vivienda y ciudad. La cooperativa *El Hogar Obrero*", en Anahí Ballent y Francisco Liernur, *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 237-284.

publicitaria que ingresó a las páginas de *La Vanguardia* dio lugar a una potente narrativa de movilidad social ascendente centrada en el consumo.

La historiografía reciente ha insistido en la relevancia del consumo en la formación de identidades y en las relaciones que establecen diferentes grupos sociales.[8] En el marco de la historia de la cultura y el consumo popular en las sociedades capitalistas, algunos autores plantean la necesidad de trascender cierta desconfianza epistemológica respecto a las perspectivas colocan en el centro de su atención los hábitos de compra de los trabajadores: así, frente a una mirada que desmerece el análisis de las prácticas y significados del consumo obrero por considerarlos productos de la "falsa conciencia" o la envidia de clase, se proponen rescatar los procesos de identidad y resistencia que se expresan a través del consumo.[9] En el presente trabajo, en cambio, no se intentan restituir las prácticas y experiencias de consumo de los trabajadores argentinos, sino comprender cómo y por qué el problema del consumo popular ocupó un lugar central en la propaganda del socialismo local, perspectiva que retoma enfoques recientes preocupados por la dimensión política del consumo.[10]

Tal como sugiere la crónica del acto de proclamación de candidatos de marzo de 1914, para los socialistas argentinos no se trataba de una problemática vinculada sólo con la satisfacción de necesidades inmediatas, sino que también afectaba la construcción de una identidad social y política, encarnada en la figura del "obrero consciente". En este sentido, el análisis del lugar de las publicidades en *La Vanguardia* puede ayudar a

[8] Siguiendo los enfoques de Thorstein Veblen y Pierre Bourdieu, es concebido como un mecanismo fundamental para la creación y reorganización de las clasificaciones sociales a lo largo de la historia. Pierre Bourdieu, *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1979; Thorstein Veblen, *Teoría de la clase ociosa*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1951. Véase también: Mike Savage, "Status, Lifestyle and Taste", en Frank Trentmann (ed.), *The Oxford Handbook of the History of Consumption*, Oxford, Oxford University Press, 2012, pp. 551-567; Frank Trentmann, "Beyond Consumerism: New Historical Perspectives on Consumption", en *Journal of Contemporary History*, vol. 39, Nº 3, 2004, pp. 373-401.

[9] Gary Cross, "Consumer History and the dilemmas of working-class history", en *Labour History Review*, vol. 62, Nº 3, 1997, pp. 261-274; Victoria de Grazia y Lizabeth Cohen, "Class and Consumption. Introduction", en *International Labor and Working-Class History*, Nº 55, 1999, pp. 1-5; Richard Hoggart, *La cultura obrera en la sociedad de masas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

[10] En estos trabajos se busca revelar la trama de intereses, ideas y debates que tejen activistas de base, movimientos organizados, partidos políticos y gobiernos en torno al consumo. Lizabeth Cohen, "A Consumer's Republic: The Politics of Mass Consumption in Postwar America", en *Journal of Consumer Research*, vol. 31, Nº 1, 2004, pp. 236-239; Matthew Hilton, "Social Activism in an Age of Consumption: The Organized Consumer Movement", en *Social History*, vol. 32, Nº 2, 2007, pp. 121-143; Id., "The Fable of the Sheep, or, Private Virtues, Public Vices: The Consumer Revolution of the Twentieth Century", en *Past & Present*, Nº 176, 2002, pp. 222-256. La adopción de algunas de estas perspectivas a la historia argentina, puede encontrarse en: Eduardo Elena, "Peronist Consumer Politics and the Problem of Domesticating Markets in Argentina, 1943-1955", en *Hispanic American Historical Review*, Nº 87, vol. 1, pp. 111-149; Natalia Milanesio, "Food Politics and Consumption in Peronist Argentina", en *Hispanic American Historical Review*, Nº 90, vol. 1, 2009, pp. 75-108.

dar cuenta de los alcances y límites de la interpelación clasista que el socialismo articuló en estos años y que la "prensa burguesa", como se ha visto, parecía poner en duda. Como principal hipótesis se plantea que la propaganda impresa socialista de principios de siglo XX colaboró en la difusión de un modelo social de comportamiento coincidente con la cultura de las emergentes clases medias urbanas. Aunque su retórica política estuvo lejos de instrumentar un concepto coherente de clase media, todavía marginal en el lenguaje político y social de la época, la presencia de la publicidad y el consumo en las páginas de su principal órgano de prensa asoció la figura del "obrero consciente" a las actitudes, pautas de conducta y estilos de vida de las pujantes clases medias. Como podrá observarse, este discurso comercial insistía en la buena presencia y en la "cultura" del trabajador –manual o intelectual– como vía privilegiada para el progreso material individual, al tiempo que sostenía un ideal de respetabilidad basado en la centralidad de la familia como espacio de realización social.[11]

El recorrido propuesto en el capítulo es el siguiente: en el primer apartado se examina la introducción de avisos en *La Vanguardia* desde el punto de vista de la historia económica del periódico, considerando para ello el vínculo que mantuvo con la emergente industria publicitaria a principios del siglo XX. En el segundo apartado se comenta un conjunto de avisos con el fin de problematizar el grado de autonomía que los anuncios tuvieron respecto del sistema de ideas de los socialistas. En el tercer y último apartado, se analiza una serie de avisos que habilitan a una reflexión sobre el rol que tuvo la cultura moderna del consumo en la elaboración y difusión del arquetipo del trabajador consciente entre el Centenario y la Gran Depresión.

La Vanguardia y el nacimiento de la industria publicitaria

La temprana presencia de avisos pagos en *La Vanguardia* expresa el intento de sus editores por ajustarse al funcionamiento de la "prensa burguesa". Ya desde sus primeros

[11] Sobre la conformación de una cultura de clases medias en este período: Roy Hora y Leandro Losada, "Clases altas y medias en la Argentina, 1880-1930. Notas para una agenda de investigación", en *Desarrollo Económico*, Vol. 50, Nº 200, 2010, pp. 611-630; Eduardo Míguez, "Familias de clase media: la formación de un modelo", en Fernando Devoto y Marta Madero (dir.), *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina plural: 1870-1930*, Buenos Aires, Taurus, 1999, pp. 31-45. En torno a la aparición relativamente tardía del término *clase media* en la Argentina: Ezequiel Adamovsky, *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Buenos Aires, Planeta, 2009; Id., "Para una historia del concepto de "clase media": un modelo cuantitativo aplicado a la revista *Caras y Caretas*, 1898-1939 (y algunas consideraciones para el debate)", en *Desarrollo Económico*, 51, 2012; Enrique Garguín, "«Los argentinos descendemos de los barcos». Articulación racial de la identidad de clase media en Argentina (1920-1960)", en Sergio Visacovsky y Enrique Garguín (comps.), *Moralidades, economías e identidades de clase media: Estudios históricos y etnográficos*, Buenos Aires, Antropofagia, 2009, pp. 61-94.

años de existencia como semanario, la búsqueda por acercar al órgano socialista a las formas de la prensa de gran tirada incluía como una de las medidas más importantes la apertura de sus páginas a los anuncios publicitarios. Tras celebrarse el congreso constituyente del Partido Socialista a mediados de 1896, el Comité Ejecutivo del partido autorizó a su administrador a vender centímetros de sus columnas a firmas comerciales (y a contratar a un corredor de avisos para que realizara esta labor de forma más eficaz) con el objetivo de garantizar cierta estabilidad financiera a una empresa que hasta el momento sólo sobrevivía gracias a los aportes extraordinarios de algunos dirigentes.

Del total de ingresos de la administración de *La Vanguardia* en el cambio de siglo, sin embargo, todavía sólo una mínima parte provenía de los avisos. Ello cambió con la transformación del órgano socialista en diario a mediados de la primera década del nuevo siglo: entre 1905 y 1911, el porcentaje de entradas financieras provisto por la publicidad comercial pasó del 5% al 30%.[12] A comienzos de la década de 1910, el creciente aporte a las arcas del periódico que ofrecía la venta de espacio de sus páginas para la publicación de avisos, en buena medida favorecido por una agresiva política de venta por parte de sus administradores, contribuyó a estos se sintieran parte del concierto de la prensa capitalista.[13] Entre 1909 y 1919, el monto total ingresado por avisos publicitarios se multiplicó por cuatro, pese a la retracción que supuso la Gran Guerra (los años en que más crecieron los ingresos por avisos fueron 1913-1914, tras la duplicación del número de páginas del periódico, y 1918-1919, coincidiendo con el fin del conflicto bélico). Durante la década de 1920, según muestran los balances de la Sociedad Anónima Editora "La Vanguardia", la tendencia se profundizó y la publicidad comercial aportó entre un 38% y 45% de los ingresos generados en forma anual por el diario partidario.[14]

La presencia de publicidad comercial en la prensa socialista no constituye un tópico frecuentado por los estudios especializados en este universo de publicaciones a nivel internacional. No obstante, se trata de un problema importante que requiere ser analizado ya que pone en cuestión algunas de las contradicciones inherentes a un proyecto de transformación socialista pacífica en una sociedad de consumo masivo. Probablemente el único análisis de este tipo disponible es el que gira en torno a la

[12] Domingo de Armas, "Informe de la Administración de *La Vanguardia*", en *XI Congreso Nacional del Partido Socialista*, Buenos Aires, Partido Socialista, 1912, p. 12.
[13] "Instalación de los nuevos talleres", LV, 11/6/1913, p. 1.
[14] *Memoria y Balance Sociedad Anónima Editora "La Vanguardia"*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1924-1931.

prensa socialista en los Estados Unidos. Esto no puede considerarse casual. No sólo porque este país fue el banco de pruebas sobre el cual se edificó el campo de estudios sobre la cultura moderna del consumo. Fue allí, además, donde el periodismo dejó en manos del mercado la mayor parte de su base de sustentación, al vincular en forma directa y necesaria la magnitud de la circulación del periódico con el precio y la cantidad de avisos comerciales que aparecían en sus páginas. Joseph Pulitzer fue el primero en explotar las oportunidades que ofrecía la publicidad comercial en la década de 1880 y el modelo pronto fue exportado a otros países.

En ese contexto, los editores del semanario socialista *Appeal to Reason* supieron capitalizar tempranamente esta íntima relación entre la industria periodística y la industria publicitaria. Este periódico consiguió en los años del cambio de siglo un éxito comercial impensado para otras hojas del movimiento socialista internacional. Alcanzó tiradas de cien mil ejemplares que abarcaban todo el territorio nacional y dio lugar a una empresa de alto nivel tecnológico que empleó a un centenar de trabajadores en sus talleres.[15] El semanario dirigido por Julius Augustus Wayland en el estado de Kansas llegó a ser la principal institución del socialismo norteamericano al recurrir en forma indiscriminada a los anuncios publicitarios, incluyendo en sus páginas avisos de patentes medicinales y de productos asociados a la buena vida y al *get-rich-quick.*[16] Pero el recurso a la publicidad fue un canto de sirena para sus editores: si bien mostró un camino para enfrentar las limitaciones cotidianas de una empresa periodística de carácter militante, también incorporó un estilo de discurso comercial que socavaba el mensaje del movimiento socialista.

En la Argentina, el nuevo modelo de periodismo comercial tenía bases firmes ya a fines del siglo XIX.[17] Y junto con él comenzaba a tomar forma la publicidad gráfica moderna.[18] En el campo de la prensa diaria, el matutino *La Prensa* se había erigido en la

[15] John Graham, "*Appeal to Reason*", en Mari Jo Buhle, Paul Buhle & Dan Georgakas (eds.), *Encyclopedia of the American Left*, New York, Garland Publishing, 1990, pp. 51-52; Id., «*Yours for the Revolution*». *The* Appeal to Reason, *1895-1922*, Nebraska, University of Nebraska Press, 1990.
[16] Elliot Shore, "Advertising the Socialist Dream: Radical Publishing at the Turn of the Century", en Id., *Talkin' Socialism. J. A. Mayland and the Role of the Press in American Radicalism, 1890-1912*, Lawrence University Press of Kansas, 1988, pp. 94-114.
[17] Claudia Román, "La modernización de la prensa periódica entre *La Patria Argentina* (1879) y *Caras y Caretas* (1898)", en Alejandra Laera (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina. Volumen 3. El brote de los géneros*, Buenos Aires, Emecé, 2010, pp. 15-37.
[18] Alberto Borrini, *El Siglo de la Publicidad, 1898-1998*, Buenos Aires, Atlántida, 1998; Armando Alonso Piñeiro, *Breve historia de la publicidad argentina*, Buenos Aires, Alzamor Editores, 1974; Fernando Rocchi, "Inventando la soberanía del consumidor": publicidad, privacidad y revolución del mercado en Argentina", en Fernando Devoto y Madero (dirs.), *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina plural: 1870-1930*, Buenos Aires, Taurus, 1999, pp. 300-321.

empresa periodística más importante de Sudamérica y un observador informado como Jorge Navarro Viola señalaba que uno de sus rasgos característicos era la abultada presencia de anuncios en sus páginas.[19] No obstante, fue en las páginas de las nuevas y exitosas revistas ilustradas de formato *magazine*, principales emergentes periodísticos del proceso de urbanización y del aumento del consumo, donde pudieron observarse con mayor claridad las novedades en el modo de anunciar productos: la publicidad comercial incorporó allí nuevos argumentos textuales y, sobre todo, visuales, sostenidos sobre los avances en la reproducción de imágenes y en la labor, de incipiente carácter profesional, de ilustradores y publicistas locales.[20]

En un contexto general de expansión económica y de creciente alcance social de la prensa periódica, comenzó a tomar forma el campo publicitario en la Argentina.[21] Ello significaba la emergencia de agencias que intermediaban entre las firmas comerciales y los periódicos, contando para ello con un plantel de especialistas en ventas y anuncios. Asimismo, aparecieron publicaciones dedicadas a discutir desde criterios modernos y "científicos" diferentes aspectos del naciente negocio publicitario en la Argentina, como así también guías y anuarios que servían para concentrar y dar a conocer la información sobre circulación, precios y facilidades para la publicación de avisos en cada uno de los periódicos y revistas del país.[22] Para 1920, el experto norteamericano J. W. Sanger observaba que "Buenos Aires es la única ciudad en toda Sudamérica con organizaciones cuyos servicios pueden merecer el nombre de agencias de publicidad".[23] Una prueba de la maduración del universo publicitario local fue el desembarco, hacia fines de los años veinte, de la compañía norteamericana de publicidad J. Walter Thompson Co., que eligió establecer en Buenos Aires la primera oficina de Sudamérica, como parte de una alianza estrategia de General Motors para conquistar nuevos mercados.[24]

[19] Jorge Navarro Viola, *Anuario de la prensa argentina 1896*, Buenos Aires, Pablo E. Coni e hijos, 1897, p. 186.
[20] Sandra Szir y Paula Félix-Didier, "Ilustrando el consumo. La relación texto-imagen en los avisos de publicidad gráfica aparecidos en las publicaciones periódicas en Buenos Aires (1898-1910)". En I Congreso Internacional de Teoría e Historia de las Artes, IX Jornadas CAIA. Poderes de la Imagen, Buenos Aires, CAIA, 2001; Fernando Rocchi, op. cit., 2003.
[21] Fernando Rocchi, op. cit., 2003; Silvia Saítta, "El periodismo popular en los años veinte", en Ricardo Falcón (dir.), *Nueva Historia Argentina. Tomo VI. Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp. 435-469.
[22] En esta última faceta se destacó la *Guía Periodística Argentina*, aparecida inicialmente en 1913, reeditada luego, en forma anual, a partir de 1924. Francisco A. LeRose y Luis Montmasson, *Guía Periodística Argentina*, Buenos Aires, 1913; Francisco A. LeRose, *Guía Periodística Argentina y de las Repúblicas Latino-americanas*, 1924 y ss.
[23] Citado en Fernando Rocchi, op. cit., 2003, p. 312.
[24] Ricardo Salvatore, "Yankee advertising in Buenos Aires: Reflections on Americanization", en *Interventions*, vol. 7, Nº 2, 2005, pp. 216-235.

Aunque se trataba de un fenómeno verificable en todas las principales ciudades de Occidente, el peso que tenía el negocio de la publicidad en el funcionamiento de la prensa periódica en la Argentina muy considerable. Durante la década de 1920, se gastaba anualmente en este rubro 100.000.000 pesos m/n, de los cuales la mitad corrían por cuenta de *La Prensa* y *La Nación*, los diarios de mayor tirada. Según los cálculos de Antonio Morelli, a principios de los años treinta la Argentina se colocaba en el tercer lugar en la estadística mundial del anuncio periodístico y, considerada en relación con su población y cifras de su comercio, ocupaba el segundo término. Para este especialista en publicidad, en ningún país, exceptuando los Estados Unidos e Inglaterra, la prensa publicaba avisos del tamaño y con la frecuencia con que se presentaban en la Argentina. Y concluía: "es una publicidad extensiva e intensiva, que sorprende a cuantos nos visitan en viaje de estudio de nuestra importancia comercial".[25]

Como ya se mencionó, el temprano aprovechamiento que los editores de *La Vanguardia* hicieron de la publicidad comercial como forma de sostenimiento financiero del periódico no hizo más que profundizarse conforme avanzaba el siglo XX. En 1919, el administrador de *La Vanguardia* Antonio Zaccagnini insistía sobre la importancia de los avisos para el pleno desenvolvimiento del órgano socialista en el terreno de la industria periodística. El periodismo, decía Zaccagnini, se había impuesto a la consideración del público no sólo por ofrecer cables, información policial, y notas de arte, política y espectáculos, sino también por "el servicio y la utilidad que presta su sección comercial".[26]

No obstante, a pesar de los evidentes progresos que el órgano socialista había podido alcanzar en los años anteriores en ese terreno, su administrador admitía dificultades. Una de ellas se relacionaba con la desconfianza que, según Zaccagnini, abrigaban los miembros del incipiente campo publicitario respecto a *La Vanguardia* como un espacio propicio para promocionar productos y servicios. A pesar de los esfuerzos de las distintas administraciones del diario por demostrar que las páginas de *La Vanguardia* resultaban un espacio "eficacísimo y de positivos resultados" para las casas que anunciaban sus mercaderías o sus negocios, el administrador entendía que su programa político y sus antecedentes en la defensa de los intereses de los trabajadores le alejaba

[25] Antonio E. Morelli, "Periodismo y publicidad comercial", en *El Diario*, Edición extraordinaria "La Prensa argentina: contribución a su historia", 1933, p. 27.
[26] Antonio Zaccagnini, "Informe del Administrador de *La Vanguardia*", en *XV Congreso Ordinario del Partido Socialista*, Buenos Aires, Partido Socialista, 1919, p. 32.

"las simpatías de mucha gente, entre las que se cuentan por mayoría los que manejan la reclame comercial".

A la luz de la evidencia, sin embargo, la queja de Zaccagnini debe ser matizada. Si bien resulta complejo calibrar el estado general de opinión respecto a las ideas y el programa socialista en estos años, en cambio sí parece lógico suponer que entre los encargados de "manejar la reclame comercial" la mirada no se alejaba demasiado de las imágenes de moderación e integración que solían evocar los propietarios industriales al referirse al crecimiento de esta fuerza política a mediados de la década de 1910.[27] Esto no significa que no existieran cortocircuitos entre *La Vanguardia* y las grandes firmas. A fines de 1925, por ejemplo, el órgano socialista sufrió de estrechez presupuestaria y de un déficit menor en sus cuentas por la pérdida de algunos anunciantes. Entre las razones aludidas se contaban la postura del periódico ante la huelga marítima del año anterior (como la casa Delfino, que canceló su contrato de mil pesos mensuales) y la campaña de denuncias contra la venta a crédito (como sucedió con la casa Tornquist, que intervino para que fuesen retirados sus avisos).[28]

No obstante, se trataba de casos excepcionales. Durante la década de 1920 casi todas las grandes casas comerciales e industriales colocaron anuncios en las páginas de *La Vanguardia*. Además, el órgano socialista fue incluido en las páginas de la *Guía Periodística,* lo que indica que era reconocido como un espacio legítimo para realizar publicidad comercial. Es que la vara con que los anunciadores medían la conveniencia de publicar en un determinado periódico se vinculaba menos con variables de tipo ideológico que con cálculos de costos y beneficios. Así, un periódico como *La Vanguardia*, con una tirada que llegaría a alrededor de los 50.000 ejemplares diarios en este período y cuya masa de lectores se componía de aquellos sectores de las clases asalariadas mejores posicionados para aprovechar la prosperidad relativa producida tras el fin de la guerra, constituía un espacio nada desdeñable para la promoción de diversos productos.

A fines de los años veinte, el precio que cobraba *La Vanguardia* a los anunciadores (por centímetro de columna y por página entera) era cinco veces más económico que lo

[27] Frente a los temores que expresaban sectores del radicalismo y conservadurismo por los buenos resultados electorales del socialismo tras la reforma electoral de 1912, el boletín de la Unión Industrial contraponía una mirada que insistía en la moderación del programa socialista local y calificaba a su propaganda como "inofensiva" para los intereses colectivos de la nación. Enrique Garguin, "La marea roja. El triunfo socialista en las elecciones porteñas de 1913", en *Sociohistórica*, Nº 6, p. 147-181; Roy Hora, *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política, 1860-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, pp. 252-253.

[28] "XVIII Congreso Ordinario del Partido Socialista", LV, 13/10/1925, p. 3.

pedido por los matutinos de mayor circulación, como *La Prensa* y *La Nación* (cuyas tiradas rondaban en los 270.000 y 200.000 ejemplares diarios, respectivamente), dos o tres veces más pequeño que el reclamado por los editores de vespertinos populares como *La Razón* y *Última Hora*, y similares a los de *La Patria degli Italiani* y *El Pueblo*. Ello indica que las tarifas que solicitaban los diarios y revistas era una función más o menos directa de su volumen de circulación, sin que criterios referidos a la segmentación social del público o, más importante, consideraciones políticas o ideológicas, tuvieran mayor incidencia. Los costos de la publicidad, pues, revelan la existencia de un mercado muy homogéneo, en el que *La Vanguardia* estaba insertado plenamente.

El hecho de que *La Vanguardia* diera a conocer en la *Guía Periodística* los datos que los anunciadores necesitaban para colocar avisos expresa que su vinculación con el mundo de la industria publicitaria no era muy distinta al de otras empresas periodísticas. Si hay que buscar un contraste, este se encuentra respecto de las hojas más representativas del arco ideológico de izquierda. En efecto, ninguna otra publicación de este tipo era siquiera mencionada allí, excepto el diario anarquista *La Protesta*, que aparecía listado (quizás por tratarse de una publicación con décadas de existencia), aunque no se informaban sus tarifas para los avisos. Si bien en el universo de los principales órganos anarquistas, comunistas y sindicalistas de este período la publicidad estaba del todo ausente, la cantidad de centímetros que ocupaban en sus páginas era muy inferior a la que se observa en el órgano socialista. Podría pensarse que los anunciadores guardaban cierto recelo sobre la posibilidad de publicar en periódicos de izquierda, ya sea por sus contenidos combativos o por sus bajos índices de circulación. Pero también debe considerarse la desconfianza que, por razones doctrinarias, los propios animadores de estas publicaciones pudieron haber tenido respecto a la inclusión de anuncios comerciales en sus páginas.

Era en la prensa de orientación sindicalista donde estos reparos se hacían oír con mayor claridad. A principios de la década de 1910, los redactores de *La Acción Obrera*, "semanario del sindicalista revolucionario", se jactaban de sostener la empresa en forma exclusiva con los recursos de los trabajadores, al rechazar por completo cualquier aviso proveniente de empresas capitalistas; tan sólo una pequeña porción de la última página estaba dedicada a ofrecimientos profesionales y a la promoción de pequeños negocios

de alimentos, vestido y materiales de trabajo.[29] Desde sus columnas, incluso, atacaban a *La Vanguardia* por la inclusión de anuncios comerciales "que invaden a veces las cuatro páginas" y hacen de ella "una empresa periodística como cualquier otra".[30] Además, acusaban al periódico socialista de silenciar las huelgas y los *boycotts* declarados a las compañías que pagaban avisos en sus páginas. Según los redactores sindicalistas, se trataba de un servicio permanente que "los mercachifles de la política reformista" realizaban a cambio del dinero de los burgueses, una suerte de subvención canalizada bajo la forma de avisos.[31]

En el campo de la prensa anarquista, en tanto, existían algunos matices. El principal órgano del movimiento ácrata, *La Protesta*, había incorporado desde 1904 los avisos publicitarios, en el marco de un proceso de acercamiento al estilo de los diarios de gran tirada de la ciudad. El volumen y la naturaleza de los avisos revelaban hasta qué punto sus animadores estaban dispuestos a sacrificar núcleos doctrinarios en pos de sostener y expandir su empresa periodística –que por esos años logró algo inédito a nivel internacional como fue la existencia prolongada de una hoja anarquista de aparición diaria–. La publicidad no sólo llegó a ocupar casi la mitad de la superficie del periódico sino que incluyó avisos que contradecían su denodada lucha contra el alcoholismo, o bien, que generaron disputas en torno a la validez científica de ciertos métodos alternativos de curación promocionados en sus páginas. Además, aunque se criticara a *La Vanguardia* por exhibir avisos de empresas boicoteadas por un sector del movimiento obrero, el diario anarquista incurrió en una contradicción aún más rotunda, al apuntalar medidas de fuerza contra las empresas que, al mismo tiempo, pagaban avisos en sus páginas.[32] Sin embargo, esta flexibilidad doctrinaria y esta voluntad de modernización parecen haber perdido gran parte de su impulso a partir del Centenario, en coincidencia con el fuerte impacto de la represión sufrida por los militantes anarquistas y por las transformaciones en el sistema político y en la sociedad civil tras la reforma electoral y los gobiernos radicales. Desde entonces su circulación diaria cayó en forma sensible, en su estilo periodístico ganaron peso el discurso doctrinario y las

[29] "Prensa capitalista. Prensa obrera", *La Acción Obrera*, 5/7/1912, p. 1.
[30] "El congreso reformista", *La Acción Obrera*, 31/12/1910, p. 1.
[31] "El *boycott* a los cigarrillos *43*", *La Acción Obrera*, 29/7/1911, p. 1.
[32] Martín Albornoz, "Presencia de la publicidad en un periódico anarquista: el caso de *La Protesta* en la primera década del siglo XX" (mimeo). Sobre los aspectos materiales de la prensa anarquista a principios de siglo XX también puede consultarse: Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001, pp. 179-215 y Luciana Anapios, "Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930)", en *Contracorriente*, vol. 8, Nº 2, 2011, p. 1-33.

disputas al interior del movimiento anarquista en detrimento de lo informativo (información policial, servicio telegráfico) y, finalmente, los avisos comerciales desaparecieron de sus páginas.

En el caso de *La Internacional*, principal órgano del comunismo en los años veinte, también se puede encontrar una intención por aprovechar el recurso de los avisos como forma de financiamiento, aún a costa de relajar ciertos lineamientos doctrinarios. Aunque la prensa comunista se caracterizó en estos años por el rígido obrerismo de su interpelación, algunos de sus avisos comerciales provenían de importantes firmas capitalistas e, incluso, podían filtrar mensajes que contradecían la tarea de construcción de una cultura obrera autónoma y contestataria, como el caso de un aviso de Ford dirigido a los "chacareros" o algunos anuncios de bienes relacionados con el confort del hogar (gramófonos o cocinas a gas).[33] No obstante, la mayor parte de la publicidad se ajustaba bien con el propósito de formación de una identidad proletaria y comunista, tanto en relación al tipo de consumidor de bajos ingresos al que apelaban, como a los símbolos y valores que evocaban. Además, los avisos solían ser pequeños y poco llamativos en su diseño y, en su conjunto, ocupaban una superficie muy reducida del periódico. Aunque los animadores de *La Internacional* no desdeñaban los avisos, en pos de "colocarse en condiciones si no de paridad absoluta, por lo menos de acercamiento relativo con los otros diarios", al mismo tiempo consideraban que su principal y casi única preocupación en relación al sostenimiento material del periódico se relacionaba con la conformación y consolidación de una base de suscriptores permanentes, estrategia consistente con su intento de construir un público de férreo carácter militante.[34]

Como puede observarse, los principales referentes de la prensa contestataria en estos años estuvieron sometidos a un juego de presiones generado, de un lado, por la necesidad de trascender las restricciones materiales y financieras que limitaban su accionar y, del otro lado, por la voluntad de honrar las doctrinas e ideales que justificaban su existencia. Cada uno de ellos saldó de una forma singular esta disyuntiva, pero fue *La Vanguardia* –como reconocían en tono de condena los voceros

[33] Sobre la prensa comunista: Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007; Emilio Corbière, *Orígenes del comunismo argentino. El Partido Socialista Internacional*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.

[34] "Difundamos *La Internacional*", *La Internacional*, 14/5/1921, p. 1; "Informe del Comité Ejecutivo al VIII Congreso del Partido Comunista. Buenos Aires, 26, 27 y 28 de diciembre de 1925", en Emilio Corbière, *op. cit*., 1984, pp. 128-129.

sindicalistas y anarquistas–, el órgano que se apoyó en forma más decisiva en los avisos comerciales para su financiamiento. La estrategia reformista del socialismo, orientada a una transformación gradual y legal de la sociedad, como así también su insistencia en la necesidad de expandir la esfera del consumo de las clases asalariadas como vía de acceso a la ciudadanía, explican la particular apertura que mostró su órgano de prensa respecto a la publicidad comercial.

No obstante, no faltaron miradas desconfiadas y debates al interior de las filas socialistas en torno a esta cuestión. Así fue cuando en 1896 el administrador del periódico, José Lebrón, impulsó la inclusión de avisos en *La Vanguardia*: frente a algunos afiliados que veían en ellos "puros engaños y macanas", Lebrón defendió la medida comparando la estrategia económica del periódico basada en los avisos con la estrategia política del socialismo y su concepción del estado. En ambos casos, el excesivo doctrinarismo era dejado a un lado en nombre de una actitud que se pretendía más práctica y realista. Decía Lebrón:

> Desde luego, yo sería contrario a la publicación de avisos por no contribuir a ese laberinto de farsas y macanas que representan un desperdicio inútil de fuerza, de igual manera que sería contrario de la acción política de nuestro partido para no contribuir a prestarle apoyo moral, en cierto modo, al Estado, porque precisamente nuestro ideal es destruirlo, pero como una y otra cosa nos proporcionan armas para luchar y nos ponen en mejores condiciones cada día, las aceptamos hasta tanto seamos suficientemente fuertes para procurarnos otras.[35]

Los reparos ante los avisos siguieron haciéndose escuchar en las filas socialistas en las décadas siguientes. En su informe al Congreso del Partido Socialista de 1919, otro administrador del periódico, Antonio Zaccagnini, hacía un esfuerzo por conjurar cualquier desconfianza ante el recurso de la publicidad al hablar de "entradas claras y honestas". Incluso recordaba a los militantes del partido que dicho rubro de entradas, "muy lícitas y lógicas", era aceptado por todos los órganos socialistas del mundo.

Algo similar planteaba dos años más tarde Enrique Dickmann en el XVI Congreso Ordinario del Partido, al referirse a la necesidad de abandonar excesivos reparos respecto a la presencia de ciertos anuncios y contenidos periodísticos ("avisos de bebidas alcohólicas, loterías, carreras, etc.") que facilitarían, según su visión, la mayor difusión de *La Vanguardia* entre "las más hondas capas populares". Si periódicos socialistas europeos como *l'Avanti*, *l'Humanité* y *El Socialista* no rechazaban estos contenidos –se preguntaba Dickmann– ¿por qué *La Vanguardia* debía mantener una

[35] José A. Lebrón, "Dos palabras", LV, 26/12/1896, pp. 2-3.

postura en extremo puritana?[36] Según Nicolás Repetto, quien en ese momento lideró la discusión contra lo planteado por Dickmann, se trataba de una crítica que escondía un interés mezquino: Dickmann había pretendido insertar en *La Vanguardia* anuncios de los vinos que producía en viñedos mendocinos de su propiedad, pero el director del periódico (el mismísimo Repetto) lo había rechazado.

Aunque *La Vanguardia* no era tan inflexible como pensaba Dickmann, según se observará en el próximo apartado, su argumento se montaba sobre una preocupación realmente existente. Así lo revelan las frecuentes manifestaciones de incomodidad de algunos afiliados en los congresos partidarios respecto a ciertos anuncios comerciales. En estas reuniones, los delegados solían intervenir para criticar algunos avisos "indeseables" o "inconvenientes", como los que promocionaban bebidas alcohólicas, los que publicitaban firmas que ofrecían ventas a crédito y, hacia fines de la década de 1920, los que provenían de compañías norteamericanas.[37] El administrador del órgano socialista en 1927 reconocía, incluso, que ansiaba en el futuro poder prescindir de estos anuncios que irritaban a algunos afiliados.

Es decir que la publicidad comercial aparecida en *La Vanguardia* tuvo una naturaleza ambigua, que suscitó reacciones diversas entre las propias filas socialistas. Un repaso por el corpus de las publicidades "notables" (es decir, aquellas que empleaban imágenes y tipografías vistosas) aparecidas en el diario socialista en estos años ofrece un cuadro más completo respecto a las paradojas y contradicciones a las que dieron lugar los avisos.

Universidad de SanAndrés

La autonomía relativa de los avisos

En *La Vanguardia* se publicaron a diario avisos que evocaban discursos y prácticas tradicionalmente opuestos a las ideas socialistas. Los anuncios de las marcas de cigarrillos, por ejemplo, solían utilizar las figuras y los símbolos más representativos de la monarquía, la nobleza y el militarismo. Si desde el cambio de siglo *La Vanguardia* había publicado grabados de Marx, Engels y Bebel, entre otros, como una forma de suplantar la iconografía religiosa y "patriotera", ahora la incorporación de publicidad comercial de los cigarrillos *Misterio* desplazaba a los próceres socialistas y los reemplazaba con los rostros de reyes, administradores coloniales y líderes locales de la

[36] "XVI Congreso Ordinario del Partido Socialista", LV, 1/11/1921, p. 1.
[37] "XVII Congreso Ordinario del Partido Socialista", LV, 14/10/1923, p. 1; "XIX Congreso Ordinario del Partido Socialista", LV, 11/10/1927, p. 4.

"política criolla"[38]. En tanto, los avisos de los cigarrillos *Regios*, *Pour la Noblesse*, *Círculo de Armas* y *HP* utilizaban una iconografía plagada de coronas, escudos y símbolos asociadas a la caballería medieval y a la monarquía moderna.[39]

De forma muy recurrente, además, los avisos exhibían lo endebles que podían ser ciertos núcleos básicos de la figura del "obrero consciente", como la lucha férrea contra el alcoholismo y la crítica iluminista de las formas más extendidas de entretenimiento y sociabilidad popular. En cuanto al consumo de alcohol, a pesar del renovado entusiasmo con que Ángel Giménez relanzó esta batalla socialista en los años veinte, *La Vanguardia* daba cabida a avisos que impugnaban a página completa las bases mismas del discurso abstencionista.[40] La cervecería *Quilmes*, por ejemplo, tentaba al lector con ilustraciones acordes a cada estación del año. En pleno verano, la *Quilmes* "Cristal" se disfrutaba preferentemente en la compañía de la naturaleza y de las emociones que brindaba un espectáculo automovilístico.[41]

Además, los avisos refutaban la cerrada oposición que los redactores de *La Vanguardia* hacían respecto al carnaval, el turf y a ciertas formas de teatro popular. Cada año, los redactores del periódico socialista se escandalizaban ante la corrupción moral y la incultura a que daba lugar el carnaval. No obstante, el diario publicaba avisos que utilizaban representaciones de estos festejos, como el que publicitaba a los zapatos *Rueda-Sport*, "los más apropiados para las próximas Carnestolendas".[42] Las carreras hípicas, en tanto, constituían para los socialistas uno de los peores venenos para las clases populares, contra el que combatían de forma virulenta y solitaria desde del cambio de siglo.[43] Y sin embargo, aunque *La Vanguardia* nunca publicó los pronósticos y resultados de las carreras, sí albergó en sus páginas avisos comerciales que invitaban a identificarse con este popular entretenimiento. Por ejemplo, a fines de octubre de 1918, un aviso explotaba el gusto por el turf para publicitar los cigarrillos *43* [FIGURA 1].[44] Por último, mientras que la sección teatral consideraba en términos negativos al grueso de las comedias y musicales más taquilleros de la cartelera, los teatros y las compañías teatrales dedicadas al "género chico" contaban con el espacio de *La Vanguardia* para

[38] "Cigarrillos *Misterio*", LV, 11/11/1915, p. 4; 12/11/1915, p. 4; 13/11/1915, p. 4.
[39] "Cigarrillos *Regios*", LV, 27/4/1925, p. 4; "Cigarrillos HP-La Defensa", LV, 1/5/1918, p. 23; "Cigarrillos *Pour la Noblesse*", LV, 1/1/1916, p. 2; "Cigarrillos *Círculo de Armas*", LV, 17/7/1917, p. 2.
[40] Marcela Gené y Juan Buonuome, "Consumidores virtuosos: las imágenes publicitarias en el discurso gráfico de *La Vanguardia* (1913-1930)", en Laura Malosetti Costa y Marcela Gené (comps.), *Atrapados por la imagen. Arte y política en la cultura impresa argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2013, pp. 137-164.
[41] "*Quilmes* Cristal". LV, 1/1/1930, p. 6.
[42] LV, 1/3/1924, p. 4; LV, 8/3/1924, p. 4.
[43] Roy Hora, *Historia del turf argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014, pp. 118-121; 245-246.
[44] "Cigarrillos *43*", LV, p. 2; Ver también: "Cigarrillos *Dólar*", LV, 24/5/1920, p. 8.

publicitarse. Aunque en algunos casos se las anunciaba como las más "morales y disciplinadas", no faltaban los títulos frívolos ni las fotografías de las alegres *troupes* de bailarinas [FIGURA 2].[45]

Figura 1. "Cigarrillos *43*", LV, 31/10/1918, p. 2.
Figura 2. "*Las vírgenes eternas*", LV, 1/5/1924, p. 27

Aunque menos recurrentes, en las páginas de *La Vanguardia* también hubo lugar para campañas publicitarias que exaltaban la importancia de las fiestas religiosas (como Navidad y Reyes), avisos que promocionaban la venta de armas de fuego y publicidades que utilizaban a los agentes de policía como figuras de identificación para el lector-consumidor.[46] Incluso, algunas de las estrategias publicitarias que tenían lugar en las páginas de *La Vanguardia* provocaban situaciones paradójicas. Es el caso de los concursos y sorteos que organizaban algunas empresas como forma de incrementar el consumo, y que por estos años se distinguían muy poco respecto al universo de loterías y quinielas que los socialistas perseguían como una "plaga".[47]

La pregunta que surge entonces es por el grado de responsabilidad que le cabía a los editores de *La Vanguardia* respecto a los contenidos de los avisos. Y la respuesta no es sencilla. Desde que la publicidad comercial hizo su aparición en sus páginas a fines de 1896, se sostuvo una política editorial ambigua. Por una parte, se defendía una postura neutral, propia del periodismo moderno, declarando que la dirección y la administración

[45] "Lo que gusta a las mujeres", LV, 1/5/1926, p. 19; "Abajo los hombres!", LV, 1/1/1926, p. 17; "*Las vírgenes eternas*", LV, 1/5/1924, p. 27.
[46] "J. Sanvitti", LV, 2/5/1926, p. 5; "*Albion House*", LV, 19/10/1925, p. 2; "*Tarborats*. Sales sanativas", LV, 5/1/1927, p. 3.
[47] Ana Cecchi, *La timba como rito de pasaje. La narrativa del juego en la construcción de la modernidad porteña (Buenos Aires, 1900-1935)*, Buenos Aires, Teseo, Biblioteca Nacional, 2012.

de *La Vanguardia* no respondían por el contenido de los avisos extraños. Pero al mismo tiempo, se establecieron ciertas reglas precisas ("no se admiten avisos de adivinas, de religiones, de usureros ni de charlatanes") y se reclamó el derecho a una estricta fiscalización. Además, era común la publicación de avisos de librerías, casas de fotografía o peluquerías que se identificaban en forma explícita con el socialismo.

Esta ambigüedad se hizo más notoria durante las décadas de 1910 y 1920. A pesar de las cuantiosas evidencias sobre la autonomía que existía entre el contenido de los avisos y el resto del periódico, también hubo casos que indican que estas dos esferas se entrecruzaban. Aunque la relación entre los editores y las firmas que anunciaban se encontraba ahora mucho más mediada y regulada, siguieron apareciendo avisos que promocionaban productos "para socialistas". Así, la emergente industria discográfica aprovechó los buenos resultados electorales del socialismo para lanzar a la venta los discos con las grabaciones de los discursos de los principales líderes partidarios [FIGURA 3].[48] También hubo lugar para avisos de una marca de cigarrillos "socialistas".[49] Y no eran pocas las empresas que se dirigían directamente a los lectores de *La Vanguardia*, ya sea mediante una interpelación discursiva o incluyendo la imagen del periódico en el aviso [FIGURA 4].[50]

Figura 3. "Discos *Era*", LV, 23/4/1914, p. 5
Figura4. "*Albion House*", LV, 1/7/1925, p. 2

[48] "Discos *Era*", LV, 23/4/1914, p. 5
[49] "Cigarrillos *Socialistas*", LV, 14/6/1915, p. 3.
[50] "*Albion House*", LV, 1/7/1925, p. 2; "Academias Heller", LV, 7/9/1915, p. 4; "*Casa Escasany*", LV, 1/5/1925, p. 22.

Por otra parte, la práctica periódica de los afiliados al Partido Socialista consistente en discutir aspectos de *La Vanguardia* en cada congreso partidario (donde no faltaban las críticas al tipo de avisos comerciales que aparecían en sus páginas, según hemos visto), expresa la imposibilidad de pensar el espacio editorial y el espacio de los avisos como dos esferas completamente autónomas. Teniendo en cuenta esta particularidad, el análisis de la publicidad comercial en *La Vanguardia* puede ofrecer indicios importantes sobre las modulaciones que atravesó la interpelación de clase propiciada por el socialismo en las décadas de 1910 y 1920.

Los socialistas, el consumo y el ascenso de las clases medias

Cuando a fines de siglo XIX los anuncios comerciales aparecieron en *La Vanguardia*, quienes solían pagar por publicitar sus productos y servicios eran los almaceneros, sastres, zapateros, libreros y otros pequeños emprendedores, componentes clave del emergente mundo de sociabilidad y consumo que frecuentaban los tempranos activistas del movimiento obrero. Aquellos que aportaron los primeros ingresos por publicidad a *La Vanguardia* promocionaban en general un patrón de consumo acotado basado en productos de primera necesidad y bienes de consumo ligeros (bebidas, zapatos, ropa de trabajo, cigarrillos), con la excepción de los materiales impresos de carácter militante (folletos, periódicos y revistas socialistas). Se trataba de bienes y servicios para trabajadores manuales, ofrecidos por quienes tenían una relación más o menos directa con el naciente movimiento obrero y socialista. Era el tipo de avisos que podía encontrarse, por ejemplo, en *El Socialista* de Madrid, uno de los periódicos europeos más leídos por los militantes argentinos; la cuarta página del órgano central del Partido Socialista Obrero Español estaba dominaba, todavía a fines de la década de 1920, por los anuncios de las cooperativas de producción y mutualidades del movimiento obrero y socialista de ese país.

En *La Vanguardia*, en cambio, alrededor del Centenario empezaron a predominar los anuncios pagados por grandes empresas capaces de colocar avisos en los principales medios impresos de Buenos Aires. Esto no significaba, de todas maneras, que el referente obrero desapareciera de la publicidad. Casas especializadas en la comercialización de vestimenta de trabajo, como *Roveda* y *A. Cabezas*, fueron clientes permanentes de la administración de *La Vanguardia*. En sus avisos desfilaban modelos masculinos que representaban distintos oficios, mientras que los slogans enfatizaban el

bajo precio y la calidad de las prendas.[51] A diferencia de los anuncios que estas casas publicaban en los matutinos de gran tirada, cuyo destinatario solía ser el empleador de un mucamo o de un peón de cocina, los avisos que pagaban en *La Vanguardia* favorecían una identificación con las clases asalariadas.[52] Incluso, podían incorporar cierta retórica de defensa de los intereses populares, ya sea apropiándose de los ritos y la iconografía del movimiento obrero internacional o bien empleando una representación criollista del pueblo trabajador [FIGURAS 5 Y 6].[53]

El trabajador asalariado incluso podía aparecer en el centro del discurso publicitario de avisos que promocionaban productos no exclusivamente dirigidos a una clientela proletaria. En 1922, la relojería y joyería *Escasany* anunciaba la implantación del "día del empleado", consistente en la entrega de los beneficios de un día entero de ventas al personal de la empresa, cuyo "trabajo contribuye día a día con honradez y entusiasmo a que suba nuestro crédito cuesta arriba, sin descanso" [FIGURA 7].[54] En 1930, un anuncio de "Cafiaspirina", de *Bayer*, aludía al problema de los accidentes laborales a partir del testimonio de un curtido trabajador: "Porque nosotros los pobres, si perdemos la salud, la pasamos más mal que si estuviéramos en el cementerio…" [FIGURA 8].[55]

Figura 5. "*Casa Roveda*. 1º de Mayo", LV, 1/5/1918, p. 28
Figura 6. "*Casa Roveda*. 1º de Mayo", LV, 1/5/1928, p. 46.

[51] "*A. Cabezas*. Aviso para obreros", LV, 18/7/1913, p. 6; "*Casa Roveda*. Ropa para obreros y chauffers", LV, 1/10/1917, p. 6.
[52] "Ropa para el personal de servicio", *La Nación*, 1/7/1928, p. 3.
[53] "*Casa Roveda*. 1º de Mayo", LV, 1/5/1928, p. 46.
[54] "*Casa Escasany.* Día del empleado", LV, 7/11/1922, p. 6
[55] "Yo también!", LV, 11/1/1930, p. 4.

Figura 7. "*Casa Escasany.* Día del empleado", LV, 7/11/1922, p. 6
Figura 8. "Yo también!", LV, 11/1/1930, p. 4.

Esta voluntad de identificación con la clase obrera convivía con avisos que, para promocionar bienes de circulación masiva, proponían como modelo el gusto refinado de las clases altas. Tal es el caso de las publicidades de cigarrillos, que ponían en evidencia la frecuencia con la que se apelaba al consumo de las clases asalariadas a través de discursos contrarios a los que el socialismo consideraba sus verdaderos intereses de clase. Los cigarrillos eran productos extremadamente baratos y populares; y sin embargo, sus fabricantes recurrían a símbolos tradicionales de autoridad, como la monarquía y el militarismo, como así también a preferencias y estilos de vida socialmente distinguidos.

Numerosas campañas aparecidas en *La Vanguardia* dan prueba de esto último, al poner en imagen a "cajetillas" y "gente chic" disfrutando del hábito de fumar [FIGURAS 9, 10 Y 11].[56] En algunos casos, como en los avisos de *Mariposa* y *43*, se los colocaba en circunstancias asociadas al ocio de la alta sociedad, como el polo y el golf.[57] También podía explotarse la figura de un mayordomo que sirve los cigarrillos en bandeja, como el caso del aviso de los *Sublimes*.[58] En todos los casos, la vestimenta era un marcador central del status que evocaban los modelos masculinos, tanto los que

[56] "Cigarrillos *La Defensa*", LV, 7/6/1914, p. 3.
[57] "Cigarrillos *43*", LV, 16/5/1927, p. 2.; "Cigarrillos *Capricho*", LV, 16/1/1925, p. 4; "Cigarrillos *Mariposa*", LV, 20/2/1915, p. 4.
[58] "Cigarrillos *Sublimes*", LV, 23/5/1927, p. 2

aparecían en situaciones de esparcimiento informal, como aquellos que se presentaban de etiqueta, apropiada para fiestas y banquetes.

Figura 9. "Cigarrillos *La Defensa*", LV, 7/6/1914, p. 3.
Figura 10. "La gente Chic fuma *Reina Victoria*", LV, 9/5/1915, p. 2.

Figura 11. "Cigarrillos *Mariposa*", LV, 20/2/1915, p. 4.

Las clases altas habían conseguido erigirse en el cambio de siglo en un modelo de distinción y buen gusto, reconocido por un público amplio de lectores de diarios y revistas.[59] No resulta extraño que las campañas publicitarias evocaran la actitud hedonista y mundana de este grupo para atraer el consumo de quienes fantaseaban con la posibilidad de ascender en la escala social. No obstante, a partir del Centenario este lugar de referencia de la alta sociedad había empezado a perder terreno en detrimento de un conjunto de figuras y valores que se asociaban en forma directa a las ascendentes clases medias.[60] El protagonismo que adquirieron las actitudes y valores mesocráticos fue una de las marcas distintivas del proceso de cambio social de los años de entreguerras, que repercutió (y a la vez fue motorizado por mutaciones) en el consumo y la publicidad.

Se consolidaba un nuevo perfil de consumo: a los bienes no durables afianzados desde el cambio de siglo –cigarrillos, vestimenta, zapatos, alimentos, bebidas, medicamentos– se sumaron bienes "nuevos", como los destinados al confort doméstico (ventiladores, calentadores eléctricos, cocinas, estufas, planchas), al ocio y la formación profesional (gramófonos, radiorreceptores, máquinas de escribir, instrumentos musicales, cursos por correspondencia) y al automovilismo (coches, combustibles, neumáticos, reguladores de velocidad). En tanto, los avisos de los productos "viejos" y "nuevos", elaborados por especialistas de una incipiente y pujante industria publicitaria local, difundían en forma creciente valores y pautas de conducta asociados a una emergente cultura de clase media.

Como en los diarios y revistas de gran tirada, este patrón de consumo y este tipo de discurso publicitario fueron ganando espacio en la sección comercial de *La Vanguardia* desde fines de la década de 1900. Quien entonces hojeara el órgano socialista, sería tentado con artículos y servicios asociados a un ideal de bienestar y felicidad en clave económica e individual. Es el caso de algunos avisos de indumentaria que, en lugar de recurrir a estereotipos visuales capaces de reforzar la solidaridad y el orgullo de clase del trabajador, apuntaban a su deseo por mejorar su situación mediante la posibilidad de acceder a un puesto de trabajo mejor pago. Así, aprovechando la creciente importancia que adquiría en el mercado de trabajo la "buena presencia" como criterio de

[59] Leandro Losada, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la* Belle Époque. *Sociabilidad, estilos de vida e identidades*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, pp. 288-297.
[60] Roy Hora y Leandro Losada, op. cit., 2010; Leandro Losada, "Convenciones culturales y estilos de vida. La elite social de la Argentina de entreguerras en las crónicas sociales de la revista *Caras y Caretas* (19171939)", en *Social and Education History*, Vol. 2, Nº 2, 2013, pp. 152-175.

elegibilidad, un aviso de la firma *A. Micheli* ofrecía crédito para quienes quisieran "vestirse correctamente, en concordancia con las tareas que cada cual desempeña con el público, como en el cumplimiento de los deberes sociales".[61] El anuncio era elocuente, además, sobre el tipo de recortes y clasificaciones que realizaban sobre el potencial público comprador: de un gerente o funcionario medio a un ebanista, pasando por un joven tenedor de libros y un bibliotecario, cada uno obtendría un tipo de crédito diferente según los ingresos mensuales que le reportaba su campo de actividad profesional.

La educación ocupaba un lugar relevante en estos avisos dirigidos a los grupos más acomodados de las clases populares. Por lo general, se trataba de facilitar el acceso a saberes específicos que permitieran alcanzar empleos mejor pagos, es decir, como una vía de progreso material individual. Según los avisos de *Academias Heller* y *Escuelas Sudamericanas*, el triunfo, la prosperidad o directamente el dinero, correspondería siempre a las personas mejor preparadas para la "lucha por la vida" [FIGURA 12].[62] Estas empresas ofrecían a "padres de familia, estudiantes, jóvenes, señoritas, empleados y obreros" enseñanzas prácticas, como aritmética, taquigrafía, caligrafía y ortografía, entre otros, y sus cursos prometían formar en muy poco tiempo contadores, balanceadores, peritos mercantiles, tenedores de libros, taquígrafos, cajeras y empleados prácticos de comercio, bancos, ferrocarriles y repartidores públicos.

Figura 12. "*Escuelas Sudamericanas*", LV, 1/5/1923, p. 17

[61] "Los hombres que trabajan merecen crédito", LV, 1/5/1925, p. 42. Ezequiel Adamovsky, *op. cit.*, 2009, pp. 72-73.
[62] "La prosperidad en el año 1917", LV, 1/1/1917, p. 5; "El triunfo. *Heller*", LV, 15/3/1918, p. 7.

En un aviso la *Academia Heller* de 1925, por ejemplo, se hacía un llamado al trabajador para que se rebelara contra "la fuerza ciega que lo obliga a padecer privaciones y vivir por un salario irrisorio bajo el yugo de una larga y extenuante labor cotidiana".[63] Esta "redención" sería personal y llegaría de la mano de la realización de cursos por correspondencia en los tiempos de descanso, ya que le permitiría escalar "los más altos puestos en el comercio y en la industria". En un aviso de 1919 de las *Escuelas Internacionales*, se explicaba al lector que la principal diferencia entre los que más ganan y los que menos ganan radicaba en el grado de "preparación". Y en el grabado que ilustraba el anuncio, se representaba el dificultoso camino del ascenso social y profesional del trabajador manual, en cuya cima lo esperaba la figura del oficinista [FIGURA13]. La ilustración presentaba un claro contrapunto respecto a un "grabado de actualidad" aparecido en *La Vanguardia* en el año 1897 que buscaba poner de relieve que la expectativa de promoción social no era más que una trampa que beneficiaba únicamente a la clase propietaria [FIGURA 14]. La figura del capitalista que aparecía en esa representación era ahora remplazada por la del sujeto que encarnaba el proceso de formación profesional y que tendía su mano para ayudar al trabajador a subir la pendiente.

Figura 13. "Cómo hace andar sus máquinas el capitalista", LV, 15/5/1897, p. 1. *Sobre la cinta sin fin*: "obediencia, paciencia, esperanza, fe, resignación, promesas". *En la bandera*: "Yo también fui pobre".
Figura 14. "¿Por qué no llegar a donde otros han llegado? *Escuelas Internacionales*", LV, 1/1/1919, p. 6.

Los avisos también evidenciaban otra forma de concebir la educación entre los estratos superiores de la clase trabajadora: el acceso a cierto reconocimiento y distinción ligado al manejo de referencias del patrimonio cultural universal. En general, se trataba de la difusión de obras enciclopédicas y colecciones de libros de consulta. "¿Prefiere Ud. ser

[63] "La hora de la redención ha llegado para Ud.", LV, 29/11/1925, p. 10.

esclavo del trabajo o dominar con libertad las alturas?", preguntaba un aviso de la *Sociedad Internacional de Editores*, empresa que a través de la "Biblioteca Internacional de Obras Famosas" buscaba despertar el amor por la lectura en hombres de negocios, profesionales, estudiantes y obreros.[64] Esta difusión popular de libros que condensaban la cultura humanística consagrada (literatura, poesía, mitología, biografías de grandes hombres, historia, geografía, etcétera) era, al mismo tiempo, una de las prioridades de las empresas culturales del Partido Socialista en estos años, mucho más que la formación técnica profesional (que no estuvo del todo ausente, sin embargo, en la oferta de cursos que efectuaban muchos centros socialistas a nivel local o barrial).[65]

En tanto, la creciente sofisticación de las pautas de consumo en amplios sectores de la sociedad fue cada vez más visible en la sección comercial de *La Vanguardia*. La promoción de artefactos eléctricos que hacía la *Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad* es un buen ejemplo. En un aviso de 1914 se prometían "las brisas de Mar del Plata" a precios módicos y en la comodidad del hogar, gracias a los ventiladores de escritorio que publicitaban [FIGURA 15].[66] Aunque los ventiladores eran los productos más baratos entre los nuevos bienes eléctricos, existía allí un cierto reclamo de distinción, evidente en la mención al balneario de la costa bonaerense (todavía lejos en el horizonte de posibilidades de la "aristocracia obrera"). Pero al mismo tiempo el aviso acentuaba el valor del ahorro y el gasto controlado que posibilitaban estos nuevos vehículos modernos de confort (bienes que la tradicional clase alta todavía no había incorporado). La refrescante escena de la joven pareja contrastaba además con la imagen que se observaba a través de la ventana, donde un hombre trabajaba bajo el rayo del sol del mediodía.[67] Algo similar sucedía en un aviso aparecido casi un año más tarde, en el que el ventilador eléctrico permitía el agradable descanso de un hombre que se recostaba cómodamente en el sillón de su moderna oficina [FIGURA 16].

[64] "¿Quiere llegar?", LV, 22/7/1914, p. 7. Ver también: "Diccionario enciclopédico de la lengua castellana", LV, 30/9/1917, p. 5.
[65] Ángel Giménez, *Nuestras Bibliotecas Obreras. Notas, observaciones, sugestiones*, Buenos Aires, Imprenta *La Vanguardia*, 1932; Leandro Gutiérrez y Luis A. Romero, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pp. 47-107.
[66] "Las brisas de Mar del Plata. *CATE*", LV, 23/12/1914, p. 6.
[67] "Pensad que llega el verano!", LV, 4/10/1915, p. 6.

Figura 15. "Las brisas de Mar del Plata. *CATE*", LV, 23/12/1914, p. 6.
Figura 16. "Pensad que llega el verano!", LV, 4/10/1915, p. 6.

El automóvil fue el artículo de consumo que mejor representó la nueva era social y cultural abierta en la segunda y tercera décadas del siglo XX. Los años veinte no sólo hicieron que el automóvil pasara de ser un bien raro y de lujo a ser un objeto plausible de ser pensado como un bien de consumo accesible a una creciente franja de sectores intermedios. En estos años de fascinación por los prodigios mecánicos, el auto fue además un objeto de deseo incluso para quienes nunca podrían comprarlo.[68] Que la adquisición de este bien era inalcanzable aún para gran parte de la clase trabajadora e incluso de los sectores medios lo sugiere el aviso de la *Anglo-Mexican Petroleum Co. Ltda.*, que elegía como sujeto de interpelación al "hombre de negocios, que economiza tiempo y dinero usando en su coche nafta Energina".[69] Sin embargo, en la edición especial de *La Vanguardia* por el 1º de mayo de 1924, la marca *Fiat* hacía "votos para que los trabajadores con aspiraciones legítimas lleguen brevemente a la realización del sueño de poseer su automóvil para recreo y comodidad propia y de los suyos".[70] Esta interpelación contrasta con la que efectuaba la misma empresa en las páginas del *Avanti!*, principal órgano de prensa del socialismo italiano. Allí, al término de la Gran Guerra, la compañía también colocaba avisos dirigidos a los trabajadores, pero en lugar

[68] Lila Caimari, *Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, p. 35.
[69] "Nafta Energina, la más potente", LV, 5/6/1927, p. 2
[70] "1º de mayo de 1924", LV, 1/5/1924, p. 15.

de tentarlos con la posibilidad de satisfacer necesidades familiares de ocio y confort, les indicaba la conveniencia de instituir un servicio de ómnibus-automóvil para garantizarles el traslado colectivo de sus hogares hacia el lugar de trabajo.[71]

El enorme poder evocativo que adquirió el automóvil en la Argentina de los años veinte simbolizó el desplazamiento de Europa como referencia del buen gusto, en detrimento de una progresiva americanización de las prácticas y figuras del consumo. No se trataba sólo de la presencia de avisos de firmas de origen norteamericano sino también de la difusión de ciertas pautas y valores asociados a la moderna cultura norteamericana, como el confort, la practicidad y la independencia. La promesa de "economía", "comodidad" y "sencillez" a la que aludían las firmas que promocionaban la venta de automóviles en las páginas de *La Vanguardia*, se replicaba en los avisos de otros bienes.[72] Y en anuncios de indumentaria o de jabón, la imagen del automóvil servía como el símbolo que condensaba estos ideales. En un aviso de *Gath & Chaves* de 1928, por ejemplo, se promocionaban confecciones de invierno para hombres evocando el ideal de independencia asociado al automóvil [FIGURA 17]. Se trataba de modelos de "pura lana, muy abrigados, sin ser por eso pesados, permitiendo por consiguiente la completa libertad de movimientos" –como el coche que aparecía en la ilustración–. También se encuentran ejemplos de avisos que buscaban asociar la figura del automóvil con cierto ideal de mujer moderna e independiente, como los anuncios de jabones *Palmolive* y de nafta *Wico* [FIGURA 18 Y 19].[73]

Universidad de SanAndrés

[71] *Avanti!*, 21/12/1919, p. 4.
[72] "*Clark*", LV, 3/8/1918, p. 5; "*Rugby*", LV, 26/5/1927, p. 9; "*Rugby*", LV, 7/12/1928, p. 9.
[73] "Chicas…! El talco *Palmolive*", LV, 1/1/1920, p. 4; "*Wico*", LV, 29/9/1930, p. 6.

Figura 17. "2 magníficas oportunidades. *Gath & Chaves*", LV, 11/4/1928, p. 5.
Figura 18. "Chicas…! El talco *Palmolive*", LV, 1/1/1920, p. 4.
Figura 19. "*Wico*", LV, 29/9/1930, p. 6.

No obstante, la utilización de la figura femenina más frecuente en los avisos que aparecían en *La Vanguardia* en las décadas de 1910 y 1920 se relacionaba con el ascenso de los valores familiaristas entre las clases medias. Se trataba de una representación del rol de la mujer que enfatizaba su condición de madre y esposa, clave en la conformación de un modelo nuclear de organización familiar atravesado por una moral de la respetabilidad, el ahorro y el esfuerzo.[74]

A nivel internacional, el movimiento socialista había mostrado algunas matrices comunes en sus respuestas a la cuestión femenina desde fines del siglo XIX, no sólo a nivel de los derechos políticos, sino también sobre su lugar más general en la sociedad.[75] Los socialistas argentinos se enmarcaban en esta misma línea, caracterizada por una reiterada declaración de compromiso con la igualdad de los sexos y una llamativa incapacidad para implementarla en casi todos los niveles.[76] Pero sobre todo, la

[74] Eduardo Míguez, "Familias de clase media: la formación de un modelo", en Fernando Devoto y Marta Madero (dir.), *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina plural: 1870-1930*, Buenos Aires, Taurus, 1999, pp. 31-45.
[75] Geoff Eley, *Forging Democracy. The History of the Left in Europe*, Oxford, Oxford University Press, 2002, p. 102: Helmut Gruber y Pamela Graves (eds.), *Woman and Socialism, Socialism and Woman. Europe between the World Wars*, New York, Berghahn Books, 1998.
[76] Dora Barrancos, "Socialismo y sufragio femenino. Notas para su historia (1890-1943)", en Carlos M. Herrera y Hernán Camarero (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 159-183; Marina Becerra, *Marxismo y feminismo en el primer socialismo argentino. Enrique del Valle Iberlucea*, Rosario, Prohistoria, 2009; Mirta Lobato, "Entre la protección y la exclusión: discurso maternal y protección de la mujer obrera, Argentina 1890-1934", en Juan Suriano (comp.), *La cuestión social en Argentina, La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena, 2004, pp. 245-275; Silvana Palermo, "*En nombre del hogar proletario*:

ubicación de la figura femenina en el espacio doméstico se vinculaba con la sincronía que existía entre la evolución del discurso socialista y el protagonismo que en la Argentina estaba ganando la retórica de elevación personal y familiar a través del estudio y el esfuerzo entre las ascendentes capas medias.

"¿Se casa Ud. este año? ¿Ha reflexionado bien en todas las grandes ventajas que el matrimonio le ofrece?", interrogaba uno de los tantos avisos de *La Casa Ideal de los Novios* aparecidos en *La Vanguardia* en estos años.[77] Se trataba de un establecimiento dedicado a las confecciones de ajuares para casamientos y bebés, lencería para señoras y niñas, mantelería y ropa de cama, que ofrecía a un amplio público la posibilidad de acceder a artículos capaces de dejar una marca de decencia y respetabilidad en quien los poseía. Además de enfatizar el valor del ahorro ("¿por qué pagar despropósitos?" era el título de otro aviso), colocaba a los lazos familiares como base de su discurso publicitario.[78] El matrimonio, en primer lugar, pero también el vínculo filial: según *La Casa Ideal de los Novios*, "son los padres que aconsejan a sus hijos que es nuestra Casa donde deben comprar su ajuar".[79]

Como sucedía en los principales matutinos, desde fines de la primera década del siglo XX las páginas de *La Vanguardia* dieron cobijo a una gran cantidad de avisos que promocionaban la venta en cuotas de lotes de terreno en zonas alejadas del centro de la ciudad de Buenos Aires. Se trataba de sociedades privadas de edificación y préstamos hipotecarios que, en un contexto de prosperidad económica, abrían una importante fuente de acceso al crédito y a la vivienda para sectores medios y trabajadores con capacidad de ahorro.[80] Firmas como el *Banco de la Provincia de Buenos Aires*, el *Banco Hogar Argentino* o la *Buenos Aires Building Society Ltda.* plagaban las páginas del órgano socialista con anuncios que prometían convertir en realidad "el sueño de la casa propia".[81] Zonas del sur y oeste como Banfield, Lanús, Lomas de Zamora y Liniers eran publicitadas como "emporios de progreso" porque contaban con luz eléctrica, agua corriente y calles adoquinadas [FIGURA 20]. La interpelación podía alcanzar a los obreros industriales y los trabajadores manuales, como en el caso de los terrenos

Engendering the 1917 Great Railroad Strike in Argentina", en *Hispanic American Historical Review*, Vol. 93, Nº 4, 2013, pp. 585-620.

[77] "¿Se casa Ud. este año?", LV, 1/5/1914, p. 5.

[78] "¿Por qué pagar despropósitos?", LV, 1/5/1917, p. 30.

[79] "*La Casa Ideal de los novios"*, LV, 1/5/1926, p. 46.

[80] "Sísifo. A propósito del crédito y del ahorro", LV, 28/3/1908, p. 1; Anahí Ballent, op. cit., 2014, 244-5.

[81] "El hogar propio debe ser la preocupación constante de todo trabajador" y "Banco de la Provincia de Buenos Aires", LV, 1/5/1923, p. 22; "A los lectores de *La Vanguardia. V. P. Cacuri*", LV, 1/1/1925, p. 16; "Propiedades en venta", LV, 1/5/1925, p. 38.

loteados en Villa Jardín (Avellaneda), que eran promocionados por su cercanía con la fábrica *Campomar* y el Puente Alsina.[82] Asimismo, la promesa de ser propietario y amasar "una gran fortuna" incluía la posibilidad de adquirir chacras y quintas en zonas más alejadas de la ciudad de Buenos Aires, según anunciaba una de las tantas firmas encargadas de lotear y comercializar terrenos en estos años.[83]

Incluso, ese deseo con el que jugaban los avisos respecto a la posibilidad de huir de la incómoda condición de inquilino podía presentarse bajo la forma de un "golpe de suerte". "Los pobres pueden ser ricos en treinta días y los ricos aumentar su fortuna sin gastar nada", anunciaba un aviso que explicaba la mecánica de un concurso a través del cual el trabajador y padre de familia podía convertirse en propietario de un cuarto de manzana de tierra fértil, y alcanzar así "un gran porvenir".[84]

Estos mensajes chocaban con muchas de las ideas que los socialistas tenían respecto al modo en que se operaba la expansión urbana y el acceso a la vivienda de los sectores mejor acomodados de la clase trabajadora. Sin embargo, ni en sus críticas a los mecanismos especulativos de quienes lideraban el negocio inmobiliario, ni en los emprendimientos alternativos que canalizó a través de *El Hogar Obrero*, se cuestionaba la centralidad que en el discurso de la época se tendía a asignar a la vivienda unifamiliar como plataforma privilegiada para el progreso material y moral del "pueblo trabajador". Aunque *El Hogar Obrero* no buscó convertir a sus socios en propietarios de las viviendas que edificaba (como hacían las sociedades que *La Vanguardia* cuestionaba pero a la vez publicitaba en sus páginas), su acción se sostuvo sobre una retórica centrada en la valoración positiva del espacio íntimo del hogar. Esto se observa no sólo en sus primeros emprendimientos centrados en la vivienda individual en la periferia (un aviso de la cooperativa de 1910 ofrecía una casa en Ramos Mejía, "con jardín y terrenito al fondo"), sino incluso en los edificios de departamentos construidos en las décadas del 1910 y 1920 en los nuevos barrios del sur y el oeste de la ciudad de Buenos Aires (contextos menos pintorescos pero mejor integrados a los espacios de consumo).[85] Aunque en estas construcciones la tipología arquitectónica empleada buscaba estimular la utilización de espacios comunes y reforzar así cierto sentimiento de solidaridad de intereses entre sus moradores, a tono con el tipo de desarrollo que se verificaba en algunos municipios europeos controlados por los socialistas (Viena, en primer lugar), la

[82] LV, 27/9/1925, p. 11.
[83] "La base de una gran fortuna. *A. Fiorito Hnos.*", LV, 3/10/1910, p. 3.
[84] "*Luis G. Zoppi*", LV, 20/3/1910, p. 3.
[85] "El Hogar Obrero", LV, 19/8/1910, p. 3.

imagen con la que *El Hogar Obrero* intentó captar la atención –y los ahorros– de los "obreros conscientes" mostraba a una familia nuclear, un paisaje verde y un grupo de *cottages*, representación característica del modelo de acceso a la vivienda propia en la periferia difundido intensamente durante los años de entreguerras [FIGURA 21].[86]

Figura 20. "Mi casa propia. *V. P. Cacuri*", *La Vanguardia*, 16/1/1927, p. 10.
Figura 21. "Cooperativa *El Hogar Obrero*", *La Cooperación Libre*, 1/1926.

Naturalmente, fueron los avisos de electrodomésticos los que con mayor frecuencia difundieron representaciones que ponían al rol doméstico y maternal de la mujer en el centro de su mensaje comercial. Cocinas eléctricas y a gas, planchas, estufas, calefones, calentadores y ventiladores eran publicitados en interpelaciones que contribuían a forjar potentes estereotipos de género. La publicidad de electrodomésticos no siempre estuvo ligada al modelo de esposa y ama de casa de clase media, pero a lo largo del período esta relación se fue consolidando. En 1913, un aviso frecuente que la *Compañía*

[86] Anahí Ballent, op. cit., 2014, pp. 253. En la prensa comunista de los años veinte, se asociaba esta ansiedad socialista por darle a los trabajadores con capacidad de ahorro el acceso a la vivienda individual, con un olvido respecto al problema de quienes todavía estaban lejos de escapar de su condición de inquilinos. En una viñeta satírica aparecida en *La Internacional* en 1924, un periodista consultaba al diputado socialista Joaquín Coca si era verdad que se ocuparía del mal estado de los inquilinatos, a lo que el legislador contestaba: "Esas son calumnias. Nuestro socialismo es un socialismo decente, como diría… sí, eso es: de casa de departamento!". "¡Pobre socialismo!", *La Internacional*, 15/4/1924, p. 2.Ya en la utopía socialista de Julio Dittrich, de 1908, se consideraba a la familia como la "base de toda sociedad durable": en la Buenos Aires socialista de 1950, cada grupo familiar tenía una casa de dimensiones y distribución adecuada al número de miembros que lo integraban, con jardín y a la vez cerca del lugar de trabajo. Julio O. Dittrich, *Buenos Aires en el 1950 bajo el régimen socialista*, Buenos Aires, s/d, 1908.

Alemana Transatlántica de Electricidad utilizaba para promocionar planchas eléctricas empleaba la figura de una planchadora de tez morena: gracias a la electricidad –decía el aviso– esta trabajadora "gasta solamente 6 centavos por hora, trabajando sin interrupción" [FIGURA 22].[87] No obstante, ese mismo año otro aviso de la misma compañía prometía solucionar "el problema de los criados": ya que los aparatos eléctricos volvían más sencillas, rápidas y económicas las tareas domésticas, el ama de casa podía hacerlas por sí misma [FIGURAS 23 y 24].

Figura 22. "*CATE*", LV, 21/6/1913, p. 3.
Figura 23. "*CATE*", LV, 20/6/1913, p. 3.
Figura 24. "*CATE*", LV, 18/7/1913, p. 3.

En la década del veinte, los avisos de electrodomésticos que aparecían en *La Vanguardia* recurrieron en forma unívoca a la imagen de la madre y esposa de clase media. Por ejemplo, algunos avisos que recomendaban la instalación de cocinas a gas apelaban a la compasión de los maridos, al intentar que se conmovieran ante las agotadoras labores domésticas de su señora [FIGURAS 25 y 26].[88] La alusión al sacrificio cristiano con que comienza uno de los anuncios ("no todos los mártires figuran en el martirologio cristiano") insinúa, aunque de forma indirecta, que el discurso maternalista que circulaba en la publicidad masiva podía conjugarse con un amplio arco ideológico que iba del catolicismo al socialismo.[89]

[87] "*CATE*", LV, 21/6/1913, p. 3.
[88] "Por el bien de su señora, instale Usted GAS en su hogar", LV, 1/5/1926, p. 15; "No todos los mártires figuran en el martirologio cristiano", LV, 26/11/1928, p. 9
[89] Diego Mauro, "La 'mujer católica' y la sociedad de masas en la Argentina de entreguerras. Catolicismo social, consumo e industria cultural en la ciudad de Rosario", en *Hispania Sacra*, Nº 133, 2014, pp. 235-262

Figura 25. LV, 1/5/1926, p. 15
Figura 26. LV, 26/11/1928, p. 9

Por otra parte, si bien los avisos de electrodomésticos reforzaban la moral del esfuerzo, los objetos solían constituir verdaderos portentos, capaces de convertir a un ama de casa extenuada en una mujer moderna y sofisticada, aunque no por ello alejada de la vida hogareña. "El gas en la morada es un hálito de hada", decía uno de los anuncios. La *Compañía Hispano-Americana de Electricidad* solía explotar esta suerte de poder mágico de los bienes "nuevos". En sus avisos, dirigidos a una clienta "exigente y delicada", las mujeres eran presentadas en situaciones domésticas pero vestidas, peinadas y arregladas al estilo de las estrellas del cine norteamericano [FIGURAS 27, 28 Y 29].[90]

[90] "Modernice su hogar. *CHADE*", LV, 29/9/1930, p. 5; "Mejore el confort de su hogar. *CHADE*", LV, 22/5/1930, p. 5

Figura 27. "Mejore el confort de su hogar. *CHADE*", LV, 8/9/1929, p. 5
Figura 28. "Mejore el confort de su hogar. *CHADE*", LV, 22/5/1930, p. 5
Figura 29. "Modernice su hogar. *CHADE*", LV, 29/9/1930, p. 5

Finalmente, se observa en varios avisos aparecidos en *La Vanguardia* una intención por enaltecer el valor de la unión familiar. "Proteja la salud de los suyos!", clamaba un afiche de la *Compañía Hispano-Americana de Electricidad* de 1928 [FIGURA 30].[91]Allí, el refrigerador eléctrico brindaba a sus dueños la tranquilidad de saber que cumplían con los más estrictos requisitos de higiene en la conservación de los alimentos de sus hijos. En tanto, un aviso de la *Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad* de 1915 condensaba los valores de la ascendente clase media poniendo en imagen una familia nuclear compartiendo un momento íntimo en torno la mesa: el padre, de camisa y corbata, la madre y esposa, con ropa doméstica, y un niño y una niña listos para asistir a la escuela [FIGURA 31].

[91] "Proteja la salud de los suyos. *CHADE*", LV, 20/11/1928, p. 5

Figura 30. "Proteja la salud de los suyos. *CHADE*", LV, 20/11/1928, p. 5
Figura 31. "Un hogar fresco produce bienestar. *CATE*", LV, 1/1/1915, p. 15

*** * ***

Desde comienzos del siglo XX, el periódico socialista más importante de la Argentina incorporó de forma creciente avisos de firmas comerciales en sus páginas. Como se ha intentado dejar claro en este capítulo, examinar la naturaleza y las modalidades de la publicidad en *La Vanguardia* permite iluminar al menos dos aspectos importantes de la relación que los socialistas mantuvieron con la conformación de una sociedad de consumo de masas. En primer lugar, la creciente presencia de avisos en *La Vanguardia* informa sobre los intentos del periódico socialista por ganar un lugar preponderante en el expansivo mercado de bienes culturales. Al analizar el tipo de lazo que unió a sus editores con la emergente industria publicitaria, se observa que, más que cualquier otro periódico de la izquierda local, *La Vanguardia* estuvo particularmente integrada al poderoso circuito económico de los avisos. Desde el punto de vista de la historia del periódico, esta diferencia es un índice importante sobre el singular interés que tuvieron los socialistas por disputar y ganar terreno en el mercado periodístico. En un movimiento no exento de debates al interior de las filas socialistas, la creciente apertura de los editores de *La Vanguardia* a la publicidad comercial se convirtió en una de las vías por las cuales la propaganda impresa del partido se acercó a las formas de la prensa

Universidad de San Andrés

de gran tirada y, al mismo tiempo, se distanció respecto al estilo de periodismo militante ensayado por los principales órganos del arco político contestatario local.

En segundo lugar, al prestar atención al contenido de los avisos comerciales publicados en *La Vanguardia* es posible reconocer algunas de las implicancias derivadas de la centralidad que los socialistas argentinos le dieron a la cuestión del consumo popular. En su abrumadora mayoría, esta publicidad favorecía una fuerte asociación entre los hábitos y representaciones de la emergente cultura del consumo y el ideal de movilidad social ascendente. En este rasgo, visible sobre todo cuando se examina el nuevo patrón de consumo y el conjunto de valores y estereotipos sociales y culturales puestos en circulación, se puede identificar un elemento que distinguió a *La Vanguardia* de los periódicos de la socialdemocracia europea –que los socialistas argentinos tanto admiraban y pretendían emular– y la acercó, en cambio, a la prensa socialista norteamericana. Esta particularidad sólo puede ser explicada teniendo en cuenta los rasgos que caracterizaban a la sociedad argentina desde fines del siglo XIX: prosperidad y elevadas remuneraciones, expansión del consumo popular y altos niveles de movilidad social, rasgos todos que colaboraban en la conformación de unos sectores medios dotados de valores, pautas y estilos de vida crecientemente autónomos.

Aunque el socialismo argentino mantuvo su tradicional discurso centrado en la figura del "obrero consciente", la moderna cultura del consumo que permeó las páginas de *La Vanguardia* ofreció cotidianamente a sus lectores modelos de referencia que imprimieron rasgos particulares a forma de interpelación típica del socialismo de la Segunda Internacional. Fue a partir del Centenario cuando se incrementó en forma sensible un tipo de publicidad que hizo del principal vocero del socialismo argentino un canal de circulación y difusión de figuras y valores identificadores de las ascendentes clases medias. Aunque se inició con anterioridad, esta novedad se desarrolló luego en forma paralela y asociada a las transformaciones que la sanción de la ley Sáenz Peña y la democratización política impusieron a la retórica del Partido Socialista. Así, al tiempo que el ingreso a la naciente política de masas empujaba a los socialistas a nacionalizar su discurso, la temprana conformación de una cultura del consumo masivo llevó a que los valores y estilos de vida asociados a los sectores medios en ascenso presentes en las publicidades se convirtieran en una marca distintiva de la figura del "obrero consciente" que elaboró y difundió el principal órgano de prensa del socialismo de la Argentina.

Universidad de San Andrés

Conclusión

"Un journal reste le point de départ"
(Stéphane Mallarmé, "Le livre, instrument spirituel", en *La Revue blanche*, 1/7/1895)

Durante décadas, las páginas de *La Vanguardia* sirvieron a los historiadores del socialismo (y de la Argentina) como fuente para conocer las posiciones del Partido Socialista sobre diferentes problemáticas. El tipo de aproximación predominante concibió al periódico como un vehículo más o menos transparente de sentidos ideológicos y políticos, sin preguntarse por las formas y procesos materiales involucrados en la elaboración y circulación del discurso socialista. Al reconstruir las principales coordenadas de la historia del periódico socialista más importante del país, esta tesis ofrece elementos para una historia de la prensa socialista nacional todavía poco conocida. Al mismo tiempo –y aquí reside quizás el mayor valor de este trabajo– la trayectoria de *La Vanguardia* narrada en esta investigación permite aportar una nueva perspectiva para analizar problemas historiográficos más amplios. Vale la pena detenerse en dos de ellos.

El primero se vincula con el proceso de formación y transformación del socialismo como cultura política en la Argentina: ¿cuáles fueron los significados que le confirieron identidad como actor de la vida política, social y cultural? ¿Qué préstamos y apropiaciones efectuó respecto de los discursos y las prácticas forjadas en otros espacios? ¿Qué actores constituyeron los enemigos frente a los cuales se propuso afirmar su propia autonomía?[1] A la luz de estos interrogantes, la historia de *La Vanguardia* ofrece la imagen de una cultura socialista porosa e imbricada con procesos de transformación de la sociedad, la política y la cultura popular. Buena parte de los argumentos presentados en esta tesis demuestran el lugar destacado que tuvo en las páginas de *La Vanguardia* un tipo de interpelación "popular" que difuminaba el componente doctrinario y remitía a espacios ajenos a la fábrica o a las urnas. Se trataba de una zona de contacto entre el socialismo y la sociedad argentina marcada por ritmos y modalidades específicas, no siempre determinados por los tiempos que marcaban las luchas y reivindicaciones laborales o la contienda electoral. La comprobación del peso

[1] Christophe Prochasson, *Le socialisme, une culture*, Paris, Jean Jaurès Fondation, 2009; Michel Winock, "La culture politique des socialistes", en Serge Bernstein (dir.), *Les cultures politiques en France*, Paris, Éditions du Seuil, 2003, pp. 189-226.

que tuvo esta dimensión popular en el discurso socialista permitió relativizar la importancia de la identificación nacional como instancia integradora, aún si estos elementos no eran necesariamente excluyentes. En este sentido, por ejemplo, aunque la presencia del criollismo en las páginas de *La Vanguardia* podría pensarse como la apropiación de una expresión del nacionalismo popular, debe destacarse que durante el período de mayor intensidad en este diálogo (fines de los años noventa) lo criollo no aparecía como sinónimo de lo nacional sino –como ha planteado Adolfo Prieto– de lo popular.[2] A la luz de lo que nos muestra *La Vanguardia*, el mayor enemigo que tuvo el socialismo en su proyecto de elevación cultural de las masas no provino del estado sino del mercado. Fue la "prensa burguesa", más que la escuela pública o el discurso oficial, el actor que funcionó como referencia para delinear los contornos de su propio proyecto cultural, que era a la vez, su proyecto político.

La cultura socialista que emerge de las páginas de *La Vanguardia* era diversa. Prueba de ello es la coexistencia de diferentes formas de entender y de relacionarse con el lector "popular". Una de ellas es la que se originaba en la necesidad de saltar las limitaciones de un discurso centrado en la clase obrera como sujeto privilegiado de interpelación, de modo de llegar a un público de maestros, oficinistas, universitarios, chacareros y pequeños propietarios. En buena medida, se trataba de una de las derivas de la interpretación justista respecto al tipo de estrategia que debía asumir un proyecto socialista adaptado a las singularidades del desenvolvimiento histórico y socioeconómico del país.[3] Que durante los años del cambio de siglo esta apuesta se haya expresado mejor en *El Diario del Pueblo* (el cotidiano este líder partidario editó durante dos meses a fines de 1899) que en el órgano central del Partido Socialista, deja en evidencia hasta qué punto *La Vanguardia* no fue el "periódico de Justo". En efecto, la tesis ofrece numerosas evidencias sobre la fuerte impronta que Adrián Patroni dejó sobre *La Vanguardia* en su etapa como semanario. Mentor de los dispositivos de propaganda "menuda" dirigida a los "indiferentes", Patroni construía una imagen de lo popular asociada a los sectores más bajos de la escala social, de origen criollo y con escasas competencias de lectura.

Pero la cultura socialista también fue dinámica. Desde mediados de la primera década del siglo XX, coincidiendo con la transformación de *La Vanguardia* en diario

[2] Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, p. 64.
[3] José Aricó, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

matutino, la imagen del "lector popular" que surgía de sus páginas empezó a sufrir cambios en el sentido de una mayor delimitación del principal grupo social al que apuntaba. Si el vocero socialista se dirigía cada vez más a los miembros de los sectores medios emergentes, esto no se expresaba en la instrumentación de un concepto articulado de clase media, cuya presencia era más bien débil en el lenguaje político de la época o en el discurso socialdemócrata europeo. Este giro tampoco se forjó en la sala de redacción: los redactores de *La Vanguardia* que pretendieron dar a la figura del periodista un carácter específico y diferente del lugar que ocupaban en la sociedad patrones y obreros, no lograron imponer sus ideas, amén del proceso de relativa profesionalización que se produjo al interior del periódico. En el marco de una esfera pública popular, los socialistas legitimaron su voz periodística apelando a actitudes y valores culturales de las ascendentes clases medias urbanas. El paso del tiempo acentuó esta deriva. Si bien algunos componentes plebeyos siguieron ocupando un lugar, hacia la década del veinte la interpelación de *La Vanguardia* mostró una clara tendencia a dar a lo popular un contenido basado en nociones de respetabilidad y moral familiar coincidentes con la cultura de clases medias en ascenso.

Un segundo problema al que la historia de *La Vanguardia* nos enfrenta se refiere a la relación entre la prensa periódica y la política en el contexto de ampliación de la esfera pública y democratización que corre entre 1890 y 1930. Por un lado, la trayectoria del periódico socialista se inscribe en una serie más amplia de órganos de prensa que intentaron tramitar el conflicto generado entre la búsqueda del bien general que conllevaba la apuesta por insertarse en la esfera pública y la representación de intereses específicos fundamentada en una posición ideológica. Aunque con un ritmo e intensidad propios, *La Vanguardia* compartió con diarios anarquistas y católicos el intento por dar forma a un tipo de periodismo a la vez moderno y popular. Como *La Protesta* y *El Pueblo*, el caso de *La Vanguardia* ofrece una imagen compleja y plural de la esfera pública en Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX.

Por otro lado, *La Vanguardia* fue ante todo el órgano de un partido político. En este sentido, muchas de las evidencias presentadas en esta tesis sugieren que la pregunta por el rol de los diarios en el proceso que condujo al ingreso de las masas a la vida política no debe desentenderse de la capacidad de la prensa para ofrecer respuestas a dimensiones cotidianas de la vida de las mayorías en un momento de vertiginosos cambios sociales y culturales. Para un partido que aspiraba a captar votantes era necesario satisfacer las nuevas y variadas demandas de un público lector que crecía en

el marco de una sociedad más compleja. En el caso del socialismo, el registro de los cambios atravesados por su órgano partidario en diferentes niveles (organizativo, material, discursivo) permitió tomar distancia de una imagen centrada de manera exclusiva en sus funciones doctrinaria y organizativa al interior del campo socialista. Este trabajo muestra que, salvo quizás en sus primeros dos o tres años de vida, la economía y la fisonomía de *La Vanguardia* estuvieron menos orientadas a consolidar la institucionalización del partido y a zanjar debates teóricos y políticos en su seno, que a seducir a un público no militante a través de un mayor acento en la información de actualidad, la recreación y el consumo. Una de los efectos de esta actitud fue la relativización del marco de prácticas, símbolos y valores que ligaba a los socialistas argentinos con el movimiento obrero y socialista nacional e internacional. Si bien una buena parte de sus estrategias estuvo referenciada en la cultura impresa de los socialistas y anarquistas del país y del exterior, los animadores de *La Vanguardia* también entablaron un diálogo con el acervo de discursos, prácticas y representaciones que conformaban la emergente cultura de masas de la Argentina. Preguntarse por el rol de los periódicos en el ascenso de la política democrática obliga entonces a incorporar como problema las relaciones entre la política y la cultura de masas.

Desde esta perspectiva, la trayectoria de *La Vanguardia* aporta nuevos elementos para iluminar el funcionamiento del periodismo eludiendo distinciones tajantes entre una "prensa política" decimonónica y una "prensa comercial" característica del siglo XX. Es conocido el tipo de intervención política –coyuntural, impredecible– de diarios como *La Prensa* y *Crítica*, que se valían del enorme capital material y simbólico obtenido en el terreno del mercado periodístico para incidir en forma decisiva en la escena político-partidaria. También es conocida, por lo menos en trazos gruesos, la trayectoria de *La Nación*, un diario nacido al calor de los combates políticos de la segunda mitad del siglo XIX que atravesó hacia el cambio de siglo una lenta pero firme modernización de su estilo periodístico, cuyo resultado fue el abandono definitivo de sus vínculos orgánicos con la política partidaria a comienzos del nuevo siglo. En el caso de *La Vanguardia*, en tanto, se observa una forma alternativa de vinculación entre accionar político y modernización periodística: durante el período analizado, el órgano del Partido Socialista fue asimilando estrategias y dispositivos que le permitían reclamar para sí un lugar en el "concierto de la prensa capitalista", pero sin abjurar de su condición de diario de partido. En otras palabras, *La Vanguardia* adquirió, al cabo de sucesivas reformas, un estilo periodístico moderno pero nunca llegó a ser un diario

moderno. La persistente búsqueda por adquirir una imagen moderna (que le permitiría, a su vez, ganar la representación de lo popular en el terreno periodístico) fue, en sí misma, una forma de intervención política del Partido Socialista de la Argentina.

Mirando hacia adelante en el tiempo, es posible trazar algunas líneas futuras de investigación a partir del tipo de indagación ensayado en esta tesis. Una investigación de esta naturaleza adquiere particular relevancia en la medida en que el análisis de la trayectoria de *La Vanguardia* en las décadas de 1930 y 1940 permite completar el examen del ciclo extendido de ascenso, consolidación y crisis del socialismo en la Argentina preperonista. Una primera dimensión a considerar se vincula con la consagración de la cultura de masas como espacio de proyección y reelaboración de imágenes sobre los cambios sociales que se operaron en los años de entreguerras (argentinización de los sectores populares, altos índices de movilidad social, consolidación de la cultura de clases medias como modelo de referencia social) con la particular inflexión que suponen en este plano los años de la Gran Depresión (crisis económica, migraciones internas, conflictividad laboral, inestabilidad, violencia y creciente preocupación por el orden social). En el contexto de un enriquecido mapa de consumos culturales, a fines de los años treinta *La Vanguardia* intentó dar un nuevo paso en su proceso de ajuste a las formas del periodismo matutino más moderno y exitoso, incorporando herramientas técnicas y profesionales para mejorar la cantidad y calidad de sus servicios informativos. Con un plantel de redactores cada vez más especializado, el diario socialista prestó atención a diversos fenómenos socioculturales de gran alcance en este período como la mercantilización de las prácticas de ocio y entretenimiento, la nacionalización de los espectáculos deportivos, la construcción de ídolos populares, la americanización de los consumos, la persistente circulación de tópicos criollistas y la conformación de una nueva moral familiar.

Por otra parte, la "república imposible" definió nuevas relaciones entre la prensa periódica y el poder político. En un contexto de proscripciones, abstenciones y fraude electoral, se expandió la regulación estatal sobre el periodismo escrito, maduraron las asociaciones profesionales de periodistas y, según algunas miradas, emergió una "nueva prensa facciosa".[4] Para un vasto arco de sectores de izquierda y liberales dentro del cual el socialismo tuvo una activa participación, la prensa fue una práctica central y, al mismo tiempo, un símbolo de la lucha por defender la legalidad constitucional y la

[4] James Cane, *The Fourth Enemy. Journalism and Power in the Making of Peronist Argentina*, 1930-1955, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 2011, pp. 59-88.

pluralidad ideológica en el debate público. Desde el prisma antifascista que los socialistas comenzaron a utilizar a fines de los treinta para dar cuenta del contexto restrictivo para la actividad opositora, la defensa de la libertad de prensa emergió como un eje central de su discurso, lo cual potenció el elemento democrático-liberal dentro de su tradición política y los hizo más atractivos al electorado de clase media. Así, en la primera mitad de los cuarenta, a pesar de las constantes censuras a su edición (diez veces entre 1942 y 1946), *La Vanguardia* alcanzó altos números de tirada gracias a su condición de vocero del antiperonismo. Pero esta sorpresiva primavera escondía mal la incapacidad de los socialistas para hacer frente a los desafíos de los nuevos tiempos, como quedó expresado en las elecciones de febrero de 1946, cuando el Partido Socialista quedó sin representación parlamentaria por primera vez desde 1912. Y, si bien la falta de esa otra gran tribuna de propaganda que era el Congreso potenció aún más la centralidad del periódico, muy pronto llegaría a su fin la primera época de *La Vanguardia* cuando la Policía Municipal clausuró sus talleres en agosto de 1947 alegando ruidos molestos.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

Fuentes y Bibliografía

Fuentes

1. Fuentes Manuscritas

Archives Nationales de Francia, Fondo Havas, 5 AR/ 424.

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI). Fondo José Ingenieros (JI)

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI). Fondo Nicolás Repetto (NR).

Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, *Augustin Hamon Papers*.

2. Fuentes Impresas

2. 1. Publicaciones oficiales

Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores. Período 1902, Buenos Aires, Establecimiento Tipográfico El Comercio, 1903.

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados. Período 1915, Buenos Aires, Imp. del Porvenir, 1915.

CRESPO, Antonio (adm.), *Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires. Tomo Segundo*, Buenos Aires, Compañía Sudamericana de billetes de banco, 1889.

DE LA FUENTE, Diego (pres.), *Segundo Censo Nacional*. *Tomo III. Censos complementarios*, Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898.

MARTÍNEZ, Alberto (pres.), *Tercer Censo Nacional. Tomo IX. Instrucción Pública*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso, 1917.

2. 2. Publicaciones periódicas

ABC del Socialismo (Buenos Aires, 1899)

Almanaque Socialista de La Vanguardia (Buenos Aires, 1899)

Appeal to Reason (Kansas, 1895)

Avanti! (Roma, 1896)

Avanti della Domenica (Roma, 1903)

Caras y Caretas (Buenos Aires, 1898)

Crítica (Buenos Aires, 1913)

El Diario (Buenos Aires, 1881)

El Diario del Pueblo (Buenos Aires, 1899)

El Obrero (Buenos Aires, 1890)

El Porvenir Social (Rosario, 1896)

El Progreso (Buenos Aires, 1898)

El Pueblo (Buenos Aires, 1900)

El Socialista (Paraná, 1896)

Universidad de San Andrés

El Socialista (Madrid, 1886)

El Socialista (Buenos Aires, 1893)

El Tiempo (Buenos Aires, 1894)

l'Asino (Roma, 1892)

l'Humanité (París, 1904)

La Acción Obrera (Buenos Aires, 1910)

La Argentina (Buenos Aires, 1901)

La Montaña (Buenos Aires, 1897)

La Internacional (Buenos Aires, 1917)

La Nación (Buenos Aires, 1870)

La Prensa (Buenos Aires, 1869)

La Protesta Humana (Buenos Aires, 1897)

La Protesta (Buenos Aires, 1903)

La Razón (Buenos Aires, 1905)

La Rivendicazione (Buenos Aires, 1896)

La Vanguardia (Buenos Aires, 1894)

La Voz de la Iglesia (Buenos Aires, 1881)

Le Peuple (Bruselas, 1884)

Martín Fierro (Buenos Aires, 1904)

Vorwärts (Buenos Aires, 1886)

QUAERERE VERUM
Universidad de San Andrés

2. 3. Libros, Folletos, Artículos y Capítulos de Libros

XI Congreso Nacional del Partido Socialista, 10-11-12 de Noviembre 1912, Informe del Comité Ejecutivo Nacional (Enero - Octubre 1912), Secretaría General, Buenos Aires, 1912.

XII Congreso Nacional del Partido Socialista, Rosario, 23, 24 y 25 de mayo, Buenos Aires, Talleres Gráficos La Vanguardia, 1914.

XV Congreso Nacional Ordinario del Partido Socialista. San Nicolás, 9, 10 y 11 de Noviembre de 1919, Buenos Aires, Talleres Gráficos La Vanguardia, 1919.

XIX Congreso Ordinario del Partido Socialista. Buenos Aires, 9, 10 y 11 de Octubre de 1927. Buenos Aires, La Vanguardia, 1927.

XX Congreso Ordinario del Partido Socialista. Informes del Comité Ejecutivo Nacional, Grupo Parlamentario y Comisión de Prensa, Buenos Aires, La Vanguardia, 1929.

Almanaque Gallego por Manuel Castro López (Volumen 1 1898-1902), Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 2008.

Anuario La Razón *1905-1980. 75º Aniversario*, Buenos Aires, 1980.

Bertoldo, contadino ragiona sulle prediche del vescovo Bonomelli e spiega il socialismo, Cremona, Tip. sociale, 1895.

Coup d'oeil sur l'Histoire de la "Presse Socialiste", Bruxelles, Lucifer, 1924.

Declaración de Principios, Programa Mínimo y Estatutos del Partido Socialista, Buenos Aires, Talleres Gráficos La Vanguardia, 1920.

El Diario, Edición extraordinaria "La Prensa argentina: contribución a su historia", 1933

El ruidoso proceso del cabo Rodríguez. Historia completa, Buenos Aires, c. 1917.

L'Organisation Corporative et la Presse Socialiste. Syndicat des Journalistes Socialistes et Chambre Syndicale des Journalistes, Paris, Libraire de la Revue Socialiste, 1893.

La Presse Socialiste. Titre de Coopérateur, Bruxelles, Lucifer, 1931.

La Vanguardia 50º Aniversario, Buenos Aires, La Vanguardia, 1944.

La Vanguardia. A 1 año de su clausura, Buenos Aires, Comisión de Prensa del Partido Socialista, 1948.

La Vanguardia. Anuario del Centenario 1894-1994, Buenos Aires, 1994.

Las publicaciones periódicas en la Argentina. *VI Suplemento Extraordinario de la revista* Argentina Gráfica, Buenos Aires, Asociación Industriales Gráficos de la Argentina, 1948.

Ley de Jubilación de Periodistas, Buenos Aires, Publicaciones del Círculo de la Prensa, 1941.

Memoria y Balance Sociedad Anónima Editora "La Vanguardia", Buenos Aires, La Vanguardia, 1924-1931.

COMPÈRE-MOREL, Adéodat (dir.), *Encyclopèdie socialiste, syndicale et coopèrative. Pourquoi nous sommes socialistes?*, Paris, Aristide Quillet, 1913.

COMPÈRE-MOREL, Adéodat (dir.), *Encyclopèdie socialiste, syndicale et coopèrative. Comment nous sommes socialistes*, Paris, Aristide Quillet, 1913.

ALBERDI, Juan B., *La República Argentina consolidada en 1880 con la ciudad de Buenos Aires por Capital*, Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni, 1881, p. 225.

ANGELL, Norman, *The Press and the Organisation of Society*, Londres, The Labour Publishing Company, 1922.

BLASCO IBAÑEZ, Vicente, *Argentina y sus grandezas*, Valencia, Prometeo, 1910.

Botana, Helvio I., *Memorias. Tras los dientes del perro*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1977.

CARTEI, Guido A., *La Escoria. Escenas de la mala vida en Buenos Aires*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Cangallo, 1909, p. 175.

CASTRO LÓPEZ, Manuel, *Almanaque Gallego para 1902*, Buenos Aires, 1902.

CASTRO LÓPEZ, Manuel, *Almanaque Gallego para 1927*, Buenos Aires, 1927.

CLEMENCEAU, Georges, "Notas de viaje por la América del Sur", en AA.VV., *Crónicas de Buenos Aires*, Buenos Aires, Jorge Álvarez Editor, 1965, pp. 39-52.

COCA, Joaquín, *El Contubernio. Memorias de un diputado obrero*, Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2010.

CRANE, Walter, *Cartoons for the Cause 1886-1896*, London, Twentieth Century Press, 1896.

DE GUBERNATIS, Angelo, "La stampa argentina", en *L'Argentina: ricordi e letture*, Firenze, Bernardo Seeber, 1898.

DICKMANN, Adolfo, *Contra el juego. Proyectos de Supresión de la Lotería Nacional y Clausura de los Hipódromos*, Buenos Aires, Imp. y Encuadernación de la Cámara de Diputados, 1925.

DICKMANN, Enrique, *Páginas Socialistas*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1928.

DICKMANN, Enrique, *Recuerdos de un militante*, Buenos Aires, Claridad, 1949.

DICKMANN, Enrique, *Cartas europeas*, Buenos Aires, Imp. Lotito & Barberis, 1912.

QUAERERE VERUM
Universidad de San Andrés

DITTRICH, Julio O., *Buenos Aires en el 1950 bajo el régimen socialista*, Buenos Aires, s/d, 1908.

GIMÉNEZ, Ángel, *Nuestras Bibliotecas Obreras. Notas, observaciones, sugestiones*, Buenos Aires, Imprenta *La Vanguardia*, 1932.

GIUSTI, Roberto, *Visto y vivido. Anécdotas, semblanzas, confesiones y batallas*, Buenos Aires, Losada, 1965

GUIBOURG, Edmundo, *Al pasar por el tiempo. Memorias contadas a Marcelo Bonnin*, Buenos Aires, Fundación Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1985.

JUSTO, Juan B., *Internacionalismo y patria*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1933.

JUSTO, Juan B., *La teoría científica de la historia y la política argentina: conferencia dada en el Ateneo de Buenos Aires el 18 de julio de 1898*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1915.

JUSTO, Juan B., *En los Estados Unidos. Apuntes escritos en 1895 para un periódico obrero*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1928.

JUSTO, Juan B., *Labor periodística*, Buenos Aires, Ediciones mínimas, 1916.

JUSTO, Juan B., *El programa socialista del campo. Conferencia dada el 21 de abril de 1901 en el salón del Vorwärts de Buenos Aires*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1915.

JUSTO, Juan B. y Antonio De Tomaso, *L'Internationale à Berne et Amsterdam (février-avril 1919). Rapports des délégués du Parti Socialiste de la République Argentine*, Comité Exécutif du Parti Socialiste, Section Argentine de l'Internationale Ouvrière et Socialiste, Buenos Aires, 1919.

KÜHN, Augusto, "Apuntes para la historia del movimiento obrero socialista en la República Argentina", en *Políticas de la Memoria*, Nº 5, 2004/2005

LEROSE, Francisco A. y Luis Montmasson, *Guía Periodística Argentina*, Buenos Aires, 1913.

LEROSE, Francisco A., *Guía Periodística Argentina y de las Repúblicas Latino-americanas*, Buenos Aires, 1924-1931.

LESSER, Juana, *El periodismo argentino. Su influencia en la evolución y en el progreso del país*, Berlín, W. de Gruyter, 1938.

LARRA, Raúl *Payró. El hombre y la obra*, Buenos Aires, Claridad, 1938.

MARTÍNEZ, Alberto B., *Baedeker de la República Argentina*, Buenos Aires, Imprenta, Litografía y Encuadernación Jacobo Peuser, 1900.

MARTÍNEZ, Alberto B., *Baedeker de la República Argentina*, Segunda Edición, Buenos Aires, Imprenta, Lit. y Encuadernación Jacobo Peuser, 1904.

MULHALL, Michael G. y Edward T., *Handbook of the River Plate*, London, Trübner and Co., 1885.

NAVARRO VIOLA, Alberto, *Anuario Bibliográfico de la República Arjentina*, Buenos Aires, Imprenta del Mercurio, 1880.

NAVARRO VIOLA, Alberto, *Anuario Bibliográfico de la República Arjentina*, Buenos Aires, 1883-1888.

NAVARRO VIOLA, Jorge, *Anuario de la prensa argentina 1896*, Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni e hijos, 1897.

ODDONE, Jacinto, *Historia del socialismo argentino*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

ORZALI, Ignacio, *La prensa argentina*, Buenos Aires, Imprenta, Litografía y Encuadernación de Jacobo Peuser, 1893.

ORTEGA, Profesor, *El 'zaino' y el 'moro'*, Buenos Aires, 1900.

Universidad de San Andrés

PATRONI, Adrián, *El presente y pasado del criollo*, Buenos Aires, Imp. La Popular, 2ª ed., 1897.

PATRONI, Adrián, *Los trabajadores en la Argentina*, Buenos Aires, 1897.

PATRONI, Adrián, *Más corazón que cerebro*, Buenos Aires, Buenos Aires, L. Rosso y Cía., 1924.

PATRONI, Adrián, *Siete meses por Europa. Cartas a mi hermana*, Buenos Aires, Tipo-Lito Galileo, 1904.

QUESADA, Ernesto, *Los privilegios parlamentarios y la libertad de la prensa*, Buenos Aires, Arnoldo Moen Editor, 1896.

QUESADA, Ernesto, "El periodismo argentino (1877-1883)" y "El periodismo argentino en la capital de la República (1877-1883)", en *Nueva Revista de Buenos Aires*, Año III, Tomo IX, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, de C. Casavalle, 1883, pp. 72-101 y 425-447.

RAHOLA, Federico, *Sangre nueva. Impresiones de un viaje a la América del Sud*, Barcelona, Tipografía "La Académica" de Serra Hermanos y Russell, 1905.

REPETTO, Nicolás, *Mi paso por la política. De Roca a Yrigoyen*, Buenos Aires, Santiago Rueda, 1956.

SINCLAIR, Upton, *The Brass Check. A Study of American Journalism*, Pasadena, Ed. del autor, 1919.

SOLARI, Juan Antonio, *La Vanguardia. Su trayectoria histórica. Hombres y luchas*, Buenos Aires, Afirmación, 1974.

VIALE, Carlos D., *Buenos Aires, 1902. Batalla del divorcio*, Buenos Aires, Cuarto Poder, 1957.

Bibliografía

1. Sobre el socialismo argentino e internacional

ADELMAN, Jeremy, "Socialism and Democracy in Argentina in the Age of the Second International", en *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 72, Nº 2, 1992, pp. 211-238.

ADELMAN, Jeremy, "Una cosecha esquiva. Los socialistas y el campo antes de la Primera Guerra Mundial", en *Anuario IEHS*, Nº 4, 1989, pp. 293-333.

ADELMAN, Jeremy, "El Partido Socialista argentino", en Mirta Lobato (dir.), *Nueva Historia Argentina. Tomo V. El progreso, la modernización y sus límites*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

AMBROISE-RENDU, Anne-Claude, "L' «autre information» dans *l'Humanité*: le crime, la catastrophe, le sensationnel, 1904-1914", en Christian Delporte, Claude Pennetier, Jean-François Sirinelli et Serge Wolikow, *l'Humanité de Jaurès à nos jours,* Paris, Nouveau Monde, 2004, pp. 43-57.

ANDREUCCI, Franco, "La difusión y vulgarización del marxismo", en Franco Andreucci, Eric Hobsbawm y Andrzej Walicki (dirs.), *Historia del marxismo. El marxismo en la época de la IIª Internacional (3)*, Barcelona, Bruguera, 1980, pp. 13-88.

ANDREUCCI, Franco, "Tra il pianto e il riso. La satira e l'umorismo dei socialisti italiani nel periodo della Seconda Internazionale", *Movimento operaio e socialista*, N° 1, enero-abril 1982, pp. 3-28.

ANGENOT, Marc, "Representar al proletariado. Doctrinas del arte y prácticas pictóricas", en *El discurso social. Los límites de los pensable y lo decible*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 95-103

QUAERERE VERUM
Universidad de San Andrés

ANGENOT, Marc, "La propaganda socialista. Elementos de retórica y de pragmática", en *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2010

ARFÈ, Gaetano, *Storia dell'Avanti!*, Napoli, Giannini Editore, 2002.

ARICÓ, José, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

BALLENT, Anahí, "Socialismo, vivienda y ciudad. La cooperativa *El Hogar Obrero*", en Anahí Ballent y Francisco Liernur, *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 237-284.

BARANDIARÁN, Luciano, "La concepción socialista del trabajador rural: de Juan B. Justo a Juan Nigro", en Osvaldo Graciano y Talía Gutiérrez (dir.), *El agro en cuestión. Discursos, políticas y corporaciones en la Argentina, 1870-2000*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, pp. 117-135.

BARRANCOS, Dora, *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*, Buenos Aires, CEAL, 1991.

BARRANCOS, Dora, *La escena iluminada. Ciencias para trabajadores, 1890-1930*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1996.

BARRANCOS, Dora, "Socialismo y sufragio femenino. Notas para su historia (1890-1943)", en Carlos M. Herrera y Hernán Camarero (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 159-183.

BAUER, Alfredo, *La Asociación Vorwärts y la lucha democrática en la Argentina*, Buenos Aires, Fundación F. Ebert/Legasa, 1989.

BECERRA, Marina, *Marxismo y feminismo en el primer socialismo argentino. Enrique del Valle Iberlucea*, Rosario, Prohistoria, 2009.

BECERRA, Marina, "¿Fiestas patrias o fiestas socialistas? Rituales escolares e identidad socialista a principios del siglo XX", en Hernán Camarero y Carlos M. Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 97-119.

BEERS, Laura, *Your Britain. Media and the making of the Labour Party*, Harvard, Harvard University Press, 2010.

BEERS, Laura, "Education of Manipulation? Labour, Democracy, and the Popular Press in Interwar Britain", en *Journal of British Studies*, Vol. 48, Nº 1, 2009, pp. 129-152.

BELLIDO NAVARRO, Pilar, *Literatura e ideología en la prensa socialista (1885-1917)*, Sevilla, Alfar, 1993.

BERENSZTEIN, Sergio, *Un partido para la Argentina moderna. Organización e identidad del Partido Socialista (1896-1916)*, Buenos Aires, Documento CEDES/60, 1991.

BILBAO, Santiago, "Adrián Patroni: El presente y el pasado del criollo", en *Estudios del trabajo*, Nº 24, julio-diciembre 2004, pp. 115-123.

BISSO, Andrés, "Socialistas y otros grupos antifascistas frente a la movilización, el ocio y la cultura de masas en el período conservador", en *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*, Buenos Aires, CeDInCI, 2009.

BUONUOME, Juan, "Cultura impresa y socialismo. Lecturas sobre la historia de la prensa socialista en tiempos de la Segunda Internacional", en *Políticas de la Memoria*, Nº 14, 2013/2014, pp. 139-149.

Universidad de San Andrés

CAMARERO, Hernán y Carlos M. Herrera, "El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas", en Id. (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 9-73.

CAMARERO, Hernán y Alejandro Schneider, *La polémica Penelón-Marotta (marxismo y sindicalismo soreliano, 1912-1918)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991.

CAMARERO, Hernán, "Socialismo y movimiento sindical: una articulación débil", en Hernán Camarero y Carlos M. Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 185-217.

CAMPIONE, Daniel, *El comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2006, pp. 22-24.

CARRERAS, Sandra, Horacio Tarcus y Jessica Zeller (eds.), *Los socialistas alemanes y la formación del movimiento obrero argentino. Antología del* Vorwärts, *1886-1901*, Buenos Aires, Instituto Iberoamericano de Berlín / CeDInCI, 2008.

CASTILLO, Santiago, "La influencia de la prensa obrera francesa en *El Socialista* (1886-1890). Datos para su estudio", en *Revista de Trabajo*, Nº. 56, 4º trimestre 1976, pp. 87-136.

CASTILLO, Santiago, "Fuentes para la historia del movimiento obrero: *El Socialista* (1886-1900)", en Bernard Barrère *et al*, *Metodología de la historia de la prensa española*, Madrid, Siglo XXI, 1979, pp. 177-184.

CHAMBAZ, Bernard, *l'Humanité (1904-2004)*, Paris, Seuil, 2004.

COLE, George, *Historia del pensamiento socialista. La Segunda Internacional, 1889-1914*, México, FCE, 1960.

COLE, George, *Historia del pensamiento socialista. La Segunda Internacional, 1889-1914. Segunda Parte*, México, FCE, 1960.

CORBIÈRE, Emilio, *Orígenes del comunismo argentino. El Partido Socialista Internacional*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.

COURBAN, Alexandre, *l'Humanité de Jean Jaurés á Marcel Cachin (1904-1939)*, Ivry-sur-Seine, Les editions de l'Atelier, 2015.

CRAXI, Bettino (pres.), *Almanacco Socialista. Le immagini del socialismo. Comunicazione política e propaganda del PSI dalle origine agli anni ottanta*, Roma, Fiorin, 1983.

CÚNEO, Dardo, *Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina*, Buenos Aires, Solar, 1997.

CÚNEO, Dardo, *El primer periodismo obrero y socialista en la Argentina*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1945.

DA ORDEN, María Liliana, "Entre internacionalismo y nacionalismo. El enfoque de la nación en Juan B. Justo", en *Estudios Sociales*, Año IV, Nº 6, 1994, pp. 55-72.

DE LUIS MARTÍN, Francisco, "La cultura socialista en España: de los orígenes a la guerra civil", en *Ayer*, Nº 54, 2004, p. 240

DE LUIS MARTÍN, Francisco "Iconografía obrera: imágenes y símbolos visuales del 1º de Mayo en *El Socialista* (1893-1936)", en *Cincuenta años de cultura obrera en España, 1890-1940*, Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1994, pp. 35-84.

DEBRAY, Régis, "El socialismo y la imprenta: un ciclo vital", *New Left Review*, Nº 46, 2007, pp. 5-26.

DELHAYE, Jean, *La Maison du Peuple de Victor Horta*, Bruxelles, Atelier Vokaer, 1987.

DELPORTE, Christian, Claude Pennetier, Jean-François Sirinelli et Serge Wolikow (dirs.), *l'Humanité de Jaurès à nos jours,* Paris, Nouveau Monde, 2004.

Universidad de San Andrés

DOMINICK, Raymond, "Democracy or Socialism? A Case Study of *Vorwärts* in the 1890s", en *Central European History*, Vol. 10, Nº 4, 1977, pp. 286-311.

DOMINICI, Silvia, "La cultura socialista in Italia nell'età liberale: Lineamenti e indirizzi di ricerca", en *Studi Storici*, Año 33, Nº 1, 1992, pp. 135-247.

DREW EGBERT, Donald, *El arte y la izquierda en Europa: de la Revolución Francesa a Mayo de 1968*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981.

EHRLICH, Laura, "Una convivencia difícil. Manuel Ugarte entre el modernismo lationamericano y el socialismo", en *Políticas de la Memoria*, Nº 6/7, 2006/2007, pp. 105-119.

ELEY, Geoff, *Forging Democracy. The History of the Left in Europe, 1850-2000*, New York, Oxford University Press, 2002.

ELEY, Geoff, "Cultural Socialism, the Public Sphere and the Mass Form. Popular Culture and the Democratic Project, 1900 to 1934", en David E. Barclay & Eric D. Weitz (eds.), *Between Reform and Revolution: German Socialism and Communism from 1840 to 1990*, New York, Berghahn, 1998, pp. 315-340

FALCÓN, Ricardo, "Orígenes del movimiento socialista en Argentina. Prólogo. Capítulo I y II", en *Cuadernos del Ciesal*, Nº 10, julio-diciembre 2011.

FELLER, Henri, "Physionomie d'un quotidien: le *Cri du Peuple* (1883-1889)", en *Le Mouvement social*, Nº 53, octubre-diciembre 1965, pp. 69-97.

FONER, Eric, "Why is there no socialism in the United States?", en *History Workshop*, Nº 17, 1984, pp. 57-80.

FRAISSE, Simone, "Lucien Herr, journaliste (1890-1905)", en *Le Mouvement Social*, Nº 92, 1975, pp. 93-102.

GARCÍA COSTA, Víctor, *Adrián Patroni y la situación de los trabajadores en la Argentina*, Buenos Aires, Docencia, 2011.

GARCÍA COSTA, Víctor, *El Obrero: selección de textos*, Buenos Aires, CEAL, 1985.

GARCÍA COSTA, Víctor, *Alfredo Palacios. Entre el clavel y la espada*, Buenos Aires, Planeta, 2011

GARGUÍN, Enrique, "La marea roja. El triunfo socialista en las elecciones porteñas de 1913", en *Sociohistórica*, Nº 6, 1999.

GAUDEMER, Marjorie, *Inventaire de la presse socialiste. France, 1871-1914*, Paris, Codhos éditions, 2006.

GELI, Patricio, *Mirarse en la periferia. Imágenes de América Latina en la prensa socialista europea en tiempos de la II Internacional.* Tesis de doctorado. Universidad de Leiden, 2003.

GELI, Patricio y Leticia Prislei, "Apuntes de viaje: Juan B. Justo en los Estados Unidos", en *Entrepasados*, Año VI, N° 11, 1996, pp. 7-20.

GENÉ, Marcela y Juan Buonuome, "Consumidores virtuosos: las imágenes publicitarias en el discurso gráfico de *La Vanguardia* (1913-1930)", en Laura Malosetti Costa y Marcela Gené (comps.), *Atrapados por la imagen. Arte y política en la cultura impresa argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2013, pp. 137-164.

GRACIANO, Osvaldo, *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*, Bernal, Universidad de Quilmes, 2008, pp. 213-251.

GRACIANO, Osvaldo, "El agro pampeano en los 'clásicos' del socialismo argentino. Las propuestas hacia el campo de Juan B. Justo, 1894-1928", en Osvaldo Graciano y Talía Gutiérrez (dirs.), *El agro en cuestión. Discursos, políticas y corporaciones en la Argentina, 1870-2000*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, pp. 87-115.

Universidad de San Andrés

GRAHAM, John (ed.), *'Yours for the Revolution'. The* Appeal to Reason*, 1895-1922*, Lincoln and London, University of Nebraska Press, 1990.

GRUBER, Helmut & Pamela Graves (eds.), *Women and Socialism. Socialism and Women. Europe between the two world wars*, Oxford, Berghan Books, 1998

HOBSBAWM, Eric, "La difusión del marxismo (1890-1905)", en Id., *Marxismo e historia social*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1983, pp. 101-128.

HOBSBAWM, Eric, "Men and Women in Socialist Iconography", *History workshop*, Nº 6, otoño 1978, pp. 121-138.

INTINI, Ugo, *Avanti! Un giornale, un'epoca*, Roma, Ponte Sisto, 2012.

LENIN, Vladimir I., *Obras escogidas, Tomo 1***,** Moscú, Editorial Progreso, 1973.

LENIN, Vladimir I., *Acerca* de la prensa y la literatura, Buenos Aires, Anteo, 1985.

LEROY, Roland (dir.), *Un siècle d'Humanité, 1904-2004*, Paris, éditions le cherche midi, 2004.

LIDTKE, Vernon, *The Alternative Culture. Socialist Labor in Imperial Germany*, New York, Oxford University Press, 1985.

LOPES, Anne y Gary Roth, *Men's feminism: Auguste Bebel and the German Socialist Movement*, New York, Amherst, 2000.

MARO, Cristóbal, "Adrián Patroni. Aproximación biográfica de un trabajador socialista a fines del siglo XIX", en *XI Jornadas Interescuelas /Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Tucumán, 2007.

MARTINEK, Jason, *Socialism and Print Culture in America, 1897-1920,* London, Pickering & Chatto, 2012.

MARTÍNEZ MAZZOLA, Ricardo, *El Partido Socialista argentino y sus interpretaciones del radicalismo (1890-1930)*, Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2009.

MARTÍNEZ MAZZOLA, Ricardo, "El papel de la prensa en la formación del socialismo en la Argentina (1890-1912)", en *VII Congreso Nacional de Ciencia Política*, Córdoba, SAAP-Universidad Católica de Córdoba, 2005.

MARTÍNEZ MAZZOLA, Ricardo, "Entre la autonomía y la voluntad de poder. El proyecto de intervención a la provincia de Buenos Aires y la ruptura del Partido Socialista en 1927, en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, Nº 28, 2011, pp. 75-105.

MARTÍNEZ MAZZOLA, Ricardo, "Entre radicales, roquistas y pellegrinistas. El Partido Socialista durante la segunda presidencia de Roca (1898-1904)", en Hernán Camarero y Carlos Herrera, *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Bs. As., Prometeo, 2005, pp. 75-96.

MARTÍNEZ MAZZOLA, Ricardo, "Campeones del proletariado. *El Obrero* y los comienzos del socialismo en la Argentina", en *Políticas de la Memoria*, Nº 4, verano 2003/2004, pp. 91-110.

MARTÍNEZ MAZZOLA, Ricardo, *¡Guerra al alcohol! Las campañas antialcohólicas de socialistas y anarquistas a principios de siglo*, Tesis de Maestría, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, 2000.

MARTÍNEZ MAZZOLA, Ricardo, "¿Males pasajeros? El Partido Socialista frente a las consecuencias de la Ley Sáenz Peña", en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Nº 6, 2015, pp. 53-72.

MARTÍNEZ MAZZOLA, Ricardo, "La neutralidad como problema y como solución. La política gremial del Partido Socialista después de la ruptura sindicalista", en *Identidades*, Nº 1, 2011, pp. 1-20.

Universidad de San Andrés

PAN, Luis, *Juan B. Justo y su tiempo. Apuntes para una biografía intelectual*, Buenos Aires, Planeta, 1991.

PERROT, Michelle, "Le premier journal marxiste française: *L'Egalité* de Jules Guesde (1877-1883)", en *L'Actualité de l'Histoire*, Nº 28 julio-septiembre 1959, pp. 1-26.

PINTO VALLEJOS, Julio, "El despertar del proletariado: El Partido Obrero Socialista y la construcción de la identidad obrera en Chile", en *Hispanic American Historical Review*, 86:4, 2006, pp. 707-745.

PORTANTIERO, Juan Carlos, *Juan B. Justo. Fundador de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.

PRISLEI, Leticia, "Los intelectuales y el socialismo: Juan B. Justo, el partido y el arte", en *Entrepasados*, Nº 18/19, 2000, pp. 53-63.

PRISLEI, Leticia, "Periplos intelectuales, revisionismos y algunas reflexiones sobre el Partido Socialista Independiente", en Hernán Camarero y Carlos Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 219-248.

PROCHASSON, Christophe, *Le socialisme, une culture*, Paris, Jean Jaurès Fondation, 2009.

RATZER, José, *Los marxistas argentinos del ´90*, Córdoba, Pasado y Presente, 1969.

RIBAS, Pedro, *La introducción del marxismo en España (1869-1939)*, Madrid, De la Torre, 1981.

ROTH, Guenther, *The Social Democrats in Imperial Germany. A study in Working Class-Isolation and National Integration*, New Jersey, The Bedminister Press, 1963.

RUFF, Allen, *'We Called Each Other Comrade': Charles H. Kerr & Company, Radical Publishers*, University of Illinois Press, 1997.

SANGUINETTI, Horacio, *Los socialistas independientes*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1981

SCHOLLIERS, Peter, "The Social-Democratic World of Consumption: The Path-Breaking Case of the Ghent Cooperative Vooruit Prior to 1914", en *International Labor and Working-Class History*, Nº 55, 1999, pp. 71-91.

SCORTI, Piero, *Storia dell'*«*Avanti!*» *1896-1986*, Milan, SugarCo Edizioni, 1986.

SERGI, Pantaleone, "Comunicare il socialismo. La stampa del PSI (1892-1914) attraverso i congressi di partito", en *Humanities*, Año 2, Nº 4, 2013, pp. 78-107.

SILVESTRE, Charles, *Jaurès, la passion du journaliste*, Paris, Le Temps des Cerises, 2010.

SHORE, Elliot, *Talkin' Socialism. J. A. Mayland and the Role of the Press in American Radicalism, 1890-1912*, Lawrence University Press of Kansas, 1988.

STANO, Eve, "Conscious and Unconscious Socialism in the Watercolors of Walter Crane and Thomas Matthews Rooke", en Peter Bovenmyer *et al.*, *The golden age of British watercolors, 1790-1910*, Madison, Wisconsin Chazen Museum of Art, 2012.

SUNKEL, Guillermo, *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*, Santiago, ILET, 1985.

TARCUS, Horacio, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

TARCUS, Horacio (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda", 1870-1976*, Buenos Aires, Emecé, 2007.

TORRE, Juan Carlos, "¿Por qué no existió un fuerte movimiento obrero socialista en la Argentina?", en *Entrepasados*, Nº. 35, 2009, pp. 151-163

Universidad de San Andrés

TORRE, Juan Carlos, "La primera victoria electoral socialista", en Id., *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, pp. 39-53.

TORTTI, María Cristina, *Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989.

VIANA, Juan Manuel, "Jean Jaurès en el discurso del socialismo argentino: Juan B. Justo, Alejandro Korn y la cuestión del «socialismo ético»", en *Políticas de la Memoria*, Nº 10/11/12, 2009/10/11, pp. 204-213.

WALTER, Richard, *The Socialist Party of Argentina: 1890-1930*, Austin, Institute of Latin American Studies, The Universtity of Texas, 1979.

WALTER, Richard, "The Socialist Press in Turn-of-the-Century Argentina", en *The Americas*, vol. 37, Nº 1, julio 1980, pp. 1-24.

WINOCK, Michel, "La culture politique des socialistes", en Serge Bernstein (dir.), *Les cultures politiques en France*, Paris, Éditions du Seuil, 2003, pp. 189-226.

ZELLER, Jessica, "Entre la tradición y la innovación. La experiencia del *Vorwärts* en Buenos Aires", en *Políticas de la Memoria*, Nº 5, 2004/2005, pp. 117-122.

2. Bibliografía general

ACREE Jr., William Garrett, *Everyday Reading: Print Culture and Collective Identity in the Rio de la Plata, 1780-1910*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2012.

ADAMOVSKY, Ezequiel, *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Buenos Aires, Planeta, 2009.

ADAMOVSKY, Ezequiel, "Para una historia del concepto de "clase media": un modelo cuantitativo aplicado a la revista *Caras y Caretas*, 1898-1939 (y algunas consideraciones para el debate)", en *Desarrollo ECONÓMICO*, 51, 2012.

Adorno, Theodor y Max Horkheimer, *Dialéctica del iluminismo*, México, Sudamericana, 1997.

AGULHON, Maurice, "On Poltical Allegory: A Reply to Eric Hobsbawm", en *History Workshop*, Nº 8, Autumn 1979), pp. 167-173.

ALBORNOZ, Martín, *Las formas de las polémicas entre anarquistas y socialistas en Argentina (1890-1902)*, Tesis de Maestría, IDAES/UNSAM, 2013.

ALBORNOZ, Martín, "Presencia de la publicidad en un periódico anarquista: el caso de *La Protesta* en la primera década del siglo XX", mimeo.

ALCORN BARON, Sabrina, Eric N. Lindquist and Eleanor F. Shevlin (eds.), *Agent of change: Print Culture Studies after Elizabeth L. Eisentein*, Amherst & Boston, University of Massachussets Press, 2007.

ALONSO PIÑEIRO, Armando, *Breve historia de la publicidad argentina*, Buenos Aires, Alzamor Editores, 1974.

ALONSO, Paula, *Jardines secretos, legitimaciones públicas: el Partido Autonomista Nacional y la política argentina de fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Edhasa, 2011.

ALONSO, Paula, "En la primavera de la historia': El discurso político del roquismo de la década del ochenta a través de su prensa", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Nº 15, 1er semestre 1997, pp. 35-70.

ALONSO, Paula, "La Tribuna Nacional y Sud-América: tensiones ideológicas en la construcción de la 'Argentina moderna' en la década de 1880", en Id. (comp.), *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, FCE, 2004, pp. 203-241.

AMBROISE-RENDU, Anne-Claude, "Les faits divers", en Dominique Kalifa, Philippe Réginer, Marie-Eve Thérenty y Alain Vaillant (dir.), *La Civilisation du Journal. Histoire culturelle et littéraire de la presse française au XIXe siècle*, Paris, Nouveau Monde éditions, 2012, pp. 979-998.

ANAPIOS, Luciana, "Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930)", en *Contracorriente*, Vol. 8, Nº 2, invierno 2011, p. 1-33.

ANSOLABEHERE, Pablo, *Literatura y anarquismo en Argentina (1879-1919)*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2011.

ANSOLABEHERE, Pablo, "Anarquismo, criollismo y literatura", en *Entrepasados*, Nº 32, fines de 2007, pp. 43-57.

ARCHETTI, Eduardo, "Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino", en *Desarrollo Económico*, Vol. 35, Nº 139, 1995, pp. 419-442.

BELKIN, Alejandro, *Sobre los orígenes del sindicalismo revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones CCC, 2006.

BERGEL, Martín, *El oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en Argentina*, Bernal, Universidad de Quilmes, 2015.

BERGEL, Martín y Pablo Palomino, "La revista *El Gráfico* en sus inicios: una pedagogía deportiva para la ciudad moderna", en *Prismas*, Nº 4, 2000, pp. 103-124.

BERTAGNA, Federica, *La stampa italiana in Argentina*, Roma, Donzelli, 2009.

BERSTEIN, Serge, "Nature et fonction des cultures politiques", en Id. (dir.), *Les cultures politiques en France*, Paris, Éditions du Seuil, 2003, pp. 11-36.

BINGHAM, Adrian, *Family Newspapers? Sex, private life, and the British Popular Press, 1919-1978*, Oxford, Oxford University Press, 2009.

BINGHAM, Adrian, "Ignoring the first draft of history? Searching for the popular press in studies of twentieth-century Britain", en *Media History*, Vol. 18, Nº 3-4, 2012, pp. 311-326.

BOTANA, Natalio, *El orden conservador. La política argentina entre 1880-1916*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1977.

BOURDIEU, Pierre *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1979.

BORRINI, Alberto, *El Siglo de la Publicidad, 1898-1998*, Buenos Aires, Atlántida, 1998.

BROWN, Bill, "The matter of materialism. Literary mediations", en Patrick Joyce and Tony Bennett, *Material Powers. Cultural studies, history and the material turn*, New York, Routledge, 2010, pp. 60-78.

BRUNO, Paula, "Lecturas de Miguel Cané sobre la función de la prensa en las sociedades modernas", en *Cuadernos Americanos*, Nº 123, 2008, pp. 113-138

BUCK-MORSS, Susan, "Culture for the masses", en *Dreamworld and Catastrophe. The passing of Mass Utopia in East and West*, Cambridge, MIT Press, 2000.

CAIMARI, Lila, *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.

CAIMARI, Lila, *Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.

CAIMARI, Lila, *La ciudad y el crimen. Delito y vida cotidiana en Buenos Aires, 1880-1940*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, pp. 95-143.

CAIMARI, Lila, "News of the world. Buenos Aires newspapers in the era of the submarine cable, 1866-1900)", *Hispanic American Historical Review*, en prensa.

Universidad de San Andrés

CALHOUN, Craig (ed.), *Habermas and the Public Sphere*, Massachusetts & London, MIT Press, 1992.

CAMARERO, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI/Iberoamericana, 2007.

CAMARERO, Hernán, "Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares", en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, Nº 4, 2007, pp. 35-60.

CAMPIONE, Daniel, *El comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2006, pp. 22-24.

CASTAÑEDA, Mariana O., María E. Guzmán Gutiérrez y Columba C. Galván, "Informando y educando: el diálogo en el periodismo de J. J. Fernández de Lizardi", en Celia del Palacio Montiel (comp.), *Historia de la prensa en Iberoamérica*, México, Altexto, 2000, pp. 159-168.

CASTRO, Martín, *El ocaso de la República Oligárquica. Poder, política y reforma electoral, 1898-1912*, Buenos Aires, Edhasa, 2012.

CATTARUZZA, Alejandro, *Historia de la Argentina. 1916-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

CECCHI, Ana, *La timba como rito de pasaje. La narrativa del juego en la construcción de la modernidad porteña (Buenos Aires, 1900-1935)*, Buenos Aires, Teseo, Biblioteca Nacional, 2012.

CECCHI, Ana, "Esfera pública y juegos de azar: del *meeting* contra el juego al allanamiento de domicilio privado. Prensa, parlamento y policía en Buenos Aires (1901-1902)", en *Cuadernos de Antropología social*, Nº 32, 2010, pp. 169-194.

CHARLE, Christophe, *Le siècle de la presse: 1830-1939*, Paris, Ed. du Seuil, 2004.

CHARTIER, Roger, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza, 1994.

CHARTIER, Roger y Daniel Roche, "El libro. Un cambio de perspectiva", en Jacques Le Goff y Pierre Nora (pres.), *Hacer la historia. III. Objetos nuevos*, Barcelona, Editorial Laia, 1985, pp. 119-140.

CIBOTTI, Ema, "Periodismo político y política periodística; la construcción pública de una opinión italiana en el Buenos Aires finisecular", en *Entrepasados*, Nº 6, principios de 1994, pp. 7-25.

COHEN, Lizabeth, "A Consumer's Republic: The Politics of Mass Consumption in Postwar America", en *Journal of Consumer Research*, vol. 31, Nº 1, 2004, pp. 236-239.

CONNOLLY-SMITH, Peter, *Translating America: An Immigrant Press Visualizes American Popular Culture, 1895–1918*, Washington, D.C., Smithsonian Institution, 2004.

CORTI, Dalmiro, "José María Cao y la caricatura en la Argentina", en *Revista de la Universidad*, Nº 16, 1962, pp. 150-158.

CROSS, Gary y John Walton, *The Playful Crowd. Pleasure places in the Twentieth Century*, New York, Columbia University Press, 2005.

CROSS, Gary, "Consumer History and the dilemmas of working-class history", en *Labour History Review*, vol. 62, Nº 3, 1997, pp. 261-274.

CÚNEO, Dardo, *El Romanticismo político. Lugones, Payró, Ingenieros, M. Fernández, Ugarte, Gerchunoff*, Buenos Aires, Transición, 1955.

D'ALMEIDA, Fabrice, *Images et propagande*, Firenze, Casterman-Giunti, 1998.

Darnton, Robert, "¿Qué es la historia del libro"?, en Id., *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.

DE GRAZIA, Victoria y Lizabeth Cohen, "Class and Consumption. Introduction", en *International Labor and Working-Class History*, Nº 55, 1999, pp. 1-5.

DEBRAY, Régis, *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*, Barcelona,

Paidós, 1994.

DEVOTO, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

DÍAZ RANGEL, Eleazar, *La información internacional en América Latina*, Caracas, Monte Ávila, 1991.

DUMASY-QUEFFÉLEC, Lise, "Le feuilleton", en Dominique Kalifa, Philippe Réginer, Marie-Eve Thérenty y Alain Vaillant (dir.), *La Civilisation du Journal. Histoire culturelle et littéraire de la presse française au XIXe siècle*, Paris, Nouveau Monde éditions, 2012, pp. 925-936.

DUNCAN, Tim, "La prensa política: *Sud-América*, 1884-1892, en Gustavo Ferrari y Ezequiel Gallo (comps.), *La Argentina del ochenta al Centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, pp. 761-783.

DUPRAT, Annie, *Histoire de France par la caricature*, París, Larousse, 1999.

ECO, Umberto, *Apocalípticos e integrado*s, Barcelona, Tusquets, 2001.

EISENSTEIN, Elizabeth, *La imprenta como agente de cambio. Comunicación y transformaciones culturales en la Europa moderna temprana*, México, F.C.E., 2010.

EISENSTEIN, Elizabeth, "The End of the Book?: Some Perspectives on Media Change", en *American Scholar*, Vol. 64, Nº 4, 1995, pp. 541-555.

ELENA, Eduardo, "Peronist Consumer Politics and the Problem of Domesticating Markets in Argentina, 1943-1955", en *Hispanic American Historical Review*, Nº 87, vol. 1, pp. 111-149

ELEY, Geoff, "Nations, Publics, and Political Culture: Placing Habermas in the Nineteenth Century", en Craig Calhoun (ed.), *Habermas and the Public Sphere*, Massachusetts & London, MIT Press, 1992, pp. 289-339.

ELEY, Geoff, "Edward Thompson, historia social y cultura política: la formación de la esfera pública de la clase obrera, 1780-1850", en *Entrepasados*, n° 6, 1994, pp. 115-149.

ETCHENIQUE, Jorge, *Pampa Libre. Anarquistas en la pampa argentina*, Santa Rosa, Universidad de Quilmes, Amerindia, 2000.

EUJANIÁN, Alejandro, *Historia de Revistas Argentinas. 1900-1950. La conquista del público*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1999.

EUJANIÁN, Alejandro, "La cultura: público, autores y editores", en Marta Bonaudo (dir.), *Nueva Historia Argentina. Tomo IV. Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, pp. 545-605.

FALCÓN, Ricardo, *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Buenos Aires, CEAL, 1984

FALCÓN, Ricardo, *El mundo del trabajo urbano (1890-1914)*, Buenos Aires, FCE, 1986.

FALCÓN, Ricardo, "Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)", en *Anuario*, Nº 12, 1986/7, pp. 365-389.

FERNÁNDEZ CORDERO, Laura, "Un ejercicio de lectura sobre el concierto de la prensa anarquista a partir de Mijail Bajtin (Argentina, 1895-1925), en *AdVersuS*, año X, Nº 24, junio 2013, pp. 68-91.

FORD, Aníbal, Jorge Rivera y Eduardo Romano, *Medios de comunicación y cultura popular*, Buenos Aires, Legasa, 1985

Universidad de San Andrés

FRASER, Nancy, "Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente", *Entrepasados*, Nº 5, Buenos Aires, 1994.

FRITZSCHE, Peter, *Berlín 1900. Prensa, lectores y vida moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

FRYDENBERG, Julio, *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

GALLO, Ezequiel, *Carlos Pellegrini. Orden y reforma*, Buenos Aires, FCE, 1997.

GARABEDIAN, Marcelo, "*El Correo Español* de Buenos Aires y la prensa española en el Río de la Plata. Nuevos enfoques para su estudio", en *História: Questões & Debates*, Nº 56, enero-junio 2012, pp. 159-177.

GARGUÍN, Enrique, "`Los argentinos descendemos de los barcos´. Articulación racial de la identidad de clase media en Argentina (1920-1960)", en Sergio Visacovsky y Enrique Garguín (comp.), *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*, Buenos Aires, Antropofagia, 2009, pp. 61-93

GAYOL, Sandra, *Honor y duelo en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

GENÉ, Marcela, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo*, Buenos Aires, FCE/Universidad de San Andrés, 2005.

GENÉ, Marcela y Laura Malosetti Costa (comps.), *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*, Buenos Aires, Edhasa, 2009.

GENÉ, Marcela y Laura Malosetti (comps.), *Atrapados por la imagen. Arte y política en la cultura impresa argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2013.

GERCHUNOFF, Pablo, Fernando Rocchi y Gastón Rossi, *Desorden y Progreso. Las crisis económicas argentinas 1870-1905*, Buenos Aires, Edhasa, 2008.

GERCHUNOFF, Pablo y Horacio Aguirre, *La economía argentina entre la gran guerra y la gran depresión*, Buenos Aires, CEPAL, 2006.

GÓMEZ, Hernán, "Los diarios como espacios públicos. *La Prensa* en la vida social de Buenos Aires a comienzos del siglo XX", en *Intersecciones en Antropología*, Nº 9, 2008, pp. 261-274.

GOMBRICH, Ernst, "El arsenal del caricaturista", en Id., *Meditaciones de un caballo de* juguete, Barcelona, Seix Barral, 1968, pp. 163-181.

GONZÁLEZ ALEMANN, Marianne, "Ciudadanos en la calle. Violencia, virilidad y política en la campaña presidencial porteña de 1928", en *Hispanic American Historical Review*, Vol. 94, Nº 3, 2014, pp. 421-453.

GONZÁLEZ LEANDRI, Ricardo, "Lo propio y lo ajeno. Actividades culturales y fomentismo en una asociación vecinal, Barrio Nazca (1925-1930)", en Diego Armus (ed.), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

GONZÁLEZ, Ricardo, *Los obreros y el trabajo. Buenos Aires, 1901*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

GONZÁLEZ VELAZCO, Carolina, *Gente de Teatro. Ocio y espectáculos en la Buenos Aires de los años veinte*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.

GORELIK, Adrián, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Bernal, Universidad de Quilmes, 2004.

HABERMAS, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1981.

HALPERIN DONGHI, Tulio, *José Hernández y sus mundos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1985.

Universidad de San Andrés

HALPERIN DONGHI, Tulio, "Canción de otoño en primavera: previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930), en Id., *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, pp. 253-276.

HAMPTON, Mark, *Visions of the Press in Britain: 1850-1950*, Chicago, University of Illinois, 2004.

HERRERO, Alejandro y Fabián, "A propósito de la prensa española en Buenos Aires. El estudio de un caso: *El Correo Español* (1872-1875)", en *Anuario de Estudios Americanos*, Tomo 49, Nº 1, 1992, pp. 107-120.

HILTON, Matthew, "Social Activism in an Age of Consumption: The Organized Consumer Movement", en *Social History*, vol. 32, Nº 2, 2007, pp. 121-143.

HILTON, Matthew, "The Fable of the Sheep, or, Private Virtues, Public Vices: The Consumer Revolution of the Twentieth Century", en *Past & Present*, Nº 176, 2002, pp. 222-256.

HIRSCH, Leonardo, "«Prensa independiente» y crítica moral al juarismo, 1889-1890", en *Estudios Sociales*, Nº 44, 2013, pp. 73-100.

HOGGART, Richard, *La cultura obrera en la sociedad de masas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

HORA, Roy, *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política, 1860-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

HORA, Roy, *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

HORA, Roy, *Historia del turf argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.

HORA, Roy, "Terratenientes, empresarios industriales y crecimiento industrial en la Argentina: los estancieros y el debate sobre el proteccionismo (1890-1914)", en *Desarrollo Económico*, vol. 40, Nº 159, 2000, pp. 465-492.

HORA, Roy y Leandro Losada, "Clases altas y medias en la Argentina, 1880-1930. Notas para una agenda de investigación", en *Desarrollo Económico*, Vol. 50, Nº 200, 2010, pp. 611-630.

HOROWITZ, Joel, *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*, Edhasa, Buenos Aires, 2015.

HOROWITZ, Joel, "Football Clubs and Neighbourhoods in Buenos Aires before 1943: The Role of Political Linkages and Personal Influence", en *Journal of Latin American Studies*, Nº 46, 2014, pp. 557-585.

JITRIK, Noé, "Roberto J. Payró", en *Capítulo. Historia de la Literatura Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1968.

KALIFA, Dominique, Philippe Réginer, Marie-Eve Thérenty y Alain Vaillant, "Introduction", en *La Civilisation du Journal. Histoire culturelle et littéraire de la presse française au XIXe siècle*, Paris, Nouveau Monde éditions, 2012, pp. 7-21.

KALIFA, Dominique y Philippe Régnier, "'Séparatismes' médiatiques 1: identités de classe", en Dominique Kalifa, Philippe Réginer, Marie-Eve Thérenty y Alain Vaillant (dir.), *La Civilisation du Journal. Histoire culturelle et littéraire de la presse française au XIXe siècle*, Paris, Noueveau Monde éditions, 2012, pp. 1429-1442.

KARUSH, Matthew, *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*, Buenos Aires, Ariel, 2013.

KORN, Francis y Silvia Sigal, *Buenos Aires antes del Centenario, 1904-1909, Buenos Aires, Sudamericana*, 2010.

KORZENIEWICZ, "Labor Unrest in Argentina, 1887-1907", en *Latin American Research Review*, Vol. 24, Nº. 3, 1989, pp. 71-98.

KORZENIEWICZ, Roberto, "The Labour Movement and the State in Argentina, 1887-1907", en *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 8, Nº 1, 1989, pp. 25-45.

KRIGER, Clara *Cine y peronismo. El estado en escena*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

LAERA, Alejandra, *El tiempo vacío de la ficción. Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.

LAERA, Alejandra, "Cronistas, novelistas: la prensa periódica como espacio de profesionalización en la Argentina (1880-1910)", en Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, Buenos Aires, Katz, 2008, pp. 495-522.

LEVINE, Lawrence, "The Folklore of Industrial Society: Popular Culture and its Audiences", *The American Historical Review*, Vol. 97, Nº 5, 1992, pp. 1369-1399.

LIDA, Miranda, *Historia del catolicismo en la Argentina. Entre el siglo XIX y el XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

LIDA, Miranda, *La rotativa de Dios: prensa católica y sociedad en Buenos Aires:* El Pueblo, *1900-1960*, Buenos Aires, Biblos, 2012.

LITVAK, Lily, *La mirada roja. Estética y arte del anarquismo español (1880-1913)*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1988.

LOBATO, Mirta, *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo, 1890-1958*, Buenos Aires, Edhasa, 2009.

LOBATO, Mirta, "Entre la protección y la exclusión: discurso maternal y protección de la mujer obrera, Argentina 1890-1934", en Juan Suriano (comp.), *La cuestión social en Argentina, La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena, 2004, pp. 245-275.

LOSADA, Leandro, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la* Belle Époque. *Sociabilidad, estilos de vida e identidades*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

LOSADA, Leandro, "Convenciones culturales y estilos de vida. La elite social de la Argentina de entreguerras en las crónicas sociales de la revista *Caras y Caretas* (19171939)", en *Social and Education History*, Vol. 2, Nº 2, 2013, pp. 152-175.

MALOSETTI, Laura *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

MALOSETTI, Laura, "Los 'gallegos', el arte y el poder de la risa. El papel de los inmigrantes españoles en la historia de la caricatura política en Buenos Aires (1880-1910)", en Yayo Aznar y Diana B. Wechsler (comps.), *La memoria compartida. España y la Argentina en la construcción de un imaginario cultural (1898-1950)*, Buenos Aires, Paidós, 2005, pp. 245-270.

MALOSETTI, Laura e Isabel Plante, "Imagen, cultura y anarquismo en Buenos Aires. Las primeras publicaciones ilustradas de Alberto Ghiraldo: de *El Sol* a *Martín Fierro*", en Laura Malosetti y Marcela Gené, *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*, Buenos Aires, Edhasa, 2009, pp. 197-244.

MANNOCCHI, Cintia, "Periodistas en huelga. Sindicatos versus principios periodísticos", en *Questión*, Vol. 1, Nº 30, 2011.

MARTÍN-BARBERO, Jesús, *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*, México, Gustavo Gili, 1991.

MATALLANA, Andrea, *"Locos por la radio". Una historia social de la radiofonía en la Argentina, 1923-1947*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.

MAURO, Diego, "La 'mujer católica' y la sociedad de masas en la Argentina de entreguerras. Catolicismo social, consumo e industria cultural en la ciudad de Rosario", en *Hispania Sacra*, Nº 133, 2014, pp. 235-262.

MAYOCCHI, Enrique M., *El periodismo argentino del Centenario, 1901-1916*, Buenos Aires, Academia de Ciencias y Artes de San Isidro, 2000.

MERBILHÁA, Margarita, "1900-1919. La época de organización del espacio editorial", en José Luis de Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 29-58.

MÍGUEZ, Eduardo, "Población y sociedad 1880-1930", en Id., (coord.), *Argentina. La apertura al mundo. 1880-1930*, Madrid, Fundación MAPFRE/Taurus, 2011, pp. 207-262.

MÍGUEZ, Eduardo, "Familias de clase media: la formación de un modelo", en Fernando Devoto y Marta Madero (dir.), *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina plural: 1870-1930*, Buenos Aires, Taurus, 1999, pp. 21-45.

MILANESIO, Natalia, "Food Politics and Consumption in Peronist Argentina", en *Hispanic American Historical Review*, Nº 90, vol. 1, 2009, pp. 75-108.

MINGUZZI, Armando, "La revista *Martín Fierro* de Alberto Ghiraldo (1904-1905): pasiones y controversias de una publicación libertaria", en Armando Minguzzi (estudio preliminar e índice bibliográfico), *Martín Fierro. Revista Popular Ilustrada de Arte y Crítica (1904-1905)*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras/CeDInCI, 2007.

MUÑOZ, Miguel Ángel, "De pinceles y bigotes. La pintura de Martín Malharro y la crítica de su época", en *Arte y recepción. VII Jornadas de Teoría e Historia de las Artes*, Buenos Aires, CAIA, 1997, pp. 21-29.

MIZROEFF, Nicholas, *Una introducción a la cultura visual*, Barcelona, Paidós, 2003.

OJEDA SILVA, Nahuel, *El Tiempo: prensa y política durante la crisis de la Unión Cívica Radical (1896-1905)*, Tesis de Licenciatura, Universidad Torcuato Di Tella, 2012.

PADDOCK, Troy (ed.), *A call to arms. Propaganda, Public Opinion, and Newspapers in the Great War*, Westport, Praeger, 2004.

Palermo, Silvana, "*En nombre del hogar proletario*: Engendering the 1917 Great Railroad Strike in ARGENTINA", en *Hispanic American Historical Review*, Vol. 93, Nº 4, 2013, pp. 585-620.

PASTORMERLO, Sergio, "1880-1899. El surgimiento de un mercado editorial", en José Luis de Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 1-28.

PASTORMERLO, Sergio, "Introducción", en *Payró en Pago Chico. Periodismo, revolución y literatura*, La Plata, Universidad de La Plata, 2009, pp. 5-18.

PERROT, Michelle, *Workers on Strike. France 1871-1890*, New Heaven and London, Yale University Press, 1987.

PERSELLO, Ana Victoria, "Los gobiernos radicales: debate institucional y práctica política", en Falcón, Ricardo (dir.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Nueva Historia Argentina, Tomo VI, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp. 59-99.

PRIETO, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moder*na, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

PRIETO, Adolfo, *Sociología del público argentino*, Buenos Aires, Leviatán, 1956.

PUJOL, Sergio, *Valentino en Buenos Aires. Los años veinte y el espectáculo*, Buenos Aires, Emecé, 1994, pp. 17-50.

RAMOS, Julio, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, Caracas, El perro y la rana, 2009.

RAY TEEL, Leonard, *The Public Press, 1900-1945*, Connecticut, Praeger, 2006.

RÉGNIER, Philippe, "Le journal militant", en Dominique Kalifa, Philippe Régnier, Marie-Ève Thérenty et Alain Vaillant, *La Civilisation du journal. Histoire culturelle et littéraire de la presse française au XIXe siècle*, Paris, Nouveau Monde, 2012, pp. 295-316.

ROBERTSON, Frances, "Introduction", en *Print Culture. From Steam Press to eBook*, New York, Routledge, 2013, pp. 1-17.

ROCCHI, Fernando, *Chimneys in the Desert. Industrialization in Argentina during the Export Boom Years, 1870-1930*, California, Stanford University Press, 2006.

ROCCHI, Fernando, "Consumir es un placer. La industria y la expansión de la demanda en Buenos Aires a la vuelta del siglo pasado", en *Desarrollo Económico*, vol. 37, Nº 148, enero-marzo 1998, pp. 533-558.

ROCCHI, Fernando, "La americanización del consumo: las batallas del mercado argentino, 1920-1945", en María I. Barbero y Andrés Regalsky (eds.), *Americanización: Estados Unidos y América Latina en el Siglo XX: transferencias económicas, tecnológicas y culturales*, Buenos Aires, Eduntref, 2003, pp. 131-190.

ROCCHI, Fernando, "Inventando la soberanía del consumidor": publicidad, privacidad y revolución del mercado en Argentina", en Fernando Devoto y Madero (dirs.), *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina plural: 1870-1930*, Buenos Aires, Taurus, 1999, pp. 300-321.

ROGERS, Geraldine, *Caras y Caretas. Cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*, Buenos Aires, Edulp, 2008.

ROJKIND, Inés, "El gobierno de la calle. Diarios, movilizaciones y política en Buenos Aires del novecientos", en *Secuencia*, Nº 84, 2012, pp. 99-123.

ROJKIND, Inés, "«El malestar obrero». Visibilidad de la protesta social en Buenos Aires del novecientos", en *Travesía*, Nº 10-11, pp. 15-44.

ROMÁN, Claudia, "La prensa periódica, de La Moda (1837-1838) a La Patria Argentina (1879-1885)", en Julio Schvartzman (dir.), *Historia Crítica de la Literatura Argentina. Volumen 2. La lucha de los lenguajes*, Buenos Aires, Emecé, 2003, pp. 439-468.

ROMÁN, Claudia, "La modernización de la prensa periódica entre *La Patria Argentina* (1879) y *Caras y Caretas* (1898)", en Alejandra Laera (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina. Volumen 3. El brote de los géneros*, Buenos Aires, Emecé, 2010, pp. 15-37.

ROMÁN, Claudia, *La prensa satírica argentina: palabras e imágenes*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2011.

ROMANO, Eduardo, *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario en las primeras revistas ilustradas rioplatenses*, Buenos Aires, Catálogos, 2004.

ROMERO, José Luis, "Buenos Aires: una historia", en *La ciudad occidental. Culturas urbanas en Europa y América*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, pp. 299-334.

ROMERO, Luis A. y Leandro Gutiérrez, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

ROMERO, Luis Alberto, "La política en los barrios y en el centro: parroquias, bibliotecas populares y politización antes del peronismo", en Francis Korn y Luis A. Romero (comp.), *Buenos Aires/Entreguerras. La callada transformación, 1914-1945*, Buenos Aires, Alianza, 2003, pp. 33-57.

ROMERO, Juan Manuel, "La Norteamérica de Justo", mimeo.

ROUQUIÉ, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. I. Hasta 1943*, Buenos Aires, Emecé, 1998.

SABATO, Hilda, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización, 1862-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

SABATO, Hilda, "Ciudadanía, participación política y formación de una esfera pública en Buenos Aires, 1850-1880", en *Entrepasados*, Nº 6, 1994, pp. 65-86.

SABATO, Hilda, "Virtudes cívicas, política criolla", en Carlos Altamirano (ed.), *La Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Ariel, 1999, pp. 11-23.

SALVATORE, Ricardo, "Criminología positivista, reforma de prisiones y la cuestión social-obrera en Argentina", en Juan Suriano (comp.), op. cit., 2004, pp. 127-158.

SALVATORE, Ricardo, "The Normalization of Economic Life: Representation of the Economy in Golden-Age Buenos Aires, 1890-1913", en *Hispanic American Historical Review*, 81:1, 2001.

SALVATORE, Ricardo, "Yankee advertising in Buenos Aires: Reflections on Americanization", en *Interventions*, vol. 7, Nº 2, 2005, pp. 216-235.

SAÍTTA, Sylvia, *Regueros de tinta. El diario* Crítica *en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

SAÍTTA, Sylvia, "El periodismo popular en los años veinte", en Ricardo Falcón (dir.), *Nueva Historia Argentina. Tomo VI. Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp. 435-471.

SAÍTTA, Sylvia, "Nuevo periodismo y literatura argentina", en Celina Manzoni (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina. Volumen VII. Rupturas*, Buenos Aires, Emecé, 2009, pp. 239-264.

SAÍTTA, Sylvia, "Fútbol y prensa en los años veinte. Natalio Botana, presidente de la Asociación Argentina de Football (febrero-agosto de 1926)", en http://www.efdeportes.com/ Revista Digital, Buenos Aires, Año 8, N° 50, 2002.

SÁNCHEZ, Emiliano, "La prensa de Buenos Aires ante el 'suicidio de Europa'. El estallido de la Gran Guerra como una crisis civilizatoria y el resurgimiento del interrogante por la identidad nacional", en *Memoria y sociedad*, Vol. 18, Nº 37, 2014, pp. 132-146.

SARLO, Beatriz, "Prólogo", en Roberto J. Payró, *Obras*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1984.

SARLO, Beatriz, *El Imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

SAVAGE, Mike, "Status, Lifestyle and Taste", en Frank Trentmann (ed.), *The Oxford Handbook of the History of Consumption*, Oxford, Oxford University Press, 2012, pp. 551-567.

SCHORSKE, Carl E., "La idea de la ciudad en el pensamiento europeo: de Voltaire a Spengler", en *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura*, Nº 49, pp. 24-37.

SCHVARTZMAN, Julio (dir.), *Historia Crítica de la Literatura Argentina. Volumen 2. La lucha de los lenguajes*, Buenos Aires, Emecé, 2003.

SCOTT, Joan, "La mujer trabajadora en el siglo XIX", en George Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres. El siglo XIX: Cuerpo, trabajo y modernidad*, Madrid, Taurus, 1991, pp. 99-130.

SERVELLI, Martín, *A través de la República: la emergencia del reporterismo viajero en la prensa porteña de entre-siglos (XIX y XX)*, Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2014.

SIDICARO, Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario* La Nación, *1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993

SILLITTI, Nicolás, *El levantamiento armado de 1905. Estado, ejército y delito político en la Argentina a comienzos de siglo XX*, Tesis de Maestría, Universidad de San Andrés, 2014.

SILVESTRI, Graciela, *El lugar común: una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Edhasa, 2010.

STEVENS, John D., *Sensationalism and the New York Press*, New York, Columbia University Press, 1991.

SURIANO, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001.

SURIANO, Juan, "Una aproximación a la definición de la cuestión social en la Argentina", en Id. (comp.), *La cuestión social en Argentina, La cuestión social en Argentina, 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena, 2004, pp. 1-29.

SZIR, Sandra, "De la cultura impresa a la cultura de lo visible. Las publicaciones periódicas ilustradas en Buenos Aires en el siglo XIX. Colección Biblioteca Nacional", en Marcelo Garabedian, Miranda Lida y Sandra Szir, *La prensa argentina en el siglo XIX. Imágenes, textos y contextos*, Buenos Aires, Teseo, 2009, pp. 53-84.

SZIR, Sandra, "Entre el arte y la cultura masiva. Las ilustraciones de la ficción literaria en *Caras y Caretas* (1898-1908)", en Laura Malosetti y Marcela Gené (comps.), *op. cit*., 2009, pp. 109-139.

SZIR, Sandra y Paula Félix-Didier, "Ilustrando el consumo. La relación texto-imagen en los avisos de publicidad gráfica aparecidos en las publicaciones periódicas en Buenos Aires (1898-1910)". En I Congreso Internacional de Teoría e Historia de las Artes, IX Jornadas CAIA. Poderes de la Imagen, Buenos Aires, CAIA, 2001.

TATO, María Inés, *Viento de fronda. Liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina, 1911-1932*, Buenos Aies, Siglo XXI, 2004

TATO, María Inés, "Nacionalismo e internacionalismo en la Argentina durante la Gran Guerra", en *Projeto História*, nº 36, 2008, pp. 49-62.

TATO, María I. y María S. Badoza, "Cuando Buenos Aires se quedó sin diarios: los conflictos de 1919 en la prensa gráfica argentina", en *Sociohistórica*, Nº 19-20, 2006.

TERÁN, Oscar. *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica"*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

TORRE, Juan Carlos, "Transformaciones de la sociedad argentina", en Roberto Russell (editor), *Argentina 1910-2010. Balance del siglo*, Buenos Aires, Taurus, 2010, pp. 167-225.

TORRE, Juan Carlos y Elisa Pastoriza, "La democratización del bienestar", en Juan Carlos Torre (dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Tomo VIII, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, pp. 257-312.

TRENTMANN, Frank, "Beyond Consumerism: New Historical Perspectives on Consumption", en *Journal of Contemporary History*, vol. 39, Nº 3, 2004, pp. 373-401.

VEBLEN, Thorstein *Teoría de la clase ociosa*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1951.

WALTER, Richard, *The province of Buenos Aires and Argentine Politics, 1912-1943*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

WASSERMAN, Fabio, "Notas sobre el diarismo en la prensa porteña de la década de 1850", en Patrice Vermeren y Marisa Muñoz (comps.), *Repensando el siglo XIX desde América Latina y Francia: homenaje al filósofo Arturo A. Roig*, Buenos Aires, Colihue, 2009, pp. 256-264.

WASSERMAN, Fabio, "La libertad de imprenta y sus límites: prensa y poder político en el Estado de Buenos Aires durante la década de 1850", en *Almanack Braziliense*, Nº 10, nov. 2009, pp. 130-146.

WEILL, Georges, *El diario. Historia y función de la prensa periódica*, México, FCE, 1944.

Universidad de San Andrés

WILLIAMS, Raymond, *La larga revolución*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.

WOODARD, James P., "Pages from a Yellow Press: Print Culture, Public Life and Political Genealogies in Modern Brazil", en *Journal of Latin American Studies*, Nº 46, Cambridge University Press, 2014, pp. 363-367.

YABLON, Ariel, *Patronage, corruption and political culture in Buenos Aires, Argentina, 1880-1916*, Tesis de Doctorado, University of Illinois at Urbana-Champaign, 2003.

YONNET, Paul, *Juegos, modas y masas*, Barcelona, Gedisa, 1988.

ZAPIOLA, María Carolina, "Niños en las calles: imágenes literarias y representaciones oficiales en la Argentina del Centenario", en Sandra Gayol y Marta Madero, *Formas de Historia cultural*, Buenos Aires, Prometeo-UNGS, 2007, pp. 305-332.

ZARAGOZA, Gonzalo, *Anarquismo argentino (1876-1902)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1996.

ZIMMERMANN, Eduardo, *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*, Buenos Aires, Sudamericana/San Andrés, 1995.

ZIMMERMANN, Eduardo, "La prensa y la oposición política en la Argentina de comienzos de siglo: el caso de *La Nación* y el Partido Republicano", en *Estudios Sociales*, Nº 15, 1998, pp. 45-70.

QUAERERE VERUM
Universidad de
SanAndrés

Resumen

El propósito de esta tesis es estudiar la trayectoria de *La Vanguardia*, principal vocero del socialismo argentino, entre su aparición en 1894 y 1930. El trabajo no se interesa tanto por el rol doctrinario y organizativo que cumplió el periódico hacia el interior del campo socialista, sino por los intentos de sus editores de convertirlo en un medio de "elevación" de las mayorías en un período marcado por la emergencia y consolidación de una industria periodística de alcance masivo. Para ello se analizan las interpretaciones y debates que mantuvieron los hombres del Partido Socialista sobre esta cuestión, como así también las estrategias concretas que utilizaron para contrarrestar la extensa difusión de la denostada "prensa burguesa". Elaborada en el cruce de la historia cultural del socialismo y la historia social y política de la prensa periódica, la investigación puede ser leída como un intento por describir y analizar una experiencia singular dentro de la historia de la cultura impresa del socialismo a nivel internacional, aunque sus hipótesis también aspiran a colaborar en la construcción de una mirada original sobre los procesos de democratización de la lectura, transformación de la esfera pública y emergencia de una cultura de masas en la Argentina entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

Abstract

The purpose of this thesis is to study the history of *La Vanguardia*, the main newspaper of the Argentine socialism, from its appearance in 1894 to 1930. The work is not so interested in the doctrinal and organizational role played by the newspaper into the socialist camp, but attempts by their editors to make it a way of "lifting" of the majority in a period marked by the emergence and consolidation of a newspaper industry with massive reach. For this, the thesis analyzes the performances and discussions held by men of the Socialist Party on this issue, as well as specific strategies they used to counter the widespread dissemination of the hated "bourgeois press". Made in crossing of the cultural history of socialism and the social and political history of the periodical press, research can be read as an attempt to describe and analyze a unique experience in the history of print culture of socialism internationally, although their hypothesis also aim to collaborate in the construction of an original perspective on the democratization of reading, transformation of the public sphere and the emergence of a mass culture in Argentina between the late nineteenth century and early twentieth century.

Universidad de San Andrés